

CURSO DE HISTORIA POR G. DUCOUD

AGREGADO DE HISTORIA

o

COMPENDIO
DE HISTORIA GENERAL

NEVA TRADUCCION DE
LUCAS T. GIBBES
ANTIGUO PROFESOR DE LA ESCUELA
NORMAL DE SANTO DOMINGO

HACHETTE

*Edilso
García*

COMPENDIO
DE HISTORIA GENERAL

**CENTRO DE DOCUMENTACION
MANUALES ESCOLARES
UNIA TLANTICO**

*Edición
García*

CURSO DE HISTORIA UNIVERSAL
PARA USO DE LA ENSEÑANZA MEDIA

MALET (ALBERTO).—Curso de historia. Tres preciosos volúmenes en 12º encartonados que comprenden:

- 1º EL ORIENTE. — *Prehistoria; Egipto; Sumeria; Caldea; Asiria; Babilonia; los Hebreos; los Fenicios y los Persas.* Un volumen de 190 páginas, ilustrado con numerosos grabados y mapas.
- 2º GRECIA. — *La civilización egea; Grecia; Esparta; Atenas; las Colonias griegas; las Guerras Médicas y la Decadencia de Atenas.* Un volumen de 160 páginas con numerosas ilustraciones y mapas.
- 3º ROMA. — *Italia primitiva; las Conquistas romanas; Conquistas de las Galias; Establecimiento del Imperio; El Cristianismo y el Bajo Imperio.* Un volumen de 190 páginas con abundantes grabados y mapas intercalados en el texto.

A. MALET y J. ISAAC. — *Curso de historia.* Tres preciosos volúmenes en 12º encartonados:

- 1º LA EDAD MEDIA. Un volumen.
- 2º LOS TIEMPOS MODERNOS. Un volumen.
- 3º LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. Un volumen.

Los tres volúmenes están ilustrados con numerosos grabados y mapas intercalados en el texto.

SCHRADER (F.) y GALLOUEDEC (L.).—ATLAS CLÁSICO DE GEOGRAFÍA, que comprende 60 páginas, 184 mapas en cartulina, en colores, 44 noticias y 127 figuras en negro y colores. Un volumen en 4º encartonado.

Alba Thomas
179
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
CURSO DE HISTORIA POR G. DUCOUDRAY

Agregado de historia.

COMPENDIO
DE HISTORIA GENERAL

NUEVA TRADUCCIÓN, EXPLANACIONES Y NOTAS

DE

LUCAS T. GIBBES

Antiguo profesor de la Escuela Normal de Santo Domingo.

Edición ilustrada con 25 mapas y 53 grabados

Obra de texto en las escuelas de la República Dominicana y en las de Costa Rica.

DÉCIMO CUARTA EDICIÓN



LIBRERÍA HACHETTE S. A.
BUENOS AIRES

Hecho el depósito que
previene la ley N° 1172.
Copyright by Librería
Hachette S. A., Buenos Aires

PRINTED IN ARGENTINE
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Este libro se terminó de imprimir el día 23 de Agosto de 1944, en los
Talleres Gráficos Rodríguez Giles y Cia., S. R. L., Rondeau 3068, Buenos Aires

COMPENDIO DE HISTORIA GENERAL

PRELIMINARES

PRIMERA LECCIÓN DE HISTORIA GENERAL

1. Historia general o universal. — La historia nacional debe ser objeto de nuestros primeros estudios, como lo es nuestra patria de nuestro primer afecto.

Mas no consiste todo en conocer a nuestro país, sino que también es preciso conocer a las demás naciones: las de Europa, de las que salieron nuestros padres, las de la antigüedad que fueron soberanas del mundo y que abrieron por primera vez la gran vía de la civilización.

De este modo la historia pasa de *particular* a ser *general* o, mejor dicho, *universal*.

La historia general o universal estudia a todos los pueblos siguiéndolos en todos los siglos.

2. Provecho que sacamos de la historia general. — La historia de nuestro país nos ofrece excelentes lecciones morales y cívicas; lecciones que se renuevan con los ejemplos de abnegación y de patriotismo en los diferentes pueblos. La experiencia universal redundará pues en provecho nuestro. Al ver cómo suben y caen los imperios, aprendemos cuáles son las faltas causantes de su servidumbre o de su ruina.

La historia general fortifica en nuestra mente la idea del bien y el amor al deber.

3. Orígenes de la historia: las tradiciones. — ¿Cómo podemos saber la historia? ¿Dónde están sus orígenes? Efectivamente, nadie puede decir en qué tiempo comenzó a existir el género humano.

Para penetrar en las edades primitivas los únicos guías que tenemos son esas narraciones confusas, mezcladas de *fábulas*, transmitidas de boca en boca, de generación en generación, que llamamos *tradiciones*.

4. **Monumentos.** — Los hombres erigieron señales de piedra para conmemorar ciertos sucesos importantísimos en los mismos lugares donde se efectuaron dichos sucesos. Esas señales son *testimonios, monumentos*.

En ellos grabaron imágenes, nombres, fechas. Así hablaron las piedras e instruyeron a las generaciones posteriores.

Aun cuando cesara de existir París y sólo quedaran en pie el Arco de triunfo de la Estrella y la columna de la Bastilla, las generaciones futuras tendrían en esos dos monumentos el testimonio material de la realidad de las guerras de Napoleón I, o de la revolución de Julio de 1830.

5. **Arqueología.** — Muchos hombres movidos por la curiosidad de conocer los secretos del pasado, consagran su vida al descubrimiento de las piedras antiguas y al estudio de las inscripciones, lo cual ha venido a ser una ciencia distinta, la *arqueología*,¹ que ofrece precioso auxilio a la historia. En muchas ciudades hay *Museos*² y *Sociedades de arqueología*.

6. **Escritos, anales, crónicas.** — Empero, ni la tradición ni los monumentos nos ofrecen datos completos y seguros; por esa razón no se conoció bien el pasado sino el día en que se anotaron por escrito, *cada año*, entre los pueblos más cultos, los hechos que merecían conservarse: ese género de apuntes se llama *anales*.

Después las *crónicas*³ resumieron los anales y los hechos de un período largo, respetando el orden de fechas.

7. **Historia.** — No era aún la historia, porque se necesitaba separar lo *falso* de lo *verdadero*, reunir los sucesos de igual naturaleza, explicar sus *causas* y *consecuencias*, presentar los hombres y las cosas a nuestra vista de manera clara, animada, metódica y capaz de interesarnos.

Para completar la definición de la historia, diremos que *la historia es la narración verídica, razonada e interesante de los sucesos pasados*.

Grandes historiadores han escrito esa narración, y ellos nos servirán de guía en este rápido viaje por los siglos pasados.

8. **Edades prehistóricas.** — La existencia del hombre en nuestro planeta es muy anterior a los tiempos que alcanza la historia. Hubo, por consiguiente, edades que precedieron a los tiempos históricos, esto es, *edades prehistóricas*.

Desnudo e indefenso en medio de los animales gigantes que

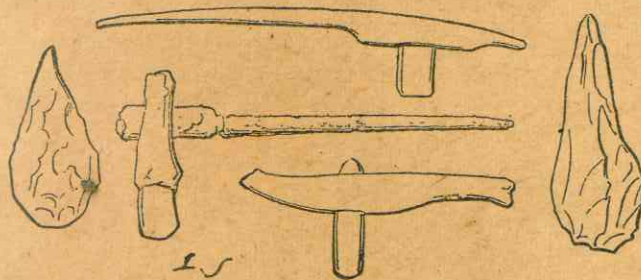
1 *Arqueología*, de dos palabras griegas, *ciencia de las cosas antiguas*.

2 *Museo*, nombre procedente del griego. Es un establecimiento donde se exponen piedras, joyas, monedas, medallas y obras de arte antiguas o modernas.

3 *Crónica*, *chronos*, tiempo.

especies han desaparecido, el hombre no tuvo en un principio más armas que las piedras, *sílicas* cortados en forma de hachas, puntas de flechas y cuchillos. Esta fué la que llamamos **edad de piedra**.

Superior por su inteligencia a la naturaleza que debía combatir, el hombre acabó por saber aprovechar los minerales de cobre y de estaño, con los que obtuvo una aleación, el *bronce*, primer metal, demasiado flexible, pero ya bien útil: ésta fué la llamada **edad de bronce**.



Armas e instrumentos de la edad de piedra.

Finalmente, el hombre descubrió los minerales de *hierro*, los hizo fundir, los labró con el martillo, y el metal resultó duro; gracias a él pudo vencer obstáculos que parecían invencibles. *La alborada de la civilización es la edad de hierro*.

9. **Primeras viviendas; habitaciones lacustres.** — Durante largos períodos de tiempo no tuvo el hombre abrigo sino en las grietas de las rocas y en las cavernas.

Después hizo chozas en cerros fáciles de defender, y también se cree que las edificaba sobre pilotes, en medio de los lagos, para prevalecerse mejor de los ataques de las fieras o de otros hombres.

10. **Tiempo históricos; las eras.** — Como no ha podido determinarse exactamente el punto de partida de los tiempos históricos, cada pueblo cuenta los años a partir de un suceso memorable, de una fecha muy señalada o *era*.

Los pueblos de Europa, cristianos en general, convinieron en elegir como *era* el nacimiento de Jesucristo: es la *era cristiana*.

11. **Grandes divisiones de la historia.** — La narración de los sucesos que precedieron al nacimiento de Jesucristo forman lo que llamamos *historia antigua*, y la de los que le siguieron forman la *historia moderna*.

En la historia antigua se cuenta pues siguiendo un orden descendente, es decir, que se baja de las cifras más altas, por ejemplo, de 1.000 o de 2.000 hasta 1; por el contrario, en la historia moderna, se sube de 1 a 100, a 1.000, etc. Así es que se dice: año 1889 de la era cristiana.

12. Subdivisiones de la historia. — Sin embargo, se acostumbra llamar historia antigua a la de los sucesos ocurridos hasta cuatro siglos después de Jesucristo, porque entonces sobrevino un gran cambio y en cierto modo se renovó Europa: la *invasión de los bárbaros*. En realidad, la historia moderna no comienza sino en el año 395 de la era cristiana; y además, se introduce en ella una subdivisión, la historia de la *edad media*, de 395 a 1453, fecha de la *toma de Constantinopla por los turcos*, época en que Europa quedó tal cual había de permanecer hasta nuestros días.

Gracias a estas distinciones, la *historia moderna* no comprende sino los últimos siglos transcurridos desde 1453; ese período dura todavía, puesto que la *historia contemporánea* no es sino una subdivisión y la continuación de la historia moderna.

He aquí un cuadro que hará comprender mejor dichas divisiones:

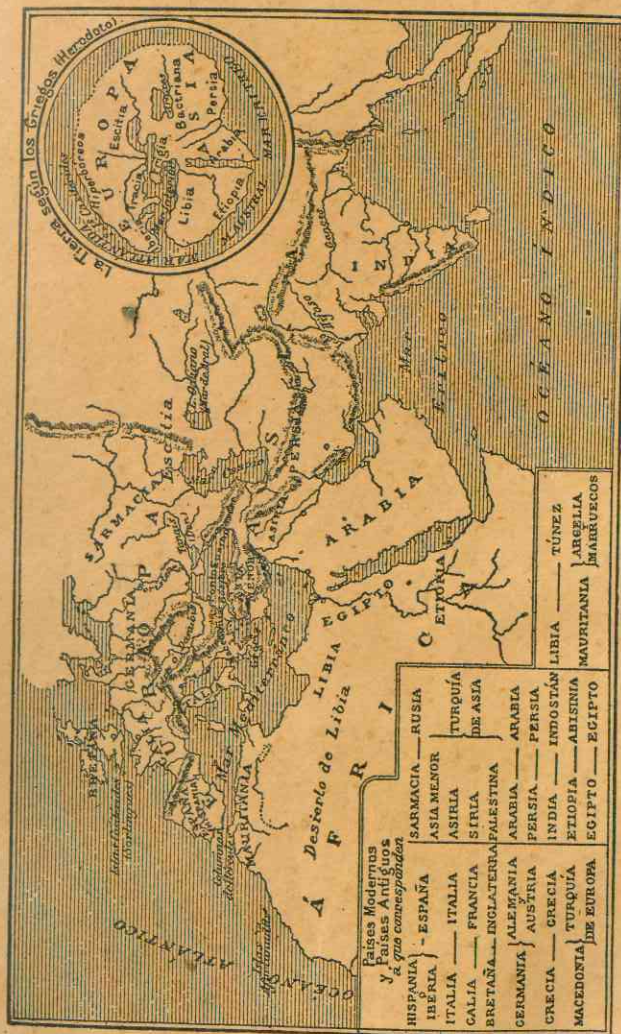
Era cristiana.																								
etc.	4	3	2	1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
					Siglo.	Siglo.																		Siglo.
Historia antigua.					Historia de la edad media.													Historia moderna propiamente dicha.	Historia contemporánea.					
Historia moderna.																								

RESUMEN. — 1-7. La historia general o universal sigue a todos los pueblos al través de todos los siglos. Sabemos los hechos por la tradición, los monumentos, los escritos: anales y crónicas.

La historia propiamente dicha, recoge y coordina los hechos en una narración metódica verídica, razonada e interesante.

8-10. Sabemos muy poco sobre los tiempos que precedieron a los históricos, sin embargo, distinguimos en ellos tres períodos o edades: la edad de *bronce*, la de *hierro*.

11-12. En los tiempos históricos se cuentan los años a partir de eras o épocas fijas. La era cristiana marca la división de la historia en historia antigua e historia moderna. La *historia de la edad media* es una subdivisión de la historia moderna, la cual se continúa en la *historia contemporánea*.



Mapa del mundo que conocían los antiguos.

HISTORIA ANTIGUA

LIBRO PRIMERO

HISTORIA ANTIGUA DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE

CAPÍTULO PRIMERO

EL MUNDO CONOCIDO DE LOS ANTIGUOS. LAS RAZAS HUMANAS

1. El mundo que conocían los antiguos. — Durante miles de años se figuró el hombre que la tierra era plana y que el firmamento la cubría cual una bóveda inmóvil comparable con el techo de una tienda.

Quinientos años antes de la era cristiana, el historiador griego Heródoto tenía una idea bien falsa de la tierra, aunque ya en su tiempo la dividían en tres partes, a saber: *Asia*, *África* o *Libia* y *Europa*.

2. Asia. — Los antiguos sólo conocían de Asia la parte bañada por el mar Negro, el mar Mediterráneo, el mar Rojo y el mar de Omán (que ellos llamaban *Eritreo*).

Por consiguiente, el Asia antigua apenas comprendía la *Turquia asiática* actual, la *Persia*, el *Afghanistán*, el *Belutchistán* y la península *Arábiga*. Imaginábanse que el *Indo* y el *Ganges* eran los límites del mundo por el oriente.

3. Africa. — Del África en comunicación con el Asia por el istmo de *Pelusio* (Suez), los antiguos sólo conocían el *Egipto* y la costa del Mediterráneo (*Trípoli*, *Túnez*, *Argelia* y *Marruecos*).

Muy contados navegantes habían atravesado las *Columnas de Hércules* (estrecho de Gibraltar), que en los tiempos de entonces se consideraban los límites del mundo por occidente.

4. Europa. — Finalmente, al norte de una línea que trazan el *Rin* y el *Danubio*, los antiguos carecían de datos precisos sobre la configuración de Europa.

Sólo eran bien conocidas *Grecia, Italia y España* con la *Galia* y mínima parte de *Germania*.

En suma, el campo de la historia antigua se limita a los países ribereños del *Mediterráneo* (mar interior).

5. Razas humanas: la raza negra. — Tampoco trata la historia de todas las razas. La humanidad está dividida en tres grandes variedades: *raza blanca, raza negra y raza amarilla*, no contada la *raza cobriza o rojiza* de América.

La *raza negra*, que aun vegeta en la ignorancia y la barbarie, sobre todo en África, carece de historia.

6. Raza amarilla; los chinos. — El núcleo principal de la *raza amarilla* es China; pero este país, orillado por desiertos, por los más altos montes de Asia o por los mares, ha permanecido completamente aislado del mundo.

Dicen los chinos (*sines*) que su imperio tiene más de 80.000 años. El respeto a los antepasados ha llegado en los chinos a ser una religión, ellos les rinden culto. Persuadidos de que sus abuelos fueron los más instruidos y perfectos de todos los hombres, los chinos se obstinaron hasta hace poco en cerrar su país a los extranjeros que consideran bárbaros.

7. Civilización china. — Indudablemente los chinos llegaron a tener cierto grado de civilización; sus *letrados* han escrito muchas obras impresas por medio de planchas de madera; pero usan una escritura difícilísima de leer, porque cuenta tantos signos distintos como ideas. Hay diccionarios que atribuyen a este idioma *cuarenta y cuatro mil* letras, en tanto que nuestras lenguas expresan todas las ideas con *veinticuatro* signos.

La China fué quien primero conoció el medio de fabricar el papel de trapo y la pólvora de cañón, descubrimientos que no ha sabido aprovechar. Descuella en la pintura de las porcelanas y las lacas.

Sin embargo, falta a los chinos el sentimiento del *arte*, así como carecen en política del sentimiento de la *libertad*.

Desde tiempo inmemorial el pueblo chino estuvo sometido a la despótica autoridad de un emperador "*hijo del cielo*" y de funcionarios llamados *mandarines*, que explotaban sin piedad a la población, aunque ellos por su parte eran explotados a su vez por el emperador, quien a menudo los condenaba a muerte.

Mientras que las relaciones con China no permitan conocer mejor el país, no es posible introducir sus anales en la historia general; éstos, por lo demás, tendrían muy escaso interés, puesto que China se vanagloria de ser el país de la *inmovilidad*.

8. Raza blanca. — La raza blanca es tan superior a las otras por su inteligencia, que en realidad domina la mayor parte del mundo.

La Biblia, el libro religioso de los judíos y de los cristianos, es el documento más antiguo que poseemos sobre las primeras edades. Como este libro relaciona toda la historia con la del pueblo hebreo, sólo habla de los pueblos de raza blanca descendientes, según él, de los tres hijos de Noé: *Sem, Cam y Jafet*.

La ciencia ha conservado estos nombres. Los *semitas* o *hijos de Sem* están representados por los *judíos* y los *árabes*.

Los *chamitas* o *hijos de Cam*, se trasladaron muy pronto a África y formaron las poblaciones del antiguo Egipto.

Por último, la familia de *Jafet* aparece poblando una parte de Asia, la Persia, la Armenia, y, pasando por el Cáucaso, se esparció en Europa; de aquí el nombre de *caucásica* que se da a menudo a esta variedad, la más pura de la raza blanca.

9. Los arios; la raza indo-europea. — La ciencia moderna da más particularmente a la familia de *Jafet* el nombre de *arios*.

Los arios habrían fijado su primera estancia en los altos montes del Asia, dividiéndose después en muchas ramas que tomaron diversas direcciones.

Una de ellas, que aparece establecida en el Irán y hablaba el *zendo*, es la *iranía*; los componentes de esta rama son los *iranios*, de los que descendemos; otra rama se dirigió al valle del Indo, ésta hablaba el *sánscrito*, y sus componentes se llaman *indios*.

Comparando las lenguas que se hablan a orillas del Sena o del Tíber con las que se usan en las márgenes del Ganges, han demostrado los sabios que los idiomas europeos tienen estrechas relaciones con el *sánscrito*, lengua sagrada de la India; consiguientemente, hay parentesco con los *indios*, y de aquí el nombre de *raza indo-europea* que se da a las familias que habitan Europa.



Raza amarilla.



Raza blanca.



Raza negra.

Sólo eran bien conocidas *Grecia, Italia y España* con la *Galia* y mínima parte de *Germania*.

En suma, el campo de la historia antigua se limita a los países ribereños del *Mediterráneo* (mar interior).

5. Razas humanas: la raza negra. — Tampoco trata la historia de todas las razas. La humanidad está dividida en tres grandes variedades: *raza blanca, raza negra* y *raza amarilla*, no contada la *raza cobriza* o *rojiza* de América.

La *raza negra*, que aun vegeta en la ignorancia y la barbarie, sobre todo en África, carece de historia.

6. Raza amarilla; los chinos. — El núcleo principal de la *raza amarilla* es China; pero este país, orillado por desiertos, por los más altos montes de Asia o por los mares, ha permanecido completamente aislado del mundo.

Dicen los chinos (*sines*) que su imperio tiene más de 80.000 años. El respeto a los antepasados ha llegado en los chinos a ser una religión, ellos les rinden culto. Persuadidos de que sus abuelos fueron los más instruidos y perfectos de todos los hombres, los chinos se obstinaron hasta hace poco en cerrar su país a los extranjeros que consideran bárbaros.

7. Civilización china. — Indudablemente los chinos llegaron a tener cierto grado de civilización; sus *letrados* han escrito muchas obras impresas por medio de planchas de madera; pero usan una escritura difícilísima de leer, porque cuenta tantos signos distintos como ideas. Hay diccionarios que atribuyen a este idioma *cuarenta y cuatro mil* letras, en tanto que nuestras lenguas expresan todas las ideas con *veinticuatro* signos.

La China fué quien primero conoció el medio de fabricar el papel de trapo y la pólvora de cañón, descubrimientos que no ha sabido aprovechar. Descuella en la pintura de las porcelanas y las lacas.

Sin embargo, falta a los chinos el sentimiento del *arte*, así como carecen en política del sentimiento de la *libertad*.

Desde tiempo inmemorial el pueblo chino estuvo sometido a la despótica autoridad de un emperador "*hijo del cielo*" y de funcionarios llamados *mandarines*, que explotaban sin piedad a la población, aunque ellos por su parte eran explotados a su vez por el emperador, quien a menudo los condenaba a muerte.

Mientras que las relaciones con China no permitan conocer mejor el país, no es posible introducir sus anales en la historia general; éstos, por lo demás, tendrían muy escaso interés, puesto que China se vanagloria de ser el país de la *inmovilidad*.

8. Raza blanca. — La raza blanca es tan superior a las otras por su inteligencia, que en realidad domina la mayor parte del mundo.

La Biblia, el libro religioso de los judíos y de los cristianos, es el documento más antiguo que poseemos sobre las primeras edades. Como este libro relaciona toda la historia con la del pueblo hebreo, sólo habla de los pueblos de raza blanca descendientes, según él, de los tres hijos de Noé: *Sem, Cam* y *Jafet*.

La ciencia ha conservado estos nombres. Los *semitas* o *hijos de Sem* están representados por los *judíos* y los *árabes*.

Los *chamitas* o *hijos de Cam*, se trasladaron muy pronto a África y formaron las poblaciones del antiguo Egipto.

Por último, la familia de *Jafet* aparece poblando una parte de Asia, la Persia, la Armenia, y, pasando por el Cáucaso, se esparció en Europa; de aquí el nombre de *caucásica* que se da a menudo a esta variedad, la más pura de la raza blanca.

9. Los arios; la raza indo-europea. — La ciencia moderna da más particularmente a la familia de *Jafet* el nombre de *arios*.

Los arios habrían fijado su primera estancia en los altos montes del Asia, dividiéndose después en muchas ramas que tomaron diversas direcciones.

Una de ellas, que aparece establecida en el Irán y hablaba el *zendo*, es la *iranía*; los componentes de esta rama son los *iranios*, de los que descendemos; otra rama se dirigió al valle del Indo, ésta hablaba el *sánscrito*, y sus componentes se llaman *indios*.

Comparando las lenguas que se hablan a orillas del Sena o del Tíber con las que se usan en las márgenes del Ganges, han demostrado los sabios que los idiomas europeos tienen estrechas relaciones con el *sánscrito*, lengua sagrada de la India; consiguientemente, hay parentesco con los *indios*, y de aquí el nombre de *raza indo-europea* que se da a las familias que habitan Europa.



Raza amarilla.



Raza blanca.



Raza negra.

10. **India; antigüedad de su civilización.** — Muy imperfecta es la idea que hemos podido formarnos del estado social, político y religioso de nuestros lejanos parientes los indios; pero sabemos que los *Vedas*, recopilación de himnos religiosos y de oraciones, se escribieron hace más de mil quinientos años antes de nuestra era.

Sabemos igualmente que la nación india estaba dividida en castas inmutables: *brahmanes* o sacerdotes, *guerreros*, *labradores*, *mercaderes* y *artesanos*.

11. **Brahmanismo.** — Los brahmanes poseían sin duda la noción de la unidad de la esencia divina personificada en *Brahma*; pero la alteraban agregándole una infinidad de dioses secundarios que revisitaron mil formas distintas y fueron un medio de rendir honores a los elementos y fuerzas de la naturaleza.

12. **Budhismo.** — En el siglo VII antes de la era cristiana apareció un reformador, *Budha* (el Sabio) o *Sakiamuni* (el solitario de los Sakias) que predicaba la igualdad de los hombres ante la ley moral, la práctica del bien, la paciencia y la limosna.

Muy luego el *budhismo*, o sea la religión de Brahma reformada, llegó a ser la religión dominante, y aunque corrompido después por tradiciones idolátricas, ha continuado siendo el culto de la mayor parte de las naciones de Asia oriental y meridional.

Pero no debemos detenernos más sobre esas religiones y esos pueblos mal conocidos, siendo más importante estudiar los pueblos que verdaderamente tienen historia y se consideran como iniciadores de la civilización.

RESUMEN. — 1-4. Los antiguos sólo conocían del mundo el norte de África, el oeste de Asia, el mediodía de Europa, y principalmente los países bañados por el Mediterráneo.

5-7. La historia no menciona la raza negra ni la raza amarilla. Seguramente existe en la China una civilización antiquísima, pero de carácter material, y los datos que sobre ella tenemos son escasos.

8-12. La raza blanca domina realmente en el mundo, y sólo su historia nos interesa. Divídese en familias de *Sem*, *Cam* y *Jafet*. La ciencia moderna atribuye más particularmente a la familia de *Jafet* el nombre de *arios*.

De la planicie central de Asia los arios se esparcieron en la India y en Europa. Los pueblos de Europa son, pues, parientes lejanos de los pueblos de la India, que llegaron muy pronto a tener una civilización avanzada, como lo prueban los *Vedas* o sean sus libros sagrados.

EJERCICIO. — Trácese un diagrama del mundo que conocean los antiguos.

CAPÍTULO II

EGIPTO

1. **El Nilo; Egipto.** — Los primeros imperios que hubo en el mundo florecieron principalmente a orillas de grandes ríos, cuyas aguas facilitaban la agricultura.

Ahora bien: en África y muy cerca de Asia, un gran río, cuyas fuentes ignoraban los antiguos (puesto que apenas hace treinta años que se han descubierto), regaba un país que sin él sería un desierto de arena: el río es el *Nilo* y el país *Egipto*.

2. **Inundaciones.** — En Egipto *no llueve*; pero el Nilo, acrecentado por las lluvias que caen periódicamente en el centro de África, *sale de madre* todos los años.

De *julio* a *noviembre*, el Nilo inunda su valle, y Egipto se convierte en una inmensa laguna en la cual aparecen como islas las poblaciones edificadas en ribazos y collados.

Las aguas estancadas allí algunos meses, dejan un *limo* o *lodo* que fecunda la tierra.

Tan pronto como las aguas se retiran, el campesino siembra en aquel suelo empapado; de modo que no trabaja con el arado para abrir surcos, y como es muy ardiente el sol, en aquel terreno se obtienen por lo menos dos cosechas anuales.

Con razón escribió un antiguo historiador que *Egipto es un don del Nilo*.

3. **Menfis.** — Los egipcios (de la raza de *Cam*) creían que ellos eran los primeros habitantes de la tierra; y hoy sabemos que su civilización es la más antigua de las conocidas; en efecto, ésta remonta a cuarenta o cincuenta siglos antes de la era cristiana.

Su primer rey fue *Menés*, que edificó la ciudad de *Menfis*, la cual llegó a ser capital de Egipto.¹

A *Menés* sucedieron *veintiséis* dinastías de príncipes, cuyos nombres han ido descubriendo poco a poco los sabios modernos; pero no todos se conocen con certeza.

¹ Menfis se hallaba situada cerca de la ciudad actual del Cairo en el lugar que hoy ocupa el pueblo de Mit-Raminch.



Egipto antiguo.

Los más antiguos reyes egipcios dejaron, como testimonios durables de su poder, grandiosos monumentos que aun subsisten: las Pirámides.

4. Las Pirámides. — Estos monumentos, que se alzan en Gizeh (cerca del Cairo), son verdaderas montañas de piedras superpuestas en graderías regulares. La principal, construida por el rey *Keops*, *Kufú* tiene 146 metros de altura.

Centenares de miles de hombres se emplearon en sacar las piedras de las canteras, en llevarlas por el Nilo hasta cerca de Menfis y en levantarlas con máquinas.

Estos singulares monumentos se ven de diez leguas a la redonda y en los llanos arenales en que están atraen perpetuamente la mirada. Si de lo alto se lanza con fuerza una piedra a lo lejos, apenas al caer puede llegar a los últimos escalones.



Las Pirámides. — La Esfinge.

Las Pirámides son sepulcros que se prepararon los orgullosos reyes, y en el interior, siguiendo angostos pasillos, se han hallado vacías las cámaras sepulcrales. No lograron, pues, aquellos reyes, el eterno reposo que deseaban.

5. La esfinge. — Al pie de la pirámide principal se alza un coloso de granito del que sólo la cabeza ofrece forma humana: es la esfinge, cuya significación no ha podido ser explicada.

6. Lago Meris. — Citábase también como una maravilla de Egipto un inmenso estanque cavado en un valle por orden del rey *Meris*. Ese estanque servía para recibir el exceso de las aguas del Nilo en caso de inundación o a suplir la falta de agua en caso de sequía.

7. El Laberinto. — Atribuían igualmente a los tiempos más remotos el *Laberinto*, palacio y templo que contaba más de tres mil cámaras, subterráneas más de la mitad; era fácil extraviarse en esa serie infinita de salas todas ellas adornadas con figuras esculpidas.

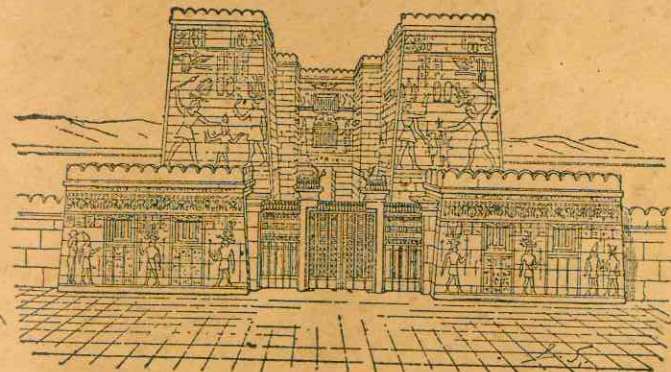
8. Tebas; Sesostris o Ramsés. — Después de Menfis, brilló la

ciudad de Tebas, edificada en ambas orillas del Nilo, en el alto Egipto.

Diez y ocho siglos antes de la era cristiana hubo reyes conquistadores. El más famoso de ellos fué *Sesostris* o *Ramsés*. Esos reyes llevaron hasta muy lejos sus armas victoriosas, enriquecieron a Tebas con los despojos de Asia, y la adornaron con obeliscos, esfinges, palacios y templos.

9. Monumentos de Tebas. — El viajero admira todavía las ruinas de Tebas tanto por su extensión como por su grandiosidad. La sala llamada de *Karnak* estaba adornada con ciento treinta y cuatro columnas gigantescas, cubiertas de bajo relieves y de inscripciones. Se confunde la imaginación al ver esa selva de columnas al pie de las cuales el hombre parece un pigmeo.

En *Lucsor* además de los templos y de las galerías, se admiran los obeliscos, sillares enormes cortados en forma de agujas, que erigían por pares al frente de los templos. El obelisco que adorna hoy la plaza de la Concordia en París, traído de *Lucsor*, tiene veintidós metros de altura, y en sus inscripciones se celebra la gloria de *Ramsés*.



Templo egipcio.

10. Período cierto de la historia egipcia (656-527). — Hasta el año 656 antes de J. C., no se encuentra un período en que se presente la historia de Egipto con alguna certeza.

Un rey llamado *Psamético* abrió las puertas del país a los griegos, que se dieron a ejercer el comercio. Su hijo *Niko* o *Necao* emprendió la obra de unir el Mediterráneo con el mar Rojo por medio de un canal que iría además hasta el Nilo.

Pero en 527 ó 525, Egipto, atacado ya repetidas veces por poderosos pueblos asiáticos, fué conquistado por los persas, como veremos más adelante.

11. Civilización egipcia; religión. — Los antiguos consideraban a Egipto como el primer pueblo culto que existía en la tierra.

Conocemos mal su religión, que parece haber sido una mezcla de elevadas doctrinas y de creencias vulgares. Ciertamente los egipcios tenían divinidades celestes: *Osiris*, el Sol, dios bondadoso y benéfico; *Seth*, dios maléfico, dios de las tinieblas, siempre en pugna con el dios de la luz; *Isis* o *Tsit* que personificaba la Luna; pero, sobre todo, la divinidad se encarnaba para los egipcios en el buey *Apis* o *Hapis* marcado con signos particulares y alimentado en un templo, donde, al morir, lo momificaban.

Un arqueólogo francés, Augusto Eduardo Mariette, descubrió los sepulcros de muchos de aquellos bueyes sagrados, cuya muerte era motivo de duelo popular.

Por lo demás, los egipcios en todo veían alguna divinidad, y no es sorprendente que adorasen a la mayor parte de los animales: ratas de agua, gavilanes, cocodrilos, gatos, etc.

12. Vida futura. — A través de tan toscas supersticiones se distinguen creencias que tienden a realzar al hombre a sus propios ojos. Los egipcios admitían la vida eterna para las almas de los justos. Estas comparecían ante el tribunal de *Osiris*, eran "pésadas en una balanza", según se ve en la imagen representada en los monumentos; del número y peso de las culpas dependía que fueran desechadas o admitidas, al cabo de una serie de pruebas, a gozar de la felicidad suprema.



Sarcófago egipcio.

13. Juicio de los muertos. — Consiguientemente, los egipcios trataban de conocer de antemano la suerte que había de caer al hombre que acababa de morir, y procedían a un juicio contradictorio, remedo del juicio celeste. Reuníanse parientes y amigos, y cada cual tenía derecho para acusar al difunto. Si éste había llevado mala vida, lo privaban de sepultura legal; si por el contrario, su vida había sido pura, los parientes se quitaban el luto y pronunciaban el elogio del finado. ¡Qué advertencia y qué inquietud para los vivos era esta arraigada costumbre!

14. Momias. — Esas creencias explican el sumo respeto que profesaban los egipcios a los difuntos, y el esmero con que embalsamaban los cadáveres. Al cabo de miles de años se han descubierto sepultas en las arenas tumbas que contenían *momias*, esto es, cuerpos apegaminados, completamente ceñidos con tiras de tela y en un estado de conservación admirable. También se hallaron flores que parecían haberse secado hacia pocos meses.

En la mayor parte de los sepulcros había pinturas que conservaban vivos sus colores. Un autor antiguo, refiriéndose a esas creencias, escribe lo siguiente: "Los egipcios llaman posadas a las casas de los vivos, porque no se habitan durante largo tiempo; por el contrario, llaman *casas eternas* a los sepulcros, porque allí se queda el hombre para siempre. Esto explica que adornen tan poco sus casas, en tanto que nada descuiden para decorar suntuosamente sus tumbas."

15. Ideas morales. — Los autores antiguos señalan la severidad de las leyes que protegían la *justicia* y la *buena fe*. En Egipto se castigaba el perjurio, la calumnia, el egoísmo y hasta la cobardía.

He aquí el discurso pronunciado por un muerto que va a ser juzgado, según se lee en un ritual funerario: "No he blasfemado ni engañado, no he robado, no he tratado a nadie con crueldad, no he sido perezoso ni aficionado a la embriaguez, no he murmurado, la envidia nunca me ha roído el corazón, no he acusado falsamente a nadie y siempre he consagrado a los dioses las ofrendas que les eran debidas; he dado de comer al hambriento, de beber al que tenía sed."

16. Castas egipcias. — La sociedad egipcia se dividía si no en castas, como se ha creído durante mucho tiempo, por lo menos en clases, a saber: *sacerdotes*, depositarios de la ciencia, *guerreros*, *boyeros*, *porqueros*, *mercaderes*, *intérpretes* y *pilotos*. El hijo seguía al padre en su oficio; pero esto era menos ley que costumbre en un país donde los usos como las creencias eran inmutables.

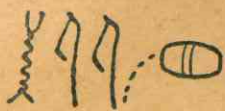
17. Industria. — Aunque los egipcios no honraban el trabajo manual, no por eso dejaban de ejercer diversos oficios. En sus tumbas se ven modelos de todos los oficios y de todas las artes, y sus obras de alfarería pueden admirarse en los museos.

18. Ciencias. — Los egipcios no habrían podido erigir sus prodigiosos monumentos si no hubieran conocido las leyes de la *mecánica* y de la *geometría*. Tenían por lo menos nociones de astronomía, puesto que dividían el año en doce meses. Por causa de las inundaciones anuales, la *agrimensura* era un arte indispensable, pues estaban obligados a deslindar los campos con frecuencia.

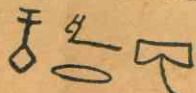
19. Papiro. — Los egipcios escribían en láminas sacadas del tallo de un junco que se cría abundantemente en los pantanos del Nilo: el *papiro*. De aquí se deriva nuestro vocablo *papel*, aunque la hoja que empleamos no se parece en nada al papel primitivo de los egipcios.

20. Jeroglíficos: Champollión. — Habíase perdido completamente el secreto de la escritura egipcia y, por consiguiente nadie podía leer los signos que cubren los monumentos. Únicamente los sacerdotes podían emplear estos signos o *jeroglíficos* (caracteres sagrados) que no representaban, como se creyó durante mucho

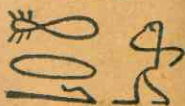
tiempo, los mismos objetos dibujados. Champollión,¹ sabio francés, hubo de comprender, a fuerza de estudio, que los extraños signos representaban sonidos, letras, y formaban palabras.



Traducción: Trigo.



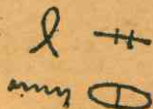
Potro.



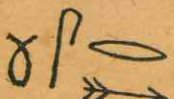
Niño.



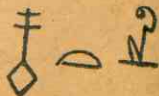
Oro.



Torta ténebre.



Flecha.



Niña.

Desde aquel día pudieron leerse las inscripciones, y un ejército de sabios, entre los cuales se distinguieron muchos franceses, se dió a aclarar los misterios de Egipto, país considerado fundamentalmente como cuna de la civilización antigua.

RESUMEN. — 1-6. El más célebre de los imperios de la antigüedad fué ante todo el imperio egipcio, en el valle del Nilo fertilizado por las inundaciones regulares del río. La ciudad más antigua fué Menfis, y los reyes de las primeras dinastías edificaron las Pirámides y el Laberinto y abrieron el lago Meris.

7-8. Al cabo de un eclipse bastante prolongado del esplendor egipcio, hubo famosos reyes que hermosearon la ciudad de Tebas con prodigiosos monumentos, cuyas ruinas se ven aún en Karnak y en Luesor. El más célebre de estos soberanos fué Ramsés o Sesostris.

9. En 659 comienza el período cierto de la historia egipcia, con Psamético y Necho; pero en 527 o 525 pierde Egipto su independencia y es conquistado por los persas.

10-20. La religión de los egipcios era sobrado material, pues el pueblo adoraba a los animales principalmente al buey *Apis*; pero los sacerdotes poseían elevadas doctrinas y creían en la *inmortalidad del alma*, creencia que llevaba a los egipcios a tener mucho respeto a los muertos y a cuidar celosamente sus sepulcros.

Los egipcios cultivaron las ciencias y las artes. La misteriosa escritura de los jeroglíficos, descifrada por Champollión, no es ya un secreto, y los sabios se dedican más y más cada día al estudio de la civilización egipcia.

EJERCICIOS. — Monumentos egipcios. — Creencias de los egipcios: juicio de los muertos.

1 El punto de todos estos trabajos fué la expedición que Bonaparte hizo a Egipto en 1798.

Champollión, nacido en Figeac (Francia), en 1790, se educó en el liceo de Grenoble, y desde muy joven se dedicó al estudio de las lenguas orientales. En 1822 descubrió el secreto de los jeroglíficos; mas por desgracia murió en 1832 a consecuencia de un penoso viaje a Egipto, en que hizo gran acopio de documentos. El conde de Rougé y Mariette continuaron los trabajos de Champollión, y el último, que pasó casi toda su vida en Egipto, donde recibió el título honorífico de bey, descubrió numerosos monumentos. M. Maspero continuó su noble tarea.

CAPÍTULO III

LOS ASIRIOS — NINIVE Y BABILONIA

1. Valles del Tigris y del Éufrates. — En tanto que prosperaban los egipcios en el feraz valle del Nilo, formábase otros imperios no menos florecientes, en Asia, a orillas del Éufrates y del Tigris, caudalosos ríos que bajan de las montañas de Armenia, corren casi paralelamente hacia el sur encerrando espaciosas llanuras, la *Mesopotamia* (en medio de los ríos) para, reunidos, ir a lanzarse en el golfo Pérsico.



Mapa de Asiria.

2. Ninive y Babilonia. — En las márgenes de los mencionados ríos hubo dos ciudades notables: *Babilonia* en el Éufrates y *Ninive* en el Tigris.

Babilonia fué la más antigua; ella es la patria de *Asur*, fundador de Ninive. Sin embargo, Ninive llegó al apogeo antes que la primera.

3. Poderío de Ninive. — Dicen las leyendas —que ya no acepta la historia, pero que importa conocer porque ellas han inspirado

a escritores y artistas—, que Nínive debió su nombre y su poder a Nino y después a *Semíramis*.

4. **Semíramis.** — *Semíramis*, hija de una diosa, abandonada por su madre en unas peñas, fué alimentada por palomas que iban a las chozas de los pastores a buscar leche que introducían gota a gota en los labios de la niña, y después hicieron lo mismo con el queso. Sorprendidos los pastores al ver sus quesos picoteados, acudieron a las palomas, descubrieron la niña y la entregaron al jefe de los apriscos reales.

Semíramis fué esposa de *Menones*, oficial del rey Nino y luego rey, y a la muerte de éste quedó al frente del reino.

Intrépida guerrera, condujo hasta muy lejos los ejércitos asirios y sometió a una parte de los pueblos de Asia. Por dondequiera que pasaba mandaba emprender grandes obras, y por orden suya se nivelaban precipicios, se cortaban montañas, se abrían canales y



Guerreros asirios.

edificaban ciudades. Embelleció a Nínive; encerró el cauce del Éufrates en magníficos muelles y abrió bajo el mismo río un túnel o galería subterránea.

Tuvo un fin misterioso, y los asirios decían que, transformada en paloma, se había vuelto al cielo con las que fueron sus nodrizas.

5. **Sardanápalo.** — Después de *Semíramis*, el imperio ninivita cayó en decadencia, y uno de sus reyes cobró fama tan deplorable por su lujo y molición que su nombre, *Sardanápalo*, ha servido posteriormente en la historia para designar a los príncipes ostentadores, afeminados y disolutos.

6. **Nueva historia asiria; Sargón; Senaquerib.** — Los sabios modernos han tratado de reconstruir en el puesto que ocupan tales leyendas la verdadera historia asiria; aunque todavía no lo han conseguido, lo cierto es que han sabido sacar a luz las figuras de temibles conquistadores, cuales *Salmanasar* y *Sargón* o *Sharrukin*

(719-704), que, al decir de una inscripción, tomó en una sola guerra cincuenta y cinco plazas fuertes y las redujo a polvo.

Senaquerib se llama en sus inscripciones "rey poderoso, rey de las cuatro regiones, equitativo, fuerte, el primero de todos los soberanos que aniquiló a los impíos". — "Tomé en mis manos, dice además, el poderoso arco que me dió el dios Asur; caí como fuego devorador sobre todos los ejércitos rebeldes; amontoné los cadáveres de sus soldados como trofeos; mutilé a los que cogí vivos, como si fueran paja, y les corté las manos."

7. **Destrucción de Nínive (626 ant. de J. C.).** — A la postre, los pueblos sometidos a tan horrible tiranía se sublevaron, y los sucesores de *Senaquerib* no pudieron salvar siquiera a Nínive, que, por haber despertado tantas envidias y tantas iras, fué destruída completamente (625). La ciudad reina de Asia desapareció de tal manera que las generaciones subsiguientes olvidaron el lugar que había ocupado, y sólo en nuestros días se ha descubierto el solar de su palacio, cerca de *Mosul*, y los escombros se han sacado de la tierra en que estaban sepultos hacía más de 2500 años.

8. **Imperio babilónico (625-538).** — A la caída de Nínive reinó Babilonia, que, a su vez, sojuzgó a los pueblos contiguos y reconstituyó un imperio que se llama imperio babilónico.

Nabucodonosor II, el más poderoso de sus reyes, consumó la ruina de la nación judía (cuya historia se verá a continuación), conquistó Siria, atacó a la gran ciudad de Tiro y rechazó las invasiones del rey egipcio *Necao*.

9. **Embellecimiento de Babilonia.** — *Nabucodonosor* ensanchó y hermoseó tanto a Babilonia, que esta ciudad ya no tuvo rival en Asia. Acabó la construcción de las murallas, cuya anchura permitía que pasaran por ellas muchos carros de frente. Había templos que tenían forma de pirámides, y palacios como azoteas en las que se extendían esos jardines en pendiente que llamamos *pensiles*, y todo ello ocupaba inmensos espacios. El templo de Belo estaba coronado con siete torres proporcionalmente desiguales y de colores diferentes: la primera negra, la segunda blanca, la tercera anaranjada, la cuarta azul, la quinta plateada, la sexta verde y la séptima dorada.

10. **Caída del imperio babilónico.** — Los sucesores de *Nabucodonosor* no supieron mantener la grandeza de su imperio. En los tiempos del rey *Nabonid* o *Baltasar*, fué tomada la ciudad por *Ciro*, rey de los persas (538), como veremos más adelante.

Desde entonces los asirios fueron vasallos de los persas.

11. **Civilización asiria; ruinas de Nínive y de Babilonia.** — Nínive quedó destruída en 625 antes de J. C. Un cónsul francés, *M. Botta*, descubrió su recinto en 1843, y en las excavaciones se en-

contraron los cimientos del palacio de Sargón y se desenterraron magníficos bajos relieves que han enriquecido el museo del Louvre. Nada igual ha podido ofrecer Babilonia, ciudad que fué destruida en la Edad media. Sus ruinas sólo ofrecen enormes montones de escombros.

Gracias, pues, a las piedras procedentes de las ruinas de Nínive podemos formarnos idea de la civilización asiria.

12. Inscripciones cuneiformes. — Los asirios escribían haciendo una serie de rasgos en figura de *cuñas*, y de la posición de cada una dependía el sentido de las palabras. De aquí que se llamen caracteres *cuneiformes*.¹

13. Religión asiria. — Los dioses superiores fueron éstos: en Babilonia, *Ilo*, *El* o *Ilu*, y en Nínive, *Asur*. Uno de los dioses principales era *Bel* o *Belo*, dios que organizó la materia. Los asirios adoraban también el Sol, la Luna y los planetas, y tenían un dios-peíz llamado *Oanes*.

Los sacerdotes pretendían vaticinar el porvenir interpretando el vuelo de los pájaros, explicaban los sueños y los prodigios, y apartaban el mal empleando fórmulas y palabras especiales.



Toro alado (Museo del Louvre).

14. Artes asirias. — Se han encontrado en Nínive gigantescas imágenes de animales fantásticos, de toros con cabeza humana y alas de ave. Esas figuras están coronadas de una *tiara* cuyo adorno consiste en numerosas rosetas; la cara es expresiva, los ojos bastante rasgados, las cejas pobladas, la barba y la cabellera cuidadosamente rizadas. Hoy figuran dichos animales en el museo del Louvre.

Los asientos y las mesas tenían adornos muy ricos y de buen gusto; patas de león y cabezas de animales: son modelos que podrían servir para la ornamentación del mobiliario moderno.

Los vestidos eran amplios y flotantes y estaban también recargados de adornos. Los asirios llevaban en los brazos y en las muñecas

¹ Del latín: *cuneos*, *cuña*, y *forma*, *figura*.

ricos y elegantes *brazaletes*; los hombres usaban pendientes mas o menos lujosos.

Los asirios descollaban en el arte de cocer la tierra para fabricar ladrillos o vasijas; sus alfareros sabían también pintar y vidriar los objetos que fabricaban.

15. Despotismo de los reyes asirios. — Debe advertirse ante todo que la civilización de los asirios era puramente material y que no encontramos en este pueblo las ideas morales que realzaban a los egipcios.

Los reyes asirios, conquistadores crueles y codiciosos, oprimieron a los pueblos de Asia, transportando naciones enteras a otras comarcas y tratándolas como rebaños. Su *despotismo* fué imitado sobradamente por los soberanos asiáticos.

RESUMEN. — 1-7. En los valles del *Tigris* y del *Eufrates* se alzaron dos ciudades: *Babilonia* y *Nínive*.

Nínive llegó antes al apogeo y dominó una parte de Asia. Los sabios no han podido establecer aún de una manera positiva su historia legendaria. Sin embargo, tuvo grandes conquistadores: *Sargón*, *Senaquerib*; pero fué destruida en 625 antes de la era cristiana.

8-10. *Babilonia* le sucedió y, con *Nabucodonosor*, llegó a ser la ciudad más brillante de Asia; pero en 538 cayó el imperio babilónico en manos de los persas.

11-15. La civilización de los asirios no era menos extraña que la de los egipcios. También adoraban los astros y los elementos. Las artes florecieron; pero sólo nos quedan restos de los monumentos asirios. Tenían una escritura llamada *euneiforme*. Pueblo adelantado en cuanto al bienestar material y la industria, se plegaba al más duro despotismo.

EJERCICIOS. — ¿Qué se sabe de *Nínive* y de *Babilonia*?

CAPÍTULO IV

LOS JUDÍOS

1. La Palestina. — Al oeste del *Eufrates* y de los desiertos que limitan su valle, se extiende hasta el Mediterráneo un país montuoso, cubierto por las ramificaciones del *Libano*, pero cortado por un feraz valle que riega el *Jordán*; es *Palestina*. El *Jordán* corre de norte a sur y desagua en el lago *Asfaltites* o mar *Muerto*; y al *Muerto*; y al sur de este mar, se prolonga el desierto hasta *Egipto* y se interna en Arabia.

Este país, muy encajonado entre el mar y los desiertos, fué asiento de una nación célebre que subsiste aún, dispersa en todas las partes del universo: la *nación judía*.¹

¹ La palabra *judíos* se deriva de *Judaei*, hijos de *Judá*, una de las principales tribus descendientes de *Abrahán*.

Un solo documento tenemos para estudiar su historia, y es la Biblia, el libro religioso de los judíos; por consiguiente, sólo nos toca resumirlo.

2. Familia de Abrahán. — En ninguna parte se ve mejor cómo de una familia salieron tribus y de las tribus un pueblo.

Los judíos atribuyen su origen a la familia de Abrahán.

3. Abrahán. — Abrahán, descendiente de Heber (de aquí el nombre de *hebreos* que se da también a los judíos) fué elegido por Dios para que fuera padre de un pueblo encargado de conservar en medio de las naciones idólatras la creencia en la unidad divina. Este episodio es conocido con el nombre de *vocación de Abrahán*.

Salió de la ciudad de Ur en la Caldea (valle del Éufrates) para establecerse en el país prometido a su raza y que llamaban entonces tierra de *Canaán* (primitivo nombre de la Palestina). Abrahán era uno de aquellos ricos pastores que llevaban la vida sencilla de las primeras edades, paseando por las praderas sus inmensos ganados y teniendo a sus órdenes todo un ejército de sirvientes. Reyes en el seno de la familia, aquellos jefes eran venerados con el nombre de *patriarcas* (padres y reyes).

Abrahán tuvo de Agar, una de sus esclavas, un hijo llamado *Ismael*, que llegó a ser tronco de los *ismaelitas*, antepasados de los árabes.

Pero su esposa Sara le dió por fin el hijo que Dios le tenía prometido, *Isaac*, y desde entonces aquella familia elegida se multiplicó.

4. Jacob; las doce tribus. — Isaac tuvo de su esposa *Rebeca* dos hijos: *Esaú* y *Jacob*. Jacob, preferido al primogénito, recibió el sobrenombre de *Israel* (el fuerte) y tuvo doce hijos que a su vez fueron jefes de familia; y de aquí las *doce tribus de Israel*: *Rubén, Simeón, Levi, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín*.

5. José. — Envidiosos de su hermano *José*, los hijos de Jacob lo vendieron a unos mercaderes, quienes lo revendieron en Egipto. José descifró una vez los sueños del *Faraón* (así designa la Biblia a los reyes de Egipto) y llegó a ser su ministro. Ahora bien: habiendo sobrevenido un período de hambre, sus hermanos fueron a buscar trigo a Egipto; José se dió a conocer de ellos, los perdonó y los estableció en la tierra de *Gesén*.

6. Los hebreos en Egipto. — Los hebreos se multiplicaron hasta formar un *pueblo*, que no quiso confundirse con los egipcios y se negó a adorar sus ídolos. En vista de esa actitud, los faraones persiguieron a los hebreos y los obligaron a trabajar en la erección de los monumentos de que hemos hablado ya: obeliscos, templos y palacios. Durante cerca de cuatrocientos años, el pueblo hebreo permaneció esclavizado en medio de un pueblo extranjero. *Moisés*, al cabo, logró arrancarlo de la *servidumbre*.

7. Historia de Moisés. — Un faraón había ordenado dar muerte a todos los hijos que nacieran de los hebreos, con el fin de acabar con ese pueblo. Una madre escondió a su hijo y lo expuso en medio de los juncos de uno de los pantanos que formaba el Nilo después de la inundación. La hija del rey fué por allí a bañarse, sus doncellas vieron el cesto en que estaba el niño, lo recogieron y fué llamado *Moisés* (salvado de las aguas).

Moisés creció en el palacio del rey, allí lo iniciaron en las ciencias de los egipcios; pero habiendo sabido cuál era su raza, lloraba por la opresión que pesaba sobre sus hermanos. Un día, como viera a un egipcio maltratar a un hebreo, lo mató, se desterró y anduvo errante cuarenta años en el desierto del país de *Madián*.

Dios se le apareció y le mandó que fuera a sacar a su pueblo de la servidumbre. Moisés se presentó al faraón, éste se negó a dejar marchar a los israelitas, porque le servían para los trabajos más penosos; Moisés entonces hizo que cayeran sobre Egipto las *diez plagas* o males naturales que, en suma, concuerdan, salvo las tempestades y el granizo, con las calamidades ordinarias de aquel pueblo: corrupción de las aguas del Nilo, invasión de ranas, langostas y moscardones, peste en los hombres y en los animales.

Amedrentado, el faraón accedió entonces y comenzó el éxodo de aquellos seiscientos mil esclavizados (1625). El mar Rojo se entreabrió para darles paso, y, como el faraón los persiguiera, sintiendo ya haberles permitido la salida, volvió a cerrarse el mar, y el ejército egipcio pereció. Moisés y los hebreos entonaron un himno para celebrar este prodigio que los libertaba de la servidumbre.

8. La ley o Decálogo. — Los hebreos, al salir de Egipto, anduvieron errantes por Arabia, principalmente por la península pedregosa y estéril del Sinaí. Dios los sustentaba con el *maná*, especie de harina que llovía del cielo todas las mañanas, y con codornices que todas las tardes caían sobre el campamento. En medio de aquellas soledades, los hebreos olvidaron poco a poco las costumbres y las ideas de Egipto; acabaron de constituirse, y en breve aquel pueblo tuvo *leyes*, que debía conservar cuidadosamente en el decurso de las edades y a pesar de las revoluciones.

En el monte Sinaí, en medio de los relámpagos y de los estallidos del trueno, Dios dictó a Moisés diez preceptos o mandamientos que resumían todas las reglas de la religión, de la familia y de la sociedad: "Yo soy el Dios tuyo y no adorarás otros dioses. — No tomarás en vano el nombre de tu Dios. — Acuérdate de santificar el día del sábado (el séptimo día). — Honra a tu padre y a tu madre y vivirás largos años sobre la tierra. — No matarás. — Respetarás la fidelidad del matrimonio. — No hurtarás. — No levantarás falso testimonio contra tu prójimo. — No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni cosa alguna que le pertenciere."

9. **Excelencia de la ley mosaica.** — Moisés amplificó estos preceptos, y su legislación fué notable por las ideas de justicia y de caridad que la inspiraban.

Los hebreos eran todos *iguales* ante la ley. No había esclavitud. El que enajenaba su libertad la recobraba al cabo de siete años. La venta de los predios no confería un derecho perpetuo de propiedad. Cada cincuenta años se celebraba el *jubileo*, y cada cual volvía a entrar en posesión de las heredades o fundos que había tenido necesidad de vender.

Decía también la ley: "Cuando segares las mieses de tu campo, no cortarás el fruto de la tierra hasta la raíz, ni espigarás lo que queda; ni tampoco en tu viña buscarás los racimos caídos, sino que dejarás a los pobres y forasteros que los recojan. — Delante de una cabeza canosa ponte en pie, y honra la persona del anciano. — No maltrates al extranjero ni lo oprimas, porque también fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto. — No maltrates jamás ni a la viuda ni al huérfano."

10. **Religión.** — Moisés organizó igualmente en el desierto las *instituciones religiosas* del pueblo hebreo: el reposo del *sábado* todas las semanas; las tres grandes fiestas del año: la *Pascua* (en memoria de la salida de Egipto); la *Pentecostés* (cincuenta días después de Pascua, en memoria de la publicación de la ley); la fiesta de los *Tabernáculos* (o de las tiendas), en memoria de haber habitado en el desierto bajo las tiendas; y el *Jubileo* (año de remisión) cada medio siglo.

Encerraron las tablas de la ley en el *arca* o cofre de madera incorruptible cubierto de láminas de oro puro, que reposaba en el *tabernáculo* o tienda de telas preciosas. Cuando el pueblo se ponía en camino, los sacerdotes lo precedían con el arca de la alianza.

Se eligió a la tribu de *Leví* para que se consagrara especialmente al culto del Señor, y de aquí el nombre de *levitas* que se daba a los sacerdotes.¹

11. **Conquista de Palestina.** — Los hebreos vivieron errantes en Arabia durante cuarenta años, tiempo necesario para que una nueva generación reemplazara la que había salido de Egipto, y se penetrara bien del espíritu de la ley. Una vez formado el pueblo de ese modo y después de muchos padecimientos, pudo conquistar una *patria*, el país de *Canaán*, la tierra que le fué prometida.

Moisés no pudo verla sino de lejos, no pudo entrar en ella, porque en un momento de olvido dudó de la palabra divina, y murió en el monte Nebo.

1. Moisés dejó cinco libros, a saber: el *Génesis* o creación del mundo; el *Éxodo* o salida de Egipto; el *Levítico* (leyes religiosas); los *Números* o censo del pueblo, y el *Deuteronomio* o ley repetida; este libro es, pues, un complemento de los anteriores. Los cinco libros forman el *Pentateuco* o parte principal de la *Biblia*.

Josué fué quien condujo a los hebreos a la tierra de Canaán, en el antiguo país de Jacob. Guiados por él atravesaron el Jordán, cuyas aguas se abrieron como ocurrió con las del mar Rojo en otra época. Las murallas de Jericó se derrumbaron cuando sonaron las trompetas, y los hebreos se adueñaron del valle del Jordán y luego del país que se extiende del Jordán hasta la mar. *Josué* repartió el territorio entre las doce tribus.



Mapa de Palestina.

12. **Gobierno de los Jueces o república federativa.** — Con la muerte de *Josué*, cesó el gobierno de un solo jefe. Las tribus quedaron independientes unas de otras y unidas sólo con el nexo de la misma religión. Gobernaban en cada tribu los ancianos; en consecuencia, el pueblo hebreo formaba una *república federativa*.

La falta de unidad fué causa muy en breve de grandes desgracias. Los hebreos no pudieron resistir a los pueblos vecinos, y repetidas veces cayeron en servidumbre. En esos períodos aciagos aparecían valerosos e inspirados jefes que libertaban a Israel y lo gobernaban; esos libertadores fueron los *Jueces*.

13. Gedeón; Jefté. — Entre los más célebres jefes se cuenta Gedeón, quien, con trescientos guerreros, dispersó a todo un ejército de madianitas. Gedeón había elegido sus trescientos guerreros entre los que, al atravesar un torrente, tomaron el agua en la palma de la mano para beber sin doblar la rodilla. Tan astuto como valiente, les había dado por armas trompetas y vasijas de barro que dentro tenían una tea encendida, y llegado a las tiendas de los madianitas, les mandó que quebraran las vasijas unas contra otras. El estrépito de las vasijas, la llama de las teas y el toque de las trescientas trompetas, sembró el espanto en el campamento enemigo.

Jefté, otro libertador de Israel, hizo el voto imprudente de ofrecer a Dios en holocausto, si triunfaba, la primera persona que saliera de su casa a recibirlo. Su hija única salió con panderos y coros, y Jefté quiso cumplir su promesa. Desde entonces se hizo costumbre el que, de edad en edad, las hijas de Israel se reunieran durante cuatro días para llorar a la hija de Jefté.

14. Sansón. — Sansón personifica la fuerza. Cuando muy joven, ahogó en sus robustos brazos a un león cachorro. Habiendo sido entregado a los filisteos, que eran los peores enemigos de los hebreos, rompió sus ataduras, y tomando una quijada de asno mató a mil. En Gaza arrancó las puertas de la ciudad. Este libertador fué juez de Israel durante veinte años; pero una mujer, *Dálila*, lo vendió: supo por él que su fuerza dependía de su cabellera y le cortó los cabellos mientras dormía; Dálila lo entregó a sus enemigos, y éstos le sacaron los ojos y lo obligaron a que moliese, moviendo la rueda de una tahona.

Pasó el tiempo, la cabellera creció y él recobró sus fuerzas. Un día que los filisteos lo habían llevado a un templo para mofarse de él, Sansón hizo que lo pusieran entre las dos columnas en que estribaba el templo y las sacudió con tal fuerza que se hundió el edificio, sepultando bajo sus escombros a tres mil filisteos y a Sansón.

15. Los reyes; Saúl. — El último juez de Israel fué el sumo sacerdote Samuel. Los hebreos, siempre amenazados por poderosos pueblos, se daban cuenta de que sólo la *unidad* podía salvarlos, y pedían un rey.

Samuel resistió durante largo tiempo, porque temía que los reyes fuesen rivales del sumo sacerdote; pero acabó por elegir él mismo a Saúl, y dió a la majestad monárquica un carácter sagrado ungiendo a Saúl como si fuera un sacerdote (1096).

Saúl fué un rey guerrero, que libertó al pueblo de los filisteos y triunfó de todos sus enemigos; pero justificó los temores de Samuel queriendo usurpar los derechos del sumo sacerdote, por lo cual Samuel maldijo a Saúl y en secreto ungió con el óleo santo al pastor David.

16. David y Goliat. — David sabía tocar el arpa; lo llamaron para disipar el tedio del rey, y acompañaba a Saúl hasta cuando estaba en campaña. El gigante Goliat desafiaba a los israelitas y nadie se

atreve a medirse con él. David pidió permiso para hacerle frente, y Saúl se lo concedió, aunque riéndose de sus pretensiones. David esquivó el golpe que quiso asestarle el gigante y sirviéndose de su honda le arrojó un guijarro que le hirió en la frente. El gigante cayó, David corrió y le cortó la cabeza.

Ese lance afortunado dió mucha fama a David en todo Israel, y Saúl, devorado de envidia, lo persiguió; pero David supo evitar las celadas que le ponía y fué reconocido rey después de la muerte de Saúl, que pereció en una nueva guerra contra los filisteos.

17. David (1056-1016). — David es el gran rey de los hebreos; es el guerrero que avasalla a todos los enemigos de Israel y extiende su reino hasta el mar Rojo. Además, es un político y un administrador. David dió al reino una capital, **Jerusalén**, cuya ciudadela estaba



Antigua Jerusalén.

en la colina de *Sión*; a él se debió el censo del reino, por el cual puede calcularse que la población de Palestina era de cinco millones de habitantes más o menos.

Fué también el rey devoto que celebraba con elocuentes *Salmos* la gloria del Señor, y mereció ser llamado el *rey profeta*. Por anuncio divino supo que el cetro no saldría de su familia.

Sin embargo, David cometió faltas: hubo de hacer penitencia y además tuvo el dolor de ver que *Absalón*, uno de sus hijos, se rebeló contra él.

18. Salomón (1016-976). — La monarquía hebrea acabó por asemejarse a la de oriente, y la magnificencia de *Salomón*, hijo y sucesor de David, pudo compararse con la de los soberanos asirios.

Los reyes asiáticos solicitaban su alianza. Hiram, rey de Tiro, le proveyó de materiales para erigir el templo de Jerusalén; templo magnífico que debía ser el único en que los hebreos ofrecieran sacrificios al Señor. Salomón no quería sino un solo templo, con el fin de mantener la creencia en la unidad de Dios.

Edificó también un soberbio palacio; en éste como en los otros

edificios, quiso que sólo se empleara la madera de los cedros del Líbano. Cámaras y galerías resplandecían de oro y daban testimonio de la riqueza del poderoso soberano.

19. Justicia de Salomón. — Salomón tuvo grandísimo renombre por su sabiduría. Dos mujeres contendían sobre la maternidad de un niño, y los jueces no sabían cómo resolver el punto. Presentaron las mujeres y el niño a Salomón, quien mandó traer una espada y dijo a sus guardias: "Partid por medio al niño vivo, y dad una mitad a cada una." Una de las mujeres calló, pero la otra clamó diciendo: "Dale, te ruego, oh señor, a ella el niño vivo y no lo mates." Y el rey sentenció: "Dad a ésta el niño vivo, pues ella es su madre."

Balkis, reina de Sabá (Arabia) quiso admirar las riquezas y también la sabiduría de Salomón; pero este rey magnífico, en las postrimerías de su reinado, se entregó a la molición, a la licencia y a la idolatría, y a partir de entonces comenzó la decadencia del reino.

20. El cisma: reino de Israel; reino de Judá (976). — Casi a raíz de la muerte de Salomón se dividió el reino. Subleváronse diez tribus y eligieron por rey a *Jeroboam*, que fijó su capital en **Samaria**: ese fué el reino de Israel.

Dos tribus, la de *Benjamín* y la de *Judá*, permanecieron fieles a la raza de David y sostuvieron a *Roboam*, hijo de Salomón, que continuó residiendo en Jerusalén: ese fué el reino de Judá.

21. Reino de Israel; Acab; Jezabel. — No queriendo los reyes de Israel que sus súbditos fuesen al templo de Jerusalén, hicieron edificar nuevos templos e introdujeron divinidades extranjeras.

El rey *Acab* se distinguió principalmente por su impiedad; se casó con *Jezabel*, mujer extranjera que hizo erigir un templo a *Baal*, dios de los asirios. La raza de *Acab* y de *Jezabel* fué maldita y exterminada por *Jehú*, oficial del rey de Judá (883).

Este reino, que siempre estuvo expuesto a los ataques de los asirios, no tardó en caer en poder de éstos, y el feroz *Sargón* se apoderó de **Samaria** (721). El reino de Israel había durado 255 años.

22. Los profetas. — Estas desgracias habían sido anunciadas por los profetas, hombres inspirados, defensores de la religión de Moisés, que advertían a los reyes y a los pueblos.

El profeta *Elías* luchó contra *Acab* y *Jezabel*, a quienes predijo el castigo que les aguardaba por haber dado muerte al pobre *Nabot* y robado su viña. Su discípulo *Eliseo* continuó esa misión. Después *Isaías* mereció que lo llamaran el más sublime de los profetas, a causa de su lenguaje elevado y poético.

23. Reino de Judá. — En el reino de Judá se había mantenido la fe mucho más tiempo, y hubo más reyes celosos por el culto del dios único. Entre esos monarcas figuran *Asá* y *Josafat*. Sin embargo, muchos reyes de Judá concertaron alianza con los

de Israel. El hijo de *Josafat* casó con *Atalia*, hija de *Acab* y de *Jezebel*, que, detestada porque era extranjera, hizo temblar con sus furiosos al reino de Judá y quiso extirpar la raza de David para vengarse de la de *Acab*.

El sumo sacerdote *Joad* o *Joiadah* salvó, alimentó y ocultó en el templo al joven príncipe *Joás* y lo restableció en el trono (877).

Entretanto, el poder de los asirios crecía, y cuando cayó el reino de Israel, el de Judá estuvo a punto de ser conquistado. No obstante, resistió con el piadoso *Ezequías*, y *Nínive* cayó en 625 sin haber podido triunfar del segundo reino judío.

La caída de *Nínive* no hizo más que retardar la de Jerusalén. Los reyes de Babilonia repitieron sus ataques. *Nabucodonosor* se apoderó de Jerusalén (606) y, en 587, volvió por segunda vez y la destruyó.

24. El cautiverio. — Los judíos fueron deportados en masa a Asiria.

A orillas de los ríos de Babilonia lloraban pensando en Sión. Colgaban de los sauces sus arpas, y cuando sus amos les decían que entonaran los himnos de Sión, respondían: "¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor en tierra extraña? Si me olvidara de ti, oh Jerusalén, eche yo al olvido mi diestra; pegada quede al paladar la lengua mía, si no me propusiere a Jerusalén como mi primera alegría."

El profeta *Jeremías*, sentado en medio de las ruinas de Jerusalén, exhalaba sus elocuentes y patéticas lamentaciones: "¡Cuán solitaria ha quedado la ciudad ayer tan populosa! La señora de las naciones ha quedado cual viuda desamparada; inconsolable pasa la noche llorando; todos sus amigos se han vuelto enemigos suyos."

Los judíos permanecieron en cautiverio hasta el año 536, época en que *Ciro* los libertó; pero habían perdido su independencia para siempre, y sucesivamente pasaron a ser vasallos de los persas, de los griegos, de los reyes de Siria y de los romanos.

RESUMEN. — 1-10. El pueblo hebreo, que debía conservar en la antigüedad la noción de un solo Dios, salió de la familia de *Abrahán*.

Esta familia dió nacimiento a doce tribus cuyos jefes fueron los hijos de *Jacob*.

Las tribus emigraron a Egipto, donde permanecieron esclavas largos años. *Moisés* las sacó de la servidumbre (1825) y constituyó con ellas un pueblo, al que dió leyes religiosas y políticas en los desiertos de Arabia.

11-14. *Josué* conquistó una patria para este pueblo, que fué la tierra de *Canadán*, en *Palestina*. Los judíos fueron gobernados por jueces durante largo tiempo y formaron un Estado federativo.

15-19. Después tuvieron reyes: *Saúl* (1096-1056); *David* (1056-1016), que estableció la capital en *Jerusalén*; *Salomón* (1016-976), que edificó el templo.

20-24. Esta brillante monarquía declinó desde el año 976 y se dividió. El reino de Israel tuvo por capital *Samaria*; el reino de Judá, *Jerusalén*. Los dos cayeron, el primero vencido por los reyes de *Nínive* (721), y el segundo por los reyes de Babilonia (606). Los judíos permanecieron cautivos hasta 536 y luego fueron avasallados por los persas.

CAPÍTULO V

LOS FENICIOS

1. **Fenicia.** — El pueblo fenicio, por virtud de su situación geográfica, tenía necesariamente dotes para el *comercio*.

La comarca que habitaba, al norte de la Palestina y al oeste de Siria, estaba encajonada entre las montañas del Líbano y el mar.

No pudiendo internarse en las tierras, los fenicios cortaron magníficos árboles que coronaban los montes, construyeron navas y se lanzaron en el Mediterráneo, cuyas azuladas olas parecían convidarlos a expediciones lejanas.

Las ciudades fenicias estaban situadas en la costa, a corta distancia unas de otras. Las principales eran *Biblos*, *Aco* o *Tolemáis*, *Tiro* y *Sidón*.

2. **Tiro.** — Tiro, edificada en una isla, aparecía como nadando en las aguas, cual si fuera "la reina de los mares"; según la expresión de un gran escritor. Fenelón, arzobispo de Cambrai, la resucita, dice así, en esta descripción admirable: "Frecuéntanla comerciantes de todo el mundo, y son sus habitantes los más célebres del universo. Al entrar en ella no parece ciudad perteneciente a un pueblo particular, sino común a todas las naciones, y el centro de su comercio. Tiene dos grandes muelles, semejantes a dos brazos, que se abren en el mar, ciñendo un anchuroso puerto e impidiendo la entrada a los vientos. Vense en este puerto innumerables mástiles de naves que figuran un bosque tan espeso que apenas se ve el agua que los sostiene. Todos los ciudadanos se entregan al comercio, y no por sus grandes riquezas se desdennan de trabajar para aumentarlas. Mis ojos no se saciaban de contemplar el magnífico espectáculo de aquella gran ciudad en que todo estaba en movimiento. Los hombres se ocupaban en descargar las naves, en transportar o vender las mercancías, en arreglar los almacenes y en llevar exacta cuenta de que les debían los negociantes extranjeros; y las mujeres en hilar las lanas, hacer dibujos para bordar, o en plegar las telas." (Fenelón, *Aventuras de Telémaco*.)

3. **Colonias fenicias.** — Cada ciudad fenicia tenía sus leyes y soberanía, pero todas unía el interés comercial y la religión. Formaban una confederación.

La verdadera historia de los fenicios es la de sus colonias y de su comercio.

Los primeros territorios que colonizaron fueron las islas del Mediterráneo: *Chipre*, *Rodas*, etc., y después los del norte de África, donde *Dido*, hermana de *Pigmalión*, rey de Tiro, obligada a huir de la tiranía

de su hermano, fundó *Cartago* o *Kart-Hadatsch*, que debía ser capital de un vasto imperio.

Los fenicios se establecieron en *España*, donde explotaron minas de cobre, de plata y de oro. Las actuales ciudades de *Cádiz* y de *Málaga* fueron en su origen colonias fenicias (*Gades*, *Malaca*).

4. **Industria; el vidrio; la púrpura.** — Los fenicios, que eran muy industriosos, fabricaron el *vidrio* con arena silícea, y Tiro fué la única ciudad que abastecía de vidrio al mundo antiguo.

Del *múrce*, molusco marino de concha retorcida como el caracol, extraían un licor rojo que llamaban *púrpura*, con el cual teñían las telas de lana fina. Aun cuando había toda clase de tintes, el púrpura era el más vistoso, y de aquí el que la palabra púrpura acabara por ser sinónima de rojo.

5. **Comercio.** — Los fenicios en *caravanas*, penetraban en el interior de Asia y llevaban a los puertos del mar Rojo polvos de oro, perlas, colmillos de elefante y piedras preciosas; esos productos de Oriente los conducían sus naves a los puertos de Occidente, en los cuales cargaban hierro y otros metales para el viaje de retorno. Ellos, pues, servían de intermediarios a los pueblos que orillaban el Mediterráneo.

6. **Escritura.** — Atribúyese a los fenicios la invención de la *escritura fonética*.¹ Hoy se admite que debió ser muy provechoso para ellos el conocimiento que tenían de los caracteres egipcios.

Sea lo que sea, lo cierto es que los diez y seis caracteres griegos más antiguos reproducían los caracteres fenicios. Ahora bien, las letras griegas y romanas nos han servido para formar nuestro *alfabeto*, llamado así por el nombre de las dos primeras letras griegas (*alfa*, α , y *beta*, β).

7. **Religión de los fenicios.** — Todo en ellos merecería elogio si su religión no hubiese sido tan sanguinaria. Los fenicios ofrecían en holocausto niños que quemaban vivos, a sus divinidades *Belo* y *Moloc*.

8. **Los fenicios subyugados por los persas.** — Las ciudades fenicias eran demasiado florecientes para no despertar la codicia de los reyes circunvecinos, y sobrado débiles para resistirles. Sin embargo, lucharon largo tiempo contra los monarcas asirios y obligaron a *Nabodonosor* a pactar con ellas.

Pero después, el imperio de los persas, que debía ensancharse a expensas de todos los Estados de Asia occidental, avasalló las ciudades fenicias, y los habitantes de éstas, después de haber perdido su libertad, quedaron reducidos a ser marinos del gran imperio, cuya historia es objeto del capítulo siguiente.

¹ Esto es, la que traduce los sonidos por letras, cual es nuestra escritura alfabética.

RESUMEN. — 1-3. Los fenicios, establecidos a lo largo de la costa de Siria la falda de los montes del *Libano*, fueron un pueblo *marítimo y comercial*. Tuvieron grandes y florecientes ciudades, tales fueron Tiro y Sidón, y fundaron merosas colonias en Grecia, en África y en España.

4-8. Muy industriosos, los fenicios fabricaban el vidrio y teñían las lanas púrpura. Eran instruidos, y dieron a los griegos la escritura. Pero su religión era Los fenicios, que se defendieron difícilmente contra los asirios, fueron conquistados por los persas.

EJERCICIOS. — *La ciudad de Tiro y actividad comercial de los fenicios.*

CAPÍTULO VI

LOS MEDOS Y LOS PERSAS

1. **Planicie del Irán.** — Entre el Tigris y el Indo, el mar Caspio y el golfo Pérsico, hay una dilatada planicie que conserva el nombre de los primitivos habitantes y se llama planicie del Irán. Ahí vivió una familia de los *iranios*, gran tronco de la raza aria que en épocas posteriores se extendió en Europa. El Irán llegó a ser el centro de un vasto imperio fundado por los persas.

2. **Medos y persas.** — Los *medos*, lindantes con el mar Caspio se emanciparon pronto del yugo de los asirios y fundaron la ciudad y plaza fuerte de *Ecbátana*, notable por las siete murallas sucesivas que la protegían.

Los medos tuvieron el primer ejército regular que se conoce, en el que ya aparecen separadas la infantería y la caballería; ellos tomaron parte en el asedio y la destrucción de Nínive (625).

Mas no tardaron en ser eclipsados por un pueblo vecino y pariente suyo, los *persas*, que habitaba en el sur y cerca del mar que le debe su nombre: golfo Pérsico.

3. **Historia de Ciro (560-527).** — El fundador del imperio de los persas fué Ciro, cuya existencia, aunque verídica, se presenta con un aspecto fabuloso que le han dado las leyendas.

4. **Infancia de Ciro.** — Astíajes, rey de los medos, tenía una hija llamada *Mandana*, y habiéndole advertido un sueño que de ella nacería un varón ambicioso que lo derrocaría, resolvió enlazarla con un hombre de mediana condición, y la envió lejos, al país de los persas, donde se casó con Cambises.

Mandana tuvo un niño que se llamó *Ciro*, y Astíajes mandó que se lo entregaran, ordenando al mismo tiempo a su cortesano Harpago que lo expusiera en un monte para que pereciera; mas el boyero a

quien Harpago dió esa misión, salvó al niño, lo alimentó, y el joven Ciro creció entre los boyeros.

Ciro se descubrió por su orgullo natural. Jugando con algunos niños de los nobles de palacio fué elegido rey; tomó por lo serio su soberanía y mandó azotar a uno de sus súbditos porque no había querido obedecerle. Como el rey tuvo noticia de lo ocurrido, quiso ver al muchacho y reconoció que era el hijo de Mandana; los sacerdotes tranquilizaron a Astíajes, diciendo: "El sueño se ha realizado, Ciro ha sido rey."

Astíajes conservó, pues, a Ciro al lado suyo, pero castigó cruelmente a Harpago por su desobediencia: ordenó que dieran muerte a uno de sus hijos y que la carne del niño fuera vianda que se sirviera al padre en el festín a que lo había convidado. Harpago, prototipo del cortesano bajo y vil, sofocó su dolor; pero guardó al rey rencor vivísimo y buscó ocasión de vengarse.

5. **Ciro y los persas.** — Ciro fué enviado a Persia con su padre Cambises, y Harpago le envió emisarios con la misión de incitarlo a la rebelión. Queriendo sondear a los persas, Ciro los reunió en un lugar estéril y los mandó limpiar una gran extensión de terreno cubierta de cardos; después los llevó a un prado en donde estaban, por orden suya, los ganados de su padre, y allí mataron bueyes y carneros, y se sirvió a los persas una comida opípara. Ciro les preguntó después qué pasatiempo les parecía preferible, si el de los cardos o el de la comida; todos exclamaron que había entre los dos grandísima diferencia. Ciro, entonces, les dió a conocer sus designios y les prometió muchísimas riquezas si querían seguirle. Los persas aprovecharon gozosos la ocasión de libertarse. Harpago, que mandaba una parte del ejército de Astíajes, se pasó al enemigo. Ciro llegó a ser rey de los *medos y los persas* (560 ant. de J. C.).

6. **Conquistas de Ciro; sumisión de la Lidia.** Derrocado Astíajes, Ciro sometió a sus leyes a medos y persas, y emprendió la conquista de los reinos contiguos. Atacó a uno de los soberanos más ricos de Asia menor, *Creso*, rey de Lidia, a quien venció en *Timbrea*, ocupando *Sardis* y sometiendo el imperio lidio.

7. **Historia de Creso.** — Creso pasaba por ser el más opulento de los reyes de Asia. *Sardis*, que era su capital, estaba situada cerca del *Pactolo*, cuyas arenas, según la tradición, arrastraban granos de oro.

La corte de Creso era punto de reunión de los griegos más ilustres, algunos de los cuales, como *Bias*, *Pitaco* y *Tales*, figuraron entre los *siete Sabios* de la antigüedad.

El más eminente de todos, *Solón* de Atenas, visitó a Creso, que le mostró con gran satisfacción todas sus riquezas y le preguntó si no lo consideraba como el más feliz de los hombres. Solón contestó francamente que conocía otros más dichosos. "¿Quiénes son?", preguntó el rey. — *Pelo*, ciudadano de Atenas, que murió defendiendo su país.

— ¿Y quién más? — Dos mancebos, Cléobis y Bitón, hijos de una sacerdotisa de Ceres, que se unieron al carro de su madre para llevarla al templo, y que los dioses recompensaron durmiéndolos dentro del templo con el último sueño. ¡Oh, rey!, añadió Solón, nadie lo es mientras vive. Te veo pasmosamente rico y rey de numerosos pueblos; pero nada puedo decir de ti antes de haber sabido que has terminado felizmente tu carrera.”

Creso no tardó en saber lo que son las cuitas: perdió uno de sus hijos, muerto en la caza; el hijo que le quedaba era mudo de nacimiento, y, por último, le arrebataron su reino.

8. Creso y Ciro. — Con efecto, los persas, mandados por Ciro, dispersaron los ejércitos de Creso y se apoderaron de Sardis (554). Creso estuvo a punto de perecer en el combate. En medio del desorden, un persa iba a matar al rey a quien no conocía, cuando el hijo mudo, presa de la emoción que le causaba aquel lance, recobró la palabra y gritó: “¡Soldado, no mates a Creso!”

Sin embargo, no se había salvado, porque Ciro quería que muriese en una hoguera. El rey de Lidia, recordando las palabras de Solón, repitió tres veces el nombre del sabio ateniense; y como Ciro le preguntara por medio de los intérpretes qué dios invocaba, Creso contó la visita de Solón y repitió sus sensatos discursos. Ciro reflexionó que iba a entregar vivo a las llamas a otro hombre que hacía muy poco era su igual en fortuna y poderío; vió que nada hay estable en la vida, y mandó apagar la hoguera. Creso fué desde entonces uno de sus más fieles consejeros.

9. Destrucción del imperio asirio (538). — Los persas, dueños de la Lidia, conquistaron además las colonias griegas diseminadas en las costas de Asia Menor; Ciro resolvió después destruir el imperio asirio, para lo cual se encaminó a Babilonia.

10. Toma de Babilonia. — Babilonia era una ciudad inmensa. Sus murallas encerraban, con la ciudad, campos cultivados, y no era posible que los habitantes se vieran jamás en el caso de rendirse por hambre. Así el que se burlaran de los persas, y que el rey Nabonit o más bien su hijo Baltasar no interrumpiera sus festines. Viendo que los ataques eran inútiles, Ciro concibió un osado proyecto. Mandó abrir al sur de Babilonia un estanque grandísimo para que entrara una parte de la corriente del Éufrates; bajaron las aguas hasta un nivel que permitió a los soldados, sin mojarse más que hasta la cintura, pasar por debajo de las puertas de hierro que contenían el río del lado de la ciudad. Se asevera que en la noche de un día de fiesta, en tanto que los asirios danzaban y se entregaban a sus diversiones, unos soldados persas penetraron en la ciudad por el río y abrieron las puertas al ejército, que no dió cuartel a ningún defensor. Así terminó el imperio asirio (538).

11. Los judíos libertados por Ciro. — Ciro libertó a los pueblos que los monarcas de Babilonia habían avasallado; permitió a los judíos que regresaran a Palestina, y demostró de esa manera que no se parecía a los torpes y bárbaros conquistadores que le habían precedido.

12. Imperio de Ciro; muerte de este conquistador (527). — Ciro dominó en toda el Asia conocida entonces y llevó sus armas a lejanos países, probablemente hasta el Indo.

Se ignora cómo murió. Dícese que pereció en una guerra contra los *masagetas*, pueblo escita vecino del mar de Aral, y que su cadáver cayó en poder del enemigo; se añade que *Tomiris*, reina de los *masagetas*, queriendo vengar a su hijo, muerto en la guerra, mandó meter la cabeza de Ciro en un odre lleno de sangre.

13. Cambises; conquista de Egipto. — Ciro había conquistado el Asia. Su hijo *Cambises* quiso avasallar el Africa, y con un formidable ejército invadió Egipto (527 ó 525).

14. Desaciertos de Cambises (525). — Cambises se apoderó de Menfis y mandó dar muerte al rey, a la familia de éste y a miles de egipcios.

Lleno de ambición y de orgullo, envió un ejército para saquear el templo de *Ammón*, situado en un oasis; pero jamás se tuvieron noticias de aquellas tropas, que quedaron sepultadas en las arenas del desierto.

Quiso llevar personalmente un ejército a *Etiopía*, al sur de Egipto, y penetró en *Dongola*, comarca de Nubia, aun en día ocupada por tribus salvajes, inculta, cubierta de pantanos y difícilmente transitable. Faltáronle los víveres, y Cambises, que nada había querido prever, se empeñó en seguir adelante. El hambre fué tal, que los soldados se vieron reducidos a comer carne humana. Cambises hubo de retroceder con sus soldados.

Quando llegaba avergonzado a Egipto, se encontró en medio de una gran fiesta, porque acababa de manifestarse el dios *Apis*, y los egipcios se precipitaban en tropel para adorar el toro sagrado. Aquel alborozo le pareció a Cambises una burla y un insulto, mandó que le enseñaran el toro y lo hirió con su espada, aunque no de muerte.

Muy luego se vió a Cambises en el paroxismo de la demencia, y tembló Egipto con sus furiosos. Nadie se libraba de sus crueldades, ni los grandes de la corte, ni los miembros de su familia.

Los jueces serviles habían hallado una máxima que autorizaba esas violencias, la cual decía: “Lo que hace no está conforme con la ley; pero hay una ley que permite al rey de Persia hacer todo lo que quiera.” Fórmula muy cómoda para autorizar todas las arbitrariedades.

15. Los magos; el falso Esmerdis. — Cambises envió secretamente a Persia a uno de sus cortesanos con el encargo de dar muerte a su

hermano *Esmerdis*, porque le temía. Ahora bien, un *mag* (o sacerdote) llamado *Gaumata*, que se parecía mucho a *Esmerdis*, aprovechó parecido para promover una rebelión.

Tan pronto como supo esta noticia, *Cambises* salió apresuradamente de Egipto para castigar a los rebeldes; pero murió en el camino de resultas de una herida que se había hecho con su espada al montar a caballo.

El falso *Esmerdis* ocupó el trono.

16. Advenimiento de Darío (521). — Sin embargo, muy luego descubrió la impostura. Siete señores persas conspiraron y derrocaron al mago que había usurpado la corona; y hasta los mismos magos que sostuvieron al falso *Esmerdis* fueron muertos a cuchilladas.



Bajo relieve de Behistún. El rey Darío y los jefes rebeldes.

Mas como los conjurados no sabían a quién dar el imperio, para salir de aprieto convinieron en que sería rey el dueño del primer caballo que relinchara cuando apareciese la luz del día. *Darío*, hijo de *Histaspes*, fué elegido rey.

17. Reinado de Darío (521-485). — Darío continuó la realización de los grandes planes de sus antecesores, y lo primero que hizo fué vencer la rebelión de la ciudad de *Babilonia* y pacificar el imperio.

Un bajo relieve, que puede verse todavía en una roca del monte *Bagistán*, en *Bahistún* o *Bisutún* (Curdistán persa) nos muestra a *Darío* hollando a sus pies un rebelde, y ante él nueve reyes vencidos y encadenados por el cuello. Habiéndose podido descifrar la extensa inscripción que acompaña a estas figuras, conocemos hoy, gracias a ese testimonio indiscutible, el poder de *Darío*.

Cuando hubo establecido su señorío en *Asia* y en *Africa*, empren-

dió la conquista de *Europa*, pues el imperio universal era su sueño, como después lo ha sido de otros conquistadores.

Pasó el *Bósforo* (estrecho de Constantinopla), atravesó la *Tracia* (Turquía europea) y se dirigió hacia el *Ister* (Danubio), para atacar a los *escitas*; en vano recorrió todo el país que hoy llamamos Rumania y Rusia meridional, nunca pudo dar alcance al ejército perseguido; las tropas *escitas* le llevaban siempre la delantera.

Después de esta inútil expedición, quiso sojuzgar a Grecia (506-490); pero fracasó, como veremos más adelante al estudiar la historia griega, pues aquí termina por lo general la historia antigua de los pueblos de Oriente.



Imperio de los persas en tiempo de Darío.

18. Extensión y divisiones del imperio de los persas. — No obstante, *Darío* anexó la *Tracia* a su imperio; y además de esa parte de Europa, poseía el *Asia* entera hasta el *Indo*, y *Egipto* en *Africa*.

Su vasto imperio se dividió en veinte gobiernos o *satrapías*, y los sátrapas, que administraban inmensas provincias, fueron como verdaderos virreyes.

Con el fin de facilitar la transmisión de sus órdenes, *Darío* mandó abrir carreteras y establecer *postas*.

19. Religión de los persas. — La religión de los persas tenía un carácter más noble y moral que la de los asirios: era la religión de *Zoroastro* o *Zaratustra*, formulada en el *Avesta*.

20. Doctrina de Zoroastro. — Esta doctrina, conservada por los magos, es la esencia del *mazdeísmo* o *parsismo*, religión transmitida por los medos a los pueblos iraníes. Ella puede resumirse así: dos ge-

nios, *Ormuzd* y *Ahrimán* dirigen el mundo; el uno principio del bien y el otro principio del mal. El primero manda un ejército de genios benéficos, y el segundo un ejército de demonios. El sol (*Mitra*), el fuego, el agua, el espíritu, son los agentes del buen principio; y los del malo son la noche, el frío y la materia. Hay animales puros, es decir útiles, como el caballo, el buey, el perro, etc., y otros impuros o dañinos, cuales son el lobo, el tigre, la serpiente, etc. El bien y el mal, la luz y las tinieblas, los elementos útiles y los dañinos, riñen batalla continuamente hasta el día en que *Ormuzd* venza a *Ahrimán* y resplandezca la luz eterna.

El hombre, asediado sin cesar por los genios maléficos y defendido por los benéficos, debe vivir con arreglo a la ley y a la justicia.

La elevada doctrina de Zoroastro se falseó muy pronto entre los medos, que adoptaron muchas supersticiones de los pueblos de Asia. Los magos añadieron el culto del fuego, de los *astros* y de los *elementos*, se atribuyeron facultades sobrenaturales, cuales fueron la de dar oráculos y explicarlos y vaticinar felicidades y desventuras.

21. Civilización de los persas. — Los persas fueron superiores a los pueblos que los habían precedido. Tuvieron un imperio organizado, ejércitos que pueden llamarse regulares y una religión más culta. Entre ellos se trataban con excesiva cortesía y siempre tenían en cuenta la categoría de la persona. Por último, poseían cierto instinto de elegancia; todo lo cual significa que se acababan los tiempos semi-bárbaros.

RESUMEN. — 1-2. Los medos y los persas establecidos en la planicie del Irán, alcanzaron a tener gran poderío; primero los *medos* y después los *persas*.

3-12. *Ciro* (560-529) jefe de la tribu de los persas, derrocó a su abuelo *Astiajes*, rey de los medos (560), y luego avasalló al reino de *Lidia*, que pertenecía al rey *Creso* (554); sometió a las *ciudades griegas* establecidas en las costas de Asia Menor y destruyó el imperio babilónico (538). Los judíos fueron libertados y pudieron volver a su patria.

13-14. *Cambises*, hijo de *Ciro* (529-522), conquistó el *Egipto* y emprendió una temeraria expedición a *Etiopía*.

15-17. Después de la usurpación de un *mago*, el falso *Esmerdis*, reinó *Darío*, que sofocó las rebeliones, particularmente la de *Babilonia*, y penetró en Europa para combatir a los *escitas*; pero sólo conservó la *Tracia*. *Darío* quiso también sojuzgar la *Grecia* y emprendió una guerra en la que fracasó.

18-21. *Darío* ofreció el primer modelo de organización de un imperio. La religión de los persas era más noble y más moral que la de los asirios.

EJERCICIOS. — Refiérase la historia de *Ciro*; — el reinado de *Darío*.

RESUMEN DEL LIBRO PRIMERO

La historia antigua de los pueblos de Oriente puede resumirse con suma facilidad, porque todos ellos vienen uno tras otro a quedar bajo la dominación de uno solo.

Los egipcios florecieron primero en el valle del *Nilo*; pero su imperio fué absorbido en 527 por el imperio de los persas.

Los asirios formaron en el valle del *Tigris* y del *Eufrates* un imperio que absorbió el de los judíos y debilitó al de los fenicios; pero a su vez fueron avasallados por los persas, así como los judíos y los fenicios.

Los persas, con *Ciro*, sometieron el *Asia*, con *Cambises*, una parte de *Africa*, y con *Darío* atacaron a *Europa* y establecieron el primer vasto imperio cuya historia presenta alguna certeza.

Los egipcios tuvieron una civilización original y dejaron grandiosos monumentos. Los asirios, no obstante el brillo de sus ciudades, *Babilonia* y *Ninive*, fueron funestos porque destruyeron pequeños pueblos inteligentes. Los judíos conservaron en el mundo la noción del Dios único y una religión superior a todas las de la antigüedad. Los persas, aunque hicieron reinar la paz en Asia, sometieron a todos los pueblos al despotismo de un solo hombre. Por lo demás, Asia parecía estar destinada al vasallaje.

EJERCICIOS DE RECAPITULACIÓN. — Enumérense los diversos imperios que se suceden en la historia antigua. — ¿Cuáles son las escrituras de *Egipto*, de *Asiria* y de *Fenicia*? — ¿Cuáles las diferentes religiones de esos tres países y de *Persia*? — ¿Qué soberanos ensancharon sucesivamente el imperio persa, y cuál fué la civilización de los persas?

Cuadro cronológico de los primeros imperios.

FECHAS	EGIPTO	ASIRIA	JUDÍOS	FENICIOS	MEDOS Y PERSAS
Siglo 40 antes de la era cristiana.	Imperio egipcio. Menfis. Las Pirámides.				
Siglo 20.	Imperio nínvita.	Vocación de Abrahán (2055).	Colonias fenicias.	
Siglos 18 y 17.	Grandeza de Tebas.	Moisés.		
1579	Josué.		
1096	Los jueces.		
1056	La Monarquía. Saúl.	Hiram, rey de Tiro, aliado de Salomón.	
1016	David.		
976	Salomón.		
788	El cisma.		
745	Sardanápalo.			
721	Los Sargónidas. Sargón.	Destrucción del reino de Israel.		Principio del reino de los medos.
656	Período cierto de la historia egipcia.				
625	Destrucción de Ninive.			
606	Imperio babilónico.			
587	Fin del reino de Judá.		
560	Asiria y Palestina reunidas.			Astiajes derrocado por Ciro (560-529).
538				
527	Egipto invadido por los persas.	Asiria, Palestina, Fenicia, reunidas al imperio persa.			Cambises (527-522).
	Egipto reunido al imperio persa.				
	El imperio persa, que comprende Asia y África, se extiende desde 508 en Europa y amenaza a Grecia.				Darío (521-485)



Mapa de Grecia antigua.

LIBRO II
HISTORIA GRIEGA

CAPÍTULO VII

PAÍS — RELIGIÓN — TIEMPOS HEROICOS

1. **El pueblo griego.** — Por brillantes que aparentemente fueran los imperios asiáticos, eran en realidad muy inferiores a un pequeño Estado de Europa: **Grecia**.

Los griegos fueron los hombres más *instruidos* de todos, tuvieron las ciudades más *cultas* y los gobiernos más *libres*.

2. **El territorio; las costas.** — Sin embargo, Grecia es uno de los países más pequeños de Europa: es una península bastante cercana de Asia y contigua a Italia. Rodeada al oeste por el mar *Jónico*, y al este por el mar *Egeo* (el Archipiélago), estaba limitada al sur por el Mediterráneo y al norte por Macedonia.

La península está dividida en dos partes por el golfo de *Corinto* (hoy golfo de Lepanto) que forma al mediodía otra península, *Morona*, que los antiguos llamaban **Peloponeso**.

Ahora bien: si la extensión de Grecia es escasa, en cambio sus costas sinuosas o recortadas, gracias a sus numerosos senos tienen un desarrollo lineal equivalente al de las costas de España y Portugal. Por todas partes hay mar e islas: al oeste, *Corcira* (Corfú) y las islas *Jónicas*; al sur, la isla de *Creta* (Candía); al este, la isla de *Eubea* (Negroponto), y luego las *Cícladas* (dispuestas en círculo) y las *Espóradas* (dispersas).

Esas islas y los numerosos golfos de las costas contribuyeron de una manera eficaz a hacer que los griegos fueran un **pueblo marítimo y comerciante**.

3. **Interior del país.** — Montuosa en el interior, Grecia está dividida en muchos angostos valles que favorecieron la formación de pequeños Estados distintos, de **pequeñas repúblicas libres**, pero muy *celosas* unas de otras.

Sólo en el norte se advierten algunos llanos feraces en Tesalia; en seguida hay un desfiladero encajonado entre las montañas y el mar, las *Termópilas*, que conduce a la *Fócide*, comarca en que se alza

a 2.400 metros el monte *Parnaso*. De la *Fócide* se baja a la *Beocia*, que tiene algunos llanos, y luego al *Ática*, provincia pedregosa, en la que están el *Pentélico*, famoso por sus mármoles, y el *Himeto*, no menos célebre por la reputada miel de sus abejas.

El istmo de *Corinto* separa a Grecia propiamente dicha, o Grecia central, del **Peloponeso**, cuyos diferentes valles formaban la *Élide*, la *Argólide* y la *Laconia*, esta última regada por el *Eurotás*, comarca en que se alza el *Taigeto*, cuya prolongación llega hasta la extremidad meridional de la península y forma el cabo *Ténaro* (Matapán).

4. **Clima.** — País muy variado y lleno de sol, toda la Grecia está bañada con una luz blanca y resplandeciente. Las montañas, desgraciadamente despojadas en parte de sus selvas, se destacan con relieves claros y perfiles puros en un cielo azul turquí; pero falta agua durante los calores, lo cual impide que ese país pelado sea tan feraz como debiera ser, teniendo tan hermoso cielo.

5. **Orígenes.** — Los más antiguos pobladores de Grecia fueron los *pelasgos*; de ellos sólo quedan informes monumentos *ciclópeos*, así llamados porque atribuían su construcción a los *Ciclopes*, raza de gigantes monstruosos que tenían un ojo en medio de la frente.

Los griegos, como los judíos, se decían descendientes de una sola familia, la de *Héleno*, hijo de *Deucalión* y de *Pirra*; por esta razón se llamaban *helenos* y su país *Hélade*. Aun hoy en día conservan los griegos ese nombre.

Héleno tuvo tres hijos de los que salieron las tribus helénicas: los *jonios*, los *dorios* y los *aqueos* o *acayos*.

6. **Colonias extranjeras.** — Tuvieron colonias extranjeras que contribuyeron a acrecentar la población. De Egipto proceden **Cécrope**, que se estableció en *Ática*, y **Dánao** en *Argólide* y fué el rey de Argos. Dice la leyenda que las cincuenta hijas de este rey la noche de bodas mataron a sus esposos y que por ese crimen fueron condenadas en el *Tártaro* (infierno) a llenar un tonel sin fondo; de aquí la expresión *tonel de las Danaides*.

El fenicio **Cadmo** fundó en Beocia la ciudad de *Tebas*, cuya ciudadela se llamaba *Cadmea*.

Finalmente, de Asia vino **Pélope**, nombre que se dió a la península extrema de Grecia: **Peloponeso**.

7. **Religión; mitología.** — Pretendían los griegos que habían recibido sus divinidades de Egipto; mas la viva imaginación de los helenos las renovó, y compuso tal variedad de dioses, que su conocimiento ha dado origen a una ciencia, la **mitología** (ciencia de las leyendas). Artistas y escritores de todas las épocas y de todos los países han sacado de la mitología griega asuntos para cuadros y obras literarias muy notables, y si no se tienen algunas nociones de mitología, ni se comprende la literatura ni se puede visitar con fruto los museos.

8. **Las doce divinidades superiores.** — Las divinidades superiores personificaban los elementos, las fuerzas de la naturaleza o las ideas morales.

Júpiter, el aire, el cielo; era el soberano, el padre y dueño de los dioses y de los hombres, el dios que reúne las nubes y lanza el rayo.



Las doce divinidades superiores (copia de una mesa del Museo del Louvre).

El primer dios, en medio de la parte superior del disco, es Júpiter con el rayo. Siguiendo a la derecha del lector, vienen: Juno, Marte con la lanza, Apolo, Neptuno con el tridente, Vulcano, Mercurio, Vesta, Ceres, Diana con el carcax, Minerva, Venus con su hijo Cupido.

Apolo, dios de la luz, del sol, era el bienhechor de la humanidad, el inventor de las bellas artes.

Neptuno, representaba el mar, la ira; dios del mar, su cetro era un tridente.

Marte, dios de la guerra, inspiraba valor a los mortales.

Mercurio, dios de la elocuencia y el comercio, servía de mensajero a los dioses; su insignia era el caduceo, varilla con dos alas en la punta y rodeada de dos culebras.

Vulcano, dios del fuego y del metal, domaba la materia: era el herrero por excelencia, el obrero incomparable.

Luego venían las diosas, severas como **Juno**, protectora del matrimonio; como **Vesta**, diosa del hogar doméstico; majestuosas como **Minerva**, diosa de la ciencia, de la sabiduría y de las artes; risueñas como **Venus**, diosa de la hermosura, de la alegría, y su hijo **Cupido**; hurañas como **Diana** cazadora, diosa de los bosques, o graciosas como la rubia **Ceres**, diosa de la agricultura.

Estas doce divinidades se congregaban ordinariamente en una de las altas montañas de Tesalia: el monte Olimpo.

9. **Divinidades secundarias del cielo y de la tierra.** — En grado inferior a estos dioses superiores había una porción de divinidades secundarias.

Una de las más veneradas (a veces con exceso) era **Baco**, el dios de los viñedos. Hijo de Júpiter, Baco fué criado por **Sileno**, que la Fábula representa siempre ebrio y montado en un asno. Sileno era el bufón del Olimpo. Todo era ruido, cantos y bailes durante las fiestas de Baco o *bacanales*.



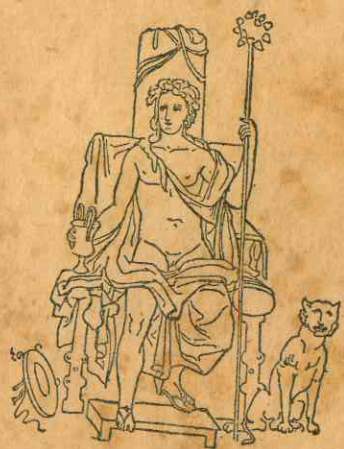
Minerva.



Neptuno.

La diosa **Cibeles** representaba la tierra; **Pan**, dios campestre, presidía a los *faunos* y *sátiros*, seres rústicos y disformes mitad hombres y mitad animales. En las arboledas habitaban las *ninfas* y las *driades*, en las fuentes las *náyades*, y las *oréades* en los montes y las grutas.

También el mar tenía sus divinidades: *Tetis*, esposa de Océano, acompañada siempre por tres mil ninfas llamadas *Oceánidas*; *Nereo*, hijo de Océano y de *Tetis* con sus hijas las *Nereidas*, que eran la flor del séquito de Neptuno; *Tritón*, hijo de Neptuno, hombre y pez; *Eolo*, que guardaba en un odre los vientos y las tempestades; las *Sirenas*, ninfas célebres por la suavidad y encanto de la voz, que moraban en escarpadas peñas desde las cuales atraían a los navegantes incautos con sus armoniosos cantares; las *Arpias*, nombre que significa "ladronas" eran monstruos que tenían semblante de mujer, cuerpo de buitre y garras de tigre; el hambre reinante en una comarca se atribuía a la



Baco.

visita de esas deidades monstruosas. Estas divinidades secundarias personificaban una parte de los elementos ya benignos, ya desencadenados, de la naturaleza o de las producciones del mar y de la tierra.

Más nobles eran las ninfas que acompañaban a las deidades celestes y que personificaban las manifestaciones del entendimiento. Estas eran las *nueve Musas*, las cuales presidían la *historia*,¹ la *comedia*,² la *tragedia*,³ la *elocuencia*,⁴ la *música*,⁵ la *astronomía*,⁶ etc. Las musas habitaban, con Apolo, el Parnaso.⁷

En torno de la diosa Venus danzaban sus compañeras las tres *Gracias*⁸ o *Cárites*, adornadas con guirnaldas de flores. *Cupido*, entretanto, lanzaba al corazón de los mortales pérfidas saetas.

10. Divinidades infernales. — La imaginación de los griegos creó también divinidades infernales: *Plutón*, rey de los infiernos (de las reinos llamaron *Furias*, y eran como ministros de sus venganzas, simbolizaban el remordimiento persiguiendo a los criminales. En la corte infernal figuraban, además, las *Parcas*⁹ que presidían el nacimiento y

1 Clío. — 2 Talía. — 3 Melpómene. — 4 Polímnia. — 5 Euterpe. — 6 Urania. — Las otras eran *Erato*, musa de la poesía lírica; *Caliopa*, de la epopeya, y *Terpsícore* de la danza.

7. El monte Parnaso era una montaña de Fócide, y su nombre ha llegado a ser sinónimo de poesía.

8. Aglaya, Lalia y Eufrosine.

9 Las representaban hilando la vida del hombre. *Cloto* tenía la rueca, *Láquesis* daba vuelta al huso y *Atropos* cortaba el hilo.

la muerte de los hombres. *Plutón* había robado a *Ceres* su hija *Persefone* o *Proserpina* para hacerla reina de los infiernos.

Carón conducía en su barca las almas de los muertos más allá del *Aqueronte*, río que rodeaba el palacio de *Plutón*, cuyo guardián era *Cerberos* o *Cancerbero*, perro con tres cabezas. Tres inexorables jueces, *Minos*, *Éaco* y *Radamanto* fallaban sobre el destino de las almas.

11. Divinidades alegóricas. — Aunque todas las divinidades correspondían a una fuerza física o a una fuerza moral, eran tan aficionados los griegos a lo maravilloso y a lo sobrenatural que, además, tenían una infinidad de divinidades puramente alegóricas, que a veces desempeñaban el mismo cometido de las otras. Verbigracia: *Belona* personificaba la guerra como *Marte*; la *Discordia*; la *Fama* o deidad de las cien bocas; la *Fortuna*, ciega; el *Silencio*, que figuraban con un dedo en la boca; el *Sueño*, padre de la *fantasía*, y su ministro *Morfeo*; la *Justicia* o *Temis*, que mantenía iguales los platillos de la balanza; la *Verdad* era una deidad hermosísima; mas, para conocerla había que sacarla del fondo del pozo en que vivía; *Psiquis* o *Psique*, que personificaba el alma inquieta y curiosa.

12. Ideas morales. — Con esas poéticas e ingeniosas ficciones, agradables o terribles, velaban los griegos conceptos correspondientes a nociones muy elevadas de la vida. Los poetas recuerdan incesantemente que el dolor es la suerte deparada por los dioses a los míseros mortales, y que en la tierra abundan en todas partes los males. Sin duda alguna pintan implacable al destino o *hado*; pero también hacen responsable al hombre de sus acciones.

Némesis, personificación de la venganza divina, castiga las faltas de los padres en los hijos y en los nietos.

Por lo demás, los diferentes *mitos* relativos a los infiernos, demuestran la creencia de los griegos en otra vida: al *Tártaro* iban los perversos, el *Eliseo* era la morada de los buenos.

13. Sacrificios; oráculos. — Empero, los griegos concebían sus dioses a imagen de los hombres, y, por lo tanto, les prestaban sus pasiones. El cuerpo era inmortal, pero necesitaba alimento. Los sacrificios no eran sino comidas servidas a la divinidad. También se apaciguaba a los dioses haciendo *libaciones*, esto es, esparciendo algunas gotas de leche o de vino.

Trataban igualmente de penetrar el pensamiento de los dioses, y la *adivinación* tenía gran importancia en la religión helénica. En ciertos templos había *oráculos*, es decir, *respuestas* a las preguntas que les hacían los mortales. En *Delfos* una *sacerdotisa*, la *Pitia*, subía a un trípode y recibía el soplo divino: su boca se cubría de espuma, se le erizaba el cabello, y parecía salir de sí misma. Sus contestaciones eran tan ambiguas, que el suceso las justificaba casi siempre.

14. **Semidioses o héroes.** — En grado inferior a los dioses, los griegos honraban también a ciertos hombres que suponían nacidos del enlace de un dios y una mortal y admitidos en el Olimpo: los llamaban *héroes* o *semidioses*.

Entre los principales se contaban *Esculapio* o *Asclepios*, dios de la medicina, *Hércules* o *Heracles*, *Teseo*, *Perseo* y *Belerofonte*.

15. **Los doce trabajos de Hércules.** — *Hércules*, *Heracles* o *Alcides*¹ dios de la fuerza, era hijo de Júpiter y de Alemena. Juno envió a la cuna de Hércules dos monstruosas serpientes que el niño, ya robusto, ahogó entre sus brazos. Después su hermano Euristeo le impulsó, por orden del oráculo de Delfos, doce hazañas o *trabajos*:

Primero tuvo que vencer a un león furioso que hacía estragos en la selva de *Nemea*, y Hércules lo mató estrechándolo con sus robustos brazos. No menores estragos causaba un monstruo, una *hidra* con siete cabezas, que se encontraba en los pantanos de *Lerna*. Cada vez que le cortaban una cabeza renacía inmediatamente; pero Hércules cortó las siete a un tiempo y así acabó con el monstruo. Entonces el héroe mojó en la sangre de la hidra sus saetas para hacer mortales todas las heridas que hiciera con ellas.

Después alcanzó a la carrera una *corza* con astas de oro y pies de bronce, que se había burlado de cuantos la habían perseguido. Logró dominar al terrible *jabalí* que en el monte *Erimanto* había hecho su guarida, y seguidamente debió alejar del lago *Estinfalo* a las *aves de rapiña* que con sus plumas de hierro sembraban la devastación y la muerte. Limpió los establos del rey *Augías*, que contenían tres mil animales, torciendo la corriente del Alfeo, para que las aguas del río se llevaran todas las inmundicias. Se trasladó a la isla de *Creta* y se apoderó de un toro monstruoso que asolaba el país. Robó las *yeguas* de *Diomedes*, que este rey cruel nutría con carne humana, y Hércules las sació con la carne del mismo rey. Venció a las *Amazonas*, terribles guerreras que habitaban a orillas del río *Termodonte*, cerca del Ponto Euxino (mar Negro).

Marchó a los campos de Iberia (España) para matar a *Gerión* que alimentaba sus bueyes con carne de sus súbditos. La leyenda añade que Hércules abrió el estrecho (de Gibraltar) que separa a España de África y que llamaron las *columnas de Hércules* a causa de un templo que erigieron en honor suyo. Bajó dos veces a los infiernos para libertar a Teseo, después de haber encadenado a *Cerbero*, y para buscar a *Alceste*, mujer de *Admeto*, que había sacrificado su vida por su esposo. Por último trabajo le mandaron que fuera a coger en Libia las manzanas de oro del jardín en que vivían las *Hespérides*, guardadas por un dragón de cien cabezas. Hércules mató al guardián. En otra versión se dice que el gigante *Atlas* cogió las *manzanas de oro*,

¹ Del griego, *alós*, fuerza. Sobrenombre dado a Hércules por su fuerza extraordinaria, si bien algunos autores suponen que se deriva de *Alceo*, nombre de su abuelo.

y que Hércules aprovechó la oportunidad para tomar el mundo que el gigante puso a un lado y cargarlo a espaldas.¹

Además de éstos, hizo Hércules otros trabajos. Ayudó a Júpiter a combatir los Titanes, gigantes rebeldes que aniquiló el dios del cielo. También luchó en África con el famoso gigante *Anteo*, y como advirtiera que el gigante en cuanto caía y tocaba la tierra (que era su madre) recobraba nuevas fuerzas, lo levantó en vilo y así logró acabar con él. Exterminó a los *Centauros* que eran seres mitad hombres y mitad caballos, es decir, tan buenos jinetes que parecían unidos a su montura. En Libia, sostuvo un risible combate contra los *Pigmeos*, pueblo de enanos que lo encadenaron cuando dormía; Hércules, al despertar, rompió todas sus ligaduras y cogió a montones los prisioneros, que se llevó en la palma de su mano.

Tuvo sus flaquezas, y mientras estaba en Lidia se rebajó hasta el punto de ponerse a hilar a los pies de Onfale. Por fin, murió víctima de los celos de su esposa *Deyanira* que le envió la túnica envenenada del centauro *Neso*. Apenas se vistió con ella sintió que lo quemaba un fuego devorador. No pudiendo ya resistir a los dolores atroces que sufría, él mismo levantó una hoguera en el monte Eta y entregó sus terribles flechas a *Filoctetes*, su fiel amigo y compañero, ordenándole que la encendiera. Júpiter llamó a Hércules al Olimpo y lo admitió en la mesa de los dioses.

16. **Apólogo de las dos mujeres.** — Contábase también, a propósito de Hércules, un apólogo que tiene alta significación moral. Un día, en sus mocedades, Hércules se encontró en la encrucijada de dos caminos con dos mujeres extraordinarias que le pidieron las siguiera; la primera le prometió todas las alegrías y goces de la vida, y la segunda el favor de los dioses inmortales, que sería la recompensa de penosos trabajos. La primera era la *Voluptuosidad* y la segunda la *Virtud*. Hércules siguió a esta última y así llegó a tener la misma categoría de los dioses.

17. **Historia de Teseo.** — Otro héroe no menos célebre fué *Teseo*, que con frecuencia acompañó a Hércules en sus expediciones. Era hijo de *Egeo*, rey de Atenas; pero lo habían educado lejos de esta ciudad e ignoraba la nobleza de su linaje. Cuando fué mayor, su madre lo llevó a un peñasco y le ordenó que lo levantara, diciéndole que allí encontraría las armas de su padre, gracias a las cuales podría hacerse reconocer. Teseo levantó el peñasco, tomó las armas que había escondido *Egeo* y se puso en camino para Atenas. En el trayecto tuvo oportunidad de mostrar su valor matando a un salteador llamado *Sinís* que ataba los viajeros a ramas de árboles que hacía bajar con mucho

¹ Atlas, según la leyenda, sostenía el mundo; de ese modo parece que los antiguos quisieron marcar la impresión que les había causado la alta cordillera del Atlas. La palabra *Atlas*, no sólo designa esta importante cordillera del norte de África, sino que ha llegado a ser sinónimo de *mundo*, y a dar su nombre a las colecciones de mapas.

esfuerzo y que soltaba después. *Proustes*, otro bandido, tendía a las víctimas en un lecho de hierro, les cortaba los pies cuando eran muy largos que aquél o los hacía estirar con cuerdas hasta que alcanzaban la misma longitud. El mismo suplicio le impuso Teseo.

Reconocido por Egeo en Atenas, mereció la admiración de los atenienses librándolos de un tributo inhumano que pagaban a Minos, rey de Creta. Tenían que enviar cada año cierto número de mancebos y de doncellas para que los devorara un monstruo, el *Minotauro*. Teseo solicitó que lo comprendieran en el número de los mozos enviados a Creta; mas para alcanzar al Minotauro era preciso no extraviarse en el *Laberinto* o jardín, cuyas sinuosidades eran inextricables y habían sido dibujadas por un arquitecto llamado *Dédalo*.¹ Teseo recibió de *Ariadna*, hija del rey, un hilo que le sirvió para no extraviarse en el *Laberinto*, y así logró sorprender y matar al Minotauro. Teseo llevó a *Ariadna* y a su hermana *Fedra*; pero abandonó a la primera en la isla de *Naxos*, ingratitud que más tarde tuvo su castigo.

Antes de partir, Teseo había prometido a su padre que si regresaba victorioso cambiaría las velas de luto de la nave y las reemplazaría con velas blancas; pero olvidó hacerlo, y cuando anunciaron la nave, viendo Egeo las velas negras, creyó perdido a su hijo y se precipitó en el mar, que desde entonces lleva su nombre: *mar Egeo*.

Teseo, siendo rey de Atenas, dió buenas leyes al *Ática*, si bien después quiso continuar su vida aventurera con *Peritoo*. Estos dos compañeros formaron el osado plan de robar a *Proserpina*; pero fracasaron, entrambos quedaron presos en los infiernos, y Teseo no salió hasta que lo auxilió *Hércules*. Corrió en Atenas el rumor de su muerte, y su esposa *Fedra*, que había concebido un amor culpable por su hijastro *Hipólito*, quiso determinar a éste a que se casara con ella. *Hipólito* rehusó horrorizado. No obstante, cuando regresó Teseo, *Fedra* lo acusó del crimen que no había querido cometer. Teseo invocó la ira de *Neptuno* sobre *Hipólito*: los caballos del joven héroe, espantados por un monstruo marino, se desbocaron e hicieron añicos el carro en que iba, e *Hipólito* pereció destrozado. *Fedra* se dió muerte, circunstancia que justificó al inocente, y Teseo terminó sus días sumido en honda tristeza. Una rebelión le obligó a desterrarse, y pereció víctima de la traición de un rey de *Esciros*, quien hizo que lo precipitaran de lo alto de una roca.

18. Héros secundarios. — Los griegos tuvieron además muchas leyendas que hermoseó la poesía. Suponían que la especie humana descendía del Titán *Prometeo*, que creó el primer hombre y lo animó con una chispa sagrada robada al fuego del cielo. *Júpiter*, airado, lo hirió con el rayo y lo encadenó en el *Cáucaso*. *Deucalión*, hijo de *Prometeo*, repobló la tierra después de un diluvio; éste y su esposa *Pirra*, por orden del oráculo, recogieron piedras y las lanzaron por encima

¹ Las palabras *dédalo* y *laberinto* son de uso corriente en la lengua.

de sus hombros sin volverse; las de *Deucalión* se cambiaron en hombres y las de *Pirra* en mujeres. *Deucalión* tuvo por hijo a *Héleno*, padre de la raza helénica.

Tántalo, rey de *Frigia*, padre de *Pélope*, convidó a los dioses a un festín, y para poner a prueba la divinidad de sus invitados, mandó que les sirvieran su propio hijo. Pero *Júpiter* reconoció el horrible fraude y resucitó a *Pélope* en tanto que *Tántalo* fué precipitado en los infiernos y sumergido en un río, sin que jamás pudiese acercar su boca al agua ni apoderarse de las frutas que los árboles inclinaban sobre su cabeza. Agua y frutas se apartaban de él, condenándolo a tener hambre y sed eternamente.

Belerofonte fué encargado de llevar unas tablillas a *Yobastes*, rey de *Licia*, en que estaba grabada con signos misteriosos la orden de darle muerte. *Yobastes* no queriendo cumplir la orden directamente, le ordenó que venciera a la *Quimera*, horrible monstruo con cabeza de león, cola de dragón y cuerpo de cabra, que lanzaba llamas por la boca. Protegido por los dioses, *Belerofonte* recibió de *Minerva* el caballo alado *Pegaso* y mató al monstruo. Posteriormente, enorgullecido con su pujanza, *Belerofonte*, montado en el aligero caballo, quiso escalar el *Olimpo*; pero los dioses lo precipitaron desde las alturas a que había llegado.

Pegaso había sido antes que *Perseo*, otro héroe fabuloso. *Dánae*, hija del rey de *Argos*, estaba encerrada en una torre, y *Júpiter* penetró en aquella prisión transformado en lluvia de oro. Muy luego tuvo un hijo de *Dánae*, llamado *Perseo*. Irritado el rey por el nacimiento de ese niño, lo encerró con su madre en un arca, que abandonaron a merced de las olas. El arca naufragó en una isla, y *Perseo*, ya libre, llegó a ser un terrible guerrero que los dioses protegieron dándole un casco, una égida y una espada maravillosa. *Perseo* triunfó de las *Gorgonas*, que llevaban en la cabellera serpientes entrelazadas y cambiaban en piedra todo cuanto encontraban. *Perseo* las sorprendió dormidas y cortó la cabeza a *Medusa*, que clavó en su égida y la llevó en todas sus expediciones para petrificar a sus enemigos.

19. Sentido de las leyendas griegas. — Semejantes fábulas carecerían de interés si no halláramos a cada instante en las obras de los grandes escritores esos nombres místicos que ya han llegado a ser proverbiales en los pueblos modernos nutridos de literaturas antiguas. Además, muchas veces ocultan en sus extraños e inverosímiles episodios muy provechosas lecciones morales. *Hércules* era la fuerza, el valor, la justicia, el héroe bienhechor de la humanidad. Teseo es el guerrero perseguidor de los bandoleros que infestaban la Grecia, y, además, el primer legislador de Atenas. Teseo y *Peritoo* son modelos de compañerismo. *Cástor* y *Pólux*, arrebatados del emíreo y reunidos en la misma constelación, son el emblema del amor fraternal. *Belerofonte* simboliza primero la candidez y luego el valor cuando arremete contra la *Quimera*, monstruo que ha dejado su nombre a

cuanto es falso y peligroso en nuestra imaginación. Por último, simboliza igualmente la audacia irreflexiva cuando intenta escalar el cielo.

Todavía empleamos las expresiones: *es la cabeza de Medusa* para designar una aparición que causa estupor y espanto; el *hilo de Ariadna* para indicar un hilo conductor, y la *lluvia de Danae* para señalar el oro que corrompe. *Icaro* con unas alas pegadas con cera se acercó demasiado al sol, la cera se derritió, las alas se despegaron y el imprudente cayó al mar: a *Icaro* se comparan los que son víctimas de proyectos sobrado ambiciosos o descabellados. También se habla continuamente del suplicio de *Tántalo*, del peñón que *Sísifo* rodaba en los infiernos hasta la cumbre de un monte y que volvía al fondo sin cesar: ello es imagen del trabajo penoso, siempre igual y sin ningún resultado, de la preocupación constante, del objeto que se persigue, se cree alcanzar y cada día exige nuevo esfuerzo: en suma, imagen de nuestra cotidiana tarea.

20. Tiempos heroicos. — En un principio, la religión fué toda la historia para los griegos. Sin embargo, las leyendas iban poco a poco acercándose a lo verosímil, y los héroes eran hombres glorificados por su valor. Esa fué la *edad heroica*, el largo período de las grandes expediciones, en cuyo carácter maravilloso despuntan ya algunos acontecimientos verídicos.

21. Los Argonautas. — En los *Argonautas* hemos de ver a los primeros navegantes. *Jason*, rey de Yolcos, en Tesalia, se propuso atacar hasta en sus guaridas a los piratas que asolaban las costas de Grecia, y a un tiempo conquistar en la Cólquide el célebre *vellocino de oro*, despojo de un carnero sacrificado en *Aea*; para ello mandó construir una nave llamada *Argos* y reunió a varios héroes famosos por su denuedo, entre los cuales figura *Orfeo*, tal vez el primer poeta y primer músico que tuvo la antigüedad, que con su lira y sus cantos había de disipar los enojos del viaje. *Medea*, la hija de *Aetes*, rey de Cólquide, sirvió de guía a los Argonautas. Como era hechicera o maga, sugirió a *Jasón* los medios de vencer a los toros que custodiaban el vellocino de oro; el rey aventurero pudo conquistarlo y huir del país. *Medea* huyó con él.

22. Historia de Medea. — En lo dicho falta la parte horrible de la historia de *Medea*. Llegada a Tesalia, engañó a las hijas de *Pelias*, que había usurpado el trono de *Jasón*, y éstas apelando a sus talentos de magia, le suplicaron que rejuveneciera a su padre. *Medea* las persuadió de que ante todo era preciso que la antigua sangre saliera completamente de las venas del rey; y aquellas jóvenes crédulas degollaron al anciano convencidas de que lo rejuvenecerían. Obligada a abandonar el país, se refugió con *Jasón* en *Corinto*, donde la dejó su esposo por la hija del rey *Creonte*. Furiosa, *Medea* envenenó a su rival y a *Creonte*, degolló a los hijos que ella había

tenido de *Jasón* y escapó a Atenas para casarse con el rey *Egeo*. También allí cobró fama de malvada. Se dice que pudo regresar a su patria.

23. Grandes guerras de los tiempos heroicos. — Los tiempos heroicos de Grecia duraron muchos siglos. En ese prolongado período hubo guerras que se acercan más y más a las cosas verosímiles: primero la guerra de *Tebas* y luego la de *Troya*.

24. Familia de Edipo; guerras de Tebas. — La guerra de *Tebas* fué consecuencia de la rivalidad de los hijos de *Edipo*. La fábula de *Edipo*, que la explica, ha inspirado obras maestras a los poetas griegos.

Edipo pareció, al principio, ser el más feliz de los reyes. Había librado al país de *Tebas* de la *Esfinge*, monstruo que proponía enigmas y devoraba a los que no acertaban. En recompensa de este servicio se casó con *Yocasta*, reina de *Tebas* y viuda de *Layo*. Pero la fatalidad se ensañó con *Edipo*. Descubrió que *Layo*, a quien dió muerte, era su padre, y por consiguiente, que se había casado con su madre *Yocasta*. *Edipo* en su dolor se arrancó los ojos para no ver la luz del día.

Ciego y desdichado, su amante hija *Antígone* lo sostuvo, lo guió y lo consoló: pero sus hijos malditos, *Éteocles* y *Polínicos*, se disputaron el trono de *Tebas*. Siete años duró esa guerra, y queriendo terminarla en combate singular, los dos hermanos perecieron. Ahora bien: como el rey de *Argos* había tomado el partido de *Polínicos* los argivos emprendieron una segunda expedición contra *Tebas*, que tomaron y saquearon.

25. Guerra de Troya (1193-1184). — El acontecimiento más ruidoso y más hermozeado por la poesía, es la guerra de *Troya*, primera lucha de Grecia contra el Asia.

Paris, hijo de *Príamo*, rey de la poderosa ciudad de *Troya* o *Ilión*, en las costas de Asia Menor, fué a Grecia, se detuvo en Esparta, vió a *Elena*, esposa del rey *Menelao*, célebre por su belleza, y la robó, acto insolente que quisieron castigar los griegos. A la voz de *Menelao* acudieron su hermano *Agamenón*, rey de *Argos*, *Néstor* rey de *Pilos*, famoso por su sabiduría y su elocuencia, los dos hermanos *Ajax*, intrépidos guerreros; *Ulises*, sagaz rey de la isleta de *Itaca*; *Idomeneo*, rey de *Creta*, y el valeroso *Aquiles*. Durante diez años sitiaron los griegos la ciudad de *Troya* que defendía principalmente *Héctor*, el más denodado de los hijos de *Príamo*.

Empero, *Troya* no podía sucumbir sino cuando robaran una estatua, el *Paladión*, y cuando *Filoctetes*, poseedor de las flechas de *Hércules*, volviera al campamento de los griegos. El héroe, herido en el pie por una de aquellas saetas envenenadas, había sido abandonado por sus compatriotas en la isla de *Lemnos*, a causa de la insostenible fetidez que se exhalaba de su herida. *Filoctetes* consintió en

olvidar sus rencores, se curó de su herida, y Paris cayó herido con una de sus saetas, que acertaban siempre.

Sin embargo, fué preciso emplear un ardid para terminar la guerra. Los griegos volvieron a sus bajeles dejando en tierra, como ofrenda a los dioses, un inmenso caballo de madera dentro del cual se había escondido una porción de guerreros. Los troyanos quisieron introducir el caballo en la ciudad, y para lograrlo hubieron de hacer una ancha brecha en la muralla. En vano *Laocoonte* dió prudentes consejos. Los dioses, resueltos a que se perdiera Troya, enviaron dos serpientes que ahogaron al buen ciudadano con sus dos hijos; los troyanos, creyendo que las deidades los protegían, perseveraron en su proyecto. Llegada la noche, los jefes griegos salieron del vientre del coloso y abrieron las puertas a sus compañeros, que habían vuelto precipitadamente.

Troya fué destruída, Príamo degollado, *Hécuba* y sus hijas quedaron cautivas, *Andrómaca*, viuda de Héctor, fué entregada como esclava a Pirro, hijo de Aquiles; *Cassandra*, la profetisa que no había cesado de gritar en Troya sus siniestras predicciones, fué esclava de Agamenón. Sólo Antenor y *Eneas*, hijo de Venus y de Anquises, pudieron librarse de la muerte (1184 ant. de J.C.).

26. Homero. — La guerra de Troya ha debido principalmente su celebridad a los admirables poemas que inspiró a **Homero** el más grande de los poetas griegos o, mejor dicho, el padre de la poesía griega.

Siete ciudades se disputaban el honor de haber sido su cuna. Pero según la tradición popular, nació en Jonia allá por el año 1.000 antes de nuestra era. La misma tradición lo representa viejo, ciego y pobre, errando de isla en isla, de ciudad en ciudad, recitando sus poemas. Homero es a la vez el poeta y el historiador de aquellos primeros tiempos.¹

27. La Iliada y la Odisea. — Los dos grandes poemas de *Homero* son la *Iliada* y la *Odisea*. En el primero no cuenta la toma de Troya, sino que se limita a un episodio, la contienda entre *Aquiles* y *Agamenón*; pero este episodio le sirve de marco para mostrarnos a los griegos y a los troyanos, y para iniciarnos, gracias a la intervención de las divinidades, en las creencias religiosas de los pueblos griegos de aquella edad.

La *Odisea* nos refiere los infortunios de *Ulises* (*Odisseus*) que después de la ruina de Troya anduvo errante diez años por los mares antes de poder regresar a su reducido reino de Itaca. Ulises encontró su palacio ocupado por pretendientes que instaban a *Penélope*, su

¹ La existencia de Homero ha llegado hasta a ponerse en duda, sobre todo desde que algunos eruditos afirmaron que los grandes poemas homéricos son el resumen de los cantos más populares de los antiguos *aedos* o primitivos poetas cantores, ordenados y publicados por los *diáscavastos* o gramáticos, en tiempos muy posteriores.

mujer, a elegir entre ellos, puesto que seguramente su esposo había perecido. *Penélope*, mujer fiel, esperaba siempre a *Ulises* que por fin llegó, y auxiliado por su hijo *Telémaco*, mató a los pretendientes. También sirvieron a Homero los viajes de *Ulises* para darnos a conocer las costumbres patriarcales de los reyes "pastores de los pueblos".

RESUMEN. — 1-4. Grecia, pequeña península europea debió a la configuración que tiene el desarrollo de su vida marítima y comercial. La bañan tres mares, sus costas son muy extensas, tiene muchos golfos y bahías y numerosas islas adyacentes. En el interior los valles, encajonados entre elevados montes, favorecían la vida local, la vida por tribus; esta última condición explica que Grecia, políticamente, fuera una confederación de repúblicas pequeñas y no otra cosa.

5-6. Los primeros habitantes de esta península fueron los *pelasgos* y luego los hijos de *Héleno*. Grecia recibió también colonias extranjeras (*Céerope*, *Dánao*, *Cadmo*, *Pélope*).

7-19. Su primitiva historia es un tejido de leyendas anexas a su religión. Los griegos personificaron todas las fuerzas de la naturaleza. En grado inferior a sus doce divinidades superiores (*Júpiter*, *Marte*, *Apolo*, etc.), adoraban divinidades secundarias y luego héroes o semidioses: *Hércules*, *Teseo*.

20-27. Los primeros hechos históricos no carecen del elemento maravilloso: expedición de los *Argonautas*, guerra de los *Siete jefes*, guerra de Troya que inspiró a Homero en la composición de sus más hermosos poemas.

EJERCICIOS. — Refiérase la historia de *Hércules*. — Historia de *Teseo*. — Guerra de Troya. — *Homero*.

CAPÍTULO VIII

INSTITUCIONES DE LOS GRIEGOS

1. Los pueblos dorio y jonio. — En el siglo XII antes de la era cristiana, las tribus helénicas, que hasta entonces habían estado sin asiento fijo, se establecieron definitivamente en determinadas comarcas. Entre las principales, descollaron dos: los **dorios**, que bajando del norte llegaron a conquistar el Peloponeso, y los **jonios**, que expulsados de las costas del golfo de Corinto, fueron a refugiarse en el Ática.

2. Esparta y Atenas. — Cada pueblo tuvo su ciudad: los dorios tuvieron a **Esparta**, que hicieron floreciente; los jonios **Atenas**, que les debió su esplendor. La historia de esas dos famosas ciudades, unidas a veces, rivales otras, es toda la historia griega.

3. Esparta. — Desde los siglos noveno y octavo, Esparta brilló en primer término. Los dorios, que se establecieron en la comarca (*Laconia*) habían encontrado una ciudad ya antigua, *Lacedemonia*, a orillas del *Eurotas*.

Los conquistadores sometieron a los *laconios* y los obligaron a cultivar la tierra. La ciudad de *Helos* se sublevó y fué avasallada con tanto rigor, que sus habitantes (*helotas* o *ilotas*) quedaron reducidos a ser siervos del Estado, tratados con exagerada severidad y mantenidos de intento en la clase *abyecta*, es decir, humillada, vilipendiada y forzada a los trabajos más penosos. Los *dorios*, que eran *nueve* millones, no dejaron de ser *soldados*; sus primitivas costumbres, rígidas e inhumanas, no se modificaron.

4. **Licurgo.** — El pequeño Estado carecía de leyes precisas, por faltar éstas hubo disensiones, rivalidades, que estuvieron a punto de hacerlo naufragar.

Los espartanos recurrieron a las luces de *Licurgo*, hombre docto que había visitado casi todos los pueblos de Grecia, había estado en Creta estudiando las leyes de *Minos*, y volvía de Asia Menor donde le cupo la suerte de recoger los textos de *Homero*. Autorizado por el favorable oráculo de *Delfos*, *Licurgo* ocupó el poder y dió al pueblo las leyes que éste necesitaba.

5. **Leyes de Licurgo; gobierno.** — Siguiendo los antiguos usos el poder permaneció dividido entre *dos reyes* que en realidad no eran reyes sino jefes del ejército. Esparta era una verdadera república.

La autoridad pertenecía a un *senado* de veinticuatro ancianos y a la *asamblea general* de los espartanos. Había *éforos* (vigilantes) que intervenían en la conducta de los reyes. Este Estado, en que el poder residía en un corto número de personas y en que éstas pertenecían a familias privilegiadas, esto es, a los *dorios* o espartanos propiamente dichos, era, pues, una república aristocrática.

6. **Estado social; los tres pueblos; las comidas públicas.** — *Licurgo* dejó existentes las tres clases: *dorios*, *laconios* e *ilotas*; repartió entre los *nueve mil* espartanos las mejores tierras, y las restantes entre los *treinta mil* *laconios*, si bien con la obligación de que éstos, con los *ilotas*, cultivaran las tierras pertenecientes a los primeros.

Los espartanos no debían tener sino una ocupación exclusiva, la caza o la guerra. Continuaban siendo un ejército, y a fin de mantener la unión entre ellos, *Licurgo* instituyó las *comidas públicas*. Los obligó a juntarse para comer y a comer las mismas viandas que señalaba la ley. Hasta los dos reyes debían asistir a esas comidas en las que servía por lo regular el *guisado negro*, mezcla de pedazos de carne mal sazonados.

No había comercio. *Licurgo* suprimió las monedas de oro y plata, sólo permitió las de hierro y les dió tanto peso y tan ínfimo valor que era menester un carro para transportar una modesta suma de dinero. Los *extranjeros* no podían residir mucho tiempo en la ciudad, para evitar que, introduciendo el lujo en las costumbres, los espartanos se corrompieran.

7. **Estado moral; educación de la juventud.** — Fundadas en el principio de que los espartanos debían ser soldados útiles a la patria, las instituciones de *Licurgo* tendían a que el Estado substituyera a la familia en la educación. A los niños contrahechos los arrojaban por un despeñadero (*ceada*), y los bien constituidos se educaban en común y estaban sometidos a muy severa disciplina. El jefe de cada banda la mandaba en los combates, y en tiempo de paz la empleaba como esclavos para preparar la comida. Como era preciso habituar a los *chicuelos* a ser hábiles y cautelosos, los enviaban a los jardines o a los refectorios públicos para que robaran lo que necesitaban, advirtiéndoles que incurrian en la pena de azotes si eran sorprendidos, pues ello demostraría descuido o torpeza; a este respecto se cuenta que un *chiquillo* que pasaba por una calle llevando escondido bajo el vestido un zorro robado hacía poco, prefirió soportar sin quejarse las terribles mordidas del animalejo a ser descubierto por un transeúnte.

Era cosa corriente que los espartanos embriagara a los *ilotas* para ofrecer a sus hijos el espectáculo repugnante de la borrachera, y alejarlos de tan feo vicio. Verdad es que enseñaban a sus hijos a respetar la vejez, y que tanto honraban las canas, que en una gran fiesta celebrada en *Olimpia*, los embajadores espartanos se levantaron para ceder el asiento a un anciano que no hallaba sitio.

8. **Valor espartano.** — Acostumbrados los jóvenes espartanos a dormir sin comodidad, a correr, saltar y soportar toda clase de fatigas y penalidades, llegaban a ser soldados heroicos, hombres dispuestos a sacrificarse por la patria.

La ley prohibía que se volviera la espalda al enemigo por numeroso que éste fuese; gracias a ella, los demás pueblos hubieron de admirar la intrepidez nunca vista de estos soldados. Un *lacedemonio* casi ciego, que partía a la guerra, contestó a los que le preguntaban qué iba a hacer en semejante estado: "Cuando menos, mellaré la espada del enemigo."

Las mujeres mostraban igual energía. Una *lacedemonia* a quien acababan de anunciar la muerte de su hijo en la guerra, repuso sencillamente: "Fué a la guerra: debía morir o dar muerte." Otra decía a su hijo, al entregarle el escudo: "Vuelve con él o sobre él", esto es "mata o muere"; y otra porque su hijo se quejaba de que su espada era corta, le replicó: "Darás un paso más."

Estas contestaciones tan breves eran propias de los espartanos, que ya sea por índole, ya por falta de instrucción, hablaban poco; de aquí que los vocablos *laconismo* y *lacónico* hayan pasado a nuestra lengua para significar brevedad, concisión a la manera de los habitantes de *Laconia*.

9. **Carácter de las leyes de Esparta.** — Las leyes de Esparta convenían precisamente a aquel pueblo guerrero. Gracias a ellas la ciudad se asemejaba a un campamento; ellas fortificaban el alma, ordenaban

el amor al país. Para Grecia y para el mundo, Esparta fué una gran escuela de patriotismo.

Pero no olvidemos que los espartanos eran excesivamente crueles con sus ilotas, que su probidad era tan escasa que vistos a esa luz no pueden citarse como modelos.

10. Guerras de Mesenia; supremacía de Esparta. — Las instituciones militares impuestas en Esparta le aseguraron muy pronto la superioridad sobre los demás Estados dorios del Peloponeso.

En dos encarnizadas guerras (743-668), los espartanos arruinaron un Estado vecino, *Mesenia*. Sin embargo, los mesenios tuvieron un valeroso jefe, *Aristómenes*, que pudo resistirles durante once años; tanta osadía y tenacidad mostró *Aristómenes*, que los espartanos, descorazonados, pasaron por la humillación de pedir un general a los atenienses. Éstos, sin duda para hacerles mofa, les enviaron el poeta *Tirteo*, que era cojo y raquítico; pero en cambio, hombre de genio; con sus cantos belicosos inflamó de tal manera a los espartanos que éstos alcanzaron la victoria.

Aristómenes pudo, no obstante, abandonar el país con algunos centenares de habitantes, muchos de los cuales se refugiaron en Italia y allí pasaron a Sicilia donde fundaron la ciudad de *Mesena*, o *Mesina*, nombre que recuerda el de la desaparecida metrópoli.

En el año 500 antes de J. C., los espartanos habían establecido su supremacía en casi todo el Peloponeso.

11. Atenas. — Muy diferente de Esparta, *Atenas*, ciudad ilustre en la guerra y sin rival en la literatura y en las artes, brilló con luz propia y esplendente en Grecia central.

Situada en la extremidad del Ática, en territorio poco feraz, cuya única riqueza era el olivo, pero cerca de tres puertos que después se unieron a ella, *Atenas* llegó a ser ciudad famosa por su comercio y su marina. Muy acertadamente sus habitantes la pusieron bajo el patrocinio de *Atena* o *Minerva*, diosa del pensamiento y de las artes, porque la ciudad debía su fama a sus monumentos públicos y a la importancia intelectual que le conquistaron en el mundo antiguo sus políticos, sus filósofos, sus escritores y sus artistas.

12. Gobiernos de Atenas. — Los atenienses ensayaron todas las formas de gobierno. Primero tuvieron *reyes*; después, en 1045, las grandes familias concentrando el poder y pretextando que nadie era digno de llevar el título de rey, nombraron un *arconte*, es decir, gobernador, jefe, magistrado por excelencia, con carácter *hereditario* y *vitalicio*; tres siglos después el arcontado dejó de ser perpetuo para ser *decenal* hasta el año 683, época en que la duración del arcontado se redujo a un año y en que se repartieron entre *nueve* individuos las funciones que hasta entonces había desempeñado uno solo.

Hacia ya dos siglos que Esparta aprovechaba la legislación de *Licurgo*, cuando en *Atenas* los ciudadanos, en vista de las continuas

convulsiones sociales y políticas, pedían a *Dracón*, arconte en ejercicio, un código de leyes que devolviera la tranquilidad a la república; pero este legislador las hizo tan severas que las juzgaron inaplicables (624). La muerte era el castigo que señalaba no sólo para los crímenes sino también para los menores delitos: *Dracón* declaraba que no conocía pena más suave para estos últimos ni más seria para los otros. Así se ha dicho que sus leyes estaban "escritas con sangre", y la expresión *leyes draconianas* es corriente en el lenguaje de todos los pueblos para designar las disposiciones legislativas excesivamente severas.

13. Solón. — Por fin, los *atenienses* pensaron en *Solón*, hijo de un mercader, que había viajado mucho y había aprendido muchas cosas, para confiarle la misión de reformar las leyes y sosegar los partidos. Este gran ciudadano no era adicto a ninguna parcialidad; además, su prudencia y cordura eran tan indiscutibles que todos a una convinieron en escogerlo para que diera una constitución a la república. Con esa intención fué elegido (595) arconte único de *Atenas*.

14. Leyes de Solón; gobierno. La ciudad de *Atenas* continuó siendo una república, y el poder perteneciendo al pueblo: era una república democrática (demos, pueblo; krátos, poder).

Quedaron vigentes los *arcontes anuales*; pero las decisiones importantes, preparadas por un *senado* de cuatrocientos miembros, eran votadas por la *asamblea del pueblo*. Los tribunales se componían de ciudadanos designados por sorteo. El *Areópago*, tribunal supremo, compuesto de hombres que habían desempeñado altos cargos en la república, cuidaba de la religión y de la educación. Este tribunal fué tan respetado, que la palabra *Areópago* conserva aún el sentido de asamblea augusta y venerable.

15. Estado social. *X* *Solón* dividió el pueblo en cuatro clases, basándose para ello en la *renta* (fortuna) de que disponían; cada clase tenía su parte señalada en la composición del ejército, su puesto de batalla y su categoría en los impuestos. Si las ventajas eran proporcionadas a la fortuna, también lo eran las cargas. Ni magistrados ni jueces podían ser elegidos sino en las clases acomodadas; pero el pueblo era el amo en las elecciones y el juez de los magistrados.

Los esclavos debían ser tratados con humanidad.

Los *metecos* o extranjeros eran bien acogidos y podían obtener la ciudadanía.

El patrimonio debía repartirse *igualmente* entre los hijos.

16. Estado moral. — El *Areópago* se informaba de los medios de existencia de cada ciudadano, y debía castigar a los que vivían en la holganza.

El Estado no se apoderaba de los hijos como ocurría en Esparta, éstos eran educados en el hogar doméstico, y sólo a los diez y seis

años de edad entraban en los gimnasios públicos para prepararse a la vida militar; a los veinte años obtenían todos los derechos de ciudadano.

17. Comparación de las leyes de Licurgo con las de Solón. — Las leyes de Solón reconocían los derechos de la familia, respetaban y amparaban la libertad individual, tendían a fomentar la actividad humana y, con ese fin, alentaban la industria y el comercio, pues el legislador deseaba además acrecentar la población.

Las leyes de Esparta tenían por base la igualdad de los espartanos únicamente, y, en consecuencia, la supremacía de los mismos sobre las demás clases. De aquí que hubiera en Esparta, si cabe la expresión, tres pueblos superpuestos, y que el gobierno estuviera en manos de corto número de personas. El Estado, dueño y señor de todo y de todos, tenía maniatada la libertad, y el espartano, profundamente egoísta, hacía que su ciudad fuera una república rígida y exclusiva.

Atenas, por el contrario, era una república liberal, amplia, hospitalaria; el Estado no era absorbente, y la familia, en la esfera doméstica, era un principio fundamental de organización. En Atenas no había raza conquistadora y arrogante, sino un pueblo expansivo que atendió siempre a suprimir los privilegios de casta y de fortuna, que poco a poco llegó a ser realmente dueño de su gobierno.

Esparta no pretendía ni logró nunca sino formar soldados; llegó, es cierto, a ser temible; pero una vez caída lo perdió todo para siempre. Atenas, ciudad laboriosa, comerciante, liberal, artística, conservó en el decurso de las edades el prestigio que le dieron sus dotes excepcionales y continuó siendo el foco verdadero de la civilización griega.

18. Pisistrato. — El régimen liberal que estableció Solón no duró mucho, porque un ambicioso llamado Pisistrato usurpó el poder (561) que, al morir, pasó a manos de sus dos hijos, Hiparco e Hippias (527). En 514, dos atenienses, Harmodio y Aristogitón, quisieron libertar a Atenas, y sucumbió Hiparco; Hippias, que salió ileso, pudo mantenerse cuatro años más; pero este tirano insoportable fué derrocado en el año 510.

Restablecieron la constitución de Solón que Clístenes hizo más democrática, poniendo en manos de los ciudadanos un arma poderosa para defenderse contra toda tentativa de usurpación: el ostracismo (de ostracón, concha en la que los ciudadanos escribían su sufragio). El pueblo tuvo derecho para desterrar por votación y sin debate a todo ciudadano que poco o mucho le pareciera sospechoso.

19. Colonias griegas; Jonia. — Atenas y Esparta no eran toda la Grecia, pues el pueblo griego iba extendiéndose por las islas y los márgenes del Egeo y del Mediterráneo y estableciendo colonias en Asia, África, Sicilia e Italia.

Los jonios habían fundado sus colonias bajo el cielo más hermoso y las riberas más risueñas de Asia Menor. Entre sus ciudades, tan célebres como las de Grecia, descollaron Mileto, Esmirna, Priene, Éfeso, Focea en el continente, y Samos y Quío en las islas del mismo nombre. Casi todas estas ciudades llegaron a ser metrópolis de colonias fundadas a orillas del Ponto Euxino.

Los dorios del Peloponeso colonizaron las islas más meridionales del archipiélago de las Cícladas, desde Citera y Creta, al sur de la península, hasta Rodas en la costa asiática.

Sicilia se pobló de colonias griegas, entre las cuales brillaron Siracusa y Agrigento, hoy Girgenti, fundadas por los dorios de Corinto. En el sur de Italia fueron célebres Crotona, Tarento y Nápoles (Parténope) y la hoy desaparecida Sibaris, ciudad renombrada por el lujo y la molicie de sus habitantes (sibaritas). Italia meridional y la isla de Sicilia se conocían con el nombre de Magna Grecia.

Finalmente, los focenses fundaron en el año 600 la colonia de Marsella, en la costa meridional de la Galia.

20. La civilización griega en las colonias. — En todas estas colonias la civilización griega arraigó con tanto vigor como en la madre patria. Allí vieron la luz los primeros sabios: Tales, en Mileto, Bias, en Priene; los primeros poetas: Homero, acaso en la isla de Quío; Alceo y su rival la célebre poetisa Safo, eran de la isla de Lesbos; Hipócrates, padre de la medicina, era de la isla de Cos, y el famoso filósofo Pitágoras, de Crotona, en Italia.¹

21. Instituciones comunes a los pueblos de Grecia. — El pueblo griego se componía de muchas pequeñas repúblicas, diseminadas en un vasto espacio, que tenían el mismo idioma, las mismas costumbres, las mismas creencias y cuyas instituciones fundamentales eran casi semejantes; ese múltiple nexo hacía de los griegos una sola familia. El consejo anfictiónico, compuesto de delegados de doce Estados, tenía por misión deliberar acerca de los intereses comunes a los confederados y servir de árbitro si la discordia separaba a esas ciudades; él cuidaba de la religión, la cual reunía también a los griegos en épocas fijas, para las grandes fiestas o juegos que se celebraban en honor de ciertas divinidades.

22. Juegos olímpicos. — Estos juegos se celebraban cada cuatro años en Olimpia, ciudad del Peloponeso, en honor de Júpiter, y llegaron a tener tal importancia que, desde 776, sirvieron para medir el tiempo; los griegos desde entonces contaron por olimpiadas (intervalos de cuatro años y dos meses). El premio consistió, según las épocas, en una corona de olivo, en una de laurel o en un trípode de

¹ La existencia de Pitágoras es muy problemática. Parece que nació en 608 ó en 572, y que fundó la secta de los pitagóricos. Era su moral muy rígida y obligaba a sus discípulos a una vida austera. Nada se sabe acerca de sus inventos matemáticos; sin embargo, se le atribuye la invención de la tabla de multiplicación.

bronce, hecho indicador de que el renombre era el único incentivo de la lucha olímpica. Las ciudades se enorgullecían con la victoria de sus hijos, a los que a veces les erigían estatuas. Píndaro, poeta tebano (520-450), cantaba sus triunfos; Fidias, el escultor más grande de Grecia (500-431) los esculpía en mármol, y hasta hubo una escuela artística, la escuela dórica, que se consagraba casi exclusivamente a la representación escultural de los vencedores en Olimpia.

23. El mundo antiguo en el siglo V. — En el siglo V el mundo antiguo se componía: 1º de un inmenso imperio asiático, gobernado por Darío, rey de los persas; 2º de las repúblicas griegas, independientes unas de otras, que prosperaban y ya tenían notable cultura intelectual. Para los déspotas asiáticos las cercanas repúblicas griegas eran un ejemplo peligroso que convenía destruir, y como ya se había adueñado de las colonias de Asia Menor, quisieron subyugar igualmente a toda la Grecia. Así comenzó uno de los períodos más dramáticamente hermosos de la historia: lucha desigual, al parecer, de pueblos poco numerosos contra masas considerables de hombres. Empero, por virtud del desarrollo intelectual a que habían llegado, las repúblicas griegas eran superiores a los pueblos asiáticos que iban a tener enfrente.

RESUMEN. — 1-2. Dos tribus principales dominaron en Grecia: los dorios en Grecia meridional, y los jonios en Grecia septentrional.

3-10. Esparta, ciudad dórica, en el valle del Eurotas, se engrandeció cuando recibió sus leyes de Licurgo (880).

La república de Esparta fué una república aristocrática dirigida por dos reyes, un senado de 28 ancianos.

Los verdaderos espartanos, que no pasaban de 9.000, vivían en refectorios públicos y eran en todo tiempo un ejército. La educación de los niños era puramente militar.

Los espartanos no tardaron en conquistar la Mesenia y en subyugar el Peloponneso.

11-16. La ciudad jónica de Atenas no tuvo sino bastante tarde una organización política.

La constitución que Solón (595) dió a Atenas fué democrática. El poder pertenecía a 9 arcontes anuales, a un senado de 400 miembros y a la asamblea del pueblo.

El pueblo quedó administrativamente dividido en clases, en razón de la riqueza. Los atenienses honraban mucho al trabajo, y tenían predilección por la industria, el comercio y las letras.

18. Sin embargo, la libertad que estableció Solón no pudo mantenerse. Pisistrato usurpó el poder y al morir lo dejó a sus hijos; pero éstos fueron derrocados en 510.

19-23. Atenas y Esparta no eran toda la Grecia; ésta, gracias a sus colonias, extendía por las costas de Asia menor, de Italia, de Sicilia y de África.

Todos estos pueblos tenían instituciones comunes y se reunían con motivo de las grandes solemnidades religiosas, como los juegos olímpicos, que se celebraban cada cuatro años y dos meses. Estas fiestas fueron el nexo que mantuvo unidos durante mucho tiempo a los pueblos de Grecia.

EJERCICIOS. — Leyes de Licurgo. — Leyes de Solón. — Compárense las leyes de Licurgo con las de Solón.

CAPÍTULO IX

LUCHA POR LA INDEPENDENCIA — GUERRAS MÉDICAS (504-449)

1. Primera guerra médica (504-490). — Los griegos designaban generalmente a los persas con el nombre de *medos*, y de aquí el nombre de *guerras médicas* que se dió a la gran lucha empeñada entre ellos y el vasto imperio asiático. En 504, las ciudades griegas de Asia Menor se sublevaron contra los persas. Los atenienses apoyaron la sublevación enviándoles un ejército que entró a saco en la ciudad de Sardis y la quemó. Darío juró vengar la afrenta; y para no olvidar el juramento ordenó a uno de sus esclavos que todos los días durante la comida se acercara a él y le repitiera tres veces: "Amo, acuérdate de los atenienses." Primero sometió a las colonias griegas; terminadas esas operaciones militares, el monarca resolvió atacar a Grecia.

Su primera expedición fracasó, porque una terrible tormenta destruyó la flota cuando estaba a la vista del monte Atos, y las contadas naves que se salvaron hubieron de regresar a Asia. Darío, a quien este revés irritó sobremanera, dispuso un nuevo ejército que sus capitanes Datis y Artabernes llevaron por el mar Egeo hasta la isla de Eubea y de allí al Ática; pero la victoria de Maratón salvó a Atenas (490).

2. Milciades; batalla de Maratón. — Los atenienses no habían podido poner en campaña más de diez mil hombres con un refuerzo de mil de Platea. Los lacedemonios llegaron un día después de la batalla. Diez jefes o *estratégicos* mandaban a los atenienses; entre ellos se contaba Milciades. Se dividieron los votos cuando se trató de decidir si se debía o no empeñar el combate; Milciades, que logró inclinar la balanza del lado de la acción, dispuso su ejército de modo que no pudiera ser envuelto por los cien mil persas que tenía enfrente; así dispuesto, dió la señal. Los atenienses se lanzaron a la carrera contra los bárbaros, sorprendidos con aquel impetuoso arranque, y alcanzaron la más completa victoria, rechazando a los persas hasta sus naves y persiguiéndolos aún dentro del mar. El ateniense Cinegiro, hermano de Esquilo, estaba a punto de capturar una galera cuando le cortaron la mano y se hundió en las aguas.

Cuéntase que tan pronto como la victoria se decidió en favor de los atenienses, un soldado salió a escape para Atenas a llevar la noticia del triunfo; el voluntario mensajero llegó extenuado a la plaza pública de Atenas y antes de morir pudo gritar: "¡Regocijaos, somos vencedores!" Milciades sólo tuvo como recompensa la honra de que el célebre pintor Polignoto lo representara en los muros de un pórtico en medio de un grupo de héroes y de semidioses.

Posteriormente, Milciades, que fracasó en un ataque contra la isla de Paros, fué condenado a pagar una enorme multa y murió, puede decirse, siendo víctima de la ingratitude del pueblo más constante que ha habido nunca.

3. Temístocles y Aristides. — Por la misma época descollaban dos grandes ciudadanos que no se parecían en nada: *Temístocles* y *Aristides*. El primero muy hábil, ambicioso, poseído del amor a la gloria, decía que “los trofeos de Milciades le quitaban el sueño”; dotado de un raro talento oratorio, dominaba en las asambleas del pueblo, que trataba de arrastrar hacia las grandes empresas.

Aristides, por el contrario, era sencillo, pobre, desinteresado y distinguía en los tribunales por su carácter justiciero.

Una vez dos litigantes le exponían sus quejas; uno de ellos dijo que su adversario en más de una ocasión había hecho daño a *Aristides*, a lo cual éste interrumpió diciendo: “Habla sólo del mal que te ha hecho a ti, porque juzgo tu pleito y no el mío.”

Nombrado administrador de las rentas públicas, convenció de malversaciones no sólo a los magistrados, que eran entonces sus compañeros, sino a los que le habían precedido, y señaladamente a *Temístocles*, conducta que le valió tener muchos enemigos. *Temístocles*, que hallaba siempre en *Aristides* un obstáculo para sus planes, a veces muy sospechosos, hizo que le aplicaran la ley del *ostracismo* (483).

Cuéntase que el día de la votación, un hombre del pueblo que no sabía escribir, se acercó sin conocerle y le rogó que escribiera su nombre en la concha. “¿Qué mal te ha hecho ese hombre?”, preguntó *Aristides*. — “Ninguno, respondió el otro, ni siquiera le conozco; pero estoy cansado de oír que le llaman siempre el *Justo*.”

Los servicios que *Temístocles* prestó en la segunda guerra médica hicieron que se olvidara la mala acción cometida con *Aristides*.

4. Segunda guerra médica; Jerjes. — Darío no pudo vengar la derrota de Maratón; pero su hijo *Jerjes* (485) continuó y exageró los armamentos contra Grecia.

Arrastró consigo a muchos millones de hombres. El historiador *Heródoto* exclama con este motivo: “¡Qué nación de Asia no llevó contra Grecia! ¡qué manantiales no apuró para apagar la sed de sus soldados!” *Jerjes* mandó construir puentes sobre el Helesponto (estrecho de los Dardanelos), puentes de barcas que una borrasca destruyó. Parece que *Jerjes*, presa de insensato furor, mandó que dieran trescientos azotes al mar y que arrojaran cadenas a las olas. Los puentes fueron reconstruidos, y el ejército, con *Jerjes* montado en un carro ostentoso, pasó aquel brazo de mar; ya en Europa, el monarca asiático estuvo contemplando con orgullo su ejército, que tardó siete días en desfilar.

A aquella colosal masa de hombres se añadieron los contingentes de los pueblos de *Tracia* y *Macedonia*, que el rey de Persia obligó a que lo siguieran.

5. Las Termópilas. — Empero, para pasar de Tesalia a Grecia, era preciso atravesar el angosto desfiladero de las *Termópilas* o *Puertas Calientes*, situado entre el monte *Anopeo* y el golfo *Málico*, donde tuvo lugar el primer combate.

Un reducido ejército de 7.000 hombres, mandado por *Leonidas*, rey de Esparta, defendía aquella angostura.

Con efecto, *Jerjes* multiplicó los ataques sin resultado, y durante muchos días sus mejores tropas fracasaron ante la enérgica actitud de los griegos. Pero la traición lo socorrió; *Efialtes*, pastor del monte *Eta*, le indicó un sendero del *Anopeo* que le permitía dar vuelta a los griegos y atacarlos por la espalda. *Leonidas*, advertido, hubo de comprender que estaba perdido todo y despidió las tropas aliadas: él se quedó y sucumbió con 300 espartanos. La ley le prohibía retroceder.

6. Leonidas. — *Leonidas* y los trescientos hombres hicieron frente por todos lados con el denuedo de la desesperación. Uno observó que los dardos lanzados por los bárbaros eran tantos que oscurecían la luz del sol, y el jefe contestó: “Mejor, así combatiremos a la sombra.” A otro que le dijo: “Los persas están junto a nosotros”, respondió: “Di que nosotros estamos junto a ellos.” *Jerjes* le prometió hacerle rey de Grecia si se sometía; *Leonidas* le mandó a decir: “Prefiero morir por Grecia antes que reinar como amo absoluto sobre mis compatriotas.” Por último, *Jerjes* le envió la orden de que rindiera sus armas; *Leonidas* le escribió: “Ven a buscarlas.”

Leonidas y los trescientos perecieron, no sin haber hecho pagar caro su heroico sacrificio: montones de cadáveres enemigos quedaron en el campo de batalla. Posteriormente, en la roca de las *Termópilas* se grabó esta inscripción célebre: “*Viajero, ve y di a Esparta que aquí yacen 300 ciudadanos suyos que murieron por obedecer a sus leyes.*”

7. Incendio de Atenas; Temístocles: batalla de Salamina (480). — *Jerjes* atravesó, pues, las *Termópilas* y a marchas forzadas siguió camino de Atenas, que encontró vacía y que convirtió en ceniza.

Los atenienses habían seguido el consejo de *Temístocles*, que interpretó perfectamente un oráculo que recomendaba a sus conciudadanos encerrarse dentro de murallas de madera. *Temístocles* explicó a los atenienses que el oráculo se refería a las naves. La flota griega



Soldado medo.

había escogido, cerca de la isla de *Salamina*, un punto que parecía muy favorable a Temístocles para aceptar el combate, y la victoria de *Salamina* (480) justificó sus previsiones.

8. Batalla de Salamina (480). — No sin trabajo había logrado Temístocles que se adoptara el mejor partido. Cada jefe sostenía su parecer porfiadamente, y como Temístocles quisiera hablar antes de su turno, un jefe corintio le cortó la palabra, diciéndole: "Temístocles, los que se ponen en marcha antes de la señal, salen vencidos en los juegos. — Y los que llegan tarde no ganan la corona", replicó el ateniense. *Euribiades*, comandante de la escuadra lacedemonia, en el calor del debate llegó hasta levantar su bastón sobre él, y Temístocles, con mucha serenidad, contuvo el ademán diciendo al espartano: "Pega, pero escucha." El ateniense, adoptado que fué su plan, se valió de una estratagema: hizo creer a Jerjes que estaba en favor suyo y le aconsejó que atacara a los griegos, pues si se dispersaban sería interminable la guerra. Jerjes siguió el consejo, mandó a sus naves que cercaran las de los griegos, y se dió el combate en el estrecho de *Salamina*, donde el crecido número de galeras persas lejos de ser ventaja fué un estorbo: la victoria de los griegos fué completa.

9. Huida de Jerjes. — Jerjes, que había contemplado la batalla sentado en una colina, frente a *Salamina*, tuvo que huir. Temístocles le envió otro mensajero para advertirle que si no regresaba a toda prisa a su país, los griegos le cerrarían el paso. El rey de Persia a duras penas pudo llegar al Helesponto y atravesarlo en miserable barca; tanta prisa se dió en poner tierra de por medio, que no se cuidó de que dejaban en Tesalia el resto de su ejército, trescientos mil hombres que a la sazón diezmaban el hambre, las enfermedades y la ensañada hostilidad de aquellas poblaciones que la invasión había maltratado y empobrecido.

10. Batalla de Platea (479). — Aquel ejército de 300.000 persas, comandado por *Mardonio*, había tomado sus cuarteles de invierno en Tesalia. Llegada la primavera, el ejército griego, en el que se contaban muchos lacedemonios, mandados por su rey *Pausanias*, empujó la lucha cerca de *Platea*¹ y derrotó las tropas de *Mardonio* (479). Grecia quedaba libre.

Temístocles aconsejó a los atenienses que reconstruyeran a toda prisa las murallas de la ciudad, no obstante la envidiosa oposición de los espartanos, y se fortificara el *Pireo*, puerto de la metrópoli del Ática.

Más tarde (475) Temístocles fué víctima de la ingratitud de los atenienses: el *ostracismo* le impuso el destierro. Obligado a salir de Grecia, se refugió en el pequeño reino extranjero donde reinaba *Admeto*, antaño su enemigo, y luego en Persia. Aunque fué recibido

¹ Pequeña ciudad de Beocia, al suroeste de Tebas, cerca de las fuentes del río Asopos y en la falda del monte Citerón.

con agasajos, dícese que Temístocles se envenenó para no verse obligado a tomar las armas contra su patria.

11. Tercera guerra médica (466); Cimón; tratado con Persia (449). — Si la victoria de *Platea* cerraba el ciclo de las invasiones bárbaras en Grecia, no por eso se habían terminado las guerras médicas. Los griegos, a su vez, atacaban a los persas. La poderosa escuadra ateniense recorría el mar Egeo, mandada por *Cimón*, hijo de *Milciades*.

Cimón es uno de los ciudadanos que más honran a Atenas. Lejos de guardar resentimiento a los atenienses que tan ingratos fueron con su padre, les prestó grandísimos servicios y alcanzó una gran victoria naval en las costas de Asia.¹ Víctima también de la ingratitud de sus compatriotas y desterrado, se condujo más noblemente que Temístocles, puesto que no fué a mendigar socorros de los enemigos de su patria. Por esa razón lo llamaron antes de que hubiera terminado el plazo de su destierro a tomar el mando de las naves, y con sus nuevos triunfos desalentó a los persas.

Murió en 449 en la isla de *Chipre*, y la escuadra que traía su cadáver dispersó a una escuadra enemiga que encontró en su camino. La sombra de *Cimón* dió una nueva victoria a los atenienses.

*Artajerjes*², rey de Persia, firmó por fin el tratado de *Citium*, en virtud del cual quedaban libres las colonias griegas de Asia y se reconocía como perteneciente a Grecia todo el mar Egeo. En consecuencia, el rey de Persia no podía enviar a este mar buques de guerra.

Las pequeñas repúblicas griegas triunfaban, pues, del coloso asiático; la victoria de éstas era la de la inteligencia sobre la fuerza bruta, la de la libertad sobre el despotismo.

12. Prosperidad de Atenas. — Las guerras médicas obligaron a Atenas a hacer considerables esfuerzos morales y materiales que, a la postre, resultaron provechosos para ella. A partir de entonces tuvo Atenas por aliados a casi todos los pueblos de las islas y de las colonias. Su poderosa escuadra la hacía temible y le aseguraba en realidad el imperio de Grecia.

13. Pericles. — Atenas debió principalmente esta supremacía, a *Pericles*, el más eminente ciudadano y entendido administrador que haya tenido nunca.

Pericles debía principalmente el prestigio que tenía a su talento de orador, gracias al cual dominaba las asambleas del pueblo. La fuerza de su elocuencia era verdaderamente extraordinaria. Uno de sus rivales decía: "Cuando lucho con él y consigo arrojarle al suelo, sostiene que está de pie y acaba por convencer de ello a los es-

¹ En las bocas del río *Eurimedón*.

² *Artajerjes* 1º apellidado *Longimano*, porque tenía la mano derecha más larga que la izquierda, sucedió en el trono de Persia a *Jerjes*, y reinó del año 471 al 424 antes de nuestra era.

pectadores." Era desinteresado, tenía las puertas de su casa abiertas de par en par, desdenaba los honores, sólo ejercía los cargos que le confería el pueblo. Jefe de ejército o no, magistrado o simple ciudadano, era el primero en la república por su mérito y su experiencia de los negocios. ¡Gloria única entre todas las de dominar merced al ascendiente del genio y no al temor!

14. Embellecimiento de Atenas. — Pericles puso mucho empeño en hermosear Atenas para que fuera una ciudad magnífica. Mandó edificar el Partenón o templo de Minerva, situado en lo alto del Acrópolis (ciudadela). Ese edificio era de mármol blanco, lo sostenían majestuosas



El Partenón de Atenas (estado actual).

columnas y estaba ornamentado con finas esculturas. Las ruinas que aun pueden verse del Partenón provocan la admiración del viajero. Llegábase al famoso templo por otro monumento que era como su vestíbulo, los *Propíleos*.

Pericles mandó también edificar el *Odeón*, teatro destinado a la música.

15. Fidias; estatua de Minerva; los pintores. — El célebre escultor *Fidias*, amigo de Pericles, hizo para el Partenón una colosal estatua de oro y marfil (treinta y siete pies de altura) que representaba a Minerva teniendo en una mano una Victoria de seis pies de altura, con ropaje y alas de oro. El rostro, los pies y las manos eran de marfil, y la túnica de oro. Las pupilas de los ojos eran dos piedras preciosas cuyo color procuró *Fidias* que se combinara lo mejor posible con el marfil. También esculpió una estatua de Júpiter olímpico que era prototipo de majestad y belleza.

Los pintores igualaban en mérito a los escultores, y se citaban principalmente a *Polignoto*, *Apolodoro* y *Zeuxis*; desgraciadamente, las obras de estos artistas se perdieron.

16. Las letras. — Si sólo por tradición conocemos las obras maestras de los artistas, en cambio ha sobrevivido la literatura griega, que es uno de los modelos más imitados por los grandes escritores.

Las más espléndidas fiestas del pueblo ateniense eran las de la inteligencia. En las solemnidades religiosas daban representaciones teatrales a las que concurrían los mejores poetas. Tres autores merecieron principalmente renombre universal por sus *tragedias*; fueron éstos *Esquilo*, *Sófocles* y *Eurípides*. *Aristófanes*, poeta cómico, burla burlando decía las verdades a los atenienses, y con su cáustico ingenio sabía introducir a cada instante la picante alusión política en los asuntos de sus graciosas fábulas.

Al mismo tiempo *Heródoto*, padre de la historia, embelesaba a los griegos con sus sencillas y a la vez elevadas narraciones. Él reunió en un libro, admirablemente compuesto, todo lo que en su tiempo se conocía sobre los griegos y los persas, y refirió los porfiados combates de las guerras médicas. Luego descolló *Tucidides*, historiador profundo y penetrante.

17. El siglo de Pericles. — Es indudable que tan pasmosa reunión de escritores, arquitectos, escultores y pintores no se debió a Pericles; pero lo cierto es que ello aconteció en su tiempo, en medio de la gloriosa paz que él mantenía, y que su protección ejerció favorable influencia en aquel movimiento intelectual y artístico.

Pericles hubo de ser blanco de muchas críticas. Un día preguntó al pueblo congregado si creía que él gastaba con exceso, a lo que contestaron: "Sí, con mucho exceso. — Pues en ese caso, replicó Pericles, yo solo sufragaré los gastos; mas en cambio es justo que sólo mi nombre se grabe en todos los monumentos." Al oír estas palabras, los atenienses, que se enorgullecían con tener tantas hermosas obras artísticas, le gritaron que dispusiera a su antojo de los caudales públicos. Sea como sea, la posteridad atribuye a Pericles el honor de cuanto se hizo entonces, y por esa razón se ha dado su nombre a esos monumentos de aquel gran siglo y al mismo siglo en que se erigieron.

RESUMEN. — 1-2. Grecia defendió enérgicamente su independencia contra los persas. Las guerras médicas comenzadas en 504, se continuaron hasta 449.

La primera immortalizó el nombre de *Milciades*, vencedor de *Maratón* (490).

3-10. La segunda la han hecho épica el sacrificio de *Leonidas*, que defendió las *Termópilas*, y la tenaz habilidad de *Temístocles* que obligó a los griegos a dar la batalla de *Salamina* (480). Los griegos triunfaron también en *Platea* (479).

11. En la tercera guerra, *Cimón* arrojó a los persas del mar *Egeo*, que llegó a ser exclusivamente mar de Grecia (*tratado de Citium*) (449).

12-17. Estas guerras fueron gloriosas y beneficiosas para Atenas. Un gran ciudadano, *Pericles*, dirigió su política y hermoseó la ciudad con monumentos como el *Partenón*.

Aquella fué época en que escritores y artistas revelaban la grandeza y la gracia del genio griego. Por esa razón lleva el nombre de *siglo de Pericles*.

EJERCICIOS. — *Historia de Milciades*. — *Historia de Leonidas*. — *Historia de Temístocles*. — *Pericles*.

CAPÍTULO X

LA DECADENCIA (431-360)

1. **Guerra del Peloponeso (431-404).** — Por su riqueza, por su poderío, por los numerosos aliados que tenía, Atenas provocó la inquietud de Esparta que se dió entonces a concitar contra ella a los principales pueblos del Peloponeso. Grecia estuvo, pues, dividida en dos ligas, situación que dió por resultado una guerra civil que duró treinta años, de 431 a 404. Esa fué la *guerra del Peloponeso*, guerra funesta que debilitó a entrambas ciudades rivales y a toda la Grecia. La decadencia comenzó en aquel entonces.

2. **La peste de Atenas.** — Desde el principio de la lucha, horrible peste hizo estragos en la ciudad de Atenas. Agravó el azote la gran afluencia de campesinos que fueron a refugiarse en la ciudad desde que se rompieron las hostilidades. “Como ya no había casas disponibles, la gente se alojaba durante los calores en agujeros sin aire respirable, y allí moría en gran número, y los cadáveres yacían amontonados. Veíanse desdichados que se arrastraban por las calles en torno de todas las fuentes, medio consumidos y devorados por la sed. No se hacía caso de ninguna de las costumbres observadas hasta entonces para inhumaciones, se daba sepultura como se podía. La peste dió ocasión para que hubiera en Atenas muchos desórdenes. Cada cual se entregó con toda libertad a excesos que antes se ocultaban. En vista de tan bruscas vicisitudes —ricos que morían de repente y pobres que de la noche a la mañana se enriquecían—, sólo se pensaba en gozar de prisa, porque parecían igualmente precarias la vida y la fortuna. No era sujeción para nadie ni el temor de los dioses ni el de las leyes.”¹

3. **Muerte de Pericles (429).** — Al cabo, el terrible azote declinó después de haberse desencadenado con furor y llevado a Pericles (429), víctima muy sentida por los atenienses. Su muerte fué tan noble como había sido su vida. Rodeábanle sus amigos llorando, y como trajeran a cuento sus grandes acciones, él les dijo: “Me alabáis por lo que tantos otros han hecho como yo, y olvidáis el hecho más notable de toda mi vida, y es que jamás, por culpa mía, ha tenido que vestirse de luto un ciudadano.” Y era cierto: nada es más puro que la gloria de Pericles. Gobernó su país valiéndose del ascendiente de su talento, no por medio de la fuerza.

La muerte de Pericles fué un golpe terrible para Atenas, porque a la sazón no tenía un hombre que pudiera reemplazarlo. La guerra se prolongó con alternativas de triunfos y descabros, pero sangrienta

1 Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*.

y encarnizada, hasta el año 421, en que los atenienses, escuchando los buenos consejos de Nicias, su general, se decidieron a pactar con los lacedemonios una tregua de 50 años, llamada *paz de Nicias*, que duró breve tiempo.

4. **Alcibiades.** — Con efecto, había un hombre que deseaba la continuación de la lucha y que por satisfacer sus inclinaciones iba a incitar a los atenienses a que prepararan la expedición más insensata que en aquel entonces podía imaginarse: ese hombre era *Alcibiades*. Sobrino de Pericles, criado en casa de éste, Alcibiades soñaba con ser dueño de Atenas. Joven, elegante y disoluto, al principio no pareció aspirar sino a divertirse con sus locuras a los atenienses. Vestíase de manera afeminada y se presentaba en las plazas arrastrando largas capas de púrpura. Tenía un perro notable por su corpulencia y belleza, y le hizo cortar la cola que era su mejor adorno. Como sus amigos le reconvinieron diciéndole que la gente murmuraba de él, contestó riendo: “Es justamente lo que yo quería; mientras los atenienses hablen de mi perro, no me achacarán cosas peores.”

Sin embargo, a veces interrumpía sus devaneos para asistir a las lecciones del sabio Sócrates, que le había cobrado amistad y trataba de llevar por el camino del bien aquella brillante inteligencia. Pero Alcibiades no seguía sus consejos.

Se hizo popular gracias a sus liberalidades. Viendo un día en la plaza una reunión tumultuosa, se informó y supo que había aquel alboroto porque repartían dinero; en seguida se adelantó y comenzó a repartir una cantidad considerable. Daba espectáculos y juegos públicos, y en breve creció su influencia en grado tal, que determinó a los atenienses a que le confiaran el mando de una importante expedición a Sicilia.

5. **Expedición a Sicilia (415-413).** — Sicilia estaba poblada de colonias griegas de origen jonio dominadas por la poderosa ciudad doria de Siracusa. Las ciudades sicilianas solicitaban el auxilio de los jónicos de Atenas, y Alcibiades incitó la ambición de los atenienses haciéndoles entrever la fácil reconquista de Sicilia (415).

Los atenienses armaron una magnífica escuadra de 134 galeras y enviaron un ejército expedicionario a Sicilia; pero Alcibiades, que era uno de los *estratégicos*, fué llamado casi inmediatamente para que respondiera a una acusación que entrañaba la pena capital, y temiendo que lo condenaran huyó a Esparta. El ejército y la flota, mal dirigidos, fracasaron. Los espartanos enviaron socorros a los siracusanos; el ejército ateniense, obligado a levantar el sitio, no pudo embarcarse y tuvo que rendirse; los infelices soldados perecieron trabajando, bajo un sol de fuego, en las canteras o *latomías* siracusanas (413). Ese desastre fué un golpe muy terrible para el poderío de Atenas. Los espartanos aprovecharon la ocasión para volver a comenzar la guerra del Peloponeso.

6. **Alcibiades y los atenienses.** — Alcibiades había sido llamado del ejército de Sicilia porque lo acusaban de impiedad con los dioses y sospechaban que había mandado derribar todas las estatuas de Mercurio que adornaban la ciudad. Conociendo la ligereza de carácter de sus conciudadanos, Alcibiades, en vez de volver a Atenas, se escapó a Esparta y se convirtió al punto en consejero de los lacedemonios y hizo armas contra su patria. Pero no tardó mucho en captarse la enemistad del rey de Esparta y buscó asilo en la corte de un sátrapa del rey de Persia, a quien persuadió que debía sostener a los atenienses.

De ese modo preparaba su rehabilitación. Púsose al frente de una flota y de un ejército ateniense que estaban en las costas de Asia, y persiguió con vigor a los enemigos de Atenas. Vencedor por tierra en cinco batallas y por mar en tres combates, restableció el imperio ateniense en Jonia y a orillas del Helesponto. Su regreso a Atenas fué un triunfo (408).

Empero, duró poco. Algunos descabros acabaron con su prestigio; tuvo que desterrarse de nuevo y buscar refugio en Tracia, donde pereció más tarde a manos de los persas. Ningún hombre había tenido una existencia tan llena de vicisitudes, ni merecido tantos elogios y tantas censuras, ni mostrado tal mezcolanza de talentos y de vicios. Su singular destino pone de relieve que los más felices dones naturales llegan a ser funestos cuando falta la rectitud de conciencia.

7. **Toma de Atenas (404); fin de la guerra del Peloponeso.** — La guerra del Peloponeso, que durante largo tiempo estuvo indecisa, se inclinó por fin contra Atenas.

Seguramente, los atenienses, siempre dueños del mar, habían ganado otra batalla cerca de las *islas Arginusas* (406) en las costas de Asia Menor; pero poco después, su mejor general, *Conón*, se dejó sorprender y derrotar en las costas de Tracia no lejos del río *Egos Potamos* (405); casi toda la flota ateniense fué capturada o destruída por el espartano *Lisandro*.

Como el poderío de Atenas se fundaba en su marina, el desastre fué terrible. Al punto, *Lisandro* corrió a Atenas y bloqueó el Pireo, el hambre llegó a ser insoportable y Atenas hubo de capitular.

Esparta la obligó a renunciar a todas las ciudades que formaban parte de su imperio, y *Lisandro* le impuso la humillación de ver destruir una parte de sus murallas.

8. **Los treinta tiranos; Trasíbulo.** — *Lisandro* abolió la constitución de *Solón*, suprimió las instituciones populares y confirió la autoridad a treinta ciudadanos adictos a Esparta, que la historia ha llamado los *treinta tiranos*.

Éstos proscribieron a más de mil quinientos ciudadanos, desterrados unos y condenados otros a muerte y ejecutados. Los treinta se repartieron los bienes de sus víctimas.

Mas el ateniense *Trasíbulo*, refugiado en Tebas, armó a algunos

de sus compañeros, atacó la ciudad de Atenas y la libró de aquella repugnante tiranía.

Inmediatamente hizo proclamar una ley de *olvido* o de *amnistía*, y restableció la paz y la concordia. En recompensa de esos servicios, *Trasíbulo* recibió una corona de *olivo*.

9. **Muerte de Sócrates (399).** ✕ La culta ciudad que daba tan generosos ejemplos de amor patrio y de apego a la libertad, dejó perecer, víctima de odiosas calumnias, a *Sócrates*, el más ilustre de los sabios de Grecia (399).

Sócrates era hijo de un escultor; pero impelido por su afición a la filosofía, abandonó la profesión de su padre y pasó su vida enseñando a la juventud. Sin tener escuela propiamente dicha, reunía en torno suyo a sus discípulos ávidos de escuchar su palabra y de aprender sus máximas. Habiendo reflexionado mucho acerca de la naturaleza del hombre, llegó a esta conclusión: que se estudiaba mucho el mundo exterior y que nadie se estudiaba a sí mismo. "Conócete a ti mismo", repetía constantemente, entendiendo por esta máxima el conocimiento del alma y de sus diversas facultades, de su naturaleza superior a la de los sentidos que la sirven y de su destino diferente del cuerpo que la encierra, es decir, de su inmortalidad. Partiendo de tan elevados principios, *Sócrates* insistía en tratar que sus discípulos se inclinaran a hacer el bien, enseñándolos a menospreciar los placeres torpes e iniciándolos en hacerles saborear las dulces satisfacciones de una conciencia limpia. Así creó la filosofía, la ciencia de la sabiduría.

Precisamente por su mismo saber, *Sócrates* se había captado la enemistad de los retores y de los sofistas, cuyas mentiras desenmascaraba, y los ignorantes, que muy apegados a las fábulas antiguas, lo acusaron de que quería cambiar la religión oficial y corromper la juventud. A la edad de setenta años, *Sócrates* fué citado ante el tribunal.

Lejos de proponerse ablandar a sus jueces, declaró que era merecedor de que la República lo mantuviera el resto de su vida en premio de los servicios que había prestado. Esa arrogancia lo perdió; salió condenado a beber la cicuta. *Sócrates* pasó sus últimos días disertando filosóficamente con sus discípulos. Menos conmovido que sus amigos, se negó rotundamente a huir y bebió el tósigo con la placidez propia del hombre que tanto desprendimiento había tenido de las cosas de la tierra. Como una hermosa tarde completa un día esplendoroso, *Sócrates* coronó su enseñanza con un ejemplo sublime.

10. **Expedición de *Ciro el Joven*; batalla de *Cunaxa* (401).** — Terminada la guerra del Peloponeso, los griegos volvieron a comenzar la guerra contra el rey de Persia, y esta vez Esparta, que era ahora la primera de las ciudades griegas, hubo de defenderlos. Los mismos persas facilitaron al principio, esa tarea.

Ciro el Joven, hermano del rey *Artajerjes Mnemón*¹ quería su-

¹ Los griegos lo apellidaron *Mnemón* a causa de su prodigiosa memoria.

plantar a éste en el trono, y con ese designio llamó a los numerosos soldados griegos que la guerra civil tenía ociosos; más de once mil fueron a militar bajo sus banderas. Confiado en el valor de estos inteligentes auxiliares más que en los numerosos bárbaros que lo seguían, Ciro avanzó con dirección a Babilonia; pero el ejército de Artajerjes le cerró el camino en *Cunaxa* (401), y Ciro, arrebatado por su ardor murió en la pelea.

11. La retirada de los Diez mil. — Los soldados griegos, reducidos a diez mil, se quedaron aislados en medio del imperio persa. Para salir de allí tenían que atravesar países inmensos, y los persas, que no se atrevían a atacarlos, invitaron a sus generales a una conferencia que fué pretexto para darles muerte. Sin embargo, un ateniense escrutador, **Jenofonte**, que con el fin de instruirse se había incorporado en la expedición, reanimó a los griegos que eligieron nuevos jefes, entre los cuales figuró el mismo Jenofonte, y emprendieron la marcha proponiéndose llegar al Ponto Euxino por las montañas en donde nacen el Tigris y el Éufrates. Comenzaron por penetrar en regiones áridas y silvestres, habitadas por pueblos belicosos, y allí fué preciso marchar y combatir sin descanso. Luego llegaron a comarcas pobladas de montañas escarpadísimas y nevadas: allí, muchos soldados murieron de hambre y de frío. Por fin, al cabo de muchos meses de fatigas y crueles penalidades, desde lo alto de una montaña vislumbraron a lo lejos un dilatado horizonte y el mar. Los soldados, transportados de júbilo, gritaron: "¡El mar! ¡El mar!", que, con efecto, era su salvación. Las colonias griegas de la costa debían darles bajajes.

Los *Diez mil*, célebres en la historia, habían recorrido en quince meses, ida y vuelta, 5.800 kilómetros (1.450 leguas), atravesando territorios que aun hoy en día son casi inaccesibles. Aquella fué la prueba más brillante de la superioridad de los griegos y de la virtud de la *disciplina*, gracias a la cual un puñado de hombres logró atravesar un vasto imperio. **Jenofonte**, que guió la famosa retirada, hizo de ella un relato tan animado como dramático.¹

12. Agesilao. — La retirada de los Diez mil reveló la inconsistencia del imperio persa. En vista de ello, **Agesilao**, rey de Esparta, se propuso penetrar en las capitales del gran rey; pero hubo de suspender su expedición por la necesidad de defender a Esparta contra una liga que formaron Tebas y Atenas, Argos y Corinto. La victoria que alcanzó en **Coronea** (394) interrumpió los triunfos de la coalición y preservó a Esparta.

13. Tratado de Antálcidas (387); decadencia del patriotismo. — Sin embargo, Esparta temía perder su preponderancia, y movida por ese miedo trató de reconciliarse con los persas. En virtud de un tratado

¹ Jenofonte (444-355) era discípulo de Sócrates; además de sus obras históricas, nos ha dejado las *Pláticas memorables de Sócrates*.

firmado por **Antálcidas**, entregó al rey de Persia las colonias griegas de Asia, lo cual fué prueba manifiesta de que el *patriotismo* había decaído mucho. Los griegos de todas las ciudades se rebajaron hasta el punto de hacer que el rey de Persia fuera árbitro de sus contiendas: sacrificaron los intereses de la patria en aras de sus *envidias* y de sus odios.

14. Efímero poderío de Tebas (379-362). — Atenas no había podido resarcirse del perjuicio considerable que le causó la guerra del Peloponeso. Esparta declinaba, y, entretanto, una tercera ciudad trataba de alcanzar la supremacía. Esa ciudad era **Tebas**. Y lo consiguió un momento, gracias a dos hombres de genio: **Pelópidas** y **Epaminondas**.

En el año 382, los espartanos se apoderaban por sorpresa de **Cadmea**, ciudadela de Tebas, desterraban a los ciudadanos desafectos a ese régimen, y trataban a la ciudad como a país conquistado.

Refugiados en Atenas, los emigrados tebanos no tardaron mucho en preparar la emancipación de la patria. Mandados por **Pelópidas** y secundados en la ciudad por **Epaminondas**, lograron recobrar la ciudadela, y Tebas quedó libre (379). A partir de entonces empezó a declinar el poder de Esparta, ciudad cuyos hijos iban perdiendo a la carrera las virtudes militares que la habían engrandecido.

15. Pelópidas y Epaminondas. — Pelópidas y Epaminondas pertenecían a familias de distinto origen; el primero nació rico y el segundo pobre.

Pelópidas, a pesar de sus caudales, era hombre sobrio y austero, en tanto que Epaminondas, no obstante la indigencia de su familia, había aprendido la música y la danza y estudiado filosofía. Cobraronse una amistad que fortificaban sus virtudes comunes. Como entrambos habían contribuido a libertar a Tebas, sus compatriotas les confiaron los más altos cargos, y ellos rivalizaron en ardor para acrecentar la gloria de su patria.

Pelópidas formó el *batallón sagrado*, con trescientos hombres escogidos entre los más valerosos, que juraban perecer antes que retroceder. Conocedor de la táctica de los lacedemonios, en combates ligeros la enseñó prácticamente a los tebanos, y muy en breve éstos fueron capaces de poder medirse con los espartanos.

Epaminondas fué quien primero se atrevió a dar una batalla campal cerca de **Leuctra** (371), y allí consiguió una victoria que dió la preponderancia militar a Tebas. Felicitado por aquel triunfo, Epaminondas pronunció estas hermosas palabras: "La mayor felicidad para mí consiste en que mi padre vive aún y en que le agrada esta gloria."

Todas las ciudades lastimadas por el señorío espartano pactaron alianza con los tebanos. Epaminondas entró en el Peloponeso, se presentó al frente de Lacedemonia y desmintió esta orgullosa expresión de los espartanos: "Las mujeres lacedemonias nunca han visto el humo

de un campamento enemigo." Esparta debió su salvación a la energía y talento del anciano rey Agesilao. Sin embargo, antes de retirarse, Epaminondas fundó de nuevo la ciudad de *Mesena*, destruída por los lacedemonios, dejando de ese modo un rival en los flancos de su enemiga.

16. Muerte de Pelópidas (364). — Pelópidas, aunque valeroso guerrero, era principalmente hombre muy hábil en las negociaciones. Con la misión de extender las alianzas de Tebas, visitó la Tesalia, la Macedonia y la Persia, y gracias a su desinterés y a sus relevantes virtudes, se granjeó la amistad del rey de Persia, a quien sorprendió ver un griego incorruptible.

Pelópidas perdió la vida en el combate de los *Montes Cinocéfalos*, cuando la guerra emprendida para libertar a Tesalia de un tirano (364); los tebanos vengaron su muerte e hicieron al héroe magníficas exequias.

17. Muerte de Epaminondas (362). — Quedaba solo Epaminondas para sostener la lucha contra Esparta; así y todo, quiso dar otro gran golpe en el Peloponeso, para lo cual empenó contra los espartanos una encarnizada batalla cerca de *Mantinea* (362); pero, arrebatado por su ardor, llegó a meterse en las filas enemigas y recibió una herida mortal: el hierro se quedó en la carne. Los tebanos arrancaron a su general expirante de manos del enemigo; todo el mundo acudió a verle, y los médicos no quisieron sacar el hierro de la herida porque esa operación causaría la muerte inmediata. Epaminondas preguntó hacia quién se inclinaba la victoria, y cuando supo que se decidía en favor de los tebanos, dijo: "Muy bien, ahora puedo morir", y mandó que le arrancaran el hierro. A uno de sus amigos que, consternado, le dijo: "Epaminondas, ¿es posible que mueras sin dejar descendencia?" — No, respondió, dejo dos hijas inmortales: la victoria de *Leuctra* y la de *Mantinea*."

18. Decadencia de Tebas y de Grecia. — La muerte de Epaminondas y la de Pelópidas fueron dos sucesos infaustos para Tebas, cuya grandeza era obra de esos dos hombres. Tebas volvió a caer en la obscuridad, aunque no sin haber arruinado el poderío de Esparta que, anteriormente, había destruído el de Atenas. Así decayeron una tras otra las principales ciudades de Grecia. Entonces se formó al norte un temible reino, *Macedonia*, que llegó a avasallar a aquellas ciudades envidiosas y colocarlas en el mismo nivel: la *servidumbre*.

RESUMEN. — 1-7. La superioridad que había conquistado Atenas en las guerras médicas provocó los celos de Esparta y fué causa de la guerra del Peloponeso, que estalló durante el gobierno de Pericles y duró 27 años.

Después de la muerte de este jefe, víctima de terrible epidemia (429), y de la corta tregua de *Nicias* (421), Atenas gastó sus fuerzas en la expedición de *Sicilia* (415-413), empresa a que la arrastró *Alcibiades*.

Alcibiades, condenado a muerte por crimen de impiedad, ayudó a los espartanos y

después a los persas, contra su patria. Su regreso a Atenas restableció un instante su prestigio; pero volvió a caer en desgracia y murió en el destierro.

La tercera parte de la guerra terminó con la derrota de los atenienses en *Egos Potamos* (405) y la toma de *Atenas* (404).

8-9. El general espartano *Lisandro* estableció en Atenas el gobierno de los treinta tiranos, que fueron derrocados por *Trasíbulo*.

Atenas, libre, se deshonró con la condena del sabio *Sócrates* (399).

10-13. Después de la guerra del Peloponeso, los griegos volvieron sus armas contra Persia y ayudaron a *Ciro el Joven* en la expedición contra su hermano *Artajerjes*. La retirada de los Diez mil demostró la superioridad de la disciplina griega.

Los espartanos, con *Agesilao*, trataron de aprovechar la debilidad del imperio persa; pero una coalición que se formó contra ellos en Grecia, los obligó a reconciliarse con los persas; tratado de *Antálcidas* (387).

14-18. Años después se presentó a Esparta una temible enemiga: Tebas, ciudad que había caído en poder de Esparta por traición. Tebas recobró su independencia gracias a la esforzada labor de *Pelópidas* y de *Epaminondas*. Los tebanos amenazaron seriamente la preponderancia de Lacedemonia con la victoria de *Leuctra* (371); pero con la muerte de *Pelópidas* en *Tesalia* (374), y la de *Epaminondas* en *Mantinea* (362), terminaron los gloriosos triunfos de los tebanos.

EJERCICIOS. — Principales hechos de la guerra del Peloponeso. — *Sócrates*. — Expedición de los Diez mil. — *Pelópidas* y *Epaminondas*.

CAPÍTULO XI

GRECIA Y MACEDONIA — IMPERIO GRECO-MACEDONIO — ALEJANDRO

1. Macedonia. — Al norte de Grecia se extendía un país ancho, feraz, bien regado, lleno de bosques maderables y bastante espacioso para ser centro de un gran Estado: ese país era *Macedonia*.

La raza griega estaba representada allí por algunas de sus tribus; y los reyes de Macedonia pretendían pertenecer a la gran familia de los helenos. Lisonjeando a los griegos lograron dominarlos.

2. Filipo II de Macedonia (359-336). — El rey que supo sacar provecho de la decadencia de los griegos y del vigor juvenil del pueblo macedonio fué *Filipo II*. Educado en Tebas, a donde le llevó en rehenes *Pelópidas*, aprendió las ciencias en que descollaban los griegos, estudió el modo de combatir que tenían éstos, y observó los defectos, las incurables envidias y las agitaciones de aquellas pequeñas repúblicas corrompidas, donde siempre había hombres dispuestos a vender la patria.

3. La Falange. — *Filipo* reorganizó con particular cuidado el ejército macedonio, y queriendo imitar el batallón sagrado de los tebanos, creó la *Falange*, compuesta de dieciséis mil hombres que mar-

chaban en columnas cerradas. Mil hombres componían su frente, y detrás de esa primera fila formaban las quince restantes en número igual aunque no con iguales armas. Las seis primeras filas estaban armadas con *sarisas* o picas que tenían de seis a siete metros de largo. Dada esa formación, cuando el ejército resistía o atacaba, las seis primeras filas presentaban la sarisa casi horizontalmente; de esa manera, los soldados de la primera fila estaban defendidos por seis picas y el enemigo chocaba con una selva de picas impenetrable. Las demás filas debían sostener a las primeras, empujarlas hacia adelante y aumentar, sólo con su peso, la fuerza irresistible de la masa. Nunca se había visto en los campos de batalla semejante aglomeración moviéndose con tanta regularidad y disciplina y presentando al mismo tiempo tal conjunto de armas.

4. **Demóstenes.** — Filippo no tardó en apoderarse de las colonias griegas que orillaban la costa macedónica, y quizá habría marchado con mayor rapidez a conquistar la Grecia si no hubiese desenmascarado sus proyectos el elocuente orador **Demóstenes**, que no cesaba de advertir el peligro a los atenienses para que salieran de su inercia.

5. **Juventud de Demóstenes.** — Demóstenes, hijo de un armero, quedó huérfano siendo muy niño y confiado a codiciosos tutores que le quitaron una parte de sus bienes; por ese motivo, cuando llegó a ser mayor de edad hubo de pleitear contra ellos. Sus ensayos en la tribuna no fueron felices; pero un cómico, amigo suyo, lo animó demostrándole que su descalabro había de atribuirse a la defectuosa pronunciación que tenía y a sus ademanes desmañados. Demóstenes en seguida mandó que le hicieran un gabinete subterráneo donde se encerraba todos los días para ejercitarse en la declamación y formar su voz. Pasaba allí hasta dos y tres meses seguidos, con la mitad de la cabeza afeitada para no tener siquiera la tentación de presentarse al público. Fortificaba su voz subiendo cuestas a la carretera, mientras recitaba sin tomar aliento largos trozos de poesía o de prosa.

6. **Discursos de Demóstenes.** — Siempre atento a los menores movimientos de Filippo de Macedonia, y empeñado siempre en despertar el patriotismo de los atenienses, les decía en sus famosas arengas (*las Olintias*¹, *las Filipicas*²): “¿Cuándo haréis, atenienses, lo que exige la salvación del Estado? ¿Queréis continuar siempre como hasta aquí recorriendo la plaza pública y preguntándoos: “¿Qué hay de nuevo?” ¿Puede haber nada más nuevo que un macedonio vencedor de Atenas y dominador de Grecia? — ¿Ha muerto Filippo?, pregunta uno; y le responden: No; pero está enfermo.” Lo mismo da uno que

1. Discursos en favor de Olinto, colonia griega de Macedonia que amenazó Filippo II hasta que logró apoderarse de ella.

2. Con ese nombre se conocen en la historia las arengas políticas de Demóstenes contra Filippo de Macedonia.

otro, porque aunque muriese surgiría muy pronto otro Filippo si no desplegáis mayor vigilancia: el que hoy existe, más que a su propio valor debe su engrandecimiento a vuestra indolencia.”

Aconsejaba al pueblo enérgicas resoluciones. “Ante todo, lo que quiero son cincuenta galeras bien armadas, y que os resolváis, si es preciso, a ser sus tripulantes. No me habléis de diez mil ni de veinte mil mercenarios admirablemente armados según dicen las cartas que os los anuncian; lo que hace falta es un ejército ateniense.”

7. **Batalla de Queronea (338 ant. de J. C.); Filippo dueño de Grecia.** —

En vano clamaba Demóstenes contra la apatía de los atenienses, porque éstos daban oídos más a menudo a los oradores, pagados por Filippo, que proclamaban los sentimientos amistosos del rey de Macedonia.

Por lo demás, Filippo descollaba en inventar medios que le permitieran disfrazar sus intervenciones en Grecia. Logró que le confiaran el mando de una guerra sagrada contra los focidios que habían cultivado en Delfos una parte del territorio consagrado a Apolo. Visto a esa luz, parecía ser defensor de la religión griega. De 357 a 346 peleó contra los focidios, hizo que rayaran a este pueblo de la nómina de los pueblos griegos, y obtuvo los votos que les correspondían en el consejo anfictiónico. Así quedó admitido el rey de Macedonia en la familia griega.

Era un primer paso. Poco después consiguió que le dieran el mando de una segunda guerra contra los locrenses de Anfisa por haber cometido sacrilegio semejante al que motivó la guerra contra los focidios; pero, entonces, en vez de marchar contra ese pueblo, se apoderó de la ciudad de *Elatea*, llave de los caminos de Beocia y del Ática (338).

Atenas se asustó, y, adoptando la proposición de Demóstenes, concertó alianza con Tebas y reunió un ejército; pero éste fué derrotado por los macedonios en **Queronea**, en Beocia (338).

Filippo, vencedor, queriendo mostrarse conciliador y generoso, convocó una asamblea de griegos en *Corinto*, declaró que sólo aspiraba a la honra de ser jefe de los griegos contra los persas, y fué proclamado generalísimo.

El rey de Macedonia no tuvo tiempo de ejecutar el vasto plan que había concebido de conquistar el Asia, pues murió asesinado en *Pela*, su propia capital (336), cuando lo festejaban por esos preparativos. Su hijo Alejandro debía realizar aquellos proyectos.



Demóstenes.

8. **Alejandro.** — Alejandro es uno de los hombres más extractados de la historia, a causa de sus conquistas, pues no contento con dominar Macedonia y Grecia, logró avasallar el Asia.

9. **Juventud de Alejandro.** — Desde su niñez demostró Alejandro muy ardiente amor a la gloria. Cuando Filipo había tomado alguna ciudad importante, lejos de regocijarse, decía a los niños de su edad: "Mi padre de todo se apodera y no me dejará nada grande ni glorioso que hacer después con vosotros."

Filipo había confiado la educación de Alejandro a los mejores maestros. El más sobresaliente fué **Aristóteles**¹ uno de los filósofos más eminentes de Grecia. El rey escribió estas palabras al filósofo: "Te anuncio que me ha nacido un hijo, y doy gracias a los dioses no tanto por habérmelo dado como por haber hecho que naciera en tiempo de Aristóteles."

Alejandro estudió política, moral y todas las ciencias que a la sazón se conocían. Complaciase en la lectura de los poemas de Homero, y llevaba siempre consigo, encerrado en una arquilla de oro, el ejemplar de la *Iliada* que Aristóteles había revisado. Por lo demás, es sabido que ardía en deseos de seguir las huellas de Aquiles.

10. **Alejandro, rey de Macedonia (336).** — Los griegos aprovecharon la muerte de Filipo para libertarse; pero Alejandro marchó contra ellos y los amedrentó con la destrucción de Tebas. Toda la ciudad fué arrasada; sólo respetó la familia de *Pindaro* y la casa en que nació el poeta. Atenas se sometió y fué perdonada.

11. **Alejandro en Asia; victoria del Gránico (334).** — Pacificado su reino y sometidas las ciudades griegas, Alejandro resolvió dar cima a la gran expedición contra los persas proyectada por su padre. Hallábase entonces el imperio persa en plena decadencia, y Alejandro se propuso avasallar y vengar así las injurias inferidas a los griegos.

Salió de *Pela* con un ejército de treinta y cinco mil hombres, atravesó el Helesponto, bajó al Asia Menor y se abrió paso con una

¹ Este célebre filósofo nació en *Estagira*, colonia griega, en Macedonia, en el año 384 a. de J. C., y murió el año 322 en *Calois* (Eubea). Fué una de las inteligencias más vastas que ha producido la humanidad. Compuso una verdadera enciclopedia de los conocimientos de aquella época.



Alejandro Magno.

Busto del Museo del Louvre.

primera batalla que dió a orillas de un riachuelo llamado **Gránico** (334). En esa batalla su intrepidez fué tal que lanzó su propio caballo en el río y combatió como un soldado sin advertir el peligro que corría. *Clito*, uno de sus capitanes, le salvó la vida.

Derrotado el ejército persa, Alejandro avanzó orillando las costas de Asia Menor y luego subió a la provincia de Frigia, donde, en *Gordio*, cortó el famoso *nudo gordiano*¹ pretendiendo haber cumplido de ese modo el oráculo que prometía el imperio de Asia a quien consiguiera desatarlo.

Alejandro cayó enfermo en Cilicia por haber cometido la imprudencia de bañarse sudando en las glaciales aguas del *Cidno*, y el ejército temió por su vida.

12. **Alejandro y el médico Filipo.** — En esta ocasión dió Alejandro una prueba de su magnanimidad. Habían tratado de infundir sospechas a Alejandro acerca de su médico Filipo, y hasta recibió una carta en que lo acusaban de estar vendido a Darío. El médico pensaba curar a Alejandro con un remedio enérgico y le llevó el brebaje. Alejandro tomó la copa con la bebida y al mismo tiempo presentó a Filipo la carta acusadora. Mientras Filipo la leía, él apuraba la copa, demostrando así la entera confianza que le tenía. Conmovido con aquel rasgo de magnanimidad, Filipo dijo al rey: "Mi salvación ha dependido siempre de la vuestra; pero, hoy más que nunca, vuestra curación me justificará del crimen que me atribuyen. Sólo os pido que me concedáis la gracia de no abrigar el más ligero temor para que el remedio pueda obrar eficazmente." Pero éste era tan violento que el rey perdió el uso de la palabra y fué presa de repetidos desmayos. Filipo debió apelar a todos los recursos de su arte para triunfar del mal. Tres días después, Alejandro se presentó a su ejército, que lo acogió con entusiasmo, y fué a dar las gracias al médico salvador.

13. **Victoria de Iso (333); Alejandro en Egipto.** — *Darío Codomano*, rey de los persas, se ocupó por fin en rechazar a los macedonios, aquel puñado de extranjeros que se proponía quitarle su imperio. Con un ejército de quinientos mil hombres salió al encuentro de Alejandro; pero éste dispersó aquella inmensa multitud cerca de *Iso* (333), y todo el campamento de los persas cayó en poder del vencedor, con la madre, la esposa y los hijos de Darío. Alejandro se mostró noble y generoso con la familia de su rival, y personalmente la tranquilizó sobre la suerte de Darío, que había logrado escaparse.

¹ La leyenda del *nudo gordiano* vale referirse: *Gordio*, labrador frigio, fué nombrado rey porque cumplió un oráculo que prometía la corona de Frigia al primero que entrara en el templo de Júpiter. Midas, hijo de Gordio, consagró al dios el carro que había servido a su padre para hacer aquella hazaña. El nudo que unía el yugo con la lanza estaba hecho tan hábilmente que no podían descubrirse los dos cabos. Un antiguo oráculo había dicho que el imperio de Asia pertenecería a quien desatara el nudo. Numerosos fueron los que, en vano, intentaron desatarlo.

La victoria de Iso le abrió las puertas de *Siria, Fenicia y Judea*; pero esta campaña fué larga y penosa. **Tiro** no se sometió, y Alejandro debió poner sitio a la ciudad, que duró siete meses. Mandó arrojar al mar un dique gigantesco para facilitar el ataque, porque la ciudad de Tiro estaba edificada en una isla. A la postre la tomó, y su furor fué tal que ordenó su destrucción.

Alejandro se trasladó a Egipto, cuyos monumentos lo asombraron. Cerca de las bocas del Nilo, a orillas de uno de sus brazos, echó los cimientos de una nueva ciudad que llamó **Alejandría**, la cual, por su situación admirablemente escogida, debía llegar a ser una de las más ricas del mundo antiguo.

14. Batalla de Arbelas (331 ant. de J. C.). — Poco después supo el conquistador que Darío reunía otro ejército, y seguidamente salió de Egipto con dirección al *Eufrates*, atravesó este río, después el *Tigris*, y se halló en presencia de aquel nuevo ejército en los llanos de **Arbelas**.

Aunque eran muy numerosos los pueblos que había reunido Darío, no pudieron prevalecer contra la firmeza y la disciplina de los macedonios. Darío, vencido otra vez, emprendió la fuga.

15. Alejandro en Arbelas. — Tan numeroso era el ejército enemigo que los generales de Alejandro, recelosos, le aconsejaron que atacara durante la noche, a lo cual contestó: "No robo la victoria." Tan confiado estaba en el triunfo, que después de haber dictado sus órdenes fué a dormir, y aun dormía cuando empezaba a amanecer. A uno de sus capitanes que lo apremiaba para que se presentara a sus tropas y le decía: "¿Cómo puede ser que duermas tan tarde, lo mismo que si ya hubieras triunfado?" contestó Alejandro sonriendo: "¿No te parece que hemos triunfado ya, puesto que nos hemos librado de la molestia de perseguir a Darío?"

La victoria, sin embargo, se disputó encarnizadamente. *Parmeniión*, general de Alejandro, se turbó porque peligraban los bagajes y envió a pedir socorro para que no cayeran en manos del enemigo. Alejandro respondió al mensajero: "Dirás a Parmeniión que no sabe raciocinar. Si salimos victoriosos seremos dueños de todo cuanto pertenece al enemigo; y si no, poco nos importan bagajes y prisioneros; lo único que nos queda en ese caso es vender cara nuestra vida y morir gloriosamente."

16. Fin del imperio de los persas; muerte de Darío. — Alejandro, vencedor en Arbelas, ocupó las capitales del imperio persa: *Babilonia, Susa, Persépolis y Pasárgadas*, continuando en seguida la persecución de Darío por el lado del mar Caspio; pero un sátrapa se había apoderado de la persona del rey de los persas, y viendo que caían sobre él, dió muerte a Darío. Alejandro sólo pudo hacer que le tributaran los últimos honores, y sintió mucho que le hubieran hecho perder la ocasión de mostrarse generoso. De todas maneras, vengó la muerte del rey castigando a sus asesinos.

17. Rasgos generosos de Alejandro. — Los tesoros de los reyes de Persia habían caído en manos de Alejandro, éste los repartió entre sus compañeros, y aun los soldados tuvieron su parte.

A *Olimpiada*, su madre, la colmó de ricos presentes; pero nunca toleró que ésta se mezclara en los negocios ni que gobernara. Antípater, a quien dejó de regente en Macedonia, le escribió una extensa carta contra Olimpiada; Alejandro después de haberla leído, declaró: "Antípater ignora que diez mil cartas como ésta se borran con una lágrima de madre."

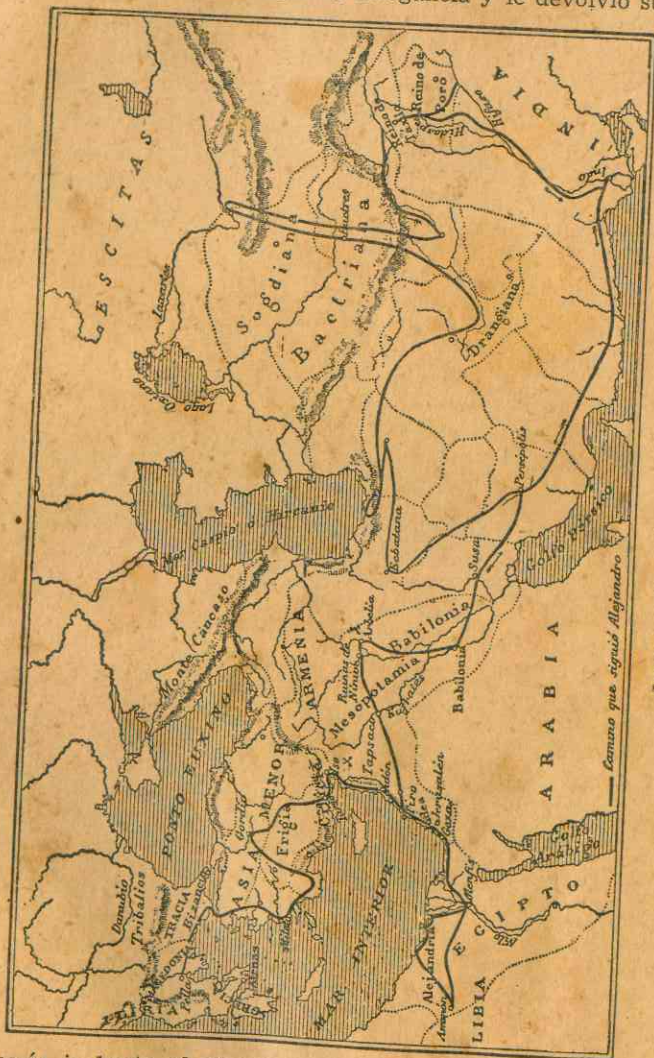
En la persecución contra Darío, el ejército debió atravesar regiones estériles y sin agua: la sed hacía estragos. Un día Alejandro encontró a unos macedonios que acarreaban agua en odres cargados en mulos y que, al verle sediento, vertieron el agua en un casco y se lo presentaron. Como Alejandro quisiera saber antes a quién llevaban el agua, ellos respondieron: "A nuestros hijos; pero con tal de que estés en vida poco importa que los perdamos: tendremos otros." Tomó el casco de sus manos, y luego, mirando a sus jinetes que con la cabeza inclinada clavaban los ojos en el agua, lo devolvió a aquellos hombres, sin beber una gota y dándoles gracias. "Si bebiera yo solo, dijo, éstos perderían ánimo." Los jinetes admirando su temperancia y su magnanimidad, lo aclamaron y dijeron a voz en cuello que los llevara a donde quisiera, que no se creerían mortales mientras los mandara un jefe como él.

18. Alejandro en Asia central. — Alejandro condujo su ejército por regiones, si cabe decirlo así, inexploradas. Penetró en las comarcas que se conocían con el nombre de *Sogdiana, Bactriana y Aracosia*, y que hoy se llaman Afganistán y Turquestán, regiones frías que los ejércitos modernos atravesarían penosamente no obstante sus medios de transporte. Pasó algunos años en aquellos países salvajes, fundando por todas partes poblaciones, muchas de ellas con el nombre de Alejandría, y tratando de difundir en el centro de Asia las ideas, las costumbres y las ciencias de Grecia.

19. Engreimiento y crueldad de Alejandro. — Tantas conquistas y victorias podían muy bien trastornar la razón de un hombre. Alejandro se admiraba de tal modo a sí mismo y le complacían en tal grado las lisonjas, que se creyó realmente superior a la humanidad y llegó a llamarse hijo de Júpiter. Sobre todo, después de los prolongados festines y en medio de la embriaguez, se comparaba con los héroes de las antiguas épocas que adoraban los griegos. Su amigo Clito, su salvador en el Gránico, tuvo la imprudencia de contrariar aquella orgullosa insensatez y pereció a manos del mismo a quien había salvado. Muchos de los compañeros y de los capitanes de Alejandro fueron víctimas de los arrebatos o de los recelos del rey; excesos y tachas que la gloria no puede hacer perdonar.

20. Alejandro en la India. — Alejandro prosiguió su marcha hasta la India (337), donde le ofreció su sumisión el rajá *Taxiles*;

pero otro, *Poro*, resistió, salió vencido y quedó prisionero. Alejandro le preguntó cómo quería ser tratado, y él contestó: "Como rey." Alejandro supo apreciar aquella arrogancia y le devolvió sus Estados.



Imperio e Itinerario de Alejandro.

Quería ir hasta el Ganges, que, según creía, era el límite del Oriente; pero los soldados se negaron a seguirlo cuando llegaron al Hifasis (Beja), uno de los afluentes del Indo. Hacia ya sobrado tiempo

que cruzaban países desconocidos bajo un sol ardiente y expuestos a espantosas tempestades. Alejandro se vió en la precisión de retroceder.

21. Regreso de Alejandro. — No volvió por el mismo camino. Encontrándose en el valle del *Indo* (el *Sindh*), bajó este río, no sin empeñar combates más o menos reñidos con los pueblos ribereños, llegó por fin al mar *Eritreo* (mar de Omán) y envió una flota, mandada por el navegante cretense *Nearco*, para explorar las costas. La geografía debía sacar provecho de esta maravillosa expedición.

El ejército pasó por las comarcas aun hoy horribles y estériles que se llaman *Beluchistán*. Perdió mucha gente, pues apenas sacó de la India la cuarta parte de sus tropas. El mal alimento y los excesivos calores causaron la muerte de miles de soldados. Finalmente, llegados a Persia, volvieron a nadar en la abundancia, y aquello fué entonces un gozo indecible, un delirio. Llevado en un carro muy alto tirado por ocho caballos, Alejandro pasaba los días y las noches en fiestas y banquetes con sus cortesanos y sus amigos. Seguían al carro de Alejandro otros muchos, unos cubiertos de alfombras de púrpura o de telas de diversos colores, otros cargados de ramos y de flores. En el trayecto se bailaba al son de los caramillos y de las flautas.

Así volvió Alejandro, como en triunfo, a Susa y a Babilonia.

22. Imperio de Alejandro. — El imperio que sometió iba por el norte hasta el *Danubio*, el *Ponto Euxino* (mar Negro), el *Cáucaso* y el *Mar Hircanio* (mar Caspio); pasaba el *Indo* por el este y estaba limitado al sur por el mar *Eritreo* (mar de Omán), los desiertos de *Arabia*, el *mar Rojo* y la *Etiopía* (Nubia); el límite por el oeste era el *mar Adriático*.

Comprendía ese imperio: en *Europa*, *Grecia* y *Macedonia* (hoy *Grecia*, *Rumania* y *Turquía europea*); en *Africa*, *Egipto* y *Libia*; en *Asia*, *Asia Menor*, *Siria*, *Palestina*, *Asiria* (actualmente *Turquía asiática*), *Persia* y sus provincias de Oriente (la *Persia actual*, el *Turquestán*, el *Afganistán*, el *Beluchistán*), y, finalmente, una parte de la *India* (el *Pendjab*, en el *Indostán*).

23. Obras de Alejandro. — Instalado en los magníficos palacios del rey de Persia, Alejandro atendió a organizar su imperio y a continuar la obra que había emprendido de amalgamar la raza griega y las razas de Asia. Dominábale el sueño de hacer que Asia se asemejara a Grecia, y para realizar ese sueño enviaba colonias a todas partes, hermoseaba las ciudades, mandaba abrir carreteras, ahondaba el cauce del *Éufrates* y el del *Tigris*, protegía a los *escritores* y, sobre todo, a los *artistas*.

24. Apeles. — Apeles, el pintor más célebre de la antigüedad, fué a la vez pintor y amigo de Alejandro. Hizo muchos retratos del conquistador, que fueron muy ponderados en aquella época, princi-

palmente uno de ellos, verdadera obra maestra, *Alejandro tonante*, que mereció esta apreciación del rey: "Hay dos Alejandro; uno de ellos, el hijo de Apeles, es inimitable."

Cuéntase que un día, tratando Apeles de reproducir con su pincel el paso del caballo de Alejandro, llamado Bucéfalo, el rey hizo algunas críticas; pero el caballo estaba allí, y puesto en presencia del cuadro, relinchó como si estuviera viendo un caballo vivo. Entonces dijo Apeles: "¡Oh, rey, paréceme que ese caballo entiende más que tú de pintura!"

25. Muerte de Alejandro. — Alejandro, dueño de una parte de Europa, de África y de Asia, no tenía más de treinta y tres años. Contaba emprender cosas más grandiosas todavía, quería llevar otro ejército hasta los últimos límites del Occidente; pero vivía en medio del lujo más insensato, de los más increíbles desórdenes, tanto que la naturaleza atropellada se dió por vencida, y una muerte prematura acabó con el conquistador. *Con él cayó su Imperio* (323).

RESUMEN. — 1-8. *Macedonia*, situada al norte de Grecia, llegó a ser un pueblo poderoso durante el reinado de **Filipo II** (359-336). Filipo organizó un buen ejército y aprovechó todos los pretextos para intervenir en los asuntos de Grecia.

El incansable patriota Demóstenes resistió a Filipo y animó sin cesar a los atenienses con su elocuente palabra; pero Filipo venció a los atenienses y a los tebanos en *Queronea* (338), victoria que señala el fin de la independencia de Grecia.

9-15. **Alejandro**, hijo de Filipo, después de haber sometido a Tebas, y a Grecia sublevada, continuó los proyectos de su padre y salió a conquistar el Asia en 334.

La victoria del *Gránico* (334) le abrió las puertas de Asia Menor; **Iso** (333) y **Arbelas** (331) le entregaron el imperio de los persas.

Entre estas dos últimas victorias fundó en Egipto la ciudad de *Alejadría*.

16-25. Alejandro se internó en Asia central; allí peleó durante muchos años y fundó ciudades. Prosiguió sus conquistas hasta la India, derrotó al rey *Poro*, y quiso ir hasta el *Ganges*; pero su ejército se negó a seguirlo. A su regreso, meditaba grandiosas empresas, cuando le sorprendió la muerte a la edad de treinta y tres años (323).

EJERCICIOS. — *Demóstenes*. — *Victorias de Alejandro*.

CAPÍTULO XIII

REINOS DERIVADOS DEL IMPERIO DE ALEJANDRO EGIPTO — SIRIA — MACEDONIA

1. Desmembramiento del imperio de Alejandro. — Alejandro, que conocía muy bien la ambición y las rivalidades de sus generales, había dicho que le harían "un funeral sangriento".

La predicción se cumplió, y de 323 a 301, aquellos generales se disputaron las provincias de su Imperio.

Después de la batalla de **Ipsos** (301) el reparto fué casi definitivo; se formaron tres reinos principales que correspondían bastante bien a las divisiones naturales y a las antiguas tradiciones: en **Europa**, el reino de *Macedonia* y *Grecia*; en **África**, el reino de *Egipto*, y en **Asia**, el reino de *Siria*, que representaba por así decirlo el antiguo imperio persa.

El soberano del reino de Siria fué *Seleuco*, jefe de la familia llamada de los *Seleucidas*; el de Egipto fué gobernado por *Ptolomeo I Sotero* o *Lago*, que fundó la dinastía de los *Lagidas*, y el de *Macedonia* y *Grecia* perteneció a *Casandro*, cuya familia duró breve tiempo.

2. Macedonia y Grecia después de Alejandro. — El reino de *Macedonia* se vió turbado incesantemente por las rivalidades de los pretendientes y por la guerra que provocaron los continuos trastornos que había en Grecia.

En cuanto supo la muerte de Alejandro, Demóstenes animó las ciudades griegas a que sacudieran el yugo macedónico; pero los atenienses, que comenzaron por bloquear a Antípater, soberano de *Macedonia*, en la ciudad de *Lamia*, fueron derrotados en *Cranón* (322), y el vencedor, muy irritado, exigió que le entregaran los principales oradores que con sus discursos habían provocado la guerra. Demóstenes se envenenó.

3. Muerte de Demóstenes. — Demóstenes, huyendo de Atenas, pasó a la isleta de *Calauria*, a donde le siguieron los satélites de Antípater. Demóstenes se refugió en el templo de Neptuno, porque los templos eran asilos inviolables; Arquias, jefe de los macedonios, quiso persuadir a Demóstenes que saliera, afirmando que nada tenía que temer de Antípater. El orador no cayó en el lazo; y tomando unas tablillas como para escribir, se llevó el estilo a la boca y lo mordió, cosa que hacía ordinariamente cuando meditaba o componía algún discurso. Muy luego sintió que el veneno oculto en el estilo producía su efecto, y entonces se entregó, exclamando: "¡Oh, Neptuno! salgo en vida aún de tu templo; pero de todos modos, los macedonios lo han mancillado con mi muerte!" Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, notó que las piernas le flaqueaban y pidió que lo sostuvieran para andar; cuando pasaba al frente del altar del dios, cayó exhalando un hondo suspiro. Así terminó sus días el más elocuente orador de Grecia, el hombre que la posteridad recuerda con respeto porque nunca desesperó de su patria (322).

4. Decadencia de Grecia y de Macedonia. — Grecia continuó siendo la presa que se disputaban los diversos pretendientes al trono de *Macedonia*; aquellos trastornos favorecieron la invasión de las *tribus galas* establecidas tiempo ha en el valle del Danubio.

Efectivamente, en 280, más de 240.000 galos se precipitaron sobre *Macedonia* y *Grecia*, penetraron en la *Fócide* y corrieron a la ciudad de *Delfos* con el propósito de saquear el más rico de los santuarios

de Grecia. Cuéntase que en la hora en que los galos saqueaban aquel templo, estalló una horrorosa tempestad, coincidencia que para los griegos fué señal de la protección del dios y acicate que los movió a atacar la horda saqueadora. Los galos, llenos de pánico, se desbandaron en dirección de sus campamentos, y los griegos, que los perseguían, iban asaeteándolos para apostarse después en el Parnaso y lanzarles pedruscos enormes (279). Los galos regresaron a Macedonia, y de allí muchos se trasladaron a Asia Menor, donde se establecieron y fundaron un Estado galo: la **Galacia**.

A pesar de cuanto hizo, Grecia nunca pudo desprenderse por completo de la Macedonia, y entrambas cayeron (146 y 142 ant. de J. C.) en poder del **pueblo romano**, que de Italia iba a extender su dominación en el mundo entero.

5. Prosperidad de Egipto bajo los Lagidas. — Si el imperio de Alejandro duró poco, los países conquistados continuaron disfrutando largo tiempo de la feliz influencia que el conquistador había ejercido; la civilización helénica hizo que Egipto y Siria renacieran.

Egipto, gobernado por griegos, comenzó de nuevo a prosperar. La inteligente administración de los *Ptolomeos*, sobre todo de los tres primeros, reanimó la agricultura, la industria, el comercio, y, a la par, el estudio de las ciencias y de las letras. *Ptolomeo I Sotero* (el Salvador) hizo de *Aleandría* la verdadera capital científica del mundo; allí fundó una biblioteca célebre que contaba setecientos mil manuscritos, y una *Academia* que llevó el nombre de *Museo*; se empezó además la edificación de una torre de 400 pies de altura en la isla de *Faros*, que tenía luces encendidas para que sirvieran de guía a los navegantes durante la noche. Por último, este rey hizo edificar el *Serapeyón* o *Serapeo* (*templo de Serapis*).

Ptolomeo Filadelfo (amigo de sus hermanos, nombre que le fué dado por ironía) mandó traducir del hebreo al griego, por setenta y dos ancianos, los libros sagrados de los judíos, versión llamada de los *Setenta*. Envió exploradores a las regiones desconocidas de la Etiopía y continuó el trabajo comenzado por *Necao* para unir el Nilo con el Mar Rojo.

Durante el reinado de *Ptolomeo Evérgetes* (el bienhechor), la astronomía y la geografía adelantaron mucho; se trazaron por primera vez grados de *longitud* y de *latitud* en los mapas que se hicieron, y éstos fueron más exactos.

Sin embargo, al cabo de un siglo, la familia de los *Ptolomeos* fué declinando más y más, y de 221 a 31 antes de J. C. la historia de Egipto es la de los príncipes corrompidos e ineptos que vivían encerrados en sus palacios como los monarcas de Oriente. Egipto, a la postre, cayó en poder del **pueblo romano**.

6. Imperio griego de los Seleucidas. — Los primeros príncipes de la dinastía *seleucida* fueron reyes inteligentes que fundaron ciudades, como *Seleucia* en el Tigris, *Antioquía* en el Orontes, y *Laodicea*.

Los antiguos llamaban *Tetrápolis* a la comarca en que se alzaban esas cuatro ciudades. La decadencia de este imperio fué más rápida que la de Egipto en el reinado de los Lagidas.

Asia central o alta, se separó del reino de los Seleucidas y pasó a un pueblo que se hizo temible: los **Partos**. *Antioco III* hubo de ceder una parte de su reino a los **romanos** (190). Finalmente, *Antioco IV* apellidado *Epifanes* (ilustre) y luego *Epímanes* (loco) perdió la *Palestina* por causa de sus desaciertos.

7. Los Macabeos; restauración del reino judío. — *Antioco IV* *Epifanes* quiso imponer al pueblo de Israel la lengua, las costumbres y hasta la religión de los griegos. Los judíos, dóciles hasta entonces, se alzaron en armas a la voz del sumo sacerdote *Matatías*, y los cinco hijos de éste, los *Macabeos*, se pusieron a la cabeza de los sublevados (166 ant. de J. C.). *Judas Macabeo* uno de los más esforzados, venció a los generales del rey de Siria, en *Emaús* y en *Hebrón*, poblaciones vecinas de Jerusalén, y perdió la vida en un combate posterior (160). Su gloriosa muerte conmovió a los israelitas, y en todas las ciudades se oían lamentos expresivos de desconsuelo: "¿Cómo ha podido morir el hombre fuerte que salvaba a Israel?"

Los hermanos de *Judas* continuaron la lucha, *Jonatás* consiguió que se reconociera la independencia de su pueblo, y luego *Simón* gobernó a Israel (144) y fué proclamado *rey*.

El pueblo hebreo recobró, pues, su independencia; pero aquel pequeño Estado no podía resistir a los **romanos**, que en el año 64 se adueñaron por completo de Asia. Éstos reemplazaron los reyes de la familia de los Macabeos con *Herodes el ascalonita*¹ rey de raza extranjera (40). En el último año del reinado de *Herodes* nació **Jesucristo**, acontecimiento memoratísimo con el cual empieza *nuestra era* o *era cristiana*. Pero antes de traspasar los umbrales de esta era; conviene volver atrás para conocer la historia del pueblo romano, que absorbió a todos los pueblos antiguos.

8. Beneficios que el mundo recibió de Grecia. — Aunque Grecia no brilló sino durante algunos siglos, ese tiempo bastó para que enseñara al mundo muchas y muy grandes cosas.

Esparta le dió hermosísimos ejemplos de **patriotismo**, de acatamiento a la ley, y de austeridad.

Atenas, sin ir a la zaga de su rival en cuanto al patriotismo, puesto que tuvo ilustres defensores de las libertades helénicas, fué modelo de la ciudad activa, industrial, comercial, que honra el trabajo y la inteligencia.

Los griegos demostraron que la **libertad** presta al hombre grandísimo realce, y que el ciudadano consciente de sus derechos era in-

¹ *Herodes el ascalonita*, que los antiguos apellidaron también *el Grande*, nació en *Ascalón*, plaza fuerte de Fenicia que, hermoçada por él, llegó a ser la segunda ciudad del reino de Siria.

finitamente superior a las turbas asiáticas gobernadas y conducidas como rebaños.

Verdad es que los griegos fueron víctimas de esa misma libertad; pero no lo es menos que la rivalidad y la desunión extraviaron la libertad. Las republiquetas griegas, limitadas como organización política a la Ciudad, se consumieron cual lumbre demasiado viva.

Sin embargo, aquel pueblo inteligente más que ninguno, nos ha legado una incomparable producción intelectual y admirables modelos artísticos. Los griegos han sido los maestros de la humanidad en poesía, tragedia, comedia, historia y filosofía, y lo han sido igualmente en arquitectura y escultura. Las ruinas de sus monumentos y sus estatuas mutiladas tienen tan peregrina belleza que inspiran aún a los artistas.

Con razón pudo decir un autor antiguo que Grecia triunfó de sus vencedores. Su civilización sobrevivió; los griegos, dispersos en Asia y luego en Europa, continuaron siendo, digámoslo así, los educadores del mundo.

Moraleja. — La historia de Grecia es una gran lección. Los pueblos deben empeñarse en no imitar la ligereza de los griegos y evitar las rivalidades que los desunieron.

La divisa de los hijos de un mismo país debe ser ésta: "Vivamos unidos para ser fuertes."

RESUMEN. — 1. El imperio de Alejandro se desmembró al cabo de largas luchas entre los generales, luchas que terminaron con la batalla de Ipsos (301); entonces hubo tres reinos principales: Macedonia, Egipto y Siria.

2-4. Macedonia mantuvo a Grecia sometida a sus leyes, y los griegos, vencidos en la guerra lamiaca, no pudieron recobrar su independencia. El gran orador Demóstenes fué víctima de los macedonios (322).

Grecia fué asolada por los galos en 279. Este acontecimiento precipitó su decadencia hasta que cayó en poder de los romanos (146), como Macedonia (142).

5. Egipto prosperó con la dinastía de los Ptolomeos, y luego declinó hasta que llegó a ser presa de los romanos. Alejandría había sido la capital intelectual del mundo antiguo.

6-8. Los Seleucidas, en Siria, extendieron su imperio en casi toda el Asia; pero no pudieron impedir que el reducido pueblo judío se emancipara.

Luego tuvieron que humillarse ante los romanos que, después de la batalla de Magnesia (190), comenzaron a dominar el Asia.

EJERCICIOS. — Muerte de Demóstenes. — Egipto y Siria después del desmembramiento del imperio de Alejandro.

RESUMEN DEL LIBRO II

La historia griega es muy sencilla; se resume en la historia de dos ciudades: Esparta y Atenas.

Entrambas brillaron durante muchos siglos. La una, ciudad militar, se hizo dueña del Peloponeso y se distinguió por viriles virtudes y el valor de sus ciudadanos. La otra, ciudad marítima, laboriosa, comercial, dominó los mares y la mayor parte de las colonias griegas.

Las dos ciudades, sobre todo Atenas, descollaron en las guerras médicas (504-449), en que triunfaron del temible imperio de los persas.

Es el gran período de la historia griega, y Atenas brilló además por el esplendor que tuvieron las letras y las artes.

Luego sobrevino la decadencia. Estallaron en Grecia divisiones intestinas; guerra del Peloponeso (431-404), que terminó con la derrota de Atenas.

Esparta dominó durante algún tiempo; pero se hizo aborrecible, y con el fin de mantener su supremacía, sacrificó los intereses de los griegos a los persas: tratado de Antálcidas (487).

Tebas trató entonces de conquistar la supremacía; pero su efímera grandeza sólo tenía por base el genio de Pelópidas y el de Epaminondas (379-362).

Macedonia intervino, y el astuto Filipo logró engañar primero, y luego avasallar a los griegos, vencidos en Queronea (338).

Seguidamente su hijo Alejandro consolidó lo adquirido por aquél y llevó a cabo la conquista de Asia, en cuyas inmensas comarcas difundió las ciencias y la civilización de Grecia; pero su imperio acabó cuando él murió (334-323).

Sin embargo, Grecia quedó avasallada a Macedonia. Su civilización hizo florecer los reinos de Egipto y de Siria; pero ella también fué declinando de día en día, hasta que llegó a ser, como Macedonia, presa de los romanos. Estos se apoderaron igualmente de Siria, de Egipto, fueron los verdaderos herederos de Alejandro y del genio griego, y mantuvieron en provecho propio la unidad del mundo antiguo.

Cuadro sinóptico de la historia griega.

PERÍODO DE EXPANSIÓN Y DE GRANDEZA (2000 A 431 ANT. DE J. C.).		
TIEMPOS HEROICOS HASTA EL SIGLO X ANTES DE J. C.	ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS	GUERRAS MÉDICAS (504-449)
<p>Pelasgos.</p> <p>Helenos: tribus de los <i>jónicos</i>, los <i>acayos</i>, los <i>dorios</i>.</p> <p>La religión: <i>doce divinidades superiores</i>, la principal era <i>Júpiter</i>.</p> <p>Los héroes: <i>Hércules</i>, <i>Teseo</i>.</p> <p>Expedición de los <i>Argonautas</i>, <i>Jasón</i>, <i>Medea</i>.</p> <p><i>Edipo</i>. Guerras de Tebas.</p> <p>Guerra de Troya (1183-1184).</p>	<p>El primer Estado organizado en el Peloponeso es el <i>dorio</i> de Esparta, <i>Licurgo</i> (siglo IX). República aristocrática. Esparta es ciudad militar. Avasalla a <i>Mesenia</i> (743-668) y domina el Peloponeso.</p> <p>En Grecia central florece la ciudad de <i>Atenas</i>. <i>Solón</i> le da leyes (siglo VI). Atenas es una república democrática, liberal, una potencia marítima.</p>	<p>1ª guerra. Batalla de <i>Maratón</i> (490).</p> <p>2ª guerra. <i>Leonidas</i> en las <i>Termópilas</i>.</p> <p>Batalla de <i>Salamina</i> (<i>Temístocles</i>, 480).</p> <p>Batalla de <i>Platea</i> (<i>Pausanias</i>, 479).</p> <p>3ª guerra. <i>Hazañas de Cimón</i>.</p> <p>Tratado de 449, que declara griego el mar Egeo.</p> <p>Administración de <i>Pericles</i> en Atenas (449-431).</p> <p>Brillo de las letras y las artes.</p>
PERÍODO DE DECADENCIA (431-336).		
GUERRA DEL PELOPONESO (431-404).	ESPARTA Y TEBAS	MACEDONIA
<p>Los pueblos griegos tienen celos de <i>Atenas</i>.</p> <p>Guerra del Peloponeso (434-404).</p> <p>Peste de <i>Atenas</i> (429).</p> <p>Paz de <i>Nicias</i> (421).</p> <p>Expedición de <i>Stoilla</i> (415). <i>Alcibiades</i>.</p> <p>Toma de <i>Atenas</i> (<i>Lisandro</i>, 404). — Los treinta tiranos. — Son expulsados por <i>Trasíbulo</i> (401).</p> <p>Muerte de <i>Sócrates</i> (399).</p>	<p>Supremacía de <i>Esparta</i>.</p> <p>Expediciones a <i>Asia</i>.</p> <p>Los Diez Mil (401-400).</p> <p>Liga contra Esparta. Batalla de <i>Coronea</i> (394).</p> <p>Tratado de <i>Antálcidas</i> (387).</p> <p>—</p> <p>Efímero poderío de <i>Tebas</i> (379-362).</p> <p><i>Epaminondas</i> y <i>Pelópidas</i>.</p> <p>Batalla de <i>Leuctra</i> (371).</p> <p>Batalla de <i>Mantineia</i> (362).</p>	<p>Poderío de <i>Filipo</i>, rey de Macedonia (359).</p> <p><i>Demóstenes</i> estimula a los atenienses a la lucha por la libertad griega.</p> <p>Batalla de <i>Queronea</i> (338).</p> <p>Los griegos vasallos de los macedonios.</p> <p>Muerte de <i>Filipo</i> (336).</p>
Imperio grecomacedonio (336-323).		
Desmembramiento del Imperio. Batalla de <i>Ipsos</i> (301).		
Macedonia y Grecia Avasalladas (146-142).	Siria Dinastía de los <i>Seleucidas</i> ; reino sometido (64) por los ROMANOS.	Egipto Dinastía de los <i>Lagidas</i> ; reino avasallado (31).

LIBRO III

HISTORIA ROMANA

CAPÍTULO XIII

ROMA — LOS REYES

1. **Importancia de la historia de Roma.** — Roma, que en sus orígenes era un pueblo oscuro de Italia, fué subiendo gradualmente hasta llegar a ser el centro del más vasto imperio que ha habido en el mundo. Éste es uno de los hechos más extraordinarios que nos muestra la historia.

La historia de Roma nos interesa más que la de los otros pueblos antiguos porque ella avasalló y enseñó a los principales países de Occidente. Españoles, franceses e italianos, que son los que llamamos *naciones latinas*, no pueden negar que los romanos fueron sus amos y maestros.

2. **Italia.** — Italia, territorio en que se desarrolló la civilización latina, es una larga península que tiene forma de bota y está situada al mediodía de Europa, entre *Grecia* y *España*. En cierto modo divide el Mediterráneo, y su admirable situación geográfica la hace capaz para *dominar el Oriente y el Occidente*.

Al norte, formando un semicírculo de montañas muy altas cubiertas de nieves eternas, la limitan los **Alpes** que encierran un feraz llano regado por el caudaloso río *Po*.

Una ramificación de los Alpes, los **Apeninos**, cruza longitudinalmente la península, y al llegar a la extremidad se divide y forma el pie y el tacón de la bota. Aunque muchos contrafuertes de los Apeninos son abruptos, entre sus faldas y el mar hay llanuras muy fértiles; dos de ellas, las principales, dan al Mediterráneo y están regadas por el *Arno* y el *Tíber*.

Entre las hermosas islas adyacentes a Italia se cuenta *Sicilia*, que parece ser un pedazo desprendido de la península, pues apenas está separada de ella por el estrecho de *Mesina*.

El clima de Italia tiene fama; como Grecia, Italia es país de sol; pero está mejor regada que su vecina, es más ancha y más larga, y sus ricas campiñas pueden dar sustento a numerosas poblaciones.

3. **Pueblos primitivos: los etruscos.** — Los primitivos habitantes de Italia fueron los *pelasgos*, luego aparecieron los *etruscos*, los

latinos, los sabinos, etc. Las vasijas, utensilios y joyas que se han hallado en la actual Toscana, antiguo país de los etruscos, son testimonio de una civilización bastante adelantada que sirvió de modelo a la civilización romana o latina.

4. **Los latinos.** — Los latinos ocupaban el valle del *Tíber*, y su comarca, que se llamaba el **Lacio**, daba al mar Etrusco, llamado después mar Tirreno.

Cuenta la leyenda que el príncipe troyano **Eneas**, después de la toma de Ilión, hizo vela hacia Italia en busca de refugio y abordó en el Lacio, tierra prometida por los dioses a su posteridad.

Ascanio, hijo de Eneas, que acompañó a su padre y le sucedió como rey de la ciudad de *Lavinio*, que aquél había fundado, fundó a su vez la ciudad de *Alba Longa*, en la que reinaron sus descendientes durante muchos siglos.

De *Alba Longa* salió **Roma**.

5. **Historia de Rómulo.** — Dice la leyenda que **Numitor**, uno de los descendientes de **Ascanio**, fué derrocado por su hermano **Amulio**, pero que **Rea Silvia**, hija de **Numitor**, tuvo dos gemelos: **Rómulo** y **Remo**, a quienes el rey, queriendo que murieran de hambre, ordenó que los abandonaran en las márgenes del *Tíber*. Un pastor descubrió a los infantillos a quienes, según la leyenda, una loba había amantado o los pájaros del cielo habían llevado el sustento. El pastor los recogió y los crió en su choza.

Cuando ya crecidos, llamaron la atención por su fuerza y su valor. Ocurrió que un día maltrataron a los pastores de **Numitor**, y que éste quiso ver a los delinquentes y hubo de fijarse en la fisonomía y apostura de los jóvenes, en los que reconoció aquellos nietecitos que le habían arrebatado.

Rómulo y **Remo** supieron que eran de estirpe noble, y para vengar el ultraje hecho a **Numitor**, derrocaron al tirano **Amulio** y restablecieron a su abuelo en el trono de *Alba Longa*.

6. **Fundación de Roma (754).** — **Rómulo** y **Remo**, diligentes y ambiciosos, también quisieron reinar.

Vieron que cerca del *Tíber* se alzaba una colina (monte *Palatino*) rodeada por seis alturas casi iguales, que se extendían formando semicírculo, y allí se establecieron. El poblado que fundaron estaba bastante cerca del mar (25 kilómetros) para que pudiera recibir por el *Tíber* los géneros procedentes de los países extranjeros y bastante lejos para resguardarse de los piratas. Ambos trazaron el contorno de la población, indicaron las puertas, abrieron un foso. **Rómulo** profirió terribles maldiciones contra los que se atrevieran a salvar el foso, y como **Remo**, por farfantonada, lo traspuso, **Rómulo** le dió muerte.

7. **El rapto de las Sabinas.** — También cuenta la leyenda que el fundador de **Roma** comenzó a poblar la ciudad dando asilo a toda

clase de gente, por lo general a pastores, y ello fué motivo de que los habitantes de los pueblos limítrofes no quisieran de ningún modo que sus hijas contrajeran matrimonio con los de aquella extraña población. **Rómulo**, acaso para vengarse, organizó fiestas y convidó a sus vecinos los sabinos que, confiadamente, fueron con sus mujeres y sus hijas. A una señal dada, los romanos se precipitaron sobre ellos y robaron las mujeres.



Ese rapto fué causa de una guerra entre romanos y sabinos en la que obtuvieron ventaja los segundos gracias a la traición de la hija de **Tarpeyo**, valeroso jefe que guardaba la ciudadela edificada en el monte *Capitolino*. **Tarpeya** prometió entregar la ciudadela con la condición de que le dieran los brazaletes que llevaban en el brazo izquierdo; como también llevaban el escudo en ese brazo, cuando fueron dueños de la plaza le echaron tantos escudos encima que la mataron. Desde entonces tomó el nombre de *Roca Tarpeya* una peña del *Capitolino* desde la cual precipitaban a los traidores.

La guerra terminó por intervención de las mismas sabinas que, siendo ya esposas de los romanos y madres de familia, se interpusieron entre los combatientes y los reconciliaron. Numerosos sabinos acabaron por establecerse entre los romanos.

8. **Muerte de Rómulo (715).** — El fundador de Roma, jefe belicoso que la aristocracia aborrecía, desapareció de modo misterioso. Según la tradición, a los veintisiete años de reinado pasaba revista a sus tropas cuando se desencadenó una tempestad tremenda; la confusión fué tal que, pasados los momentos de pánico, nadie volvió a ver al rey. Unos dijeron que los principales jefes del pueblo lo habían descuartizado y llevado los miembros de la víctima ocultos bajo sus capas; otros afirmaron que había subido al cielo en el carro del dios de la guerra. Los romanos desde entonces lo adoraron como dios.

9. **Numa.** — El sucesor de Rómulo fué un jefe, de raza sabina, llamado *Numa Pompilio*, famoso por su sabiduría. Dió buenas leyes a los romanos y organizó su religión. Numa, para gozar de más crédito, decía que la ninfa *Egeria* le había inspirado sus leyes.

10. **Tulo Hostilio; sumisión de Alba Longa.** — Al pacífico Numa sucedió el guerrero *Tulo Hostilio*, que atacó a los albanos y después de guerra muy larga arruinó por completo la ciudad. *Roma, en consecuencia, se adueñó de la ciudad a que pertenecían sus fundadores.*

11. **Horacios y Curiacios.** — Como la guerra se prolongaba sin ningún resultado, cada ciudad confió a tres campeones la misión de decidir por las armas cuál de ellas avasallaría a la otra. Tres hermanos, los *Horacios*, combatieron por los romanos y los tres *Curiacios* por los albanos. En el primer choque sucumbieron dos Horacios y quedaron heridos los tres Curiacios. El último Horacio no pudiendo pelear contra tres adversarios a un tiempo, fingió huir para que los tres, al perseguirlo, se separaran, puesto que estaban diversamente heridos y no podrían correr con igual prisa. Lo previsto se verificó, y el romano haciendo cara, inmoló sucesivamente a los tres Curiacios. Roma, pues, salió victoriosa.

El vencedor volvía a Roma cargado con las armas de sus adversarios cuando encontró a su hermana *Camila* que, lejos de compartir la alegría general, lloraba la muerte de uno de los Curiacios, con quien estaba desposada, y prorrumpió en imprecaciones contra él y contra Roma. El soldado, ciego de ira, la atravesó con su espada. El tribunal condenó a muerte al fratricida; el condenado apeló al pueblo, y éste lo absolvió en prez de su victoria.

12. **Tarquino el Antiguo.** — Los datos que tenemos referentes a los reyes de Roma no son muy precisos. La tradición cuenta que en Roma llegaron a reinar hasta extranjeros, y que ése es el caso de *Lucio Tarquino Prisco*, oriundo de Corinto por su padre, nacido en *Tarquinia*, ciudad de Etruria, y llamado *Tarquino el Antiguo* por los historiadores.

Este monarca introdujo en Roma las costumbres etruscas, principalmente las del triunfo. El general victorioso entraba en la ciudad

en una cuadriga de caballos blancos; había otro triunfo menos brillante, establecido por Rómulo, y era el triunfo a pie u *ovación*, palabra que ha quedado en el idioma conservando el significado de triunfo en menores proporciones.

Tarquino comenzó a hermohear la ciudad de Roma y mandó poner los cimientos de un templo consagrado a Júpiter, templo que se llamó *Capitolio*.¹

13. **Servio Tulio (578-534).** — *Servio Tulio*, hijo de una esclava y criado en el palacio de Tarquino, llegó a ser yerno de ese monarca y a sucederle en el trono. El sexto rey de Roma incorporó las doce *lucumonías* o distritos etruscos en la alianza romana y dividió el pueblo en *clases* según la fortuna. Esta segunda medida fué causa de que le odiaran las principales familias, ya muy apegadas a los privilegios del nacimiento, y de que pereciera víctima de una odiosa trama, urdida por *Tulia*, su propia hija y por el marido de ésta, uno de los nietos de Tarquino.

El marido de *Tulia*, después de haber cometido el asesinato arrojó el cadáver de su suegro por la escalinata del Capitolio; *Tulia*, que llegaba impaciente por saber que ya era reina, encontró en la calle el cadáver de su padre e hizo que el carro en que estaba pasara sobre aquel cuerpo ensangrentado. La calle, teatro de tan horrible drama, se llamó *Vía Scelerata*: Calle Malvada.

14. **Tarquino el Soberbio (534-510); caída de la monarquía.** — Tarquino, hombre orgulloso y violento (de aquí su apodo: el *Soberbio*) quebrantó o pervirtió las instituciones de Servio Tulio, pretendió gobernar a su antojo y llegó a ser un verdadero tirano. Un acto odioso de su hijo *Sexto*, provocó la revolución que lo derrocó.

Sexto, abusando de la hospitalidad que le daba su pariente, *Tarquino Colatino*, violentó a la esposa de éste, la virtuosa *Lucrecia*, que se mató de desesperación. *Lucio Junio Bruto* y el esposo ultrajado, sublevaron el pueblo, hicieron abolir la monarquía y desterrar para siempre a Tarquino y su familia (510).

15. **Instituciones romanas; la familia; la gente.** — Lo que más importa conocer de estos primitivos tiempos es la organización del pueblo.

En ninguna parte el sentimiento de la familia ha podido ser más profundo.

El padre de familia tenía autoridad absoluta sobre su esposa y sobre sus hijos, aun cuando estos últimos fuesen mayores de edad. En torno del padre de familia se agrupaban no sólo la familia propiamente dicha sino también los criados y una categoría de personas

¹ Cuando estaban cavando para establecer los cimientos del edificio, dicen que se encontró una cabeza (*caput, capitis*, en latín) hallazgo indicador, según los augures o sacerdotes adivinos, de que Roma llegaría a ser la capital o cabeza del mundo. De ahí que el templo se llamara *Capitolio*.

conocida con el nombre de *clientes*, que vivía bajo la dependencia de ese jefe. Parientes y clientes reunidos formaban lo que llamaban *gens*: *gente*.

16. Organización social de los romanos; patricios y plebeyos. — La organización data de Rómulo. Este rey no reconoció el derecho de *ciudadano* sino a los *padres de familia*. Los jefes de las primeras familias formaron, pues, una especie de nobleza: los *padres*, según decían, o *patricios*. La masa formada por los clientes y los extranjeros formaba la *plebe*, los *plebeyos*, que no ejercía ningún derecho.

El consejo o *Senado*, que deliberaba con el rey y tenía casi toda la autoridad, se escogía casi exclusivamente entre los *patricios*.

17. Organización política; instituciones de Servio Tulio; asamblea popular. — La distinción fundamental en Roma era la de *patricios y plebeyos*. Servio Tulio, sin suprimirla, estableció otra división fundada no ya en el nacimiento, sino en la *riqueza*. Dividió la población en *seis clases*, que formaron por decirlo así, los *cuadros del ejército* y de los *comicios* o *asamblea general del pueblo*.

Componían la *primera clase* los ciudadanos más ricos; éstos debían estar mejor armados que nadie para combatir en primera fila, y así sucesivamente. La *sexta clase*, que comprendía los que no poseían nada, o sean los *proletarios*, estaba *excluida del ejército*; no tenía ningún derecho, pero tampoco ninguna obligación.

Subdividíanse estas clases en secciones o compañías muy desiguales entre sí y llamadas *centurias*. La primera contaba 80 ó 98 con las 18 centurias de *caballeros* que formaban la caballería y entraban en la primera clase; las cuatro siguientes 20 ó 30 cada una; la sexta *una sola*.

Ahora bien: como en la asamblea general se votaba la elección de los magistrados por *centuria*, no por *cabeza*, la primera clase tenía 98 *votos* y la sexta *uno solo*; por consiguiente, llevaban siempre ventaja los más ricos. Sin embargo, todo el mundo tenía la puerta abierta para entrar en la primera clase, puesto que sólo se necesitaba adquirir fortuna por medio del trabajo.

Cada cinco años se hacía el recuento de los ciudadanos y se les señalaba su *clase*. Esta ceremonia se llamaba *lustró*. Los romanos contaban los años por *lustró* o períodos de cinco años.

18. Organización religiosa; dioses; sacerdotes. — Los romanos debieron copiar su religión de la de los etruscos y los griegos. Adoraban a las divinidades superiores, principalmente a *Júpiter* y a *Marte*, y veneraban sobre todo a *Vesta*, diosa del hogar doméstico. En honor de esta última fundaron un colegio de sacerdotisas, llamadas *Vestales*, que mantenían en el altar de la diosa el fuego sagrado. La vestal debía permanecer pura, y si faltaba a sus votos era enterrada viva.

Numa, que organizó la religión romana, erigió un templo a la *Buena Fe* y a *Jano*, el dios bifronte que veía lo pasado y lo futuro. Se dió el nombre de este dios al primer mes del año, porque se encontraba entre el año transcurrido y el nuevo.

Jano fué también el símbolo de la paz y de la guerra. Su templo estaba *abierto* durante la guerra y sólo se *cerraba* cuando Roma estaba en paz, lo cual sólo ocurrió nueve veces durante un milenario.

Los sacerdotes, lo mismo que en Grecia, no formaban casta separada; eran ciudadanos que estaban encargados de las funciones religiosas en los días festivos. Sin embargo, en Roma había algunos colegios de sacerdotes particulares, tales eran el de los *feciales*, heraldos sagrados, inviolables, que iban a cumplir ceremonias en las fronteras de los países enemigos; herir a uno de ellos equivalía a una declaración de guerra; el de los *augures*, sacerdotes que leían el porvenir y la voluntad de los dioses en el vuelo de los pájaros, y el de los *grúspices*: éstos, para sacar los presagios, examinaban las entrañas de las víctimas.

Además de los dioses del Estado, había divinidades familiares: *lares* y *penates*. Cada hogar estaba presidido por los dioses protectores de la familia, de la *gens*.¹

El padre, sacerdote en su casa, ofrecía a estas deidades los sacrificios que, por lo demás, eran un nexo entre los miembros de la *gens* ya unidos por el del interés.

RESUMEN. — 1-8. Roma, que debía extender su dominación por todo el mundo antiguo, tuvo el principio más humilde.

Un descendiente del troyano *Eneas*, Rómulo, la fundó en el monte Palatino, cerca del Tiber (754 ant. de J. C.), y dió asilo a gente de toda especie. Las tribus vecinas no quisieron unirse con aquellos singulares pobladores. La guerra obligó a los sabinos a consentir en ello, y a partir de entonces ingresaron en la nueva ciudad.

9-18. El sucesor de Rómulo fué el sabino Numa, que organizó principalmente las instituciones religiosas. En tiempo de Tulo Hostilio se ensanchó Roma con el territorio de Alba Longa. Reinando Tarquino el Antiguo, hijo de un griego establecido entre los etruscos, penetraron en Roma las costumbres y las supersticiones etruscas.

Servio Tulio modificó la organización del pueblo romano, dividiéndolo en *clases* y *centurias*, según la riqueza. Los ciudadanos combatían y votaban formados por centurias y por clases.

Esas instituciones favorecían ya al bajo pueblo, y los jefes de las grandes familias murmuraron. Derrocaron a Servio que fué reemplazado por su yerno Tarquino el Soberbio, cuya tiranía fué causa de su propia caída (510).

EJERCICIOS. — *Fundación de Roma.* — *Horacios y Curiacios.* — *Instituciones de Servio Tulio.*

¹ De aquí que la palabra *penates* haya venido a ser sinónimo de casa: *me vuelvo a mis penates, abandono mis penates.*

CAPÍTULO XIV

LA REPÚBLICA ROMANA — PATRICIOS Y PLEBEYOS

1. **La república romana.** — Desde el año 510 no hubo más reyes en Roma, y esta ciudad se constituyó en república¹.

Ejercían la autoridad dos **cónsules**, magistrados electos en la asamblea de las *centurias*, y sólo durante un año.

En los comienzos de la república, el poder conferido a los cónsules igualó al de los reyes: iban precedidos de doce hombres llamados *lictors* que, como eran los encargados de ejecutar las sentencias, llevaban las *fasces*, es decir, una segur rodeada de varillas.

2. **Primeros cónsules; Bruto.** — Los primeros cónsules que tuvo Roma fueron *Bruto* y *Tarquino Colatino*, esposo de Lucrecia. Bruto, hombre severo e inflexible, persuadió a Tarquino que debía desterrarse, porque su nombre y su parentesco con el último rey lo hacían sospechoso.

Con efecto, la familia de Tarquino no había perdido la esperanza de volver a Roma. Había armado intrigas con jóvenes patricios que echaban de menos las fiestas de la corte de Tarquino, y hasta los hijos de Bruto tomaron parte en la conjuración, que no tardó en descubrirse.

Bruto juzgó a los conjurados, los condenó, ordenó la ejecución de todos, incluso la de sus propios hijos, y presenció el suplicio de los culpables.

Los romanos, aunque sobrecogidos de terror, admiraron aquella terrible energía, que en el día de hoy no impondrían las leyes de ningún pueblo, y menos aún sus costumbres.

Bruto sacrificó su vida también por la libertad romana, pereciendo en la guerra que empeñó contra los Tarquinos. Habiendo descubierto a *Arunte*, uno de los hijos de Tarquino, se precipitó sobre él con tal furia, que entrambos adversarios dejaron allí la vida.

3. **Guerras contra los Tarquinos; Horacio Cocles.** — Tarquino había recurrido a los pueblos circunvecinos para que lo ayudaran a derrocar la república. Entre los que acudieron a socorrerlo estaba *Porsena*, rey de Clusio, en Etruria, que llegó tan cerca de Roma, que el ejército romano hubo de volver a pasar el Tíber a toda prisa por el estrecho puente *Sublicio*. Siguiéronle los etruscos e iban a pasar también, cuando *Horacio Publio* colocándose de través en el puente, lo defendió con tal bizarría que los romanos tuvieron tiempo de cor-

¹ Palabra formada de dos palabras latinas: *res* (cosa) *publica* (pública). Entre los romanos designaba al Estado, no la forma de gobierno. Ahora bien: como el gobierno de Roma fué casi siempre libre, la palabra república ha venido a ser sinónima de *Estado libre gobernado por magistrados electos*.

Horacio se arrojó al río, y bajo una lluvia de saetas lo atravesó *Bucardo* sin abandonar sus armas. El apodo de *Cocles* (el tuerto) lo debió al hecho desgraciado de haber perdido un ojo en un combate.

4. **Mucio Escévola.** — Otro romano, *Mucio*, penetró en el campamento enemigo, llegó a la tienda del *lars* etrusco¹ y creyendo darle muerte inmoló a su secretario. Apresado e interrogado, dijo a *Porsena* que si no se apresuraba a hacer la paz, otros trescientos brazos se levantarían para matarlo. Y para castigarse por su error, puso la mano derecha en las brasas de una pira y dejó que se carbonizara sin manifestar el menor sufrimiento. *Porsena* lo dejó libre e hizo la paz. *Mucio* fué llamado desde entonces *Escévola* (*Scævola*) es decir, zurdo.

5. **Clelia.** — En prenda de seguridad para la ejecución del tratado concluido con *Porsena*, los romanos dieron rehenes, entre los cuales se contaban diez doncellas. *Clelia*, que era una de ellas, persuadió a sus compañeras de que era preciso recobrar la libertad. A la cabeza de ellas, perseguidas por los soldados etruscos que no lograron alcanzarlos, *Clelia* se lanzó a caballo al río y volvió a Roma. En aquel pueblo guerrero, las mujeres tenían la misma energía que los hombres.

Las guerras contra los Tarquinos terminaron en 496 con la batalla del lago *Regilo*, en la que Sexto perdió la vida y aquella familia toda esperanza de recobrar el trono. La muerte de Tarquino, ocurrida el año siguiente, libró a Roma de sus últimas inquietudes.

6. **Patricios y plebeyos.** — Si Roma no tenía ya nada que temer de los reyes, no por eso el pueblo era más dichoso, pues continuaba dominado por los *patricios*, que eran sus verdaderos reyes.

La autoridad pertenecía a los **cónsules** y a los **senadores**.

Ahora bien: en aquellos tiempos no había leyes escritas, y como los patricios eran las únicas personas versadas en la ciencia del **derecho**, administraban justicia con arreglo a sus intereses cuando no movidos por sus pasiones.

Intérpretes absolutos de las doctrinas religiosas, eran los únicos que podían obtener **cargos sacerdotales**, y, en consecuencia, podían dar el sentido que les convenía a las respuestas divinas.

Finalmente, grandes propietarios de bienes raíces considerables, no

¹ *Lars* o *lar* (palabra etrusca): título de los antiguos reyes del Lacio. Se decía el *lar Porsena*, y no el rey *Porsena*.



Senador romano.

sólo se enriquecían con los bienes de aquellos que no podían pagar sus deudas, sino también esclavizaban a sus deudores. La ley, cruelmente, hasta permitía a muchos acreedores que descuartizaran al que no pagaba.

Los *plebeyos*, por lo común pequeños propietarios y artesanos, sufrían tantos quebrantos con las guerras, que, a la postre, abrumados de deudas, quedaban a merced de los patricios.

A ojos de los que descendían de las antiguas familias de Roma, esos individuos no eran sino extranjeros, vencidos, súbditos; para ellos el plebeyo apenas era un hombre. Estaba prohibido contraer *matrimonio* con alguien que no perteneciera a su propia clase.

En resumen, patricios y plebeyos formaban en Roma algo que se asemejaba a *dos pueblos hostiles*, uno gozaba de todos los derechos, otro sin derecho alguno. El exceso de servidumbre y de miseria no tardó en causar un conflicto que duró *dos siglos* (496 a 302): lucha del *derecho* contra la *fuerza* y del principio de *igualdad* contra la aristocracia.

7. La dictadura (496). — Con el fin de intimidar a los plebeyos sublevados, los patricios crearon un nuevo cargo en la república: la *dictadura* (496).

El *dictador* o magistrado extraordinario, nombrado en los momentos de peligro, era el único jefe de la república, el único amo. Tenía derecho de vida y muerte sobre todos los ciudadanos y salía a la calle con el aparato amenazador de veinticuatro lictores; pero este poder excesivo sólo se le concedía por *seis meses*.

Las palabras de *dictadura* y *dictador* se emplean hoy para expresar la *autoridad absoluta*.

8. La retirada al monte Sacro. — Los plebeyos, amedrentados al pronto, resolvieron apelar a un medio extremo para librarse del terror que inspiraba la dictadura y, en 493, se establecieron en una colina situada a corta distancia de Roma: el monte *Sacro*. La ciudad se quedó desierta.

Entonces los patricios enviaron al pueblo un hombre elocuente, *Menenio Agripa*, que les refirió, según cuenta la tradición, el apólogo de los *miembros* y del *estómago*.

9. Apólogo de Menenio. — Menenio refirió lo que sigue: en la época en que aun no reinaba como hoy la armonía en el cuerpo humano, todas las partes del cuerpo se indignaron porque todo lo obtenía el estómago por sus cuidados, trabajos y ministerio, en tanto que muy tranquilo no hacía sino gozar de los placeres que dichas partes del cuerpo le proporcionaban. Tramaron, pues, una conspiración: las manos se negaron a llevar el alimento a la boca, la boca se negó a recibirlo, las muelas a masticarlo; pero he aquí que en breve los miembros y el cuerpo entero cayeron en postración lamentable. Entonces hubieron de comprender que el estómago no permanecía

ocioso, y que si lo alimentaban, él a su vez alimentaba a todo el cuerpo y a todos los miembros mediante la digestión de los alimentos. Menenio añadió que los plebeyos eran los miembros y el senado el estómago, y sacó en consecuencia que, lo mismo en el Estado que en todo cuerpo bien organizado es indispensable la concordia.

10. El tribunado (493). — Calmáronse los plebeyos; mas quisieron magistrados elegidos en su orden, jefes suyos, *tribunos* (493). Los tribunos carecían de poder para *obrar*; pero tenían todo poder para *impedir*.

Protectores de los ciudadanos, debían atender a que ninguno de ellos fuese oprimido. Cuando se proponía una ley que les parecía contraria a los intereses del pueblo, prohibían que se adoptara, para lo cual era bastante esta sola palabra: *Veto*, "prohibo". Si un ciudadano llevado a la cárcel apelaba al tribuno, éste podía decir: *Veto*, y el acusado quedaba en libertad hasta el día de la sentencia. Por último, si los cónsules convocaban el ejército para emprender una expedición, el tribuno también podía oponer su *Veto*. Para esta oposición sólo existía el correctivo de la dictadura.

Sin armas, indefenso, el tribuno atravesaba muy tranquilo las filas de los patricios irritados, porque era *inviolable*, la religión lo amparaba.

Tales eran los jefes que el pueblo iba a seguir y que debían llevarlo sucesivamente a la conquista de todos los derechos que le negaban.¹

11. Plebiscitos. — Poco después el senado hubo de reconocer a las *asambleas por tribus*², en las que se votaba por *cabeza*, sistema que daba naturalmente la ventaja a los plebeyos, el derecho de adoptar y votar leyes que se llamaban *plebiscitos*³ (471).

12. Los decenviros (451-450). — Los patricios abusaban de la carencia de leyes fijas, escritas, para administrar justicia a su antojo. Al cabo de diez años de esfuerzos y de luchas, los tribunos obtuvieron que se enviaran a las ciudades de Grecia hombres encargados de estudiar sus costumbres, y que se nombraran *diez magistrados* para redactar leyes precisas: esos magistrados se llamaron *decenviros* (451).

Para que ningún obstáculo pudiera entorpecer la obra que iban a emprender, les confirieron el poder supremo. Ellos redactaron diez tablas de leyes y gobernaron con cordura. Sin embargo, como no habían terminado su tarea, se nombraron al finalizar el año diez

¹ Con la palabra *tribuno* se designa aún a todos aquellos que se distinguen en las asambleas como jefes del pueblo y lo arrastran con sus arranques oratorios. De aquí se deriva también la palabra *tribuna* (estrado que ocupa el orador cuando habla a la asamblea).

² La división por tribus es como si dijéramos hoy la división por *barrios*.

³ Hoy continúa empleándose ese término cuando se somete una constitución o una cuestión a los sufragios de un pueblo.

sucesores que no merecieron la misma fama. Precedidos de ciento veinte lictores y apoyados por los jóvenes patricios, los nuevos decenviros sembraron el terror.

13. Apio Claudio; asesinato de Virginia. — Uno de esos decenviros, *Apio Claudio*, intentó seducir a la joven Virginia, hija del plebeyo Virginio; no pudiendo lograr su deseo, hizo que uno de sus cómplices la reclamara diciendo que había nacido esclava suya. Advertido Virginio abandonó las filas del ejército en que servía y corrió a Roma para salvar a su hija. Se juzgó el proceso en el Foro con presencia del decenviro, quien sin escuchar las protestas de Virginio y sus amigos, adjudicó la joven al impostor. La sentencia fué definitiva. El infeliz padre, desesperado, pidió el favor de hablar por última vez con su hija, la llevó a una de las carnicerías que orillaban el Foro, y allí, diciéndole entre sollozos: "Hija mía, es el único medio que me queda de conservarte libre", le atravesó el corazón con un jifero; en seguida, volviendo al tribunal, gritó: "¡Apio, con esta sangre consagro tu cabeza a los dioses infernales!" El decenviro mandó que encarcelaran al desesperado; pero éste, cuchillo en mano, se abrió paso y, protegido por la multitud, salió de la ciudad.

Aquel triste espectáculo dió ánimo a la plebe, que se amotinó. Virginio, entretanto, corría al ejército y lo sublevaba. Los decenviros, derrotados, tuvieron que abdicar. El consulado y las antiguas magistraturas fueron restablecidos. Virginio citó a Apio delante del juez e hizo que lo encarcelaran; pero el decenviro no se atrevió a aguardar el resultado del proceso y se dió muerte (450).

14. Las Doce Tablas: igualdad ante la ley. — Se hicieron las leyes que reclamaba el pueblo y se grabaron en *doce tablas* de bronce que fueron expuestas en el Foro, para que todo el mundo pudiera consultarlas. Además, esas leyes eran las mismas para todos. No decían: "Si un patricio o un plebeyo ha cometido tal delito sufrirá tal pena"; sino que decían sencillamente: "Si alguien." En consecuencia, patricios y plebeyos eran *iguales ante la ley*.

15. Libertad de los matrimonios: igualdad social. — Sin embargo, el patriciado había mantenido en aquellas leyes un artículo que prohibía el matrimonio entre plebeyos y patricios. Los tribunos, que no cesaron de reclamar contra aquella desigualdad humilladora para la clase que representaban, decían a los plebeyos: "¿No advertís el menosprecio que hacen de vosotros? Si pudieran, los patricios os quitarían hasta la luz del sol. ¿Por qué no deciden también que el plebeyo no podrá vivir en el vecindario de un patricio, ni andar por el mismo camino, ni sentarse a la misma mesa, ni presentarse en el mismo Foro?"

Los patricios no cedieron sino en el último extremo. Abrogado aquel artículo, quedó establecida la *igualdad social* (445).

16. La censura (444). — Los tribunos se empeñaron después en pedir para los plebeyos la entrada libre en las magistraturas. Los senadores, a punto de perder el consulado y no queriendo entregarlo enteramente, le cercenaron atribuciones muy importantes que fueron conferidas a *censores* (444), magistrados que, cada *cinco años*, debían hacer el *censo* o recuento de la población.

El censor ejercía sobre todas las clases de ciudadanos la más estricta vigilancia y rayaba de la lista de senadores a todos los que juzgaba indignos de figurar en ella. De aquí que la palabra *censor* haya pasado a nuestro idioma como sinónima de vigilante, de crítico.

17. Los plebeyos en el consulado: igualdad política (366). — Aunque se había quitado a los cónsules la suprema autoridad que tenían, lo cierto es que los patricios trataron de conservar en sus manos el consulado. Sólo en el año 366 consintieron en que los plebeyos podían ejercer ese cargo, y a partir de entonces existió la *igualdad política*.

Esa igualdad no era completa, porque los patricios retiraron también al consulado la *administración de la justicia*, que se confió a magistrados especiales llamados *pretores*.¹

Ahora bien: aunque la *pretura* y la *censura* continuaban perteneciendo exclusivamente a los patricios, los plebeyos habían conquistado lo esencial, y puesto que podían ser cónsules y mandar los ejércitos, era imposible que les negaran las demás funciones. En efecto, poco tiempo tardaron en romper las últimas vallas y llegar a la *censura*, a la *pretura* y a la *edilidad curul*.²

18. Igualdad religiosa (302). — Finalmente, en el año 302, los plebeyos pudieron penetrar en los santuarios, conocer los misterios de la religión y ejercer el *sacerdocio*.

Desde entonces la igualdad fué completa, y gracias a la unión de estos dos órdenes, ya no hubo dos pueblos rivales, sino *una sola nación* cuyos ciudadanos estaban animados por el mismo deseo de servir a Roma, patria de todos.

¹ Su tribunal fué el *pretorio*, palabra con que hoy se designa la parte reservada del tribunal en donde se sientan los jueces.

² Los *ediles* tenían a su cargo la policía de la ciudad, la vigilancia de los mercados y abastecimientos, el cuidado de las vías públicas, en suma, todo lo que se relacionaba con la salubridad y con el orden. Los *ediles curules*, es decir, asimilados a los más altos magistrados, tenían como éstos la *silla curul* (adornada de marfil), y eran directores de los juegos públicos.

Cuadro sinóptico de la lucha entre patricios y plebeyos (496-302).

PATRICIOS		PLEBEYOS
Senadores, cónsules, dueños de la justicia y de la religión.		Sin derechos, incapacitados para llegar a las magistraturas y hasta para casarse con personas de familias patricias.
Los patricios para resistir a los plebeyos, inventan la dictadura	496	
	493	Los plebeyos se retiran al monte Sacro y les conceden el tribunado.
Los <i>decenviros</i> , magistratura temporaria	471	Obtienen el derecho de hacer plebiscitos.
	450	Obtienen la igualdad civil mediante la ley de las Doce Tablas.
Se separa la censura del consulado para favorecer a los patricios	445	Obtienen la igualdad social o el derecho de casamiento.
Se separa también la pretura del consulado	444	
	366	Los plebeyos obtienen la igualdad política y pueden llegar al Consulado cuyas atribuciones han disminuído.
	355	Los plebeyos pueden aspirar también:
	351	— a la dictadura.
	337	— a la censura.
	302	— a la pretura, al sacerdocio.

La unión de las dos categorías es completa.

RESUMEN. — 1-7. Después del destierro de los reyes, los patricios quedaron dueños del gobierno. Los plebeyos formaron pueblo distinto, privado de todo derecho, y estalló la lucha entre los dos órdenes. El senado intentó dominar a los plebeyos amedrentándolos con la dictadura (496).

8-11. El pueblo se retiró al monte Sacro (493), y el senado hubo de conceder a la plebe magistrados particulares e inviolables, los tribunos, encargados de protegerla.

12-18. En cuanto los plebeyos tuvieron jefes, pudieron conquistar sucesivamente la igualdad civil gracias a la redacción de un Código, esto es, la ley de las Doce Tablas (450); la igualdad social en virtud del derecho de contraer matrimonio con los patricios (445); la igualdad política por el derecho de poder ejercer el consulado (366), después la dictadura, la censura y la pretura; finalmente, la igualdad religiosa por el derecho de ejercer el sacerdocio (302).

EJERCICIOS. — *Historia de Bruto*. — Cuáles eran las primeras magistraturas entre los romanos y qué nombres han pasado a las lenguas de origen latino. — *Historia de los decenviros*.

CAPÍTULO XV

GUERRAS DE ROMA — CONQUISTA DE ITALIA

1. La Legión. — Los romanos fueron esencialmente un pueblo guerrero.

Los ciudadanos, divididos en clases, conocían de antemano el puesto que les correspondía en el ejército, y a la primera llamada llegaban con armas y equipaje para formarse en legiones.

La legión, compuesta primitivamente de tres mil hombres, y luego de seis mil, se dividía en diez cohortes que a su vez se subdividían en centurias. La legión podía extenderse, alargarse, redondearse, formar semicírculo, dispersarse y cerrarse para presentar la solidez de una roca. En una palabra, se prestaba a todas las formaciones de combate.

Comprendía las armas de infantería, caballería y lo que llamaríamos hoy parque de sitio. La legión era por sí sola un pequeño ejército.

Ejercitado para soportar las más penosas fatigas, el soldado romano llevaba en sus largas marchas no sólo las armas, sino también el material de campaña (más de sesenta libras); y llegara de tarde o de noche a cualquier país, fuera éste amigo o enemigo, y por cansado que estuviese, debía trazar su campamento rectangular, abrir un foso, disponer la tierra para que sirviera de trinchera, y plantar las tiendas con arreglo al orden de marcha. No era posible sorprender un campamento.



Legionario romano.

Si Roma triunfó de los pueblos de Italia y del mundo entero, debió sus victorias a la ciencia, a la inteligencia, al valor reglamentado, en una palabra, a la disciplina.

2. Primeras guerras. — Roma creció lentamente. Primero se extendió en el Lacio, y en los doscientos cuarenta y cuatro años que gobernaron los reyes, sólo pudo adueñarse de Alba Longa, de Ostia y de la embocadura del Tíber.

Durante la república, en defenderse de los ecuos y los volscos, empleó un siglo más, y "en un círculo muy reducido se ejercitó en practicar virtudes que debían ser tan fatales al universo." ¹

¹ Montesquieu, *Grandeza y decadencia de los romanos*, cap. 1.

3. **Historia de Coriolano.** — En una de aquellas guerras, que casi anualmente había entre volscos y romanos, el joven patricio *Cayo Marcio* se distinguió tanto por su denuedo en la toma de la ciudad de *Corioli* que recibió el sobrenombre de *Coriolano*.

Pero la plebe muy pronto llegó a detestarlo porque incitaba incesantemente a los patricios contra los plebeyos. En un año de escasez se atrevió a proponer que no se distribuyera al pueblo el trigo extranjero que se había traído si los plebeyos no renunciaban a sus tribunos. "¡No tendrá trigo el pueblo o no tendrá tribuno!" Indignados, los plebeyos quisieron acuchillarlo, y aunque le protegieron los patricios, Coriolano fué condenado a destierro.

Impulsivo, iracundo, Coriolano buscó refugio en el país de los volscos, y Tulo, rey de ese pueblo, lo acogió y en su compañía llevó a los volscos contra Roma.

Coriolano, hábil y fogoso, derrotó a los romanos en *Circei* y fué a plantar sus tiendas a las puertas de Roma.

El senado envió diputados a negociar, y Coriolano los recibió con dureza. Luego fueron patricios, magistrados, amigos personales del sitiador, implorando la paz; más él permaneció inflexible. También se presentaron pontífices y sacerdotes que no lograron ni amedrentarlo ni conmoerlo.

Finalmente, Coriolano vió salir una larga fila de mujeres llorosas, y se prometía tratar con más dureza aún aquellas lágrimas, cuando distinguió a la cabeza de la fila a su madre *Veturia*, a su esposa y a sus hijos; enternecido entonces, se precipitó a recibir a su madre, quien lo detuvo con estas reconveniones: "Antes de que me abrace quiero saber si estoy delante de un enemigo o de un hijo y si en tu campamento soy tu cautiva o tu madre." Coriolano exclamó: "¡Madre, tuya es la victoria; victoria tan feliz para ti como funesta para mí. Me retiro, tú sola me has derrotado." Ordenó la retirada, y los volscos, alirados, le quitaron la vida. Sin embargo, algunos historiadores refieren que se le vió arrastrar su mísera existencia lejos de su patria, y que repetía en sus últimos días: "¡Cuán duro es el destierro para un anciano!"

4. **Historia de Cincinato.** — Coriolano sacrificó sus rencores a su madre. Poco después dió Roma un ejemplo de verdadero patriotismo. *Lucio Quincio Cincinato*, que había sido cónsul varias veces, tenía un hijo llamado *Cesón* que, siempre en lucha con los tribunos, fué desterrado por el pueblo. Obligado a vender sus bienes para pagar las deudas de su hijo, Cincinato hubo de retirarse al otro lado del Tíber y vivir con el producto de algunas tierras que cultivaba él mismo.

Dos años después, Roma corría muy grave peligro. Se supo en la ciudad que el ejército estaba envuelto por los *ecuos*, y sólo un hombre pareció capaz de libertarlo: Cincinato. Con efecto, el senado le envió diputados que lo encontraron labrando, cubierto de sudor y de

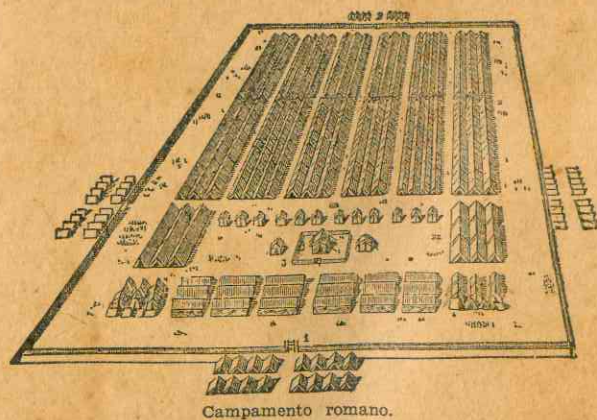
polvo; el ilustre labriego mandó a su mujer *Racilia* a la cabaña para que le trajera su toga, porque quería recibir con decencia a los delegados, y hasta que se enjugó la frente no les preguntó cuál era el objeto de su misión. Los diputados lo saludaron *dictador* y lo apremiaron para que fuera a Roma, donde reinaba una emoción indescriptible.

Cincinato sin vacilar se encaminó a Roma, proclamó la suspensión de los negocios, mandó que se cerraran las tiendas y ordenó a todos los hombres válidos que tomaran las armas, tuvieran pan para cinco días, doce estacas, y que se reunieran en el campo de Marte. Al frente de esas tropas marchó apresuradamente al enemigo, y antes de que éste pudiera tener noticia de tal movimiento, lo envolvió como él había envuelto a los romanos, lo encerró con un foso y una empalizada, y entonces atacó. Los *ecuos*, situados ahora entre dos ejércitos, tuvieron que rendirse y pasar bajo el yugo.¹



Dama romana.

Después censuró severamente al cónsul y a los soldados que se habían expuesto a tan grave peligro, y volvió a Roma con toda la pompa triunfal. Dieciséis días después, sin tratar de vengar la injuria inferida a su hijo, dejó la dictadura, que podía conservar seis meses, y dando



Campamento romano.

un eterno ejemplo de sencilla grandeza, regresó a la cabaña y a las tierras que poseía en la otra banda del Tíber.

¹ Los romanos obligaban al enemigo vencido a pasar sin armas, en señal de sumisión, bajo un yugo u horca formado por tres lanzas, dos plantadas en el suelo y la otra atravesada de manera que para pasar fuera preciso inclinarse.

5. **Sitio de Veyos; el estipendio militar (405).** — Los romanos, que iban ensanchando más y más el círculo de sus conquistas, atacaron a la confederación de los etruscos, reducida entonces al país llamado hoy *Toscana*. La ciudad de *Veyos* resistió diez años a las fuerzas sitiadoras. Es verdad que los romanos no podían asediar una plaza fuerosamente, porque en cuanto llegaba la mala estación los ciudadanos, que servían por cuenta propia, regresaban a sus hogares para ocuparse en sus negocios. En 405 resolvieron establecer un **estipendio militar**, y, a partir de esa fecha, pudieron conservar en las filas a los ciudadanos el tiempo necesario. Militarmente, fué un gran progreso, porque facilitaba la continuación de las operaciones emprendidas. *Veyos*, realmente sitiada entonces, fué tomada en 395 por el dictador *Camilo*.

6. **Camilo y los habitantes de Falerios.** — Camilo marchó seguidamente contra la ciudad de *Falerios*, y los *faliscos*, muy confiados en la solidez de sus murallas, se cuidaban tan poco del sitio que, excepto los que estaban de guardia, los demás se paseaban por la ciudad, los chicos iban a la escuela pública y salían extramuros con su maestro para hacer los acostumbrados ejercicios. Cuenta la leyenda que un maestro de escuela llevó a los muchachos hasta el campamento de los romanos y los entregó a Camilo, prometiéndose recibir muy buena recompensa; pero indignado con la traición de aquel hombre. Camilo ordenó que le ataran las manos a la espalda y que dieran varas y correas a los chicos para que lo vapulearan en el trayecto. En vista de la generosidad de Camilo, no sólo los padres de aquellos muchachos, sino los demás ciudadanos, se reunieron inmediatamente y le enviaron delegados para anunciarle la rendición de la plaza.

Pero el ejército murmuró, porque esa rendición lo privaba del botín que contaba recoger en la ciudad conquistada. Por otra parte, Camilo llegó a ser blanco para injustas acusaciones, porque con la ostentación de su triunfo había disgustado tanto a los romanos que hubo de desterrarse. Menos abnegado que el griego *Aristides*, pidió a los dioses que castigaran la ingratitude de sus compatriotas.



Máquina de sitio.
Ariete para atacar las murallas.

7. **Invasión de los galos; saco de Roma por los senones (390).** — No tardó mucho en llegar el castigo; Roma estuvo a punto de perecer. Las poblaciones de *Galia*, empujadas por otras migraciones, invadían las comarcas circunvecinas y ocupaban el norte de Italia.

En el año 390, la poderosa tribu de los **senones**, en guerra con los etruscos reclamaba tierras a los habitantes de *Clusio*, que pidieron socorro a los romanos. Éstos enviaron diputados pertenecientes a la familia de los *Fabios*, los cuales en vez de atenerse a su papel de árbitros, se hicieron jefes de los sitiados y tomaron parte en el combate que costó la vida a un jefe bárbaro. Irritados, los galos pidieron satisfacción a Roma, que se negó a darla. Volviendo entonces sus iras contra la ciudad cuyas grandezas conocían por la voz de la fama, los senones se precipitaron en dirección de Roma, dispersaron al ejército romano en las márgenes del *Alia*, entraron a saco en la ciudad, la incendiaron y fueron a sitiar el *Capitolio*, cuyos defensores tuvieron que rendirse.

8. **Los galos en Roma.** — Los galos hallaron desierta la ciudad, porque los habitantes, amedrentados, habían ido a refugiarse a los pueblos cercanos. Sólo algunos ancianos, antiguos magistrados, se habían quedado, y serenos e impasibles esperaban al enemigo. Los galos, viéndolos inmóviles, creyeron que eran estatuas, hasta que un soldado para cerciorarse tocó la larga barba de *Papirio*, y éste respondió al ademán pegándole con un bastón de marfil que tenía en la mano. El galo inmoló a *Papirio* y esta fué la señal de la matanza.

Los galos, acampados en medio de las ruinas, sitiaron el *Capitolio*, donde se había encerrado la flor de la juventud, y durante siete meses no supieron cómo asaltar aquella ciudadela. Por fin, descubrieron un sendero por el cual podían trepar; con efecto, subieron una noche asiéndose a las zarzas, llegaron a las murallas y cuando estaban a punto de salvarlas, el grazido de los gansos consagrados a *Juno* despertó la guarnición; *Manlio* llegó el primero, derribó a los más atrevidos, dió tiempo para que llegaran sus compañeros y con ellos rechazó el asalto de los galos. Diéronle el sobrenombre de *Capitolino*. Ocho años después, acusado por el supuesto crimen de aspirar a la monarquía, *Manlio* fué condenado a muerte y precipitado de lo alto de la roca *Tarpeya*, contigua al *Capitolio* que había salvado.

Sin embargo, la guarnición tuvo que rendirse por hambre. Cuando se trató de pesar el rescate de mil libras de oro, los vencedores emplearon pesas falsas, y su *brenn* o jefe¹ contestó a las reclamaciones de los romanos poniendo en el platillo su pesada espada y diciendo: "*Vae victis!*" (¡Ay de los vencidos!)

En tan extremado peligro, los romanos habían llamado a Camilo para nombrarlo dictador; éste, según afirman sus historiadores, acudió con un ejército y exterminó a los bárbaros.

1 *Brenn* o *Breno*, nombre que significa jefe, fué dado especialmente por los romanos al jefe galo que saqueó a Roma.

Las incursiones de los galos se sucedieron con mucha frecuencia, y el terror que inspiraban era tal que tan pronto como los puestos avanzados las señalaban el senado declaraba el **tumulto**¹, se suspendían los negocios y todo el mundo tomaba las armas.

No obstante, los romanos fueron cobrando ánimo poco a poco y muchas proezas individuales dieron lustre a ese período crítico de su historia. Así, **Tito Manlio**, hijo del que salvó el Capitolio, triunfó de un galo gigantesco que llevaba un collar, y recibió el nombre de **Manlio del collar** (Manlio Torcuato).

Marco Valerio, otro romano, venció a un galo gracias al auxilio de un cuervo que, posado en su casco, no cesó de hostigar al adversario; a esa circunstancia debió el apodo de **Corvus**, el Cuervo.

9. Conquista de Italia; guerras con los samnitas. — Los progresos de la expansión romana interrumpidos por las invasiones galas, continuaron a partir del año 343. Roma comenzó seriamente la conquista de Italia y empeñó tres largas guerras, de 343 a 290, contra los **samnitas**, pueblo guerrero y pastor que ocupaba el Apenino.

10. Las Horcas Caudinas (321). — En 321, los samnitas obtuvieron un gran triunfo. El ejército romano debía atravesar un valle rodeado de altas y verdes montañas, que sólo tenía salida por dos desfiladeros llamados *Caudinae Fauces*: **Horcas Caudinas**, y allí se vió envuelto por los samnitas que lo hicieron pasar bajo el yugo. Los enemigos, formados en armas en torno de los romanos, los llenaron de insultos y de burlas. Pero en Roma no ratificaron el tratado concluído por el cónsul, y la guerra volvió a empezar más violenta que nunca. Las legiones, poseídas del furor de la venganza y mejor mandadas, desbarataron al enemigo y a su vez hicieron pasar a los samnitas bajo el yugo.

11. Rasgos de los generales romanos. — Esas guerras dieron brillo a muchos hombres ilustres. Viendo el cónsul **Decio** en una batalla (*Vésiris*) que sus soldados comenzaban a cejar, se ofreció a los dioses como víctima y se precipitó en las líneas enemigas para hallar la muerte. Los romanos, reanimados por ese rasgo heroico, alcanzaron la victoria. Su hijo imitó después aquel generoso sacrificio y con su muerte aseguró igualmente a los romanos otro señalado triunfo.

Un descendiente de Manlio se mostró tan inflexible en punto a disciplina, que mandó dar muerte a su propio hijo, porque desobedeciendo sus órdenes había aceptado un combate singular y volvía vencedor.

Curio Dentato tuvo la honra de dar los últimos golpes a los samnitas. Éstos le ofrecieron oro, y sus enviados lo hallaron comiendo frugalmente en una escudilla. Curio, rechazando aquel presente, les

¹ Declarar el tumulto era proclamar que la patria corría grave peligro. En esas circunstancias los ciudadanos capaces de servir en el ejército vestían el *sagum* o túnica militar, y los cónsules hacían la *leva tumultuaria* o reclutamiento general.

contestó: "No quiero poseer oro, prefiero mandar a los que lo poseen."

12. Liga de los pueblos italianos. — Los samnitas recibieron auxilio de los demás pueblos de Italia, que se coligaron con ellos contra los romanos. Esos pueblos fueron: los *etruscos*, los *umbrianos*, los *hémicos* y los *galos*.

Pero los romanos disolvieron esa coalición con las victorias del lago *Vadimón*, en Etruria (311), y de *Aquilonia*, en Apulia (293). Todo el centro de la península quedó sometido a los romanos (290).

13. Conquista de Italia meridional. — No tardaron mucho en quedar también sometidas las colonias griegas que ocupaban el mediodía de Italia (*Magna Grecia*) pero fué necesario una guerra formal (280-272), porque los habitantes de *Tarento* habían llamado a **Pirro**, rey de Epiro, discípulo de los capitanes de Alejandro, para que los socorriera con su ejército y dirigiera la campaña.

14. Historia de Pirro. — Pirro ganó una primera batalla en *Heraclea* (280), que le costó cara. Viendo cubierto de cadáveres el campo de batalla, no pudo menos de decir: "Otra victoria como ésta y estoy arruinado."

Pirro quiso entablar negociaciones de paz y envió a Roma a su amigo el sabio *Cineas*; pero un descendiente de los Apios, que varias veces había sido cónsul, ya anciano y enfermo, quiso que lo llevaran al senado, y aconsejando a los romanos que continuaran la lucha, exclamó: "¡La república no entrará en negociaciones mientras quede un extranjero en el suelo itálico!" Conmovido con aquella grandiosa escena, *Cineas* al regresar dijo a su amo: "Acabo de ver una asamblea de reyes."

Pirro alcanzó otra victoria y no por eso adelantó más. Se trasladó a Sicilia pensando que conquistaría esa isla, y por fin fué derrotado en *Benevento* (275). Entonces volvió a Grecia y murió en Argos de una pedrada que le lanzó una mujer desde el terrado de una casa.

Libres de tan temible adversario, los romanos prosiguieron y terminaron la conquista de Italia meridional.

15. Historia de Fabricio. — En aquella guerra de Pirro se distinguió entre todos el romano *Fabricio*. Cuando lo enviaron adonde Pirro para negociar un canje de prisioneros, el rey quiso sobornarlo con oro y Fabricio lo rechazó indignado. En la mañana siguiente ordenó el rey que escondieran detrás de una tapicería al elefante más grande de su ejército para que cuando él estuviera conversando con Fabricio la alzarán prestamente. La orden se ejecutó, y el animal lanzando un berrido espantoso alargó la trompa y la acercó al rostro de Fabricio, que jamás había visto un elefante. El romano, con mucha serenidad, miró a Pirro y, sonriendo, le dijo: "Ni tu oro de ayer ni tu animal de hoy me han quebrantado."

El médico de Pirro escribió una carta a Fabricio ofreciéndole envenenar al rey mediante recompensa; pero Fabricio envió la carta a Pirro, que mandó ahorcar al médico, y en muestra de agradecimiento al general romano soltó a los prisioneros sin rescate. Fabricio no quiso aceptar sino un canje de prisioneros y envió a Pirro un número igual de cautivos. "No he revelado yo la conjuración por hacer favor al rey," dijo Fabricio, sino para probar que los romanos no se desembarazan de sus enemigos deslealmente, como si les fuera imposible vencerlos con más nobles armas."

16. Organización de los países conquistados. — Roma no sólo sabía extender sus conquistas, sino que sabía también organizarlas. Cruzaban el territorio anchos caminos militares, magníficas vías romanas; había fortalezas que guardaban los pasos, y se formaban colonias de ciudadanos romanos en medio de los países conquistados, para vigilarlos. Se otorgaban los privilegios en razón a la obediencia, y Roma hacía que sus nuevos súbditos desearan obtener el título de **ciudadano romano** que, por permitirle gozar de todos los derechos, era envidiado por todo el mundo. Así dominaba pueblos celosos unos de otros que sólo anhelaban ser admitidos en la **patria romana**.

RESUMEN. — 1-8. Roma debió sus conquistas a su organización militar, a la fuerza de sus legiones y a la disciplina de sus soldados.

Avanzó con prudencia calculada. Había pasado más de un siglo después del establecimiento de la república, y todavía luchaba con las poblaciones circunvecinas (*ecuos, volscos y etruscos*). Sólo en el año 395 tomó la ciudad etrusca de Veyos, que estaba casi a sus puertas. En 390 Roma fué tomada e incendiada por los galos.

9-12. Habiéndose reanimado, emprendió la sumisión de los samnitas, contra los cuales sostuvo, de 343 a 290, tres guerras largas y encarnizadas. Los romanos triunfaron por fin de los samnitas, así como también de los umbrianos, los galos y los etruscos, que en vano se reunieron. Desde aquel día los romanos dominaron el centro de Italia.

13-16. Después conquistaron el sur de Italia, poblado de colonias griegas, no obstante los socorros que esas colonias recibieron de Pirro, rey de Epiro (280-272). Roma pudo considerarse entonces dueña de la península.

EJERCICIOS. — *Historia de Coriolano.* — *Historia de Cincinato.* — *Servicios de Camilo.* — *Las Horcas Cauúinas.* — *Historia de Pirro.*

CAPÍTULO XVI

ROMA Y CARTAGO. — GUERRAS PÚNICAS

1. Guerras púnicas. — Dueña de Italia, Roma se vió en el caso de extender su dominación a otros países, y en esos nuevos planes tropezó con la gran república de Cartago. Fué una lucha memorable que

duró de 264 a 146 antes de Jesucristo y que la historia designa con el nombre de *guerras púnicas*, porque los romanos llamaban *Pœni* a los cartagineses.

2. Cartago. — Cartago era una colonia de Tiro, fundada hacia el año 880 por Dido que había abandonado la ciudad de Tiro para librarse de la tiranía de su hermano Pigmalión.

Cuando arribó a las costas de África, pidió a los bárbaros que le dieran una tierra no más grande que la que pudiera cubrir la piel de un buey, y se lo concedieron. Dido mandó cortar el cuero en correas largas y estrechas, y midiendo con ellas el suelo se atribuyó muchísimo más de lo que debía recibir. Los tirios edificaron en aquel sitio una ciudad que no tardó en ser rival de Tiro y reinó poco después en toda la costa de África.

Los cartagineses aprovecharon la decadencia de Tiro sometida a los persas y destruída por Alejandro; ocuparon una parte de las islas del Mediterráneo, principalmente de la Sicilia, se establecieron en las costas de España, atravesaron las columnas de Hércules y enviaron sus naves hasta la Gran Bretaña por un lado, y por el otro lado hasta las *islas Felices* o *Afortunadas* (las Canarias). Cartago, opulenta ciudad, fué la reina del comercio en Occidente.

3. Fuerzas de Roma y de Cartago. — Cartago era una república, como Roma. Dos magistrados llamados *sufetes*, elegidos con carácter vitalicio, ejercían el poder bajo la vigilancia de un *senado* compuesto de los ciudadanos más ricos. El pueblo, pobre, que vivía al día, se hallaba bajo la férula de la *aristocracia*. Ésta se dividía en partidos o, mejor dicho, en facciones, entre las cuales descollaban dos: la que mandaba la familia de los *Hannón* y la que dirigía la familia de los *Barcas*.

Ahora bien: como los cartagineses al conquistar no tenían en mira sino su comercio, sólo pensaban en *explotar* los países sometidos; de ahí el que sus vasallos los aborrecieran. Por desconfianza habían obligado a todas las ciudades de África a derribar sus murallas.

Los cartagineses que sólo atendían a lo que era cosa de tráfico, no eran soldados y pagaban *mercenarios* para poder formar sus ejércitos.

Realmente sólo eran fuertes en el mar, gracias a sus numerosas naves.

Cartago parecía estar protegida contra las agresiones, puesto que los romanos carecían de naves; en cambio, estos últimos poseían otros elementos de fuerza y de superioridad que los cartagineses no conocían.

En Roma se había consumado la *unión* de los dos órdenes o clases, y desde 302 no había sino ciudadanos celosos todos de la común gloria de su ciudad.

Su imperio era menos vasto, pero más *compacto* y con más firme asiento.

Los romanos, que componían exclusivamente las legiones, combatían y morían por la madre patria.

Cartago tenía riquezas, ventajas materiales. Roma tenía sobre todo fuerzas morales que ningún enemigo podía arrebatarse ni mermar.

4. Primera guerra púnica (264-241). — Empeñóse la guerra entre las dos repúblicas con motivo de *Sicilia*, que los romanos disputaron a los cartagineses.

Pronto comprendieron los romanos que no podrían luchar con aquel enemigo mientras no tuvieran naves suficientes y apropiadas. Una galera cartaginesa que encalló en la costa les sirvió de modelo, y en breve veinte galeras como aquélla surcaron las aguas del Mediterráneo. Poco acostumbrados a combatir sobre aquel móvil elemento, los romanos corrían riesgo de ser derrotados; y para que no fuera así, el cónsul *Duilio Nepote* ordenó que las galeras estuvieran provistas de unos puentes que, lanzados a las naves enemigas, debían asirlas con garfios de hierro y facilitar el abordaje; de esa manera los legionarios combatirían casi con tanta estabilidad como en tierra firme. Gracias a los puentes y a los garfios, que llamaron *cuervos*, el primer choque, cerca de *Mile* (costa norte de Sicilia), fué la primera victoria (260). Otro triunfo, cerca de *Ecnomo* (256), abrió a los romanos el camino de África.

5. Historia de Régulo. — El cónsul Régulo plantó sus tiendas osadamente a dos leguas de Cartago. Los cartagineses quisieron negociar; pero no fué posible porque las condiciones que impuso Régulo eran en extremo severas.

En vista de ello, los cartagineses pusieron al frente de sus tropas al general espartano *Jantipo*, entendido jefe que derrotó al ejército sobrado confiado de Régulo, y el mismo cónsul cayó en sus manos.

El cónsul romano permaneció cautivo cinco años, durante los cuales Cartago tuvo varios reveses. Ello fué causa de que el senado cartaginés enviara a Régulo a Roma con embajadores, a fin de que aconsejara a sus compatriotas a hacer un canje de prisioneros y sentar las bases de un tratado de paz. Régulo prometió volver a Cartago si su misión en Roma fracasaba.

Llegado a las puertas de la ciudad, se negó a entrar en ella y hasta esquivó las caricias de su esposa e hijos, declarando que no era ciudadano romano sino esclavo cartaginés. Lejos de aconsejar a los romanos que entraran en negociaciones, los disuadió diciéndoles que harían muy mal, por libertarle, de entregar un crecido número de soldados cartagineses. En vano lo apremiaron para que se quedara; se empeñó en cumplir con la palabra dada y regresó a Cartago, donde le esperaba una muerte cruel. Cuenta una leyenda, no muy verosímil en verdad, que lo encerraron en un tonel erizado de púas de hierro y lo echaron a rodar cuesta abajo de una colina.

Régulo está considerado como el más ilustre modelo del hombre que cumple con su palabra y se sacrifica por su patria.

6. Conquista de Sicilia por los romanos (241). — La guerra en Sicilia se prolongaba. *Amílcar Barca*, uno de los mejores generales cartagineses, tenía siempre en jaque a las legiones romanas. Empero,



Bajel romano.

una victoria naval cerca de las islas *Égates* (241), al norte de Sicilia, dió a los romanos el imperio del mar. Los cartagineses pidieron la paz, hubieron de evacuar *Sicilia*, que fué provincia romana (241).

No tardaron mucho los romanos en avasallar también a *Córcega* y a *Cerdeña*, adueñándose, por consiguiente, de las principales islas del Mediterráneo. Además, se extendían por el norte de Italia, y sus legiones recorrían las comarcas de allende el Po.

7. Aníbal. — Entretanto, Cartago trataba de resarcirse de sus pérdidas con la conquista de *Iberia* (España). Allí en Iberia apareció al frente de los ejércitos cartagineses un hombre que la fama ha colocado merecidamente entre los más grandes capitanes de la antigüedad: *Aníbal*.

8. Juventud de Aníbal. — Aníbal o Hanibal, hijo de Amílcar Barca, pertenecía a una familia de militares y se había educado en los

campamentos. A la edad de nueve años fué llevado a España por su hermano Amílcar, y éste, al ofrecer un sacrificio, hizo que jurara al pie del altar que sería siempre enemigo de los romanos. El niño juró, y el hombre cumplió su juramento.

Cuando murió Amílcar, Aníbal sirvió a las órdenes de su cuñado *Asdrúbal* y se distinguió tanto por su denuedo como por su prudencia. Incansable y animoso, soportaba igualmente el calor y el frío, disponía sus comidas con arreglo no al apetito sino a las exigencias del momento, y la vigilia y el sueño dependían de sus ocupaciones, no de que fuera de noche o de día. Veíasele a menudo tendido en el suelo, con vestimenta de soldado, entre los centinelas o con el cuerpo de guardia. En nada se distinguía de sus iguales a no ser por sus armas y su caballo. Era a la vez el mejor jinete y el más bizarro infante; entraba antes que nadie en combate y era el último que se retiraba.

Tal era el jefe que aclamaron los soldados cuando murió *Asdrúbal* y que a los veinticinco años apenas, se mostraba capaz de mandar ejércitos.

9. Segunda guerra púnica (219-202). — Tan pronto como fué nombrado general en jefe, Aníbal provocó una nueva guerra contra Roma. Tomó a *Elmántica* (Salamañca) y a *Sagunto*, ciudades aliadas de los romanos, y destruyó por completo a la segunda (219). Seguidamente, después de haber confiado a su hermano *Asdrúbal* la misión de mantener a Iberia en obediencia, pasó el *Ebro*, atravesó los *Pirineos* con cincuenta mil hombres y cruzó el mediodía de la Galia. Lanzó dos puentes sobre el *Ródano*, uno para la infantería y otro más sólido para que la caballería y los elefantes pudieran pasar sin riesgo; luego entró en los *Alpes*, puesto que había resuelto llevar la guerra a Italia y vencer a los romanos en Roma.

10. El paso de los Alpes. — El paso de los Alpes, montañas inexploradas entonces, era la empresa más osada que pudiera intentarse con un ejército organizado. Aníbal no retrocedió ante ninguna dificultad, ante ningún peligro. Llevó a sus soldados, con los caballeros y los elefantes, por angostas gargantas, por caminos apenas trazados, entre poblaciones salvajes y hostiles. Obligado a combatir contra la naturaleza y los hombres, fué subiendo montaña tras montaña, hollando las nieves de los llanos alpestres y de los ventisqueros, hasta las crestas de esa gran cordillera; desde allí los soldados podían divisar a lo lejos las radiantes llanuras de Italia. Dícese que Aníbal les indicó con el dedo la dirección de Roma.

Mas era preciso bajar, y los Alpes tienen muy abruptas laderas en la parte que da a los llanos italianos. Las dificultades fueron mayores que a la subida; la nieve hacía más peligrosos los senderos de aquellas cuestas, y el hombre que resbalaba caía en los precipicios. Hubo que abrir caminos para los elefantes y muchos de estos animales perecieron. Cuando al cabo de doce días salió de los Alpes, el ejército

había perdido más de la mitad de su gente, y el soldado jadeante, cubierto de harapos, casi se parecía a los salvajes que hubo de combatir en su penosa marcha.

11. Aníbal en Italia; sus victorias. — Los romanos se prometían vencer fácilmente a aquellas tropas rendidas de cansancio; pero Aníbal alcanzó una primera victoria a orillas del *Tesino* (218), atravesó el Po y venció nuevamente, en las márgenes del *Trebia*, a las legiones del cónsul *Tiberio Sempronio*. Ya era dueño de toda la parte septentrional de Italia. Los galos acudieron en tropel a reforzar su ejército.

Aníbal atravesó el Apenino y los pantanos del Arno, donde padecieron mucho sus tropas y él perdió un ojo; luego logró enterrar en un valle, cerca del *lago Trasimeno*, al ejército del orgulloso cónsul *Flaminio*, que había avanzado presuntuosamente para atacar a aquel temible adversario; allí quedaron casi deshechas esas legiones romanas (217).

Aníbal, aunque no estaba a más de cuarenta leguas de Roma, no se atrevió a marchar sobre la ciudad, prefiriendo ocupar las provincias y seguir las orillas del Adriático para acampar en las llanuras Apulia, describiendo un semicírculo en torno de su presa antes de arrojarla a devorarla.

Es verdad que Roma sabía mantenerlo a cierta distancia. Las colonias y las ciudades italianas continuaban siendo adictas; el dictador *Fabio Máximo* evitaba las batallas y merecía el sobrenombre de *Cunctator* (*Contemporizador*); seguía todos los movimientos de Aníbal, interceptaba sus convoyes, le causaba incesantes molestias y sabía burlar sus fogosas embestidas.

No obstante, llegó un día en que los romanos se cansaron de aquella táctica prudente que lastimaba su orgullo, y el sentimiento nacional, muy sobreexcitado, eligió cónsul al plebeyo *Terencio Varrón*, que clamaba en el Foro contra la cobardía de los nobles y era partidario de la táctica agresiva. *Terencio Varrón* agravó el estado de la república, porque sufrió un espantoso desastre cerca de *Cannas*, aldea insignificante de Apulia (216).

12. Batalla de Cannas. — *Terencio Varrón*, de oficio carnicero, fué nombrado cónsul con el patricio *Paulo Emilio*, quien quiso continuar la táctica prudente del *Contemporizador*, mientras que el otro tenía empeño en combatir. Como mandaban el ejército por turno, *Terencio Varrón* aprovechó su día de mando para acercar el ejército romano al cartaginés y trabar la batalla. Los cónsules nunca habían tenido un ejército tan considerable, pues contaba 80.000 hombres, en tanto que el de Aníbal no ascendía a más de 50.000.

Pero *Terencio Varrón*, precisamente por el miedo que inspiraban los soldados de Aníbal, formó sus tropas en filas cerradas; Aníbal lo notó e hizo que sus primeros soldados se replegaran, en seguida fué

atrayendo a los romanos al centro de su ejército; llegado el momento oportuno, desplegó de repente las alas compuestas de hombres escogidos y envolvió a las legiones romanas. Desde aquel instante reinó el desconcierto entre los romanos. El cónsul Paulo Emilio acudió con los suyos para sostenerlos y no quiso sobrevivir al desastre que no había podido evitar. Apenas algunos miles de hombres lograron escaparse con Varrón.

Cuando éste llegó a Roma, el senado, dominando su indignación, salió a recibirlo y lo felicitó *por no haber desesperado de la república*. Ni aquel terrible golpe había podido abatir la constancia de Roma, que consideraba no haber perdido nada mientras el honor quedaba salvo.

13. Aníbal en el mediodía de Italia. — Cuéntase que en la noche de la victoria de Cannas, *Maharbal*, uno de los oficiales de Aníbal, le dijo: "Si dejas que vaya adelante con la caballería, te prometo que dentro de cinco días cenarás en el Capitolio." Pero Aníbal no era dueño de su ejército, que pedía descanso, y fué a establecer sus cuarteles de invierno en la rica Campania, donde sus soldados se entorpecieron con las *dulzuras de Capua*.

Entretanto, no recibía refuerzos. Vanamente envió a Cartago un celemín de anillos de oro que había quitado a los caballeros romanos en el campo de batalla de Cannas, pues la facción rival, entonces en el poder, miró con indiferencia sus proezas. "Si Aníbal es vencedor, dijo Hannón, no necesita refuerzos y si es vencido, no los merece."

Aníbal, no obstante, permaneció en el mediodía de Italia. Corría de una ciudad a otra y solía amenazar a Roma. Los romanos habían vuelto a poner al frente de sus fuerzas a *Fabio el Contemporizador*, que llamaban también el *Escudo de Roma*. Luego a *Marcelo* que, más activo, se midió a menudo con Aníbal y mereció el sobrenombre de *Espada de Roma*. Marcelo pasó a Sicilia, donde se habían sublevado muchas ciudades, y tomó a *Siracusa* al cabo de un largo sitio (212).

14. Arquímedes. — Los siracusanos habían podido prolongar la resistencia contra los romanos gracias a los talentos de *Arquímedes*, sabio geómetra que descollaba en los cálculos geométricos y en el arte de construir máquinas. Arquímedes decía: "Dadme una palanca y un punto de apoyo y levantaré el mundo." Gracias a unas máquinas hábilmente combinadas, lanzaba a las galeras romanas que se acercaban al puerto unos garfios que las levantaban para dejarlas caer luego sobre las rocas; había imaginado también unos espejos (espejos *ustorios*) que concentraban los rayos del sol y las incendiaban.

Con todo, los romanos penetraron en la ciudad por sorpresa. Arquímedes, absorto en sus cálculos, no lo había notado y murió a manos de un soldado que no lo conocía, antes de que Marcelo hubiera dado la orden de respetarlo.

Se atribuye al ilustre siracusano la invención de una cóclea o

tornillo hueco que aun lleva el nombre de *rosca de Arquímedes*. Cuéntase que hallándose un día en el baño se le ocurrió de repente la solución de un problema, y desnudo salió corriendo y gritando por la ciudad: ¡Eureka! ¡Eureka! "¡He hallado!"

15. Aníbal forzado a evacuar Italia. — A medida que transcurrían los años, las tropas de Aníbal se debilitaban. En 207 tuvo un momento de esperanza. Su hermano Asdrúbal, que pasó a su vez por la Galia y los Alpes, le traía un ejército; desgraciadamente no pudo reunirse con el suyo, porque los romanos lo detuvieron y derrotaron a orillas del *Metauro*. El cónsul *Claudio Nerón* ordenó que arrojaran la cabeza de Asdrúbal en el campamento de Aníbal, quien supo, por aquel sangriento testimonio, la llegada y la trágica muerte de su hermano. "¡Ahí reconozco la fortuna de Cartago!" exclamó el héroe púnico.



Itinerario de Aníbal.

A pesar de todo, Aníbal no quería salir de Italia. Cinco años se sostuvo en el país, perseguido, acorralado en el *Brutio*, en la punta de la península; pero he aquí que el general romano *Escipión* se trasladó a África y atacó la ciudad de Cartago (202); los cartagineses aterrizados llamaron a Aníbal que, con lágrimas en los ojos y oprimido el corazón, abandonó aquella Italia teatro de sus proezas. A guisa de despedida mandó pasar a cuchillo a todos los mercenarios italianos que se negaron a seguirlo, se embarcó con rumbo a África y entró en Cartago al cabo de treinta y seis años de ausencia, pues había salido de su patria a los nueve años de edad.

16. Escipión el Africano; batalla de Zama (202). — *Publio Cornelio Escipión* había visto perecer a su padre y a su tío en las guerras

de Iberia, y muy joven aún, queriendo vengarlos, solicitaba y obtenía el proconsulado antes de la edad legal. Al frente de los ejércitos, se apoderó en Iberia de la ciudad de *Cartagena*, y gracias a su política conciliadora, logró que se adhirieran al partido romano todos los pueblos de la península. Después pidió que le permitieran llevar la guerra a África, y no tardó en encontrarse con Aníbal en las inmediaciones de **Zama** (202) batalla en que los romanos salieron victoriosos.

17. Sumisión de Cartago. — Cartago hubo de resignarse a pedir la paz, y los romanos impusieron las más duras condiciones: arruinaron totalmente a Cartago como potencia militar y marítima, obligándola a entregar todos sus buques, máquinas de guerra y elefantes. Los cartagineses debían evacuar Iberia y la isla de Sicilia, y se comprometían a no emprender ninguna guerra sin permiso de los romanos.

Sin embargo, Aníbal supo animar a los cartagineses. Empezó grandes reformas y trabajó con ahínco para hacer que su patria renaciera; pero como los romanos pidieron que les fuese entregado, Aníbal huyó a Asia, donde no tardaron sus enemigos en perseguirlo.

18. Guerras de Macedonia (200-142). — Los romanos hubieron de comprender que al cabo de aquella lucha gloriosamente sostenida contra una potencia tan temible como Cartago, sería imposible que los Estados de Oriente pudieran resistirles; y, con efecto, se dieron a completar metódicamente su conquista después de la segunda guerra púnica. A su imperio tan vasto ya, Roma estaba a punto de añadir la herencia de Alejandro.

El primer reino invadido fué el de Macedonia. El ejército de *Filipo V*, rey de este país, fué deshecho en la llanura de **Cinocéfalos**¹ por las legiones del cónsul *Flaminio* (197 ant. de J. C.).

Perseo, hijo y sucesor de *Filipo*, trató en vano de sustraerse a semejante vasallaje, pues también salió vencido en **Pídna** (orillas del golfo Termaico o de Tesalónica) el año 168, y Macedonia quedó reducida a **provincia romana** en 142.

19. Guerra de Siria. — *Antíoco III*, rey de Siria, amedrentado al ver a los romanos avanzando hacia Oriente, había acogido a Aníbal; mas creyéndose tan entendido como este gran general, se puso en persona a la cabeza de su ejército. Quiso combatir contra los romanos en Grecia, y lo que hizo fué mostrar allí la ostentación y la molición propias de los soberanos asiáticos. Los romanos acudieron a su vez para atacarlo en Asia, y *Escipión*, llamado *Asiático*, hermano del Africano, triunfó fácilmente en la batalla de **Magnesia** (190). *Antíoco* perdió una parte de Asia.

Desde aquel día los romanos dominaron en **Asia Menor**; los reyes que tuvieron los pueblos de esa región fueron súbditos de Roma, y

¹ A esta llanura la dominan los montes *Cinocéfalos*, situados entre *Farsalia* y *Larisa*, llamados así porque sus cumbres se parecen a la cabeza de un perro.

Galacia, pequeño Estado fundado por los galos, perdió su independencia.

20. Muerte de Aníbal (183). — Después de la derrota de *Antíoco*, Aníbal hubo de ir a refugiarse en otra parte. Se trasladó a Bitinia, donde fué recibido en la corte del rey *Prusias*. Reclamáronle los romanos, y *Prusias* tuvo la cobardía de prometer que entregaría al hombre a quien había llamado su huésped. Comprendiendo Aníbal que no podría escaparse, tomó un veneno y dijo: "Libertemos a Roma de sus terrores." Así terminó su vida el hombre que había luchado con tanta perseverancia contra los romanos. Es verdad que había cumplido al pie de la letra el juramento que hizo cuando niño.

21. Conquista de Grecia (146). — La conquista de Macedonia por los romanos parecía ser provechosa para Grecia. Hubo un momento en que los griegos se creyeron libres; pero muy pronto hubieron de notar que los romanos eran sus amos y señores.

Sin embargo, algunos patriotas eminentes trataron de mantener la independencia griega, como **Filopemen**, jefe de la liga aquea¹ en el Peloponeso, a quien llamaron el *último de los griegos*. Las disensiones intestinas, siempre tan funestas en Grecia, apresuraron ahora su completa ruina. *Filopemen* sucumbió en ellas (183), y después de su muerte ya no hubo hombres capaces de estorbar la expansión romana.

Sin embargo, aunque los griegos siguieron luchando, fueron definitivamente vencidos en *Leucopetra* por las legiones, que seguidamente marcharon sobre la ciudad de **Corinto**, postrer centro de la resistencia. Ésta fué tomada, saqueada e incendiada, y **Grecia** quedó convertida en **provincia romana**.

22. Tercera guerra púnica (147); destrucción de Cartago (146). — El mismo año, Roma vencía también definitivamente a su antigua rival, Cartago. Gracias a la paz, Cartago había renacido un poco, circunstancia que irritaba a la celosa Roma. *Catón*, enviado como embajador a Cartago, se quedó atónito al ver las riquezas de aquella ciudad que creía arruinada; y así el que a su regreso, cuando entró en el senado, dejara caer de su toga unos higos que admiraron a todos, y exclamara: "¡La tierra donde se crían estos higos no dista más que tres jornadas de Roma!" Y desde aquel día terminó todos sus discursos con estas palabras: "Pienso que es necesaria la destrucción de Cartago."

En 149 los romanos declararon injustamente la guerra a los cartagineses, y éstos, lejos de combatir, declararon que aceptaban de antemano las condiciones que les impusieran sus enemigos. Les pidieron sus armas, sus máquinas de guerra, y ellos las entregaron; sus galeras, y ellos las abandonaron; hasta que por fin les exigieron la misma ciudad de Cartago.

¹ Esta liga fué formada por los aqueos, que querían desempeñar en el Peloponeso el papel principal.

Los cartagineses entonces intentaron hacer un supremo esfuerzo. Es verdad que ya no tenían naves, pero con los maderos de las casas hicieron una flota; tampoco tenían armas, pero no les faltaba hierro y las fabricaron. Las mujeres daban hasta su cabellera para hacer jarcias. Los cartagineses derrotaron sucesivamente a varios ejércitos romanos.

Roma envió entonces al joven **Escipión Emiliano**, que restableció la disciplina, dirigió con vigor las hostilidades, bloqueó estrechamente el puerto de Cartago y acabó por penetrar a viva fuerza en la plaza. Cuarenta mil cartagineses se rindieron a discreción con **Asdrúbal** que había dirigido la defensa. La mujer de Asdrúbal se mostró más animosa: tomando a sus hijos y arrastrando con su ejemplo a los que no querían sobrevivir a Cartago, se precipitó con ellos en medio de las llamas que devoraban la ciudad.

La destrucción de Cartago fué completa y los romanos condenaron a eterna soledad el lugar que había ocupado (146). El norte de África fué provincia romana.

23. Conquista de Iberia; toma de Numancia (133). — A pesar de tantas guerras, Roma no cesaba de extender sus conquistas. Quería someter completamente a *Iberia*, y sostuvo en ese país montuoso, tan propia para la lucha de guerrillas, una guerra de sesenta y cuatro años. El pastor **Viriato** cobró tal fama y tanto prestigio que trataba como rey con Roma. Viriato murió asesinado, y la resistencia se concentró entonces en la población de *Numancia*.

Pobre aldea edificada sobre un peñón cerca del Duero, Numancia resistía a los ejércitos romanos. Preciso fué enviar contra ella al destructor de Cartago, Escipión Emiliano, que la sitió con tanto rigor que los moradores, víctimas del hambre, llegaron a comer carne humana. Sin embargo, los numantinos no quisieron rendirse a discreción y prefirieron darse muerte ya con el puñal, ya con el veneno, ya arrojándose a las llamas del incendio que por todas partes propagaron. No hubo un solo numantino que figurara como prisionero en el séquito triunfal del vencedor (133). *Iberia fué romana*.

24. Los romanos en Galia. — Con el fin de facilitar las comunicaciones entre Italia e Iberia o España, los romanos pensaron seriamente en establecerse en Galia, tanto más cuanto que los incitaban a ello los griegos de Marsella.

En el año 125 antes de J. C. comenzaron a instalarse en el valle del *Ródano* y fundaron las dos ciudades de **Aix** (122) y de **Narbona** (118) organizando así en el **mediodía de Galia** una provincia romana, cuyo recuerdo subsiste en la palabra *Provenza* (*Provincia*).

25. Imperio de Roma en 133. — Roma poseía, pues, en 133, además de *Italia* y *Sicilia*, el norte de *África*, esto es, el **Occidente**; así como también *Macedonia*, *Grecia* y *Asia Menor*, es decir, una parte del **Oriente**. Era ya la primera potencia del mundo antiguo.

RESUMEN. — 1-6. Roma, dueña de Italia, empeñó contra la república mercante de Cartago una lucha que duró de 264 a 146.

El teatro de la *primera guerra púnica* (264-241) fué Sicilia y el Mediterráneo. Roma armó escuadras y desembarcó un ejército en África; pero gracias al general griego **Jantipo** los cartagineses vencieron a **Régulo** (256). Sin embargo, los romanos rehicieron su marina y la victoria de las islas *Egates* obligó a Cartago a ceder la Sicilia (241).

7-12. Al cabo de un intervalo de veintidós años, comenzó la *segunda guerra*, provocada por **Anibal** (219-202).

El osado capitán, dueño de *Iberia* (219), pasó los *Pirineos*, atravesó la *Galia*, traspuso los *Alpes* y derrotó sucesivamente a los romanos en el *Tesino* (218), en el *Trebia* (218), en el lago *Trasimeno* (217) y en la sangrienta batalla de *Cannas* (216).

13-17. Roma resistió a todos esos descalabros. Los romanos recobraron la Sicilia (212), y luego, sin hacer caso de Anibal, se trasladaron a África. Cartago, amenazado por Escipión, llamó a Anibal, que fué vencido en la batalla de *Zama* (202).

18-21. Dominados los cartagineses, los romanos pudieron emprender la conquista del mundo. *Macedonia* fué sometida de 197 a 142. **Antiocho III**, rey de Siria, perdió la mayor parte de *Asia* (190). *Grecia* sucumbió después de la toma de *Corinto* (146).

22-25. La *tercera guerra púnica* consumó la ruina de *Cartago*, ciudad que fué tomada y destruída por Escipión Emiliano (146). El mismo general terminó la guerra de *Iberia* con la toma de *Numancia* (133).

EJERCICIOS. — *Compárese Roma con Cartago.* — *Historia de Anibal.* — *Países que los romanos sometieron además de Cartago.*

CAPÍTULO XVII

GUERRAS CIVILES — MARIO Y SILA

1. La corrupción romana. — No es posible que una ciudad se convierta en centro del mundo y adquiera las riquezas de casi todo el universo sin que se cambien profundamente sus leyes y principalmente sus costumbres. La *corrupción* invadió aquella ciudad tan austera, tan orgullosa cuando era pobre.

2. Catón el Censor. — En vano algunos hombres trataron de evitar que la república siguiera rodando por la pendiente a que se había lanzado. **Catón** era uno de ellos; romano de pura cepa, rudo en sus maneras y en su lenguaje, desinteresado, grave, enérgico, no cesaba de clamar contra el lujo y la introducción de costumbres extranjeras.

Siendo cónsul, luchó con áspera elocuencia para impedir que se abrogara la ley *Oppia*¹ dictada con el objeto de limitar el lujo de las mujeres; y sin rebozo empleó expresiones ofensivas para las damas romanas que se atrevían a solicitar en calles y plazas la abrogación de la ley, comparándolas brutalmente a un "hato de ovejas cerriles."

¹ Ley propuesta por el tribuno *Cayo Oppio* en el año 215 a. J. C. Era costumbre romana dar a la ley el nombre del tribuno que la proponía y hacía adoptar.

Censor en 186, se condujo con tal severidad, que desde entonces se le considera el prototipo del magistrado inflexible. Excluyó del senado a los miembros que le parecían indignos, declaró cruda guerra a todos los abusos, y un instante se pudo creer que restablecería las antiguas costumbres. La vejez, que calma a las naturalezas más robustas, no parecía influir en la suya, pues a los setenta y seis años pleiteaba, escribía sus alegatos, y a los noventa citaba a un personaje ante el pueblo.

3. Los Gracos. — La incorregible corrupción de Roma tenía muy graves consecuencias sociales y políticas. Ya no había en Roma sino dos clases de hombres, los que poseían grandes riquezas y multitud de esclavos, y los que no poseían nada. La clase **media**, esto es, la de los dueños de pequeñas heredades, había desaparecido.

Los dos hermanos, **Tiberio** y **Cayo Graco**, se propusieron regenerar a Roma por medio del trabajo.

4. Cornelia. — Tiberio y Cayo Graco eran nietos de Escipión el Africano por su madre **Cornelia**, que los educó con esmero y les dió los mejores maestros de Grecia. Esta matrona romana estaba muy orgullosa con las felices disposiciones de sus hijos.

Un día que visitaba a una dama conocida suya, ésta le enseñó sus joyas, y cuando la dama pagó la visita pidió a Cornelia que le mostrara lo más precioso de su casa. Cornelia llamó a sus dos hijos y los presentó diciendo: "Estas son mis alhajas."

5. Las leyes agrarias. — **Tiberio Sempronio Graco**, el hijo mayor de Cornelia, nombrado tribuno del pueblo en 132, propuso repartir entre los pobres de Roma las tierras del dominio público que los ricos no cesaban de usurpar y de explotar en provecho propio. Esta fué la llamada ley agraria.¹

Los ricos, opuestos a que se adoptara esta ley, compraron a uno de los colegas de Tiberio, el joven tribuno **Octavio**, que opuso su veto, lo cual hizo que Tiberio hiciese destituir al opositor. Con ese hecho Tiberio violaba el carácter sagrado reconocido a los tribunos; por eso, en la lucha que se empeñó a mano armada en el Foro, no lo respetaron y perdió la vida (133).

Diez años después, su hermano **Cayo Sempronio Graco**, queriendo continuar la obra comenzada, hacía votar las populares leyes **Sempronias** cuya disposición principal era el establecimiento de numerosas colonias y el repartimiento de tierras del dominio público entre los ciudadanos pobres que se enviaran a ellas. Este tribuno mandó igualmente que se hicieran distribuciones de trigo al pueblo, y comenzó grandes obras públicas. Dos años seguidos ejerció el tribunado; pero los ricos buscaron medio de desacreditarlo. Hubo lucha, y el Foro fué de nuevo campo de batalla. Cayo pereció (121); un tal **Septimuleyo** encontró el cadáver del tribuno, le cortó la cabeza, y para obtener en

¹ De la palabra latina *ager*, que quiere decir campo, tierra.

razón del peso el dinero que habían prometido a quien la presentara, le sacó los sesos y la llenó de plomo.

6. Guerras civiles. — Aquella lucha en que perecieron los Gracos, fué un preludio de las **guerras civiles**.

Tres veces consecutivas surgieron del desorden hombres ambiciosos que tomando por escabel sus servicios militares y secundados por tropas adictas, se disputaron el poder supremo. Primero aparecieron **Mario** y **Sila**, luego **Pompeyo** y **César**, y, finalmente, **Antonio** y **Octavio**.

7. Mario. — **Cayo Mario** era un rústico ciudadano de Arpino, soldado que brilló por su intrepidez. Tosco, inculto como era, nadie podía figurarse que aspirara un día a ejercer los más altos cargos de la república; pero la guerra de Yugurta lo colocó muy pronto en primera fila.

8. Guerra contra Yugurta. — Roma poseía el norte de África y había dejado en pie el reino de **Numidia**.¹

Yugurta, sobrino del rey **Micipsa** y heredero de una parte de los bienes de éste, mató a sus primos para apoderarse de toda la herencia. Este hecho fué causa de que los romanos intervinieran y citaran a Yugurta ante el pueblo. El rey númida, que conocía lo que era Roma, se presentó y sobornó a un tribuno. El día del proceso ese tribuno le prohibió hablar. Yugurta pudo salir de la ciudad impunemente y decir cuando se alejaba: "Esa ciudad venal pronto perecería si hallara un comprador."

Yugurta aprovechó la codicia de los generales romanos, la inexperiencia y la indisciplina de sus tropas para resistir con alguna ventaja, hasta que mandaron a África al probo **Metelo** que llevó de teniente a **Mario**. Éste no se dió reposo; logró captarse la simpatía de los soldados lisonjeando sus gustos y aspiró al cargo de cónsul, cosa que obtuvo en Roma atacando con virulencia la conducta de los nobles, haciéndolos responsables de las lentitudes de la guerra. Se constituyó en defensor de los pobres y habló como los Gracos. Nombrado cónsul, corrió a reemplazar a Metelo, su antiguo protector, en el mando de aquella guerra contra el rey númida (108).

Recibido con entusiasmo por los soldados, activó las operaciones, obligó a Yugurta a huir de Numidia; luego hizo que se lo entregaran (106) y lo envió a Roma, donde lo dejaron morir de hambre y de frío en el **Tulliano**.²

¹ Correspondía a una parte de Túnez y de Argelia. Su capital era *Cirta* (Constantina).

² El Tulliano (*Tullianum*) es un calabozo subterráneo que hoy se llama *San Pietro in carcere*. Como su nombre lo indica, data de los primeros tiempos de la monarquía romana; en efecto, Servio Tulio fué quien lo hizo cavar al lado de la prisión *Mamertina*, edificada por Anco Marcio.

9. Guerra de los cimbros y de los teutones. — Un peligro mucho más grave amenazaba por aquellos días a la república. Unas hordas de bárbaros procedentes de Germania, los **cimbros** y los **teutones**, se habían lanzado sobre Galia, devastando la provincia que los romanos poseían en ese país y derrotando a seis ejércitos de Roma (110-105). Se creía que iban a invadir Italia, cuando tomaron camino de Iberia, lo cual dió tiempo a Roma, cuya emoción era indescriptible, para llamar a Mario que estaba en África.

Mario reanimó la energía de las tropas, las sobrecargó de trabajo y las estableció en un campamento bien fortificado cerca de **Aix**. Cuando los bárbaros regresaron de Iberia, los vió desfilar durante seis días sin permitir a sus soldados que los atacaran. Los teutones estaban solos, porque los cimbros habían tomado otra dirección; no obstante, aquella era una horda considerable que provocaba y se burlaba de los romanos. Mario no entendía por cierto que se escapara; aprovechó una ocasión favorable y, alcanzándola, dió la sangrienta **batalla de Aix** (102), que la deshizo por completo.

Fué tan enorme la matanza de bárbaros, que la tierra de la llanura, abonada por tantos cadáveres, tuvo fertilidad prodigiosa, y los marseleses cercaron sus viñedos con los huesos que recogieron en el campo de batalla.

Mario se apresuró a trasladarse a Italia, a donde poco antes habían llegado los cimbros; éstos, ignorando el desastre de los teutones, enviaron diputados a Mario pidiendo tierras para ellos y para sus hermanos. "No os cuidéis de vuestros hermanos, contestó el cónsul, porque están ya en la tierra que les hemos dado, y allí permanecerán para siempre". Los cimbros amenazaron a Mario con denuestos, prometiéndole severo castigo cuando llegaran sus hermanos. Mario, con mucha ironía, les respondió: "Pues han llegado ya, y nos parecería bien que os marcharais sin saludarlos." Presentáronles los jefes de los teutones cargados de cadenas, y los cimbros, encolerizados, presentaron batalla en las llanadas de **Vercelas** (Piamonte) y fueron vencidos (101). Hubo que vencer también a sus mujeres, que volvían a llevarlos al combate y se defendían desesperadamente detrás de sus carros.

10. Prestigio de Mario. — Mario, vencedor de Yugurta, de los teutones y de los cimbros, recibió pomposos honores. *Seis veces seguidas* (lo que no se había visto nunca) fué nombrado cónsul. Primer personaje de la república, concibió entonces el plan de hacerse soberano mandó dar tierras a sus soldados que ya había enriquecido y que le eran adictos; pero no tardó en tropezar con un rival temible: **Sila**.

11. Sila. — **Lucio Cornelio Sila** era un patricio que había servido con Mario en la guerra contra Yugurta, en que se había distinguido por su habilidad. Cuando Roma se vió amenazada por una grave rebelión de los pueblos italianos (lo que se llamó *guerra social* o

de los *aliados*), Mario no se mostró enérgico en la represión, porque había sido antes amigo de los italianos; en vista de ello, dieron el mando a Sila, que terminó rápidamente aquella peligrosa guerra, y pudo contar con un ejército.

Desde aquel día la gloria del patricio Sila eclipsó el prestigio del plebeyo Mario. Cuando se presentó nueva ocasión de dar el mando de la guerra, esta vez contra **Mitridates**, rey de Asia, Mario disputó ese favor al afortunado Sila y hasta lo obligó a huir de Roma; pero Sila corrió a sus legiones, y a partir de entonces comenzaron las *guerras civiles* y las *proscripciones* (88).

12. Mario fugitivo. — Sila vencedor y dueño de Roma, puso talla a la cabeza de su rival. Mario tuvo que huir y esconderse en los pantanos de Minturnas, donde le descubrieron entre los juncos y cubierto de lodo. Los magistrados de Minturnas resolvieron obedecer la orden de darle muerte; pero nadie quería encargarse de la ejecución. Por fin enviaron a un extranjero, un cimbro, al calabozo, y Mario cuando lo vió con espada en mano, le lanzó una mirada terrible, y con voz bronca le preguntó: "¿Te atreverás, miserable, a dar muerte a Cayo Mario?" El asesino, al oír este nombre, retrocedió con pavor y huyó gritando: "No, no puedo dar muerte a Mario." Todos los habitantes de Minturnas se conmovieron y facilitaron la fuga del preso, que pudo trasladarse a África.

El gobernador de la provincia le negó asilo y le mandó a decir que volviera a embarcarse. Mario no respondió al lictor que le notificó esa orden, y apremiado para que contestara, exclamó: "¿Dirás al que te envía que has visto a Mario fugitivo sentado en las ruinas de Cartago!" Comparaba su desgracia con la de aquella ciudad famosa.

13. Las proscripciones. — Muy pronto, sin embargo, sus partidarios levantaron cabeza en Roma, porque Sila había pasado a África para guerrear contra Mitridates. Mario regresó y se vengó cruelmente de sus enemigos. Sus satélites degollaban sin piedad a los que él les designaba. Dícese que tenían orden de matar en el acto a todo aquel a quien Mario no devolvía el saludo¹. Gracias al terror, obtuvo que lo nombraran cónsul por séptima vez; pero murió el mismo año, habiendo apresurado el fin de sus días con los placeres y excesos a que se entregó (86).

14. Proscripciones y dictadura de Sila (83-78). — No obstante la muerte de Mario, el partido de éste dominó tres años más valiéndose del terror.

Pero Sila volvió de Oriente en 83, después de haber reprimido las rebeliones de Grecia y vencido y arruinado al rey **Mitridates**, que fué un momento dueño de Asia.²

¹ Esa horrible matanza, que duró cinco días, se llamó el "baño de sangre". Multitud de personas ilustres fueron pasadas a cuchillo.

² Véase más adelante, cap. XVIII, pág. 135.

No tardaron sus legiones en asegurarle la victoria en Roma, victoria que permitió a Sila vengar con atroces represalias a sus partidarios víctimas de Mario.

Espantosas fueron las proscripciones. Como se daban a los asesinos los bienes de los proscriptos, ocurría que asesinaban para saquear. En Roma era corriente decir: "La hermosa casa que éste tenía, ha sido su pérdida; el otro ha perecido por culpa de sus magníficos jardines." Roma e Italia se inundaron de sangre. Aquella fué una de las épocas más luctuosas de la historia de la humanidad.

Durante su dictadura, hizo Sila numerosas modificaciones a la constitución de Roma tendentes a favorecer los nobles, a quienes quería devolver su antiguo poderío.

Tres años consecutivos estuvo ejerciendo el poder supremo, y parece que quiso sorprender al mundo con su abdicación (79), puesto que voluntariamente tornó a ser simple ciudadano; pero sólo el terror que inspiraba lo habría protegido de los vengadores, si Roma e Italia entera no hubiesen estado llenas de veteranos suyos magníficamente recompensados.

No obstante los torrentes de sangre que había vertido, Sila falleció de muerte natural en su casa de Cumas (78); pero sus últimos días fueron horribles porque sucumbió a una terrible enfermedad que se agravó a causa de su vida disoluta: sus carnes descompuestas se le caían a pedazos.

15. Predominio del partido aristocrático. — Las leyes de Sila continuaron en vigor; los nobles y el senado mantuvieron al pueblo bajo su dependencia.

Sertorio, que trataba de reconstituir en España el partido de Mario, fué vencido y muerto; en Italia, los *gladiadores*, dirigidos por *Espártaco*¹ se sublevaron y unidos con los demás esclavos y con los pastores del Apenino estuvieron a punto de apoderarse de Italia; pero fueron exterminados.

Esos mismos peligros y las continuas guerras que la república sostenía en países lejanos y la reinante depravación empujaban a los romanos cuesta abajo de la república. Muerto Cayo Mario, muerto Lucio Cornelio Sila, Roma quería otros amos.

RESUMEN. — 1-5. No impunemente Roma sometió al mundo; su pueblo se aniquilaba; la clase media desaparecía; las antiguas costumbres caían en desuso a pesar de los esfuerzos de *Catón el Censor*.

¹ *Espártaco* era de raza nómada, y había nacido en Tracia. Durante algunos años sirvió en las tropas auxiliares de las legiones; pero muy orgulloso para aceptar una servidumbre disfrazada con el nombre de alianza, desertó con unos cuantos compatriotas suyos. Capturado y vendido como esclavo, debió a su valor que lo destinaran a la profesión nada honorable de gladiador. Encerrado en casa de un habitante que adiestraba esclavos para el circo, tramó con sus compatriotas una sublevación que debía permitirles salir de Italia o conquistar la libertad por medio de las armas. Al cabo de dos años de lucha, en que ganó la mayor parte de los combates, fué vencido a orillas del *Silaro*, en Apulia, por el cónsul *Marco Licinio Craso* (año 71 a. de J. C.).

Dos hermanos, *Tiberio* y *Cayo Graco*, sucesivamente *tribunos del pueblo*, intentaron reconstituir por medio de una revolución pacífica la clase media, las pequeñas heredades; pero sucumbieron por la hostilidad de la aristocracia en 133 y en 121.

6-10. No tardaron en comenzar las guerras civiles. *Mario*, que se distinguió en la guerra contra *Yugurta* (106) y en la guerra contra los *cimbros* y los *teutones* (102-101), obtuvo seis consulados consecutivos y quiso conservar el poder apoyándose en el partido popular.

11-15. Su lugarteniente *Sila*, que era patricio, salió a la luz cuando la *guerra social*, y ambos rivales se disputaron el mando de la guerra contra *Mitridates*, rey del Ponto (88). *Mario* echó a *Sila* de Roma; y *Sila*, después, echó y proscribió a *Mario*. Cuando *Sila* estaba en Asia, triunfó el partido popular, y horribles proscripciones diezmaron a los habitantes de Roma. La muerte de *Mario* (86) no quebrantó a su partido. Pero volvió *Sila*, vencedor de *Mitridates*, restableció al partido aristocrático y se vengó con nuevas proscripciones (80). Abdicó en 79, después de haber aterrorizado la república, y murió dejando una constitución aristocrática.

EJERCICIOS. — *Los Gracos*. — *Historia de Mario*. — *Historia de Sila*.

CAPÍTULO XVIII

POMPEYO Y CÉSAR

1. Pompeyo. — *Sila*, en los días de su preponderancia, salió de Roma para recibir a uno de sus jóvenes lugartenientes a quien había conferido los honores del triunfo por sus victorias y a quien saludó llamándole *Grande (Magnus)*: ese joven era **Pompeyo**.

Pompeyo terminó la guerra de *Sertorio*, y, cuando volvía de España, tropezó con las últimas bandas de *gladiadores* y las exterminó, por lo cual se lisonjeaba de haber arrancado las raíces de semejante guerra.

En 67 recibió encargo de limpiar las costas de Italia dando caza a los *piratas* que las infestaban. En efecto, los piratas aprovechando el desbarajuste ocasionado por las guerras civiles, habían pillado el puerto de *Gaeta*, incendiado una escuadra en *Ostia*, cometido el rapto de un pretor y saqueado la isla de *Delos*, el mercado más importante de Oriente. Investido de plenos poderes, Pompeyo, en menos de tres meses, limpió los mares y persiguió a los piratas hasta sus guaridas de Asia. Inmensa fué entonces su gloria; Pompeyo llegó a parecer el hombre en quien la república cifraba todas sus esperanzas.

Pompeyo, para que su fama tuviera más realce, quiso ir a dar el golpe de gracia a *Mitridates*, cuyo señorío ya iba de vencida.

2. Guerra contra Mitridates (88-63). — *Mitridates* era rey de una pequeña provincia de Asia, el *Ponto* (a orillas del *Ponto Euxino*), pero ensanchó con tanta rapidez sus Estados, que ya en el año 88

poseía toda el Asia Menor, donde mandó degollar a los romanos que había podido sorprender. Después pactó alianza con los griegos sublevados. Desde el tiempo de Aníbal, Roma no había tenido enemigo tan formidable como Mitrídates.

Durante cuatro años (87-83) Sila luchó con él, y gracias a esa campaña tuvo el ejército y las riquezas que necesitaba para dominar en Roma. Vencido, Mitrídates se humilló; sin embargo, como aún discutía las condiciones de la paz, Sila dijo a sus diputados: "¡Conque le dejo la mano que ha firmado la muerte de tantos ciudadanos nuestros, y todavía se atreve a reclamar!" A pesar de esa invectiva, Sila consintió en estrechar aquella mano tinta en sangre.

3. **Lúculo.** — Mitrídates, reducido a su pequeño reino, quiso aprovechar la desorganización de la república romana después de la muerte de Sila, para reanudar sus invasiones (75). El procónsul *Lucio Licinio Lúculo* enviado contra él, lo persiguió con tal vigor, que Mitrídates regó sus tesoros por el camino con el fin de detener al vencedor y poder escapar. Lúculo contaba terminar aquella guerra "cuando, según su propia expresión, llegó Pompeyo y se arrojó sobre cuerpos que otros habían deshecho y triunfó gracias a los golpes que habían dado otros".

Lúculo regresó a Roma, gastó las inmensas riquezas que había adquirido y se hizo célebre por sus prodigalidades. Tendido en lecho de púrpura, servido en vajillas adornadas de piedras preciosas, tenía en sus festines coros de música y de danza. Un día que su mayordomo se disculpaba por haberle servido no tan bien como de costumbre, no sabiendo que tenía convidados, él respondió: "¿Ignorabas que Lúculo cenaba esta noche en casa de Lúculo?"

4. **Asia romana (64).** — Pompeyo acabó la obra tan bien comenzada en Asia por Lúculo: organizó en **provincias romanas** el *Ponto*, *Silicia* y *Fenicia*, sometiendo, además, el pequeño *reino judío* a la autoridad romana (64).

Entretanto, Mitrídates, que había pasado por muerto, salía otra vez a la luz del día, y a pesar de sus sesenta años, pensaba en proseguir la lucha en teatro más espacioso. Quería lanzarse sobre Europa, subir el Danubio y precipitarse en Italia como antaño hiciera Aníbal. Espantadas sus tropas se negaron a seguirlo, y hasta su propio hijo *Farnaces* lo traicionó. No queriendo caer vivo en poder de los romanos, Mitrídates se envenenó, y como el tósigo no produjera efecto, se atravesó con su espada (63).

Pompeyo hubo de limitarse a coger el fruto de la traición de *Farnaces*. Después acabó de organizar el **Asia romana** y ostentó en un triunfo, que duró dos días, los despojos que había traído de aquellas ricas regiones.

5. **Conjuración de Catilina; Cicerón (63).** — Durante la ausencia de Pompeyo, la república había corrido otro peligro que demostraba

la desorganización moral reinante en Roma. *Lucio Sergio Catilina*, hombre seductor pero arruinado por sus dilapidaciones y desconceptuado tanto por sus costumbres licenciosas como por los crímenes que perpetró cuando las proscripciones de Sila, pretendía llegar al consulado para, asesinando a todos los magistrados, adueñarse del poder. Entraba en su plan el saqueo de Roma.



Monumento que representa un triunfo.

La conjuración fracasó gracias a la inteligencia y energía de un hombre ya célebre como abogado y distinguido como político: **Marco Tulio Cicerón**.

Cicerón era cónsul, y después de haber descubierto la conjuración, obligó a Catilina a huir de Roma, y castigó con la pena de muerte a sus cómplices. Catilina quiso probar la suerte de las armas, pero fué deshecho y murió en la refriega.

Empero, los enemigos que tenía Cicerón acusaron a éste de no haber respetado las formas legales y ordenado la ejecución de los cómplices de Catilina sin permitir que los reos apelaran al pueblo; de aquí que, al terminar su consulado, quisieran impedir que pronunciara la arenga de costumbre, a lo que renunció gustoso Cicerón, exclamando: "¡Juro que he salvado la república!" La multitud, entusiasmada, apoyó su juramento con frenéticas aclamaciones.

6. **César.** — Acababa Roma de escapar al peligro que para ella fué la conjuración de Catilina, cuando Pompeyo regresó de Asia. Podía ejercer el poder supremo; pero quiso respetar las instituciones de Roma, y contentándose con ser el primer personaje de la república, dejó el gobierno al senado.

Poco después, Pompeyo vió surgir un rival que no iba a reparar en tales escrúpulos y cuyas ambiciones desmesuradas advirtió cuando ya era tarde. Ese rival fué **César**.

7. Juventud de Julio César. — Julio César descendía de una de las más antiguas familias patricias de Roma, familia que a pesar de su origen no le había repugnado aliarse con el plebeyo Mario.

César era, pues, sobrino de Mario, y por ese motivo estuvo a punto de ser víctima de las proscripciones de Sila. Como suplicaran al terrible dictador que tuviera en cuenta la mocedad de César, Sila respondió: "Hay en ese niño el espíritu de muchos Marios." César logró escapar y cayó en poder de unos piratas que pidieron rescate, y mientras sus amigos buscaban la suma, quedó preso, riendo y jugando con ellos, mandándolos callar cuando quería dormir y amenazándolos a veces con la horca. Los piratas se divertían con el jovenzuelo. Lo cual no impidió, en cuanto se vió libre, que armara algunas galeras, persiguiera a los piratas, los capturara e hiciera que los ahorcaran.

Pasado el sangriento reinado de Sila, César comenzó a solicitar los sufragios del pueblo y nombrado edil, encargado de la dirección de los juegos, desplegó inusitado lujo en las fiestas.

Luego se atrevió a hacer cara a los nobles ordenando que volvieran a poner en el Capitolio las imágenes de Mario. Pasó sucesivamente por todas las magistraturas y obtuvo el mando de un ejército expedicionario que iba a guerrear en España, con la mira de allegar recursos para pagar las enormes deudas que tenía. A veces descubría sus ambiciones delante de sus amigos. Un día que atravesaba una miserable aldea de los Alpes, declaró: "Preferiría ser el primero entre estos bárbaros que ser el segundo en Roma." Otra vez que leía la historia de Alejandro, lo encontraron afligido, y como le preguntaran la causa, contestó: "Porque a mi edad Alejandro ya había conquistado el mundo, y yo no he hecho nada memorable todavía."

8. El triunvirato. — César procuró que no se conocieran sus planes antes de tiempo. Queriendo subir, buscó la amistad de *Pompeyo*, que era entonces el más glorioso de los romanos, y la de *Craso*, el más rico de todos, formando con ellos una alianza secreta que los romanos no adivinaron sino mucho después, cuyo objeto era apoderarse de la república, alianza que la historia llama primer **triumvirato**.¹

Inmediatamente se valió de su nueva situación para obtener el gobierno de la provincia de Galia. Aunque el mundo entero pertenecía a los romanos, éstos no poseían sino una parte de la Galia; César resolvió conquistar todo ese país a fin de conseguir la gloria, el ejército y las riquezas que eran menester para realizar su ambicioso sueño.

9. Galia y los galos. — Designábase con el nombre de Galia todo el territorio comprendido entre el mar del Norte, la Mancha y el Océano, por el oeste; los Pirineos, el Mediterráneo y los Alpes, por el sur; y el Rin, por el este y el norte.

¹ Tres (tres), genitivo *trium*; *vir*, hombre.

Con el nombre de *galos*, *gaeles* o *celtas*, se designaban más de trescientos pueblos diversos y rivales.

Altos, robustos, valientes, intrépidos, los galos habían conquistado en el mundo antiguo fama de buenos guerreros, aunque temerarios, ligeros, imprevisos e inclinados a desalentarse ante el menor revés.

Su religión era a la par sencilla y cruel. Si adoraban los árboles, el viento, las aguas, etc., si cogían con gran pompa el *muérdago* cuya presencia indicaba la encina en que residía un dios, parece ser que ofrecían a *Teutates* y a *Beleno* víctimas humanas, pero los perdieron sus propias rivalidades.

10. Conquista de la Galia. — Si los galos hubieran estado unidos, tal vez habrían podido resistir.

César se presentó al principio como aliado (58 ant. de J. C.), rechazó a los **helvecios** (pueblo de Suiza), que querían establecerse en Galia, y después venció a los **germanos**, que habían atravesado el Rin y avasallado a varios pueblos del este de la Galia. Recibido como libertador por muchas poblaciones, César intervino en las contiendas de las ciudades galas.

Posteriormente los galos del norte (**belgas**), advirtiendo los progresos de la conquista romana, intentaron resistir resueltamente; pero César les dió batalla a orillas del río *Sambre* y dispersó aquellas hordas.

Los pueblos de las costas del Océano y de la Mancha, principalmente los **venetes** (habitantes de Vannes), el pueblo más temible de *Armórica* (Bretaña), armaron una poderosa flota que no pudo vencer a la romana. En unos cuantos años César se adueñó de Galia, empleando para ello unas veces la astucia y otras el rigor.

No obstante, un pueblo como el galo, que por sus virtudes marciales los mismos enemigos reconocían superior a los demás, no podía resignarse a soportar el yugo de los romanos. Los jefes de las dos poderosas ciudades, *Tréveris*¹ y *Leodium* (Lieja)² dieron en 54 ant. de J. C. la señal de una importante sublevación. *Ambiorix*, de Lieja, sorprendió y exterminó en *Aduatuca*, cerca de Lieja, a una legión romana. Vencido por fin, *Ambiorix* pudo escaparse de los romanos a quienes molestaba sin cesar, escondiéndose en impenetrables selvas para librarse de sus persecuciones.

El rigor que César empleó para debelar esa rebelión, lejos de apaciguar los ánimos, los exacerbó. Las personas más notables de las ciudades galas se reunieron en el riñón de los bosques y juraron, sobre las insignias militares, que combatirían hasta la muerte. Los **carutos** (habitantes de Chartres) debían dar la señal, y el alzamiento se inició con el degüello de los comerciantes italianos establecidos en la ciudad de **Genabum** (Gien u Orleáns), a orillas del Loira.

¹ Ciudad de Prusia renana en el Mosela.

² Ciudad de Bélgica, en el Mosa.

11. Vercingetórix; sitio de Gergovia y de Alesia. — En un día llegó la noticia de la matanza, *transmitida por gritos en los campos*, hasta los montes de la Auvernia. Vivía en **Gergovia**, plaza fuerte y capital de los *arvernes*, edificada en una montaña y situada a pocas leguas de la actual Clermont-Ferrand, un joven y noble arverne llamado **Vercingetórix**, que había servido en las tropas auxiliares reclutadas en Galia, y que encabezaba el levantamiento nacional.

César, que a la sazón se hallaba en Italia, acudió con vertiginosa rapidez; pero en ninguna parte encontró al enemigo. Los galos, por orden de su jefe, habían arruinado más de veinte poblaciones del país de los *bituriges* (Berrí) para que los conquistadores perecieran de hambre, exceptuando solamente a *Avaricum* (Bourges), la capital y la ciudad más hermosa de Galia. César, que tenía la certeza de encontrar allí cantidad enorme de provisiones, llegó corriendo, puso cerco a la ciudad y la tomó a pesar de la heroica resistencia de los habitantes. Después de haber hecho pasar a cuchillo la mayor parte de los defensores para amedrentar a los rebeldes, subió el río Allier, penetró en esa feraz comarca de Auvernia llamada *Limaña* y marchó sobre **Gergovia**.

Esta plaza fuerte u *oppidum* de los arvernas era casi inexpugnable; en efecto, estaba situada en una meseta que tiene 380 metros sobre el nivel de la llanada, y sus laderas, muy abruptas, permiten que se la defienda con eficacia. César atacó la plaza varias veces infructuosamente, y como en uno de esos asaltos perdió 46 centuriones comprendió que se exponía a un descalabro irremediable y resolvió emprender la retirada.

Ya él y su lugarteniente *Labieno* se habían reunido y empezaban a evacuar los países conquistados, cuando, cerca de Dijón, la caballería gala, desoyendo el parecer de Vercingetórix, empeñó un combate que perdió. César atacó entonces y logró cercar en *Alesia*, oppidum no muy distante de Dijón, las fuerzas de Vercingetórix. El sitio de esa plaza fuerte es célebre por la pertinacia y el denuedo con que combatieron ambos adversarios y por las grandes obras de circunvalación que hizo el ejército romano: pozos, murallas y torres cuyas dimensiones sorprenden todavía. Más aún, temiendo ser atacado por un inmenso ejército socorredor de Alesia, César opuso 20 kilómetros de trincheras que, al igual de las primeras obras de circunvalación, tenían las mismas defensas exteriores.

Entretanto, el consejo de los jefes galos llamaba los contingentes de cada país, y en poco tiempo lograron reunir ciento cuarenta mil hombres de infantería y ocho mil de caballería. Las tropas galas iban alentadas por la convicción de que salvarían a Alesia, donde los horrores del hambre eran tales que a veces se comía carne humana.

Empero, el ejército socorredor no pudo vencer aquellos obstáculos porque sus contingentes en vez de acometer todos a un tiempo sólo daban asaltos parciales que el romano, disciplinado y valeroso, rechazaba ventajosamente. A la postre, el ejército de socorro fué com-

pletamente deshecho, y en poder de César cayeron setenta y cuatro insignias o banderas (52 ant. de J. C.).

Para salvar a sus compatriotas, Vercingetórix se presentó a los romanos y arrojó sus armas a los pies de César; éste lo envió a Roma, donde estuvo seis años encerrado en un calabozo del cual salió para figurar en el triunfo de su enemigo y ser ejecutado en seguida.

Atún después de la caída de Alesia (año 52) César permaneció un año más en Galia para terminar la pacificación de esos pueblos (51 a. de J. C.).

12. César y Pompeyo. — Mientras que año tras año resonaban en los templos las acciones de gracia en loor de las victorias de César, en Roma disminuía el prestigio de Pompeyo, que ni siquiera podía mantener el orden en la ciudad. Craso, político sin muchos alcances, pensando más bien en el botín que en la grandeza de su patria, fué a Siria para pillar los templos, preparar la guerra contra *Orodes*, rey de los partos y, allende el Éufrates, perder la partida y morir asesinado (53). Muerto Craso, César no vaciló ya más para derrocar a Pompeyo.

No obstante la prohibición impuesta a todo gobernador de que saliera de su provincia acompañado de las tropas que mandaba, César pasó el *Rubicón*, que era el límite, exclamando: "¡Cúmplase el destino!" Y marchó sobre Roma. Pompeyo, sorprendido con aquel brusco ataque, no supo o no pudo organizar la defensa y huyó a Grecia con el senado y la mayor parte de los nobles. César, por consiguiente, entró en Roma sin encontrar resistencia y se *adueñó de Italia*.



César.

Las mejores legiones de Pompeyo estaban en España. César se decidió a reorganizar las suyas y emprender esa campaña. "Voy a combatir a un ejército sin general —dijo al partir—, atacaré después a un general sin ejército." Desbarató a los tenientes de Pompeyo y se *adueñó de España*.

13. Batalla de Farsalia (48 ant. de J. C.). — Si perder tiempo, César regresó a Italia y se dispuso a pasar el Adriático. Tan impaciente estaba que partió casi solo y llegó al Epiro; mas, como el resto de sus legiones no llegaba, quiso ir a buscarlas y se embarcó en un barquichuelo. Durante esa travesía se desencadenó la tormenta; el

barquero se asustó, quiso volver atrás; César entonces le dirigió las famosas palabras: "¿Qué temes? Llevas a César y su fortuna."

Llegaron las tropas y pronto César pudo acampar en Epiro no muy lejos del ejército de Pompeyo, que, por prudencia, había resuelto evitar la batalla. César, cuyos soldados vivían difícilmente en un país devastado ya, se trasladó a Tesalia, y Pompeyo hostigado por los suyos tuvo que seguirle; los jóvenes nobles que lo rodeaban le echaban en cara su lentitud y lo obligaron a empeñar el combate cerca de **Farsalia** (48). Las aguerridas cohortes de César destruyeron al enemigo: el soldado que no huyó fué muerto o hecho prisionero. Pompeyo se vió en el caso de huir casi solo, y no tardó en perder la vida.

14. Muerte de Pompeyo. — Pompeyo se trasladó a Asia para recoger a su esposa y a sus hijos, y luego navegó hacia Egipto donde contaba hallar auxilio o siquiera refugio. Los ministros del Ptolomeo reinante a la sazón, cometieron una villanía: engañaron a Pompeyo con sus protestas de amistad; mas apenas entró en la embarcación que enviaron para conducirlo a tierra, lo asesinaron en presencia de su esposa Cornelia, que desde lo alto de su nave asistía con desesperación a aquella trágica escena. Los asesinos despojaron el cadáver, le cortaron la cabeza y la presentaron a César cuando éste llegó a Alejandría. César volvió la vista horrorizado y castigó a los asesinos.

15. Ruina del partido pompeyano. — Gracias a la batalla de Farsalia, César se había hecho dueño de Macedonia, de Grecia y de Asia. Poco después se apoderó también de Egipto.

Sabiendo que *Farnaces*, hijo de Mitridates, quería reconquistar en Asia Menor los Estados de su padre, corrió a atacarlo y triunfó con tal rapidez que pudo escribir: "Llegué, vi, vencí."

Más tarde persiguió en África a los tenientes de Pompeyo que todavía resistían, y los derrotó en **Tapso** (46). Creyó haber hecho prisionero a un descendiente de Catón, no menos célebre que el Censor por su austeridad. *Catón* no quiso sobrevivir a la república y se dió muerte en *Utica*. "¡Oh, Catón! envidio tu muerte, ya que tú me has envidiado la gloria de darte la vida!", exclamó César cuando supo el trágico fin de su adversario. La victoria de Tapso le permitió adueñarse de África.

Sin embargo, el hijo de Pompeyo había reorganizado un ejército en España; pero César dispersó este ejército en **Munda** (45), victoria que lo hizo completamente dueño del mundo. César había recorrido victorioso todas las comarcas que componían el mundo antiguo: sus proezas igualaban a las de Alejandro.

16. Dictadura y proyectos de César. — César celebró cinco triunfos en honor de sus victorias de Galia, de Asia, de Egipto y de España. Prodigando los espectáculos, los juegos, los repartos de trigo y de dinero, deslumbró al pueblo y lo mantuvo sumiso dándole comida y

fiestas. Los romanos, degenerados, sólo pedían "pan y juegos". César podía permanecer en la dictadura.

Empero, lejos de parecerse a Mario y a Sila en lo de las proscripciones, quiso atraerse a sus enemigos con su clemencia, así como también trató de justificar después su inmenso poder fomentando la agricultura, estableciendo el orden en todas partes y *hermoseando* a Roma.

Concibió los planes más grandiosos, y sin darse por satisfecho de su gloria militar, se propuso vengar a Craso, destruir a los partos y llegar hasta los confines de Asia. Mas no tuvo tiempo de realizar sus vastos proyectos, porque pereció en el año 44, víctima de una conspiración.

17. Muerte de César. — Si sólo él conocía sus propósitos, todo el mundo conocía su ambición. Los defensores de las tradiciones republicanas, imbuídos en las ideas de los tiempos de atrás, quisieron salir del hombre que realmente había restablecido la monarquía y a quien creían dispuesto a ceñirse la corona de rey.

Una trama se urdió contra la vida de César, en la que entraron muchas personas a quienes nunca había molestado, pero que temían su creciente despotismo. Comprometidos en ella estaban *Cayo Casio Longino*, el pretor, y *Marco Junio Bruto*, sobrino de Catón de Útica, que César distinguía con particular amistad. El nombre de Bruto, que recordaba el odio a los reyes, pareció necesario a los conjurados para el cumplimiento de sus designios. Casio, jefe de la trama, no cesaba de incitarlo, y un día escribió en su pretorio: "Te duermes, Bruto." César despreció los avisos que le enviaban, y el día llegó en que estando en el senado, los conjurados lo rodearon y le dieron muerte a puñaladas. César, cubierto de sangre, fué a caer al pie de la estatua de Pompeyo (44 ant. de J. C.).

18. La obra de César. — La obra de César le sobrevivió. La república había dejado de existir. Las provincias, presa de la codicia y de la tiranía de los procónsules, pedían un amo. Roma, dominadora del mundo, no podía ya gobernarlo sin que a su vez fuese gobernada. Roma iba a pagar su inmensa dominación con la pérdida de su antigua libertad. Es verdad que el dictador había sucumbido; pero en breve lo reemplazaría *Cayo Octavio*, su sobrino.

19. Antonio y Octavio. — *Octavio* heredó la ambición de su tío, pero se encaminó con más cautela a la soberanía, pues se unió hasta con los republicanos, con *Cicerón*, que fué su guía, contra *Marco Antonio*, el antiguo amigo de César y el hombre que más prisa manifestaba para ocupar ese puesto.

Cicerón, siempre adicto al partido de la libertad y de las antiguas instituciones, pronunció contra Antonio virulentos discursos que el mismo orador llamó *Filípicas*, en recuerdo de los que pronunció Demóstenes contra Filipo.

Pero *Octavio*, que disimulaba sus verdaderos designios, se reconcilió con *Antonio*, para después repartirse con él y con *Lépido* el gobierno de las provincias. Ese fué el segundo *triumvirato*, formado a imagen del que había unido a César, Craso y Pompeyo.

Los triunviros quisieron darle prendas sangrientas de fidelidad y se sacrificaron mutuamente sus amigos. Octavio abandonó Cicerón y éste, por orden de Antonio, fué asesinado en los jardines de su quinta de Formias cuando se dirigía en una litera al puerto de Gaeta para embarcarse. La cabeza y la mano derecha del gran orador fueron clavadas en la tribuna que le sirvió para conquistar eterna gloria (43).

20. Las dos batallas de Filipos (42). — Antonio, Lépido y Octavio estaban decididos a acabar con el *partido republicano* que no se daba por vencido con las proscripciones. *Bruto* y *Casio*, los asesinos de César, se hallaban en Macedonia a la cabeza de cien mil hombres y empeñaron dos batallas contra los ejércitos de Antonio y de Octavio, en los llanos de *Filipos*. Vencidos, Casio y Bruto se suicidaron. Octavio rehusó dar sepultura a los cadáveres: "Los buitres se encargarán de ello."

21. Batalla de Accio (31). — Los vencedores separaron a Lépido y se repartieron el mundo. Antonio gobernó el *Oriente* y Octavio el *Occidente*.

En Oriente, Antonio se dejó seducir por *Cleopatra*, reina de Egipto, y pasó entre fiestas y placeres los años que Octavio empleó en administrar bien Italia. Antonio, en su demencia, quería hacer que Cleopatra fuera la reina del mundo.

Poco tiempo después, acaeció la ruptura entre los dos aliados. Dos años era mucho, con uno bastaba.

Antonio, saliendo de su inercia, reunió un ejército de más de cien mil hombres; lo cual fué inútil, porque Cleopatra lo persuadió de que debía combatir por mar. La flota de Antonio y la de Octavio lucharon, al norte de Grecia, chocaron en el *golfo de Ambracia*, cerca de *Accio* y del poblado de ese nombre. Cleopatra tuvo miedo y huyó con las naves egipcias; Antonio, por seguirla, perdió el imperio del mundo.

Octavio los persiguió y alcanzó en Egipto. Antonio se dió muerte y Cleopatra, después que hubo tratado en vano de seducir al vencedor, comprendió que él la conservaba para que sirviera de ornato en su carrera triunfal. La reina decidió suicidarse, y llevó a cabo su intento dejando morderse el pecho por un áspid que uno de sus servidores le había llevado, según dicen, oculto en un cesto de higos.

Octavio hizo de *Egipto* una provincia romana, y fué desde entonces *único dueño del mundo* (31 antes de J. C.).

La *república romana*, que existía desde el año 510 a. de J. C., había caído en ruinas, y sobre esas ruinas se asentaba la *monarquía*, el imperio.

RESUMEN. — 1-3. Después de la muerte de Sila, Pompeyo se engrandeció por haber destruido el partido de Mario, acabado con los piratas en el Mediterráneo y terminado la guerra contra *Mitridates*, guerra que ya había puesto a prueba los talentos de Sila (87-83) y de *Lúculo* (75). Pompeyo acabó de aniquilar el poder de Mitridates y organizó casi toda el Asia en provincias romanas (64).

En aquellos días Roma corrió gran peligro. La conjuración de *Catilina* habría causado verdadera catástrofe sin la energía del cónsul *Cicerón*.

4-11. Pompeyo, no obstante su gloria, apenas podía mantener en Roma el orden, y así el que formara con *Craso*, el más rico de los romanos, y con César, sobrino de Mario, una alianza secreta que se llamó *triumvirato*.

César fué quien sacó mejor partido de la alianza, pues obtuvo el mando de la Galia y se consagró a sojuzgar este país, de 58 a 50.

12-15. Fortalecido gracias a sus servicios militares y apoyado por su ejército, disputó el poder a Pompeyo (49), se apoderó de Roma, y derrotó a su rival en Farsalia, Tesalia (48). Pompeyo, vencido, huyó a Egipto donde le aguardaba la muerte por orden de los ministros de Ptolomeo. César destruyó en África los restos del partido pompeyano, *Tapso* (46) y en España, *Munda* (45).

16-18. César, vencedor, tenía en proyecto otros grandes planes cuando pereció asesinado (44).

19-21. Su sobrino Octavio, aunque heredó su ambición, empleó más cautela para apoderarse del poder. Concertó una alianza con Antonio y Lépido, formó con ellos el *segundo triumvirato* y con ellos persiguió a los asesinos de César, que fueron derrotados en las dos batallas de Filipos (42).

Octavio se repartió el mundo con Antonio, luego rompió con él, y después de la batalla de Accio (31 ant. de J. C.) quedó siendo el único amo.

EJERCICIOS. — *Guerras de Pompeyo.* — *Guerras de César.* — *Muerte de Pompeyo; muerte de César.* — *Antonio y Octavio.*

CAPÍTULO XIX

EL IMPERIO ROMANO

(31 ant. de J. C. — 395 desp. de J. C.)

1. Imperio romano. — El imperio romano había ayasallado los demás imperios y comprendía todo el mundo civilizado de aquella época.

Tenía por límites el *océano Atlántico*, al oeste; el *Rin*, el *Danubio*, el *Ponto Euxino* (mar Negro) y el *Cáucaso*, al norte; el mar *Hircanio* (mar Caspio) y el *Eufrates*, al este; y el mar *Eritreo* (mar de Omán), *Arabia*, el *golfo Arábigo* (mar Rojo) y los *desiertos de África*, al sur.

Su población pasaba de cien millones de habitantes.

2. Augusto; su gobierno. — Octavio, que desde ese momento fué designado con el nombre de *Augusto*, calificativo que hasta entonces

no se había dado sino a los dioses, trató de que no pesara demasiado el poder absoluto que se había atribuido; no tomó el título de *rey*, que los romanos aborrecían, sino de *imperator* (emperador, general victorioso).

Conservó el *senado*, los *cónsules*, las *asambleas* del pueblo, pues quería hacer creer que la república subsistía, aunque en realidad sólo él mandaba.

Augusto mantuvo la paz universal, hizo que se administrara buena justicia, emprendió inmensas obras, carreteras, puertos, etc., hermozó a Roma queriendo cambiar "su ciudad de ladrillos por una ciudad de mármol".

El pueblo de Roma batía palmas porque las guerras civiles se habían acabado. En las provincias no se cometían tantos abusos, y los gobernadores estaban estrictamente vigilados para que no ocurrieran las antiguas tropelías. Así el que honraran a Augusto, lo idolatraron y le erigieron templos como si se tratara de un dios.



Augusto.
(según una estatua del Vaticano).

3. El siglo de Augusto. — Realzaba también la gloria de Augusto la protección que dispensaba a las letras y las artes. Su confidente *Mecenas*¹ era el instigador de sus generosidades; empero se ha dado a aquel siglo el nombre de *siglo de Augusto*.

Justo es decir que antes del siglo de Augusto habían brillado las letras. Hemos hablado del orador *Cicerón*; ahora añadiremos que *César*, que nos ha dejado sus *Comentarios* (relación de sus campañas), fué un gran escritor y que *Salustio* había escrito la historia de *Yugurta* y de la conjuración de *Catilina*.

Lo que brilló principalmente en tiempo de Augusto fué la poesía, con *Horacio* y *Virgilio*.

Horacio, poeta amable, cantaba en sus *odas* los placeres campestres,

¹ *Cayo Clinio Mecenas*, nacido en *Arezio* (hoy *Arezzo*), pertenecía a una gran familia etrusca que en época remota se refugió en Roma a consecuencia de un movimiento popular. Mecenas después de haber ayudado a Octavio a adueñarse del poder, le inculcó las ideas de clemencia y de moderación que transformaron al feroz proscriptor. Inmensamente rico, Mecenas prefería las ocupaciones literarias, las excelentes comidas con personas escogidas y el trato asiduo con los ingenios de su tiempo a las fatigas y a la pompa de la vida pública. Fué amigo y protector de *Virgilio* y de *Horacio*; gracias a él, Augusto restituyó al primero los bienes que le habían confiscado y perdonó al segundo, que había militado en las filas enemigas cuando las batallas de *Filipos*. Mecenas murió el año 8 después de J. C. Su nombre suele emplearse como sinónimo de protector de las letras y las artes.

y en sus *sátiras* y *epístolas* revelaba los más nobles sentimientos. También daba reglas al gusto en su *Arte poética*.

Virgilio, con sus poesías pastoriles, hizo que se honraran las faenas del campo. También dió a los romanos su poema nacional, la *Eneida*, con el cual, hermozeando las antiguas leyendas, quiso demostrar que la divinidad misma había preparado la grandeza romana.

La historia se juntaba con la poesía para celebrar esa grandeza, y *Tito Livio* trazaba sus progresos en una relación noble y majestuosa que todavía nos sirve de guía.

4. Las legiones de Varo. — Augusto tenía empeño en mantener la paz y había cerrado el templo de *Jano* o templo de la guerra. A pesar de ello, hubo de guerrear contra pueblos bárbaros y enviar las legiones romanas allende el *Rin*. Al principio, las legiones rechazaron a los germanos; pero éstos supieron llevar a *Varo* con tres legiones en medio de los bosques, y allí las exterminaron. El golpe fué tan terrible para Augusto, que se le oía exclamar a menudo: "¡Varo! ¡Varo! devuélveme mis legiones."

Este desastre, unido a muchos pesares domésticos, amargó los últimos días de Augusto, que murió el año 14 después del nacimiento de *Jesucristo*.

5. Era cristiana. — El reinado de Augusto es el período histórico que señala el punto en que se cambia de cronología. Hemos llegado al primer siglo del cristianismo, a lo que llamamos *era cristiana*. Pero aun tenían que pasar centenares de años antes de que la nueva religión influyera de manera notable en la vida de los pueblos; la historia antigua, pues, se prolonga cuatro siglos más.

6. Emperadores de la casa de Augusto. — El imperio romano carecía de constitución bien definida, ninguna ley disponía la transmisión del poder; sin embargo, durante algún tiempo los sucesores de Augusto pertenecieron, ya por nacimiento, ya por adopción, a las dos grandes familias patricias de los *Julios* o de los *Claudios*, es decir, a la *casa de Augusto*.

7. Tiberio (14-37); Calígula (37-41). — *Tiberio*, hijo político de Augusto, es el prototipo del príncipe disimulado, pérfido y cruel. Educó y dió muerte a su favorito *Seyano*. Receloso de todo el mundo, diezmó la aristocracia romana. Abundaban los delatores, porque el oficio era lucrativo, toda vez que recibían una parte de los bienes de los acusados. Los parientes se temían unos a otros y se huían. Tiberio escondía su turbación y sus desconfianzas en la isla de *Caprea*, a donde mandaba llevar sus víctimas para que las precipitaran al mar. Tiberio decía. "Me importa poco que me odien, con tal de que me teman." Y de él también es esta execrable máxima: "Quien no sabe disimular no sabe reinar."

Calígula (37-41), que sucedió a *Tiberio*, tuvo una enfermedad que le trastornó el cerebro. Nombró cónsul a su caballo; y mandaba que dieran muerte en Roma y en las provincias a los ciudadanos más ricos para apoderarse de sus bienes. Calígula deseaba "que el pueblo romano no tuviera más que una cabeza para poder cortarla de un solo tajo".

Los emperadores tenían una guardia especial que se llamaba *guardia pretoriana*, y *Quereas*, tribuno de los pretorianos, dió muerte a aquel loco furioso en los subterráneos del palacio (41).

8. **Claudio** (41-54); **Nerón** (54-68). — Claudio, hombre muy débil, permitió que gobernaran efectivamente sus libertos, y luego su segunda esposa, *Agripina*.

Ésta, mujer muy ambiciosa, apartó a *Británico*, hijo que Claudio había tenido de su primer matrimonio, y apresuró por medio del crimen la muerte de Claudio (54) para que los pretorianos proclamaran emperador a *Nerón*, hijo que ella había tenido de un enlace precedente.

Su castigo llegó pronto. En los primeros años, Nerón consintió en soportar el ascendiente de su madre, y ajustaba su conducta a los preceptos de su maestro, el filósofo *Séneca*, y del severo *Burro*, general que gozaba de gran prestigio en las legiones. "Quisiera no saber escribir", decía cuando estaba obligado a firmar una sentencia de muerte.

Poco después le pesó aquella sujeción, y sus vicios salieron a luz, y se desencadenaron sus pasiones. Británico le estorbaba, y en medio de un festín el joven príncipe expiró envenenado. *Agripina* le importunaba, y mandó que le quitaran la vida. Muchas personas notables perecieron en los suplicios.¹

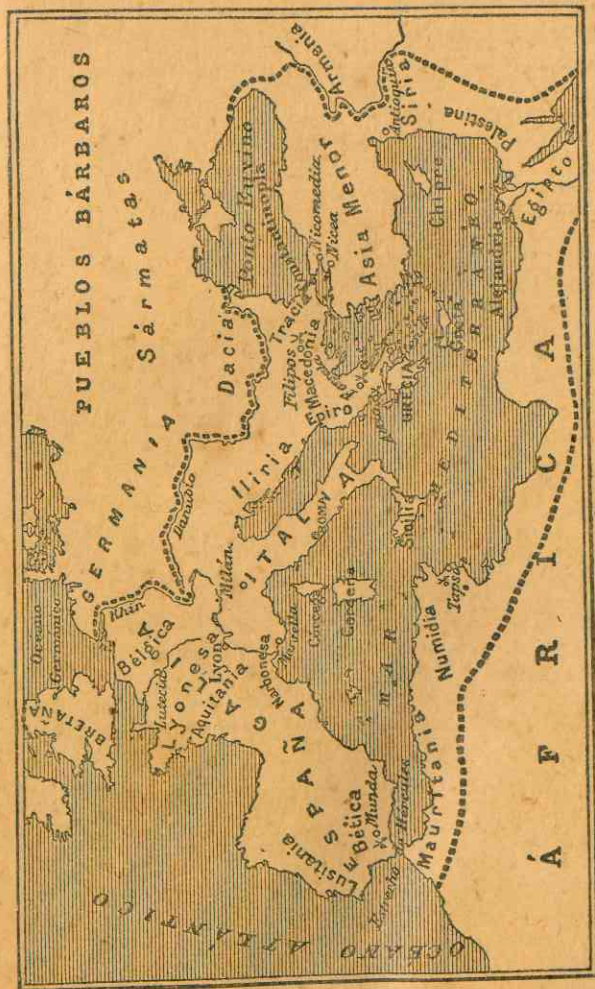
Nerón pudo desde entonces entregarse sin ningún miramiento a sus desenfrenos, y se puso a guiar carros en el circo, a mostrarse como actor, a cantar, tocar la lira, y después fué a Grecia para ganar coronas en los juegos olímpicos. Hasta le atribuyen un inmenso incendio que hubo en Roma, que dicen fué obra suya para gozar de un espectáculo que recordaba el sublime horror del incendio de Troya.

El incendio le sirvió de pretexto para comenzar las persecuciones contra los *cristianos*, cuyas predicaciones tenían eco hasta dentro de Roma. Según la tradición, *San Pedro* y *San Pablo* perecieron entonces.

Nerón inspiraba tal desprecio, que estallaron muchas sublevaciones, y a la postre, abandonado de todo el mundo, el emperador histrión, que no podía resignarse a darse muerte, murió exclamando: "¡Qué artista pierde el mundo!" (68).

¹ El escritor *Petronio*; *Tráseas*, el senador; el general *Corbulón*, vencedor de los partos; el mismo *Séneca*, el poeta *Lucano* y otros ciudadanos no menos ilustres fueron sacrificados.

9. **Los Flavios** (70-96). — Extinguida la casa de los Césares, las legiones de las provincias rivalizaron con los pretorianos de Roma para elegir el soberano. En el transcurso de dos años reinaron y perecieron *Galba*, *Otón* y *Vitelio*.



Mapa del imperio romano.

Por fin *Vespasiano*, jefe de las legiones de Oriente, fué proclamado emperador en Siria y en Egipto, y se estableció en *Alejadria* con el fin de que Roma no recibiera trigo de Egipto y tuviera que

capitular. Vespasiano pertenecía a la casa de los *Flavios*, que duró poco, pues sólo *Tito* y *Domiciano* sucedieron al fundador.

10. Vespasiano (70-79); destrucción de Jerusalén. — Guerrero experimentado, *Vespasiano* restableció el orden amenazado por todas partes. Dominó una rebelión de los galos y consumó la ruina del pequeño reino de Judea.

Los judíos, gobernados por reyes extranjeros que eran tenientes de los emperadores romanos, se negaban a entrar en la sujeción común. *Vespasiano* mandó a su hijo *Tito* que pusiera cerco a *Jerusalén*, y la ciudad fué tomada y destruído su templo (70 desp. de J. C.). Los judíos, arrojados de su patria, cesaron de formar un pueblo distinto; no obstante, a pesar de su dispersión, que todavía dura, conservaron apego invencible a su religión y a sus costumbres.

11. Tito (79-82); desastre de Herculano. — *Tito*, que se había mostrado implacable en la guerra contra los judíos, una vez emperador se transformó y mereció por su mansedumbre, en una época en que los soberanos desconocían esta virtud, que le llamaran *Delicias del género humano*. Por la noche decía que había perdido el día si transcurría uno sin hallar la oportunidad de hacer una buena acción.

En su brevísimo reinado ocurrieron desgraciadamente grandes desastres en Roma y en Italia; incendios, inundaciones, una peste y, señaladamente, una erupción del *Vesubio*. La lava y las cenizas que vomitó el volcán sepultaron una parte de Campania y las ciudades de *Herculano*, *Pompeya* y *Estabias* (79). Sólo en nuestros días se han descubierto, entre montones de ceniza, una parte de esas ciudades, hallazgo que nos permite formarnos exacta idea de los edificios romanos.

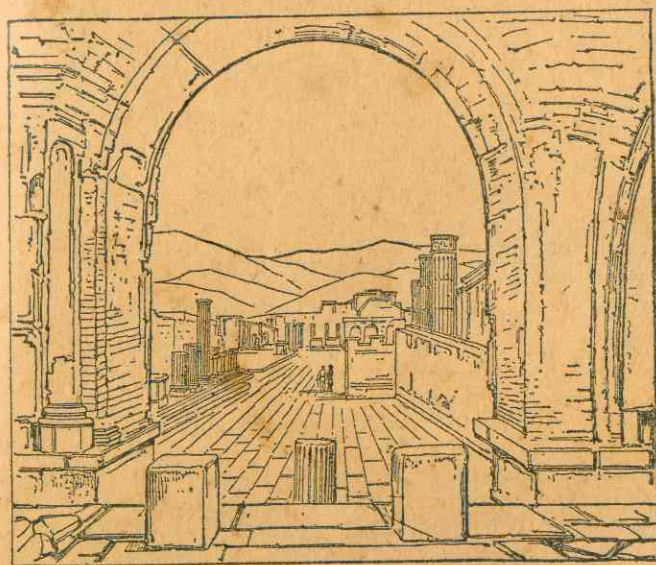
Domiciano (82-96), hermano de *Tito*, lejos de ocuparse en consolar al mundo espantado, repitió las atrocidades de *Nerón*. Él no sólo menospreciaba al senado sino también a sus consejeros íntimos a quienes convocó una vez para saber qué salsa convenía a un rodaballo enorme pescado en el Adriático que acababan de ofrecerle. Murió asesinado.

12. Los Antoninos. — El segundo siglo de la era cristiana fué la edad de oro del imperio romano. Sucediéronle emperadores notables, que para evitar las guerras civiles designaban anticipadamente (adopción) el heredero del trono. Esos emperadores fueron los *Antoninos* (96-192). No eran una familia, tampoco una dinastía en el sentido que damos a esta palabra. Ellos pertenecían a grandes familias originarias de las regiones más romanizadas de Occidente (España y Galia). *Nerva* adoptó a *Trajano*, quien adoptó a *Adriano*, así como éste a *Antonino*, y finalmente, *Antonino* adoptó a *Marco Aurelio*.

13. Trajano (98-117); Adriano (117-138). — *Trajano* fué un batallador que empleó la mayor parte de su reinado en rechazar a los

bárbaros. Atravesó el Danubio para sojuzgar a los dacios y a su país (hoy Hungría y Rumania); fué al Oriente, venció a los partos y llevó hasta el Tigris los límites del Imperio.

Trajano multiplicó también las mejoras y hermoseó mucho la ciudad construyendo edificios y monumentos: aún en el día se admira en Roma la *Columna Trajana*.



Una vista de las ruinas de Pompeya.

Sencillo y generoso, *Trajano* decía: "Quiero ser con todo el mundo como yo, si fuera simple ciudadano, quisiera que fuesen conmigo los emperadores." Cuando entregó al prefecto del pretorio la espada, señal de mando, *Trajano* le dijo: "Sírrete de esta espada en favor mío si obro bien, y contra mí si obro mal."

Adriano, soberano pacífico, abandonó una parte de las conquistas de *Trajano* y se entregó enteramente a la administración. Viajó durante once años no sólo para vigilar personalmente a los gobernadores de provincia, sino también para hacer edificar monumentos y para fundar poblaciones.

14. Antonino (138-161); Marco Aurelio (161-180). — En *Antonino* se adunaron la virtud y la habilidad, la cordura y el talento. Él mereció el sobrenombre de *Pío* y de *Padre del género humano*.

Marco Aurelio fué un filósofo que quiso dar realce a las doctrinas de los sabios de la antigüedad y aplicó sus máximas. Se vió en el

caso de demostrar mucha firmeza y valor. Los bárbaros, que repitieron sus incursiones en el imperio, pusieron a prueba su constancia. Marco Aurelio murió con las armas en la mano.

15. Cómodo (180-192). — Desgraciadamente, la prosperidad del imperio y la felicidad de cien millones de hombres, dependían del carácter de un solo hombre, y la familia de los Antoninos acabó por un monstruo: *Cómodo*. Doce años de insensateces y de crueldades, tal fué el reinado de *Cómodo*, que murió a manos de sus propios cortesanos (192). La noticia de su muerte se recibió con júbilo; el senado ordenó que se borrara su nombre de los edificios públicos y se derribaran sus estatuas, declarando al orbe que *Cómodo* había sido "más cruel que *Domiciano* y más impuro que *Nerón*".

16. Anarquía en el siglo III. — Al cabo de un siglo de grandeza y de relativa tranquilidad vino un siglo de confusión y de guerras. Apenas acababa de ser proclamado un emperador, estaba derrocado, para vender nuevamente la corona. La soldadesca los elegía y la soldadesca los asesinaba.

Los bárbaros no respetaban las fronteras, se introducían en las legiones; sus jefes llegaban a ser emperadores, las provincias ya no eran aquellas vasallas sumisas de tiempo atrás. Era la disolución que se anunciaba.

17. Reorganización del imperio en el siglo IV. — Sin embargo, hubo monarcas que intentaron salvar el Imperio y lo lograron momentáneamente. Esos emperadores pertenecían a las legiones del Danubio, el mejor ejército romano, y eran oriundos de *Iliria*; tales fueron *Aureliano* (270-275), *Probo* (276-282) y, finalmente, *Diocleciano* (285-305).

Este último intentó reorganizar seriamente el Imperio, tentativa que se prosiguió durante el siglo IV.

18. Diocleciano (285-305). — Comprendiendo la dificultad de la tarea impuesta al soberano, toda vez que era preciso combatir diariamente en la frontera, *Diocleciano* dividió el poder, con un colega, *Maximiano*, a quien dió el título de *Augusto*. Cada uno de ellos tenía un lugarteniente, heredero designado por anticipación, al cual se le daba el nombre de *César*. Cuatro años se repartieron el mundo y esa fué la *tetrarquía* o gobierno de cuatro soberanos.

Diocleciano asemejó el imperio a las antiguas monarquías orientales. Llevaba una diadema de oro y espléndidas vestiduras, tenía una corte muy brillante, y nadie podía acercarse a su persona. Sin embargo, tanta grandeza llegó a cansarle; abdicó y se retiró a *Salona*, en *Dalmacia*. Cuando después su colega quiso hacer que volviera a entrar en la vida activa, *Diocleciano* respondió a los embajadores: "No me haría semejante proposición si pudiera ver las hermosas lechugas que he plantado aquí con mis propias manos."

19. Progresos del cristianismo. — No sólo se transformaba entonces la antigua organización política, sino también la sociedad entera. El misterioso trabajo del cristianismo estaba arruinando las creencias paganas.

Los emperadores, desde *Nerón*, habían proscrito a los cristianos como rebeldes. La religión pagana se unía íntimamente con el Estado, y los emperadores, después de su muerte, entraban a figurar con los dioses; por consiguiente, el que atacaba esa religión oficial atacaba igualmente al Imperio. Mas a pesar de las persecuciones, que continuaron aún en tiempo de los mejores Antoninos, el número de cristianos aumentaba; la sangre de los mártires era una como semilla de cristianos, y la nueva religión penetraba ya en el palacio de los príncipes.

20. Constantino. — Uno de los numerosos pretendientes que a la muerte de *Diocleciano* se disputaron los puestos de *Augusto* y de *César*, *Constancio Cloro* (el pálido), se había casado con *Elena*, mujer cristiana; y su hijo *Constantino*, educado con sentimientos de respeto por la religión de su madre, protegió a los cristianos. En el momento de empeñar una gran batalla contra su rival *Majencio*, cerca del puente *Milvio* en *Roma*, *Constantino* puso en su estandarte el signo de los cristianos, la cruz (312), y su victoria aseguró el triunfo del cristianismo.

Constantino, dueño del Occidente, disputó el Oriente a *Licinio* y lo venció en la jornada de *Andrinópolis* (324); amo de Oriente, gracias a esa victoria, pudo restablecer la *unidad del Imperio*.

21. La obra de Constantino. — Tres cambios importantes hubo en el Imperio durante el reinado de *Constantino* (312-337):

1º El edicto de *Milán* (313) que autorizó el culto público del cristianismo; a partir de entonces la religión cristiana empezó a predominar. Después de la victoria de *Andrinópolis*, *Constantino* organizó la Iglesia: los sacerdotes estuvieron bajo la dependencia de los obispos; éstos, los arzobispos y los patriarcas formaron una jerarquía, en la que el obispo de *Roma* comenzaba a afirmar su preponderancia.

La Iglesia celebró en *Nicea*¹, en 325, bajo la presidencia de *Constantino*, la primera asamblea universal o primer concilio ecuménico², concilio que condenó la herejía de *Arrio*³, y redactó el símbolo que debía ser regla para la fe cristiana y que se llama símbolo de *Nicea*.

2º *Constantino* acabó de transformar el imperio en *monarquía administrativa*.

1 Ciudad de Asia Menor, no la antigua Bitinia.

2 De una palabra griega que significa universal.

3 La doctrina de *Arrio* tendía a negar la divinidad de Jesucristo.

Dividió el imperio en grandes *prefecturas*, éstas en *diócesis*, y las diócesis en *provincias*. Una jerarquía de *prefectos de pretorio*, de *vicarios* y de *procónsules* o *gobernadores*, aseguraba la transmisión regular de las órdenes del monarca. En torno del emperador había *condes* (*comites*, *compañeros*) que centralizaban los principales asuntos y formaban su *Consejo*. Las tropas estaban mandadas por *duques*. Esta excelente administración ha continuado siendo el modelo que posteriormente han seguido las naciones modernas.

Todos estos funcionarios tuvieron pomposos tratamientos: *ilustres*, *perfectos*, *excelentes*, *nobilísimos*; de esta manera, al lado de los antiguos patricios, se estableció una **nobleza imperial**.

3º Finalmente, Constantino cambió la **capital**; abandonó Roma, ya muy decaída, y fundó una ciudad más fácil de defender contra los bárbaros y más próxima al Asia, ciudad que se llamó **Constantinopla**¹ (329). Situada en el Bósforo, en el mismo punto en que Europa toca al Asia, la nueva metrópoli estaba destinada a centralizar las flotas y el comercio de Oriente y Occidente.

22. **Causas de la caída del imperio romano.** — Esas grandes modificaciones, gracias a las cuales trataba Constantino de dar nuevo realce al imperio, llegaban muy tarde.

El imperio había podido durar mucho tiempo, porque aseguró al mundo una larga paz, "la paz romana".

Las rivalidades de los aspirantes al trono, las *incursiones de los bárbaros*, destruyeron aquella paz y fueron causa de la *miseria general*.

Ahora bien: la miseria, lejos de atenuarse con las reformas de Constantino, se agravó con la creación de un *ejército de funcionarios*, de una *nobleza* exenta de impuestos. El sostenimiento sobrado costoso de aquella nube de empleados públicos exigió un *recargo de contribuciones*, que pesó casi exclusivamente sobre los dueños de pequeñas heredades.

Entre estos últimos se escogían los miembros de la administración municipal, esto es, los *curiales*, que como eran responsables del impuesto que debía pagar la población, estaban obligados a saldar el déficit cuando lo había, lo cual era cosa muy frecuente. Muchos de ellos, arruinados por esta causa, corrían a reunirse con las partidas de campesinos sublevados o *bagaudos*.

El ejército no se componía sino de hombres cuyo oficio era la guerra, y hasta de bárbaros; los ciudadanos, sin energía, eran incapaces de defenderse.

Ya no había *ejército verdaderamente nacional* y el *patriotismo* no existía: tales eran los principales vicios de aquella sociedad romana *corrompida*, dividida en *clases desiguales*, *abrumada de impuestos* y deseosa de cambiar de amos.

¹ Ciudad de Constantino.

23. **Juliano (361-363).** — Después de la muerte de Constantino, que mancilló con crueldades los últimos años de su vida, la confusión volvió a reinar; la causa fué esta vez la rivalidad entre sus hijos y sus sobrinos. La actitud de los bárbaros era más y más amenazadora. Los únicos soberanos notables de este postrer período fueron **Juliano** y **Teodosio**.

Juliano, sobrino del emperador Constantino, vivió largo tiempo relegado en las escuelas de Grecia, donde cobró afición a la filosofía. Cuando lo pusieron después al frente de las legiones de Galia, rechazó las invasiones de los *alamanes*, que venció cerca de *Estrasburgo*. Sus legiones lo proclamaron emperador en *Lutecia* (361), ciudad que él prefería y donde hizo edificar el palacio de las *Termas*.

El emperador Juliano quiso restablecer el *paganismo*, para lo cual renovó los antiguos sacrificios y levantó los templos que los cristianos habían destruido. Organizó un *clero pagano* cuyos sacerdotes debían rezar, predicar, atender a los pobres, a los prisioneros y a los viajeros. Si no persiguió directamente a los cristianos, los separó de todos los empleos públicos y les prohibió enseñar y asistir a las escuelas. Este emperador no reinó sino dos años, y el cristianismo floreció nuevamente.

24. **Teodosio (369-395).** — En aquel momento llegaban los bárbaros, no ya por hordas, sino por naciones. En 378, la nación de los *visigodos* desbarató al emperador *Valente* en *Andrinópolis* y se hizo casi dueña del Oriente.

Teodosio, con su incansable energía, contuvo el empuje victorioso de los godos y llegó a ser emperador de Oriente (379), y luego de Occidente (394): fué el último soberano que pudo ser dueño del mundo.

Llamáronle *el Grande*, menos quizá por sus numerosas victorias que por la victoria particular que consiguió sobre sí mismo. Irritado con el levantamiento de *Tesalónica*, dictó órdenes crueles; pero cuando se presentó para entrar en la iglesia de Milán, el arzobispo *San Ambrosio* lo detuvo en el umbral, le echó en cara el horror de su crimen, y le prohibió penetrar en el templo mientras no hubiese hecho penitencia. Teodosio se sometió y dió pruebas de estar verdaderamente arrepentido. Aquel fué un espectáculo desconocido en la antigüedad: la **fuerza moral** demostraba el poder que ya ejercía. Sin embargo, después de Teodosio, la fuerza material predominó durante mucho tiempo.

25. **Definitiva división del imperio romano (395 desp. de J. C.).** — Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos *Arcadio* y *Honorio*, atribuyendo el *Oriente* al primero y el *Occidente* al segundo. Esta **división del imperio romano fué definitiva** (396) y fué su fin. A partir de esa fecha las *invasiones* se sucedieron casi sin intermisión, y el mundo estaba en condiciones de renovarse.

26. Galia bajo el imperio romano. — Durante aquellos cuatro siglos, la vida de la Galia dependió en absoluto de la del imperio romano cuyas vicisitudes fueron suyas también. Es de advertir que los comienzos de ese período fueron para ella época en que progresó notablemente.

Con la mira de afianzar su dominación en Galia, los romanos fundaron muchas ciudades allí, y una de esas colonias romanas, perfectamente situada (41 ant. de J. C.) en la confluencia del Saona y del Ródano, llegó a ser Lyon (*Lugdunum*), ciudad que Augusto designó para que fuera *capital de la Galia*.

De Lyon partían cuatro grandes calzadas empedradas que conducían a las diferentes regiones de Galia, que facilitaban la marcha de los ejércitos y la transmisión de las órdenes. Aun hoy, en ciertas partes de Francia, se encuentran vestigios de aquellas vías soberbias que multiplicaron los romanos y que se reconocen con el nombre de *caminos de los romanos o líneas de César*.

En todas partes hicieron baños públicos (termas), palacios y teatros; de los *arcos de triunfo*, queda un hermoso modelo en Orange; de los *templos*, la *Casa cuadrada de Nimes*, de la cual es copia la iglesia de la Magdalena en París; de los inmensos circos o arenas, las de Nimes y de Arles, y modelo de *acueductos*, el llamado *Puente del Gard*.

También abrieron *escuelas*, y en ellas la juventud recibía lecciones de maestros célebres.

Por lo demás, poco tiempo bastó para que los galos rivalizaran con sus maestros en las ciencias y las artes; y sólo hablaron la lengua latina que, persistiendo durante siglos, contribuyó a formar la lengua castellana y la francesa.

No obstante la utilidad de las anchas vías romanas, el comercio continuó prefiriendo los caminos naturales, esto es, los ríos. Los *bateleros* del Sena, del Loira y del Saona centralizaban casi todo el comercio y formaban poderosas corporaciones. En la isla de la *Ciudad (Cité)* en París, se ha hallado una piedra votiva de los bateleros parisienses ofrecida a un dios de los romanos. El emblema de la ciudad de París, una nave, recuerda aquel antiguo comercio.

Los galos se sometieron a las leyes de los romanos en grado tal que adoraban a sus dioses. Sesenta naciones de la Galia contribuyeron a erigir en Lyon un templo al emperador Augusto, a quien contaban en el número de las divinidades.

La prosperidad del país impidió que los galos respondieran a la voz de algunos jefes que quisieron despertar su patriotismo. La rebelión de *Sabino* (del país de Langres) (68-70 desp. de J. C.) sería cosa olvidada, sin el heroísmo de su mujer *Eponina* que quiso morir con él.

Lyon, la ciudad más importante de la Galia, fué también la primera que oyó (siglo II después de J. C.) predicar el Evangelio por los misioneros *Potín* e *Ireneo*, que llegaron de Asia.

Durante el reinado del emperador Marco Aurelio, Potín, obispo de Lyon, pereció a manos del pueblo a la edad de noventa años (177 desp. de J. C.); en el anfiteatro, echaron cuatro cristianos a las fieras; la esclava *Blandina* cansó a sus verdugos con su entereza; y Póntico, mozo de quince años, alentado por las exhortaciones de Blandina, mostró el mismo heroísmo; veinticuatro ciudadanos fueron decapitados.

A pesar de esos suplicios, la fe cristiana progresaba de continuo, y a mediados del siglo III después de Jesucristo, los misioneros se esparcieron de nuevo en Galia y fundaron diferentes iglesias.

San Dionisio, que predicó el Evangelio en las márgenes del Sena, *Lutecia*, fué martirizado en 272 en la colina de Marte (Montmartre), y sepultado en el llano en que se edificaron posteriormente la abadía y la población de San Dionisio.

El Evangelio, que seguía adelantando más y más en el Norte, no tardó en penetrar en las regiones del Mosela y el Rin: *Tréveris*, *Colonia* y *Maguncia*. Pero al mismo tiempo llegaban los bárbaros, y en Galia reinó la más espantosa confusión.

27. Beneficios que el mundo recibió de Roma. — Roma tardó setecientos años en llegar a su apogeo y en conquistar el mundo, que gobernó cerca de cinco siglos.

Y conquistó el mundo, aun cuando su régimen era de libertad; verdad es que había sometido la libertad a *disciplina* y que por esa razón el *interés particular* cedía ante el *interés general*; había *acuerdo* entre las clases y eran obligatorias para los ciudadanos las *virtudes privadas y públicas*.

Es cierto que Roma perdió después esas virtudes y fué teatro de las más espantosas *guerras civiles* y que en ella se cebó la torpe *tiranía* de execrables emperadores. A las viriles máximas liberales que le dieron fama y gloria, sucedieron deplorables *tradiciones despóticas* que no se olvidaron en tiempos posteriores.

Sin embargo, debe decirse que Roma favoreció constantemente las *libertades municipales*; que ella creó la *ciencia del derecho*, pues ningún pueblo supo precisar mejor lo *justo* y lo *injusto*, y la *ciencia administrativa*, y que la *ciencia militar* gracias a sus grandes generales, progresó notablemente.

Por último, Roma nos ha dejado en todas partes *monumentos* que son imponentes testimonios de su grandeza artística, y, aunque menos original que la griega, una *literatura* que por su extraordinaria difusión ha servido constantemente de modelo.

28. Moraleja. — Entre todas las naciones, las latinas han debido mucho a los romanos, cuyas máximas han penetrado en sus *instituciones* y sus *leyes*, y cuya lengua ha formado las suyas.

Sepamos aprovechar también las grandes lecciones de valor, abnegación, patriotismo y amor a la libertad que Roma ha dado.

RESUMEN. — 1-8. El imperio romano absorbió todos los países civilizados de Europa, Asia y África.

El gobierno de Augusto (31 ant. de J. C. — 14 desp. de J. C.) aseguró la paz universal y aquel período, en que brillaron las letras, conserva su celebridad con el nombre de siglo de Augusto.

Los príncipes de su casa ejercieron el poder hasta el año 68; pero la mayor parte de ellos, Tiberio, Calígula, Nerón, se distinguió por su tiranía.

9-11. Algunos soberanos, los Flavios, Vespasiano, Tito, dieron nuevo realce al imperio de 70 a 82; desgraciadamente tuvieron por sucesor un tirano, Domiciano (82-96).

12-16. El segundo siglo del imperio fué la edad de oro del mismo, gracias a la corona de los Antoninos (96-192), Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio.

Empero, después de Cómodo, que terminó tristemente aquel glorioso período, siguió un siglo de anarquía que fué siglo de miseria. Los ejércitos lucharon entre sí para nombrar emperadores, y los bárbaros, aprovechando aquella disolución, fueron más atrevidos.

17-22. Vanamente en el siglo IV Diocleciano se dió a reorganizar el imperio, y estableció Constantino una numerosa jerarquía de funcionarios, pues la reorganización de gaba tarde, y lo que debía perdurar únicamente era la supremacía que ellos dieron al cristianismo, que logró ser religión del imperio.

23-27. Después del reinado de Constantino la disolución se aceleró; Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos Honorio y Arcadio; hubo un imperio de Oriente y otro de Occidente (395), pero este último no tardó en sucumbir bajo el peso de los bárbaros.

EJERCICIOS. — El emperador Augusto. — Los principales Antoninos. — La obra de Constantino. — Galia durante el imperio romano.

RESUMEN DEL LIBRO III

Roma, ciudad situada casi en el centro de Italia, logró someter a varios pueblos, de 734 a 510, cuando estaba gobernada por reyes y disfrutaba ya de una sólida organización.

En 510, Roma se constituyó en república, pero aristocrática. Durante dos siglos la lucha entre patricios y plebeyos entorpeció su florecimiento; pero en 502 intervino el acuerdo entre las clases, y la prosperidad de Roma se acrecentó rápidamente.

Roma principió por conquistar el Lacio y una parte de Etruria. En las guerras con los samnitas (343-290), se apoderó de todo el centro de la península (Samnio, Apulia, Umbria) y en la guerra de Pirro (280-272), conquistó la Italia meridional.

El terrible choque de las guerras púnicas (264-146), lejos de abrumar a Roma, favoreció sus conquistas en Sicilia, en España y en África.

Victoriosa en aquel duelo gigantesco, no encontró resistencia formal: Macedonia, Grecia, Asia Menor, quedaron avasalladas de 109 a 146 y 142; luego tocó el turno a España (133) y a una parte de Galia (122). Finalmente, aun en medio de las guerras civiles, continuaron las conquistas, y Asia se hizo romana en 64.

Esos triunfos habían alterado la constitución de Roma. En vano los Gracos (133-122) trataron de regenerar la república, que llegó a ser presa de los ambiciosos: Mario y Sila (88-78), Pompeyo y César (78-44), Antonio y Octavio (44-31 ant. de J. C.).

A partir del año 31, el mundo entero obedeció a un solo hombre, Octavio, llamado Augusto. El imperio romano, que duró más de cuatro siglos (31 ant. de J. C. — 395 desp. de J. C.), aseguró en sus comienzos la paz universal, pero luego fué presa de las

guerras y de la anarquía. Diocleciano y Constantino trataron de darle nuevo realce en el siglo IV; pero era tarde, y los bárbaros acabaron con aquel imperio que ya se había dividido en 395.

EJERCICIOS DE RECAPITULACION. — Roma bajo los reyes. — ¿Cómo alcanzaron los plebeyos la igualdad con los patricios? — Romanos que se distinguieron en las primeras guerras antes de las guerras púnicas. — ¿Cómo triunfó Roma de Cartago? — Enumérense las conquistas de Roma después de las guerras púnicas. — Historia de Mario. — Historia de César. — Historia de Octavio y de Augusto. — ¿Cuál fué la suerte del imperio romano en los dos primeros siglos? — ¿Cuáles fueron las causas de la caída del imperio romano? — ¿Qué beneficios hizo Roma al mundo?

Cuadro sinóptico de la historia romana.

	REPUBLICA (510-31 ant. de J. C.)	IMPERIO (31 ant. de J. C. — 395 desp. de J. C.)
	HISTORIA INTERIOR	HISTORIA EXTERIOR
REYES (754-510)		
Fundación de Roma (754). Romulo. Numa. Tulo Hostilio. Reunión de Alba Longa. Anco Marcio. Tarquino el Atrevido. Servio Tulio. Nueva organización política. Las centurias. Tarquino el Superbo. Expulsión de los reyes (510).	Lucha entre patricios y plebeyos. La dictadura (496). El tribunado (493). Igualdad civil (450). Igualdad social (445). Igualdad política (366). Igualdad religiosa (302). Continuación de las luchas civiles en el siglo II. Los Gracos (133-124). Mario y Sila (88-78). Pompeyo y César (78-44). Batalla de Farsalia (48). Octavio y Antonio (44-31). Batalla de Filipos (42). Batalla de Actio (31).	Guerra contra Persena y Tarquino; batalla de Regillo (496). Guerras contra los etruscos, los volscos, los latinos, los vejos (395). Invasión de los galos y toma de Roma (390). Guerras de los samnitas, los etruscos y los umbrosos (343-290). Las Horcas Caudinas (321); batallas del lago Vadimón (311) y de Aquilonia (290). Guerras púnicas; Primera (264-241). Segunda (219-202). Tercera (148-146). Destrucción de Cartago (146); conquista de Macedonia (190-142); de Grecia (146); de Asia Menor (190); de Esparta (133); del mediodía de la Galia (122); invasión de los cimbrros y de los teutones (110-101). Guerra de Yugurta (111-108). Guerra de Mitridates (88-64). Guerra de las Galias (58-51). Guerra de Egipto (31).
		SIGLO I
		SIGLO II
		SIGLO III
		SIGLO IV

LIBRO IV

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

(395 desp. de J. C. — 1453)

CAPÍTULO XX

LAS INVASIONES — ORIGEN DE LOS PUEBLOS DE EUROPA

1. **Nuevos pueblos.** — Hace largos años que en las fronteras del imperio se apiñaban pueblos inmensos, y aunque las legiones romanas los contenían, amenazaban siempre. Esos pueblos eran:

1º Los **germanos**, del Rin al Oder (*francos, alamanes, daneses, sajones, lombardos, vándalos*, y la gran familia de los *godos*, en las planicies de Rusia actual).

2º Los **eslavos**, en el valle inferior del Danubio, en Bohemia, a orillas del Vistula (*vénetos, letos o polacos, esclavones, servios, moravos, bosniacos y croatas*).

3º Los **tártaros**, muchos de los cuales pertenecían a la raza *amarilla*, como los *hunos*, y que mezclados con la raza blanca, produjeron los *ávares, búlgaros, magiares o húngaros*.

Los tártaros, dueños de Asia, iban a ser en breve el terror de Europa. Los eslavos se dieron a conocer posteriormente. Los germanos fueron los que renovaron las poblaciones de Occidente.

2. **Costumbres de los germanos.** — Pueblo de raza blanca, de la familia de Jafet, como los romanos y los griegos, los germanos habían permanecido dentro de sus selvas, sin conocer las ventajas ni los vicios de la civilización antigua. Distinguíanse por su elevada estatura, sus ojos azules y sus cabellos rojizos. No tenían ciudades, sino chozas dispersas en los campos. Formaban tribus, obedecían a reyes que no tenían ninguna autoridad sobre ellos sino en tiempo de guerra. Empero, los germanos se agrupaban en torno de los guerreros más valerosos, a quienes consagraban fidelidad inquebrantable hasta la muerte. Era oprobio eterno sobrevivir al jefe y volver sin él del combate.

El amor a la familia era un sentimiento muy profundo entre los germanos; las mujeres los acompañaban hasta en la guerra, y cuando flaqueaban en el combate, ellas los conducían a la pelea nuevamente.

Entre estos pueblos, los asuntos de poca importancia se sometían al juicio de los jefes; pero los de mayor cuantía debían someterse al fallo de todos, y en esas asambleas, los guerreros manifestaban su aprobación pegando con las frámeas (jabalinas) o con las azagayas, en sus escudos.

3. Principios nuevos. — Costumbres de libertad política, vivo sentimiento de la igualdad y del honor, noción más justa de los derechos de la mujer y de la dignidad de la familia, tales eran los principios sociales que podían descubrirse en aquellos pueblos que, aunque toscos, intemperantes y huraños, eran capaces de cultura. Ahora bien: estos principios iban a fundirse con las reglas del cristianismo para constituir la sociedad moderna.

4. La gran invasión. — Cuando se hace un castillo de naipes, el soplo que derriba a uno de ellos hace caer a todos los demás. Lo mismo sucedió con los pueblos bárbaros.

Los hunos, pueblos de raza tártara, acampados en Asia, atravesaron el Ural, y su empuje causó el desbordamiento de todos los pueblos situados entre el Rin y el Danubio.

5. Los visigodos. — Los godos del este, *ostrogodos*, sorprendidos por el brusco ataque de los hunos, se sometieron y los siguieron en su movimiento hacia el centro de Europa; pero los godos del oeste, *visigodos*, tuvieron tiempo para huir en dirección del Danubio, fueron a instalarse en Tracia, y triunfaron del emperador Valente en la batalla de Andrinópolis (378).

Aunque Teodosio pudo contenerlos, cuando murió este emperador, continuaron su marcha: necesitaban mucho territorio y fueron a buscarlo con Alarico, su rey.

6. Historia de Alarico. — Alarico llevó a su pueblo camino del sur, hasta Grecia, donde respetó a Atenas, la ciudad madre de las artes, pero saqueó a Eleusis; penetró en el fondo del Peloponeso, incendió la ciudad de Olimpia y luego subió por el Epiro, la Iliria y trató de invadir a Italia. Derrotado dos veces por Estilicón, general de Honorio, esperó mejor oportunidad para seguir adelante.

Honorio, tan incapaz como cobarde, sacrificó Estilicón a vanas sospechas y acabó con su mejor defensor (408). Alarico apareció entonces de nuevo y fué en derechura de Roma. Le suplicaron que respetara la populosa ciudad, y él respondió: "Es más fácil segar el heno cuando está bien tupido que cuando está claro." Los romanos capitularon, se sublevaron después, y Alarico volvió en 410 para entregar la ciudad al más espantoso saqueo. Hacía ocho siglos que Roma no había visto a los bárbaros.

El rey de los visigodos llevó después a su pueblo, cargado de inmenso botín, hacia el mediodía de Italia, donde falleció. Sus tropas no quisieron que el cadáver de ese famoso jefe cayera en poder del enemigo, y para evitar esa contingencia mandaron abrir por un

ejército de cautivos un nuevo cauce al río *Busentino*, lo desviaron sepultaron a su rey en el lecho seco del río, después hicieron que las aguas volvieran a su curso natural y degollaron a los cautivos para que nadie pudiera indicar la tumba del poderoso jefe bárbaro, a quien hicieron de esa manera exequias verdaderamente bárbaras.

7. Reino de los visigodos en Galia y en España (419). — Honorio se libró de los visigodos abandonándoles el mediodía de Galia y España, donde fundaron un reino cuya capital fué Tolosa.

8. La gran invasión en Galia (406). — Durante aquella larga correría de los visigodos, los pueblos de Germania, *alanos*, *suevos*, *vándalos* y *burgundios*, más de cuatrocientos mil, invadían la Galia y devastaban las florecientes ciudades de *Maguncia*, *Worms*, *Espira* y *Estrasburgo* (406-407). Pero de esos pueblos, sólo los *burgundios* formaron un reino en el *Jura* y en el *valle del Saona* (413).

Los demás corrieron a España, donde después llegaron los visigodos, que impelieron a los *suevos* en dirección del norte y a los *vándalos* en dirección del sur.

Los vándalos se establecieron en el valle del Guadalquivir, que conservó su nombre (*Vandalicia*, *Andalucía*), y después se trasladaron a *Africa*, tomaron a *Hipona*¹ (429), y fundaron, mitad en *Africa* y mitad en España, un poderoso reino.

Al mismo tiempo los francos comenzaban a establecerse en el norte de la Galia (428).²

9. Los hunos. — En consecuencia, el imperio de Occidente había quedado casi desmembrado. Pero he aquí que un inmenso peligro amenazó a estos pueblos ahora sentados al opíparo festín que les ofrecían las ricas ciudades romanas: los hunos ya estaban a orillas del Danubio y del Rin, arrastrando a cuantas poblaciones hallaban a su paso. *Atila* era su jefe, hombre atrevido, avisado y huraño.

10. Historia de Atila. — Desde el año 432 Atila, hijo de *Mundzuk*, tenía reunidas bajo su poderosa mano todas las tribus húngaras cuyo reino parece que abarcaba toda la Escitia, desde las orillas del Báltico hasta el mar Negro. En cierta ocasión, un ermitaño le llamó *Azote de Dios* y aceptó el mote, añadiendo que *donde pisaba su caballo no volvía a crecer hierba*.

Después de haber amenazado el imperio de Oriente, se lanzó sobre el Occidente, y los hunos asolaron las ciudades de *Treveris*, *Metz* y *Reims*. Presa del pánico, los habitantes de París se disponían a huir y entregar sin resistencia la población, cuando una joven llamada *Genoveva* (que después fué *santa Genoveva*, patrona de París) a fuerza de súplicas logró que se organizara la resistencia, y gracias

¹ Ciudad de Numidia, cerca del puerto de Bona, en Argelia.

² Véase el capítulo siguiente.

a su entereza y tenacidad salvó a la ciudad; en efecto, Atila, llamado por el rey de los *alanos*, al que los latinos habían permitido que se estableciera en las cercanías de *Orleáns*, corrió a sitiar aquella ciudad, de la que pensaba hacer el centro militar de las Galias, y cuya posesión le abría el camino del mediodía.

Los habitantes de *Orleáns*, sostenidos por su obispo *san Añán* resistieron porfiadamente; pero sucumbieron, y los hunos penetraron en la plaza. La llegada del ejército de socorro organizado por el general romano *Aecio*, prefecto de la Galia, que había reunido contra el enemigo común a *visigodos*, *burgundios* y *francos*, sorprendió a Atila, que levantó el campo y emprendió la retirada.

11. Batalla de los campos Cataláunicos (451). — Atila retrocedió con sus hordas hasta los campos Cataláunicos (*Champaña*), terreno muy apropiado para maniobrar su inmensa caballería¹.

Veíanse en su ejército multitud de pueblos, *boios*, *turingios*, *ostrogodos*, *gépidos*, *hérulos*, y considerables tribus de *francos* y *borgoñones* enemigas de las que habían abrazado el partido de Roma; los jefes de esas diversas naciones observaban los menores ademanes de Atila; todos se mantenían en pie, temblando, cuando no se ocupaban en ejecutar las órdenes recibidas. Así dominaba Atila, como rey de reyes.

Los coligados por *Aecio* (*francos*, *sármatas*, *sajones*, *galos*, *letones*, *visigodos*, *armoricanos*, *borgoñones*, *alanos* y *ripuarios*) empeñaron la batalla, que fué una de las más encarnizadas y sangrientas que registra la historia. Cuenta la tradición que un arroyuelo se cambió en torrente por causa de los chorros de sangre que aumentaron su caudal. Los visigodos, enardecidos por la muerte de su rey *Teodorico*, se precipitaron furiosamente contra los hunos y los habrían exterminado, si Atila no hubiese tenido la prudencia de encerrarse con los suyos en su campamento atrincherado. El jefe de los hunos preparó una hoguera con las sillas de sus caballos para precipitarse en las llamas si el enemigo forzaba el campamento.

No queriendo correr la suerte de una lucha desesperada, los coligados permitieron que Atila se retirara. Éste pidió entonces que le dejaran atravesar la ciudad de *Troyes*, y quiso llevarse consigo hasta el Rin al obispo *San Loup* como rehén, para imponer respeto a la población romana que debía atravesar a fin de efectuar la retirada.

12. Atila en Italia. — Rechazado de la Galia, Atila fijó la vista en Italia (452). Sitió y arrasó la ciudad de *Aquileya*; ante el miedo que él inspiraba, los habitantes del norte y de las riberas del Adriático se refugiaron en las lagunas de la desembocadura del Po, y allí, sobre estacas fabricaron las chozas que un día debían formar la opulenta ciudad de *Venecia*.

¹ No se sabe a punto fijo dónde se dió la gran batalla, aunque parece cierto que no fué cerca de *Chalons del Marne*, sino al lado de *Mery del Sena*, al oeste de *Troyes*. La cuestión no ha sido resuelta por los arqueólogos, y quizá no la sea nunca.

Estaba Atila para encaminarse a Roma cuando, tal vez por el temor supersticioso de morir súbitamente como *Alarico*, tal vez sobre todo por la intervención del pontífice *san León*, que fué a su campamento para concertar la paz y le ofreció un tributo, volvió a tomar la dirección del Danubio y un año después murió de repente (453).

Los hunos se dividieron y cesaron de ser temibles.

13. La toma de Roma por Genserico (455); el vandalismo. — Otro jefe bárbaro, *Genserico*, célebre rey de los vándalos, dueño de África y señor del Mediterráneo en cuyas aguas dominaban sus galeras, se mostró más implacable que Atila. *Genserico* aprovechó los disturbios de Roma y las rivalidades de los últimos pretendientes al imperio para correr a Italia, desembarcar en *Ostia*, tomar la ciudad de Roma, saquearla metódicamente durante catorce días sin que el papa *san León* hubiera logrado desarmarlo como había desarmado a Atila. Las escenas de torpe devastación que se presenciaron en aquel tiempo doloroso, dieron a los soldados de *Genserico* tan siniestra fama, que cada vez que el mundo es testigo de una destrucción semejante se condena ese crimen llamándolo **vandalismo**.

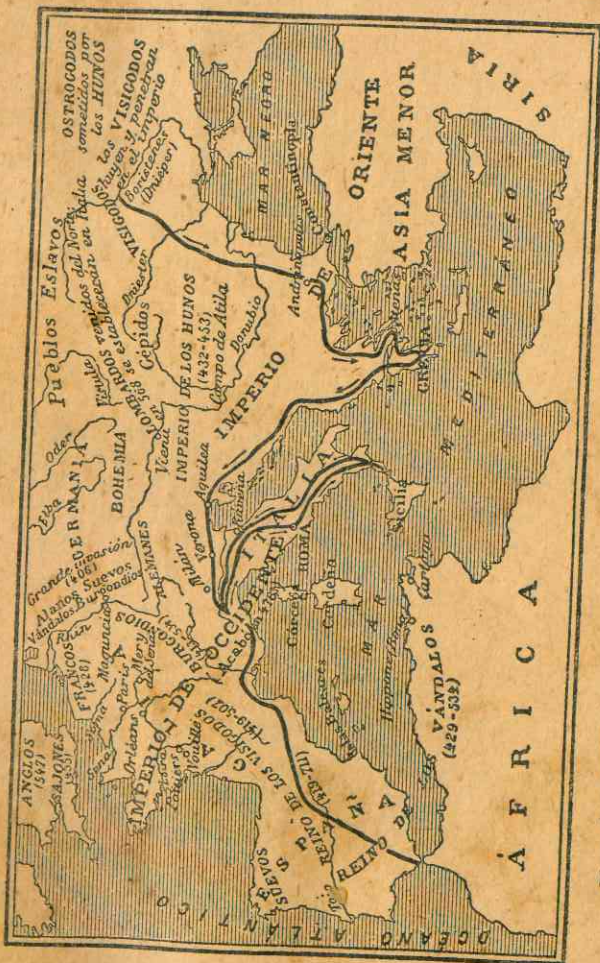
14. Caída del imperio de Occidente (476). — Sin embargo, *Genserico* no se cuidó de suprimir el imperio y permitió que reinaran sombras de emperadores. *Odoacro*, jefe de mercenarios hérulos despojó de la púrpura a *Rómulo Augústulo*, tomó en 476 el título de **rey de Italia**, y acabó con aquel simulacro de imperio. Ese gran acontecimiento pasó casi inadvertido en medio del universal desbarajuste.

15. Los ostrogodos en Italia. — *Odoacro* no conservó mucho tiempo aquel reino de Italia, porque los ostrogodos, al verse libres de la dominación de los hunos, quisieron a su vez formar un Estado. Mandados por *Teodorico*, sojuzgaron la Italia (493), y *Teodorico* fué en breve tiempo uno de los reyes bárbaros más ricos y poderosos. No obstante, el brillo aparente de su reino duró muy poco, y a la muerte del bárbaro que había querido parodiar a los emperadores romanos, se precipitó la decadencia (526).

16. Imperio de Oriente. — Mientras que el Occidente presenciaba cómo subían y se derrumbaban los reinos bárbaros, el imperio de Oriente con su capital, *Constantinopla*, continuaba sobreviviendo; pero con soberanos como aquéllos, dados a sus placeres o entregados a contiendas religiosas, no era posible que prosperara.

17. Justiniano (527-565). — Justiniano levantó un momento aquel imperio. Aprovechó la extenuación de los reinos bárbaros en Occidente para desbaratarlos, y su hábil general *Bélisario* destruyó el reino de los *Vándalos* (533).

Belisario se trasladó luego a Italia, donde venció e hizo prisionero a Vitiges, último rey de los ostrogodos de Italia (546), y aunque éstos trataron de prolongar la lucha, Narses acabó de arruinar el



Mapa de la historia de las invasiones. El trazo negro indica el itinerario de los visigodos.

poder de este pueblo (553), e Italia vino a ser una provincia griega, es decir, un *exarcado*.

Justiniano cobró fama principalmente por su buena administración. Hizo edificar la magnífica iglesia de *Santa Sofía*, en Constantinopla; ordenó la recopilación de todas las leyes romanas y publicó

el *Digesto*¹ o las *Pandectas*², que aun hoy día consultan los juriscónsultos; asimismo, encargó a los juriscónsultos *Triboniano*, *Teófilo* y *Dorotheo* que compusieran *Las Institutas*, manual de derecho romano, que todavía sirve en las Universidades, pues ese derecho continúa siendo la base de los estudios jurídicos.

18. Los lombardos. — Parecía que los emperadores de Oriente no podrían recobrar nunca el Occidente. Apenas se hallaba reconquistada Italia, cuando ya bajaban por los Alpes los *longobardos* o *lombardos*, pueblos que mandados por *Albuino* (568), se adueñaron del norte y del sur de la península. Éstos dejaron su nombre (*Lombardía*) al valle del Po.

Los lombardos se convirtieron al cristianismo gracias al empeño que puso su reina *Teodolinda*. Este reino brilló durante algún tiempo sin que pudiera avasallar las provincias meridionales, que permanecieron en poder de los griegos. Tampoco lograron apoderarse de Roma, ciudad que los pontífices mantenían independiente. Empero, como después se vieran más hostigados por los lombardos, llamaron a los *francos*, que habían heredado los demás reinos bárbaros y que debían quedar siendo *únicos dueños del Occidente*.

19. Gran Bretaña; los anglosajones. — Para completar la enumeración de los pueblos que debían formar las naciones de Europa occidental, importa mencionar además a los *sajones* y los *anglos*, procedentes de las orillas del mar del Norte, que se establecieron en *Gran Bretaña*. Siete reinos anglosajones se formaron en esta isla desde el año 455; las poblaciones primitivas fueron rechazadas a la parte occidental, las montañas del país de *Gales* (*gaeles*), y a partir de entonces el nombre de la isla fué "tierra de los *anglos*" *Inglaterra*. Sólo el norte conservó el nombre de *Caledonia* o *Escocia*, país que ocuparon tribus de montañeses muy temibles para las poblaciones de *Inglaterra*.

RESUMEN. — 1-7. Tres grandes razas ocupaban la Europa central y oriental: los germanos, los eslavos y los tártaros. Los germanos principalmente debían renovar el imperio.

Rechazados por los hunos, los visigodos llegaron al Danubio, y por *Macedonia*, *Grecia* y la *Iliria* penetraron hasta el corazón de *Italia*, y el jefe de ellos, *Alarico*, se apoderó de *Roma* (410).

A la muerte de *Alarico*, su pueblo subió hacia el norte, se trasladó a *Galia* y a *Iberia*, y fundó el reino de los visigodos (419).

8-12. Entretanto, otra corriente, que salía de *Germania* (alanos, suevos, vándalos, burgundios), destruyó la *Galia* y la *Iberia* (407), dejando algunos reinos: el de los *burgundios*, en *Galia* (413), y el de los *vándalos*, en *Iberia* y en *Africa*.

Los hunos, causantes del movimiento migratorio, llegaron en momentos en que los

¹ *Digesto*, palabra latina que significa "puesto en orden".

² *Pandectas*, palabra griega que quiere decir: "colección universal". Son dos nombres que designan una sola obra.

demás bárbaros, de raza germánica, comenzaban a establecerse. Atila destrozó horriblemente la Galia; entonces se unieron contra el enemigo común burgundios, visigodos, francos y romanos, y lo derrotaron en la sangrienta batalla de los *Campos Cataláunicos*, cerca de *Mery del Sena* (451).

El año siguiente, Atila marchó sobre Italia; pero no llegó a Roma, retrocedió hacia las orillas del Danubio y allí murió (453).

13-15. Genserico, rey de los vándalos, más osado que Atila, se apoderó de Roma y la saqueó (455).

El imperio de Occidente sobrevivió corto tiempo a tan terrible golpe, pues lo destruyó Odoacro, rey de los hérulos (476).

Odoacro era jefe de hordas, no de pueblo. Los ostrogodos, rama de la nación de los godos, invadieron Italia, y en 493 Teodorico fundó un poderoso reino, cuya existencia fué efímera.

16-19. Con efecto, Belisario, general de Justiniano, emperador de Oriente, echó de Italia a los godos (527-565). Belisario había destruido ya el reino de los vándalos. Sin embargo, aquella resurrección del imperio de Oriente duró poco.

Italia fué avasallada en parte por un nuevo pueblo, los lombardos (568).

Los sajones y los anglos, al establecerse en la isla de la Gran Bretaña, completaron la nueva Europa occidental.

EJERCICIOS. — *Historia de Alarico.* — *Historia de Atila.* — *Justiniano.*

CAPÍTULO XXI

LOS FRANCO — LOS MEROVINGIOS

(428-752)

1. **La nación de los francos.** — Los francos parecieron ser los menos ambiciosos de los pueblos que habían invadido el imperio romano. Establecidos entre el Meno, el mar del Norte, el Éster y el Elba, dejaron pasar el torrente migratorio y no se movieron sino más tarde, en 428, con su jefe Clodión apodado *el Melenudo*, y después con *Meroveo* (448).

Como eran poco numerosos, no podían adelantar sino paso a paso, de las bocas del *Mosa* a las orillas del *Escalda* y luego del *Escalda* al *Soma*. Su primera capital fué Turnai.

Valerosos, como todos los germanos, manejaban hábilmente el hacha o *francisca*, y vivían en tribus, eligiendo un jefe que siempre pertenecía a la misma familia, y sin que el elegido se distinguiera sino por su larga cabellera. Lo proclamaban paseándolo por el campamento sobre un escudo. Los francos eran paganos: adoraban las selvas, las aguas, los pájaros, y fabricaban ídolos muy toscos, a los que ofrecían sacrificios.

2. **Meroveo; Childerico.** — Meroveo, dueño de Galia hasta el río Soma, reunió sus francos con los burgundios, los visigodos y los ro-

manos para rechazar las hordas de los hunos. Terribles fueron los trabajos de su espada en la batalla de los Campos Cataláunicos; pero dejó su pueblo acampado a orillas del Soma, donde permaneció aún durante el reinado de su hijo *Childerico*.

Childerico (458-481) fué tan poco emprendedor, que los francos lo reemplazaron un momento con el general romano *Egidio*; pero *Clodoveo*, hijo de *Childerico*, arrastró su pueblo a conquistar la Galia, y los francos, que durante un siglo habían pasado casi inadvertidos, figuraron de repente en primera fila.

3. **Clodoveo; victorias de Soissons (486) y de Tolbiac (496).** — Elevado sobre el escudo en 481 y proclamado rey, Clodoveo llevó seguidamente a los francos contra los ejércitos romanos, que todavía conservaban una parte de Galia; derrotó al general romano *Siagrius* cerca de *Soissons* (486), y trasladó a esta ciudad su capital. Del Soma llegaban los francos al *Aisne* y al *Oise*.

Clodoveo casó con *Clotilde*, sobrina de *Gondebaldo*, rey de los burgundios, princesa cristiana que exhortó sin cesar al rey de los francos para que se convirtieran a la fe católica.

Clodoveo tuvo que guerrear contra los *alamanes* que vinieron a disputar a los francos sus conquistas; y como en la batalla que se dió cerca de *Tolbiac* (496), cedieron los francos, Clodoveo invocó al dios de su esposa *Clotilde*, y cuando hubo alcanzado la victoria, consintió en ser bautizado.

San Remigio, obispo de Reims, lo bautizó; una parte de su pueblo adoptó igualmente la religión cristiana, conversión que tranquilizó a las poblaciones, valió a Clodoveo el *valle del Sena* y el país hasta el *Loira*.

4. **Sumisión de los burgundios (500).** — Clodoveo marchó después contra *Gondebaldo*, rey de los burgundios, y los obligó a pagar tributo.

5. **Batalla de Vouillé (507); destrucción del reino de los visigodos.** — El mediodía de Galia seguía en poder de los visigodos que, como eran *arrianos*, perseguían a los obispos católicos, los cuales acabaron por llamar a Clodoveo.

El rey de los francos marchó contra los visigodos y los desbarató en la jornada de *Vulón* o de *Vouillé* (507), cerca de Poitiers. *El reino de los visigodos quedó destruido en Galia*, por más que los godos de Italia impidieran que se apoderara de la Provenza.

Queriendo ser único jefe de los francos, hizo dar muerte a los reyes de las demás tribus de la misma nación, y murió en 511 en *París*, tercera capital de los francos.

6. **Los hijos de Clodoveo (511-561).** — *Teodorico, Childeberto, Clodomiro* y *Clotario*, hijos de Clodoveo, se repartieron los Estados de su padre en cuatro reinos a saber: *Metz, Soissons, París* y *Orléans*.

Además, ensancharon las posesiones de los francos sometiendo a la **Borgoña** (523-534), y luego a la **Turingia** (530) y a la **Auvernia** (532-533).

Como verdaderos bárbaros que eran, se despojaban unos a otros. Clodomiro, rey de Orleáns, fué muerto en el combate de **Vezeronce** (524) contra los borgoñeses, y sus dos hermanos, Clotario y Childeberto, asesinaron a sus sobrinos para apoderarse de aquella herencia (526).

Clotario, que sobrevivió a sus hermanos, reunió a toda la Galia bajo su autoridad y reinó solo de 558 a 561.

7. Los hijos de Clotario; Neustria y Austrasia; Fredegunda y Brunequilda. — Los cuatro hijos de Clotario se repartieron el reino de aquél como habían hecho antes los hijos de Clodoveo; **Cariberto** fué rey de **París**; **Gontrán** rey de **Orleáns** y de **Borgoña**; **Chilperico**, rey de **Soissons**; y **Sigeberto**, rey de **Metz**.

Cariberto murió en 567; ya en aquel entonces era tal la importancia de París, que sus hermanos, al repartirse su reino, conservaron indivisa dicha ciudad y ninguno podía entrar en ella sin permiso de los otros. Gontrán, pacífico por naturaleza, no intervenía en las rivalidades de sus hermanos, Sigeberto y Chilperico, cuyos reinos comprendían todo el territorio situado al norte del Loira, que ya se conocía con los nombres de reino de **Austrasia** (o del este) y reino de **Neustria** (o del oeste).

Sigeberto, rey de Austrasia, se había casado con **Brunequilda**, hija de un rey de los visigodos de España; y **Chilperico**, rey de Neustria, tenía por esposa a la dulce **Galesvinta**, hermana de Brunequilda. Odiada por su rival **Fredegunda**, Galesvinta pereció estrangulada en su lecho, y Brunequilda incitó a Sigeberto a que vengara su muerte, lo que hizo invadiendo la Neustria, y acababa de ser proclamado rey por los guerreros de su hermano, cuando lo asesinaron dos emisarios de Fredegunda (575).

A Fredegunda no la detuvo entonces ningún obstáculo.

Mandó dar muerte a los hijos que Chilperico había tenido de su primer matrimonio; mas, no fué posible acusarla de la muerte de Chilperico, que también pereció asesinado en 584.

Las dos rivales gobernaron desde entonces en nombre de sus hijos menores: **Fredegunda** en **Neustria** por Clotario II, y **Brunequilda** en **Austrasia**, por Childeberto II.

8. Tratado de Andelot (587); muerte de Brunequilda (613). — El pacífico Gontrán, rey de Borgoña, falleció en 593, después de haber concluido en 587, con el joven rey de Austrasia Childeberto II, el tratado de **Andelot**, que estipulaba la reunión de la **Borgoña** con la **Austrasia**, y, además, garantizaba a los nobles francos o **leudes**, la posesión de sus tierras o beneficios.

Childeberto II recogió la herencia de su tío y quiso apoderarse

también de la Neustria; pero fué vencido en **Droissy** (593) y murió en 596. Fredegunda, que atacó entonces a la Austrasia y también fué vencida en **Latofao**, falleció en 597.

Las desavenencias que surgieron entre Brunequilda y sus nietos, que habían recibido en reparto la Austrasia y la Borgoña movieron a la abuela a incitar al rey de Borgoña contra su hermano el rey de Austrasia **Teodoberto II**, que, vencido, pereció con sus hijos (612); pero **Teodorico II**, rey de Borgoña, murió algún tiempo después, y Brunequilda se quedó sola con cuatro descendientes, que eran sus biznietos. Los grandes, que la temían, la entregaron a Clotario II, quien mandó dar muerte a los hijos de Teodorico o los encarceló para siempre en tanto que Brunequilda, atada a la cola de un caballo cerril, perdía la vida (613).

9. Dagoberto I (628-638). — **Dagoberto I**, hijo de Clotario II (628-638), fué el más poderoso de los reyes merovingios; mandaba en toda la Galia, pues había avasallado a los **bretones** en el oeste, y en el sur a los **vascones** o vascos. Además, recibía tributo, allende el Rin, de turingios, alamanes y bávaros; guerreó contra los **vénetos** establecidos en el valle del Danubio, los cuales, mandados por el jefe franco **Samo**, ganaron una victoria en **Wogatisburgo** (631), y después hubieron de someterse.

Dagoberto tenía su corte cerca de París, en sus tierras de **Clichí**, y la veneración que profesaba a San Dionisio, obispo de Lutecia, hizo que fundara en honor del santo una magnífica abadía, que fué después lugar en que se daba sepultura a los reyes francos. Dagoberto tuvo por consejeros a **San Ouen** obispo de Ruán y, señaladamente, al platero **Eloi**, que después fué obispo.

10. La Galia franca. — Los francos habían recogido, pues, en aquella época, la herencia de los primeros bárbaros establecidos en el imperio romano, y su autoridad se extendía en parte hasta la Germania. En los siglos VI y VII de la era cristiana, comenzaban a establecerse las leyes germánicas. Los burgundios habían tenido su ley llamada **ley gombette**; los visigodos y los lombardos tuvieron también sus leyes, profundamente empapadas en las máximas romanas. Los francos hicieron las suyas, y atribúyese a Dagoberto la revisión o la redacción definitiva de la **ley sálica**¹. En consecuencia, podemos formarnos una idea de la nueva sociedad tal como la habían constituido aquellos pueblos poco civilizados e impulsivos todavía, a pesar de su conversión al cristianismo.

11. Organización social; la familia. — Entre los francos, el padre no ejercía ya aquella autoridad absoluta que le concedían las leyes

¹ Se ignora de dónde proviene este nombre, porque no se descubre en toda esa ley la expresión de *ley de los salios*.

romanas: el fundamento del régimen de sucesión era el principio de igualdad en las particiones entre los hijos.

Sin embargo, un artículo de la ley sálica, aplicado después a la sucesión al trono, decía que las mujeres no podían heredar la tierra sálica, esto es, la tierra cuyo dueño debía el servicio militar.

12. Las clases. — Es indudable que entre los francos existía el más vivo sentimiento de la igualdad; pero la conquista, al acrecentar el poder de los jefes, dió origen a muchas desigualdades.

Los compañeros del rey que combatían al lado suyo, esto es, los **antrustiones**, acabaron por ser naturalmente los más opulentos y respetados, en tanto que los demás jefes fueron los **leudes** o fieles del soberano. Éste, en recompensa de sus servicios, les daba tierras, **beneficios**, que primitivamente fueron revocables, pero que el tiempo andando, llegaron a ser irrevocables. Ya los nobles francos, los leudes, obtuvieron en ese camino una primera concesión en el tratado de *Andelot*.

De categoría inferior a los leudes eran los **francos** y los **galo-romanos**, dueños de *tierras libres* o **alodios** (es decir, *herencias*, tierras que no eran dadas por un jefe ni susceptibles de ser recobradas).

Después de los hombres libres estaban los antiguos propietarios arruinados; éstos estaban obligados a cultivar para un amo los predios o fundos que habían perdido: llamábanse **colonos**. Finalmente, en la última categoría estaban los **esclavos**, que los francos destinaron principalmente a las faenas campestres.

13. La justicia; el wergeld. — Para comprender cuán profunda era la división de las **clases**, basta hacerse cargo de cómo se administraba la justicia.

Habíase fijado el valor de cada hombre en razón de su condición: compañero del rey, noble franco, simple hombre libre o esclavo; a esto llamaban *wergeld*,¹ es decir, *componenda*, *transacción*, acuerdo. El homicidio podía rescatarse con arreglo a la tarifa del *wergeld*, y la familia de la víctima renunciaba a toda reclamación judicial contra el delincuente.

14. Pruebas judiciales; el duelo. — Según las ideas paganas, de las cuales no se desprendían fácilmente, los bárbaros persistían en atribuir algo de divino al fuego y al agua; por consiguiente, para des-

¹ Se escribe esta palabra según la etimología que se adopte: precio de la guerra, *wergeld*, o valor en dinero, *wergeld*.

Por un compañero del rey asesinado en su casa	
por una partida armada, se pagaba	1.800 sueldos de oro.
Por un hombre de la truste (partida) del rey ..	800 " " "
Por un sacerdote	600 " " "
Por un franco libre	200 " " "
Por un esclavo, buen aurífice	100 " " "
Por un simple esclavo	40 " " "

cubrir a los culpables, recurrían a las pruebas u *ordalias* que ordinariamente eran las del *agua hirviendo* o del *hierro candente*; el que las soportaba y parecía salir ileso era considerado inocente.

Sin embargo, se recurría con más frecuencia a probar el derecho por medio del *combate* o *duelo judicial*, llamado también *juicio de Dios*, lo cual era, en suma, el derecho del más fuerte.

15. Asambleas o campos de marzo. — En aquellos pueblos germanos, el guerrero tenía conciencia de su fuerza, y si obedecía a un jefe, era porque él lo había elegido. Manifestábase ese *espíritu de independencia* en la regularidad de la *asamblea anual*, en la que *deliberaban* los guerreros con sus jefes, y que llamaban *mall* o *mallum*, o *campo de marzo*.

16. Poder de la Iglesia. — Después de la conversión de Clodoveo, los obispos se presentaron en esas asambleas y el papel que desempeñaban era harto importante. Sólo ellos podían hablar sin ambages a aquellos reyes que apenas temían las amenazas divinas; verdad es que a veces les costaba trabajo hacerles comprender y, sobre todo, respetar el carácter de la religión cristiana.

Sin embargo, fundábanse muchos monasterios en los cuales se refugiaban la virtud y el saber. Los monjes de la regla de san Benito honraban el trabajo y cultivaban la tierra. De la Irlanda convertida ya, llegaron misioneros a la Galia, como *san Fiacre*, que fué popular e hizo desmontes, para convertir los terrenos en tierras labrantías, en una parte de la Brie (entre Meaux y Jouarre), y *san Colombano*, que fundó el monasterio de Luxeuil, en la falda de los Vosgos.

El piadoso obispo *Gregorio de Turs* (muerto en 595) pugnaba también por inculcar a los soberanos las reglas de la moral. A él debemos la relación de lo acaecido en aquellos tiempos de desconcierto y de violencias.

17. Decadencia de los merovingios; los mayordomos de palacio. — A la muerte de Dagoberto (638), la familia de Meroveo fué cayendo a menos; pero el respeto que tenían los francos a aquella familia era tan grande, que reconocían la autoridad de los reyes niños, llamados sin razón *reyes holgazanes*, puesto que la mayor parte de ellos apenas llegó a la edad de hombre.

La debilidad de los últimos reyes merovingios aumentó la preponderancia de los *mayordomos de palacio*. Primitivamente *simples oficiales* o *intendentes* del rey, jueces de contiendas que surgían en casa del monarca, fueron luego tutores y, por último, amos de los reyes niños que pasaban por el trono. Cubriéndose con el nombre del rey, se hicieron jefes de la administración, para terminar siendo en realidad verdaderos reyes.

Hubo mayordomos de palacio en Neustria, en Austrasia y en Borgoña; pero como Austrasia acabó por preponderar sobre los otros

reinos, a la *mayordomía de Austrasia* ocurrió lo mismo, y la casa o familia que tenía ese cargo estuvo a nivel más alto que las demás.

18. Ebroino y san Leger; nueva rivalidad entre Neustria y Austrasia. — A la muerte de Dagoberto, el reino se repartió de nuevo entre *Sigeberto III* (Austrasia) y *Clodoveo II* (Neustria); pero, en realidad, el poder pertenecía a los mayordomos de palacio, y después de la muerte de Clodoveo, desempeñó el principal papel el mayordomo **Ebroino**.

Los leudes protestaron contra la autoridad exorbitante de *Ebroino* y con ellos *san Leger*, obispo de Autún, que no sólo los apoyó sino que llegó a ser el alma de la coalición que se formó contra el mayordomo, que a la postre fué encerrado en el monasterio de Luxeuil (670). Pronto tocó la misma suerte a *san Leger* por haber resistido al rey *Childerico II*, que era tan cruel como violento.

Cuando *Childerico II* pereció asesinado en 673 salieron de la reclusión de Luxeuil *Ebroino* y *san Leger*, para en poco tiempo tornar a ser rivales. *Ebroino* sitió a *san Leger* en la ciudad de *Autún*; el obispo se entregó a su enemigo (674), quien le mandó dar muerte cuatro años después de haberle hecho sufrir un horrible martirio.

19. Supresión de la dignidad real merovingia en Austrasia (679). — *Ebroino* quedó siendo amo, no de Austrasia, porque ese país se negaba a dejarse avasallar por Neustria; tan así fué, que después de la muerte violenta de Dagoberto II (679), los austrasianos *no eligieron rey*, sino que dieron el poder a los *duques*.

20. Los Heristales; Pipino de Heristal, jefe de Austrasia; batalla de Testri (687). — Uno de esos jefes, *Pipino de Heristal*, descendiente de una familia muy respetada desde tiempo atrás¹ defendió la Austrasia contra *Ebroino*, y fué vencido en *Latofao* (680); pero el mayordomo de Neustria sobrevivió poco a su triunfo pues murió asesinado en 681.

Neustria, sin ese jefe, fué incapaz de resistir a los austrasianos que la avasallaron gracias a la victoria de *Testri* (687).

Pipino se apresuró a encaminarse a París y a apoderarse de la persona del rey *Teodorico III*, que se resignó a soportar la tutela de *Pipino de Heristal*, quien le dejó el título de rey, dignidad que le importaba poco, puesto que él era amo y que con él **Austrasia triunfaba de Neustria**. Así recobraba su unidad el reino de los francos que había estado dividido tanto tiempo; una nueva familia adquiría bastante ilustración para reemplazar muy pronto a la de *Meroveo*.

21. Carlos Martel. — A la muerte de *Pipino de Heristal*, su sucesión en vez de pasar a su nieto *Teodoaldo*, como quería su viuda *Plectrudes*, fué a manos de un hijo que él había tenido con *Alpaida*, y

¹ Era nieto de *Pipino de Landen*.

cuyo nombre era *Carlos*. Éste se designó a la elección de los austrasianos derrotando a los neustrianos sublevados cerca de *Amblef* (716) y desbaratando definitivamente al ejército neustriano en las jornadas de *Vinci* (717) y de *Soissons* (719).

Un gran peligro amenazaba a la Galia. Los árabes o sarracenos, que propagaban con el alfange la religión de su profeta *Mahoma*, habían invadido el Mediodía; derrocados en Tolosa (721) por *Eudes*, duque de Aquitania, se presentaban de nuevo más numerosos.

Carlos pudo contenerlos vencéndolos en *Poitiers* (732) y mereció el sobrenombre de *Carlos Martel*. *Carlos* volvió repetidas veces al Mediodía para expulsar definitivamente a los árabes y someter a los francos ese país, en el que hizo horribles destrozos.

Su poder fué tal, que durante algunos años, de 737 a 741, pudo prescindir hasta de la sombra de un rey. Falleció en 741, en el momento en que pensaba pasar los Alpes para auxiliar al papa contra los lombardos.

22. Pipino el Breve, rey de los francos (752). — *Carlos Martel* dejaba dos hijos, *Pipino* y *Carlomán*, que reinaron juntos al principio; pero luego *Carlomán* se retiró al Monte Casino y *Pipino* reinó solo (747).

Sobradamente poderoso, prescindió entonces del último merovingio. *Childerico III* fué encerrado en un monasterio donde recibió la tonsura. *Pipino*, llamado el *Breve*, fué coronado rey por *Bonifacio*, arzobispo de Maguncia (752), y luego otra vez por el papa *Esteban II*. Habíase cambiado, pues, la primera familia de reyes: los **Carolingios** sucedían a los **Merovingios**.

Agradecido, *Pipino el Breve* contuvo los progresos de los lombardos en Italia y dió al papa el *exarcado* de Ravena.

Después acabó la sumisión de la *Aquitania*, valerosamente defendida por *Vaifro*, hijo de *Hunaldo* (760-768).

23. Nuevo carácter de la dignidad regia entre los francos. — *Pipino el Breve* había terminado la obra de *Carlos Martel* y de *Pipino de Heristal*: *dominaba toda la Galia*. Además, la dignidad regia había tomado nuevo carácter. El rey no era ya simplemente el jefe de guerra, sino que también ejercía una autoridad casi religiosa: la consagración de *Pipino* recordaba la de los reyes hebreos. La dignidad regia iba a presentarse investida de una misión especial, y así el que acabara por olvidar su origen popular para considerarse como armada con un derecho divino.

RESUMEN. — 1-6. Entre los pueblos que invadieron el imperio romano, los francos parecieron los menos temibles. Aunque lentamente, avanzaron con seguridad de 428 a 480.

Clodoveo (480-511), nieto de *Meroveo*, sometió la parte de Galia que había permanecido romana (batalla de *Soissons*, 486), tomó por esposa a *Clotilde*, sobrina de un rey de los burgundios (493), derrotó a los alamanes en *Tolbiac* (496) y se convirtió al cristianismo. Después, impuso tributo a los burgundios (500) y destruyó el reino que habían esta-

blecido los visigodos en el mediodía de Galla (batalla de Vouillé, 507). Murió en 511, siendo dueño de casi toda la Galla.

Sus hijos terminaron la conquista del país con la sumisión de la *Auvernia* y de la *Borgoña* (534).

7-8. Pero después del reinado de *Clotario* (558-561), hubo luchas intestinas que entorpecieron las conquistas de los francos. La rivalidad de los reinos de *Neustria* y de *Austrasia*, unida a la de dos mujeres, *Fredegunda* y *Brunequida*, ensangrentó el país de 568 a 613.

9-16. El imperio no pudo levantarse sino cuando entró a reinar *Dagoberto*, hijo de *Clotario II* (628-638).

En esa época, aparecieron ya visibles las modificaciones introducidas por los francos, en la *propiedad*, la *familia*, la condición de las personas, la *justicia*, etc.

17-23. Después de *Dagoberto*, la decadencia de la familia merovingia fué más rápida. Los *mayordomos de palacio* gobernaron en nombre de los *reyes holgazanes*; *Neustria* siguió luchando con *Austrasia*. Por fin venció esta última (batalla de *Testri*, 687), y la familia de *Pipino de Heristal* (687-714) dominó la Galla. *Carlos Martel* libró al país de la invasión de los árabes (batalla de *Poitiers*, 732). *Pipino el Breve* logró deponer al último merovingio y fué proclamado rey (752).

EJERCICIOS. — Conquistas de los francos en tiempo de *Clodoveo* y de sus hijos. — Rivalidad de *Fredegunda* y *Brunequida*. — Estado de la Galla franca en la época de *Dagoberto*. — Familia de los *Heristales* hasta 752.

CAPÍTULO XXII

MAHOMA — LOS ÁRABES

1. **Los árabes.** — La gran invasión había llegado por el norte; mas no tardó en aparecer otra por el mediodía. De *Arabia*, península situada al sur de Asia, salieron tribus que se esparcieron hasta en los extremos del Oriente y del Occidente. Los árabes pertenecían a la raza blanca y a la familia de *Sem*; pero el clima cálido de su país les había bronceado la tez. Mucho tiempo vivieron en *tribus* y casi ignorados de los antiguos. Surgió *Mahoma*, jefe prestigiado, que reunió las tribus dispersas, les dió una religión nueva y formó con ellas un pueblo tan celoso para propagarla que hubo de extenderse por una gran parte de Asia y de África.

2. **Mahoma (570-632).** — Mahoma, cuyo nombre árabe es *Mohammed*, nació en la *Meca*, ciudad principal de la Arabia. Huérfano desde muy niño y pobre, pasó su infancia guardando ganados o viajando con las caravanas que atravesaban los desiertos para ir a Siria. Se distinguió por sus bellas cualidades, y un opulento enlace le permitió entregarse más fácilmente a los ensueños y meditaciones a que

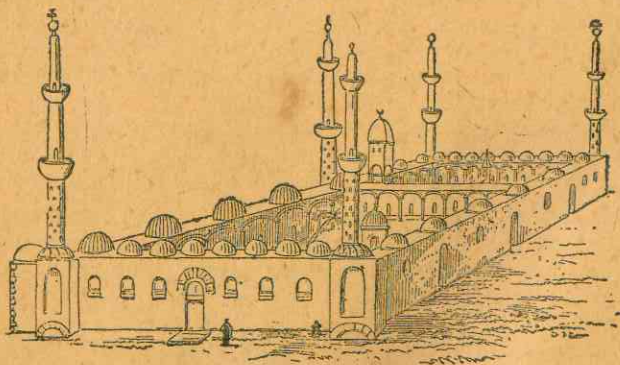
ya se abandonaba cuando joven. Para disfrutar de la soledad que le era necesaria, se retiraba al monte Hira.

Los árabes eran paganos aún; pero Mahoma conocía los libros de los judíos y de los cristianos, y no tardó en contar que se le había aparecido el ángel Gabriel y que había sentido un libro escrito en su corazón. Una voz le dijo: "¡Oh, Mahoma! ¡Eres el enviado de Dios!"

Desde aquel momento, Mahoma creyó que estaba dotado de la inspiración divina y juzgó que era sucesor de los profetas hebreos y hasta de Jesús, en quien veía solamente al profeta. Comenzó por convertir a su familia y a sus amigos a la doctrina que llamaba el *islam*, es decir, el abandono y la absoluta sumisión a la voluntad de Dios; y los creyentes se llamaron *musulmanes* o, lo que es lo mismo, personas sometidas a la voluntad divina.

3. **La hégira (622).** — Como Mahoma atacaba la idolatría, muy pronto fué aborrecido por los más poderosos jefes; lo cual fué causa de que huyera de la Meca y fuera a establecerse en la ciudad de *Yatrib* que lo recibió y llegó a ser la ciudad del profeta: *Medinat al Maby*, o sencillamente, *Medina*.

Los musulmanes consideraron esa huida como el primer suceso importante de su historia, y contaron los años desde el año de la huida o de la *hégira* (622 desp. de J. C.).



La Caaba.

La hégira es, pues, la era de los musulmanes. Entre su cronología y la de los pueblos cristianos hay 622 años de diferencia, y como además su año es más corto, dicen: año 1346 cuando nosotros decimos 1929.

4. **Triunfo de Mahoma.** — Mahoma no tardó en hallarse bastante fuerte en Medina para emprender la lucha contra las tribus de la Meca; en efecto, al cabo de una guerra de ocho años volvió vencedor a la ciudad que lo había proscrito (630).

Entonces visitó la **Caaba**, venerado santuario de los árabes, templo rectangular en el centro del cual había una *pedra negra* que decían había sido traída del cielo. En torno del templo se levantaban trescientos sesenta ídolos, y Mahoma alzó sobre ellos su bastón y los hizo derribar. Sin embargo, conservó el culto de la piedra negra, porque había sido dada a Abrahán, y los árabes decían que ellos eran descendientes de *Ismael*, hijo de Abrahán.

Verdad es que Mahoma se proponía devolver su primitiva pureza a la religión de Abrahán, que, según él, habían falseado los judíos y los cristianos. Mahoma convirtió a toda la Arabia y la gobernó hasta 632, año en que murió.

5. El Corán; la religión de Mahoma. — La doctrina de Mahoma está contenida en el **Corán**, el libro por excelencia de los musulmanes. El Corán es la recopilación de todas las sentencias y preceptos que salieron de la boca de Mahoma, dictados, según él decía, por el ángel Gabriel.

De todo se encuentra en este libro: cánticos, oraciones, leyes, preceptos de moral, relatos de guerra. Es el libro de la religión y del gobierno; y para los pueblos musulmanes, es la base de todas las reglas políticas y sociales.

Mahoma enseñaba la *unidad de Dios*, y los musulmanes repiten constantemente esta fórmula: "Sólo Dios es Dios, y Mahoma es su profeta." Las prácticas del culto fueron sencillas: *cinco oraciones* al día, que debían hacerse en una actitud determinada y con el rostro vuelto hacia la Meca; *abluciones*, siempre necesarias en los países cálidos, y *ayuno* de un mes (el mes del *Ramadán*).

Mahoma prometía como recompensa a los verdaderos creyentes eternos goces en floridos jardines regados por mil fuentes, lo cual es la felicidad puramente material, la satisfacción infinita de los sentidos.

6. Conquistas de los árabes. — Mahoma no dejó hijos; su suegro, uno de sus más fieles discípulos, *Abubéker* o *Abú Bekr*, que él mismo designó para que en su lugar dijera la oración, fué reconocido jefe de los creyentes o *califa* (632-634). Éste designó a su vez a *Omar*, al que sucedió *Otmán*.

Mahoma había prometido el paraíso a cuantos difundieran e impusieran su religión; razón por la cual los árabes, poseídos del fanatismo más ardoroso, creyeron que la mejor predicación era la del *yatagán*.

En la época de los tres primeros califas, extendieron sus conquistas con prodigiosa rapidez: avasallaron **Siria** y **Palestina**; se apoderaron de **Damasco** y de **Jerusalén**, que también era para ellos una ciudad santa, y atravesando el Éufrates y el Tigris, sometieron la **Persia**.

Por otra parte, invadieron a **Egipto**, tomaron la ciudad de **Alexandria** e incendiaron su célebre y rica biblioteca; destruyeron lo que aun quedaba de Menfis y fundaron otra ciudad, el **Cairo** (ciudad de la victoria) en la orilla derecha del Nilo.

7. El cisma. — *Alí*, yerno de Mahoma, fué el cuarto califa (656); pero éste pretendía tener derecho a toda la herencia del profeta, y consideraba como usurpadores a los precedentes califas. Por lo demás,



Imperio de los árabes.

interpretaba a su modo el Corán; cuando murió (660), los partidarios suyos conservaron sus tradiciones.

Hubo pues, dos sectas: la de los *schiitas* o discípulos de *Alí*, y la de los *sunitas* u ortodoxos, partidarios de los primeros califas. Entre

las dos sectas las rivalidades fueron sangrientas, y aun hoy los turcos *sunitas* detestan profundamente a los persas que continúan siendo *schiitas*.

8. Los Ommiadas (660-750); nuevas conquistas. — En 660 comenzó una dinastía que debía reinar cerca de un siglo y que se llamó de los **Ommiadas**. Estos califas prosiguieron las conquistas. Los árabes llevaron sus ejércitos a las estepas del **Turquestán**, a las montañas del **Afganistán** y hasta la **India**.

En occidente, ocuparon todo el **norte de África** hasta el Océano. Uno de sus jefes lanzó su caballo en las olas, diciendo: "Dios es testigo de que sólo la mar me retiene y me impide extender por todo el mundo la religión de Mahoma."

En 711 los árabes atravesaron las columnas de Hércules, el general **Tarik-Ibn-zyad** dió su nombre a la montaña situada en el punto extremo de España: *Djebel-el-Tarik* (la montaña de Tarik) de donde se deriva **Gibraltar**.

9. Destrucción del reino de los visigodos; conquista de España (711). — Arrojadados de la Galia desde 507, los visigodos mantenían su dominación en España, teniendo su capital en **Toledo**; pero desgarrados por discordias civiles, no pudieron resistir a los árabes que, capitaneados por Tarik, ganaron al rey Rodrigo la batalla del **Guadalete** (711). Seguidamente se apoderaron de las importantes ciudades de **Sevilla, Córdoba y Toledo**.

10. Los árabes en Galia; batalla de Poitiers (732). — De España los árabes pasaron a la Galia, se extendieron por todo el Mediodía, llegaron hasta el centro y atravesaron el Loira; pero fueron contenidos por los francos de Carlos Martel en la célebre jornada de **Poitiers** (732). Los árabes tropezaron con un *dique*: *Europa permaneció cristiana*.

11. Califatos de Bagdad y Córdoba. — El imperio árabe se extendía desde el Oxo (Amu-Daria) hasta los Pirineos, esto es, en un territorio de mil ochocientas leguas. Era imposible que tantos países conquistados en el intervalo de un siglo formaran un todo unido y compacto; por esa causa, en 755 se **dividió el imperio**.

Abul-Abás, llamado el *Sanguinario*, que en 750 había derrocado a los Ommiadas, no pudo conservar el Occidente; y en España, **Abderramán**, niño que se había librado del degüello de su familia, fué proclamado califa.

Hubo, pues, dos imperios o califatos: el *califato de Oriente*, cuya capital era **Bagdad** (en el Tigris), y el *califato de Occidente*, cuya capital era **Córdoba**. Los descendientes de Abás o los *Abasidas* reinaron en **Bagdad** y los *Ommiadas* en **Córdoba**.

12. Esplendor de los imperios árabes. — Los dos imperios brillaron casi a la par. En Bagdad, el califa **Harún-al-Raschid** (el Justo) contemporáneo de Carlomagno (786-809), cobró tal fama que vino a

ser un tipo legendario, el modelo del emperador musulmán¹. Desplegaba un lujo inaudito en sus palacios; pero se complacía también en despojarse de las insignias de su grandeza y disfrazarse humildemente para mezclarse con su *Gran visir* (primer ministro) en la vida íntima de sus súbditos y para indagar la verdad cuando era necesario.

Los califas de **Córdoba** dieron prosperidad a España. La ciudad de Toledo llegó a tener 200.000 habitantes, Sevilla 300.000 y 60.000 telares para tejer la seda. El suelo español había llegado a ser muy feraz gracias a los numerosos canales de riego que abrieron los árabes.

13. Civilización de los árabes. — Los árabes tuvieron, pues, una civilización muy adelantada, pero copiada de los griegos, de los indios y hasta de los chinos.

A los griegos debieron estas ciencias: *astronomía, geometría, mecánica, física, filosofía y medicina*.

Créese que recibieron de la India la *aritmética* y el *álgebra*; y de los chinos el *papel*, la *brújula* y la *pólvora*, aunque debe advertirse que no perfeccionaron estos descubrimientos, cuyos resultados se advirtieron mucho más tarde.

Tenían afición a las ciencias abstractas: hallaron la *numeración* simple y por ellos conocemos las cifras de que nos servimos, tan diferentes de los números romanos.

Continuando los trabajos de los astrónomos griegos, los árabes establecieron observatorios hasta en **Samarcanda**. También *progresaron mucho en geografía*².

14. La arquitectura de los árabes. — Los árabes descubrieron en *arquitectura*. Mahoma prohibió que se representara a Dios o a la persona humana bajo ninguna forma, y así el que los árabes no



Mezquita de Córdoba.

¹ La corte de Harún-al-Raschid estaba llena de sabios, de poetas y de literatos. Se cree que las *Mil y una noches* son una obra de su reinado.

² Sabido es que en la lengua castellana se conservan muchas palabras árabes.

tuvieran pintores ni escultores; en cambio, edificaron magníficos templos y palacios que decoraron recortando y labrando la piedra en festones de imponderable variedad y gracia, conjunto que hoy llamamos *arabescos*.

En *Granada* existe todavía el palacio de la *Alhambra*, y en *Córdoba* una *mezquita* (la catedral), cuyas bóvedas están sostenidas por una selva de columnas.

15. Decadencia de los imperios árabes. — Los imperios árabes declinaron rápidamente en los siglos IX y X. Los jefes del Turquestán les arrebataron el poder en Oriente, y desde el siglo IX (1058), fueron dueños del califato de Bagdad que no tardó en dividirse en **reinos turcos**.

En España, el califato de Córdoba (1031) se dividió igualmente en pequeños **reinos árabes**, presa futura de los **reinos cristianos** formados al norte de la Península.

RESUMEN. — 1-5. En el siglo VII de la era cristiana, salió una nueva invasión de la Arabia, y un pueblo ignorado hasta entonces llevó la religión del profeta Mahoma a las extremidades del Oriente y del Occidente.

Mahoma (570-632) destruyó la idolatría entre los árabes, enseñó la creencia en la unidad de Dios y fué autor de una doctrina que se acercó a la de la Biblia y del Evangelio.

Perseguido en la *Meca*, Mahoma huyó a *Medina* (622), y desde aquel día comenzó la era de los musulmanes o *hégira*. En diez años, de 622 a 632, Mahoma reunió bajo su autoridad a casi todas las tribus de Arabia. La *Meca* fué la capital de su imperio y de su religión.

6-10. Unido, el pueblo árabe tuvo una fuerza irresistible; y durante el gobierno de los tres primeros califas, de 632 a 660, sometió a sus leyes y a su fe la *Siria*, la *Persia* y el *Egipto*.

Estalló una revolución después del reinado de *Ali*; se fundó la nueva dinastía de los *Ommiadas*, y con ellos (660-750) el imperio árabe se extendió por el este hasta la *India*; y por el oeste, en todo el norte de África, en España y hasta en *Galia*.

La dinastía de los *Abasidas* acabó con la de los *Ommiadas* (750); pero un vástago de estos últimos, *Abderramán*, fundó en 755, en Europa, el califato de *Córdoba*.

11-15. Hubo, pues, dos califatos, uno en *Bagdad* y otro en *Córdoba*, los dos, puede decirse, con el mismo brillo: los soberanos fomentaban las letras y las artes; pero la decadencia de entrambos imperios fué bastante rápida.

EJERCICIOS. — *Historia de Mahoma.* — *Conquistas de los árabes.* — *Civilización de los árabes.*

CAPÍTULO XXIII

GRANDEZA Y DECADENCIA DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO

1. Poderío de los francos en Europa en los siglos VIII y IX. — Los Estados fundados en Europa por los bárbaros del Norte habían desaparecido rápidamente, y sólo los francos consiguieron establecer

el reino más durable y poderoso. En 732 una nueva dinastía de reyes, descendiente de la familia de los Heristales, lo realzó más, lo ensanchó y organizó pronto un imperio que comprendió todos los países de Occidente, cuando los árabes extendían su dominación por las regiones meridionales.

2. Carlomagno (768-814); sus guerras. — Pipino el Breve dejó a su muerte (768) dos hijos, *Carlos* y *Carlomán*, que elegidos reyes de los francos, no pudieron entenderse; pero Carlomán falleció en 771. Los austrasianos, abandonando a los hijos de Carlomán, eligieron por jefe a su hermano *Carlos*, que ya era conocido por su valor y que debía merecer el sobrenombre de Grande, Magno (*Magnus*).

Carlomagno continuó en Italia la política de su padre, que consistía en combatir a los **lombardos** y proteger al pontífice de Roma. Venció a *Desiderio*, rey de los lombardos (774), y emprendió otra guerra cuyo resultado fué la *destrucción del reino de los lombardos* (776).

Llamado a España (778) por un jefe árabe sublevado contra el califa de Córdoba, Carlos atravesó los Pirineos y arrolló a los árabes llevándolos más allá del *Ebro*. Cuando regresaba, su retaguardia, sorprendida por los vascos o gascones, fué deshecha en *Roncesvalles*, donde pereció *Roldán*, sobrino suyo, incidente que tanto han celebrado los poetas. Los francos armaron después seis expediciones allende los Pirineos, y Carlos fundó dos *marcas* o provincias fronterizas, que fueron la de *Barcelona* y la de *Gascuña* (778-802).

Larga y encarnizada fué la guerra empeñada después contra los **sajones** que defendieron su independencia durante treinta y tres años, Carlomagno no se dió tregua ni reposo hasta que los venció; destruyó su ídolo, *Irmisul* o *Irmino*, en un solo día mandó pasar a cuchillo los cuatro mil quinientos prisioneros que hizo en *Verden*, y deportó a otras comarcas una parte del pueblo. Duró la gran lucha de 772 a 785, y terminó con la sumisión de *Witiking*; de 785 a 804 sólo hubo sublevaciones parciales.

Carlomagno sometió al tributo a los *wiltzos* y los *obotritas* y extendió su dominio allende el *Elba* hasta el *Oder*. *Tasillón*, duque de los **bávaros**, sostenido por los *ávares*, fué vencido también.

Los *ávares*, descendientes de los *hunos* de *Atila*, que ocupaban la Bohemia, fueron arrojados de allí por los francos, que se apoderaron de su *ring* o campamento (788-796) y de las inmensas riquezas que habían amontonado allí durante dos siglos de pillaje.

3. Extensión del imperio de Carlomagno. — Al fin de tantas guerras, Carlomagno poseía *Galia*, *Italia*, *Germania* y una parte de *España*.

Los límites de su imperio eran: al sur, el *Ebro*, que lo separaba de los reinos árabes en España: el *Mediterráneo* y el *Garellano* (*Garelliano*) en Italia; luego el mar *Adriático*, el *Bosna* y el *Save*; al este, el *Theiss*, afluente del Danubio, y las montañas de *Bohemia*; al nor-

este, el *Saale turingio* y el *Elba*, dos ríos principales de Alemania; al norte el *Eider*, que formaba límite por la parte de Dinamarca, y el *mar del Norte*; finalmente, al oeste, la *Mancha* y el *Océano*. Más allá de esos límites había algunos pueblos tributarios, *wiltzos* y *obotritas*.

El imperio romano de Occidente, menos extenso por el mediodía, pero más ancho por el este, quedaba restablecido.

4. **Carlomagno coronado emperador de Occidente (25 de diciembre de 800).** — Pareció, pues muy lógico nivelar el título de Carlomagno con su poderío, y el 25 de diciembre del año 800, la ciudad de Roma presenció una ceremonia que podía ser recordativa de su antigua grandeza.

La Iglesia celebraba la fiesta de Navidad, ceremonia a que asistía Carlos, en la basílica de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Mientras oraba sobre el sepulcro de los apóstoles, llegó el papa *León III* y ciñó con la corona imperial aquella frente que llevaba ya la corona de los francos y la corona de hierro de los reyes lombardos. Poseídos de igual entusiasmo, italianos y germanos exclamaron con entonación más o menos bronca: "¡Vida y victoria a Carlos Augusto, grande y pacífico emperador de los romanos!"; y tres veces resonaron en la basílica esas aclamaciones.

De ese modo reanudaba el rey de los francos la serie de los emperadores romanos.

5. **Administración de Carlomagno.** — La gloria de Carlomagno consiste en que fué guerrero y legislador a la vez.

A fin de mantener el orden y de que fuera respetada la justicia, Carlomagno multiplicó los **duques** y los **condes** encargados de tributar la justicia, y cuyos subalternos eran los **vicarios** y los **centenarios**.

Ahora bien: como ya los hombres libres apenas acudían a las asambleas (*plaidis*), Carlomagno fundó una como corporación de jueces, *scabini* o regidores.

Además, Carlos enviaba cuatro veces todos los años a las provincias hombres investidos de su confianza: éstos eran los llamados **missi dominici**, que iban de dos en dos, un conde y un obispo, visitando el país, escuchando las reclamaciones del pueblo, juzgando los procesos importantes y cerciorándose de si estaban bien o mal administrados los dominios de la corona.

6. **Asambleas nacionales.** — En la primavera y el otoño, en vísperas o al regreso de las expediciones, celebraba el emperador las **asambleas nacionales** o **campos de mayo** (antiguos campos de marzo cuya convocatoria habían diferido para una estación más clemente) si bien introdujo en esas reuniones modificaciones importantes. En ellas únicamente tenían *voz deliberativa* los **obispos**, los **duques** y los **condes**; y mientras trataban ellos los negocios, el rey, en medio de la muchedumbre, se ocupaba en recibir los presentes.

7. **Las Capitulares.** — En esas asambleas publicaba Carlomagno sus ordenanzas, conocidas, como las de sus predecesores, con el nombre de *Capitulares*.

Las Capitulares no forman un código; son ordenanzas o decretos de diverso carácter, que se publicaban con arreglo a las necesidades del día; a veces, ni siquiera eran leyes, sino advertencias, preceptos morales. Algunas ordenanzas tratan de la administración interior del palacio y de los dominios regios, y nos muestran a Carlomagno ocupándose en asuntos agrícolas y en arreglos de cuentas con labradores arrendatarios.

8. **Organización militar.** — Carlomagno atendió ante todo a la organización militar. Las provincias fronterizas estaban bajo la dirección de jefes especiales y se llamaban *marcas*¹. Carlos formaba sus ejércitos con los hombres libres, y éstos debían costearse el equipo. El dueño de cuatro *manses* (cortijos) debía presentarse al rey, en cuanto lo llamaran, armado con lanza, ballesta, dos cuerdas y doce dardos. El que tenía doce cortijos, debía traer un caballo, casco y loriga. Así se reclutaban los soldados de infantería y de caballería del poderoso rey de los francos.

9. **Organización religiosa.** — Carlomagno organizó la Iglesia en los países conquistados, él fué quien creó los principales obispados de Alemania, introdujo el canto gregoriano o romano en los oficios e impuso el **diezmo** (décima parte de las cosechas) a los habitantes de cada parroquia en favor de la Iglesia.

10. **Obras públicas.** — El monarca no descuidaba el ramo de obras públicas; mandó hacer un puente de madera en el Rin y otro en el Danubio, y ordenó que se diera principio a la apertura de un canal que debía unir ambos ríos²; se edificaron palacios en Ratisbona, Magdeburgo, Francfort del Meno y sobre todo en *Aquisgrán*, donde residía con frecuencia el soberano, a causa de las caldas o termas que hay allí.

11. **Letras y ciencias.** — El célebre guerrero conocía la importancia de la ciencia. Estudió la lengua germánica y mandó hacer una gramática de esta lengua; aprendió latín; corregía los poemas bárbaros y la Biblia; su ruda mano, acostumbrada a manejar la espada, se ejercitaba en trazar informes caracteres; y no sólo se instruía, sino que fundaba escuelas y se rodeaba de sabios, entre los cuales el más famoso es **Alcuino**, el teólogo, nacido en Gran Bretaña. Los otros eran el gramático *Petro de Pisa*, *Angilberto*, el obispo *Teodulfo* y *Eginhardo*, el mejor poeta de su época, secretario e historiador de Carlos.

1 De aquí el nombre de *margrave* en Alemania (*margraf*) y de *marqués* en las naciones latinas.

2 Esta obra, tan felizmente concebida, la llevó a cabo, en nuestra época, el rey de Baviera. Es el canal Luis.

12. Las Escuelas. — En su propio palacio Carlomagno instituyó la *Escuela palatina*, en la que enseñaba el monje Alcuino, la cual era una como *Academia*, donde los hombres más eminentes discutían asuntos literarios y científicos. El emperador asistía a esas reuniones.

También había establecido una escuela de niños para los hijos de sus feudatarios y de la servidumbre de su palacio, escuela que visitaba a menudo para reñir a los niños de los grandes que se creían autorizados a ser perezosos, y para animar a los pobres, prometiéndoles beneficios y dignidades.

Además, se abrieron numerosas escuelas en los obispados (*escuelas mayores*) y en los monasterios, y Teodulfo, obispo de Orleáns, dictaba la memorable prescripción de "enseñar gratuitamente".

13. Muerte de Carlomagno (814). — La fama del poderoso emperador se había esparcido hasta muy lejos. El emperador de Constantinopla solicitó su alianza, y el soberano del inmenso imperio de los árabes, el califa *Harún-al-Raschid*, deseó ser su amigo, y con ese propósito le envió una embajada con las llaves del Santo Sepulcro y magníficos regalos, entre los que se contaban un elefante gigantesco, animal que no conocían los francos, y un reloj que daba las horas. Carlomagno murió en Aquisgrán el día 28 de enero del año 814.

14. Rápida decadencia del imperio de Carlomagno. — La grandeza del imperio de Carlomagno dependía exclusivamente del genio del hombre que lo había hecho.

Eran muchos los pueblos reunidos bajo la misma autoridad, y cada uno de ellos trató de recobrar su independencia.

Facilitaron esas sublevaciones las discordias que perturbaron el reinado de Luis el Benigno y las rivalidades de los hijos de éste.

Finalmente, las incursiones de nuevos bárbaros, los normandos, acrecentaron el desorden y precipitaron la catástrofe.

15. Reinado de Luis el Benigno (814-840). — Luis el Benigno, hijo de Carlomagno, no tardó en quebrantar por sus propias manos la unidad del imperio de su padre, legado que tenía el deber de defender. En 817, dividió el imperio entre sus tres hijos, Lotario, Pipino y Luis.

Su sobrino, Bernardo, rey de Italia, desconforme con ese reparto, se sublevó y fué vencido; mas, a pesar de que pidió perdón, el emperador hizo que le sacaran los ojos, horrible suplicio en que perdió la vida (818). Devorado por el remordimiento, Luis se sometió a una penitencia pública, impuesta por los obispos, que desde entonces se arrogaron poder omnímoto (822).

Casó en segundas nupcias con *Judit*, hija de un conde de Baviera (819), y tuvo un hijo, *Carlos*, a quien pensó dotar con un reino, lo cual fué motivo de que sus otros hijos se sublevaran y encontraran apoyo en los pueblos que deseaban la disolución del imperio. Luis

fué depuesto en la asamblea de *Compieña* y luego restablecido en la de *Nimega* (830).

Los hijos de Luis se sublevaron de nuevo en el año 833, y el emperador fué abandonado por su ejército cerca de Colmar, en Alsacia, en un lugar llamado el *Campo de la Mentira*. Después fué degradado de la manera más humillante en la iglesia de San Medardo de Soissons, humillación que le granjeó los muchos partidarios que lo restablecieron en el trono (834).

Con el intento de ensanchar los dominios de Carlomagno, su hijo menor, Luis el Benigno despojó a los hijos de Pipino, rey de Aquitania, muerto en 838. Lotario fué seducido por concesiones, y Luis el Germánico se quedó solo para combatir contra su padre, que falleció en 840 cuando marchaba a atacar a su hijo rebelde.

16. Los hijos de Luis el Benigno. — A la muerte de Luis el Benigno, sus hijos no se entendieron; los dos menores, Luis el Germánico



Desmembramiento del imperio de Carlomagno.

nico y Carlos se unieron contra Lotario, el mayor, que tenía el título de emperador y quiso sostener su supremacía.

17. Batalla de Fontanet (841). — Los ejércitos de los hermanos disidentes se encontraron cerca de *Fontanet-en-Puisaye* (841)¹, y allí apelaron al *juicio de Dios*. La pelea duró casi un día entero (25 de junio de 841) hasta que las tropas de Lotario cedieron el campo

¹ Siete leguas al sur de Auxerre (Yonne).

de batalla. Sin embargo, el ejército del vencido quedó bastante fuerte para que los triunfadores le temieran.

Luis y Carlos cimentaron su unión con el famoso *Juramento de Estrasburgo*, que prestaron solemnemente en presencia de sus dos ejércitos. Luis se expresó en *lengua romana* o francesa para que lo comprendieran los soldados de Carlos que, con igual fin, juró en *lengua germánica*. De ese modo la *diferencia de idiomas era una prueba de que los pueblos tendían a separarse*. El *juramento de Estrasburgo* es a la vez el primer monumento de la *lengua francesa* y de la *germánica* (842).

18. Tratado de Verdún (843). — El emperador Lotario acabó por consentir en un reparto, que fué sancionado en 843, con el tratado de *Verdún*.

El tratado de Verdún es uno de los grandes acontecimientos de la edad media, y sus consecuencias, que se han palpado en los siglos posteriores alcanzan todavía al nuestro.

Los tres principales pueblos, *germanos, italianos y galo-francos*, se separaron y se repartieron el imperio de manera eternamente deplorable.

Carlos se quedó con la *Galia*, pero más reducida que antes, pues su territorio tuvo por límites el *Escalda*, el *Mosa*, el *Saona*, los *Cevenes* y la desembocadura del *Ródano*. Ese territorio se llamó *Francia*.

Luis el Germánico se quedó con el país situado *allende el Rin*, esto es, la *Germania*, que llamamos hoy *Alemania*.

Finalmente, la *Lotaringia*, es decir, la parte de Lotario, comprendió *Italia* y una gran *faja de territorio segregada de Galia*, faja que comprendía parte de Suiza (antigua Helvecia), la *Borgoña*, la *Provenza*, la *Austrasia*, abrazando los países designados actualmente con los nombres de Holanda, Bélgica, Prusia renana, Alsacia y Lorena.

Así, pues, un país ocupado siempre por pueblos galos, un país en que los galos habían tenido ciudades que florecieron cuando los romanos; un país cristiano ya antes de la invasión de los bárbaros, conquistado luego por los francos y que llegó a ser, con los primeros Carolingios, el centro del poderío de los francos, se quedó separado de la antigua Galia. Este fué uno de los más desastrosos efectos del tratado de Verdún. Por causa de ese desmembramiento de la Austrasia, Francia tuvo que *luchar constantemente contra Germania con el fin de recuperar provincias que la naturaleza y la historia habían hecho suyas, y que la fuerza hizo alemanas*.

RESUMEN. — 1-4. El hijo de Pipino el Breve, Carlomagno, único rey de los francos en 771, venció a los *lombardos* en Italia, a los *árabes* en España, a los *sajones* en Germania, al cabo de una encarnizada lucha de treinta y tres años; a los *bávaros* y a los *ávares*, y constituyó un vasto imperio.

En vista de ello, el papa León III, en el año 800, consagró y proclamó a Carlomagno emperador de Occidente.

5-13. Carlomagno se consagró a imponer en todos sus pueblos el orden y la justicia, estableciendo *condes, duques y enviados regios*, y promulgando en las asambleas de los francos *ordenanzas o capitulares*. También fomentó el renacimiento de los estudios llamando a la corte los sabios de su época: *Alcuino, Eginhardo*, etc.

14-16. El imperio de Carlomagno se desmembró rápidamente. Luis el Benigno (814-840) dividió el imperio entre sus hijos que se rebelaron contra él y que a su muerte empeñaron una lucha fratricida.

17-18. Carlos y Luis vencieron en la batalla de Fontanet (841) y obligaron a Lotario a firmar el tratado de Verdún, en virtud del cual se formaron estos tres reinos: *Alemania, Italia y Francia*; pero Francia perdió un *tercio* de su territorio y ese funesto reparto debía pesar sobre toda su historia.

EJERCICIOS. — *Carlomagno legislador. — Los hijos de Luis el Benigno. — Importancia del tratado de Verdún.*

CAPÍTULO XXIV

EL FEUDALISMO

1. Carácter particular del desmembramiento del imperio de Carlomagno; disolución universal. — El desmembramiento del imperio de Carlomagno tuvo la particularidad de que la división no se detuvo en el tratado de Verdún, sino que cada una de las tres partes continuó fraccionándose en pequeños Estados. Durante algún tiempo el concepto del *poder central* desapareció por completo y pudo presenciarse una verdadera disolución de la sociedad.

2. Carlos el Calvo (840-877). — La descomposición comenzó a operarse en la Francia reducida que había correspondido a Carlos el Calvo.

Éste no pudo conservar su autoridad sobre los *duques, marqueses y condes* que se independizaban. Los *bretones* tenían un rey y los *aquitanos* un *duque*. Había un duque de *Gascuña*, un conde de *Tolosa*, un conde de *Anjeo* y un conde de *Flandes*.

El mismo Carlos el Calvo favoreció las divisiones con el *edicto de Mersen*, que prescribía a los hombres libres que se reunieran en torno de un señor (847), y con el *edicto de Kiersy del Oise* (877) que permitía que el cargo de conde fuera hereditario.

3. Los normandos. — Aumentaba el desconcierto la invasión de los *piratas normandos* que venían de Escandinavia¹. Desembarcando

1 *Normandos* o *Northmen*, es decir, *hombres del Norte*. Marineros audaces, saqueadores empedernidos, que huyendo de los rigores del clima y aguijoneados por el hambre, iban a buscar fortuna en países lejanos. Fueron a Rusia, a Gran Bretaña, a Islandia, y se dice que estuvieron en América quinientos años antes de que Cristóbal Colón la descubriera.

en las costas del Océano o entrando por los grandes ríos, pasando de éstos a los ríos tributarios y deslizándose por todas las arterias del país, asolaban las campiñas, saqueaban los monasterios y las ciudades y sembraban por todas partes el espanto.

Monarca incapaz, Carlos el Calvo entraba en tratos con ellos y les daba dinero, lo cual, lejos de contenerlos, los animaba a repetir las invasiones.

4. Roberto el Fuerte. — Sin embargo, **Roberto el Fuerte**, conde de Anjeo, encargado del mando de las tropas que operaban entre el Sena y el Loira, se atrevió con aquellos piratas y los atacó resueltamente; pero en el combate de *Brissarthe* (865) perdió la vida; su nombre fué popular, y lo llamaron el "Macabeo de Francia".

El conde *Eudes*, hijo de Roberto, heredó su gloria y la acrecentó por cuenta propia.

5. El emperador Carlos el Grueso. — Con efecto, los Carolingios declinaban cada día. A Carlos el Calvo, muerto en 877, sucedieron reyes cuyos nombres apenas conserva la historia: *Luis II el Tartamudo*, y luego *Luis III* y *Carlomán*, dos hermanos que reinaron juntos y vencieron a los normandos en *Saucourt-en-Vimeu* (880).

Finalmente, los francos, menospreciando los derechos de otro hijo de Luis el Tartamudo, reconocieron a un hijo de Luis el Germánico, **Carlos el Grueso**, que trataba entonces de reconstituir el imperio de Carlomagno, y ni siquiera fué capaz de contener las invasiones normandas.

6. Asedio de París por los normandos (885-886). — En 885, una numerosa flotilla normanda con treinta mil hombres, mandada por los reyes Goldofredo y Siegrido, subió el Sena. Determinados esta vez a penetrar en Borgoña, los normandos no habían contado con la resistencia de Lutecia (París), encerrada aún en la isla que ha conservado el nombre de *Cité* o *Ciudad*.

La defensa fué heroica, y los parisienses, animados por el obispo *Gozlia* y por el valeroso *Eudes*, digno hijo de Roberto el Fuerte, rechazaron todos los ataques. Una crecida súbita del Sena se llevó una parte del puentecito (*Petit-Pont*) y los doce hombres que se quedaron aislados en la torre y resistieron un día entero al ejército bárbaro, fueron pasados a cuchillo.

Después de los rigores del invierno los sitiados hubieron de sufrir el tormento del hambre y los estragos de la peste. *Gozlín* visitaba los enfermos y los animaba, cuando no estaba en el combate. Fué una de las primeras víctimas del azote y murió en abril de 886.

Eudes, dando un ejemplo de verdadera abnegación, escapó de París para ir a solicitar auxilios al emperador Carlos el Grueso. En breve regresó con algunas tropas, hubo de abrirse paso peleando y, gracias a la derrota de una banda de normandos, pudo atravesar el campamento de los sitiadores.

En noviembre se presentó por fin Carlos el Grueso en las alturas de Montmartre con numeroso ejército; pero en vez de atacar compró con dinero la retirada de los normandos que, muy ufanos, fueron a solar la Borgoña.

7. Definitiva disolución del imperio de Carlomagno (887). — La cobardía de Carlos el Grueso, que formaba tan notable contraste con la intrepidez de los parisienses, indignó a todo el imperio, y los pueblos como si de antemano se hubieran puesto de acuerdo, lo desposeyeron por "inútil e incapaz" en la dieta de *Tribur*¹ (887).

A partir de entonces no fueron tres Estados los que hubo, sino siete y más, si se cuentan los países que permanecieron independientes.

A pesar de eso, subsistía la gran división resultante del tratado de Verdún; tres pueblos, tres nacionalidades distintas, **Francia**, **Alemania** e **Italia** continuaban estables; pero entre esos tres Estados había una infinidad de reinos diminutos destinados a desaparecer, porque en realidad sólo eran parcelas de aquellas tres grandes divisiones: *Borgoña*, *aquende el Jura*, *Borgoña allende el Jura*, *Aquitania*, *Lorena*, *Navarra*, etc.

8. El rey Eudes (887-898); últimos Carolingios. — *Eudes*, conde de París, acababa de distinguirse; todos lo admiraban por su bizarría, y ello fué razón de que lo eligieran para mandar en la Galia que era ya Francia. No obstante, en esa antigua tierra de los francos, donde la familia de Carlomagno era venerada, había de transcurrir un siglo de luchas antes de que pudiera establecerse la nueva dinastía.

Durante un siglo, la familia de *Eudes* y de Roberto el Fuerte alternó con la de Carlomagno.



Consiguientemente, después de *Eudes*, reinó *Carlos el Simple* (uno de los hijos de Luis el Tartamudo). Espíritu corto, el único medio que halló para contener las incursiones de los normandos fué abando-

¹ Aldea de la Hesse-Darmstadt, cerca de la orilla derecha del Rin.

nar a **Rollón**, uno de los jefes invasores, la provincia situada en las costas de la Mancha, que fué el **ducado de Normandía**, provincia cedida en virtud del tratado de *Saint-Clair del Epte* (912).

Los grandes obedecían tan poco a Carlos el Simple, que éste fué derrocado en 922 y murió en la torre de *Perona* (929), prisionero de *Herberto, conde de Vermandois*.

9. Los duques de Francia. — La familia de Eudes triunfó nuevamente con su hermano *Roberto* y después con *Raúl de Borgoña*, yerno de este último.

A la muerte de *Raúl*, su cuñado *Hugo*, apellidado el *Grande*, hubiera podido apoderarse de la corona, puesto que era dueño de **París** y de la **Isla de Francia**, donde señoreaba con el título de duque; no obstante, prefirió sentar en el trono a un carolingio, *Luis IV de Ultramar* (así llamado porque lo habían hecho venir de Inglaterra).

Después de *Luis IV* coronó a su hijo *Lotario IV*; pero el verdadero rey era *Hugo*. Despojados de casi todos sus dominios, los últimos Carolingios sólo dominaban en el **territorio de la ciudad de Laon**.

Hugo Capeto, hijo de *Hugo el Grande*, heredó el poder de su padre en 956 y pareció que seguiría la misma política. A la muerte de *Lotario IV*, dejó reinar a *Luis V* (986); pero habiendo muerto este rey al cabo de un año, *Hugo Capeto* tomó por fin la corona e hizo consagrar a sus hijos durante su vida, asegurando así la conservación de su dinastía, la cual duró **ochocientos años**.

10. Definición del feudalismo. — Muy poco importaba a los señores aquel título de rey conferido a *Hugo Capeto*, puesto que todos ellos eran reyes en sus respectivos dominios. El feudalismo estaba entonces en su apogeo.

Llámase **feudalismo** la forma de gobierno que, en los siglos X, XI y XII, hacía que la mayor parte de los grandes terratenientes fuera verdadera soberana, régimen que fué estableciéndose a consecuencia del uso del sistema de los feudos.

11. Origen del feudalismo; feudos o beneficios. — En vez de recompensar a los guerreros con armas o caballos, como se había hecho hasta el día en que entraron en la Galia, los reyes francos les dieron tierras que primitivamente no debían pertenecerles sino determinado tiempo y en cambio de servicios determinados, y que podían serles quitadas siempre. Estos **beneficios** volvían al rey a la muerte del beneficiario; pero los leudes merovingios lucharon porfiadamente para conservarlos, hasta lograr que fueran **hereditarios**.

Sin embargo, la propiedad ordinaria subsistía con el nombre de **alodial**. Los dueños de **heredades alodiales** o **alodios** eran aquellos que habían recibido de sus antepasados una herencia libre de gravámenes, obligaciones y tributos; pero el dueño del feudo o beneficio, fiel al rey, era más poderoso que el del alodio. Cuando las invasiones normandas, este último cayó en tal miseria que, teniendo apenas con que

alimentarse, hubo de recurrir a los vecinos más ricos, los únicos que podían defenderlo. *El terrateniente pobre se encomendó al acaudalado*, esto es, el dueño del alodio al propietario del beneficio.

De esa manera fué estableciéndose poco a poco una **jerarquía de propietarios** que dependían unos de otros.

Carlos el Calvo, incapaz de mantener el orden en la Galia, mandó, como ya hemos visto, a todos los hombres libres que eligieran un señor para que los protegiera (edicto de *Mersen*, 847) medida tendente a hacer responsable al señor de cuantas fechorías se cometieran en su territorio.

12. El vasallo; el señor soberano. — El hombre libre se hizo, pues, vasallo, esto es, dependiente del señor. El que iba a recibir la tierra se arrodillaba, ponía la mano en la mano de su señor, y declaraba que se hacía su hombre, después de lo cual prestaba juramento de fe o de fidelidad. Esa ceremonia se llamaba **homenaje**. Después, el señor lo **investía** de la tierra, entregándole un terrón con hierba o una rama de árbol, y cuando se trataba de grandes feudos, un estandarte: en eso consistía la **investidura**.

Las obligaciones del vasallo respecto de su soberano o señor, eran éstas: seguirle en la guerra, **deber de hueste**¹; asistirle en su tribunal de justicia, **deber de justicia**; auxiliarle con su dinero en casos determinados, **deber de auxilio**.

El tiempo del **servicio militar** impuesto a los vasallos eran **cua-
renta o sesenta días**, debiendo ellos proveerse de armas y de víveres.

Los **auxilios** se debían principalmente cuando el señor estaba prisionero o casaba a su hija o armaba caballero a su hijo.

En cambio, el señor soberano debía proteger a su vasallo y defenderlo contra sus enemigos.

13. Herencia en los cargos públicos; grandes vasallos. — Lo dicho, no fué todo: otro hecho independiente del ya señalado completó el conjunto del sistema: la **herencia en los cargos públicos**.

Ya hemos visto que comenzó a autorizarla el edicto de *Kiersy del Oise* (887). Desde aquel día el conde ejerció el poder no ya en nombre del rey sino en su propio nombre. Los que eran oficiales regios se transformaron en jefes, en amos de la comarca, y dominaron la jerarquía de los señores y de los vasallos.

Aquellos duques y condes que recibieron o usurparon el poder en provincias enteras, como la *Champaña*, *Flandes*, *Anjeo*, *Borgoña* y *Aquitania*, no dejaron por eso de reconocer al rey como fuente primera de la autoridad que ejercían; consideraron su provincia como un feudo o beneficio; se sometieron de buen grado a la ceremonia del homenaje y llegaron a ser no ya sus oficiales, sino sus vasallos. En razón de ese poder los llamaron **grandes vasallos**.

¹ Del latín, *Hostis*, enemigo.

Como los vasallos de un mismo señor eran iguales entre sí (*pares*)¹, los del rey fueron posteriormente los *pares* del reino.

14. Consecuencias de esos cambios. — Aunque el rey continuaba siendo jefe de todos los dueños de feudos, no era su *jefe directo*.

No existía ya el **poder central**, porque se habían acabado los oficiales reales;

Ni el **ejército**, porque los vasallos sólo debían a su señor *sesenta días* de servicio militar;

Ni la **justicia general**, porque los señores eran jueces;

Ni la **hacienda pública**, porque los señores cobraban los impuestos;

Ni la **paz**, porque los señores se atribuían el **derecho de guerra**, y hasta guerrearaban contra el rey.

Finalmente, tampoco había **moneda única**, porque los señores **acuñaban moneda**.

Esa situación se llamó **anarquía feudal**.

15. Las clases. — La nación estuvo, por consiguiente, dividida en **clases desiguales**: los **nobles** o dueños de feudos; el **clero**, que poseía inmensos bienes raíces; los **villanos**, esto es, vecinos de una villa, que no eran nobles, y los campesinos y artesanos.

Por temor de que con los repartos fueran menguando los dominios, sólo heredaba la tierra feudal el primogénito de los hijos; ese era el **derecho de primogenitura**. El clero, además de sus rentas propias, cobraba el **diezmo**.

16. Terrazgueros; manos muertas. — Los villanos se subdividían en **terrazgueros**, propietarios de un campo pequeño, sujetos a censo, a *renta perpetua*; los **manos muertas**, que no tenían la propiedad de su campo, y a su fallecimiento el hijo debía rescatar la tierra; los **siervos** que ni siquiera poseían la propiedad de su persona; el señor podía venderlos, con su familia, o cambiarlos como se cambia ganado.

17. Derechos feudales. — Los señores y los nobles disfrutaban de muchos derechos, a veces muy onerosos para el país: derecho exclusivo de *caza*, de *veda*²; derecho de *naufragio* en las costas³, de *extranjería*⁴, de *albergue*⁵, de *objetos de uso común*⁶.

1 De la palabra latina *pares*, iguales. La dignidad de *par* la confirió después el rey. Hubo ducados con ella y los duques y pares gozaban de grandes privilegios. Después de la Revolución francesa, llamaron *pares* a los miembros de la Cámara alta (*Cámara de los pares*), que legislaba juntamente con la de los diputados.

2 Consistía en reservar lugares en los bosques donde se conservaba la caza.

3 El señor era amo de los restos y pecos de un naufragio. El vizconde de León, un señor de las costas de Bretaña, decía hablando de un escollo: "Tengo ahí una piedra más preciosa que las que adornan la corona de los reyes."

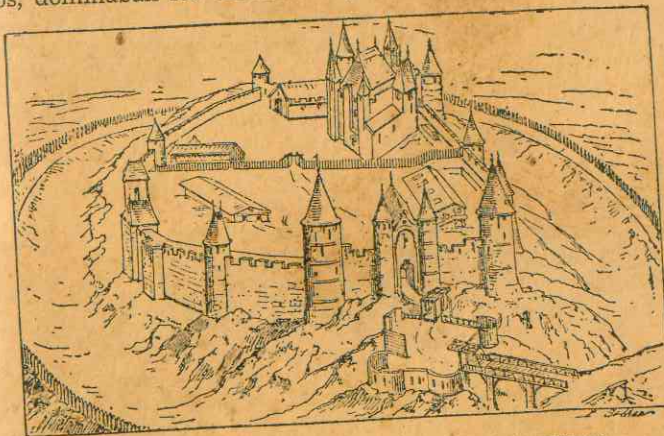
4 Este derecho se refería al extranjero que pasaba un año y un día en las tierras de un señor y llegaba a ser su hombre. Era, pues, pura ganancia.

5 Derecho que tenía el señor de hospedar a costa de sus vasallos.

6 El señor mandaba hacer un molino, un horno, un lagar que eran comunes a toda una población, la cual debía servirse de ellos pagando.

18. Los castillos. — Aquella singular sociedad nos ha dejado vestigios materiales de su existencia en las ruinas de sus castillos. Los que se edificaron en toda Europa tuvieron primitivamente por objeto la defensa contra las invasiones; luego sirvieron de refugio a los señores para independizarse y adueñarse de la comarca.

Edificados a orillas de los ríos, en la cumbre de las colinas o en peñascos, dominaban los caminos importantes.



Un castillo feudal (castillo de Arques en su estado antiguo).

Además de los **fosos**, una o más **murallas** sucesivas y sobrepuestas defendían el postrer asilo del señor, la torre principal o **torreón**, donde encerraba sus tesoros. Para entrar en el castillo era preciso atravesar el foso por un **punte movable**, que levantaban o bajaban (**punte levadizo**), luego se debía pasar bajo la reja que protegía la puerta y que levantaban en tiempo de paz. La puerta se hallaba encajonada entre dos torres.

La muralla estaba guarnecida de **torres** que formaban en lo alto una como corona de **almenas**, sillares colocados de trecho en trecho que servían de abrigo a los arqueros. Inmensos subterráneos hacían de cuevas, almacenes, prisión y asilo en los casos en que era tomada la fortaleza. A veces había murallas que encerraban en el castillo cortijos y campos cultivados; por consiguiente, los señores tenían allí a la vez el palacio, el campamento, la capital, todo un dominio provisto de las cosas necesarias.

19. Ciudades, villas, aldeas y arrabales. — Las personas que no eran nobles, esto es, los villanos¹ o como decían, los hombres que se **levantaban y se acostaban** en el señorío, del cual no podían salir sin

1 Habitante del estado llano en alguna villa o aldea; por extensión, ese nombre se aplicaba a los siervos, y de aquí que viniera a ser después un término despectivo.

permiso del amo, habitaron las antiguas ciudades y, generalmente, las villas. La palabra *villa* que en su origen designaba cortijo, se extendió a las aglomeraciones populosas y luego a las antiguas ciudades. Los centros menos poblados, señaladamente aquellos en donde se alzaban las pobres chozas de los siervos, fueron las *aldeas*; había algunas poblaciones de esta última clase que estaban amuralladas, y las casas edificadas extramuros eran lo que se llamaba *arrabales*.

20. Miseria de la sociedad. — Poco comercio e industria en las poblaciones sujetas a los señores; campos devastados por las guerras; horribles períodos de hambre; la fuerza en lugar de la justicia, y la ignorancia que se generalizó tanto como la miseria: tales fueron los resultados de la organización feudal en los siglos IX y X.

RESUMEN. — 1-7. El desmembramiento del imperio de Carlomagno se prosiguió largo tiempo después del tratado de Verdún; la debilidad de *Carlos el Calvo*, los estragos que hicieron los *normandos*, causaron la definitiva disolución en 837, una vez que fue depuesto el emperador *Carlos el Grueso*.

8-10. Culminó entre los francos la nueva familia de *Eudes*, que durante un siglo alternó con los últimos carolingios. El poderoso duque de los francos, *Hugo Capeto*, hijo de *Hugo el Grande*, se ciñó por fin la corona (987) y fundó la dinastía de los *Capetos*.

11-15. Empero, el rey se había quedado sin poder ninguno, porque en Francia, como en toda Europa, triunfaba el sistema feudal. Los duques y condes, antiguos oficiales del rey, eran los soberanos en las provincias. Los dueños de *feudos* formaron una jerarquía de *señores soberanos* y de *vasallos* ligados entre sí por derechos y deberes.

16-20. Los nobles vivían acantonados en *castillos* al pie de los cuales se agrupaban las chozas de los campesinos; en aquella sociedad fundada en la opresión reinaba la más horrible miseria.

EJERCICIOS. — *El sitio de París por los normandos.* — Explíquese qué se entiende por *feudalismo* y expónganse las consecuencias de dichos sistemas. — *Castillos, villas y aldeas.*

CAPÍTULO XXV

EUROPA FEUDAL — ORIGEN DE LOS ESTADOS MODERNOS LOS PAPAS Y LOS EMPERADORES DE ALEMANIA

1. Origen de los Estados modernos. — A pesar de la confusión feudal, los antiguos cuadros de las naciones no se habían roto, y poco a poco fueron surgiendo de aquel polvo de Estados menguados grandes Estados. Cierta es que se constituyeron con arreglo al sistema feudal; pero, en suma, debían ser el *principio de la mayor parte de los Estados modernos*: Francia, España y Portugal, Italia, Alemania, Inglaterra, etc.

2. Reino de Francia; primeros Capetos (987-1108). — El triunfo más completo del feudalismo tuvo lugar en Francia. Hugo Capeto no era sino el primero de los señores: los duques de Aquitania, los condes de Perigord, de Poitou, de Anjeo, de Champaña, de Flandes, y los duques de Normandía y de Bretaña, le igualaban en poder y a veces le negaban la obediencia.

Sus sucesores *Roberto II* (996-1031), *Enrique I* (1031-1060), *Felipe II* (1060-1108), apenas tuvieron más autoridad. Roberto, más monje que rey, pasaba los días en la iglesia, y si merece citarse es por su inagotable caridad. Enrique y Felipe vivieron encerrados en sus castillos, espectadores indiferentes del desorden universal y de las grandes expediciones de los señores.

3. Reinos españoles. — Allende los Pirineos se habían formado reinos cristianos: reinos de *Asturias* y de *León* (718-910); reino de *Navarra* (857); reino de *Castilla* (1033) y reino de *Aragón* (1035).

Los reyes de Castilla se distinguieron principalmente en la lucha contra los árabes. Muchos señores franceses fueron a combatir con ellos. Raimundo, hijo de un conde de Tolosa, casó con la hija del rey Alfonso VI, y desde entonces corrió sangre francesa en las venas de los reyes de Castilla.

4. Portugal. — *Enrique de Borgoña*, biznieto del rey Roberto, ganó con sus hazañas otra princesa de Castilla y un condado a orillas del *Miño*: el condado de *Portugal*.

Su hijo Alfonso prosiguió sus conquistas y venció a los moros en la gran batalla de *Urique* en las márgenes del Tajo (1139); aquella misma mañana quisieron sus soldados que trocara el título de conde por el de *rey*.

5. Reino de las Dos Sicilias. — Los que más se distinguieron por su osadía y sus victorias fueron los normandos.

Los hijos de Tancredo de Hauteville, de regreso de Palestina, arribaron a la Italia meridional, incitaron a los griegos contra los sarracenos, luego expulsaron a éstos, que los habían protegido, y formaron un espacioso condado con el *ducado de Pulla* y la *Calabria* (1043), agregando después a dichos dominios la *isla de Sicilia* y constituyendo un reino que posteriormente tomó el nombre de *reino de las Dos Sicilias*.¹

6. Reino anglonormando (1066). — Lo que los súbditos hacían al acaso y en pequeño, el duque *Guillermo de Normandía*, el *Bastardo*, llamado también el *Conquistador*, no menos codicioso, quiso hacerlo en grande; ya a la muerte de su pariente el rey sajón Eduardo III (el *Confesor*), reclamó la corona de Inglaterra; pero los anglosajones, decididos a conservar su independencia eligieron rey a *Harold*, uno de sus jefes más populares.

¹ No es que hubiera dos Sicilias, sino que cómo se habían reunido los reinos de Nápoles y de Sicilia, quisieron afirmar la unión con una expresión general.

7. **Batalla de Hastings (1066).** — Los aventureros ávidos de combates y de botín acudieron en tropel a militar bajo los estandartes del duque de Normandía, que prometía a todo el mundo tierras y dinero.

Pasaron la Mancha en cuatrocientas embarcaciones mayores y unas mil barcas, y una vez en Inglaterra, deshicieron, después de encarnizada lucha, el ejército anglosajón, cerca de **Hastings** (1066). Allí pereció Harold.

Guillermo, apellidado desde entonces el *Conquistador*, entró en Londres y repartió Inglaterra entre sus compañeros, quedándose él con la mejor parte.

Los usos y la lengua de los normandos se introdujeron entonces en la Gran Bretaña, que llegó a ser un reino **anglonormando**. La raza sajona fué despojada, oprimida, aunque no aniquilada; esa dura servidumbre a que estuvo sometida provocó entre las dos razas resentimientos muy persistentes. Empero, la batalla de Hastings tuvo felices consecuencias, pues fué ella quien en realidad creó el *pueblo inglés*.

8. **Reino de Germania (887); casa de Sajonia (918).** — De todos esos reinos que se formaban, el que primero debía preponderar era el de **Germania**.

En 887, los germanos eligieron rey a *Arnolfo de Carintia*, perteneciente a la dinastía carolingia, la cual duró en Germania hasta el año 911, época en que los germanos buscaron un rey en la casa de **Sajonia**.

Enrique I fué apellidado el *Pajarero* porque estaba cazando con halcón cuando le anunciaron su nombramiento (918) y el *Fundador* porque en Germania fué el verdadero fundador de las ciudades; su casa duró un siglo (918-1024), y a ella debió *Alemania su grandeza*.

9. **Otón I (936-973).** — Su hijo, Otón I, el *Grande*, se distinguió por sus triunfos. Mantuvo en la obediencia a los príncipes alemanes, y gracias a la victoria de **Augsburgo** (955) *quebrantó la fuerza militar* de un pueblo terrible a la sazón: los **húngaros** o **magiares**, de la raza de los hunos.

Separados de la Alemania, detenidos por una frontera erizada de fortalezas, la *marca del este*. **Esterreich** (Austria), los húngaros se establecieron en el valle del Theiss, se convirtieron al cristianismo, y, en el año 1000, su duque *Esteban el Santo* recibió del papa Silvestre II el título de rey. Hubo, pues, un nuevo Estado: el **reino de Hungría** (1001).

Otón combatió también a los *bohemos*, que eran medio paganos, y a los **polacos**, cuyo duque *Venceslao* recibió el bautismo (964), y que no debían tardar en formar igualmente un poderoso Estado a orillas del Vístula: el **reino de Polonia** (1125).

10. **Otón I, rey de Italia y emperador.** — Con ambiciones de igualar a Carlomagno, Otón marchó a Italia, y aprovechando las disensiones de este país, se hizo coronar **rey de Italia** (951).

En 962 dió un paso más, y el papa Juan XII, que él había restablecido en Roma, lo coronó **emperador de los romanos**. Sucedió, pues, que un príncipe sajón ceñía su cabeza con la corona del terrible vencedor de los sajones.

11. **El imperio y el papado.** — Aquel restablecimiento de la dignidad imperial debía tener graves consecuencias. Como emperadores, los reyes de Germania, sobre todo cuando la casa de **Franconia**¹ sucedió (1024) a la de Sajonia, llegando a dominar a la Santa Sede y a la Iglesia: ellos hacían elegir en Roma a sus hechuras, disponían de las abadías y de los obispados, que consideraban *feudos*, y la Iglesia, avasallada, se corrompía.

12. **El monje Hildebrando.** — La Iglesia necesitaba reforma y libertad, y un monje se encargó de la peligrosa tarea de dárselas.

Ese monje fué **Hildebrando**, hijo de un pobre carpintero de Soana en la Toscana. Educado en los monasterios, señaladamente en la abadía de benedictinos de *Cluny* (Francia), y habiéndole distinguido León IX, se quedó al lado de éste como consejero y luego siguió a los papas Nicolás II y Alejandro II. Logró que se reglamentara la *elección del sumo pontífice*, abandonada hasta entonces al azar de los movimientos populares o a la voluntad imperial. En lo adelante los papas debían ser elegidos por los **clérigos cardenales**², que se encerraban en el *cónclave* (*cum clavis*, con llave) hasta que se ponían de acuerdo, sistema que todavía existe.

13. **Guerra del Sacerdocio y del Imperio; las investiduras; Enrique IV y Gregorio VII (1073-1085).** — Hildebrando elegido papa, con el nombre de **Gregorio VII** (1073), no vaciló en romper las hostilidades abiertamente contra el emperador, acontecimiento que se llamó **guerra del Sacerdocio y del Imperio**.

Larga y encarnizada, esa guerra tuvo muchos lances y debía durar hasta el año 1250.

El primero fué la *cuestión de las investiduras*. Con efecto, Gregorio VII prohibió a los soberanos que dieran en lo sucesivo la *investidura* de los feudos eclesiásticos con el *anillo* y el *báculo*, emblemas de la autoridad religiosa; así como tampoco quiso que los monarcas confundieran el **poder temporal** con el **poder espiritual**.

A pesar de todo, el emperador *Enrique IV* (1056-1106) resistió, y complacidamente se dió a nombrar para los obispados y las abadías a los hombres más ignorantes y corrompidos.

En vista de ello, Gregorio VII lanzó contra el emperador la **excomunió**n, sentencia que separaba a un hombre de la sociedad y lo co-

1 Franconia, país de los francos. Carlomagno estableció a muchos francos en el valle del Meno y este país conservó su nombre. Hoy mismo puede comprobarse con el de la gran ciudad de Francfort del Meno.

2 Los obispos eran los curas párrocos del territorio romano (cardenales, es decir, principales, *cardo*, *cardinis*, gozne de puerta).

locaba en la categoría del apestado. Estar excomulgado era lo más temible que podía ocurrir a alguien en aquel tiempo de fe ciega e intratable. En vano Enrique IV quiso que un consejo de obispos simoníacos depusiera a Gregorio VII, pues los pueblos no podían vacilar entre un pontífice virtuoso y un monarca díscolo cuya autoridad despótica era harto insoportable. Enrique IV, abandonado de todos y atacado por sus enemigos tuvo que ceder.

14. Humillación de Enrique IV en Canosa. — En lo más crudo del invierno, bajo espesa nieve, el emperador atravesó los Alpes, con su mujer, su hijo y algunos criados, precedido de larga procesión de obispos germánicos excomulgados como él, para ir a humillarse a los pies del soberano pontífice e implorar su perdón.

Gregorio VII era huésped, a la sazón, de Matilde condesa de Toscana en el castillo de Canosa. Enrique IV sólo fué admitido en el recinto del patio exterior, y allí, entelerido, despojado del aparato regio, vestido con un sayal, los pies descalzos y en ayunas, estuvo tres días y tres noches implorando "con lágrimas en los ojos" la misericordia del pontífice.

Por fin, a instancias de la condesa, el emperador fué recibido por el hijo del carpintero, y Gregorio VII consintió en poner término a aquella penitencia con la condición de que el monarca jurara constante fidelidad a la Santa Sede (26 de febrero de 1077). Así terminó, con la humillación de Enrique IV, esa entrevista de Canosa, uno de los episodios más célebres de la Edad Media.

15. Sitio de Roma por Enrique IV; muerte de Gregorio VII (1085). — Enrique salió de Canosa con el corazón henchido de iracundia. No cumplió ninguno de los compromisos contraídos porque los hizo únicamente para ganar tiempo y dividir los adversarios que tenía en Alemania. Poco tiempo después reanudó la lucha, y el pontífice, para defenderse, le suscitó un rival, lo cual fué causa de una guerra horrible en Alemania. El competidor murió, y Enrique, vencedor de los rebeldes, fué a sitiar a Gregorio en su propia ciudad (1081).

Roma se defendía bravamente; pero el sitio duraba hacía tres años, y la intriga y la corrupción abrieron la puerta al sitiador. El papa hubo de ir a refugiarse al castillo del *Santo Ángel*, que era la ciudadela, y llamar en su auxilio a los normandos de Roberto Guiscard, que eran vasallos de la Santa Sede. Éstos acudieron y arrancaron la presa al emperador.

Gregorio VII sólo había cambiado de amo: los normandos lo llevaron a Salerno no como huésped y casi como prisionero; y el indomable anciano murió allí (1085) persuadido más que nunca de la excelencia de su causa. "He amado la justicia y odiado la iniquidad — dijo en sus últimos momentos —, por eso muero en el destierro."

16. Muerte de Enrique IV (1106). — Esta vez Enrique IV creyó haber triunfado definitivamente; pero Urbano II, sucesor de Grego-

rio VII, continuó la obra de su predecesor, renovó los anatemas fulminados contra él, e hizo que uno de sus hijos se levantara en armas y le disputara el poder.

Obligado a sostener una lucha tan ingrata, Enrique cayó al fin prisionero, fué despojado de la corona y desterrado. El desgraciado emperador, errante, pobre, rechazado por todo el mundo, murió indigente en la ciudad de Lieja, y como estaba excomulgado, su cadáver quedó sin sepultura (1106).

17. Enrique V; concordato de Worms (1122). — El hijo de Enrique IV, vencedor de su padre, continuó la lucha contra la Santa Sede, hasta que en 1122 firmó con el papa Calixto II el concordato de Worms, que puso término a la disputa de las investiduras. En ese prudente tratado se concedía a cada cual lo que le correspondía legítimamente: al papa, el derecho de conferir la *investidura canónica* (con el *báculo*), es decir, el poder espiritual, a los obispos elegidos por las iglesias; al emperador, el derecho de conferirles la *investidura temporal* (con el *etro*), esto es, el goce del feudo temporal correspondiente a la dignidad episcopal. Sin embargo, el concordato sólo fué una tregua.

RESUMEN. — 1-7. En medio de la Europa feudal se constituyeron reinos. Subsistió el reino de Francia, aunque los primeros Capetos, Hugo, Roberto, Enrique I, y Felipe I carecieron de poder.

Formáronse en España otros reinos; y un príncipe francés estableció un condado que, el tiempo andando, llegó a ser el reino de Portugal (1094-1139). Hubo normandos que se establecieron en el mediodía de Italia (1016-1043) y formaron el reino de las Dos Sicilias.

Guillermo de Normandía conquistó Inglaterra a los sajones (1066) y constituyó allí un poderoso Estado.

8-9. También Alemania llegó a ser un reino que poco después fué temible con los príncipes de la casa de Sajonia (918-1024). Otón I había libertado a este país de los húngaros, que formaron, en el año 1000, un reino en los valles del Theiss y del Danubio.

10. Otón I agregó a su reino la Italia y en 962 tomó el título de emperador.

11-17. El poder de los reyes de Alemania suscitó una lucha célebre entre ellos y los papas. La Iglesia, avasallada, trató de libertarse con el papa Gregorio VII, y la disputa de las investiduras fué el primer período de la guerra entre el Sacerdocio y el Imperio.

El emperador Enrique IV se humilló en Canosa (1077); después se apoderó de Roma (1084), y Gregorio VII hubo de refugiarse entre los normandos, en Salerno, donde murió.

El triunfo de Enrique IV fué corto, y su fin más triste aún que el de Gregorio VII (1106). Su hijo Enrique V puso término a la disputa de las investiduras con el concordato de Worms (1122).

EJERCICIOS. — ¿Qué reinos se formaron en medio de la Europa feudal? — El emperador Enrique IV y el papa Gregorio VII.

CAPÍTULO XXVI

LA EUROPA FEUDAL — LAS CRUZADAS
LA CABALLERÍA — LAS COMUNES

1. **Poder de la Iglesia.** — La Iglesia, que convirtió los bárbaros al cristianismo, logró también dominarlos, como ya hemos visto. Si en los siglos IX y X no pudo impedir la disolución de la sociedad, es lo cierto que prosiguió sus esfuerzos reconstructivos en el siglo XI.

En primer lugar, estableció la **tregua de Dios**, que suspendía las guerras privadas desde el *miércoles por la tarde* hasta el *lunes por la mañana* y durante los días festivos.

Con las *excomuniones* constreñía a los soberanos a respetar las leyes y la moral. Aunque la humillación de Enrique IV en Canosa demostró la influencia que ya tenían los papas, el poder de éstos se patentizó principalmente con las grandes expediciones de las **cruzadas**.

2. **El Imperio griego y los turcos.** — En Oriente, el imperio griego seguía arrastrando la existencia más menguada y despreciable. Al separarse de la Iglesia romana se aisló por completo del Occidente. El patriarca *Focio* había roto con el papa Nicolás I, y *la Iglesia griega se había proclamado independiente* (857), *cisma* que impidió a los cristianos de Occidente acudir cuando los emperadores griegos, amenazados por los musulmanes, los llamaron más de una vez. No obstante, el peligro que corría el imperio griego llegó a ser tan grande que Europa se conmovió.

Nuevas poblaciones procedentes del *Turquestán* habían fundado reinos que se extendían desde Asia Menor hasta el mar Negro. Los **turcos** eran más fanáticos que los árabes, y los peregrinos que hasta entonces habían hallado las puertas abiertas en Jerusalén, estaban expuestos a todos los ultrajes.

3. **Primera cruzada; Pedro el Ermitaño (1095).** — Un hombre que de guerrero pasó a ser monje, **Pedro el Ermitaño**, emprendió una peregrinación con el objeto de contar por todas partes los males que afligían a los cristianos. Montado en una mula, recorría la Francia incitando al pueblo a la lucha para arrancar el sepulcro de Jesucristo de manos de los infieles. El papa **Urbano II**, que era francés, reunió en **Clermont-Ferrand** un concilio a que asistieron no sólo los obispos, sino la mayor parte de los señores (1095).

Pedro el Ermitaño refirió de nuevo lo que había visto, y Urbano II persuadió a los franceses de que era menester cesar aquellas luchas fratricidas para satisfacer su gusto por las aventuras en una expedición a Tierra Santa. "¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!", respondieron miles de voces, y numerosa multitud de altos barones acudió a recibir con

el pueblo la *cruc de tela encarnada* que los peregrinos se comprometían a llevar prendida en sus vestidos mientras no hubiesen hecho el viaje. De aquí el nombre de *cruzados* que se dió a los que se alistaron para ir a Tierra Santa, y el de *cruzadas* a las expediciones que, durante dos siglos, debían remover el mundo cristiano.

4. **Sitios de Antioquía y de Jerusalén (1097-1099).** — Púsose en marcha un gran ejército mandado por valerosos jefes y compuesto de los más ricos señores que llevaban consigo a sus vasallos. Los franceses del norte iban capitaneados por **Godofredo de Bullón**, duque de Lorena Baja; los del mediodía, por **Raimundo IV, conde de Tolosa**, y los normandos de Italia por **Bohemundo**, hijo de Roberto Guiscard, y su primo **Tancredo**, príncipe siciliano. Todos se reunieron en Constantinopla; allí se vieron por la primera vez los occidentales o latinos y los griegos, que no se entendieron, y poco faltó para que la primera cruzada se inaugurara con el pillaje de Constantinopla. El emperador, asustado, se apresuró a encaminarlos al Asia.

Después de sangrienta batalla, se apoderaron de la ciudad de **Nicea** (1097); y otro ejército turco fué derrotado después en **Dorilea**. En vista de esto, los turcos dejaron que el hambre, la intemperie, los abrasadores rayos del sol se encargaran de diezmarlos; en efecto, cada paso que dieron los cruzados hasta llegar a **Siria**, quedó señalado con cadáveres.

Ocho meses pasaron delante de la poderosa y rica **Antioquía**, hasta que el astuto normando **Bohemundo** consiguió, por medio de intrigas, que los cristianos se adueñaran de la plaza. Apenas habían entrado cuando apareció un ejército turco, que fué completamente derrotado (1098).

Victorioso en la batalla de **Antioquía**, el ejército de los cruzados avanzó sobre **Jerusalén**, y al divisar desde las cimas de Emaús la Ciudad santa, el mismo grito: ¡**Jerusalén!** se escapó de los sesenta mil hombres que sobrevivían a tres años de extraordinarias privaciones (1099). El sitio duró seis semanas. Un viernes (14 de julio de 1099) lanzaron por fin los puentes portátiles y penetraron en la ciudad santa, que el piadoso furor de los vencedores inundó de sangre: 70.000 musulmanes fueron pasados a cuchillo después de la victoria.

5. **Reino de Jerusalén.** — Los cruzados nombraron *rey de Jerusalén* a **Godofredo de Bullón**; pero éste, por humildad cristiana, rehusó "ceñir corona regia de oro allí donde el Rey de los reyes la había ceñido de espinas", y sólo aceptó el título de procurador o defensor, *barón del Santo Sepulcro*.

Los cruzados se repartieron el país como en Europa, a la manera feudal; y, en consecuencia, hubo príncipes de **Edesa** y de **Antioquía**, condes de **Tripoli**, marqueses de **Tiro**, señores de **Jafa**, etc. Después redactaron un código de leyes calcado en las costumbres francesas, que llamaron *Audiencias de Jerusalén* y, además, fundaron dos órde-

nes militares religiosas para la defensa del país; éstas fueron los *Templarios* y los *Hospitalarios*.

El establecimiento del *régimen feudal* en Palestina debía ser mortal en aquel reino dividido por las ambiciones. Los soberanos se disputaron lo mismo que en Europa. Ahora bien: como los guerreros que se habían quedado en Tierra Santa, eran pocos, los musulmanes no tardaron en agredirlos.

6. Cruzada de Luis VII (1147-1149). — En 1144 cayó en poder de los musulmanes el principado de *Edesa*, fundado por Godofredo de Bullón, y los cristianos de la ciudad fueron degollados; revés muy grave, porque dejaba libres las fronteras del norte y colocaba a Palestina en situación muy precaria. El Occidente se inquietó; san **Bernardo**, abad de Clairvaux, el hombre más influyente de su época, se hizo apóstol de la nueva cruzada; el rey de Francia, *Luis VII*, tomó la cruz, y el emperador de Alemania, *Conrado III*, lo imitó (1147).

El ejército alemán llegó a Oriente y comenzó la lucha sin aguardar a los cruzados franceses, desafortunada decisión que le costó muy caro, pues fué exterminado en los desfiladeros del Tauro. Entretanto, Luis VII llegaba a Asia Menor, seguía por el litoral para poder ser abastecido por las escuadras veneciana y genovesa; pero, cuando llegó a *Satalieh* o *Adalia*, como advertiera las dificultades que ofrecía el camino, se embarcó con los señores y abandonó el grueso del ejército compuesto de soldados pobres y sencillos: todos perecieron a manos del enemigo, excepto 3.000 que "acusando a Cristo de haberlos engañado" se hicieron musulmanes.

Luis VII, tan pronto como llegó a Jerusalén, corrió con los restos de su ejército a poner sitio a la ciudad de **Damasco**, que de haber sido tomada hubiera dado al reino cristiano una muralla inexpugnable. Pero el rey fué vencido y hubo de regresar a Francia con 300 hombres de los 150.000 que con él habían partido el año precedente (1149).

7. Cruzada de Felipe Augusto y de Ricardo (1189-1191). — Ese fracaso era la condenación del reino de Jerusalén; en 1187, la *Ciudad santa*, *Jerusalén*, cayó en poder de *Saladino*, jefe árabe que después de haberse apoderado de Egipto y de Siria hacía que todo se doblegara ante sus armas vencedoras y, por ello, muy temibles. La indignación despertó de nuevo el entusiasmo.

El emperador *Federico Iº Barbarroja* llevó otro gran ejército alemán hasta el centro de Asia Menor; pero se ahogó en el *Selef* o *Cidno*, y sólo muy poca parte de sus tropas pudo llegar hasta Palestina.

Los reyes de Francia y de Inglaterra, *Felipe Augusto* y *Ricardo Corazón de León*, que habían ido por mar (1189), sitiaron a **Ptolemáis** (San Juan de Acre); pero la desavenencia de los jefes impidió que las operaciones adelantaran con rapidez a pesar de los prodigios de bravura que hizo Ricardo Corazón de León. La ciudad, a la postre, se

rindió, y Felipe Augusto, eclipsado por la gloria militar de su rival, se apresuró a tomar camino de Europa. El rey de Inglaterra, durante un año más, se condujo en Palestina con bravura extraordinaria, pero inútil, y acabó por firmar con Saladino un tratado de paz que no dejó a los cristianos sino las plazas marítimas situadas desde *Jope* (Jafa) hasta *Tiro*.

8. Cuarta cruzada (1202-1204). — La cuarta cruzada fué indudablemente la más original de aquellas aventuradas expediciones. Muchos señores franceses se habían reunido para celebrar un torneo (simulacro de combate que solía convertirse en realidad) en Champaña (1200), cuando a instigación del gran papa *Inocencio III* se presentó a ellos el piadoso cura de Neuilly del Marne, llamado *Foulques*, y avergonzó a los barones diciéndoles que debían emplear su valor con objeto más noble que el de la victoria en palenque cerrado. Los condes de Champaña, de Flandes, de Blois y los vasallos de éstos, arrastrados por su elocuencia, se prendieron la cruz encarnada e hicieron voto de arrancar la ciudad de Jerusalén a los musulmanes. Las circunstancias hicieron que conquistaran a Constantinopla contra los cristianos.

9. Toma de Constantinopla (1292-1204). — Los cruzados, decididos a ir por mar, ocurrieron a la república de Venecia para que les suministrara las naves necesarias; y los venecianos, comerciantes hábiles, sólo pensaron en sacar de esa operación el mayor lucro posible. Para conducirlos a Egipto quisieron que comenzaran conquistando una ciudad que sirviera de base militar, y, en seguida, que les pagaran una suma, enorme para aquella época, equivalente a 5 millones de pesetas. Los 30.000 aun reuniendo todos sus recursos no podían pagar ni la mitad de aquella suma. Para llenar el déficit el gobierno veneciano les propuso que tomaran para la república la villa de *Zara*, ciudad cristiana de Dalmacia. La guerra santa comenzó pues con el sitio de una ciudad cristiana que, tomada fácilmente, fué entregada a la república de Venecia (1202).

Cuando se hablaba de hacerse a la vela con rumbo a la Palestina vieron llegar a su campamento a un joven príncipe griego —*Alejo II*— hijo del anciano emperador *Isaac II, el Ángel*, destronado por un usurpador y a la sazón encerrado en un calabozo. El joven príncipe instó a los cruzados a que fueran a Constantinopla para libertar a su padre y les hizo maravillosas promesas. Seducidos por lo que les dijo el griego y, sobre todo, persuadidos por el viejo *Dándolo*, dux de Venecia, los cruzados se dirigieron a Constantinopla. Llegados al Bósforo, como divisaran la presa que se les ofrecía, quedaron atónitos y hasta olvidaron que el papa amenazaba con sus anatemas a los que haciendo caso omiso de sus votos se apartaran de la Palestina.

Un ejército griego, formado en la ribera, parecía estar apercebido a defender a todo trance la metrópoli; pero tan pronto como los cruzados desembarcaron y corrieron lanza en ristre a atacarlos, los griegos volvieron la espalda y se dispersaron. Después de tan fácil victoria, los cruzados sacaron al anciano emperador de la prisión, lo restablecieron en el trono y reclamaron ávidamente el precio de aquel servicio. Con sus exageradas exigencias exasperaron de tal modo al pueblo griego, ya abrumado por los tributos que le habían impuesto, que se sublevó, estranguló a su emperador y, capitaneados por un nuevo usurpador dió cara a los invasores. Esta vez los sitiados, sostenidos por el ánimo que da la desesperación, se batieron con denuedo; pero, al cabo, el ímpetu de los cruzados los hizo cejar. "Veinte mil latinos triunfaron de cuatrocientos mil griegos parapetados con murallas reputadas las más sólidas de Europa."

A la toma de Constantinopla sucedió un saqueo que duró cinco días y cinco noches y puso en manos de los vencedores riquísimo botín. "Desde que los siglos comenzaron —dice *Villehardouin*, sincero y pintoresco narrador de esta cruzada— nunca se ha ganado tanto en una ciudad."

Para coronar la obra, los cruzados se repartieron todo el imperio griego: fundaron un *Imperio latino* y pusieron como jefe a **Balduino**, conde de Flandes, que proclamaron emperador. Debajo de él se instaló una feudalidad latina completa: un *rey de Macedonia*, un *duque de Nicea*, un *príncipe de Acaya*, etc. Los venecianos se quedaron con más de la cuarta parte del imperio y, además, con los puertos, las islas y todo cuanto podía ser útil a su tráfico comercial. Por lo demás, el *cisma quedaba destruido* y sometida la Iglesia griega (aunque por breve tiempo) a la Iglesia latina.

10. Últimas cruzadas. — Las cruzadas de Oriente continuaron; pero siempre desviadas de su objeto.

La *quinta* (1217-1221), dirigida por *Juan de Brienne* contra Egipto, fracasó.

La *sexta*, encabezada por el emperador de Alemania *Federico II*, tuvo mejor suerte, pues aunque por corto tiempo, Jerusalén fué devuelta a los cristianos (1129); diez años después caía de nuevo en poder del sultán de Egipto.

Quando en Europa se supo este desastre, la conmoción fué muy grande; pero únicamente Francia tomó las armas, gracias a la obstinada voluntad del piadoso rey *Luis IX*. La *séptima* (1249-1254) y la *octava* (1270) fueron las últimas y las más desdichadas de todas ellas.

Cuadro de las Cruzadas.

FECHAS	PRIMERA CRUZADA	SEGUNDA CRUZADA	TERCERA CRUZADA	CUARTA CRUZADA	QUINTA CRUZADA	SEXTA CRUZADA	SÉPTIMA CRUZADA	OCTAVA CRUZADA
PREDICADORES.	1095-1099	1147-1149	1189-1191	1202-1204	1217-1221	1227	1249-1254	1270
JEFES.	Pedro el Ermitaño; el papa Urbano II.	San Bernardo.	Guillermo, arzobispo de Tiro.	Foulques de Neuilly; el papa Inocencio III.	Inocencio III; Honorio III.	Gregorio IX.	Luis IX.	Luis IX.
ITC.	Godofredo de Bullón; Eustaquio de Boulogne; Hugo de Vermandois; Reinando de Tolosa; Bohemundo; Tancredo.	Luis VII, rey de Francia, y Conrado III, emperador de Alemania.	Felipe Augusto, Ricardo Corazón de León; el emperador Federico Barbarroja.	Balduino, conde de Flandes; Bonifacio, marqués de Montferrat; Dandolo, dux de Venecia.	Juan de Brienne; Andrés II, rey de Hungría.	Federico, emperador de Alemania.	Mediterráneo, isla de Chipre, Egipto.	Mediterráneo, Egipto.
PRINCIPALES HECHOS.	Toma de Nicea, batalla de Dorylaea (1097); sitio de Antioquia (1097-98); batalla de Antioquia; sitio y toma de Jerusalén (1099).	Sitio de Damasco (1149).	Sitio de Ptolemais o San Juan de Acre (1191).	Toma de Constantinopla, fundación de un imperio franco (1204).	Toma de Damietta (1218). Desastre del ejército.	Tratado con el sultán de Egipto Federico II se coronó en Jerusalén.	Toma de Damietta (1249). Bat. de Mansurah (1250). Retirada de asstrosa. Caída de Luis IX.	Combates al frente de Túnez. Muerte de San Luis (1270).

11. Resultados de las cruzadas. — Aunque el objeto material de las cruzadas no se alcanzó, puesto que Palestina quedó en manos de los musulmanes, ellas dieron, sin embargo, importantes resultados:

1º contribuyeron a que la paz pública se estableciera en Occidente, puesto que lo desembarazaron de numerosos señores turbulentos;

2º hicieron que se conocieran pueblos lejanos y costumbres extranjeras, lo cual brindó al espíritu humano horizontes más vastos;

3º abrieron nuevas vías comerciales y, perfeccionando la industria, acrecentaron la riqueza. El Occidente conoció el uso del *lino*, de la *seda* , el *ciruelo* de Damasco, la *caña de azúcar* , la *morera* , el uso del *molino de viento* ;

4º favorecieron la institución de la *caballería* y la *emancipación de las comunes* .

12. La caballería. — Del sentimiento cristiano, unido con las tradiciones germánicas del punto de honra y del valor, había nacido la *caballería* , asociación religiosa a medias militar, especie de cofradía que enorgullecía a los nobles, porque era cosa que les pertenecía exclusivamente, pero que les imponía serios deberes.

Los caballeros debían protegerse mutuamente, defender a la Iglesia, a la viuda y al huérfano, y no cometer crimen ni villanía.

13. Emancipación de las comunes. — Las cruzadas habían alejado del país a multitud de señores, habían quebrantado la sociedad feudal y estimulado la actividad comunal. Los pueblos avasallados durante tanto tiempo trataron en todas partes de salir de la sujeción en que estaban; a ese movimiento se llamó *emancipación de las comunes* .

14. Origen de las comunes. — Ya en las ciudades los artesanos que ejercían el mismo oficio se habían concertado para sostenerse mutuamente, y poniéndose bajo la protección de un santo que elegían como patrono, formaron *corporaciones* que supieron resistir a menudo a las exigencias de los señores y que, cuando lo permitieron las circunstancias, se asociaron para conquistar o para comprar la libertad de la ciudad en que residían. Su asociación constituyó la *común* .

Durante el reinado de Felipe I, las ciudades del *Mans* (1066), de *Cambrai* (1076) se sublevaron, y poco después se emanciparon igualmente *Noyón* (1108), *Beauvais* y *San Quintín* , ciudades que obtuvieron de su obispo o de su conde una *Carta* , que establecía su nueva condición.

En *Laon* , la revolución comunal duró años; corrió mucha sangre, y el obispo Gaudrí, degollado en 1112, fué cruelmente vengado.

15. Derechos de las comunes. — Los habitantes de esas ciudades se organizaron en forma de asociación perpetua (*común*) presidida por magistrados que llamaban *jurados* , *regidores* o *concejales* . Los *miembros de la común* : 1º gozaban de la entera propiedad de sus bienes; 2º no podían ser citados en justicia sino ante sus propios magis-

trados; 3º tomaban parte en la elección de los mismos; 4º no pagaban sino el impuesto indicado por sus magistrados; 5º no tenían relaciones directas con el señor (a menos que existieran obligaciones personales) y se comunicaban con él por medio de sus magistrados.

Las ciudades comunales tenían su *milicia* , su *justicia* , su *hacienda* , su *estandarte* y su *sello* . Se edificaron su *casa comunal* (de ayuntamiento) coronada con una *torre de atalaya* , una *campana* y que todas las noches tocaba la *queda* y en caso de alarma, a *rebato* .

16. Consecuencias de la revolución comunal. — Gracias a esa independencia se realzó el sentimiento de la dignidad. El amor a la ciudad estimuló a amar a la *patria* . Finalmente, aquellas pequeñas *libertades locales* eran preparatorias de las *libertades generales* .

RESUMEN. — 1-2. La iglesia era omnipotente en la edad media, y ella provocó las grandes expediciones de las *Cruzadas* .

El imperio de Oriente, siempre débil, se veía cada vez más amenazado por los turcos y éstos, que sobrepujaban a los árabes en fanatismo, perseguían a los *peregrinos* que iban a Palestina. Europa entera se levantó a la voz de Pedro el Ermitaño y de *Urbano II* .

3-5. El resultado de la primera cruzada (1095-1099) fué la toma de Jerusalén y la fundación de un reino cristiano en Palestina.

6-7. La segunda (1147-1149) tuvo poco resultado, y Luis VII sólo pudo apoderarse de *Damasco* .

En 1187, *Saladino* destruyó el reino de Jerusalén. Felipe Augusto y Ricardo Corazón de León, en la tercera cruzada, sólo pudieron entrar en *Ptolemáis* (San Juan de Acre).

8-10. La cuarta, desviada de su objeto, llevó a la toma de *Constantinopla* por un conde de Flandes y los venecianos. Se estableció en Constantinopla un *imperio latino* (1204).

La quinta y sexta cruzada apenas dieron resultados; la séptima y la octava, dirigidas por *San Luis* , una contra Egipto (1249-1254) y la otra contra *Túnez* , fueron desgraciadas. Europa se cansó de aquellas expediciones que, en realidad, no habían sido estériles, puesto que habían abierto el *Oriente* y activado el *comercio* y la *industria* .

11-16. Las cruzadas contribuyeron también al establecimiento de la *caballería* y a la *emancipación de las comunes* , poblaciones que obtenían el derecho de administrarse por su cuenta.

EJERCICIOS. — Refiérase la historia de la primera cruzada. — Refiérase la de la cuarta cruzada. — ¿Cuáles fueron los resultados de las cruzadas? — ¿Qué se entendía por ciudades comunales?

CAPÍTULO XXVII

GRANDEZA Y DECADENCIA DEL IMPERIO ALEMÁN LA CARTA MAGNA EN INGLATERRA

1. El imperio alemán. — No porque fracasaron las cruzadas puede decirse que faltó energía en Europa; desgraciadamente esa fuerza

se consumía en luchas intestinas. El imperio alemán, el más poderoso de los Estados formados en la Edad media, quería mantener su dominación en Italia y en Roma, y de aquí la repetición de la guerra entre el *Sacerdocio* y el *Imperio*.

Los reyes de Inglaterra tenían que luchar contra sus barones, sin hablar de su creciente rivalidad con los reyes de Francia.

2. Güelfos y Gibelinos (1138); segundo período de la guerra entre el Sacerdocio y el Imperio (1151-1183). — Alemania habría sido temible para Europa si la corona, que era *electiva*, no hubiese cambiado de casa cada siglo.

A la de Sajonia sucedió en 1024 la de Franconia, y cuando ésta se extinguió en 1125, dos casas rivales se disputaron la soberanía: la de los **Güelfos** y la de los **Gibelinos**. Esta rivalidad ensangrentó no sólo a Alemania, sino también a Italia, que estaba bajo su dependencia.¹

Los Gibelinos triunfaron con **Conrado III** (1138), y después con su sobrino **Federico Barbarroja**, cuyo reinado fué, si cabe el decir, el *segundo período de la guerra entre el Sacerdocio y el Imperio*.

3. Federico I Barbarroja (1152-1190). — Federico I reino durante la segunda mitad del siglo XII. Era hombre arrojado, activo y ambicioso; debió al color de la cabellera y de la barba el sobrenombre de *Barbarroja*.

Italia trataba de emanciparse de Alemania, y Barbarroja invadió aquel país con un ejército considerable, amedrentó las ciudades de Lombardía y se hizo coronar en Roma por el papa **Adriano IV**.

Pronto su dominación pareció insoportable al papa y a los italianos; Federico no quiso reconocer a un pontífice, **Alejandro III**, que era hostil a sus pretensiones, y le opuso antipapas. Italia se dividió: hubo el partido del emperador o *gibelino* y el de los *güelfos* o enemigos del emperador. El papa sostenía la causa de la *independencia italiana*.

Airado, Federico volvió a Italia (1162), destruyó la ciudad de **Milán** y obligó al papa Alejandro a refugiarse en Francia.

Pero las ciudades italianas formaron una nueva alianza, la *liga lombarda*, y construyeron una ciudadela que llamaron **Alejandría**, en honor de Alejandro III, que es todavía una de las principales plazas de guerra de Italia. Federico no pudo tomarla, y abandonado por los vasallos alemanes del partido güelfo, fué derrotado en **Legnano** (1176).

Encolerizado hasta lo sumo contra la casa de los güelfos, se mostró conciliador con los italianos. Fué a **Venecia** para prosternarse a los

¹ Vale conocer el origen de los términos denominativos: *güelfos* y *gibelinos* con que se conocen en la historia las dos facciones que desde el siglo XII hasta el XV perturbaban la tranquilidad de Europa. La extinción de la dinastía francoña fué causa de esa interminable guerra civil. Después del reinado insignificante de Lotario III (1125-1138) dos señores se disputaron la corona: *Conrado de Hohenstaufen*, duque de Suabia y señor de *Weiblingen*, y *Enrique Welf*, duque de Sajonia. El primero resultó electo. El duque de Sajonia protestó: este fué el origen de una porfiada lucha entre sus partidarios, los *Welf* (Güelfos) y los *Weiblingen* (Gibelinos) partidarios de Conrado.

pies del papa Alejandro III y firmó con las ciudades italianas la paz de **Constanza** (1183). Libre desde entonces, destruyó en Alemania a la temible casa de los güelfos y se enriqueció con sus despojos.

En la famosa dieta de **Maguncia** se mostró en toda su gloria; parecía un Carlomagno en medio de las antiguas asambleas de los francos. Más de 40,000 caballeros estuvieron presentes, y Federico tomó parte en un torneo, no obstante sus sesenta y tres años.

Barbarroja quiso terminar piadosamente su reinado partiendo para la tercera cruzada; pero ya hemos dicho que se ahogó en Asia Menor, en el Cidno, río que, tiempo atrás, pudo haber sido funesto a Alejandro.

Durante largos años Alemania no quiso creer en la muerte de su héroe, que llegó a ser legendario. Decían que no estaba muerto sino escondido en una caverna y que dormía sentado delante de una mesa. Un día debía despertar y entonces llegarían mejores tiempos.

4. Poder de la Santa Sede. — El papa es quien había triunfado en ese segundo período de la rivalidad con el imperio. **Inocencio III** fué el pontífice más poderoso que se había visto hasta entonces; él llegó a expresar abiertamente la pretensión de disponer de la corona imperial y de gobernar a los reyes "que reciben todo su brillo —de la autoridad pontifical, como la luna recibe el suyo del sol".

5. El papa Inocencio III (1198-1216). — A la muerte de **Enrique VI** — el triste hijo de Federico Barbarroja, el mismo que cobardemente tuvo prisionero a Ricardo Corazón de León cuando regresaba a Inglaterra después de la tercera cruzada— Inocencio III se declaró contra su heredero, el joven **Federico de Sicilia**, y favoreció la elección de un **güelfo: Otón IV** de Brunswick.

Mas, como Otón faltó a los compromisos contraídos con el papa, éste resolvió humillar al emperador que había elevado, y envió a Federico de Sicilia a Alemania. Otón IV acabó de perderse cuando entró en la gran coalición contra Felipe Augusto, rey de Francia; derrotado en **Bouvines** (1214) fué abandonado por los señores alemanes. La casa gibelina recobró la corona imperial con **Federico II** (1218).

Inocencio III, que así creaba y derrocaba emperadores, mandaba con igual autoridad a **Juan sin Tierra**, rey de Inglaterra, y a **Felipe Augusto**, rey de Francia, que había sido excomulgado porque repudió sin motivo a la reina Ingeburga.

El papa tuvo la satisfacción de ver que la cuarta cruzada dió un resultado inesperado, pero que le colmaba de júbilo, cual fué el establecimiento de un *imperio latino* en **Constantinopla** (1204). Armó a los señores de Francia contra los **Albigenses**, y por último autorizó la fundación de dos nuevas órdenes religiosas que debían ser milicias activas: los **Franciscanos** y los **Dominicos**.

6. Último período de la contienda del Sacerdocio y del Imperio. — Los soberanos no podían permitir el establecimiento de la doctrina

que tendía a hacer que los papas fueran amos de Europa. El mismo protegido de la Iglesia, *Federico II*, iba a protestar contra la sumisión que le imponían, empeñando la postrera lucha más encarnizada y más sangrienta que las otras.

7. El emperador Federico II (1218-1250). — El papa había favorecido su nombramiento con la condición de que el *reino de Sicilia* no se reuniera al *imperio germánico*. Roma no quería de ningún modo verse rodeada de ejércitos alemanes por el norte y el mediodía. Ahora bien, Federico II no hizo caso de ese compromiso y quiso continuar siendo dueño de Italia como lo era de Alemania.

Con ese fin, estableció en *Lucera*, ciudad de su reino de Nápoles, una colonia de veinte mil sarracenos, sobre los cuales no podían hacer mella las excomuniones.

Vale decir que tampoco a él le importaban mucho esas censuras, y que a pesar de la excomunión que le lanzaron, partió para la Tierra Santa y llevó a efecto la *sexta cruzada*. Las negociaciones con el sultán de Egipto facilitaron la expedición, y Federico pudo entrar en Jerusalén; pero como la excomunión lo había precedido, encontró cerradas para él las iglesias y ningún sacerdote quiso coronarlo rey de Jerusalén. Sin que ello lo contuviera, entró con sus caballeros en la del Santo Sepulcro, que habían despojado de los ornamentos, puso la corona en el altar y tomándola después, con sus propias manos se la plantó en la cabeza (1229).

Durante su ausencia, Italia se había sublevado y el ejército pontificio había invadido el reino de Nápoles. Federico acudió a toda prisa, apeló a sus sarracenos, expulsó a los soldados del papa e hizo entrar en la obediencia a las ciudades del norte.

Sin embargo, a Alemania no le complacía ver que el César germánico prefería la estada en Sicilia y que residía en Palermo. Enrique, su hijo, que la gobernaba y estaba ansioso por hacerse independiente, siguió las insinuaciones de la Santa Sede y se sublevó. Las ciudades de Lombardía se declararon en favor de él.

Entonces comenzó una encarnizada guerra en Alemania y en Italia. Federico venció en *Corte Nuova* (1237); pero halló un intratable adversario en el papa **Inocencio IV**.

Amenazado en Italia, el papa se refugió en *Lyón*, ciudad eclesiástica encerrada en el reino de Francia, y allí convocó un concilio general, citó a Federico II, declaró solemnemente que era "hereje, musulmán, blasfemador, perjuro" y pronunció su deposición (1245). Sabedor de lo resuelto por el concilio, Federico, rebotando ira, se afirmó la corona en la cabeza, diciendo: "No caerá antes de que hayan corrido torrentes de sangre."

Entretanto, la rebelión se extendía, fomentada por las mismas crueldades de Federico. En vista de ello, ofreció su sumisión al papa, quien la rehusó diciendo que quería acabar con "aquella raza de víboras", como llamaba a la familia del monarca. Federico, a partir de en-

tonces, se condujo como un desesperado: la lucha fué atroz, corrieron torrentes de sangre, y hubo un momento en que pensó pedir auxilio a los terribles mogoles; pero su muerte repentina (1250) terminó la guerra.

8. Consecuencias de la guerra entre el Sacerdocio y el Imperio. — La muerte de Federico II cimentó el triunfo de Inocencio IV y de la Iglesia. La casa gibelina desapareció; los señores alemanes, sometidos al duro yugo de sus Césares, eligieron príncipes extranjeros, y en Alemania hubo un verdadero *interregno* que duró veintitrés años (1240-1263). La dignidad imperial quedó amenguada y el *feudalismo* triunfó en el país, cuando ya declinaba en Francia. Esa fué la primera consecuencia de la rivalidad entre el Sacerdocio y el Imperio. Al mismo tiempo, **junto con la Santa Sede, se libertó Italia.**

Empero, la Iglesia no había salido tan victoriosa como parecía; aquella guerra cruentísima había perjudicado su prestigio, y la ambición de los pontífices puso recelosos a los reyes. **La Iglesia no salió menos debilitada que el Imperio de aquella prolongada rivalidad.**

9. Reino de Inglaterra; dinastía normanda (1066-1154). — En tanto que Alemania gastaba sus fuerzas en una lucha que debía conducir a la ruina del poder imperial, crecía otro país: Inglaterra.

Guillermo de Normandía (1066-1087) había establecido en Inglaterra el *feudalismo* cual existía en Francia, si bien atendió a reservarse la mayor parte de los dominios y a hacer que el soberano fuera rico y fuerte.

El monarca empezó, pues, en Inglaterra por dominar a los señores, mientras que en Francia los señores dominaban al monarca.

A mayor abundamiento, la conquista de Inglaterra hizo a Guillermo de Normandía más poderoso que lo era su soberano el rey de Francia, y de aquí una **rivalidad entre Francia e Inglaterra** que se continuó durante los reinados de los sucesores de Guillermo: *Guillermo II el Rojo* (1087-1100) y *Enrique I* (1100-1135).

Luis el Grueso, rey de Francia, trató de arrebatarse la Normandía a Inglaterra sosteniendo al joven *Guillermo Clitón* contra su tío Enrique I; mas fué derrotado en *Brenneville* (1119), y el poderío de Enrique I llegó entonces al apogeo.

Pero le ocurrió una inmensa desgracia: la *Blanca Nave*, que llevaba a sus hijos de Normandía a Inglaterra se hizo pedazos en los escollos, y por ese naufragio desapareció la orgullosa raza de Guillermo el Conquistador.

10. Dinastía de los Plantagenets (1154); poder creciente de los reyes ingleses. — Sin embargo, sobrevivía una hija, *Matilde*, viuda del emperador de Alemania, Enrique V, que casó en segundas nupcias con el conde de Anjeo, *Godofredo Plantagenet*, cuyo hijo, *Enrique Plantagenet*, fundó en 1154 una nueva dinastía que debía subsistir durante muchos siglos.

Enrique II Plantagenet, heredero en Francia del *Anjeo* y del *Maine*, casó en 1152 con *Leonor de Guyena*, esposa divorciada de Luis VII; ese matrimonio lo hizo dueño de *Normandía*, *Guyena* e *Inglaterra*, y más rico que los otros soberanos de su tiempo.

11. Enrique II y Tomás Becket. — Enrique II se propuso influir en el clero y someter a los clérigos a la real jurisdicción y, para conseguir mejor sus fines, designó por jefe de la Iglesia de Inglaterra a *Tomás Becket*, que hizo elevar a la sede primacial de *Cantórbery*. Apenas instalado, Tomás Becket reformó sus costumbres y, penetrado de la gravedad de sus funciones, pareció señcillo, austero y vigilante defensor de los intereses de la Iglesia. De todos modos, a pesar de la oposición de Becket, Enrique impuso los *Estatutos de Clárendon* que atribuían a los tribunales reales la represión de los crímenes cometidos por miembros del clero (1164). El arzobispo protestó, apeló al papa y buscó refugio en Francia.

El rey Luis VII, que lo había acogido, se interpuso entre el arzobispo y Enrique II, y en 1170 Tomás Becket pudo regresar a *Cantórbery*, donde fué recibido con entusiasmo. El arzobispo renovó las excomuniones contra los prelados del partido del rey, y éste, que se hallaba en *Normandía*, exclamó al saberlo: “¿No habrá entre los cobardes que comen mi pan ninguno que quiera libertarme de ese cura turbulento?” Cuatro caballeros que interpretaron aquel arranque de furor como una orden, se embarcaron, fueron a *Cantórbery* y asesinaron a Tomás Becket dentro de la catedral.

Muy viva fué la indignación que suscitó el asesinato. El arzobispo fué venerado como un mártir. Enrique II tuvo que hacer pública retractación ante el sepulcro de su víctima y abolir los *Estatutos de Clárendon*.

Enrique II pasó el resto de sus días combatiendo a sus hijos rebeldes a quienes apoyaban los reyes de Francia, Luis VII y luego Felipe Augusto. Murió desesperado (1189). “¡Maldito sea el día en que nací, decía: malditos sean mis hijos!”

12. Ricardo Corazón de León (1189-1199). — La maldición había surtido efecto; dos hijos murieron antes que Enrique, y los que habían sobrevivido tuvieron trágica suerte.

Ricardo, llamado *Corazón de León*, era un soldado heroico, que fué a *Palestina* en la *tercera cruzada* con Felipe Augusto; por sus hazañas, desempeñó allí el principal papel, conquistó la isla de *Chipre* y la dió a *Lusitania*, el rey desposeído de *Jerusalén*. Cuando se reunió con los cruzados al frente de *Ptolemáis* (*San Juan de Acre*), brilló también por su denuedo; pero veleidoso, imprevisor, abrumó los pueblos con sus exacciones; era, además, hartamente arrogante, y por causa de ello se malquistó con mucha gente. Después de la toma de la ciudad, dejó a Felipe Augusto que regresara a Europa y continuó

guerreando. “Volvía siempre de la pelea erizado de saetas, cual un acerico cubierto de agujas.” Por fin, abandonó la Tierra Santa no sin haber pactado con *Saladino* un tratado que favorecía a los cristianos.

Lanzado por causa de un naufragio a las costas del Adriático, tuvo que atravesar la Alemania; reconocido en las tierras del duque de Austria, a quien había ofendido cuando la toma de *Ptolemáis*, fué preso y entregado al emperador Enrique VI, que lo conservó cautivo. El trovador *Blondel*, que iba por los castillos repitiendo los cantares favoritos del rey, descubrió la prisión de Ricardo, porque éste le contestó al oírle. Los señores ingleses reclamaron su soberano, y Enrique VI hubo de ponerlo en libertad mediante un enorme rescate (1194).

Felipe Augusto había aprovechado la ausencia de Ricardo para arrebatarle tierras y ciudades; el desposeído, para vengarse, declaró la guerra al rey de Francia, guerra sin resultado, pues se suspendió en 1199. Ricardo, aventurero incansable, corrió a sitiar al vizconde de *Limoges* en el castillo de *Chalus*, donde se decía que ocultaba un tesoro; y, siempre temerario, pereció allí traspasado por una flecha.

13. Decadencia de la monarquía inglesa; Juan sin Tierra y Felipe Augusto. — *Juan sin Tierra*, hermano de Ricardo, se proclamó rey en detrimento de su sobrino *Arturo de Bretaña* y, no satisfecho con tenerlo encarcelado, cometió la villanía de hacer que una noche, en *Ruán*, entrara en una barca para asesinarlo a puñaladas y arrojar al *Sena* su cadáver.

Felipe Augusto aprovechó la indignación causada por ese crimen para citar al vasallo homicida ante el tribunal real, en que eran jueces sus pares. Juan se guardó bien de comparecer; no obstante, el tribunal pronunció la confiscación de sus feudos, y Felipe, apresurándose a ejecutar la sentencia, entró en *Normandía*, se apoderó del castillo *Gaillard* y puso cerco a *Ruán* (1204). La ciudad hubo de capitular por falta de socorro. Después de *Normandía*, Felipe agregó al real dominio el *Anjeo*, la *Turena* y el *Poitou*.

14. Batalla de Bouvines (1214). — *Juan sin Tierra* levantó en armas contra Felipe a los señores feudales del norte de Francia; se unió con el conde de Flandes y con el de *Boulogne* y logró que *Otón IV* entrara en la coalición. Inglaterra y Alemania pugnaban por anonadar cuanto antes la monarquía francesa cuyos adelantos los inquietaban en extremo; de aquí la excepcional importancia de la batalla de *Bouvines* (entre *Lila* y *Tournai*) ganada por los franceses contra los coligados (1214). La victoria de *Bouvines* fortificó la monarquía francesa y, a la vez, debilitó la monarquía inglesa.

15. La Carta Magna inglesa. — *Juan*, que se había deshonrado por el asesinato de su sobrino, por la cobardía con que soportó que el rey de Francia le arrebatara sus posesiones del norte del *Loira*, y

por sus bajas humillaciones ante el papa Inocencio III después de haberlo imprudentemente provocado, causó un *movimiento nacional* que iba a transformar por completo la constitución inglesa.

Los nobles, sobrado débiles para poder triunfar de la dignidad real sin auxilio de nadie, se unieron a la burguesía o clase media que ya poseía riqueza y fuerza suficientes para pretender figurar en el Estado. Y cuando Juan, después de la batalla de Bouvines regresó humillado a su isla, sus enemigos de Inglaterra, encontrando que la ocasión era buena, tomaron las armas, entraron en Londres, y en un prado de las cercanías de Windsor, obligaron al rey a firmar una carta que se llamó *Carta Magna*, porque contenía los principios que debían servir de base a las *libertades públicas*.

Ese acto famoso, aseguraba:

1º al clero y a la nobleza, *garantías contra las exacciones del fisco*;

2º a la burguesía, *libertad comercial y protección contra los impuestos arbitrarios*;

3º a los labriegos o campesinos, *la intangibilidad de sus instrumentos de trabajo*;

4º a los hombres libres, *el derecho de ser juzgados por sus pares o iguales*;

5º y último, a la nación entera, el derecho de no servir en el ejército y de no pagar ningún impuesto si los decretos ordenando la leva o la contribución no estaban sancionados por el *Consejo común* de los grandes vasallos, compuesto de veinticuatro barones.

Juan, poseído de rabia, no tardó en desgarrar la carta que había firmado. Pidió al papa Inocencio III que la anulara y hasta se declaró *vasallo* de la Santa Sede. Los señores ingleses llamaron entonces a Luis, hijo de Felipe Augusto; pero la muerte de Juan modificó sus disposiciones, y prefirieron unirse a su hijo Enrique III, niño entonces, que durante su menor edad no podría ser obstáculo a que consolidaran los derechos conquistados.

16. Progresos de las libertades públicas en Inglaterra; el Parlamento. — Los señores ingleses mantuvieron su unión y, durante el reinado de Enrique III (1216-1272), lograron establecer las garantías de un gobierno libre.

Dirigidos por el conde de Léicester, hijo del francés Simón de Montfort, obligaron a Enrique III a jurar la observancia de los reglamentos conocidos con el nombre de *Provisiones de Oxford*; exigieron la convocación regular de tres asambleas o *parlamentos* por año, instituyendo, como hemos dicho, un *consejo* de veinticuatro barones. Enrique se sometió, luego resistió, y, vencido en Lewes (1264), quedó prisionero; pero su hijo, el príncipe Eduardo, logró escapar, reunió partidarios, y la guerra comenzó de nuevo; Léicester fué a su vez vencido y muerto en Evesham (1265). Enrique III, restable-

cido en el trono, no se atrevió a arrebatarse a los señores los derechos que habían conquistado y, por consiguiente, el *Parlamento* subsistió.

Eduardo I (1272-1307), lejos de pensar en recobrar sus derechos, reunió con regularidad el Parlamento y hasta lo completó haciendo que formaran parte de él *diputados de las ciudades y de las aldeas*. Todas las clases estuvieron representadas, y, a partir de entonces, hubo las dos Cámaras del Parlamento de Inglaterra: *Cámara de los lores o de los señores y Cámara de los comunes*.

Inglaterra se adelantaba a las demás naciones y, ya en la edad media, tenía *libertades públicas*.

Además, Eduardo I acabó de conquistar el país de los gaeles, y, para lisonjear a los vencidos, resolvió que el heredero del trono llevara el título, que todavía lleva, de *príncipe de Gales*.

Eduardo sometió igualmente a Escocia; pero este país, celoso de su libertad, se levantó en armas, capitaneado por el héroe Guillermo Wallace y luego por Roberto Bruce, y pasaron siglos antes de que consintiera en reunirse con Inglaterra.

Finalmente, Eduardo terminó sus controversias con el rey de Francia, Felipe el Hermoso, mediante el enlace de su hijo Eduardo II con Isabel, hija de Felipe, matrimonio funesto que debía ser origen de la guerra de los Cien Años con Francia.

RESUMEN. — 1-3. Alemania estuvo dividida en el siglo XII, por causa de la contienda entre la casa de los Güelfos y la de los Gibelinos que se disputaban la corona. Después comenzó de nuevo la guerra entre el *Sacerdocio* y el *Imperio*.

Federico I Barbarroja (1152-1190) quiso imponer su autoridad imperial a las ciudades de la Lombardia y de la Santa Sede; pero tropezó con la enérgica resistencia del papa Alejandro III y de las ciudades lombardas que se unieron. Federico, con objeto de atemorizarlas, destruyó la ciudad de Milán (1162); a pesar de esto, las ciudades lombardas estrecharon más sus nexos y vencieron a los ejércitos imperiales en Legnano (1176). Federico tuvo que hacer la paz en Venecia con Alejandro III y firmar con las ciudades lombardas la paz de Constanza (1183).

4-5. Renovóse la guerra con el papa Inocencio III, que aprovechó la juventud de Federico II, hijo de Enrique VI, para que la corona pasara a Otón de Brunswick, de la casa de los Güelfos. Pero como éste faltó a todos sus compromisos, Inocencio III deshizo su obra, proclamó la deposición de Otón e hizo nombrar al joven Federico II, bajo la condición de que Sicilia había de quedar separada.

6-7. A la muerte de Inocencio III (1216), Federico II olvidó sus juramentos y permaneció en Sicilia. Aunque excomulgado, emprendió una corta cruzada, luchó contra el papa Gregorio IX, contra las ciudades lombardas y consiguió una victoria en Corte Nuova (1237). El papa Inocencio III, para librarse de Federico II, se refugió en Lyon, convocó un concilio (1245) y pronunció la deposición de Federico II. La guerra era cada vez más porfiada cuando se terminó con la muerte del emperador (1250).

8-11. La conquista de Inglaterra por los normandos había dado por resultado el establecimiento de una *monarquía poderosa* y una prolongada *rivalidad con Francia*, rivalidad que acrecentó el advenimiento al trono de Inglaterra de la casa de los Plantagenets, Enrique II Plantagenet (1154-1189), poseedor, con la Gran Bretaña, de la mitad de Francia. Sin embargo, a Enrique II lo debilitaron la lucha que sostuvo con la Iglesia y el arzobispo Tomás Becket y luego las guerras contra sus hijos rebeldes.

12-14. Ricardo Corazón de León (1189-1199) reinó fuera de Inglaterra, en la cru-

zada, en Palestina, o cautivo en Alemania. El rey de Francia, Felipe Augusto, activo y hábil, aprovechó aquella larga ausencia y, más aún, sacó partido de la cobardía de Juan sin Tierra que mató a puñaladas a su sobrino Arturo. Condenado por el tribunal de su soberano el rey de Francia, uan no defendió las provincias francesas que le pertenecían y que Felipe le había confiscado (1204). Juan sin Tierra entró entonces en la coalición formada contra Felipe Augusto por Otón IV y los señores del norte, coalición destruida en *Bouvines* (1214).

15-16. Esa derrota animó a los señores ingleses a sublevarse contra Juan, que se vio precisado a firmar la *Carta Magna*, base de las libertades inglesas (1215). Estas libertades se consolidaron y se extendieron durante el reinado de Enrique III y de Eduardo I. En esa época se constituyó el *Parlamento* inglés.

EJERCICIOS. — Federico I Barbarroja. — Federico II. — Rivalidad entre Francia e Inglaterra desde Guillermo el Conquistador hasta Juan sin Tierra. — ¿Qué es la Carta Magna y qué el Parlamento?

CAPÍTULO XXVIII

PROGRESOS DE LA MONARQUÍA FRANCESA HASTA LOS VALOIS (1108-1328)

1. La monarquía francesa durante el reinado de los Capetos directos (987-1328). — Cuando ya los emperadores de Alemania y los reyes de Inglaterra se habían sobrepuesto a los señores, los reyes de Francia apenas se distinguían de los que debían ser sus subordinados.

Los primeros Capetos (987-1108) nada hicieron para salir de tan humillante situación; pero después del reinado de Felipe I, la monarquía francesa se engrandeció rápidamente.

2. Luis VI el Grueso (1108-1137). — Este rey, que antes de haberlo apellidado el Grueso lo llamaban el Batallador, logró hacerse obedecer por los vasallos de sus dominios, los señores de *Montmorencí*, *Melún*, *Corbeil* y el *Puiset*.

Fomentó el movimiento comunal siempre que convenía a sus intereses dinásticos, y llevó victoriosamente el real estandarte a Flandes y a *Auvernia*.

Verdad es que no fué afortunado en la guerra contra Enrique I, rey de Inglaterra, puesto que salió derrotado en *Brenneville* (1119); pero cuando llamó a sus vasallos contra el emperador de Alemania, Enrique V, que amenazaba invadir la Francia, tantos fueron los barones y tantas las milicias de los pueblos comunales que acudieron para sostenerlo, que el emperador retrocedió (1124). Falleció después de haber concluido el enlace de su hijo Luis con la heredera de *Aquitania*.

3. Luis VII (1137-1180). — El heredero no supo sacar provecho de las ventajas que le había asegurado la política de su padre.

Se puso a la cabeza de la segunda cruzada que había predicado (1146) san Bernardo, cruzada que fué estéril (1147-1149); verdad es que el reino vivió en paz, gracias a la firmeza de Suger, abad de San Dionisio, que era ministro de Luis VI y que fué regente del reino durante la menor edad de Luis VII.

Suger murió en 1152, y el rey, falto ya de sus consejos, hizo romper su matrimonio con Leonor de Guyena, falta política muy grave, porque de ese modo perdió su magnífico dote que pasó a Enrique Plantagenet, conde de Anjeo y muy luego rey de Inglaterra y duque de Normandía; de modo que los reyes ingleses poseían en Francia una extensión territorial equivalente a veintidós de los actuales departamentos.

Luis VII trató entonces de luchar contra el poder que él mismo había acrecentado; sostuvo contra Enrique II al arzobispo de Cantórbury, Tomás Becket, y favoreció las guerras de los hijos del rey de Inglaterra contra su padre.

4. Felipe Augusto (1180-1223). — Afortunadamente, el hijo de Luis VII, Felipe Augusto, reparó las faltas de su padre; comenzó por adquirir los condados de *Vermandois*, *Valois* y *Artois*, e impuso respeto a los barones.

Apresurándose a volver de la tercera cruzada, que emprendió con Ricardo Corazón de León, Felipe Augusto aprovechó la ausencia de Ricardo, que se había quedado en Palestina, y luego la prisión de aquél en Alemania, para ayudar a Juan sin Tierra a usurpar la corona. Cuando Ricardo recobró su libertad, hizo a Felipe encarnizada guerra; pero falleció en 1199.

Juan sin Tierra, hermano de Ricardo, cometió el odioso crimen de dar muerte a puñaladas a su sobrino Arturo de Bretaña; Felipe lo citó a comparecer ante su tribunal, que lo condenó a la pérdida de sus dominios; el rey invadió la Normandía, el Maine, el Anjeo y la Turena, y se apoderó de esas ricas provincias (1204).

Formóse una coalición entre el rey de Inglaterra, el emperador de Alemania, Otón IV, el conde de Flandes y el de Boulogne; pero la victoria de *Bouvines* salvó a Felipe y a la monarquía francesa (1214).

Los barones ingleses se sublevaron contra Juan sin Tierra y llamaron a Luis, hijo de Felipe, cuya expedición fracasó (1216-1217).

Felipe Augusto, preocupado únicamente de sus intereses, no tomó parte en la cuarta cruzada (1204), ni tampoco en la sangrienta lucha contra los Albigenses¹ dirigida por Simón de Montfort (1208), que

1 Estos herejes se declararon contra los sacramentos, las ceremonias y la disciplina eclesiásticas; predicaron que no debían pagarse los diezmos, y condenaron a los eclesiásticos que poseían bienes raíces de alguna consideración; el pueblo tomó el partido de los herejes. Si esta religión se establecía, la unidad de Francia estaba perdida para siempre. Esos herejes habían sido condenados en el concilio de Albi (1176), de donde les vino el nombre de albigenses.

llegó a ser conde de Tolosa, pero que no pudo conservar su conquista, y pereció en 1218.

5. Administración de Felipe Augusto. — Felipe Augusto recobró una parte de los derechos que la corona había perdido; quiso tener oficiales que pudiera trasladar y remover a su antojo, y dividió sus vastos dominios en *setenta y tres prebostías* administradas por prebostes, encima de las cuales estableció cuatro grandes *bailías*.

Rodeó a París con un *cercos de murallas*; mandó empedrar la ciudad y edificó el castillo o plaza fuerte del *Louvre*. Además fundó el *Estudio de París*, que después tomó el nombre de *Universidad*.

6. Luis VIII (1223-1226). — Este rey, apodado *el León*, hijo de Felipe Augusto, continuó la guerra contra los *ingleses* y dirigió una expedición contra los *albigenses*. Amaury, hijo de Simón de Montfort, le había cedido el *Languedoc* donde no lograba que se reconociera su autoridad. Luis VIII envió *senescales* (oficiales análogos a los *bailes*) a *Beaucaire* y a *Carcasona*; pero no pudo proseguir sus conquistas y falleció en 1226.

7. Luis IX (1226-1270). — Como era menor, *Luis IX* permaneció hasta 1236 bajo la tutela de su madre *Blanca de Castilla*, quien defendió enérgicamente la monarquía amenazada por los señores y afirmó la autoridad de su hijo. Después terminó la guerra de los *Albigenses* con el tratado de *Meaux* (1229), que devolvía el condado de Tolosa a *Raimundo VII*; pero casaba a su hija, única heredera, con un hermano del rey, *Alfonso de Poitiers*, y preparaba la *reunión de las provincias del Mediodía con las del Norte*.

Luis IX se guardó bien de intervenir en la guerra entre el *Sacerdocio* y el *Imperio*, cuyos excesos deploraba; rehusó la corona imperial que el papa ofrecía a uno de sus hermanos, y escribió con entereza al emperador *Federico II* que encarceló a los obispos franceses cuando se encaminaban a un concilio. Fué muy escrupuloso defensor de los derechos de su corona tanto respecto de la Santa Sede como respecto del emperador.

No tomó las armas sino por causas justas o piadosas. Triunfó en *Taillebourg* y en *Saintes* del conde de la *Marca* sublevado y sostenido por *Enrique III* de Inglaterra (1242).

Después emprendió la *séptima cruzada* (1248), se apoderó de *Damieta* (1249), dió la batalla indecisa de *Mansurah* (1250), tuvo que retroceder y fué hecho prisionero con su ejército. Una vez en libertad, marchó a *Palestina*, donde permaneció hasta 1254.

San Luis, que mereció el hermoso título de "apaciguador", trató de terminar la rivalidad entre Francia e Inglaterra con el tratado de *Abbeville* (1259), que retrocedía una parte de las conquistas de Luis VIII y dejaba a Francia todas las de Felipe Augusto. En 1264 falló como *árbitro* entre los barones ingleses y el rey Enrique III,

pero su fallo no satisfizo a entrambos partidos, y no pudo evitarse la guerra civil.

Finalmente, en 1270, partió para la octava y última cruzada, y murió delante de las murallas de Túnez.

8. Administración de san Luis; progresos de la autoridad real. — San Luis hizo acrecentar mucho la autoridad real inspirándose para ello simplemente en su amor a la justicia.

Prescribió a los *bailes* y a los *prebostes* que *tributaran justicia a todo el mundo*, tanto a los pobres como a los ricos.

Abolió la costumbre de las *guerras privadas* regularizando una institución llamada *cuarentena del rey*, atribuida a Felipe Augusto¹. También abolió el *duelo judicial*, resto de barbarie.

Los *bailes* recibían las quejas y las *apelaciones* contra los señores que daban motivo a ellas, y multiplicaron los *casos reales*, es decir, los procesos cuyos enjuiciamiento y sentencia estaban reservados a los magistrados del rey, más imparciales que los señores.

El *tribunal del rey* comenzó a residir con frecuencia en París, y abrió registros para sus sentencias; el primer registro está fechado en 1254. Compuesto de sabios *legistas*, el *Parlamento de París* llegó a ser el *gran tribunal del reino*, ante el cual debían inclinarse los más linajudos y poderosos señores.

San Luis enviaba a todas partes *pesquisidores* que hacían en provincias verdaderas inspecciones y podían, en los casos graves, revocar los oficios reales.

En 1262, aseguró el rey a la *moneda del reino* la notable ventaja de que fuera aceptada en todo el país, mientras que las monedas de los señores no tenían curso sino en sus respectivos dominios.

Por último, el rey nombró preboste de París a *Esteban Boileau*, hombre severo, que hizo reinar el orden y publicó el *Libro de los oficios* o reglamento de las *corporaciones*.

9. Brillo del siglo XIII. — Por lo demás, el siglo XIII fué una época de activo progreso; se pusieron en boga los estudios, y la *Universidad de París* llegó a contar veinte mil alumnos. El cronista *Joinville* escribió entonces su apreciada historia de san Luis, de quien fué amigo.

La *arquitectura ojival*² florecía con toda su riqueza y esbeltez, y se edificaban magníficas catedrales.

10. Felipe el Atrevido (1270-1285). — El hijo de San Luis, *Felipe III el Atrevido*, recogió una hermosa herencia, el condado de

¹ Esa institución se llamó así porque, en virtud de ella, el señor ofendido estaba obligado a dejar transcurrir un *intervalo de cuarenta días* entre la ofensa recibida y el comienzo de las hostilidades contra el ofensor. Durante ese plazo, la justicia del rey podía interponerse y evitar la guerra.

² Así llamada porque substituía la ojiva (arco entrecortado) al medio punto de la *arquitectura romana*.

Tolosa, y no hizo sino dos expediciones estériles a Italia, una de ellas para vengar la horrible matanza de franceses en Palermo (1282) que se conoce con el nombre de *Visperas sicilianas*.

11. Felipe el Hermoso (1285-1314). — Felipe IV el Hermoso, trató de ensanchar el reino apoderándose de la *Guyena*, que se vió precisado a devolver (1299) a Eduardo I de Inglaterra, y de *Flandes*. Los franceses, derrotados en *Courtrai* (1302), triunfaron en **Mons-en-Puelle** (1304); desquite a medias porque sólo una parte de *Flandes*, con *Lila*, quedó en poder de Felipe el Hermoso.

12. Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII. — Los papas, que habían vencido a los emperadores alemanes, aspiraban con insistencia a preponderar sobre los reyes; pero les faltaba la fuerza, porque Italia estaba dividida, y apenas podían considerarse amos de Roma. **Bonifacio VIII**, que hablaba con arrogancia a todos los soberanos, había tenido que abandonar su capital para retirarse a *Anagni*, lugar de su nacimiento.

La situación de Felipe, dueño de un *reino unido*, no era la de los emperadores alemanes, y con el propósito de luchar contra el papa, buscó la asistencia de la nación y congregó por primera vez los **Estados generales** (1302). Empero, desacreditando después la causa por sus violencias, mandó a uno de sus legistas, *Guillermo de Nogeret*, y al barón romano *Sciarra Colonna*, que atacaran al papa Bonifacio en *Anagni*; éste, ultrajado, a pesar de su edad y dignidad, murió de pesadumbre (1303).

Felipe el Hermoso no tardó (1305) en lograr que se eligiera a uno de sus protegidos, el arzobispo *Beltrán de Got*, que tomó el nombre de **Clemente V**, y el nuevo pontífice, en vez de ir a Roma, se estableció en *Aviñón*, ciudad que si pertenecía a la Santa Sede, estaba situada en territorio del reino de Francia. Los sucesores de Clemente V permanecieron en *Aviñón* hasta 1378, y el *rey de Francia dominó en absoluto a la Santa Sede*. Llámase a ese período de la historia de los papas el **cautiverio de Babilonia**.

Una de las primeras consecuencias de la sumisión del papado fué la supresión de la *orden de los Templarios*. En efecto, Felipe el Hermoso arrancó a Clemente V la destrucción de esa célebre milicia que, por ser muy rica, provocó la codicia del soberano (1307-1312); muchos templarios perecieron en el suplicio.

13. Resultados del reinado de Felipe el Hermoso; administración. El reino se ensanchó con la *Champaña*, gracias al matrimonio de Felipe con la heredera, y durante cierto tiempo, con *Flandes* francés. Felipe agregó también al reino la célebre ciudad de **Lyón**, que hacía tiempo era independiente (1313).

Puede decirse que del reinado de Felipe el Hermoso arrancan las principales instituciones de la antigua Francia. En París se estableció el **Parlamento**, compuesto de varias cámaras (salas): una

que recibía los *recursos* o quejas, otra que procedía a las *informaciones*, y, por último, la *Cámara principal*, que dictaba las sentencias.

Poco a poco fueron separándose del Parlamento el **Gran Consejo**, más particularmente encargado de las deliberaciones políticas, y después la **Cámara (tribunal) de Cuentas**, a la que se presentaban los bailes y los oficios reales para *rendir las cuentas*.

Felipe reunió por primera vez (1302) los **Estados generales**. Representación exacta de la *nación*, esos *Estados* habrían debido reunirse periódicamente e intervenir en los asuntos de la monarquía; pero sucedió que sólo se congregaron en los momentos de crisis.

Felipe el Hermoso fué quien primero organizó una *administración rentística* y nombró un tesorero o superintendente de hacienda, que fué *Enguerrando de Marigny*. Felipe estableció un impuesto de la *centésima* o la *quincuagésima* parte del valor de los bienes; y, además, las gabelas, impuestos sobre la sal y la venta de otros géneros. Alteró la *moneda* valiéndose de fraudes, y por esto lo llamaron el *monedero falso*.

14. Los hijos de Felipe el Hermoso (1314-1328); la ley sálica. — Los tres hijos de Felipe el Hermoso reinaron y murieron uno tras otro en el espacio de catorce años (1314-1328). *Luis X* abandonó *Enguerrando de Marigny* a la venganza de sus señores, que lo ahorcaron en **Montfaucón**. Durante aquel reinado se efectuó la **emancipación de los siervos** del dominio real.

A la muerte de este soberano, que sólo dejaba hijas, los legistas hicieron que fueran excluidas de la sucesión al trono en virtud de la *ley sálica*, que declaraba a las hembras incapaces de heredar la *tierra sálica* (o noble). El verdadero motivo era que la monarquía francesa parecía demasiado considerable para que pudiera ser confiada a manos femeninas, sin contar con que la dignidad real había tomado un carácter cristiano que tenía algo del sacerdocio para el que la ejercía.

Felipe V el Largo, que aprovechó la ley sálica, dió útiles decretos, y, a su fallecimiento, se aplicó por segunda vez dicha ley en favor de su hermano *Carlos IV el Hermoso*.

Tampoco éste dejó hijos; y extinguida entonces la familia de los Capetos directos, la tercera aplicación de la ley sálica fué causa de la **guerra de los Cien años**.

RESUMEN. — Los primeros sucesores de Hugo Capeto, apenas eran más poderosos que los señores. *Luis VI* dió vida a la aletargada dignidad real, secundado en esta obra por un buen ministro, *Suger*, abad de San Dionisio.

La influencia de *Suger* persistió durante el reinado de *Luis VII*, aunque no fué suficientemente importante para impedir que emprendiera la segunda cruzada (1147).

Muerto *Suger*, *Luis VII* cometió la falta de repudiar a su esposa *Leonor*, y entonces perdió las provincias del Mediodía y del Oeste, que ella había traído en dote y que pasaron a un príncipe inglés.

4-6. Felipe Augusto reprimió las rebeliones de los señores; y, concluida la tercera

cruzada (1190), quitó al rey inglés Juan la mayor parte de las provincias que poseía en Francia.

Juan formó entonces contra Felipe Augusto una temible coalición; pero Felipe triunfó en la jornada de Bouvines (1214).

En su reinado de tres años, Luis VIII no se ocupó sino en pacificar las provincias del Mediodía, donde los señores del norte habían empleado el hierro y la tea para acabar con la herejía de los Albigenses.

7-10. Luis IX, menor a la muerte de su padre, permaneció bajo la tutela de su madre Blanca de Castilla, que triunfó de todas las coaliciones formadas contra ella y entregó el poder bien afirmado a su hijo.

Luis IX venció en Taillebourg (1242) al conde de la Marca, sublevado con auxilio de los ingleses. Luego emprendió una cruzada (1248), desembarcó en Egipto y se apoderó de Damietta; pero después de la batalla de Mansurah tuvo que retirarse y cayó prisionero (1250).

De regreso en su reino, se consagró a establecer orden y justicia; instituyó el Parlamento de París (1254).

Murió en 1270 en Túnez, costa de África, en camino para una tercera cruzada.

11-14. Después del insignificante reinado de Felipe el Atrevido (1270-1285), vino el de Felipe IV el Hermoso (1285-1314), soberano inteligente, pero tímido y cruel.

Felipe IV conquistó Flandes; pero los franceses tuvieron en Courtrai (1302) un desastre que Felipe compensó en Mons-en-Puelle (1304).

Felipe triunfó del papa Bonifacio VIII, ultrajado en Anagni, y puso bajo su dependencia al nuevo papa, Clemente V (1305), que se estableció en Aviñón.

Suprimió la orden de los Templarios (1307-1312); muchos miembros de esta orden perecieron en la hoguera; desarrolló la administración, y fué quien primero congregó a los diputados de la nación, es decir, los Estados generales.

Los tres hijos de Felipe el Hermoso reinaron y murieron sucesivamente en el corto espacio de catorce años (1314-1328).

EJERCICIOS. — Reinado de Luis VI. — Reinado de Felipe Augusto. — Las cruzadas de Luis IX. — Administración de san Luis. — Felipe el Hermoso y su lucha contra Bonifacio VIII. — Administración de Felipe el Hermoso.

CAPÍTULO XXIX

GUERRA DE LOS CIEN AÑOS (1328-1453)

1. Francia e Inglaterra; causas de la guerra de los Cien Años. — Hasta el siglo XIV la rivalidad entre los reyes de Francia y de Inglaterra sólo había sido una lucha feudal, de un vasallo contra su soberano; pero en 1328, las dos naciones estaban constituidas, y el rey Eduardo III, nieto de Felipe el Hermoso por su madre Isabel, no sólo reclamaba algunas provincias, sino también la corona de Francia dada a Felipe de Valois. La guerra que comenzó entonces fué, pues, para los franceses una guerra de defensa o nacional.

2. Divisiones de la guerra de los Cien años. — Divídese la gran lucha en dos períodos que ofrecen singulares analogías, porque, con efecto, cada uno de ellos se subdivide en períodos de descalabros y de triunfos.

3. 1er. período: los descalabros. — Felipe VI de Valois (1328-1350). — La guerra se inauguró indirectamente en Flandes, donde Jacobo Artevelde, jefe de las ciudades sublevadas contra el conde francés, había llamado a Eduardo III. La flota francesa fué derrotada por la inglesa cerca del puerto de la Ecluse (1340). En Bretaña, una guerra de sucesión, llamada de las dos Juanas (1341), dió también a los dos rivales ocasión para medir sus fuerzas.

La lucha directa se empeñó en 1346 con una invasión inglesa en Normandía. Felipe obligó al rey de Inglaterra a evacuar esa provincia; pero perdió la gran batalla de Crécy y no pudo impedir después la toma de Calé (1347).

Un horrible azote, llamado la peste negra (1348), aumentó los males de la guerra, ensombreciendo más aún el triste reinado de Felipe de Valois; reinado que se distinguió por el recargo de los impuestos y de las gabelas. Sin embargo, Felipe adquirió el Delfinado y el señorío de Montpellier.

4. Juan II el Bueno (1350-1364). — Juan II, sin razón llamado el Bueno, se mostró vengativo y cruel. Teniendo que resistir a una nueva invasión de los ingleses, sufrió una sangrienta derrota en Poitiers (1356) y quedó prisionero. El reino de Francia cayó entonces en completa anarquía.

5. Esteban Marcel; los Estados generales de 1356. — El joven delfín Carlos¹, investido de la regencia durante el cautiverio de su padre, congregó los Estados generales (1356-1357).

Los diputados de la clase media eligieron por jefe a Esteban Marcel, que estaba apoyado en sus peticiones de reformas por el jefe de los diputados del clero, Roberto el Coq, obispo de Laon, y por el noble Juan de Pecquigny. Los Estados generales, al cabo de prolongados debates con el delfín, obtuvieron la facultad de reunirse dos veces al año y eligieron una comisión de treinta y seis miembros, encargada de asistir, esto es, gobernar al delfín. Era una revolución análoga a la que había logrado fundar en Inglaterra el poder del Parlamento inglés.

Pero en Francia no había acuerdo entre las diversas clases ni entre las provincias. París luchaba solo contra la corona y perdió su causa por sus violencias.

Esteban Marcel llevó al palacio de la Cité (22 de febrero de 1358) unas partidas de gente furiosa, y con horror pudo comprobar el

1 Cuando el delfín o señor del Delfinado, que eso era el conde de Viena, cedió esa provincia a Felipe de Valois, lo hizo con la condición de que el primogénito del rey de Francia, heredero del trono, llevaría en lo sucesivo el título de Delfín.

joven príncipe que a vista suya asesinaban a dos consejeros: los *mariscales de Normandía* y de *Champaña*. El regente temblaba por su propia vida. Esteban Marcel lo tranquilizó plantándole en la cabeza su *gorro azul* y *encarnado*, que adoptaron entonces los parisienses. Pero Carlos, en cuanto quedó libre, huyó de París.

6. "La Jacquería". — En la misma época estalló en Picardía una rebelión de villanos atropellados por los nobles que querían arrancarles sus rescates de Poitiers: fué la "Jacquería" (1358), movimiento que sembró el espanto en el país. Esteban Marcel, obligado a unirse con los villanos (los *Jacques*), desacreditó su causa con tal alianza y pareció asesinado cuando se preparaba a entregar la ciudad de París al rey de Navarra, *Carlos el Malo*, y a los ingleses.

7. Tratado de Bretigny (1360). — Los ingleses, cansados de la resistencia que hallaban en los campos, firmaron el *tratado de Bretigny* (1360), en virtud del cual, Juan cedía a Eduardo la *Gascuña*, la *Guyena* y sus dependencias, el *Agenois*, el *Rouergue*, el *Quercí*, el *Perigord*, el *Poitou*, la *Santoña*, la *Rochela*, el *Angoumois* y el *Lemosín*. En vano las provincias cedidas hicieron demostraciones de adhesión a Francia.

Además, Juan restableció un nuevo feudalismo llamado *soberano* o *patrimonial*, cuando reconstituyó para sus hijos los ducados de *Borgoña*, *Anjeo* y *Berri*.

8. 1er. período: los triunfos; reinado de Carlos V (1364-1380). — *Carlos V*, llamado el *Sabio*, reparó las locuras de Juan el Bueno, y el bretón *Beltrán Du Guesclín*, que tomó a su servicio, comenzó por limpiar el país de las partidas del rey de Navarra, en la jornada de *Cocherel* (1364). Enviado después en auxilio de Carlos de Blois a Bretaña, perdió la batalla de *Auray* donde pereció Carlos (1364). Esa muerte ponía término a la contienda, y Juan II de Montfort fué reconocido duque de Bretaña (tratado de *Guerande*, 1365).

Las partidas navarras e inglesas y los aventureros de todas las naciones, que convertían la guerra en oficio, continuaban asolando el país con el nombre de *grandes compañías*. Du Guesclín las llevó a España donde restableció en el trono de Castilla a un príncipe amigo de Francia: *Enrique de Trastámara* (1366). El hermano de Enrique, *don Pedro el Cruel* invocó el socorro de los ingleses, que ganaron la batalla de *Navarrete*, en que Du Guesclín cayó prisionero (1367).

Rescatado tras largo cautiverio, Du Guesclín corrió de nuevo a España y derrotó a don Pedro en los campos de *Montiel* (1369), lo que valió al de Trastámara su restablecimiento en el trono de Castilla.

De 1370 a 1380, Du Guesclín, que había recibido la espada de condestable, combatió con ventaja a los ingleses. Los derrotó en *Pontvalain* (1370), en *Chizé* (1373), y reconquistó el *Maine* y el *Poitou*. Inaugurando con *Oliverio de Clisón* un nuevo sistema de

guerra que evitaba las grandes acciones, acabó por libertar al país, y cuando murió al frente de *Chateaufort-Randon* (1380), los ingleses sólo poseían en Francia, Bayona, Burdeos y Calé.

Carlos V, que falleció en 1380, contribuyó a esos resultados porque su administración fué excelente y siempre tuvo en cuenta el interés público. Creó *oficiales de hacienda* o *electos*, regularizó los *subsidios* (contribuciones indirectas) e hizo que el *Parlamento* fuera permanente. Fijó la *mayor edad* de los reyes a trece años cumplidos. También emprendió obras públicas, continuó el *Louvre*, edificó la fortaleza de la *Bastilla* y ensanchó la ciudad de París. En aquella época existió el historiador *Froissard* (1233-1410), el animado cronista de la guerra de los Cien años.

9. Menoría de Carlos VI (1380-1388); su locura (1392). — Carlos VI, que era sobrado joven para gobernar, dejó el poder a sus tíos, los duques de Borgoña, de Anjeo y de Berri. Las exacciones de estos príncipes codiciosos provocaron motines, entre otros el llamado de los *Maillotins*, en París (1382).

En Flandes se sublevaron las *Caperuzas blancas*, corporaciones democráticas de Gante contra su conde, encabezadas por *Felipe Artevelde*. Los tíos de Carlos VI llevaron al rey niño contra los flamencos, que fueron vencidos en *Roosebeque* (1382). Vencedores de los flamencos, los príncipes se vengaron cruelmente de los parisienses.

Carlos VI gobernó algún tiempo por sí mismo (1388-1394); pero fué atacado de demencia (1392).

10. El partido de Orleáns y de Borgoña; Armañacs y Borgoñones. — La locura de Carlos VI tuvo muy lamentables consecuencias. Los tíos del rey y su hermano *Luis de Orleáns* se adueñaron del poder.

Este último vió después que se le ponía enfrente su primo *Juan de Nevers*, duque de Borgoña en 1404, y a quien llamaron después *Juan sin Miedo*. En 1407, Juan de Borgoña hizo asesinar a su enemigo, y en vano *Valentina de Milán*, viuda del duque de Orleáns, pidió justicia. El hijo de la víctima, Carlos de Orleáns, casó con la hija del conde Bernardo de Armañac, el cual se puso a la cabeza del partido de Orleáns, que se llamó desde entonces *partido Armañac* (1410).

El *partido Borgoñón* dominó pronto en París, gracias al apoyo de la corporación de los carniceros designados con el nombre de *Cabochiens*, porque el jefe de éstos era el desollador *Caboche*; en seguida comenzó a reinar la más horrible tiranía.

Los excesos de estos últimos fueron causa de que la mayor parte de los parisienses se pasara a los Armañacs. Los jefes del partido de Orleáns volvieron a la capital y allí se dieron a ejercer crueles represalias contra los Borgoñones (1413).

11. 2º período de la guerra de los Cien años (1414-1453): los desastres. — *Enrique V*, rey de Inglaterra, aprovechó aquella guerra civil para invadir la Normandía. El ejército francés, mandado por

jefes Armañacs, marchó contra él, y Enrique V en su retirada a Calé, fué alcanzado en **Azincourt**; pero la impericia inaudita de la caballería francesa valió a los ingleses ganar brillantemente la batalla (1415).

Enrique V pudo entonces continuar la conquista de Normandía cuyos habitantes, señaladamente los de *Caen* y de *Ruán*, le opusieron heroica resistencia (1417-1418).

12. Tratado de Troyes (1420). — Los Armañacs no hicieron nada para salvar aquellas ciudades y perdieron la de París, donde entraron los Borgoñones en 1418 y pasaron a cuchillo a cuantos les cayeron entre las manos. Francia estuvo a punto de perder definitivamente su independencia por causa de ese crimen.

En 1419, los Armañacs, que tenían en sus filas al Delfín, fingiendo querer reconciliarse con el duque de Borgoña, solicitaron una entrevista a Juan sin Miedo en el puente de *Montereau*, y allí le dieron muerte.

Felipe el Bueno, hijo de Juan sin Miedo, se echó entonces en brazos de los ingleses. La reina *Isabel de Baviera*, de acuerdo con él, quiso desheredar al delfín Carlos y firmó con el rey Enrique V el tratado de **Troyes**, en virtud del cual le daba su hija en matrimonio y le entregaba el reino (1420).

13. La Francia inglesa; Enrique VI y Carlos VII. — Enrique V y Carlos VI murieron el mismo año (1422), y proclamaron en París al hijo de Enrique V, *Enrique VI*, y en el Berrí al delfín Carlos, con el nombre de *Carlos VII*; por consiguiente, hubo un rey de París y un rey de *Bourges*.

Las tropas de Carlos VII fueron derrotadas en *Cravant* y en *Verneuil* (1423-1424); el enemigo sitió la ciudad de **Orleáns** (1428), y si ésta sucumbía, sucumbirían también las provincias centrales de Francia.

14. 2º período; los triunfos; Juana de Arco; su infancia. — Sin embargo, en todos los corazones persistía la halagadora esperanza de que la patria no perecería.

En los confines de la Champaña y la Lorena, en la aldea de *Domremí*, cerca del Mosa, vivía una pobre familia de labradores, la de *Jacobo de Arco*, con cinco criaturas. La mayor de las niñas, *Juana*, mostró muy pronto tener carácter bondadoso y pensativo; apenas había cumplido nueve años, cuando en 1421 la guerra vino a turbar su apacible niñez. A los trece años (1425), mientras estaba atendiendo a sus quehaceres en el jardinillo de su padre, adyacente a la iglesia, creyó oír una voz "hermosa y dulce" que le prescribía pasar "a Francia" para liberrar el reino.

El peligro que corría Orleáns puso fin a cinco años de lucha interna en la tímida joven que, acompañada por su tío, fué a ver al capitán de *Vaucouleurs*, Roberto de *Baudricourt*. El entusiasmo

de sus compatriotas arrastró al señor de *Baudricourt*; reunieron recursos para comprar a Juana un caballo y vestidos de hombre, el capitán dió la espada, y la joven emprendió camino (febrero de 1429) con seis hombres de armas.

Llegada a *Chinón*, donde estaba la corte, parece ser que Juana reconoció al rey aunque éste vestía traje muy sencillo. Los obispos y los doctores de la Universidad de *Poitiers* interrogaron a la doncella campesina, que les sorprendió con sus contestaciones, y el rey dió a Juana una pequeña tropa y dejó que fuera a Orleáns.

15. Juana de Arco en Orleáns; la ciudad libertada (8 de mayo de 1429). — Juana entró en **Orleáns**, donde fué recibida con entusiasmo (20 de abril de 1429), y gracias a su ascendiente sobre todo el mundo, se operó un gran cambio en el ejército: Juana restableció la disciplina y despertó la fe y el patriotismo. Guiando a los guerreros, lanzándose estandarte en mano en lo más reñido de la pelea, tomó en algunos días numerosas fortalezas a los ingleses, asombrados de temblar delante de una mujer.

El domingo 8 de mayo abandonaron los ingleses sus trincheras, memorable suceso que Orleáns celebra fielmente todos los años (1429).

16. Victoria de Patay (18 de junio de 1429); consagración de Carlos VII en Reims (17 de julio de 1429). — Los ingleses estaban aterrados, lo cual se explica por la rapidez de las conquistas de Juana. Con efecto, recobró *Jargeau*, *Beaugenci*, *Meung*, y alcanzó en **Patay**, en batalla campal, una gran victoria (18 de junio).

El pueblo, que tan bien la comprendía, gritaba con ella: "¡Reims! ¡Reims!" *Troyes* y *Chalons* se sometieron.

Llegaron por fin a **Reims**, segunda etapa de la misión de Juana, y allí también el entusiasmo popular obligó al gobernador borgoñón a evacuar la plaza. En la ceremonia de la consagración de Carlos VII, la heroína se mantuvo en pie cerca del altar, teniendo en la mano el estandarte que "merecía participar de la honra después de haber estado en la faena", según dijo Juana más tarde.

Al lado de los más altos señores ella representaba al pueblo de Francia o, mejor dicho, ella era el alma visible de la patria (17 de julio de 1429).

17. Prisión de Juana de Arco en Compiègne (1430); su muerte en Ruán (1431). — Fortalecida con el sentimiento nacional, Juana quería marchar siempre adelante; pero fracasó en el asalto que dió a las murallas de *París*. Carlos VII regresó a sus castillos del *Loira*, y Juana continuó guerreando por dondequiera la llamaban. Corrió a defender la ciudad de *Compiègne*; pero en la primera salida cayó en manos de los soldados del conde Juan de Luxemburgo que la vendieron a los ingleses.

Éstos le formaron causa por hechicería, y los jueces de la Iglesia la condenaron a encierro perpetuo. Los ingleses no se dieron por

contentos y en la mañana del domingo siguiente, Juana, en lugar de sus vestidos de mujer, sólo encontró en su calabozo las antiguas ropas de hombre que le habían prohibido que vistiera; pero no tuvo más remedio que ponérselas. Los jueces se presentaron a comprobar el delito y la condenaron por relapsa (reincidente en la falta) a morir en la hoguera.

Con efecto, cuando subió al montón de leña que habían hacinado en la plaza del Mercado Viejo de Ruán, Juana enterneció a todo el mundo por su piedad y su resignación. Sólo algunos ingleses se reían o aparentaban reírse. Uno de ellos, de los más enfurecidos, juró que añadiría un haz de leña a la hoguera, y como Juana expirara en el momento en que lo puso, el hombre estuvo a punto de desmayarse, y dijo luego con exaltación: "He visto que de sus labios volaba una paloma." Un secretario del rey de Inglaterra regresaba del lugar del suplicio diciendo: "Estamos perdidos; hemos quemado a una santa" (31 de mayo de 1431).

18. Paz de Arrás (1435); fin de la lucha entre los Armañacs y los Borgoñones. — Juana había dado el impulso y detenido la corriente de la mala fortuna. La ciencia de los capitanes, la habilidad en las negociaciones, las excelentes medidas del rey Carlos VII debían completar la obra.

Lo que principalmente contribuía al triunfo del extranjero, era la guerra civil, la alianza del duque de Borgoña con los ingleses. Carlos VII se reconcilió con el hijo de Juan sin Miedo, Felipe el Bueno, por el tratado de Arrás (1435), que ponía fin a la sangrienta rivalidad de los Armañacs y los Borgoñones.

19. Conquista de la Normandía (1449) y de la Guyena (1450-1453). — Carlos resolvió entonces acabar con los ingleses; reconquistó la Normandía, tomó a Ruán (1449) y ganó la batalla de Formigny (1450).

Además reconquistó la Guyena, y la victoria de Castillón (1453) concluyó de libertar al país.

Carlos tuvo también que triunfar de la Praguería¹ o sublevación de los señores que dirigía el mismo Delfín (1440 y 1455).

20. Resultados de la guerra de los Cien años; instituciones de Carlos VII. — Francia volvía a levantarse con toda su vitalidad como nación independiente. Todas sus provincias hicieron causa común contra el inglés: se dió un gran paso hacia la unidad; se despertó el patriotismo.

El pueblo hizo oír su voz en los Estados generales: probó que era preciso contar con él.

¹ Esa nueva guerra civil se llamó Praguería por comparación con las que en aquella misma época se sucedían con mucha frecuencia en Praga, capital del reino de Bohemia.

La guerra de los Cien años demostró la flaqueza de los ejércitos feudales que eran turbas indisciplinadas.

Carlos VII creó un ejército permanente, y para el sostenimiento de ese ejército obtuvo el derecho de establecer un impuesto perpetuo.

Aseguró la recaudación de las contribuciones, mejorando la institución de los perceptores generales de los subsidios y de los electos instituidos por Carlos V, y estableciendo para los procesos relativos a los impuestos el tribunal de cuentas.

En este ramo tuvo el rey un hombre célebre que lo secundó, y fué Jacques Cœur; pero le pagó con negra ingratitud: el tesorero real murió despojado de sus bienes y fugitivo.

21. La justicia. — Carlos VII reorganizó también la justicia, fortificó el Parlamento e instituyó dos parlamentos provinciales: el de Tolosa y el de Grenoble. Quiso empezar la redacción de los derechos consuetudinarios o consagrados por la costumbre, y preparar la unidad de las leyes. Carlos VII había fortalecido mucho la corona cuando murió en 1461.

RESUMEN. — 1-3. El rey de Inglaterra, Eduardo III, reclamó la corona de Francia a Felipe de Valois, y a causa de ello comenzó una guerra que debía durar cien años. Felipe VI de Valois perdió la batalla de Crécy (1346) y Eduardo III se apoderó de la ciudad de Calé (1347).

4-7. Más desdichado aún que Felipe VI, Juan el Bueno fué derrotado en Poitiers y cayó prisionero (1356). Su hijo Carlos, regente, tuvo que defenderse contra una verdadera tentativa de revolución dirigida por Esteban Marcel, y contra una sublevación de los villanos (Jacquería). Por el tratado de Bretigny se cedió la mayor parte de las provincias del mediodía y del oeste a los ingleses.

8. Carlos el Sabio eligió un valeroso guerrero que combatió en favor suyo: el bretón Beltrán Du Guesclín.

Du Guesclín llevó a España a las grandes Compañías que asolaban la Francia. Vencedor en un principio, cayó prisionero en la batalla de Navarrete (1367); pero una vez libre, ganó la batalla de Montiel (1369). El esforzado bretón hizo tan porfiada guerra a los ingleses de 1370 a 1380, que los arrojó casi enteramente del reino.

9. El sucesor de Carlos V, Carlos VI, cayó en demencia en 1392.

10. Estalló una guerra civil después de la muerte del duque Luis de Orleans, que el duque Juan de Borgoña hizo asesinar en 1407. Esa horrible guerra, llamada de los Armañacs y de los Borgoñones, favoreció una nueva invasión de los ingleses.

11-12. Sufrieron los franceses una sangrienta derrota en Azincourt (1415), y poco después el asesinato de Juan sin Miedo (1419) llevó a los Borgoñeses a echarse en brazos de los ingleses. El desastroso tratado de Troyes entregó el reino al rey de Inglaterra, Enrique V.

13-17. Una joven nacida en la aldea de Domremí en la Lorena, Juana de Arco, reanimó el patriotismo francés; hizo levantar a los ingleses el sitio de Orleans (1419), llevó a Carlos VII a Reims, donde recibió la consagración; pero Juana cayó prisionera en Compiègne, y los ingleses la quemaron viva en Ruán (1431).

18-21. La muerte de Juana de Arco no detuvo el movimiento nacional que hacía retroceder a los ingleses. La reconciliación del duque de Borgoña con Carlos VII (tratado

de Arrás (1435) apresuró la libertad del reino, que se completó en 1453. Carlos VII aseguró esta independencia organizando un ejército permanente. Las instituciones de este rey dieron a la corona gran vitalidad.

EJERCICIOS. — *Desastres en los tiempos de Felipe de Valois y de Juan el Bueno.* — *Du Guesclín.* — *Demencia de Carlos VI y sus consecuencias.* — *Juana de Arco.* — *Instituciones de Carlos VII.*

CAPÍTULO XXX

EUROPA A FINES DE LA EDAD MEDIA

1. Inglaterra; los Láncasters. — Según hemos visto ya, la Europa de la Edad media sólo tenía tres grandes Estados: *Francia, Inglaterra y Alemania.*

Inglaterra había perdido sus fuerzas durante un siglo para conservar en Francia provincias que le eran inútiles. Al cabo del glorioso reinado de *Eduardo III* (1328-1377) y del reinado efervescente y tiránico de *Ricardo II*, estalló una revolución que reemplazó la familia de los *Plantagenets* con la de los *Láncasters* (1399): *Enrique IV, Enrique V y Enrique VI.*

Los triunfos de Enrique V en Francia consolidaron la nueva familia; pero los reveses del reinado de Enrique VI, que fué atacado de demencia, la desacreditaron. Había recibido en la cuna las dos coronas de Francia y de Inglaterra y debía perder entrambas.

2. Alemania después de 1250. — La Alemania después de 1250 pasó largo tiempo sin reponerse de los quebrantos que sufrió con la guerra entre el Sacerdocio y el Imperio. De 1250 a 1273, hubo un *interregno* favorable a la plena expansión del feudalismo.

Sin embargo, en medio de aquel desorden, las ciudades alemanas recobraron su libertad y muchas se asociaron. La asociación más poderosa de ciudades fué la que formaron las plazas comerciales situadas a orillas del Báltico, para proteger su comercio contra los piratas que surcaban ese mar y defender sus franquicias contra los príncipes vecinos, asociación que se llamó *liga hanseática* (de la palabra *hansa*, comercio), y cuyos principales centros fueron las ciudades de *Bremen, Hamburgo y Lubeck*.¹

¹ Había anteriormente pequeñas *hansas* o *asociaciones de comerciantes* que traficaban en el mar del Norte y en el Báltico. En la época del Gran Interregno esas asociaciones se unieron y así nació la gran *Liga hanseática* que no se constituyó definitivamente sino allá por el año de 1370. Si cada ciudad conservaba su autonomía, los intereses generales estaban a cargo de una asamblea o *dieta de los delegados* de las ciudades reunidos en Lubeck. En la época más próspera de la Liga hanseática, esas ciudades for-

3. Rodolfo de Habsburgo (1273); origen de la casa de Austria. — Alemania acabó por cansarse de la anarquía, y los príncipes se concertaron para elegir un jefe suficientemente enérgico y capaz de hacer respetar el orden, pero no tan acaudalado que pudiera ser temible. Eligieron, pues, un señor de Suabia, comarca agregada al imperio germánico, *Rodolfo de Habsburgo*, que desde lo alto de la torre de su castillo podía fácilmente distinguir todos sus dominios.

Rodolfo de Habsburgo, en efecto, se hizo temer de los señores, y aunque trabajaba para el Imperio, no dejaba de pensar en su numerosa familia, puesto que estableció muy bien a cada hijo suyo. *Alberto*, que era el primogénito, recibió la investidura del *ducado de Austria* (*Österreich*), en el valle central del Danubio, con la ciudad de *Viena* por capital, y además la *Estiria* y la *Carniola* en la región de los Alpes.

La casa de Habsburgo es el origen de la poderosa casa de Austria, que duró hasta el año de 1918.

Sin embargo, esta casa no logró en seguida apoderarse del imperio de Alemania, y hubo otra, la de *Luxemburgo*, que conservó la corona imperial más de un siglo (1308-1458).

4. La Bula de oro (1356). — De aquella época es la famosa ley electoral llamada la *Bula de oro* por los sellos de oro con que la revisieron. Publicada durante el reinado de *Carlos IV* (1356), la bula fijaba reglas definitivas para la elección al imperio a fin de evitar las guerras civiles. La Bula de oro confiaba el derecho de elegir el emperador a *siete electores* (cuatro laicos: el rey de *Bohemia*, el conde *palatino de Sajonia*, el *margrave de Brandeburgo*, y tres eclesiásticos: los arzobispos de *Colonia, Tréveris y Maguncia*).

5. Guerra de los husitas. — Durante el reinado de *Segismundo* (1410-1438), Alemania fué presa de la conmoción causada por la espantosa guerra de los *husitas* o discípulos de *Juan Huss*.

Juan Huss, rector de la Universidad de Praga, provocó en Bohemia profunda agitación con sus predicaciones hostiles en muchos puntos a los dogmas de la Iglesia romana, y condenado por el concilio de *Constanza*, murió en la hoguera (1415), así como su discípulo *Jerónimo de Praga*. Los husitas tomaron las armas, la guerra se encarnizó atrocemente, y los checos penetraron hasta el riñón de Alemania. El emperador Segismundo consumió sus fuerzas en combatirlos.

6. La corona imperial recae en la casa de Austria (1438). — Segismundo había casado a su hija con *Alberto II*, duque de Austria, que así heredó la casa de Luxemburgo, dueña de *Bohemia*. El colegio

maban cuatro *cuarteles*: 1º las ciudades *westrémicas* u occidentales: Colonia, Amsterdam, etcétera; 2º las ciudades *sajonas*: Bremen, Hannover, etc.; 3º las ciudades *wendas* o *véndas*: Lubeck, Hamburgo, Wisby (en la isla Gotland), etc.; 4º las ciudades *ostrélicas* u orientales: Dantzig, Riga, etc.

electoral lo nombró emperador. *La casa de Austria recobró, pues, desde 1438, la corona imperial que debía conservar hasta el siglo pasado (1805).*

7. Origen de Suiza. — Si la casa de Habsburgo pudo hacer tan brillante fortuna, perdió, en cambio, sus primitivos dominios, esto es, los pequeños cantones de Suiza.

Dividida en señorios y cantones, la antigua *Helvecia* con sus sencillas y austeras costumbres, conservaba un profundo amor a la libertad.

Tres cantones, *Uri*, *Schwitz*¹ y *Unterwalden*, se pusieron bajo la protección de Rodolfo de Habsburgo. Este respetó sus franquicias pero su hijo *Alberto I* quiso convertir en derechos de soberanía los de mero patronato que su familia estaba ejerciendo. Poco después, los ciudadanos más influyentes conspiraron para reconquistar sus antiguas franquicias; *Walter Fürst*, *Arnoldo de Melchthal*, *Stauffacher*, eligieron para celebrar sus reuniones secretas el *Grütli*, escarpada y solitaria pradera a orillas del lago de los Cuatro Cantones. Cuanto más peligrosa era la empresa, más íntimamente se unían sus corazones (1308).

8. Historia de Guillermo Tell. — “El baile Hermann Gessler quiso descubrir quiénes eran los menos adictos a su dominación, y según el uso simbólico de aquella edad y de aquellos pueblos, un sombrero representó la dignidad del duque de Austria. Gessler se empeñó en que los partidarios de la libertad rindieran homenaje al sombrero del príncipe a quien negaban obediencia.

“*Guillermo Tell*, joven amante de la libertad (ciudadano de *Uri* y yerno de *Walter Fürst*), se negó a saludar el sombrero; el gobernador, por capricho de tirano, obligó a Guillermo a que tomara por blanco de su flecha una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo. Tell confesó después que, en caso de no haber acertado, habría vengado a su hijo. Gessler, temiendo a los parientes y amigos de Tell, no se atrevió a encarcelarlo en el país de *Uri*; pero lo embarcó en el lago de los Cuatro Cantones para llevarlo al castillo de *Kussnacht*.

“Cuando llegaron cerca de *Grütli*, sopló en las gargantas del San Gotardo el *Föhn* (viento del sur) con su ordinaria violencia: mugía el abismo. En aquel peligro de muerte, Gessler mandó quitar las cadenas a Guillermo Tell, hombre vigoroso y esforzado, a quien conocía como excelente batelero. Angustiados, se pusieron a remar, evitando los espantosos peñascos de la ribera, hasta que llegaron a *Axemberg*, población que, cuando se sale de *Uri*, está a la derecha. En aquel punto, Tell agarró sus armas, de un salto se plantó en una peña; la barca, sin remero, dió en la roca y rebotó. Gessler pudo escapar de un torbellino; pero cuando hubo arribado cerca de *Küssnacht*, cayó en una

¹ Cantón que ha dado su nombre a Suiza: *Schweizerland*.

hondonada herido mortalmente por la flecha de Guillermo Tell que lo aguardaba escondido entre matorrales. Así pereció Hermann Gessler antes de la hora convenida para la emancipación del país, castigado por la justa cólera de un hombre libre.”¹

9. Emancipación de la Suiza. — Sea verdad o no esta leyenda que con entusiasmo repiten los suizos, lo cierto es que continuó el movimiento. Alberto de Austria, iracundo y orgulloso, acudió a la cabeza de sus caballeros; pero se había formado contra él una conspiración de señores y pereció asesinado (1308).

El valor de los pastores y de los cazadores de los Alpes venció a la bizarría de los caballeros, y con la batalla de *Morgarten*, ganada en 1315, los suizos conquistaron su independencia. A los tres cantones que tan valerosamente habían combatido, se unieron los de *Lucerna*, *Zurich*, *Glaris*, *Zug* y *Berna*.

10. Italia después de 1250. — A la muerte del emperador Federico II (1250), Italia se libertó de la dominación de los césares alemanes; pero como no aprovechó su libertad formando una nación unida, su independencia no pudo ser duradera.

11. Reino de Nápoles; casa francesa de Anjeo. — *Carlos de Anjeo*, hermano de San Luis, conquistó el reino de Nápoles y la Sicilia en 1266.

Después, el joven *Conradino*, nieto de Federico, intentó reconquistar el reino de Nápoles, herencia de su familia, y Carlos, que venció en la contienda (1268), tuvo la crueldad de enviar al patíbulo a aquel príncipe que apenas había salido de la infancia.

Posteriormente, las impetuosas e inconstantes poblaciones del mediodía se cansaron del yugo francés. El lunes de Pascua de 1282, en el momento que las campanas tocaban a vísperas, los sicilianos se rebelaron y pasaron a cuchillo a todos los franceses que se encontraban en la isla, principalmente en la ciudad de *Palermo*. Esa matanza, que en la historia se conoce con el nombre de *Vísperas sicilianas*, fué el resultado de una conspiración tramada por *Juan de Prócida*, partidario de la casa de Suabia.

Los sicilianos llamaron en su auxilio al rey de Aragón, cuya flota derrotó a la de Carlos de Anjeo.

La *Casa de Aragón* reinó en Sicilia, y poco después disputó el reino de Nápoles a la *casa de Anjeo*, rivalidad que debía durar dos siglos.

12. Roma; el papado; el gran cisma de Occidente. — El papado, que quiso dominar a los soberanos, cayó, como hemos visto, bajo el yugo de los reyes de Francia. Los papas residían en *Aviñón* desde 1305 y se cuidaban muy poco de regresar a la turbulenta ciudad de Roma.

¹ J. Muller: *Historia de la Confederación suiza*.

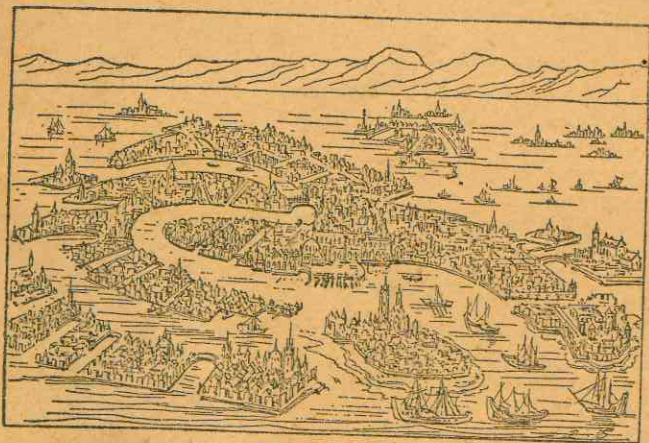
Empero, temiendo perderla definitivamente, Gregorio XI decidió regresar a Roma (1377), regreso que ocasionó en la Iglesia una división más funesta aún que el cautiverio de Babilonia.

Cuando falleció Gregorio XI, el pueblo de Roma asedió el *cónclave* y exigió que se nombrara papa a Urbano VI, un italiano.

Los cardenales franceses protestaron y eligieron uno francés, Clemente VII, que estableció su residencia en Aviñón; por consiguiente, hubo dos papas, y Europa se dividió entre los dos; ese fué el *gran cisma de Occidente*, que duró de 1378 a 1449. Las rivalidades, los odios, las pasiones desencadenadas dieron terrible golpe a la autoridad de la Iglesia.

13. Repúblicas italianas. — En el centro y en el norte de Italia se habían formado poderosas repúblicas.

La de **Florenia** se organizó a imitación de las antiguas repúblicas griegas; en ella *triunfaba la democracia*. El poder pertenecía a los *priores de las artes*, y las familias nobles que aspiraban a ejercer cargos públicos, tuvieron que despojarse de sus títulos de nobleza y tratar de inscribirse en el registro de una *corporación de artesanos*. Poco después las contiendas intestinas aniquilaron aquella democracia en extremo recelosa.



Venecia en la Edad media.

Génova y **Pisa**, enriquecidas por las Cruzadas, poblaban el Mediterráneo con sus flotas; pero su rivalidad debía causar su decadencia. Los pisanos fueron vencidos por los genoveses, y Génova, fué a su vez eclipsada por la rica república de *Venecia*.

Venecia fué en su principio un pueblo de pescadores perdido en las lagunas del Adriático. Las Cruzadas fueron los autores de su for-

tuna, y, en el siglo XIII, tenía ya elementos suficientes para tomar parte en la conquista de Constantinopla. Poseía las costas de la *Dalmacia* y era la reina del Adriático. Todos los años el jefe supremo o *dux*, a bordo de una embarcación elegantemente adornada, asistía a la solemne bendición del mar que daba el obispo; se cuenta que arrojaba al mar un anillo de oro como si celebrara desposorios: esa ceremonia se llamaba *el matrimonio de la República con el Adriático*.

La república de Venecia era *aristocrática*. El *dux* estaba sometido a la autoridad del *senado*, y únicamente las grandes familias inscritas en el *libro de oro* podían desempeñar cargos públicos. Recelosos con exceso, los venecianos tenían además un *consejo supremo* de los diez, que recibía las delaciones y ordenaba ejecuciones misteriosas. Aquella vigorosa concentración de la autoridad salvó a la república veneciana de la suerte que cupo a las otras repúblicas, en las que subieron familias bastante poderosas para suprimir la libertad.

14. Actividad industrial de las ciudades italianas; las letras y las artes. — Esas ciudades y muchas más, verbigracia: *Milán, Pistoia* y *Luca*, llegaron a ser muy prósperas materialmente, y su industria era tan activa, que Florenia ocupaba treinta mil obreros sólo en la fabricación de paños.

Las repúblicas italianas eran potencias comerciales. Venecia fundó el primer *banco*, y en todas partes funcionaba el *crédito* bien organizado. Los comerciantes *lombardos* se extendieron por toda Europa, donde compartían con los *judíos* el *comercio de la moneda*.

En Italia también brillaron por primera vez las *letras* y las *artes*. Ella sacó a luz las obras de la antigüedad y formó su lengua con auxilio del *latín*.

Italia tuvo sus grandes poetas: **Dante Alighieri** (1265-1321), nacido en Florenia, se immortalizó con su poema la *Divina comedia*, obra en la que juzga su época; **Petrarca** (1304-1374), de menos elevación, escribió composiciones ligeras que descuellan sobre todo por la gracia.

La historia nació igualmente en Italia con **Villani**, autor de *Historias florentinas*.

Por el mismo tiempo se cubría el país de monumentos admirables. Los ensayos de los arquitectos italianos fueron la *iglesia de San Marcos de Venecia*, con sus cinco cúpulas; el *Bautisterio*, el *Duomo*, la *Torre inclinada de Pisa*, y las hermosas iglesias de Florenia y de Siena.

La *escultura* poblaba de obras maestras esos monumentos. **Buonanno** de Pisa, hizo una maravillosa puerta para el *Duomo*. **Cimabué** y el **Giotto** volvían a encontrar el sentimiento sencillo y profundo que los hizo maestros en el arte de la pintura.

Ocurría, pues, que desde el siglo XIII el mundo asistía a un verdadero *renacimiento* del espíritu humano.

15. Los turcos; Otmán (1299-1326). — Europa, a fines de la Edad media, estaba tan afanada en constituirse a pesar de sus con-

tinuos trastornos, que no pareció notar la nueva invasión que la amenazaba. Detenidos un instante por las Cruzadas, los turcos reanudaban el movimiento agresivo. Nuevo enjambre de aquellos feroces pueblos había caído sobre Asia Menor, y un temible jefe, **Otmán** u **Osmán**, fundaba un poderoso imperio cuya capital era *Brusa*. De aquí el nombre de **otomano** u **osmanli** dado al pueblo que iba a renovar, con más fanatismo, las conquistas de los árabes.

16. Los turcos en Europa. — *Orkhan-Ghasi*, sucesor de Otmán, organizó la temible milicia de los **genizaros**¹, y durante su reinado atravesaron los turcos el Helesponto y se apoderaron de *Galipoli* (1359). Desde 1261 el imperio latino establecido cuando la cuarta Cruzada había dejado de existir, y aunque el imperio griego se había reorganizado, carecía de fuerza suficiente para resistir a un enemigo tan temible como los turcos. Éstos, con *Amurates I*, se adueñaron de **Andrinópolis** y de todo el país hasta el Danubio.

Los progresos de los turcos, que continuaron con *Bayaceto I*, movieron a los húngaros a hacer un gran esfuerzo para detenerlos. El rey *Segismundo* (futuro emperador de Alemania) reunió en 1396 un brillante ejército, al que se juntaron diez mil caballeros franceses mandados por *Juan de Nevers* (después duque de Borgoña, *Juan sin Miedo*), y estos fogosos auxiliares sufrieron un terrible desastre en **Nicópolis**.

17. Invasión de los mongoles. — Poco tiempo después, *Bayaceto* tuvo que habérselas en Asia con una invasión semejante a la de los hunos de *Atila*. Los **mongoles**, pueblo de raza amarilla, de nariz chata y pómulos salientes, habían establecido en el siglo XIII su dominación en Asia central y en Europa, en el valle del Volga. Su jefe era entonces *Gengis-Kan*. En el siglo XIV siguieron adelante mandados por el feroz **Tamerlán** (*Timur Lenk* o *Timur el Cojo*).

18. Tamerlán. — Tamerlán fué uno de esos hombres atrozmente crueles, de cuya existencia dudaríamos si no existieran numerosos testimonios. Llevó sus innumerables hordas por el Asia entera, el Turquestán, la Persia y la India, y luego volvió para ir a Siria. Los habitantes de ciudades enteras perecían degollados cuando pasaba él. Tamerlán mandaba erigir horribles pirámides con las cabezas que cortaba, y edificar murallas con los cadáveres de los prisioneros que había degollado.

¹ Los genizaros (*Jeni-tcheri*; nuevas tropas) era un cuerpo de infantería que formaba la guardia de los sultanes. Casi todos los soldados de esa guardia eran hijos de padres cristianos que los turcos habían llevado de los países que invadían. Para esos infelices huérfanos, la familia era el ejército, el hogar era el cuartel. Nutridos con las doctrinas islámicas, adiestrados en los ejercicios corporales, imbuidos en la idea de que el arte y la disciplina militares eran la suma instrucción del hombre, e incitados, además, por el fanatismo religioso, esos hijos de cristianos fueron los enemigos más temibles que tuvo la cristiandad.

El horrible azote fué a caer sobre las provincias turcas, y aunque *Bayaceto* acudió para cerrarle el paso, los turcos fueron vencidos en la encarnizada batalla de **Ancira** (hoy *Angora*) (1402). *Bayaceto* cayó prisionero.

Tamerlán, movido por el deseo de hacer nuevas conquistas, se dirigió a la China; pero murió en el camino (1405), y su imperio desapareció con él, dejando sólo la memoria de que fué una sangrienta orgía.



Imperio otomano.

19. Mahoma II. — El imperio turco parecía estar muy cerca de su ruina, pues que a la vergüenza de aquellas derrotas se juntaron los males de la guerra civil. Durante veinte años los turcos no pudieron emprender ninguna conquista; pero al cabo de ellos siguieron camino adelante con *Amurates II* y *Mahoma II*.

Amurates encontró muy tenaces adversarios en el húngaro *Juan Corvino Hunyadi*, príncipe de Transilvania, y *Jorge Castriot*, príncipe de Albania a quien los turcos apellidaron *Scander Beg* (el bey Alejandro) a causa de sus hazañas; no por eso los turcos dejaron de que-

brantar el esfuerzo de los pueblos que defendían el Danubio, *húngaros, polacos y valacos*, a los cuales vencieron en Varna (1444); esa victoria anunció el fin del imperio griego.

20. Toma de Constantinopla (1453). — Mahoma II, sucesor de Amurates II en 1451, tuvo la idea fija de apoderarse de Constantinopla. "Te pido Constantinopla, decía una noche a su visir, no puedo ya conciliar el sueño en esta almohada; Dios quiere darme los romanos." En abril de 1453, el sultán, con 260.000 hombres, acampó en las inmediaciones de Constantinopla; la parte del mar estaba bloqueada por una flota.

Animados los griegos por su emperador *Constantino XII Dracoses*, olvidaron demasiado tarde sus discordias teológicas y se defendieron con denuedo; pero el sultán logró una noche llevar por tierra sus naves ligeras y hacer que entraran por la parte en que el puerto no estaba cerrado. Los griegos se quedaron estupefactos al ver los barcos turcos. Al mismo tiempo, Mahoma II ordenó un asalto general; los griegos resistieron con la energía de la desesperación, el emperador Constantino Dracoses hizo prodigios y murió noblemente con las armas en la mano. Los habitantes que se libraron del degüello y no pudieron huir, fueron esclavizados. Desde aquel día Constantinopla fué capital del imperio musulmán.

21. Consecuencia de la toma de Constantinopla. — A decir verdad, el establecimiento de los turcos en Europa no fué una revolución inmensa; la emoción que causó duró poco; pero sí, fué el fin de las invasiones, puesto que dió al imperio musulmán una estabilidad que no tenía. Europa quedó casi constituida.

He ahí el por qué esa fecha es el punto de partida de un nuevo período de la historia. A mayor abundamiento, ya se anunciaban otros cambios. La Edad media, durante la cual la humanidad estuvo sumida en las sombras de la noche, llegó a su término, y el siglo XV señaló la hora en que despertó el espíritu.

Comenzaron los tiempos modernos.

RESUMEN. — 1. En la Edad media Europa no contó sino tres grandes Estados: Francia, Inglaterra y Alemania.

En Inglaterra, la familia de los Lancaster había reemplazado a la de los Plantagenets y derrocado a Ricardo II.

2-6. En Alemania, después del interregno, comenzó, con Rodolfo de Habsburgo, el predominio de la casa que debía ser casa de Austria (1273).

Sin embargo, la casa de Luxemburgo reinó durante un siglo, y no pudo aquélla recobrar la corona imperial sino en 1438.

7-9. La supremacía de la casa de Habsburgo tuvo por resultado (1308) la emancipación de Suiza, que después de la batalla de Morgarten (1315) se constituyó en Estado independiente.

10-14. Italia, dividida en reinos y en repúblicas, no supo aprovechar su libertad. La casa de Anjou y la de Aragón se disputaron el reino de Nápoles. El gran cisma de

Occidente destruyó el prestigio de la Santa Sede. Las rivalidades y las guerras iban a causar la decadencia de las ricas repúblicas de *Florenza, Génova, Pisa y Venecia*.

15-21. Empero, las invasiones no se habían terminado. Establecióse en Europa un pueblo nuevo: los turcos otomanos, cuyos progresos, desde 1359, fueron muy rápidos. Un momento detenidos por la terrible irrupción de los mongoles (1402), los turcos continuaron con Mahoma II, hasta que se apoderaron de Constantinopla (1453).

EJERCICIOS. — Emancipación de Suiza. — Principales repúblicas italianas. — Los turcos en Europa.

RESUMEN DEL LIBRO IV

A pesar de su aparente confusión, existe verdadera unidad en la historia de la Edad media. El imperio romano se quebrantó definitivamente (395) y formó dos imperios: el de Oriente y el de Occidente.

El imperio de Oriente subsistió a duras penas hasta fines de la Edad media.

El imperio de Occidente se desmembró y fué suplantado por reinos bárbaros: *Visigodos, Burgundios, Francos, Vándalos*, y después *Ostrogodos y Lombardos*. Esos reinos duraron poco, y los francos, con Carlomagno, reconstituyeron durante cierto tiempo el imperio de Occidente. En Asia y en África crecía otro imperio, fundado por los árabes.

Pero tan vastas dominaciones no fueron duraderas. El imperio árabe se había dividido ya en califatos de Bagdad (750) y de Córdoba (755) califatos que a su vez se subdividieron, el primero en reinos turcos, y el segundo en reinos árabes.

En Occidente, el imperio de Carlomagno se dividió (843-887) en reinos que también se subdividieron en principados y señoríos. Fué la disolución completa: el feudalismo. Sin embargo, el nexo religioso subsistió, y, a fines del siglo XI, aquella Europa tan dividida se levantó para emprender las Cruzadas (1095-1270).

Poco después, encima de aquellos señoríos empezaron a bosquejarse verdaderos Estados. Alemania llegó antes que nadie a la supremacía y trató de reconstituir el imperio de Carlomagno (962); Italia luchó dos siglos para libertarse de la dominación alemana, y halló jefes en los papas. La guerra entre el Sacerdocio y el Imperio (1073-1250) fué a la par religiosa y política. La autoridad espiritual y la temporal se disputaron la Europa. Ni los emperadores ni los papas consiguieron realizar su ambición de fundar la monarquía universal.

Francia e Inglaterra se constituyeron entre los siglos XI y XIV y lograron figurar en primer término. Luego chocaron; ese choque fué un gran conflicto; la guerra de los Cien años (1328-1453), época en que declinaron Alemania e Italia. Sin embargo, en esta última brillaron las letras y las artes, y la ciencia, que el mundo había olvidado, se reanimó.

La España cristiana acabó de constituirse formando los poderosos reinos de Castilla y de Aragón. Por último, el poder musulmán retrocedió al suroeste de Europa, y avanzó al sureste. Los turcos destruyeron el imperio de Oriente; fué la última invasión.

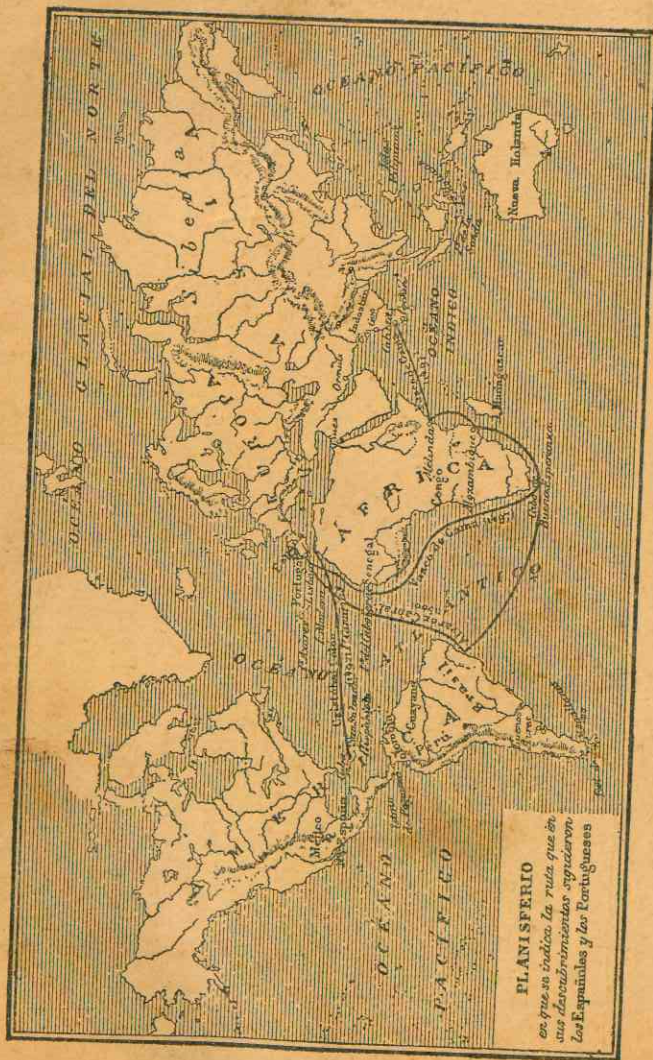
EJERCICIOS DE RECAPITULACION GENERAL. — Principales invasiones. — ¿Cómo se formó el imperio de Carlomagno? — Enumérense las conquistas de los árabes. — ¿Qué Estados salieron del desmembramiento del imperio de Carlomagno? — Las Cruzadas. — Francia e Inglaterra en la Edad media. — Alemania, Italia y España en la Edad media.

Cuadro sinóptico de la historia de la Edad media.

IMPERIO DE OCCIDENTE, DESTRUÍDO EN 476 POR ODOACRO, JEFE DE LOS HÉRULOS	Invasiones.								
	HUNOS	VISIGODOS	OSTROGODOS	BURUNDIOS	VÁNDALOS	LOMBARDOS	FRANCOS	ANGLOSAS-JONES	ÁRABES
Justiniano (527-565). Trabajos legislativos. Decadencia. Jisma con la Iglesia romana (857).	Ponen en movimiento al mundo bárbaro. Attila en Galla (451); en Italia (452); después de la muerte de Attila (453). Los avaros se quedan en el valle del Danubio.	Fundan un reino en <i>Galia</i> y en <i>España</i> (413). El de la <i>Galia</i> es destruido en 507. El de <i>España</i> en 711 (batalla de <i>Jerez</i>).	Fundan un reino en <i>Italia</i> (493) destruido de 540 a 552.	Fundan un reino en <i>Galia</i> (413), destruido en 554.	Fundan un reino en <i>España</i> y <i>Italia</i> (429), destruido en 776.	Fundan un reino en <i>Galia</i> . Clodoveo (481). Los <i>Merovingios</i> reinan hasta 752. Los <i>Carolingios</i> .	Fundan un reino en <i>Galia</i> . Clodoveo (481). Los <i>Merovingios</i> reinan hasta 752. Los <i>Carolingios</i> .	Fundan siete reinos en la Gran Bretaña, desde 455.	Mahoma da una religión a los árabes y hace de ellos un pueblo territorial. <i>Abu-Bekr</i> , <i>Omar</i> , <i>Otmán</i> conquistan la <i>Siria</i> , la <i>Perse</i> y el <i>Egipto</i> .
						Restauración del imperio de Occidente por Carlomagno (768-814). <i>Galia</i> , <i>España</i> hasta el <i>Ebro</i> , <i>Alemania</i> hasta el <i>Elba</i> y el <i>Theiss</i> . <i>Italia</i> hasta el <i>Garellano</i> .			IMPERIO ARABE Los Omniadas (861). Los Abasidas (752). Califato de Bagdad. Califato de Córdoba. 409a.

DEMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO DE CARLOMAGNO (843). — FEUDALISMO (887).
ORIGEN DE LOS ESTADOS MODERNOS

IMPERIO DE ORIENTE	ALEMANIA	ITALIA	FRANCIA	INGLATERRA	ESPAÑA	IMPERIO ARABE
El imperio griego amenazado por los turcos provoca las Cruzadas (1095). Lo reemplaza un imperio latino (1204). El imperio latino dura de 1204 a 1261. El imperio griego se levanta, pero sin fuerza, y es destruido pieza por pieza por los turcos otomanos. 1453. Toma de Constantinopla.	<i>Casa de Sajonia</i> (918-1024). Otón I, emperador (962). <i>Casa de Franconia</i> Enrique IV y Gregorio VII (1073-1085). Contienda de las investiduras. <i>Casa de Babenia</i> Federico I Barba-roja (1152-1190). Federico II (1218-1250). Interregno (1250-1273). Rodolfo de Habsburgo. <i>Casa de Austria</i> . <i>Casa de Luxemburgo</i> (1308-1438). Vuelta de la <i>Casa de Austria</i> (1438).	Avasallada a <i>Italia</i> . Guerra entre el <i>Sacerdote</i> Gregorio VII, <i>Alejandro III</i> , <i>Inocencio IV</i> , <i>Inocencio IV</i> . Triunfo de los papas (1250). Pero Bonifacio VIII sale vencedor en su lucha contra el rey de Francia, Felipe el Hermoso (1303). Cantiverio de <i>Babilonia</i> . Repúblicas italianas. Democracia en <i>Florencia</i> . Aristocracia en <i>Venecia</i> .	Últimos <i>Carolingios</i> reducidos al territorio de <i>Laon</i> . Advencimiento de los <i>Capetos</i> (987). Debilidad de los cuatro primeros <i>Capetos</i> . Luis VI reanuda la <i>monarquía</i> fuerte y superior a los señores. La dinastía de los <i>Plantagenets</i> (1154) muy fuerte con Enrique II, Ricardo Corazón de León, declina con Juan sin Tierra. La <i>Magna Carta</i> (1215). Se constituye el Parlamento durante los reinados de Enrique III y Eduardo I.	La monarquía anglosajona debilitada por las invasiones danesas (1066). Conquista por Guillermo de Normandía. La dinastía <i>normanda</i> muy fuerte y superior a los señores. La dinastía de los <i>Plantagenets</i> (1154) muy fuerte con Enrique II, Ricardo Corazón de León, declina con Juan sin Tierra. La <i>Magna Carta</i> (1215). Se constituye el Parlamento durante los reinados de Enrique III y Eduardo I.	Reinos de <i>Asturias</i> , <i>León</i> , de <i>Navarra</i> , <i>Castilla</i> , <i>Aragón</i> . Origen de Portugal (1095-1139). Cruzada contra los moros. Los cristianos precipitan ruina del califato de Córdoba desde año 1031.	Decadencia de los dos califatos. Los turcos dominan el califato de Bagdad desde año 1060. Los cristianos precipitan ruina del califato de Córdoba desde año 1031.
	Guerra de los Cien años (1230-1453). Juan el Bueno. Carlos V. Carlos VI. Carlos VII.					



LIBRO V

HISTORIA MODERNA

CAPÍTULO XXXI

PROGRESOS DE LA UNIDAD EN LOS REINOS

1. **Los tiempos modernos.** —Moderno quiere decir reciente: propiamente hablando, los *tiempos modernos*, son, pues, los más próximos al siglo en que vivimos.

Pero además de esa significación la palabra tiene otra en historia. Como los progresos que han conducido a la constitución de nuestra actual sociedad arrancan del siglo XV, la designación de *tiempos modernos* implica la idea de época de progreso continuo, de época en que se organizó el mundo según hoy lo vemos.

2. **Grandes invenciones y grandes descubrimientos; la pólvora de cañón; la artillería.** — Se confunde la imaginación al pensar cuán poca cosa basta para causar las más importantes revoluciones. Una mezcla de *azufre, carbón y salitre*, algunos trapos convertidos en *papel*, algunas *letras de metal*, una *aguja* que gira sobre un eje, he ahí lo que ha cambiado al mundo.

Sin pruebas, se ha atribuido la invención de la **pólvora de cañón** a un monje inglés del siglo XIII: *Rogelio Bacon*, o a un benedictino alemán: *Bertoldo Schwartz*. Lo cierto es que los orientales conocían hacia largo tiempo la *pólvora voladora*, y que en el siglo XIV se conoció la fuerza de la pólvora comprimida y *detonante*. En la batalla de Crecy hubo *bombardas*; pero en los sitios se empleaban principalmente los *cañones* (largos tubos en forma de bastón): el arte de la guerra se modificó.



Primeros cañones.

3. **La brújula.** — En Oriente poseían ya agujas *imantadas* que se inclinaban hacia el norte; pero en esas *brújulas primitivas*, la aguja flotaba en un vaso de agua, sostenida por un corcho. El navegante italiano *Flavio Gioia* (de Amalfi) imaginó en el siglo XIII colocarla sobre una púa fija que le permitiera moverse en todos sentidos, y

como si de repente se hubiera levantado denso velo, una mitad del globo apareció al hombre.

4. **El papel.** — En la antigüedad se escribía en hojas de *papiro* o papel hecho con la médula de una caña del Nilo, o en tablillas cubiertas con una capa de *cera*. Después, en *Pérgamo* (Asia Menor) prepararon especialmente pieles, que llamaron *pergamino*; y, finalmente, en la época de las Cruzadas, se conoció el *papel de trapo*; este último fué un gran progreso, y gracias a él pudieron multiplicarse los *manuscritos*.

Un alemán, nacido en Maguncia, *Juan Gensfleisch*, llamado Gutenberg, que pasó a trabajar a Estrasburgo, inventó allí los *caracteres móviles*. Debe decirse que antes habían imaginado *imprimir* con planchas de madera tallada, como hacían los chinos. Gutenberg logró fabricar *letras de metal* (1436).

Gutenberg, asociado con Pedro Schœffer y Juan Fust, perfeccionó la *fundición de los caracteres*, la *tinta* y la *prensa*. La primera obra que publicaron fué la *Biblia* (1455). La imprenta estaba descubierta, y la ciencia iba a ponerse al alcance de todo el mundo.

5. **Importancia de esos descubrimientos.** — Tales invenciones cambiaron, pues, la política y el comercio, y abrieron horizontes al espíritu humano; hubo una triple *revolución política, económica e intelectual*, y como consecuencia de esta última, una *revolución religiosa*.

6. **La política moderna; progresos de la monarquía.** — En casi todos los Estados la *corona real* triunfaba del *feudalismo*. Los diferentes países de Europa, divididos al extremo, tendieron a la *unidad*; no sin lucha, es cierto, porque las fuerzas feudales trataron de mantenerse. — Luis XI las venció en Francia.

7. **Luis XI (1461-1483).** — Luis XI ya no se pareció a los reyes imprudentes y batalladores de la Edad media. Pequeño y endeble, menospreciaba las pompas teatrales de la corte, agradándole únicamente negociar, hablar y engañar.

Con sus precipitadas reformas se malquistó con todos los nobles. Éstos con el pretexto de defender el interés general que corría peligro con "el lastimoso gobierno" de Luis XI, formaron la llamada *Liga del Bien público*, coalición que lo puso en grave aprieto; pero la batalla indecisa de *Monthery* (1465) y los tratados de *Conflans* y de *Saint-Maur* sacaron de apuros al rey, que abandonó a los señores todo cuanto le pidieron.

Carlos el Temerario, duque de Borgoña en 1467, formó otra liga contra Luis XI. El rey intentó burlarla como había hecho con la primera, por medio de negociaciones, y acudió a *Perona* (1468) para encontrarse con su adversario; pero la noticia de una rebelión en *Lieja* contra el obispo, su aliado, cuyos promotores eran los emisarios de

Luis, lo irritó tanto, que mantuvo preso al rey y no lo soltó sino cuando le hubo impuesto un tratado oneroso.

Luis XI hizo anular en 1470 el tratado de Perona por una *asamblea de notables* reunida en Turs, y trató de recobrar lo que había perdido, lo cual fué motivo de que se formara una tercera liga, y de que los señores se propusieran desmembrar el reino. En esto murió el *duque de Guyena*, hermano de Luis XI y jefe de la liga (1472).

Carlos el Temerario acusó a Luis XI de haber mandado envenenar a su propio hermano, y entró en Picardía, donde cometió atroces crueldades; pero fracasó en el sitio de *Beauvais*, por causa de la conducta heroica de una mujer: *Juana Hachette* (1472). El Temerario contaba con su cuñado Eduardo IV, rey de Inglaterra, que no pareció entonces, y que cuando se decidió a presentarse en Francia, en 1475, estaba él ocupado en otras expediciones; así el que Luis XI lograra sin mucha pena comprar la neutralidad del rey de Inglaterra con el tratado de *Pecquigny* (1475).

Luis XI estuvo expedido para vengarse de todos los que le habían traicionado. Ya tenía en un calabozo al *duque de Alenzón* y había mandado degollar en Lectoure al *conde de Armañac*. Ahora hizo decapitar al condestable de *Saint-Pol* (1475) y al *duque de Nemours* (1477).

Entretanto, el siempre fogoso Carlos, uno de los últimos representantes de la fuerza bruta de los señores de la Edad media, conquistaba la Lorena y entraba en guerra contra los suizos. Venció primero en *Gransón* (1476), lo fué después y completamente en *Morat*. Furioso, se volvió contra la Lorena que se había sublevado, y en medio del invierno puso sitio a *Nancy*, empresa que perdió y le costó la vida (1477).

Luis XI trató de recoger toda la sucesión de Borgoña, cosa que no consiguió sino en parte. Al cabo de corta guerra, cuyo episodio más sobresaliente fué la batalla de *Guinegate*, Luis XI firmó con *Maximiliano de Austria*, viudo de María de Borgoña, el tratado de *Arrás* (1482) que dió a Francia el *Artois*, las *ciudades del Soma* y el *ducado de Borgoña*.

Luis XI había recogido también la sucesión del *Anjeo* (Maine, Anjeo, Provenza, 1481), y había adquirido el *Rosellón*. El rey falleció en 1483, después de un reinado que se distinguió por el notable acrecentamiento que tuvo el dominio de la corona y, sobre todo, la autoridad regia.

Vigorizó la *administración*, cuyas disposiciones surtieron efecto hasta en las provincias más distantes, gracias a la *Posta*, que empezó siendo un *servicio del rey* y que luego se extendió a los viajeros y a *correos*.

Fomentó el comercio y, durante su reinado, fueron a Francia los operarios de Venecia, Génova y Florencia, que fundaron en Turs las primeras fábricas de telas de seda.

Luis XI favoreció el establecimiento de la *imprensa* en París (1469), y opuso su autoridad a las cábalas de los copiantes de manuscritos.

Del tiempo de Luis XI es **Villón**, que puede considerarse como el primer poeta francés; y uno de los familiares del terrible rey era **Felipe de Commines**, el primero que, por la elevación de sus ideas, mereció el nombre de *historiador* entre los franceses.

8. **Ana de Beaujeu**. — Luis XI dejaba un hijo menor, **Carlos VIII**, y una hija inteligente y enérgica, **Ana de Beaujeu**, que ejerció la *regencia* (1483-1491).

Ana de Beaujeu supo limitar la reacción que se operó en un principio contra el gobierno de Luis XI. Reunió en 1484 los *Estados generales*, la asamblea más completa que se había visto hasta entonces, pues los villanos pudieron nombrar los electores que debían elegir los diputados. El *tercer estado* se mostró muy animoso en sus relaciones, y hasta hubo un diputado de la nobleza de Borgoña, **Felipe Pot**, señor de la Roche, que habló sin ambages de la *soberanía del pueblo*. Ana se apresuró a clausurar la sesión de los Estados en cuanto se arregló la cuestión de la *regencia* en favor suyo y obtuvo los subsidios que pedía.

Ana supo reprimir las intentonas rebeldes encabezadas por **Luis de Orleans**, intentonas que los contemporáneos llamaron *guerra loca*. Luis fué vencido y hecho prisionero en **Saint-Aubin du Cormier** (1488).

Francisco II, duque de Bretaña, había sostenido a Luis de Orleans; Ana de Beaujeu aprovechó su victoria para acabar con la independencia de este último Estado feudal. Gracias al matrimonio de Carlos VIII con la heredera de esta provincia, **Bretaña quedó reunida a la corona de Francia**.

9. **Inglaterra**. — Durante un siglo, Inglaterra había gastado sus fuerzas en una lucha estéril contra Francia. La familia de los **Láncaster** había perdido todas las provincias que tenía en el continente, circunstancia de que se valieron los enemigos para hacer memoria de que esa familia había usurpado el trono. La de **York**, pretendiendo tener derechos superiores, disputó la corona a los **Láncaster**; la aristocracia inglesa se dividió, y una horrible guerra civil asoló el país. Los príncipes de la casa de York llevaban en sus armas una *rosa blanca*, y los de la casa de Láncaster una *rosa encarnada*; por eso dieron a esa lucha el nombre de *guerra de las Dos Rosas* (1455-1485).

10. **Guerra de las Dos Rosas** (1455-1485). — **Enrique VI**, príncipe débil, que luego perdió la razón, era incapaz de defenderse; en cambio, su esposa, **Margarita de Anjeo**, princesa francesa, se distinguió por su energía que no cedió ni aun cuando le ocurrieron los más terribles descalabros. Luchó con encarnizamiento hasta 1471, año en que vió destruido su último ejército, degollado su hijo el príncipe de Gales y preso su esposo Enrique VI en la torre de Londres, donde

no tardó en morir. También ella estuvo prisionera mucho tiempo. La casa de York triunfaba, pues, con **Eduardo IV**.

Pero esa corona manchada de sangre no llevó la suerte a **Eduardo IV**; cuando murió, su hermano, el horrible **Ricardo de Glócester**, quiso apoderarse del trono en detrimento de sus sobrinos. Feo, disforme, con la conciencia cargada ya de crímenes, Glócester se apoderó de los dos hijos de Eduardo, los mandó encerrar en la Torre de Londres y ordenó que los ahogaran con las mantas de la cama, crimen que ejecutó el infame Tyrrel. El rey, con el nombre de **Ricardo III**, gobernó el país por medio del terror.

Un vástago lejano de los Láncaster, **Enrique Tódor de Richmond**, refugiado en Bretaña, desembarcó entonces en Inglaterra y pronto se reunieron con él numerosos combatientes. Ricardo III le dió sangrienta batalla cerca de **Bosworth** (1485) que perdió, consiguiendo una muerte gloriosa que no merecía. Los soldados de Enrique recogieron la corona de Ricardo y ciñeron con ella la frente de su jefe.

Enrique se casó con **Isabel**, hija de Eduardo IV, sobrina de Ricardo; gracias a ese matrimonio quedaron confundidos los derechos de las dos familias de York y de Láncaster. Desde aquel día las dos rosas se mostraron en el mismo tallo.

11. **Enrique VII Tódor; poder absoluto de la corona**. — Los treinta años de guerra habían costado la vida a ochenta príncipes y casi extinguido la antigua nobleza, que pereció ya en los campos de batalla ya en los patíbulos. Inglaterra quedó aniquilada.

Por esa razón, **Enrique VII**, que inauguraba la dinastía de **Tódor**, pudo ejercer un **poder absoluto**.

12. **España; Castilla y Aragón**. — Ya hemos dicho que en el otro lado de los Pirineos se habían formado cuatro reinos cristianos: **León, Castilla, Navarra y Aragón**. Entre estos reinos, los de **Castilla y Aragón**, los más débiles en sus comienzos, fueron después los más fuertes.

El de **Castilla** absorbió al de León en 1230 y se extendió en el interior de España hasta más allá del **Tajo**.

El de **Aragón** floreció en la comarca superior del **Ebro**; sus reyes tuvieron marina y disputaron el imperio del Mediterráneo a las repúblicas italianas.

13. **Unión de Castilla y Aragón; Fernando el Católico e Isabel** (1469-1479). — Los soberanos de Castilla y de Aragón se habían unido frecuentemente por medio de alianzas, hasta que, en el siglo xv, un casamiento dió por resultado la reunión definitiva de entrambos reinos.

Isabel, proclamada **reina de Castilla** por los grandes, a la sazón rebeldes contra su hermano Enrique IV, necesitaba apoyo, y se casó secretamente con **Fernando**, hijo del rey de Aragón **Juan II**

(1469). En 1479, Fernando, por muerte de su padre, ciñó la corona de Aragón.

Fernando e Isabel se hallaban, pues, a la cabeza de ambos reinos. Nació España.

14. **Conquista del reino de Granada (1492).** — La primera consecuencia de la unión de entrambos reinos fué la liberación de la parte de España que todavía ocupaban los moros o musulmanes. Fernando e Isabel atacaron el reino de Granada, el último de los reinos árabes.

Al cabo de once años de luchas, los árabes estaban limitados al casco de la ciudad. Granada, que era la reina de Andalucía, debía ese nombre a su semejanza con una granada abierta. Enriquecida durante muchos siglos con los despojos de España, tenía gran fama por sus palacios de mármol, entre los cuales la Alhambra, que era el principal, provoca aún la admiración del viajero.



España en la época de los Reyes Católicos.

Castellanos y aragoneses acamparon delante de la célebre ciudad, postrar baluarte del islamismo. Boabdil, rey joven pero sin energía, dejaba al pueblo que se defendiera sin tomarse el trabajo de dirigirlo. Durante el sitio, como el campamento español fuera presa de las llamas, la reina Isabel mandó edificar una ciudad de madera, para demostrar su firme intención de permanecer allí el tiempo que fuera menester: la ciudad se llamó Santa Fe.

Al cabo de nueve meses de sitio Granada capituló. Boabdil

siguió viviendo en la ciudad durante algún tiempo, pasando después a Melilla con su familia y su servidumbre. Es, pues, falsa la tradición del *Suspiro del Moro*, según la cual Boabdil cuando se halló en la cumbre de los montes que atravesaba y pudo distinguir su perdida ciudad, se detuvo y rompió a llorar amargamente, lo cual mereció que Aixa, su madre, le dijera: "Haces bien, hijo mío, en llorar como mujer el reino que no has sabido defender como hombre."

15. **Poder de la monarquía española.** — Después de la conquista de Granada, toda la Península, menos Portugal y Navarra, se hallaba en poder de los Reyes Católicos Fernando e Isabel.

El rey disponía, pues, de fuerzas considerables que le permitieron hacer cara a la nobleza española. Favoreciendo a la Inquisición, tribunal religioso encargado de investigar y castigar a los enemigos de la fe, la convirtió en tribunal político, en instrumento de despotismo. La monarquía española llegó a ser, casi de repente, uno de los gobiernos más absolutos de Europa.

16. **Ambición y grandeza de la casa de España.** — España, tan pronto como consiguió la unidad política, fué la nación preponderante en Europa. Fernando intervino en las guerras del continente, conquistó el reino de Nápoles (1502-1504) y acabó de someter la Navarra (1512).

Al mismo tiempo, como veremos más adelante, España adquiría inmensos territorios allende el Océano.

Finalmente, como el poder los movía a ser más y más ambiciosos, los soberanos de España prepararon con nexos matrimoniales la unión entre su casa y la de Austria.

Juana, hija de los reyes Católicos, heredera de ambas coronas de Castilla y de Aragón, se casó con Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano, emperador de Austria, alianza que debía conducir a la formación de la monarquía de Carlos V.

RESUMEN. — 1-5. Los tiempos modernos se inauguraron con grandes cambios resultantes de las invenciones y los descubrimientos. La pólvora de cañón cambió el arte de la guerra; la brújula permitió los largos viajes; el papel y la imprenta pusieron la ciencia al alcance de todo el mundo.

6-8. En casi todos los Estados triunfaron los reyes, cual en Francia donde Luis XI dominó a las más poderosas casas feudales (1461-1483), y la regente Ana de Beaujeu preparó la reunión del último Estado feudal: la Bretaña.

9-11. En Inglaterra, una guerra civil de treinta años (1455-1485), llamado de las Dos Rosas, diezmó la aristocracia y llevó a la monarquía casi absoluta durante el reinado de los Tudores.

12-16. En España, Fernando el Católico e Isabel reunieron los reinos de Castilla y Aragón (1469-1479). La unidad de España tuvo por resultado su completa independencia tan pronto como desapareció de allí el último reino musulmán: el de Granada (1492). Finalmente, el rey de España llegó a ser también soberano casi absoluto.

EJERCICIOS. — *Grandes invenciones y descubrimientos; sus consecuencias.* — ¿Cómo se efectuó la unidad de España? — Sus consecuencias. — Reinado de Luis XI, en Francia.

CAPÍTULO XXXII

GUERRAS DE ITALIA — EL EQUILIBRIO EUROPEO
FRANCISCO I Y CARLOS V

1. **Las guerras modernas.** — La formación de Estados poderosos no podía menos de suscitar rivalidades; sucedió, pues, que en vez de guerras feudales hubo guerras generales. Los ejércitos iban siendo cada día más numerosos; comenzó la *táctica* o manera de manejarlos, y el *arte militar* estuvo llamado a hacer grandes adelantos en los tiempos modernos.

También empezaron entre los Estados las alianzas, las *ligas*, las coaliciones. Hubo un arte de *negociar*, y la *diplomacia*¹ fué una ciencia.



Italia en el siglo XV.

2. **Italia primer campo de batalla de los Estados europeos.** — Las rivalidades de las potencias europeas fueron a resolverse en Italia, su primer campo de batalla y principal teatro.

¹ De *diploma*, escrito, tratado.

Ya hemos dicho que Italia no logró constituir un *reino unido*, y que estaba dividida en *reino de Nápoles*, *Estados de la Iglesia*, repúblicas de *Florenia*, de *Génova*, de *Venecia*, *ciudades lombardas* y muchos y pequeños principados.

3. **Estados italianos en el siglo xv.** — En Nápoles, la casa de Aragón consiguió triunfar de la de Anjeo; pero ésta legó sus derechos a la casa de Francia, que quiso hacerlos valer; de aquí las guerras de Italia.

Eran tales las divisiones de los italianos, que en todas partes llamaban al extranjero para que los socorriera. Los napolitanos echaban de menos a los franceses, y los romanos estaban cansados de los escándalos de un papa indigno de este nombre: *Alejandro VI Borgia*.

En *Florenia*, la familia de los *Médicis* había confiscado en provecho propio la libertad de antaño y transformado en principado la república. Verdad es que *Cosme I* (1430-1464) pareció ser émulo de Pericles; pero los hijos de éste abrumaban demasiado con su autoridad, y los florentinos, animados por las predicaciones del monje dominico *Jerónimo Savonarola*, estaban apercebidos a levantarse contra *Pedro II de Médicis*.

En *Milán*, los *Sforza* habían reemplazado a los *Visconti*, y *Ludovico*, apellidado el *Moro*, que había usurpado el ducado a su sobrino *Juan Galeoto*, llamaba a *Carlos VIII* a Italia, creyendo que con este aliado cimentaría su poder. *Génova*, en plena decadencia, había querido entregarse a *Luis XI*, quien decía: "Los genoveses quieren entregarse a mí, y yo los entrego al diablo."

4. **Situación moral de Italia.** — Las ciudades italianas habían gastado toda su energía en rivalidades. El lujo y la corrupción las habían invadido; en ninguna parte había ejércitos nacionales, y las bandas de mercenarios, con sus jefes o *condottieri*, se alquilaban a los príncipes y a las ciudades, cambiando de partido si el salario convenía.

Savonarola recorría las poblaciones exclamando: "¡Oh, Italia! ¡oh, Roma, os entregaré en manos de un pueblo que os borraré de entre los pueblos. Van a venir los bárbaros, hambrientos como leones!"

5. **Los franceses en Italia; expedición de Carlos VIII (1494-1495); primera liga europea.** — Los bárbaros eran los franceses, incultos aún, sobradamente ignorantes, que debían llenar de espanto a las poblaciones timoratas de Italia.

Carlos VIII, a la cabeza de un reino ya unido, condujo a su nobleza allende los Alpes. Reclamó el reino de Nápoles, y movido por su ambición llegó a soñar con la restauración del imperio de *Constantinopla*.

Abandonando la mayor parte de las conquistas de *Luis XI*, soltando la presa para correr tras de una sombra, se puso en marcha

"altanero y triunfante". En todas partes se le abrió el camino, y Carlos entró en Nápoles (1455) con vestidura imperial, llevando en la mano el globo del mundo y en la cabeza una hermosa corona de oro.

Sin embargo, los príncipes italianos, amedrentados ante aquel amo que acababan de llamar, se unieron y buscaron apoyo en Fernando el Católico, Maximiliano de Austria y Enrique VII de Inglaterra. Los que Carlos había pagado tan bien, guardaban los salarios recibidos y rompían sus convenios. Los triunfos de Francia suscitaban la primera envidia y la primera coalición europea.

Carlos VIII tuvo que retirarse apresuradamente a Francia, abriéndose paso con la batalla de **Fornovo** (1495).

6. Guerras de Luis XII (1498-1515). — Carlos VIII falleció en 1498, antes de haber podido repetir su expedición; le sucedió en el trono un primo suyo, *Luis de Orleáns*, que tomó por esposa a la reina viuda, *Ana de Bretaña*, y debía proseguir sus ambiciosos proyectos en Italia.

Luis XII descendía de Valentina de Milán, perteneciente a la familia de los Visconti. Como heredero de los derechos de su abuela, reclamó el *Milanesado*, y como heredero de Carlos VIII, el *reino de Nápoles*.

Dilatado campo de batallas estériles para los franceses.

Luis XII se apoderó seguidamente del *Milanesado*, lo perdió y lo recobró en menos de un año (1500).

Después, con la mira de adueñarse con más seguridad del reino de Nápoles, lo repartió de antemano con el rey de España, que también lo codiciaba; pero Fernando el Católico lo engañó, y a pesar del denuedo de los grandes capitanes franceses *Bayardo*, *La Palisse* y *Luis de Ars*, los franceses vencidos en *Seminara*, en *Cerñola* y en las orillas del río *Garigliano* por el gran capitán *Gonzalo Fernández de Córdoba*, perdieron el reino de Nápoles (1503).

Descorazonado y enfermo, Luis XII firmó los imprudentes **tratos de Blois** (1504-1505), en virtud de los cuales su hija se casaba con un príncipe de la casa de Austria y se le abandonaba la Borgoña. Sin embargo, el rey, comprendiendo la falta política que había cometido, hizo anular aquellos tratados por los *Estados generales* de Turs (1506), que dieron a Luis XII el lisonjero calificativo de *Padre del pueblo*.

Desgraciadamente, Luis XII se unió con sus enemigos contra los venecianos, los únicos aliados que podía tener en Italia, y los derrotó en **Agnadel** (1509).

Entonces la coalición que había formado contra Venecia se volvió contra él, encabezada por el papa *Julio II*; esa fué la **Santa Liga** (1511-1512). Los franceses, asaltados por todas partes en Italia, resistieron; el sobrino de Luis XII, el joven príncipe *Gastón de Foix*, se ilustró con las victorias de **Bolonia**, **Brescia** y **Ravena** (1512); pero

sucumbió en esta última, coronado con la aureola de sus victorias anteriores.

El papa *León X*, sucesor de *Julio II*, rehizo la Liga de *Malinas* (1513), y los franceses perdieron contra los suizos la jornada de **Novara**, como perdieron también al norte, la batalla de **Guinegate**. *Francia fué invadida por todos lados* y Luis XII se apresuró a tratar con sus enemigos.

Falleció en 1515, logrando, gracias a su buena administración y la de su consejero, el cardenal **Jorge de Amboise**, que sus contemporáneos olvidaran las faltas que había cometido.

7. Francisco I; batalla de Mariñán (1515). — Sucedió a Luis XII su primo y yerno Francisco de Angulema. Este joven rey de veintiún años comenzó con una acción brillante. Para reparar los descalabros de Luis XII, reunió un ejército que, animado con su ardor, escaló los Alpes, como antiguamente Aníbal. Los suizos, que defendían aquellas montañas, tuvieron que replegarse sobre Milán y fueron vencidos cerca de la ciudad, en la célebre batalla de **Mariñán** (1515).

Esta victoria le aseguró a un tiempo el *Milanesado* y la dominación de Italia. Los suizos, que se titulaban hasta entonces "dominadores de príncipes", pactaron no una tregua como solían sino un tratado de **paz perpetua** con Francisco I (tratados de Ginebra y de Friburgo, 1515-1516).

Asustado, el papa *León X* se unió igualmente a Francisco I, con quien firmó un convenio o **Concordato** (1516).

8. Carlos de Austria; reunión de los principados austríacos y de España (1516); Carlos emperador de Alemania (1519). — Las guerras de Italia se habrían terminado en beneficio de Francia, si una nueva nación, que acababa de formarse, no hubiese obligado a Francisco I a continuarlas. Ya, en las postrimerías del reinado de Luis XI, *Maximiliano*, príncipe de la casa de Austria, había ganado los **Países Bajos** por haberse casado con María de Borgoña. Su hijo, *Felipe el Hermoso*, se casó con la hija de Fernando e Isabel, adquiriendo así derechos a la corona de España.

Felipe murió en 1504, dejando dos hijos, *Carlos* y *Fernando*. Carlos, el primogénito, vástago de poderosas familias que habían acrecentado su poder con buenas alianzas, iba a recoger el fruto de tantos enlaces.

A la muerte de su padre, heredó los **Países Bajos**; cuando murió su abuelo materno, Fernando el Católico, fué **rey de España** (1516) y, al fallecimiento de Maximiliano, su abuelo paterno (1519), entró en posesión de los **ducados austríacos**.

Encima de todas esas coronas, Carlos se ciñó la **corona imperial alemana** y fué **Carlos V**¹. Como si todo ello no bastara, el reino de España que acababa de recibir, comenzaba a extenderse allende los

1. En latín *Carolus Quintus*. Carlos V de Alemania, I de España.

mares con la conquista de Méjico y el Perú, cuyas minas de oro iban a suministrarle recursos casi inagotables.

Aquella inmensa monarquía envolvía a Francia por todos lados y amenazaba la independencia de Europa. A Francisco I cupo la gloria de combatirla.

9. Guerras de Francisco I y Carlos V (1520-1544). — Cuatro períodos se distinguen en esa prolongada lucha. El primero (1521-1526) es notable por la defensa de Mezieres, al norte, donde también se ilustró Bayardo. Lautrec perdió en Italia la batalla de la Bicoca (1522), y agravó el peligro la defección del condestable de Borbón (1523). Borbón se puso al frente de los ejércitos de Carlos V; el almirante Bonnivet fué vencido en Biagraso, y Bayardo pereció después de haber atravesado el Sesia (1524). Los imperiales, con Borbón, invadieron la Provenza; pero fracasaron en el sitio de Marsella (1524).

Entonces acudió Francisco I, persiguió a los imperiales en Italia y emprendió el asedio de Pavía; pero cometió algunas imprudencias y perdió la batalla de Pavía, en que cayó prisionero (1525).

Llevado a Madrid, al cabo de un año de cautividad hubo de firmar el oneroso tratado de Madrid (1526).

La segunda guerra (1527-1529) comenzó por ser indirecta. Francisco I había concertado la liga de Coñac con Enrique VIII de Inglaterra y los Estados italianos; pero no hizo nada para salvar a estos últimos, invadidos por los imperiales. Fué preciso que sobreviniera el odioso saqueo de Roma por los imperiales, que mandaba Borbón (1527), para decidirlo a enviar a Italia un ejército mandado por Lautrec.

Este ejército arrojó de Roma a los lansquenets y marchó sobre Nápoles, que asedió; pero la defección del genovés Andrés Doria y de su escuadra comprometió la campaña. Lautrec murió de la peste, y la derrota de otro ejército en Landriano decidió a Francisco I a firmar la paz de Cambrai (o de las Damas, 1529).

Francisco I, para tener fuerzas suficientes que oponer a Carlos V, no vaciló en pactar alianza con los turcos. En su tercera guerra (1536-1538), se apoderó de la Saboya; y Carlos V invadió entonces la Provenza, que arruinaron los franceses para impedir que cayera en manos de los imperiales. La tregua de Niza suspendió las hostilidades en 1538.

Francisco dejó que su rival atravesara el reino con el fin de que pudiera castigar a la sublevada ciudad de Gante; pero Carlos V eludió sus promesas y comenzó la cuarta guerra (1542-1544). Ésta, en Italia, fué más afortunada para los franceses; allí la victoria de Cerisolas (1544), ganada por el conde de Enghien compensó la derrota de Pavía.

Sin embargo, Francia fué invadida y Carlos V penetró hasta Château-Thierry. Francisco I firmó el tratado de Crepi (1544), y

después el de Ardres (1546) con Enrique VIII, que había tomado la villa y puerto de Boloña.

10. Guerras de Enrique II. — Su hijo Enrique II se unió con los protestantes de Alemania y conquistó los tres Obispos, Metz, Tul y Verdún (1552).

Airado, Carlos V llegó a sitiar a Metz, que defendió energicamente el duque Francisco de Guisa (1552); vencido de nuevo en Renti (1554), Carlos V firmó una tregua en Vaucelles (1556).

Aquel mismo año abdicó Carlos V; pero su hijo, Felipe II, continuaba siendo temible, aun cuando no tenía ya ni el Austria ni la Alemania. Volvió la guerra, primero en Italia, donde el duque de Guisa no pudo triunfar del duque de Alba; pero Francia se vió invadida de nuevo, y la batalla de San Quintín, perdida por el condestable de Montmorency (1557), fué para ella un terrible desastre.

Para repararlo, llamaron a Guisa de Italia. El duque de Guisa se apoderó de Calé, la última ciudad que los ingleses poseían en Francia, lo que costó la vida a la reina de Inglaterra Maria Tudor, mujer de Felipe II (1558), que murió de pesadumbre.

La paz de Cateau-Cambresis (1559) terminó las guerras de Italia y el primer período de la rivalidad de Francia y de la casa de Austria. Francia renunciaba a Italia y devolvía la Saboya, no quedándole de aquellas prolongadas guerras sino el honor de haber defendido la independencia de Europa.

11. La administración durante Francisco I y Enrique II. — Conviene advertir que en aquellas largas guerras se peleaba en territorios distantes, que ellas ocupaban a la nobleza y que dentro del país se respiraba. El soberano no cesaba de desarrollar su sistema de administración e iba más y más en camino del poder absoluto. Francisco I no congregó los Estados generales, los reemplazó con asambleas de notables, y adoptó esta fórmula en sus decretos: "Porque tal es nuestra voluntad."

Sin embargo, puso a los jueces señoriales bajo la vigilancia de los jueces reales (edicto de Cremieu); y por el edicto de Villers-Cotterets, limitó la jurisdicción de los tribunales eclesiásticos; substituyó el latín con el francés en la redacción de los actos notariales y mandó a los curas párrocos que llevaran registro de los nacimientos, casamientos y defunciones, lo que fué principio del estado civil.

Francisco I reglamentó las cuestiones religiosas en virtud del Concordato de 1516, que acordaba al rey el nombramiento de obispos y curas, reservando al papa la investidura canónica. También intentó la organización de legiones provinciales, ensayo de ejército nacional, que no surtió efecto.

Las guerras y el gusto del lujo lo llevaron a hacer considerables gastos, y dió el funesto ejemplo de confundir el tesoro real con el tesoro público para facilitar la adquisición de recursos. Durante su

reinado los impuestos fueron harto pesados, se aumentaron los servicios corporales, se comenzó a formar la **deuda pública**, y el rey estableció las primeras **rentas perpetuas** sobre la casa de ayuntamiento.

Además, entrando en mala vía, llevó a la práctica el grave abuso de la **venalidad de los cargos**, cuyo resultado fué poco después la creación de una nobleza llamada de *toga* al lado de la *nobleza de espada*. Cometi6 la falta de permitir que su madre, Luisa de Saboya, se vengara del superintendente **Semblançay**, que murió ahorcado en Montfauç6n (1527).

Durante su reinado, **Jacques Cartier** descubrió el **Canadá** (1535), donde los franceses debían fundar una colonia. Finalmente, debe notarse que Francisco cubrió con esplendoroso velo sus faltas y sus desgracias, protegiendo las letras y las artes, que brillaron intensamente durante su reinado.

12. Carlos V y los turcos. — Si Carlos V había fracasado en sus planes contra Francia, fué porque debió sostener al mismo tiempo terribles luchas con los *turcos*.

Después de la toma de Constantinopla, **Mahoma II** había avasallado a *Grecia* y atacado a *Hungría*, enérgicamente defendida por **Juan Hunyadi** y su hijo **Matias Corvino**.

Selim el Feroz (1512-1520) quitó a los mamelucos *Siria* y *Egipto*; se apoderó de la **Meca**, y el sultán de los turcos se hizo **jefe de la religión musulmana**.



Carlos V.

Solimán II (o Salom6n), contemporáneo de Francisco I y de Carlos V (1520-1566), extendió más aún el imperio otomano. Al cabo de doce asaltos se adueñó de **Belgrado**, muralla de Hungría, y luego quitó la isla de **Rodas** a los Hospitalarios, cuyo gran maestre, **Villiers de l'Isle-Adam**, se ilustró por su heroica defensa. En 1526 invadió Hungría y venció a los húngaros en la sangrienta batalla de **Mohacz**. El rey Luis de Hungría pereció en la pelea.

Carlos V hizo entonces que los húngaros eligieran a su hermano Fernando; pero Solimán le opuso un rival, **Zopoli**, que llegó a ser coronado; después de lo cual penetró en Austria y puso cerco a **Viena** (1529). El peligro que corrió Alemania obligó a Carlos V a precipitar la paz de Cambrai. Solimán debió retirarse ante las fuerzas alemanas que reunió Carlos V.

Sin embargo, volvió en 1532; pero también hubo de retroceder en vista de una imponente manifestación de Alemania, y Carlos logró por lo menos proteger el centro de Europa.

13. Expediciones de Carlos V contra Túnez y Argel (1535-1541). — Carlos V resolvió atacar a su vez a los musulmanes. El pirata **Barbarroja**, lugarteniente de Solimán, había establecido su dominación en **Túnez** y en **Argel**, y desde allí enviaba flotas a las costas de España y de Italia.

Carlos V aprestó naves, se encaminó a **Túnez** y libertó a veinte mil cristianos cautivos (1535). Toda Europa celebró aquel triunfo, y Carlos pareció el defensor de la cristiandad.

En 1541 intentó otra expedición contra **Argel**; pero esta vez su escuadra fué deshecha por la tormenta.

14. Alianza de Solimán con Francisco I. — Francisco I hubo de comprender cuán ventajosa sería para su causa una alianza con Solimán, y, prescindiendo de la opinión corriente en aquella época, entró en relaciones con él, distinguiendo los *intereses políticos* de los *intereses religiosos*.

Las relaciones comenzadas por Francisco I debían continuarse en tiempo de sus sucesores, y los franceses obtuvieron *Capitulaciones*¹ que les concedían, entre otros privilegios, la exclusiva del comercio de Oriente.

15. Carlos V y Alemania. — Fuera de las luchas con Francia y con los turcos, Carlos V tuvo que hacer frente a las graves dificultades que le suscitó en Alemania la *Reforma*, como veremos más adelante; y se vió obligado a reconocer la libertad de la nueva religión, por la paz de **Augsburgo** (1555).

16. Abdicación de Carlos V (1556). — Carlos, que se hallaba viejo a los cincuenta y seis años, cansado de guerras, achacoso, hastiado de una grandeza que no le había permitido un día de descanso, triste en medio de su inmenso poder, resolvió descargarse del peso del Imperio.

Por sus propias manos dividió su monarquía. A su hermano **Fernando**, ya rey de Bohemia y Hungría, dejó el imperio de **Alemania** y las posesiones de la **casa de Austria**, y a su hijo **Felipe**, **España**, los **Países Bajos** y el **Nuevo Mundo** (1556). Abandonó todas sus dignidades, creyendo acabar así con todos sus afanes, y se retiró al monasterio de **Yuste**, en el fondo del pintoresco valle del Vera, en España. En

¹ Esos convenios especiales llamados *Capitulaciones* se distinguen de los otros tratados internacionales en que regulan las relaciones entre un Estado civilizado y otro que no lo es. El objeto de las *Capitulaciones* fué determinar el ejercicio de la soberanía y la administración de la justicia civil y penal de los franceses que iban al Imperio otomano, y las prerrogativas, privilegios y atribuciones especiales de los agentes del rey de Francia.

vano buscó el reposo en aquella soledad, donde falleció dos años después (1558).

Sin embargo, el peligro no había desaparecido para Francia. Aunque separadas, las dos casas de Austria y de España seguían aliadas, y más de una vez Francia hubo de chocar con aquella temible unión que tan penosamente había combatido.

RESUMEN. — 1-4. Constituido el poder de los diversos Estados, comenzaron las grandes guerras. Italia fué el primer campo de batalla. Dividida y corrompida, fué la presa que se disputaron los franceses y los españoles.

5-7. Carlos VIII conquistó Nápoles (1494-95); pero sus victorias provocaron la primera liga europea. Su buena suerte le abrió un paso en Fornovo.

Luis XII continuó las guerras de Italia (1498-1515). Comenzó por someter el Milanesado; pero no fué afortunado en la conquista del reino de Nápoles. Luis XII cometió muchas faltas y tuvo bastantes descalabros. Los ejércitos franceses se animaron cuando los capitaneó el bizarro Gastón de Foix; pero éste perdió la vida en Ravena (1512). Francia se vió invadida, y Luis XII logró penosamente libertarla.

Francisco I, primo y yerno de Luis XII, inauguró la guerra con un lance brillantísimo: la batalla de Marignano (1515).

8-9. En aquel tiempo, Carlos V, que era a la vez nieto de los soberanos de España y del emperador Maximiliano, heredó los dominios de la casa de Austria, de los Países Bajos, de España, y fué elegido emperador de Alemania. Francisco I empenó cuatro guerras contra tan temible adversario (1520-1547).

Vencido cuando la primera guerra en Pavia (1525), prisionero en Madrid, Francisco I cometió la falta, en la segunda guerra, de permitir que derrotaran a sus aliados y que se apoderaran de Roma (1527). En la tercera, los imperiales invadieron la Provenza (1536); y en la cuarta, aunque la victoria de Cerisolas fué el desquite de Pavia, Carlos V invadió la Champaña, y Francisco I trató en Crepi-en-Valois.

10-11. Enrique II (1547-59) continuó la guerra contra Carlos V, y después contra su hijo Felipe II. La defensa de Metz por el duque de Guisa (1552-53), la batalla de San Quintín (1557) y la toma de Calé (1558) señalaron este nuevo período de la rivalidad entre Francia y Austria, que terminó con el tratado de paz de Cateau-Cambresis (1559).

12-14. Carlos V no pudo con Francia, porque hubo de combatir a los turcos, que progresaron mucho en tiempo de Mahoma II, Selim y Solimán. El emperador logró proteger a Viena (1529 y 1532) y luego armó dos expediciones, una contra Túnez (1535), la otra, contra Argel (1541).

15-16. Pero Carlos V no pudo impedir que una parte de Alemania se separara de la Iglesia romana; y descorazonado, abdicó (1556) sin haber podido realizar su sueño de monarquía universal.



Francisco I. Medalla ejecutada durante su cautiverio en Madrid (Biblioteca Nacional, París).

EJERCICIOS. — Italia en la época de las expediciones de los franceses. — Luis XII y sus guerras. — Poder de Carlos V; lucha de éste con Francisco I. — Carlos V y los turcos.

CAPÍTULO XXXIII

VIAJES Y CONQUISTAS DE PORTUGUESES Y ESPAÑOLES

1. Descubrimientos marítimos; los portugueses. — En el siglo xv el campo de la historia se ensanchó, puesto que el hombre se dió con el hallazgo de una mitad de la tierra.

El pequeño Portugal tuvo la gloria de impulsar el movimiento que llevó a los europeos a esas nuevas regiones.

2. Los portugueses; el cabo de las Tormentas (1484). — Unos navegantes, protegidos por Don Enrique, hijo del rey Juan I, pasaron el cabo Noun (1412), descubrieron la magnífica isla de Madera (1417), tocaron en las Canarias, descubiertas por el francés Juan de Bethencourt y cedidas por él a Castilla, doblaron el cabo Bojador (1433), el cabo Blanco, exploraron las costas del Senegal, el cabo Verde, enriquecieron al país con el comercio del oro y animaron con la relación de esos viajes a sus compatriotas.

En 1417, los portugueses pasaron la línea (el ecuador).

Bartolomé Díaz arribó por fin a la extremidad de África (1484), a un cabo que llamó de las Tormentas o de las Tempestades, por los terribles huracanes que en aquel punto le impidieron continuar su camino. El rey Juan II (1481-1495) cambió aquel nombre siniestro por otro más propio, el de Buena Esperanza, y se ocupó en preparar la expedición definitiva. Juan II murió demasiado temprano para verla partir (1495), y bastante tarde para saber el maravilloso descubrimiento que hicieron los españoles.

3. Cristóbal Colón. — Un genovés, Cristóbal Colón, formado en la escuela de los navegantes portugueses, pero que tenía otras ideas, acababa de abrir a España un nuevo mundo. Aunque a juicio de él no andaban descaminados los portugueses, pensaba hallar un camino más corto para ir a las Indias. Decíase que *siendo redonda la tierra, si navegaba hacia el oeste* tenía que hallar forzosamente la extremidad de las Indias. Error de un genio, puesto que creía la Tierra más pequeña de lo que es; idea exacta, puesto que se fundaba en la redondez del globo, lo cual iba a conducirlo a encontrar algo mayor y mejor que las Indias: había todo un continente entre Europa y Asia.

Colón pidió naves a su patria, que no le hizo caso; a Portugal, donde lo entretuvieron con engaños mientras trataban de robarle su idea; al rey de Inglaterra, Enrique VII, que no lo comprendió; y, finalmente, a los Reyes Católicos, que le dispensaron buena acogida. Isabel, que era para todas las cosas un alma más levantada que Fernando, accedió a las instancias de Colón en beneficio y a expensas de Castilla; le confió tres carabelas; y el 3 de agosto de 1492, después

de haber invocado la protección divina, Cristóbal Colón zarpó del puertecillo de *Palos de Moguer* en presencia de gran multitud no muy confiada, pero sí muy conmovida.

4 Descubrimiento de América (1492). — La flotilla marchó a *Canarias*, donde se detuvo; hasta allí el viaje era conocido. Al salir



Indio de América.

de las islas, Colón tomó hacia el oeste y se lanzó en medio del Océano que parecía ilimitado. Al cabo de tres semanas de navegación nada veían aún: inmensa soledad por todas partes. Las tripulaciones murmuraban y ya estaban a punto de perder esperanza. Sólo Colón conservaba invariables su fe y su entereza, y así pudo imponer a los marineros la sumisión y la paciencia hasta el día en que las olas llevaron al bajel señales ciertas de una vegetación no muy distante, y las brisas embalsamadas prestaron aliento a todo el mundo. Por fin, el júbilo hinchó los corazones, cuando en medio de una de las claras noches de esos climas, se perfiló en el horizonte movible de las aguas una línea inmóvil y resonó el grito: ¡Tierra! ¡Tierra! (12 de octubre).

La ribera era de una isla (*Guanahani*) que Colón llamó *San Salvador* y forma parte del grupo de las *Lucayas* o *Bahamas*. Los españoles visitaron sucesivamente las hermosas islas de *Cuba* y *Haití*, admirando entusiasmados la lujuriente vegetación que las adornan, y mordidos, cuando vieron el oro que les traían, por la muy lamentable codicia de que en breve fueron presa. Colón volvió a España en 1493, y entró en el puerto de Palos siete meses y once días después de su salida. Recibido con grandes honores, colmado de dignidades por Fernando e Isabel, provocó muy viva curiosidad con la relación de su viaje y descubrimientos y por los objetos que llevaba a España. Pronto le dieron otra flota, y con ella exploró (1493) las diferentes islas de las Antillas, donde estableció la dominación española. En 1498, divisó la desembocadura del *Orinoco* y tocó el continente, en las costas de *Colombia*, único país que conserva su nombre. Esta vez regresó a Europa cargado de cadenas, porque sus enemigos habían minado su crédito en España, acusándolo de cruel y ambicioso. Aunque el Primer Almirante se justificó de aquellas indignas acusaciones, sólo pudo hacer otro viaje (1502) y falleció en 1506 sin que le hubieran devuelto los privilegios de que era merecedor. Colón quiso

que lo enterraran con sus grilletes, testimonio de la ingratitud de los soberanos de España a quienes había dado un mundo.¹

5. Vasco de Gama (1497). — Los triunfos de los españoles acrecentaron el afán de los portugueses. **Vasco de Gama**, enviado por el rey Manuel el Afortunado, salió con una escuadrilla de tres naves el 18 de julio de 1497, se dirigió con rumbo al sur, sin apartarse mucho de las costas de África y llegó por fin al cabo de las Tormentas. Con tiempo bonancible prosiguió la navegación por aquel mar estruendoso que tanto había amedrentado a Bartolomé Díaz, continuó navegando a vista de las costas orientales de África, arribó a *Mozambique* y luego a *Melinde*, cuyo rey le dió un piloto para que lo guiara hasta la India. Finalmente, trece meses después de su salida de Lisboa, Vasco de Gama se encontró en la ciudad de *Calicut*, en las costas del *Indostán*.

Allí lo recibieron como enemigo. Los musulmanes, que tenían el monopolio del comercio de aquellas comarcas, provocaron la desconfianza de los indígenas respecto de los extranjerros; gracias a la superioridad de las armas europeas, Vasco de Gama fué dueño de sus acciones y regresó a Europa (1499). El rey Manuel lo colmó de honores, más durables que los otorgados a Colón, y lo nombró almirante de las Indias.

6. Imperio colonial de los portugueses. — Las expediciones se sucedieron con muy cortos intervalos, y los portugueses se establecieron en la *costa de Malabar*, en la India.

El navegante *Pedro Alvarez Cabral* descubrió las costas del *Brasil* (1500).

Francisco de Almeida y, señaladamente, el célebre *Alfonso de Albuquerque* fundaron la dominación portuguesa en Asia y hasta en Oceanía.

Los dominios del rey de Portugal comprendían: el *Senegal*, las costas de *Guinea* y del *Congo*, en África occidental; *Sofala*, *Mozambique* en África oriental; *Adén*, que cerraba el paso del mar Rojo; *Ormuz*, que era la llave del golfo Pérsico; *Calicut*, *Cochin*, *Goa*, *Diú*, en la costa de Malabar; *Malaca*, en Indochina; *Macao*, en las costas de China; *Ternate* y *Timor*, en las Molucas.

Esas posesiones estaban muy dispersas y eran harto dilatadas para un país tan pequeño como Portugal; forzosamente habían de

¹ El cadáver de Colón fué sepultado en el convento de San Francisco de Valladolid y trasladado después al monasterio de cartujos en Sevilla hasta que, en 1537, fué conducido a Santo Domingo y enterrado en la iglesia catedral. Aunque las autoridades españolas de la isla de Santo Domingo creyeron llevarse a la Habana los restos del Descubridor cuando el gobierno español cedió la isla a los franceses (1795), justo es decir que los que procedieron a la exhumación se equivocaron, pues en 1877, cuando se reparaba la catedral de Santo Domingo, se descubrieron la bóveda y los preciosos restos que contenía. Los restos del Primer Almirante reposan en Santo Domingo, y es éste el único deseo de Colón que se ha realizado.

decaer por falta de colonos y de recursos pecuniarios. En la época de su apogeo, apareció *Luis de Camoens*, el Homero de aquellas maravillosas expediciones (1525-1579).

7. Imperio colonial de los españoles. — Los españoles concentraron sus esfuerzos en América, donde establecieron un inmenso imperio. En breve tiempo las *Antillas* fueron beneficiadas y despobladas por el funesto sistema de las *encomiendas* en virtud del cual los indígenas fueron repartidos entre las diversas explotaciones mineras que se habían emprendido y obligados a trabajar como esclavos. Las faenas que les imponían eran penosísimas, y los castigos inhumanos.

En 1497 ó 1499, el florentino *Américo Vesputio*, que había visitado varias partes del continente septentrional, publicó la relación de sus viajes, y por una injusticia, cuya responsabilidad no debe recaer sobre el navegante, la posteridad dió su nombre a la tierra que habría debido llevar el de Colón.

En 1513, *Vasco Núñez de Balboa* atravesó el istmo de Panamá y descubrió el *Mar del Sur* u *Océano Pacífico*.

En 1512, *Juan de Grijalva* descubrió Méjico.

8. Conquista de Méjico (1519-1521). — El hidalgo español *Hernán Cortés*, con setecientos soldados, diez y ocho caballos y diez cañones, se aventuró en el inmenso territorio de Méjico; y para obligar a sus compañeros a que no retrocedieran en la empresa, mandó quemar sus naves y dejó sólo 150 hombres en un fuerte que hicieron en la costa y fué el punto de partida de la que llegó a ser la ciudad de *Veracruz*. A medida que avanzaban, los conquistadores no salían de su asombro al ver las variadas producciones del país. Probaron el *cacao*, conocieron *vainilla* que crecía en las selvas, y bebieron el vino de Méjico que tenía un gusto de miel muy marcado. No veían vacas ni carneros; pero abundaban las aves.

Moctezuma, rey de Méjico, engañado por las pérfidas palabras de Cortés, que decía ir como simple embajador, lo acogió, le dió un palacio; los españoles pudieron admirar la gran ciudad edificada en medio de un lago. Los templos y los palacios eran grandiosos a pesar de sus extrañas formas y demostraban que estaban en presencia de una civilización adelantada, aunque la mancillara la costumbre atroz de los sacrificios humanos. Cortés no tardó en revelar sus planes, y con aquel puñado de hombres, en medio de una populosa ciudad, hizo prisionero a *Moctezuma*.

En breve las exigencias del vencedor fueron tan insoportables, que estalló un movimiento en el que pereció *Moctezuma* y que arrojó de allí a los españoles. La situación, peligrosa de suyo, se agravó con la llegada de *Velásquez*, gobernador de Cuba, que traía el propósito de arrebatrar a Cortés su conquista. Empero, Cortés corrompió a los soldados de *Velásquez* y aumentó sus fuerzas con las tropas que venían a combatirle; gracias a esa circunstancia pudo volver a la capital y tomarla por asalto. El conquistador se mostró sumamente

cruel con los nobles y contra *Guatimozín*, sucesor de *Moctezuma*. Mandó que tendieran al emperador y a su ministro sobre un lecho de carbones encendidos, y como el ministro lanzara gritos espantosos, *Guatimozín*, que permanecía sereno, le dijo: “¿Crees acaso que estoy en un lecho de rosas?” Méjico, a la postre, hubo de someterse, y tras la metrópoli, todo el territorio mejicano que quedó a merced de los conquistadores y tomó el nombre de *Nueva España* (1519-1521).

Carlos V pareció mirar con indiferencia esas conquistas, y *Hernán Cortés* falleció sin que su soberano hiciera caso de él. Un día, el vencedor de Méjico atropellando a la gente, saltó a la portezuela de la carroza imperial para hablar a *Carlos*, y éste exclamó: “¿Quién es ese hombre?” A lo que respondió Cortés: “Es el que os ha dado más Estados que ciudades os legaron vuestros padres.”

9. Magallanes; la primera vuelta al mundo (1521). — Entretanto, el navegante portugués *Fernando de Magallanes*, al servicio de España, siguiendo a vista de las costas de la América meridional, descubría el estrecho que lleva su nombre y, atravesándolo, se lanzaba en el Océano Pacífico. Así llegó a las *islas Filipinas*, y trazó la vía de la primera vuelta al mundo. Sin embargo, no pudo darla él, porque pereció en aquellas islas; tocó a sus compañeros redondearlo y regresar a Europa por el cabo de Buena Esperanza (1521).

10. Conquista del Perú (1529-1535). — La fama de las riquezas del Perú llegó pronto a oído de los españoles, y *Francisco Pizarro* con otros dos aventureros, *Diego de Almagro* y *Hernando de Luque*, emprendieron la conquista del imperio poderoso y perfectamente organizado de los *Incas*, donde abundaba tanto el oro que lo empleaban en los usos más comunes.

La conquista se llevó a cabo (1529-1535); pero fué fatal para los vencedores. *Almagro* corrió a Chile, que exploró y sometió, y a su regreso pereció víctima de su rivalidad con *Pizarro*; vencido y hecho prisionero, fué decapitado. Poco después *Pizarro* murió asesinado (1541) en su palacio de *Lima*, ciudad que fundó para que fuera capital del Perú. *Carlos V* heredó esa conquista, y así España llegó a ser dueña de inmensos territorios que le dieron oro y plata en cantidad incalculable.

En 1535, don *Pedro de Mendoza* fundaba en la costa occidental del *Mar Dulce*¹ la ciudad de *Santa María de Buenos Aires* que *Martínez de Irala* despobló después, trasladando sus habitantes a las orillas del río *Paraguay*; pero que *Juan de Garay* fundó definitivamente el 11 de junio de 1580.

11. Consecuencias de los nuevos descubrimientos. — Los portugueses llevaban a Europa especias, telas de seda y algodón, perlas, oro en polvo, martil, piedras preciosas y maderas del Brasil.

¹ *Juan Díaz de Solís* y sus compañeros (1515-1516), a quienes causó verdadero asombro encontrar semejante caudal de agua dulce, llamaron así al Río de la Plata.

Los españoles lanzaban a la circulación inmensa cantidad de oro y de plata.

Tanto numerario y tanta nueva mercadería habían de causar una revolución en el orden económico. Había más oro, pero también había más objetos de cambio. Circulaba más moneda y consiguientemente había más compradores; a medida que afluían los géneros, el oro hallaba empleo.

El comercio influyó sobre la industria, que comenzó a trabajar los productos de Oriente.

Las vías comerciales mudaron, Venecia, Génova, Alejandría, fueron declinando; las mercaderías de la India dieron la vuelta al África y se amontonaron en Lisboa, a donde iban a buscarlas los holandeses para regarlas en Europa, mientras les llegaba el turno de ir a recogerlas en las Indias.

En el interior de los Estados, la tierra dejó de ser la riqueza principal; las fortunas mobiliarias superaron a las que consistían en bienes raíces, y como los nuevos acaudalados pertenecían a la burguesía, la clase media tuvo mayor influencia.

RESUMEN. — 1-2. En el siglo XV, comenzaron los portugueses la serie de sus descubrimientos en las costas de África; isla Madera (1417), cabo Bojador (1433); pasaron el ecuador (1471) y llegaron en 1484 a la extremidad del continente, esto es, al cabo de las Tormentas, llamado después de Buena Esperanza.

3-4. El genovés Cristóbal Colón se propuso hallar un camino más corto para ir a las Indias; y rechazado en Italia, en Portugal y en Inglaterra, fué bien acogido en España. Después de la conquista de Granada, los Reyes Católicos le dieron tres carabelas que zarparon de Palos de Moguer en agosto de 1492.

Colón, navegando siempre al oeste, descubrió la isla de Guanahani, una de las Lucayas, la isla de Cuba y la de Haití o Santo Domingo. En un segundo viaje (1493), exploró otras Antillas. En 1498, durante su tercer viaje, tocó al Continente, desembocadura del Orinoco; pero no tardó en ser víctima de las envidias de los gobernadores españoles enviados a estos nuevos países, y al final de su postrer viaje (1502), murió de tristeza y abandonado (1506).

5-6. Entretanto, el portugués Vasco de Gama doblaba el cabo de Buena Esperanza (1497) y llegaba a la ciudad de Calicut en la India. Alvarez Cabral descubría después el Brasil (1500).

En las Indias, Francisco de Almeida y luego Alburquerque extendían el imperio colonial de los portugueses.

7-11. El florentino Américo Vesputio exploró las costas septentrionales del Nuevo Mundo, y se dió su nombre a todo el continente. Balboa atravesó el istmo de Panamá (1513), Grijalva descubrió Méjico (1512) y Hernán Cortés lo conquistó (1519-1521). Magallanes, portugués al servicio de España, encontró el camino para dar la vuelta al mundo (1521).

Finalmente, de 1529 a 1535, los españoles, con Francisco Pizarro, conquistaban el Perú.

Estos descubrimientos cambiaron completamente las condiciones del comercio y abrieron una era de prosperidad a las naciones de Europa.

EJERCICIOS. — Historia de Cristóbal Colón. — Viajes de los portugueses. — Conquista de Méjico.

CAPÍTULO XXXIV

EL RENACIMIENTO

1. La revolución intelectual. — Mientras que la política buscaba otros derroteros y que se ensanchaba el horizonte del mundo, el espíritu humano salía de su letargo. La emigración de los griegos expulsados de Constantinopla llevaba a los países de Occidente los tesoros de sus bibliotecas, lo cual aumentó de manera notable el número de obras antiguas que podían estudiarse. La imprenta llegó oportunamente para suministrar el medio de multiplicar aquellos libros. Reanimábase el intelecto, renacía el mundo, según la feliz expresión que se conserva para designar aquella época: el Renacimiento.

2. Las letras en Italia. — Los papas y otros soberanos de Italia —reyes de Nápoles, príncipes de la casa de Este, de Ferrara, duques de Milán—, todos a porfía se mostraban generosos con los escritores. Cosme de Médicis y Lorenzo el Magnífico, se rodeaban de sabios y de poetas, fundaban escuelas y academias. Un Médicis, el papa León X (1513-1521), continuó aquella costumbre protectora con tal generosidad y tanto agrado que mereció se diera su nombre a aquel hermoso siglo.

Aunque no podía haber un poeta más eminente que el Dante, Italia pudo glorificarse con el Ariosto (1474-1533) que escribió el poema Orlando furioso. Italia tuvo también los historiadores Guicciardini (1482-1540) y Maquiavelo (1469-1527), cuyos teorías, poco morales, han dado origen a la palabra maquiavelismo.

3. Las letras en Francia. — En Francia, Ronsard (1524-1585) imitaba a los antiguos hasta el punto de hablar francés "en griego y en latín", con lo cual desnaturalizó una regeneración necesaria; pero el poeta Clemente Marot (1495-1544) y Rabelais (1483-1553), autor de las famosas novelas satíricas Gargantúa y Pantagruel, y después Amyot (1513-1593), traductor de Plutarco, y Montaigne, filósofo moralista (1533-1592), conservaron la sencillez, la agudeza y la antigua lengua del país.



Miguel Ángel.

4. **Las letras en España.** — Aunque España podía enorgullecerse con la producción literaria del siglo anterior, señaladamente con las traducciones clásicas de **Pedro López de Ayala** (1332-1407), autor del *Rimado de Palacio*, y con las notables poesías de **Juan Ruiz**, arcipreste de **Hita** (muerto cerca de 1343), célebre autor del *Libro de buen amor*, pintura satírica de la sociedad de su época, el renacimiento repercutió allí tanto como en Francia; **Enrique de Aragón**, marqués de **Vilena** (1348-1436) escribió obras morales o eruditas, y su famoso libro el *Arte Cisoria*, que nos suministra preciosos datos sobre las comidas de aquella época; **López de Mendoza**, marqués de **Santillana** (1398-1458) dió la *Comedieta de Ponza*, el *Centiloquio*, la conocida *Vaquera de la Finojosa*, etc.; **Juan de Mena** (1412-1453) escribió el *Laberinto de Fortuna*, inspirado en los círculos alegóricos de la *Divina Comedia* y fué sabio imitador de los italianos y los latinos; **Juan Boscán Almogaver** (1495-1542) llevó las bellezas de la prosa y

la poesía italianas a su propio idioma e introdujo el endecasílabo en la poesía castellana; **Garcilaso de la Vega** (1503-1536) cuyas églogas tienen la reputación de ser modelos perfectos; **Fernando de Herrera** (1534-1597) llamado el *divino* por sus contemporáneos, autor de las admirables canciones, *A don Juan de Austria*, *a la Batalla de Lepanto* y *a la Pérdida del Rey Sebastián*, y uno de los escritores más castizos y puros de la lengua castellana.

La *lengua alemana* no estaba formada todavía. **Ulrico de Hutten**, escribía en latín, como **Erasmus** (1467-1536), el más ilustre literato de los Países Bajos.

5. **Las artes en Italia.** — El brillo de Italia en las artes fué incomparable. Una nueva arquitectura, imitación de la antigua, aunque más atrevida y no menos armoniosa, reemplazó la *arquitectura ojival*; la línea recta se unió muy felizmente con el arco romano, y las iglesias se coronaron con inmensas cúpulas.

Brunelleschi (1377-1444) construyó en Florencia el palacio Pitti y la cúpula de Santa María de las Flores, que fué el modelo que tuvo Miguel Angel para construir la de **San Pedro de Roma**, la más vasta iglesia del mundo. **Bramante** (1444-1514) fué autor de los planos de esa célebre basílica cuya construcción se debió a la contribución de toda la cristiandad. El palacio de la cancillería, el patio del Vaticano.



Rafael.

en Roma, el *Bautisterio* de Florencia y multitud de iglesias fueron otros tantos testigos del admirable buen gusto de los arquitectos italianos.

El arte de la pintura llegó a tal perfección que dejó muy lejos las obras de los griegos y los romanos. Ya en el siglo XIII **Cimabué** y el **Giotto**, su discípulo, habían comenzado a dar más expresión y verdad a las figuras de los santos en sus frescos admirables.

La invención de la *pintura al óleo* en el siglo XV, por el flamenco **Juan Van Eyck** de Brujas (1386-1440), permitió hacer grandes progresos, y el estudio de la naturaleza mostró a los pintores la vía del arte verdadero que crearon **Miguel Angel**, **Rafael**, **Leonardo de Vinci**.

Miguel Angel (1474-1564), arquitecto, pintor y escultor, es el más robusto y majestuoso de los genios italianos. **Rafael** (1483-1520) es el pintor inimitable por la perfección del dibujo, la gracia y la armonía de sus composiciones. **Leonardo de Vinci** (1452-1519) reunió, como Miguel Angel, los variados talentos de arquitecto y escultor, y anunció, digámoslo así, a Rafael en sus vigorosas y agraciadas pinturas. Al lado de éstos brillaron el **Corregio**, émulo de Rafael, **Giorgione**, el **Ticiano** y **Pablo Veronés**.

6. **Las artes en Francia y en España.** — Italia, en punto a artes, fué la institutriz de las naciones modernas, particularmente de Francia. Francisco I llamó a los pintores **Leonardo de Vinci**, el **Rosso**, el **Primaticcio**, **Andrea del Sarto**, el célebre escultor y cincelador incomparable **Benvenuto Cellini** y los empleó en adornar los magníficos castillos-palacios de Fontainebleau, San Germán y Chambord. Los grandes señores rivalizaron con el rey, y así el que se edificaran los elegantes palacios de Anet, Ecouen, Chenonceaux, Rambouillet y Semblançay.

Los artistas franceses, sobre todo en arquitectura, pronto rivalizaron con los italianos. **Pedro Lescot**, **Filiberto Delorme** (1518-1577), el escultor **Juan Goujón** (1510-1572), **Germán Pilón** (1515-1590), el pintor **Juan Cousin** (1530-1590), el alfarero genial **Bernardo Palissy** (1506-1589).

Los artistas españoles, principalmente los pintores, no fueron en zaga a los franceses. El divino **Morales** (1509-1586); el canónigo **Juan de las Roelas** (1560-1625), discípulo del Ticiano; **Ribera**, llamado el **Españoleto** (1588-1656); **Zurbarán** (1589-1662), pintor por excelencia de la España religiosa y mística.

Alemania, sin estar aún adelantada, se honraba con **Alberto Dürero** (1471-1528) y con **Holbein** (1498-1555).

RESUMEN. — 1-3. En esta época despertó el ingenio humano. **Gutenberg**, de Maguncia había descubierto las *letras móviles de imprenta* (1436-1455). Los griegos expulsados de Constantinopla llevaron a Occidente numerosos manuscritos de la antigüedad. El papa **León X** favoreció el progreso literario en Roma, y los Médicis en Florencia. Italia había dado grandes escritores: **Ariosto**, **Gulciardini**, **Maquiavelo**.

La literatura francesa comenzaba a brillar con **Clemente Marot**, **Rabelais**, y más

tarde con Amyot y Montaigne. En España, con el marqués de Villena, el de Santillana, Juan de Mena, y, señaladamente, Boscán, Garcilaso de la Vega y Fernando de Herrera. En los Países Bajos se distinguía el sabio y vivo Erasmo y en Alemania Ulrico de Hutten.

4-5. Es también y muy principalmente la época del renacimiento en las artes. La arquitectura llegó a tener proporciones grandiosas con el Bramante, Brunelleschi y Miguel Angel.

La pintura, que había comenzado con Cimabué y el Giotto, alcanzó también grandeza y brillo con Miguel Angel (1474-1564), Rafael (1483-1520), Leonardo de Vinci (1452-1519), y después con Giorgione, el Corregio, Ticiano, el Tintoreto y Pablo Veronés.

En Francia, Pedro Lescot (1510-1571), Filiberto Delorme (1518-1577), el escultor Juan Goujón, el pintor Juan Cousin, rivalizaban con los artistas italianos. En España descollaban Morales (1509-1586), Ribera (1588-1656) y Zurbarán (1589-1662). Alemania se honraba con Alberto Durero y con Holbein.

EJERCICIOS. — ¿A qué se debió el Renacimiento, y qué soberanos lo favorecieron en Europa?

CAPÍTULO XXXV

LA REFORMA — LA EUROPA PROTESTANTE Y LA EUROPA CATÓLICA

1. **Causas de la Reforma.** — El anhelo del espíritu humano una vez provocado, no podía detenerse; en seguida entró a examinar las cuestiones religiosas a pesar de la Iglesia y hasta por causa de la misma Iglesia.

Los escándalos causantes del gran cisma o Cisma de Occidente, y la corrupción de que, al parecer, no podía corregirse el clero, habían debilitado mucho el prestigio de la Iglesia. Sabios doctores y virtuosos pontífices pedían una reforma en la disciplina y en las costumbres, reforma que se eludía siempre y que al cabo se efectuó contra la Iglesia. Una revolución religiosa rompió la unidad que hasta entonces había existido entre los pueblos cristianos de Europa.

2. **Martín Lutero (1483-1546).** — Martín Lutero nació en Eisleben (1483), en el riñón de la Sajonia, de padres leñadores. Gracias a la caridad de una tía, pudo el niño hacer algunos estudios, y en 1505 entró en un convento de Agustinos de Erfurth, donde se distinguió en grado tal que le confiaron la cátedra de teología en la Universidad de Wittemberg y después lo enviaron a Roma con una misión que interesaba a su orden.

El espectáculo de aquella ciudad brillante, cuyas costumbres eran más bien paganas, cuando esperaba hallar en la capital de la cristiandad fe más viva que en ninguna otra parte, causó al fraile alemán impresión tristísima; en seguida pensó que era preciso restablecer la primitiva sencillez en la Iglesia, para lo cual el único medio consistía en observar las reglas de la Biblia y del Evangelio.

3. **La venta de indulgencias; rompimiento de Lutero con la Iglesia.** — El tesoro pontificio, exhausto a causa de las guerras de Julio II, no podía bastar a las magnificencias de León X y menos aún a la construcción de la basílica de San Pedro de Roma, motivos que llevaron al papa a conceder indulgencias a los que dieran dinero para concluir el más hermoso monumento del mundo cristiano. Los monjes dominicos encargados de anunciar las indulgencias en Alemania abrieron un como mercado público en que la gente creía comprar el perdón de los pecados. El escándalo llegó al colmo, y los agustinos, émulos de los dominicos, encargaron a Lutero de atacar aquel abuso. Lutero subiendo de los efectos a la causa, llegó a negar la eficacia de las indulgencias (1517).

Advertido el papa León X de la reñida controversia que se había empeñado, se limitó a exclamar: "¡Es disputa de frailes!" Pero Lutero fué estableciendo proposiciones más osadas cada vez: rechazaba la autoridad del papa, de los concilios, de los Padres de la Iglesia; no admitía sino el Evangelio, que cada cual podía interpretar según su conciencia, esto es, el libre examen de los fieles. En 1520, resuelto a romper definitivamente con Roma, quemó en la plaza pública de Wittemberg la bula pontificia que condenaba sus proposiciones.

La mayor parte de los príncipes alemanes lo sostenía, porque la movía el deseo de apoderarse de los ricos dominios eclesiásticos; y así el que Lutero se presentara muy tranquilo en la dieta de Worms ante el emperador Carlos V (1521), se negara a renunciar a ninguna de sus opiniones, y se retirara sin que nadie lo molestase. De repente, cuando atravesaba la selva de Turingia, se vió rodeado por numerosos caballeros que lo llevaron al castillo inaccesible de Wartburgo: era su amigo el elector de Sajonia que quería esconderlo, y, con efecto, desde aquel retiro desconocido Lutero no cesó durante un año de lanzar sus fogosas publicaciones. Estaba invisible y presente en todas partes. Tradujo la Biblia en alemán corriente, y así puso en manos de los pueblos el libro que debía guiar la fe. En algunos años gran parte del norte de Alemania se hizo luterana.

4. **La religión de Lutero.** — Si Lutero no cambiaba en nada los dogmas de la religión cristiana, se separaba de la Iglesia porque no reconocía la autoridad del papa. Los sacerdotes, llamados pastores, no se distinguían de los demás ciudadanos y se mezclaban en la sociedad mediante el matrimonio. Lutero no admitía los votos monásticos ni el culto de los santos, y proscribía las imágenes. Aunque mantenía la penitencia, suprimía la confesión privada. Exigía que se hiciera la comunión bajo las dos especies del pan y del vino, y si bien creía en la presencia real de Jesucristo, enseñaba que las substancias del pan y del vino coexisten con él, lo que negaba la Iglesia católica.

5. **Origen del nombre de protestantes.** — Los soberanos católicos formaron una liga para contener los progresos de los luteranos,

y éstos contestaron formando una contraliga. La guerra parecía estar a punto de estallar. Carlos V, ocupado en la suya con Francia y con los turcos, no se hallaba en estado de empeñar la lucha, y proclamó en la dieta de *Espira* la libertad de discusión, no reservando sino algunos puntos (1529). Los reformados *protestaron* contra las decisiones de la dieta, y de aquí el nombre de **protestantes** que recibieron y conservan.



San Pedro de Roma.

Queriendo precisar bien sus doctrinas, los luteranos presentaron a la dieta de Augsburgo, por órgano de *Meláncton*, un resumen oficial de sus creencias: esa es la llamada **confesión de Augsburgo**, que aun hoy constituye el símbolo de la iglesia luterana (1530).

6. Guerras de religión en Alemania. — La guerra estalló a raíz de la muerte de Lutero (1546). Corta y fatal fué para los reformados; las tropas imperiales ganaron la batalla de *Mühlberg* (1547).

El joven *Mauricio de Sajonia*, descontento del emperador, sin atender a que le había dado el electorado de Sajonia, lo traicionó volviéndose contra él antes de que Carlos hubiera podido concebir la menor sospecha (1551), y estuvo a punto de hacerlo prisionero en la ciudad de *Innsbrück*. Carlos, con un tiempo horrible, había huido en una litera, sin que lo arredraran la noche y la tempestad, y el traidor llegó con algunas horas de retraso.

El rey de Francia también apoyaba a los protestantes, auxiliando de ese modo a los príncipes alemanes que querían emanciparse de la pesada tutela imperial y favoreciendo asimismo **la libertad alemana**. Carlos V, en su deseo de apoderarse de Metz, abandonó la guerra contra los protestantes.

7. La paz de Augsburgo (1555). — El emperador firmó la paz de Augsburgo (1555) que reconocía a los soberanos alemanes el derecho de adoptar la nueva religión en sus Estados, estableciendo así la **libertad de conciencia**.

Empero, estipulaba también que en lo sucesivo los dominios eclesiásticos no se convertirían en principados seculares, es decir, que no serían *secularizados*, cláusula que entrañaba otra guerra.

8. Zwinglio; la reforma en Suiza. — Casi al mismo tiempo que Lutero, y sin conocerle, **Ulrico Zwinglio**, cura párroco de Zurich en Suiza, había comenzado a predicar en 1517 la revolución evangélica. Los cantones de Zurich, Basilea, Schaffhouse y Berna, adoptaron sus doctrinas; en tanto que los de Lucerna, Uri, Schwitz, Underwalden, Zug, Friburgo y Soleure permanecieron fieles a la religión católica.

La reforma de Zwinglio dió origen en los cantones suizos a luchas civiles y religiosas que terminaron desfavorablemente para los reformados; éstos fueron vencidos en la sangrienta batalla de *Cappel* (1531), en la que Zwinglio cayó herido mortalmente. No obstante, el protestantismo subsistió en Suiza.

9. La Reforma en los Estados Escandinavos; Gustavo Vasa. — Los Estados Escandinavos, después de haber esparcido en Europa aquellas muchedumbres normandas que desempeñaron tan gran papel, habían vuelto a caer en la obscuridad; mas a principios del siglo XVI salieron de ella y aumentaron el número de los pueblos protestantes.

Divididos y reunidos alternativamente, los Estados de Suecia, Noruega y Dinamarca habían formado en 1397 una poderosa monarquía que se llamó *Unión de Calmar*. Después se rompió la alianza y cada Estado recobró su existencia independiente. Sin embargo, Dinamarca no quiso abdicar su antigua supremacía, y *Cristián II* logró dominar la Suecia.

Los suecos oprimidos encontraron por fin (1523) un libertador en **Gustavo Vasa**, joven noble que al ver morir a su padre en el patíbulo se había refugiado en las minas de la Dalecarlia. Poco después salió Gustavo de su retiro y, auxiliado por los mineros, entró en *Estocolmo*.

Como el clero se había unido al rey de Dinamarca, Gustavo Vasa resolvió destruir la preponderancia de aquél favoreciendo la predicación de la Reforma. Interesó a los nobles en su política prometiéndoles una parte en los despojos de los obispos; y en los Estados generales o Dieta de *Vesteras* (1527), y luego en la de *Örebro* (1529), quedó decidida la Reforma por la corona y en beneficio de ésta. La Iglesia sueca conservó una jerarquía de obispos, en lo que difería de la Iglesia luterana propiamente dicha.

Del mismo modo se efectuó la revolución religiosa en Dinamarca. El tirano *Cristián II*, que perdió la Suecia, fué expulsado por los di-

namarqueses y reemplazado con su pariente *Federico I de Holstein* (1523), quien, de acuerdo con los nobles, cambió la religión y estableció el *luteranismo* (1527-1530).

10. La Reforma en Inglaterra; Enrique VIII. — Más difícil fué la obra en Inglaterra, aunque también la llevó a cabo la corona.

Enrique VIII (1509-1547) había recibido de su padre un poder tan grande, que impunemente pudo dar rienda suelta a sus violentas pasiones y cambiar la religión de Inglaterra.

Sin embargo, se preciaba de teólogo y había defendido la fe católica contra los ataques de Lutero; pero como el papa Clemente VII se negara a anular el matrimonio contraído con Catalina de Aragón hacía ya veinticuatro años, rompió con la Santa Sede e hizo que el Parlamento lo declarara *protector y jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra* (1553).

Se decidió a romper para abandonarse en toda libertad a su pasión por *Ana Bolena*, dama de honor de la reina, que él hizo reina y que no tardó en enviar al patíbulo (1526). Después de estos dos enlaces, Enrique VIII se casó cuatro veces más sin que estas esposas fuesen tampoco afortunadas. Imagínese lo que sería con un rey como éste la revolución religiosa.

Al separarse de la Santa Sede, Enrique VIII entendía mantener la fe católica; sólo cambiaba puntos de disciplina y reemplazaba el latín con la lengua vulgar. Persiguió igualmente a los que *permanecían fieles al papa* y a los que adoptaban las *doctrinas de Lutero*. Multiplicó los suplicios, y perecieron a manos del verdugo muchos obispos, curas nobles, y no poca gente de humilde origen. El canciller *Tomás Moro*, uno de los hombres más estimados en el país, no vaciló en sacrificar su vida a su creencia.

El protestantismo, que Enrique VIII trató de ahuyentar, fué ganando prosélitos en el pueblo, y durante el reinado de *Eduardo VI* (1547-1553), hijo y sucesor de Enrique VIII, la religión oficial se acercó al *luteranismo*.

11. María Tódor. — *María Tódor*, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón, princesa católica, que sucedió a Eduardo VI, intentó reaccionar, y el Parlamento, destructor del catolicismo, se vió en el caso de restablecerlo. María casó con Felipe II, hijo de Carlos V, y no le arredraron las medidas más crueles con tal de que Inglaterra volviera a ser nación católica. Llamáronla *María la Sangrienta*; pero murió en 1558, presa de melancolía causada por el abandono de su esposo y la pérdida de la ciudad y puerto de Calé.

12. Isabel (1559-1603); la religión anglicana. — *Isabel*, hija de Ana Bolena, sucedió a la hija de Catalina de Aragón. Como era protestante, condujo a Inglaterra al protestantismo, y el Parlamento, siempre dócil, reglamentó la organización de la *Iglesia anglicana* (1562). Exteriormente no difería ésta de la Iglesia católica y conser-

vaba la jerarquía de los obispos; pero el dogma era luterano; además, la reina nombraba los obispos, zanjaba las cuestiones religiosas y era jefe de la Iglesia. Mas aún que las otras, la *Iglesia anglicana estaba subordinada al Estado*.

13. El calvinismo. — Aunque con diversas formas, el luteranismo había triunfado en muchos países; la revolución no iba a detenerse ahí: otra secta, el *calvinismo*, llevó más lejos el espíritu de reforma.

14. Calvino (1509-1564). — Juan Calvino, nacido en *Noyón* (Francia), se destinó primero al estado eclesiástico y luego estudió leyes. Frecuentó las universidades de Orleans y Bourges, en las que se inició en las nuevas doctrinas que comenzaban a remover el mundo. En París, animado de las ideas reformadoras, tomó parte en las asambleas secretas de los protestantes y, temiendo ser perseguido, se refugió en Basilea (1535), donde publicó su famoso libro *Institución cristiana*, que dedicó a Francisco I.

Entonces entró en relaciones con el predicador *Guillermo Farel* que tenía mucho prestigio en *Ginebra*, ciudad libre, recientemente emancipada del señorío de su obispo y de los duques de Saboya. Dos partidos dominaban en Ginebra: los *mamelucos*, amigos de los duques de Saboya, y los liberales o *hugonotes, eidgenossen* (confederados). Calvino se estableció en la ciudad, llegó a ser pronto el predicador preferido de los hugonotes, aplicó sus ideas, abrió un refugio a todos los proscritos y sólo por su autoridad religiosa se hizo jefe de la república. Gobernada por él, fué Ginebra una ciudad austera en la que estaban prohibidos todos los esparcimientos. Calvino, que se apoyaba en el libre examen, no podía soportar la contradicción, y por tener opinión diferente a la suya, condenó a *Miguel Servet* a ser quemado vivo.

15. Doctrina calvinista. — Conviniendo sin reserva en el principio del libre examen, Calvino no admitía que hubiera un cuerpo de pastores investidos de autoridad especial. Todos los cristianos en posesión de la fe eran iguales, y el pastor había de ser uno de ellos elegido para decir las oraciones. Los sacramentos, disminuidos ya por Lutero, quedaron reducidos a dos por obra de Calvino: el *bautismo* y la *cena o comunión*; siendo de advertir que los consideraba sólo como ceremonias, pues él no aceptaba la *presencia real* de Cristo en la Eucaristía.

El calvinismo no encadenaba la fe con un *Credo*, como la Confesión de Augsburgo, y en este concepto, las sectas pudieron multiplicarse hasta lo infinito. Esta religión, por consiguiente, protegía al espíritu de *libertad*. Al mantener la *igualdad* entre sus adeptos, preparaba también el triunfo del mismo principio en el orden político.

16. Felipe II de España campeón del catolicismo (1556-1598). — El catolicismo, que había perdido una mitad de Europa, trató de de-

fenderse y opuso a la flexibilidad de las opiniones protestantes, la rígida fijeza de sus dogmas, confirmados en el concilio de Trento (1545-1563). El poder del papado se fortificó.

Además, para combatir las doctrinas protestantes, se creó una orden o compañía sometida a las voluntades del papa y que oponía al espíritu de independencia el de la obediencia absoluta; esa fué la *Compañía de Jesús*, fundada por el español *Ignacio de Loyola*, milicia diligente y sumisa de que dispuso la Santa Sede.

Por desgracia, el clero no se contentó con las armas morales. El rey de España, **Felipe II**, se constituyó en defensor del catolicismo y consagró a esta causa su vida entera y los recursos de dos mundos, puesto que disponía a la par de España y de América. Esa política fué causa de que perdiera casi inmediatamente las diecisiete provincias de los Países Bajos.

17. Sublevación de los Países Bajos (1566-1579). — Felipe II quiso introducir en esas provincias el régimen político y religioso de España, y renovando los antiguos edictos que condenaban a los herejes a muy terribles castigos, provocó en breve la sublevación de la nobleza y del pueblo (1566).

Para dominarla, envió a *Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba*, uno de sus más intratables capitanes, quien, de 1568 a 1572, inundó de sangre las provincias flamencas y holandesas. Los condes de *Egmont* y de *Horn*, venerados jefes de la nobleza, perecieron en el cadalso y, con ellos millares de personas. La gente emigró a montones y el país pareció dominado.

Mas cuando el duque de Alba creía estar más seguro del triunfo, los insurrectos, que desdeñosamente llamaban *Mendigos*, se apoderaron de *Briela* y de *Flessingue* (1572). Dos provincias casi sumergidas en las aguas, *Holanda* y *Zelanda*, se organizaron para ser el centro de la resistencia y eligieron por jefe a **Guillermo de Nassau**, príncipe de Orange, apodado *el Taciturno*.

18. República de las Provincias Unidas (1579). — Cinco provincias se unieron con la Holanda y la Zelandia; éstas fueron: *Güeldres*, *Utrecht*, *Frisa*, *Overyssel* y *Groninga*, que, confederadas, formaron la **república de las Provincias Unidas** (1579), gobernadas por **Guillermo de Orange**, proclamado *estatúder*. En vano Felipe II puso precio a la cabeza de **Guillermo** y lo hizo asesinar en *Delft* (1584), pues los Estados proclamaron a un hijo de **Guillermo** y mantuvieron su libertad.

Las otras diez provincias que habían permanecido católicas y que sólo lucharon contra el despotismo político del rey de España, llamaron a príncipes extranjeros, aunque sin poder proclamar su independencia. En las postrimerías de su vida, Felipe II, cansado ya, dió los Países Bajos en dote a su hija *Clara Isabel*, desposada con un archiduque de Austria, lo cual fué una completa renuncia, puesto que las diez provincias belgas pasaron entonces a la casa de Austria.

19. El calvinismo en Francia. — En Francia el calvinismo se había difundido entre los letrados y la nobleza inferior, que echaba de menos la antigua independencia; pero el rey, dueño de la Iglesia desde el concordato de 1516, no tenía interés alguno en favorecer la nueva religión que, además, con sus principios de libertad y de igualdad, se oponía a las doctrinas monárquicas.

20. Guerras de religión en Francia (1560-1598). Primer período (1560-1574). — Las discordias civiles causadas por los dissentimientos religiosos y las rivalidades de las grandes familias ocuparon los reinados de los hijos de Enrique II, **Francisco II** (1559-1560), **Carlos IX** (1560-1574), **Enrique III** (1574-1589), y los primeros años del reinado de Enrique IV.

Después de fracasada la *conspiración de Amboise* durante el reinado de Francisco II, los protestantes formaron un partido que dirigió **Condé**, príncipe de la casa de **Borbón**, en tanto que los católicos tuvieron de jefes a los **Guisas**. Durante la menoría de **Carlos IX** y la regencia de **Catalina de Médicis** estalló la guerra, a pesar de los esfuerzos conciliadores del virtuoso canceller **Miguel de l'Hôpital**. La matanza de **Vassy** (1562) fué la señal de la lucha.

En la primera guerra, los católicos triunfaron en **Dreux** (1562); pero perdieron a **Francisco de Guisa**, asesinado delante de **Orleáns** (1563). En la segunda, triunfaron también en **San Dionisio** (1567); y la tercera, más encarnizada que las otras, se distinguió por la batalla de **Jarnac** (en la que fueron derrotados los protestantes y pereció **Condé**), por la victoria de **Coligny** en la **Roche-l'Abeille**, y, finalmente, por la derrota de **Moncontour**, que obligó a los protestantes a pactar con sus adversarios (1569).

La paz de **San Germán** (1570) era demasiado ventajosa para no ocultar una odiosa añagaza. **Catalina de Médicis**, por el matrimonio de su hija con el jefe de los protestantes, **Enrique de Borbón**, príncipe de Bearne, atrajo muchos hugonotes a París, donde ocurrió la horrible matanza de la **San Bartolomé** (24 de agosto de 1572).

Este espantoso crimen, que llenó de júbilo a Felipe II, no acabó con los protestantes, sobrado fuertes para sostener una cuarta guerra y conquistar la paz de *la Rochela* (1573).

21. Segundo período (1574-1598); la Liga. — Durante el reinado de Enrique III, príncipe débil y licencioso, continuaron las guerras religiosas, no obstante los políticos que tendían a la unión y predicaban la tolerancia. Irritados con las concesiones que, al cabo de una corta guerra (la quinta), había hecho Enrique III a los protestantes, y animados por el ambicioso **Enrique de Guisa**, los católicos formaron la **Liga** (1576), poderosa asociación dirigida no menos contra el rey que contra los protestantes. En vano Enrique III, en los Estados generales de Blois, se proclamó jefe de la Liga, porque el verdadero jefe era siempre *Enrique de Guisa*.

Siguieron algunos hechos de armas (sexta y séptima guerras) y por fin se empeñó la lucha formal en la octava guerra. Estaba a punto de abrirse la sucesión de los Valois, pues acababa de morir el duque de Anjeo (1584), hermano de Enrique III, sin dejar un hijo. El verdadero heredero era *Enrique de Bearne*; pero los católicos se sublevaban con sólo imaginar que iban a obedecer a un rey protestante. Enrique de Guisa, apoyado por partidarios de la Liga y por España, tenía esperanza de subir al trono.

La victoria de Enrique de Bearne en *Cutrás* (1587) reveló en vano sus cualidades militares, pues Enrique de Guisa continuaba siendo el amo y se atrevía a desafiar al rey hasta en París (jornada de las barricadas, 12 de mayo de 1588). Enrique III supo hacer que fuera a Blois, donde había congregado por segunda vez los *Estados generales*, y allí mandó que le dieran muerte (diciembre de 1588).

Los partidarios de la Liga contestaron a ese crimen con el asesinato de Enrique III (1589).

22. Reinado de Enrique IV: de 1589 a 1598; Enrique IV y Felipe II. — Era rey Enrique de Navarra; pero la Liga se negó a reconocerlo como tal, y comenzó entonces un período de verdadera anarquía. Enrique hubo de conquistar su reino peleando contra los de la Liga y los españoles. Los gobernantes de provincias se declaraban independientes.

Vencedor del *duque de Mayenne* (hermano de Enrique de Guisa) en las jornadas de *Arques* (1589) y de *Ivry* (1590), no pudo entrar en París, a pesar de un largo sitio y aun cuando el hambre hacía estragos en la capital. Además, en la ciudad reinaba la efervescencia causada por los desmanes de los partidarios de la Liga y, sobre todo, del consejo de los *Diez y seis*. Unos supuestos Estados generales, muy incompletos, que deliberaban vigilados por la corte de España, quisieron en 1593 dar la corona a una hija de Felipe II, Clara Isabel, que había nacido del matrimonio de Felipe con una de las hijas de Enrique II; pero esa violación de la ley sálica y atentado contra la nacionalidad francesa, mejoró la causa de Enrique IV.

Su conversión hizo lo restante. Enrique, después de las conferencias de *Suresnes*, se decidió a abjurar el protestantismo (1593); París le abrió sus puertas (marzo de 1594), y poco después la *Sátira Menipea*, libelo epigramático y elocuente, reprobó el fanatismo antipatriótico de los de la Liga.

Enrique hubo de luchar cuatro años más para someter a las provincias que aun resistían y reprimir las nuevas tentativas de independencia feudal. Expulsó de la Borgoña a los españoles con la victoria de *Fontaine-Française* (1595), recibió la sumisión de Mayenne y de los principales jefes de la Liga, quitó a los españoles la ciudad de *Amiens*, que ellos ocupaban (1597), y puso término tanto a la guerra civil como a la guerra extranjera.

23. Fin de las guerras de religión en Francia; edicto de Nantes; paz de Vervins. — El edicto de Nantes, concediendo a los reformados la libertad de su culto, la admisión a los cargos públicos, y plazas de seguridad (1598), acabó con las guerras de religión.

El mismo año se concluyó la paz de *Vervins* con España, que ratificaba el tratado de Cateau-Cambresis. En vano Felipe II prodigó el oro para fomentar disturbios en Francia, pues fué tan desgraciado en esta ocasión como cuando quiso intervenir en Inglaterra.

24. Inglaterra; Isabel y María Estuardo. — Con efecto, el múltiple drama de las guerras de religión se proseguía en Inglaterra, donde la rivalidad de dos mujeres complicó la que existía entre las dos religiones.

25. Historia de María Estuardo. — Escocia había tenido por reina a *María Estuardo*, hija de María de Lorena y sobrina de los Guisas, familia poderosísima en Francia. Huésped de la corte de Francia, María casó con el hijo primogénito de Enrique II, Francisco II; pero éste falleció (1560), y ella hubo de salir de Francia y volver a Escocia, donde había muerto su madre, a fin de reinar en aquellas pobres regiones montañosas, perturbadas a la sazón por las discordias religiosas y donde la aguardaban muy grandes infortunios. A bordo de la nave que la alejaba de una tierra en que sólo había conocido goces y distracciones, exclamaba: "¡Adiós, Francia, adiós, querida Francia! No volveré a verte nunca."

En Escocia, el catolicismo había sido vencido por los austeros discípulos de *Juan Knox*, que, partidarios de las doctrinas de Calvino, no querían que hubiera jerarquía religiosa y se llamaban *presbiterianos* (sólo reconocían la autoridad de sus pastores o ministros). Sola en un país agitado por las más terribles disensiones, María Estuardo buscó apoyo y creyó hallarlo en Enrique Estuardo Darnley, primo suyo, con quien se casó; pronto, este hombre ligero y licencioso le inspiró horror invencible. Darnley murió poco después, víctima de una explosión, según se dijo; pero recayeron sospechas sobre la reina María, que no tardó en confirmarlas casándose con el *conde de Bothwell*, a quien designaban como el asesino (1568).

Los escoceses se sublevaron, y la guerra no favoreció a María, que cayó prisionera y fué encerrada en el castillo de Lochleven. La cautiva pudo escaparse de su prisión, volvió a emprender la lucha y también esta vez la suerte le volvió la espalda.



María Estuardo.

María pidió asilo a su prima Isabel, reina de Inglaterra, mujer altanera, que no había podido encontrar un esposo digno de ella, a quien exasperaban los elogios que merecían los atractivos de la reina fugitiva, y, en lugar de asilo, le dió un calabozo.

Sin embargo, desde aquel momento la cautiva María Estuardo fué más temible para Isabel, pues se urdieron conspiraciones para liberarla y llevarla, con la religión católica, al trono de Inglaterra. Ese fué plan de Felipe II. El suplicio del duque de Norfolk (1572), uno de los más poderosos señores de Inglaterra, decidido a libertar a María y hacerla su esposa, no desalentó a los partidarios de la reina prisionera, y continuaron las conjuraciones.

26. Muerte de María Estuardo (1587). — Isabel había desempeñado en el gran drama de las guerras de religión el papel opuesto al de Felipe II, y apoyaba a los reformados en los Países Bajos y en Francia. Al cabo, sacrificó a su rival, prisionera hacía dieciocho años.

Isabel aprovechó las nuevas conspiraciones que se tramaron en favor de María para formar causa a la reina su igual, con el propósito de que fuera condenada. Firmó con fingida tristeza la sentencia de muerte. María Estuardo subió al cadalso erigido en una de las salas del castillo de *Fotheringay*, con tal serenidad, resignación y firmeza, que hicieron olvidar sus faltas, harto expiadas ya (18 de febrero de 1587). Ese suplicio puso fin a las intrigas y a las tramas que se urdían de continuo en Inglaterra; fué un descalabro para Felipe II, y así el que resolviera vengar a María Estuardo y para ello reuniera la más formidable escuadra que hasta entonces hubiese amenazado a Inglaterra.

27. Derrota de la Invencible Armada (1588). — En 1580, Felipe había anexado, valiéndose de la astucia y de la violencia, el reino de Portugal a España; por consiguiente, podía disponer de dos poderosas marinas.

En efecto, una escuadra de 135 buques con 8.000 marineros y 19.000 soldados, que de antemano había recibido el nombre de *Invencible Armada*, salió de las bocas del Tajo llevando a bordo al poeta Lope de Vega que debía cantar las victorias. En las costas de Flandes se juntaría con otra flota y así se protegería el paso del ejército. Inglaterra se asustó, y su marina, que ya era fuerte, acrecentó su actividad; la reina animaba al pueblo mostrándose a la cabeza de las tropas. Poco después aparecieron las altas y pesadas naves españolas (julio de 1588); los ligeros barcos ingleses las molestaron y maltrataron sin comprometerse; la Armada no pudo embarcar las tropas de Flandes, y sobrevinieron espantosas tormentas que la dispersaron. Aquello fué un inmenso desastre.

28. Consecuencias de las guerras de religión; ruina de España. — Con la ambiciosa política de Felipe II, España había perdido todo: territorios, marina, ejércitos, hacienda. La agricultura estaba arruina-

da por causa de los tributos que abrumaron al país y de la expulsión de los moriscos; ya no tenía industria y debía abastecerse en el extranjero. Felipe II murió al cabo de un reinado de cuarenta y dos años, muy fatal para España.

29. Prosperidad de Holanda. — En la misma época mostraba Holanda los resultados que debía a la libertad. Ya que habían conquistado su territorio al mar, los holandeses conquistaban su independencia, librándose de la dominación española. Una actividad indescriptible se apoderó de ese reducido país que puso empeño en que su marina tomara incremento, substituyó a los portugueses en las Indias y en los mercados del mundo, cambió en toneladas de oro sus toneladas de arenas y llegó a ser una de las más temibles potencias de Europa.

30. Prosperidad de Inglaterra durante el reinado de Isabel. — Inglaterra prosperaba igualmente con Isabel. Económica y prudente, la reina no estaba a discreción del Parlamento ni pedía nuevos impuestos, y así el que pudiera ejercer el poder absoluto. La marina se extendía: los atrevidos navegantes *Davis*, *Forbisher*, exploraban las costas de América, *Drake* daba la vuelta al mundo. Los ingleses habían hallado su vía y se preparaban a lanzarse en las empresas comerciales.

Durante el reinado de Isabel brilló también la literatura inglesa, que se honraba con **Shakespeare**, el poeta nacional y uno de los más grandes ingenios de la humanidad¹.

RESUMEN. — 1-7. Las causas de la Reforma fueron las porfiadas discusiones suscitadas por los progresos de la ciencia, y los numerosos abusos que la Iglesia se negaba a corregir.

Lutero se separó de la Iglesia romana a causa de la venta de indulgencias (1517-1520).

Muchos soberanos alemanes lo apoyaron, protestaron contra las decisiones de la dieta de *Espira* (1529) (de aquí su nombre de protestantes) y sostuvieron la guerra contra Carlos V. Este los venció, en *Muhlberg* (1547); pero vendido por uno de sus capitanes, hubo de firmar la paz de *Augsburgo* (1555).

8. *Zwinglio* predicó la Reforma desde 1517 en Suiza, donde también ocasionó disturbios.

9-12. En Suecia fué establecida por el rey *Gustavo Vasa*, de 1527 a 1529.

En Inglaterra, el rey *Enrique VIII* (1509-1547) fué quien se separó de la Iglesia romana (1533) sin adoptar las doctrinas de Lutero; pero éstas triunfaron con *Eduardo VI*, no obstante la reacción intentada por *María Tudor*, con Isabel (1559-1603).

13-15. *Calvino* llevó hasta el último rigor las consecuencias de los principios de Lutero y, desde *Ginebra*, removi6 la Europa con sus osadas doctrinas.

El calvinismo se extendió en los Países Bajos, en Francia y en Escocia.

16-18. El rey de España *Felipe II* se constituyó en campeón del catolicismo; las diez y siete provincias de los Países Bajos se sublevaron, y siete de ellas formaron la república de las Provincias Unidas (1579).

1 Shakespeare (1564-1616) puede soportar con ventaja la comparación con los poetas dramáticos de todas las demás naciones. Sus obras más populares son *Otelo*, *Hamlet*, *Macbeth*, *Ricardo III*, *Romeo y Julieta*, *César*, *La Tempestad*.

19-23. Felipe II intervino también en las guerras de religión en Francia; pero éstas, que durante los reinados de *Carlos IX* y *Enrique III*, turbaron profundamente el país, acabaron con la derrota de los partidarios de la *Liga* o católicos exaltados y de los *españoles*. Enrique IV las terminó con el edicto de Nantes (1598).

24-27. En Inglaterra Felipe II intervino también en la rivalidad de Isabel y María Estuardo. El suplicio de María Estuardo (1587) le irritó, y mandó a Inglaterra la *Invencible Armada*, que la tormenta destrozó; ese desastre acabó con sus pretensiones (1585).

28-30. Las consecuencias de esas guerras fueron la *decadencia de España* y la *prosperidad de Holanda y de Inglaterra*.

EJERCICIOS. — *Martín Lutero y su rompimiento con la Iglesia*. — *Calvino*. — *Independencia de los Países Bajos*. — *Isabel y María Estuardo*.

CAPÍTULO XXXVI

EL SIGLO XVII

PODER DE LA CASA FRANCESA DE BORBÓN GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS TRATADO DE WESTFALIA

1. **El siglo XVII; la casa de Borbón en Francia (1589-1792).** — Grandes progresos se habían hecho en el siglo XVII, y Europa constituida buscaba entonces su equilibrio, es decir, una balanza cuyos platillos estuvieran a nivel en lo que respecta a las fuerzas de las diversas naciones. Francia consiguió recobrar el puesto que le correspondía para que se conservara ese equilibrio, y además conquistó la preponderancia que tenía, con los tres primeros reyes de la familia de Borbón; *Enrique IV*, *Luis XIII* y *Luis XIV*.

La casa de Borbón acabó de consolidar la *unidad* de la nación, acrecentó sus *recursos* y adquirió por ese medio capacidad suficiente para desempeñar el *primer papel* en Europa.

2. **La obra de Enrique IV y de Sully.** — Enrique IV, famoso por su bondad, tuvo por principal objeto en su política no sólo reparar los males causados por cuarenta años de guerras civiles, sino mejorar la suerte de las clases inferiores.

Su ministro y amigo Sully era ya un hombre de estado moderno. Mientras se ocupó en corregir antiguos errores y remediar las miserias presentes, trabajó con mira a lo por venir y demostró tener ideas elevadas sobre la misión real de que era instrumento. Valeroso guerrero como su soberano, fué, no obstante, el verdadero **ministro de la paz**; por eso su nombre queda asociado en la memoria de la nación al del rey que dió pruebas sinceras de amor al pueblo.

3. **Administración de Sully.** — Sully tenía autoridad sobre la hacienda, la agricultura, la industria y el comercio. Gracias a una

contabilidad exacta y rigurosa, aseguró la *recaudación de los impuestos*, y gracias también a sus economías, logró pagar la cantidad de *ciento cuarenta y siete millones* de deudas, rescatar ocho millones de rentas y *disminuir la talla* o tributo que pagaban los pecheros.

Con el fin de crear recursos estableció la **paulette**¹, impuesto anual, mediante el cual los magistrados *adquirían el derecho de transmitir los cargos que ejercían a sus herederos*, medida poco laudable en razón a que cambiaba en propiedad particular las funciones judiciales.

Sully sabía muy bien que el mejor recurso del gobierno es la prosperidad del país, y fomentó la **agricultura**.

No tenía mucha inclinación por el lujo y habría querido que no imitara el país las industrias extranjeras. Enrique IV, que sabía aceptar y rectificar cuando convenía las ideas de su ministro, no le atendió en ese punto y favoreció el cultivo de la *morera* y la cría de los *gusanos de seda*. Mandó plantar moreras hasta en el jardín de las Tullerías y llamó a Francia obreros extranjeros.

Se abrieron *carreteras* plantadas de árboles, se construyeron *puentes* y se establecieron proyectos para abrir *canales* que unieran los ríos; sólo uno se realizó, el canal de **Briare**, que une el Loira con el Sena.

Se aumentó la marina mercante, y el rey firmó con Turquía un *tratado* en virtud del cual el comercio cristiano de Levante quedaba bajo la protección de la bandera francesa.

En esa época los franceses exploraron las costas de la América septentrional. Un noble de Santoña, llamado **Champlain**, fundó en 1604 una colonia en el *Canadá*.

4. **Fin del reinado de Enrique IV; su muerte (1610).** — Enrique IV continuó los embellecimientos de París y dió pruebas de ser tan aficionado a las letras como a las artes. Durante su reinado escribieron **Malherbe** (1555-1628), que fijó las reglas de la poesía francesa, y el satírico y sensato **Regnier** (1573-1613). El mismo rey, hombre de humor festivo, daba muestras de verdadero escritor en sus cartas y hasta en las sencillas esquelas que dirigía.

Gracias a una corta guerra contra el *duque de Saboya* (1601), Enrique IV adquirió la *Bresse* y el *Bugey* (tratado de Lyon, 1601). Soñaba con establecer un *plan de reorganización de Europa*, según los intereses legítimos de los pueblos y los derechos de las nacionalidades; quería que se llegara a formar un *consejo común* de delegados que impidieran las guerras; pero no tuvo tiempo de realizar sus ideas demasiado generosas para ser prácticas.

No obstante todos esos servicios, Enrique IV fué objeto de atentados y de conjuraciones, hasta que murió asesinado por Ravallac el 14 de mayo de 1610.

¹ Nombre que le dieron, porque *C. Paulet*, secretario de la cámara del rey, sugirió este expediente y fué el asentista (1604).

5. **Luis XIII (1610-1643).** — El reinado del hijo de Enrique IV, turbado durante su *menoría*, fué uno de los más fructuosos para Francia. Pasados los breves ministerios de favoritos como *Concini* y *Luynes*, Luis XIII dejó ejercer el poder a Richelieu, que supo comunicar su vigor a la monarquía francesa.

6. **Luis XIII; regencia de María de Médicis (1610-1617); ministerio de Luynes (1617-1621).** — Luis XIII no tenía nueve años cuando murió Enrique IV. Su madre, **María de Médicis**, hizo que el **Parlamento** la nombrara regente; pero ella sólo supo distribuir entre los señores los millones reunidos por Enrique IV, y conceder sus favores al florentino **Concini**, cuya escandalosa fortuna se sostuvo a pesar de la rebelión de los señores. La reunión de los **Estados generales** en 1614 no condujo a nada, si bien *se afirmaron entonces los progresos del tercer estado* y se inició la lucha entre los órdenes.

Concini acababa de comprar la paz a los señores en **Loudún** (1616), cuando cayó inesperadamente.

Alberto de Luynes, que enseñaba al joven Luis XIII el modo de armar lazos para cazar los pájaros, lo determinó a deshacerse de Concini, y, en efecto, el favorito murió asesinado en la puerta del Louvre (1617). **María de Médicis** fué desterrada a Blois.

Alberto de Luynes reemplazó a Concini y lo imitó; pero tuvo que luchar con la reina madre y con los protestantes; murió en el sitio de **Montaubán** (1621), sin haber ilustrado la espada de condesable que por orgullo había empuñado.

7. **Ministerio de Richelieu (1624-1642).** — Por fin, llegó al poder (1624) Armando du Plessis de **Richelieu**, obispo de Luzón y consejero de la reina madre **María de Médicis**, que le había obtenido el capelo de cardenal. Muy luego Luis XIII hubo de plegarse a la autoridad genial de Richelieu, quien debía restablecer la paz interior y el glorioso predominio de Francia en el extranjero.

Los protestantes trataban de organizarse en república independiente, en el Mediodía y en el Oeste, y Richelieu atacó el centro de su poder que era la ciudad de **la Rochela**. Puso cerco a la plaza, construyó un inmenso dique en el mar para impedir que entraran en el puerto los navíos ingleses, y obligó a la Rochela a capitular (1628).

Satisfecho por haber restablecido **la unidad política** del reino, Richelieu dejó a los protestantes la *libertad de su culto* (paz de **Alais**, 1629).

Los señores, envidiosos de la grandeza del ministro, conspiraron como antaño, menospreciando la autoridad regia; pero Richelieu se propuso escañarlos, y rodaron por el patíbulo cabezas ilustres, entre otras la del conde de **Chalais** (1626), la del conde de **Boutteville** (1627), la de **Marillac** (1632), la de **Enrique, duque de Montmorency** (1632), la de **Enrique de Cinq-Mars** y de su amigo de **Thou** (1642).

Mandó demoler los castillos fuertes, que servían de apoyo a los

señores, creó **intendentes** (1631), agentes directos del poder, consagró su poderosa voluntad a fomentar la **marina** y a organizar el **ejército**, que se compuso entonces de *veintinueve regimientos*.

Se le deben también las fundaciones de la **Academia francesa** (1635), de la **Imprenta real** y del **Jardín de Plantas**. Reedificó el colegio de la **Sorbona**, donde se halla su sepultura. La literatura tomaba entonces gran vuelo con **Corneille** y **Descartes**.

8. **Política exterior de Richelieu.** — Si en el interior desplegó Richelieu sobrada energía y preparó el gobierno absoluto de Luis XIV, en los asuntos de política extranjera su firmeza merece grandes alabanzas.

Tan pronto como llegó al poder, impidió que las dos casas de España y de Austria se dieran la mano en la **Valtelina** (Italia), lo cual habría unido las posesiones españolas a las austríacas. Después aseguró a un príncipe francés la sucesión del **ducado de Mantua** (1629-1630).

En 1635, contando con el apoyo del rey y habiendo vencido a los protestantes y a los nobles, volvió a lo de la rivalidad con la casa de Austria, que se complicó con la guerra de los **Treinta años**.

9. **Guerra de los Treinta años en Alemania.** — La guerra de los Treinta años fué consecuencia de las guerras religiosas en Alemania y a la par comienzo de las grandes guerras europeas. Formáronse entonces los *grandes ejércitos*, se perfeccionó la *táctica*, se ilustraron muchos generales, así como también progresó la *diplomacia*, que anudaba y rompía las alianzas.

Sus causas fueron: 1º la *reserva eclesiástica*, es decir, la negativa de los protestantes alemanes de observar una de las cláusulas de la paz de Augsburgo, que *reservaba*, en caso de *conversión de un dignatario eclesiástico*, los *dominios de la Iglesia* y prohibía *secularizarlos*. Ahora bien, los obispos y abades que cambiaban de religión, no cesaban de apropiarse los bienes que habían recibido en virtud de su título: renunciaban a la mitra, no a los dominios ni a la corona, pues se constituían en príncipes laicos.

2º Además, el *calvinismo* adelantaba mucho en Alemania, y los emperadores trataban de impedirlo.

3º La casa de Austria, representada durante largo tiempo por soberanos débiles, se plegó en el siglo XVII a las *ambiciones de Carlos V* y trató de que su poder se afirmara en Alemania.

Comenzada en 1618, la lucha entre los emperadores de Alemania y los príncipes protestantes debía prolongarse hasta 1648. Como un fuego que se aviva sin cesar, arrojó nuevas llamas cuatro veces: *período palatino* (1619-1625); *período dinamarqués* (1625-1629); *período sueco* (1630-1635), y *período francés* (1635-1648).

10. **Trastornos de Bohemia; "defenestración" de Praga (1618); período palatino (1619-1625).** — Bohemia se sublevó porque los so-

beranos austríacos perseguían a los protestantes bohemios. Los gobernadores de Praga fueron arrojados por las ventanas (*fenetra*) del castillo, acontecimiento que se llamó la "defenestración" de Praga (1618).

Quizá estos trastornos se habrían localizado; pero en aquel momento se sentaba en el trono un príncipe enérgico, decidido a combatir la herejía y a imponer su autoridad en Alemania: **Fernando II** (1619-1637).

Bohemia, lejos de someterse, llamó en su auxilio a un príncipe alemán, el **elector palatino, Federico V**, poseedor de vastos dominios en el valle del Rin, del Meno y hasta del Danubio. Éste llegó a ser jefe de la Liga protestante; pero su lentitud y su indolencia comprometieron la causa, y los checos fueron vencidos en la **Montaña Blanca**, cerca de Praga (1620).

El elector palatino, proscrito por el imperio, fué despojado de sus Estados (1623), pasando una parte de ellos al duque de *Baviera*, Maximiliano, jefe de la Liga católica.

11. Período dinamarqués (1625-1629). — Muy luego se arrepintieron los protestantes alemanes de haber permitido la ruina del elector palatino. **Cristián IV**, rey de Dinamarca, viendo los peligros que corría la religión reformada, se ofreció como jefe, y pronto levantaron nuevas partidas los antiguos capitanes del elector, **Ernesto de Mansfeld** y **Cristián de Brunswick**. Los *húngaros*, siempre dispuestos a pelear contra Austria, se apresuraron a sublevarse.

Pero la liga de los príncipes católicos tenía un general hábil, el bávaro **Juan** conde de Tilly, que venció al rey de Dinamarca en **Lutter** (1626). Otro general de Fernando II, **Wallenstein**, que comenzaba a tener renombre, venció a **Mansfeld**, invadió los Estados de los príncipes aliados de Dinamarca y se estableció en las provincias contiguas al Báltico.

Finalmente, el rey de Dinamarca firmó la paz en *Lubeck*, abandonando sus aliados a las venganzas de Fernando, y Alemania al furor de los soldados de Wallenstein. Vencedor, Fernando prescindió ya de todo miramiento y publicó un **edicto de restitución**, en el cual ordenó que se devolvieran todos los dominios eclesiásticos usurpados.

12. Período sueco (1630-1635); Gustavo Adolfo. — Aunque el modo de ejecutar el edicto que tuvieron los soldados de Wallenstein sublevó de nuevo a Alemania, ningún soberano se atrevió a declararse jefe de la Liga protestante. Richelieu, no pudiendo intervenir todavía, fué a llamar allá en el fondo del norte a un vengador del elector palatino y del rey de Dinamarca; éste fué **Gustavo Adolfo**, rey de Suecia, con quien formó alianza y a quien dió subsidios: entonces comenzó el período sueco.

Gustavo Adolfo, rey de Suecia desde 1611, había revelado ya talentos de capitán y dado a su ejército una nueva organización que debía

asegurar sus triunfos. Disminuyó el efectivo de los escuadrones, demasiado compactos, para que fuesen más ligeros, y dió a conocer la importancia de la infantería en las batallas, y de la disciplina en cualquier circunstancia. Bizarro y sin reparo para compartir las privaciones y los peligros, podía esperarlo todo de sus soldados.

En un principio, el emperador Fernando vió con indiferencia aquella intervención del rey de Suecia, "el rey de nieve", como lo llamaban en Viena. El conde de Tilly tomó y saqueó la ciudad de **Magdeburgo**, antes de que Gustavo, contenido por la desconfianza de los príncipes alemanes, hubiera podido prestar socorro; pero la ruina de Magdeburgo provocó grandísima indignación, se desvanecieron los recelos y Gustavo pudo precipitarse atravesando Alemania para encontrarse con Tilly.

En efecto, lo encontró en Sajonia, cerca de **Leipzig**, y allí, gracias a su nueva táctica, alcanzó una señalada victoria (1631). Gustavo Adolfo pudo encaminarse a Viena; pero fué otro su plan, y dió vuelta a las provincias occidentales de Alemania, describiendo un inmenso círculo para caer con fuerzas rehechas sobre el emperador Fernando II. Llegó, pues, hasta la otra parte del Rin, y, seguidamente, entrando en Alemania, ocupó *Baviera*, constante aliada de Austria. Aunque Tilly trató de detenerlo en el paso del **Lech**, Gustavo atravesó el río bajo el fuego de la artillería enemiga. Tilly quedó herido mortalmente, y su ejército se dispersó (1632). En consecuencia, Gustavo Adolfo pudo avanzar en dirección de Viena siguiendo el Danubio.

Fernando II llamó a su general Wallenstein a quien había separado por su extremada altanería. Wallenstein llamó a sus antiguos soldados y obligó a Gustavo Adolfo a volver camino de Sajonia. La gran batalla que debía decidir la suerte de Alemania se empeñó a corta distancia de Leipzig, cerca de **Lutzen**.

13. Batalla de Lutzen; muerte de Gustavo Adolfo (1632). — Una niebla impenetrable (era el 16 de noviembre de 1632) suspendió el ataque durante largo tiempo. Después de un cántico religioso, Gustavo Adolfo montó a caballo y recorrió las filas de su ejército para animar a los soldados. Pocas batallas ha habido tan encarnizadas. Los suecos atravesaron resueltamente los fosos que defendían las tropas de Wallenstein y se apoderaron de sus baterías. Gustavo Adolfo, vencedor en el ala derecha, iba a perseguir al enemigo cuando le dijeron



Gustavo Adolfo.

que su infantería cedía a la izquierda; corriendo entonces a auxiliarla, se adelantó casi solo hasta llegar a las barbas del enemigo que la neblina le había ocultado, y allí cayó acribillado de balas. Un combate sangriento se empeñó sobre su cadáver.

Los suecos sobreexcitados, pelearon como leones; Bernardo, duque de Sajonia Weimar, uno de los más bizarros capitanes de Gustavo Adolfo, tomó el mando y no tardó en desbaratar las filas de los imperiales. En vano Wallenstein recibió los refuerzos que le trajo un general; los suecos dispersaron aquellas nuevas tropas y se quedaron dueños del campo de batalla. Esa victoria, que les costaba cara, debía ser el fin de los triunfos de Suecia, puesto que el héroe a quien los debía había caído gloriosamente en la refriega.

14. Muerte de Wallenstein (1634). — Aunque la muerte de Gustavo Adolfo contuvo la osada ofensiva de los suecos, éstos mantuvieron sus ejércitos en Alemania.

Fernando II, más tranquilo, no temió deshacerse del único general que había sido capaz de contener a Gustavo Adolfo, y Wallenstein pereció asesinado en *Egra* (1634).

Los suecos prosiguieron entonces su marcha ofensiva; pero sufrieron un verdadero desastre en *Nordlingen* (1635), momento en que intervino Richelieu para impedir el triunfo de la casa de Austria. Entonces comenzó el período francés.

15. Período francés (1635-1648). — En cuanto Francia entró en escena, *España se unió con Austria*. La guerra de los Treinta años dejó de ser puramente alemana, y los ejércitos franceses iban a luchar de nuevo para defender el *equilibrio europeo*.

El cardenal de Richelieu combatió contra dos casas católicas, auxiliado por los protestantes de Alemania, de Suecia y de Holanda. Estamos lejos ya de la Edad media. Desapareció la religión aún a los ojos de un príncipe de la Iglesia o, mejor dicho, Richelieu supo distinguir la religión de la política.

16. Invasión de Francia (1636). — La guerra se extendió a todas las fronteras francesas; era preciso, por consiguiente, hacer frente al norte, al este, a orillas del Rin, al sur, por la parte de los Alpes y de los Pirineos.

En Alemania, los generales suecos, *Torstenson* y *Banner*, reanimados y socorridos por Francia, volvieron fogosos a la lucha y ocuparon la mayor parte de las fuerzas de Austria. Sus atrevidas marchas, más de una vez, infundieron pavor en Viena; pero encontraron terribles adversarios en los generales *Gallas*, *Piccolomini* y *Juan de Wærth*.

Los españoles, más próximos, invadieron Francia, y la guerra, en sus comienzos, pareció desfavorable a los franceses. Un ejército español penetró en Picardía, se apoderó de la ciudad de *Corbie* y causó verdadero pánico en la capital (1636). Luis XIII, sin desanimarse, se lanzó con el ejército hacia el norte, seguido del cardenal, y

recobró *Corbie*. *Verdún del Saona* y *San Juan de Losne* opusieron a los imperiales una heroica resistencia y con su patriotismo salvaron a la Borgoña.

17. Adquisición de Alsacia (1639). — Richelieu había comprado los servicios de uno de los más denodados capitanes de Gustavo Adolfo, *Bernardo*, duque de Sajonia Weimar, prometiéndole la soberanía de los países que conquistara en el valle del Rin. Bernardo sometió *Alsacia* (1638), y pereció en 1639; y por los convenios que se hicieron, su ejército y su conquista pasaron a Francia, que así llegó a su límite natural del Rin.

18. Conquista del Artois: toma de Arrás (1640). — Por otra parte, Richelieu trataba de quitar a España un país que había estado reunido a Francia en tiempo de Luis XI, y era el *Artois*. Un ejército mandado por los mariscales *Châtillon* y *la Meilleraye* se apoderó de la ciudad de *Arrás* (1640).

Al mismo tiempo, un ejército francés, que operaba en Italia, tomaba a *Turín* y hacía que la casa de Saboya volviera a entrar en la alianza francesa.

El conde de *Guebriant*, a quien Richelieu había dado el mando del ejército legado por el duque Bernardo de Weimar, consiguió en *Kempen*¹, en el electorado de Colonia, una victoria que le valió el bastón de mariscal de Francia (1642).

Francia vencía en todas partes. Su flota, mandada por un prelado guerrero, *Sourdis*, arzobispo de Burdeos, iba a sembrar el espanto en las costas del reino de Nápoles. Richelieu sostenía a *Cataluña*, sublevada contra el rey de España Felipe IV, y a *Portugal*, que desde 1646 trataba de libertarse del yugo español.²

Richelieu se dió a reintegrar el *Rosellón* en la unidad francesa; la ciudad de *Perpiñán*, bloqueada y hambrienta, se rindió después de haber resistido algunos meses (1642).

19. Muerte de Richelieu (1642) y de Luis XIII (1643). — Ni el cardenal ni el rey pudieron aguardar que terminara aquel sitio: Richelieu tuvo que quedarse en Tarascón, y Luis XIII, enfermo, hubo de regresar a su palacio de San Germán. Pocas semanas después de su vuelta a París fallecía Richelieu (3 de diciembre de 1642), aborrecido de muchos y temido de todos; no obstante, el gran hombre de Estado, cuando iba a comparecer ante el Juez Supremo, decía con confianza: "Le suplico que me condene si mi intención no hubiere sido el bien de la religión y del Estado."

¹ Kempen pertenece a los Estados prusianos (Provincia renana).

² Felipe II reunió Portugal a España en 1580. El Duque de Braganza, descendiente de la antigua familia real, logró devolver la independencia al país y fué proclamado rey en 1640, con el nombre de Juan IV. La casa de Braganza continuó reinando hasta el año de 1910, en que se estableció la república, y una de sus ramas reinó en el Brasil hasta el año de 1889.

Si la posteridad no ha aprobado su despotismo, ha tenido forzosamente que admirar el genio de un ministro que dejaba a Francia victoriosa y engrandecida.

Pocos meses después de Richelieu, moría el rey Luis XIII (14 de mayo de 1643), que siquiera había tenido el mérito de sostener a un ministro a quien no quería, sólo porque hubo de comprender sus grandes ideas.

20. Advenimiento de Luis XIV; Mazarino; continuación de la guerra de los Treinta años; victorias de Condé y de Turena. — Luis XIII había llamado a su Consejo, como sucesor de Richelieu, al cardenal **Julio Mazarino**. **Ana de Austria**, regente en nombre de su joven hijo **Luis XIV**, conservó también a Mazarino, discípulo y digno sucesor del gran Cardenal.

Entretanto, los españoles, alentados con el cambio de reinado, tomaban de nuevo la ofensiva y sitiaban la villa de **Rocroi**, en el extremo norte de la Champaña. El joven duque de **Enghien**¹, heredero de la casa de Condé, que mandaba el ejército del norte, frisaba en los veinticuatro años de edad; tenía, pues, todo el ardimiento de la juventud, y además el ojo certero y la inspiración de los grandes capitanes; no obstante el parecer de los oficiales experimentados, marchó sobre el ejército enemigo y dió la batalla. El ejército español, compuesto de soldados veteranos que tenían fama de invencibles, fué arrollado, diezmado, y tuvo que rendir las armas (1643).

Condé volvió a pasar el Rin en busca de los imperiales, de concierto con el mariscal de **Turena**², y entrambos atacaron el ejército enemigo, fortificado en las alturas de **Friburgo** (Brisgau) y mandado por **Francisco de Mercy**, famoso general bávaro. Tres días duraron los asaltos, y el resultado de esta victoria fué la toma de las ciudades de **Filipsburgo**, **Worms** y **Maguncia** (1644).

Turena penetró en el interior de Alemania; pero un descalabro lo obligó a retroceder; Enghien fué a socorrerlo, y juntos alcanzaron la victoria de **Nordlingen** (Baviera), en el valle del Danubio; Mercy pereció en la lucha (1645).

En tanto que Turena se quedaba a la cabeza de los ejércitos de Alemania y por sus estudiadas campañas amenazaba a **Viena**, capital de Austria, Condé iba a Flandes, luego a España y, por fin, en 1648, aparecía de nuevo en el Artois donde se empeñó una batalla decisiva cerca de **Lens**³. Amigos, dijo el duque de Enghien a sus soldados, acordaos de **Rocroi**, de **Friburgo** y de **Nordlingen**. La victoria fué completa (1648).

1 Nieto del príncipe de Condé que pereció en Jarnac.

2 Enrique de la Tour d'Auvergne, vizconde de Turena, era hermano del duque de Bouillon, príncipe de Sedán que había tomado parte en las conspiraciones contra Richelieu. Turena había permanecido fiel a Luis XIII y se distinguió en los combates por su ciencia militar. Nació en 1611 en Sedán.

3. Departamento del Paso de Calé, distrito de Bethune.

21. Tratados de Westfalia (1648). — Amenazado en sus Estados austríacos, y no esperando ya nada del apoyo de los españoles, derrotados en **Lens**, el emperador de Alemania **Fernando III** firmó la paz llamada de **Westfalia**, porque fué firmada en **Munster**, la ciudad capital de ese país.

La paz de Westfalia o, mejor dicho, los numerosos tratados reunidos con ese solo nombre, proclamaron la *tolerancia religiosa* en Alemania y consolidaron la casa de **Brandeburgo** en el norte, como contrapeso de la casa de Austria.

Los Estados del elector de Brandeburgo fueron ensanchados considerablemente con el territorio del arzobispado de **Magdeburgo** y los obispados de **Cammin** y de **Minden**.

Suecia obtuvo territorios en el continente: la **Pomerania** y varios obispados.

Por último, los nuevos tratados mantuvieron la *soberanía de los antiguos Estados del imperio alemán*, lo cual fué consagrar la división de Alemania, esto es, el **debilitamiento del imperio**.

Respecto de **Francia**, el emperador de Alemania renunció a reivindicar los **Tres Obispados**, y **Alsacia**, donde, sin embargo, permaneció libre la ciudad de **Estrasburgo**.

En consecuencia: Francia había dado un paso más hacia sus límites naturales; había detenido el vuelo de la casa de Austria y defendido la libertad de los príncipes alemanes; en suma, **había restablecido el equilibrio europeo**.

España no quiso dar asenso a los tratados de Westfalia. Contaba con una guerra civil que se anunciaba en Francia, guerra que no debía ser su salvación.

RESUMEN. — 1-4. **Enrique IV**, secundado por su ministro **Sully**, se dió con inteligente actividad a reparar los males de Francia; fomentó la *agricultura*, el *comercio* y la *industria*, mandó abrir canales y hermoseó a **París**.

Enrique IV, rey popular, murió asesinado por **Ravaillac** (1610).

5-8. La viuda de **Enrique IV**, **María de Médicis**, regente en nombre de su hijo **Luis XIII**, se dejó gobernar por el italiano **Concini**, quien perdió el poder en 1617, gracias al empeño que puso **Alberto de Luynes** (1617-1621).

Finalmente, **Richelieu** entró en las grandes vías de la política. Venció a los **Protestantes** que trataban de formar un Estado separado, se apoderó de la **Rochela** (1628) y firmó la paz de **Alais** (1629).

Sometió los grandes a la obediencia con suplicios y con excelentes medidas de administración; constituyó el **poder absoluto**.

Su política exterior fué *nacional*. Intervino en Italia contra España y tomó parte en la guerra de los Treinta años, en Alemania.

9-14. La guerra de los **Treinta años** (1618-1648), a la par religiosa y política, fué obra de los príncipes alemanes, que querían defender el protestantismo y humillar a la casa de Austria. El **elector palatino** fué aniquilado (1618-1625). El **rey de Dinamarca** debió confesarse vencido también (1625-1629). El **rey de Suecia**, **Gustavo Adolfo**, estuvo a punto de triunfar, pero sucumbió en **Lutzen** (1632).

15-21. Entonces intervino Francia, y, unida con Suecia, alcanzó una larga serie de victorias (1635-1648), gracias a las cuales pudo obligar a la casa de Austria a firmar los tratados de Westfalia.

EJERCICIOS. — Refiérase sucintamente la obra de los dos primeros soberanos de la casa de Borbón. — Gustavo Adolfo. — Victoria de los franceses durante la guerra de los Treinta años.

Cuadro sinóptico de la guerra de los Treinta años.

GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS, COMENZADA POR ALEMANIA CONTRA LA CASA DE AUSTRIA.			
Período palatino, 1619-1625. — Batalla de la Montaña Blanca (1620).			
Período dinamarqués, 1625-1629. — Batalla de Lutter (1626).			
Período sueco, 1630-1635. — Gustavo Adolfo. Victorias de Leipzig (1631), del Lech y de Lutzen (1632). Derrota de Nordlingen (1635).			
PERIODO FRANCÉS			
REINADO DE LUIS XIII		REINADO DE LUIS XIV	
1636	Invasión de la Picardía por los Imperiales. Toma de Corbie.	1643	Victoria de Condé en Rocroi.
1637	Corbie reconquistada por los franceses.	1644	Condé y Turena en Friburgo.
1639	Adquisición de Alsacia.	1645	Condé y Turena en Nordlingen. Turena y los suecos en Alemania. marcha sobre Viena.
1640	Toma de Arrás por los franceses. Conquista del Artois.	1648	Victoria de Condé en Lens. <i>Tratados de Westfalia</i> . Adquisición de Alsacia; ventajas de los aliados; preponderancia de la casa de Borbón.
1642	Toma de Perpiñán. Conquista del Rosellón.		

CAPÍTULO XXXVII

REVOLUCIONES DE INGLATERRA — GOBIERNO PARLAMENTARIO

1. **Dinastía de los Estuardos (1603-1688).** — El glorioso reinado de Isabel terminó en Inglaterra la dinastía de los *Túdores*. El hijo de María Estuardo, *Jacobo VI*, rey de Escocia, reemplazó a la reina que había hecho rodar en el cadalso la cabeza de su madre, y fué *Jacobo I Estuardo*. Se realizó, pues, la unión de los dos reinos que los ingleses deseaban tiempo ha, y sólo dependía de la nueva familia cimentar sólidamente el acuerdo de los dos pueblos.

Pero rara vez ha habido dinastía tan incapaz ni que tuviera más infortunios que la dinastía de los *Estuardos*.

2. **Disidencias religiosas en Inglaterra; los presbiterianos, los puritanos.** — La dinastía de *Túdores* había establecido y fortificado la *religión anglicana*. Sin embargo, el calvinismo, triunfante en Escocia, se había difundido en Inglaterra. Los *presbiterianos*, como llamaban a los disidentes, rechazaban la autoridad de los obispos y no reconocían sino la dirección de simples *pastores*. Ahora bien, el rey instituía los obispos porque era jefe de la religión del país, y desconocer su poder religioso era sublevarse.

Más exagerados aún que los presbiterianos eran los *puritanos*, que se jactaban ostensiblemente de preferir el Antiguo Testamento, y empleaban en todas las ocasiones las imágenes y el estilo de la Escritura. Estas sectas, que, por lo demás, se descompusieron en otras muchas, iban a desempeñar el principal papel en el drama conmovedor que llenó el siglo XVII en la historia de Inglaterra.

3. **Jacobo I (1603-1625); Carlos I (1625-1649).** — Jacobo, príncipe incapaz y pedante, teólogo, pero absoluto en sus antojos, se malquistó con todos los partidos. Persiguió a los católicos y aprovechó una trama llamada *Conspiración de la pólvora* para dictar contra ellos leyes muy duras y someterlos a la condición de clase inferior excluida de los cargos públicos, que ni siquiera podía residir en Londres. También persiguió a los *presbiterianos*, obstinándose en que habían de ingresar por fuerza en la Iglesia anglicana.

Tres veces cerró el *Parlamento*, demostrando pretensiones de soberano absoluto, y dejó a su hijo Carlos I un reino profundamente perturbado.

Carlos I, joven guapo, amable, inteligente y denodado, heredó las máximas paternas, y, de falta en falta, su mala fe había de conducirle a su pérdida.

Principió tratando de gobernar de acuerdo con el Parlamento, y para satisfacer a la nación apoyó a los protestantes de Francia sublevados contra Luis XIII; pero la flota inglesa contenida por el dique que construyeron los franceses no pudo impedir que sucumbiera la plaza de la Rochela. A los ingleses les contrarió sobremanera este descalabro.

Carlos, a ejemplo de su padre, había cerrado dos veces la Cámara de los Comunes. Sin embargo, se vió obligado a reunir un tercer Parlamento y a aceptar la célebre ley conocida con el nombre de *Petición de derechos* (1628), ley que puede llamarse la segunda Magna Carta de Inglaterra, porque renovaba y confirmaba los principios de la primera violados muchas veces.

Carlos sostuvo su palabra durante algunas semanas, luego cerró el Parlamento y pensó seriamente en no congregar ningún otro. Con efecto, de marzo de 1629 a abril de 1640, las *Cámaras no fueron convocadas*.

4. **El Parlamento largo (1640-1649).** — Carlos celebraba su obstinación y se imaginaba que había ganado su causa; pero él mismo

la comprometió queriendo imponer el anglicanismo a los escoceses, adictos al calvinismo. Los escoceses se sublevaron; se necesitó dinero para hacer la guerra, y preciso fué congregar el Parlamento (1640). Ahora bien, esta vez los diputados se apoderaron de la autoridad y declararon que la *Cámara de los Comunes no podría cerrarse sin su propio consentimiento*. En realidad, el Parlamento se había independizado, y siguió reunido durante nueve años; por esa razón lo llamaron el **Parlamento largo**.

5. La guerra civil (1642-1645). — Los diputados exigieron ante todo el suplicio del *conde de Strafford*, que había sido ministro mientras había ejercido el rey poder absoluto. Después quisieron mandar en el ejército y decidieron que no se nombrarían los oficiales sin anuencia del Parlamento. Carlos resistió y se decidió la guerra.

En los primeros encuentros, el rey salió vencedor; pero los parlamentarios se desquitaron en **Newbury** (1643), y luego en **Marston-Moor** (1644).

6. Oliverio Cromwell. — Debiéronse esas victorias principalmente a **Oliverio Cromwell**. Hijo de un rico labrador, carácter extraordinario, a la vez iluminado y calculador, hombre dotado de verdadero talento militar, Cromwell comenzó por organizar un regimiento compuesto de "hombres piadosos" tan fanáticos como él, que sometió a una disciplina muy severa, y cuya conducta en la primer batalla que dieron, les valió el merecido sobrenombre de *costillas de hierro*. El ejército se reorganizó tomando por modelo ese ya famoso regimiento, y Cromwell llegó a ser el verdadero jefe del ejército.

Los parlamentarios triunfaron definitivamente en **Naseby** (1645), y Carlos se refugió en Escocia, contando con que, a pesar de sus faltas, hallaría si no apoyo, por lo menos un asilo en aquel país que había sido cuna de su familia. Los escoceses lo encarcelaron, y en 1647 lo vendieron indignamente a los ingleses por 400.000 libras esterlinas.

Cromwell, amo de las tropas, se dió a expurgar el Parlamento y expulsó de él a más de la mitad de sus componentes, hasta que lo redujo a *ochenta miembros* en vez de los quinientos seis que lo componían anteriormente. A ese parlamento le dieron el mote de *rump* (rabadilla) (diciembre de 1648), y Cromwell logró fácilmente que se formara causa al rey.

7. Muerte de Carlos I. — Carlos, que hubo de comparecer ante una comisión extraordinaria, mostró ante los jueces mucha firmeza; protestó contra la violación de las libertades de Inglaterra, hecho mucho más grave que la acusación que contra él habían formulado. Salió condenado a la pena de muerte, y el 9 de febrero de 1649 subió al patíbulo que levantaron al frente de su palacio de **Whitchall**. El rey, que no había perdido la serenidad, dijo a un noble que se acercaba: "¡Cuidado con el hacha!" En sus últimos momentos no depuso su majestad ni su valor: dejó que le arreglaran la cabellera, se arrodilló

y colocó, sin auxilio de nadie, la cabeza en el tajo. Se dirigió al verdugo para decirle que haría una breve oración y que daría la señal extendiendo los brazos. Cuando cayó la cabeza, el ejecutor la tomó y la enseñó al pueblo; después la arrojó con el cuerpo en un arcón cubierto de terciopelo negro.

Cuéntase que aquella misma noche Cromwell mandó abrir el ataúd para contemplar su víctima y que exclamó: "¡Estaba constituido para vivir muchos años!"

8. Dictadura de Cromwell (1649-1658). — Ya no había rey. Cromwell ejerció la dictadura con el título de *lord Protector*. Durante su dictadura tuvo que sostener terribles guerras contra los *irlandeses* y los *escoceses* sublevados. Vencedor de estos últimos en **Dunbar** (1650) y en **Worcester** (1651), se halló con bastante fuerza

para deshacerse del resto del Parlamento que continuaba molestándolo. Con efecto, en 1653, se presentó de repente en la sala de sesiones, y exclamó: "¡Ha llegado la hora; el Parlamento está en su punto para ser disuelto!" Seguidamente entró la tropa y arrojó de allí a los diputados. Cuéntase que al otro día se pudo leer a la puerta de la Cámara un cartel que decía: "*Esta casa se alquila.*"

Cromwell despobló **Irlanda** para someterla, y tanto la despobló cuanto se había propuesto cambiar la raza reemplazándola con la inglesa. Irlanda sufrió espantosos males con aquella abominable política, y sus miserias, que duran aún, arrancan de aquel tiempo.

9. El Acta de navegación.

— La firmeza de Cromwell en su política con el extranjero ha hecho olvidar a los ingleses su despotismo en el país. Gracias al **Acta de navegación**, reservó a la marina inglesa el *comercio de las colonias inglesas*. No podían ser transportados sino por la *marina británica* los produc-



Cromwell.



Carlos I.

tos de Asia, África y América. Esta ley obligó a los ingleses a desarro-

llar su marina y fué el punto de partida de su fortuna comercial.

En vano Holanda, que disponía entonces de casi todo el comercio de Europa, protestó declarando la guerra, pues salió malparada a pesar del mérito de sus célebres almirantes *Martín Tromp* y *Miguel Adriano Ruyter*.

Cromwell trataba entonces de potencia a potencia con los reyes de Europa, y pactaba alianza con el cardenal Mazarino en cambio del puerto de *Dunkerque*.

10. Muerte de Cromwell (1658). — Temido en todas partes, el Protector sabía que era aborrecido. Amenazado por las conspiraciones, llevaba una coraza debajo del vestido; además, iba cargado de pistolas y puñales, y no habitaba dos días el mismo cuarto porque recelaba hasta de su propia guardia. Salía rara vez, y cuando lo hacía no tomaba nunca el mismo camino. Tan vivas inquietudes le alteraron la salud, y, en medio de su triunfo, murió triste y desdichado (septiembre de 1658).

11. Restauración de los Estuardos (1660-1688). — Cromwell no había tratado de establecer un gobierno republicano, ni de fundar una dinastía. Su autoridad absoluta fué personal. Su hijo *Ricardo* reinó cinco meses con el título de Protector y abdicó. Apareció la anarquía, y el gran partido presbiteriano, que sólo había luchado para obtener la libertad religiosa y había sufrido mucho con las violencias de Cromwell, se acercó entonces a los realistas.

El general *Jorge Monk*, hombre hábil y astuto, comprendiendo el estado de los ánimos, se hizo dueño de Londres y precipitó la Restauración de los Estuardos. El Parlamento ofreció el trono a Carlos II, hijo de Carlos I, y Londres lo recibió con entusiasmo (1660).

Pero el destierro no había corregido a los miembros de esta familia, que parecían ser presa de una fatalidad.

12. Reinado de Carlos II (1660-1685); bill del test; habeas corpus. — Carlos II, en vez de conducirse con discreta tolerancia, renovó los conflictos religiosos, y al contrario de su abuelo, pareció inclinarse a los católicos. El Parlamento se opuso enérgicamente a esa tendencia del monarca, y votó el *bill del test* (de la prueba) (1673), que obligó a los funcionarios a que prestaran un juramento incompatible con la fe católica. Todos los católicos que ejercían cargos públicos, incluso el duque de York, tuvieron que dimitir.

Protestando después contra los actos tiránicos de la corona, el Parlamento se dió a restringir las regias prerrogativas y a garantizar la libertad individual con el famoso *habeas corpus* (que tengas el cuerpo). Con arreglo a ese bill, que es una de las leyes fundamentales de Inglaterra, *la autoridad está obligada, dentro de las veinticuatro horas, a hacer comparecer al detenido ante el juez, para que éste decida la validez de la detención.*

Los ingleses, con su tenacidad característica, no perdían de vista su propósito, y Carlos II tuvo que ceder.

13. Whigs y torys. — Durante su reinado se inició la formación de los dos partidos que aspiraron al poder: los *whigs* y los *torys*¹. Estas palabras eran injurias que se lanzaban en las polémicas y muy luego llegaron a ser títulos honoríficos. Los *torys* fueron los defensores de la Iglesia anglicana y de la intervención preponderante del rey, en tanto que los *whigs* defendían a la par la libertad religiosa y la libertad política.

Carlos II, no obstante las faltas que había cometido, pudo mantenerse en el trono, y, en los últimos años, aprovechó algunas conspiraciones para reinar aterrorizando.

14. Jacobo II (1685-1688). — Su hermano, *Jacobo II*, no tardó más de tres años en arruinar la situación que había encontrado. Convertido al catolicismo en un país que tantas veces había manifestado su hostilidad contra esta religión, apenas podía conseguir que lo aceptaran como rey, y quiso violentar más todavía a Inglaterra, siguiendo la política rigurosa y atroz que Carlos II había adoptado en sus últimos años.

Después meditó el restablecimiento del catolicismo, y envió al papa Inocencio XI una embajada para reconciliar con toda solemnidad a la Iglesia de Inglaterra con la Santa Sede. Entonces Inglaterra fijó la vista en el yerno de Jacobo II, *Guillermo de Orange*, estatúder de Holanda, ya muy renombrado por su ardiente lucha contra Luis XIV.

15. Revolución de 1688; Guillermo de Orange. — El 5 de noviembre de 1688, Guillermo con un pequeño ejército de catorce mil hombres, desembarcó en *Torbay*, y ello fué señal de un alzamiento general. Guillermo llevaba escrito en sus banderas: "Mantendré las libertades de Inglaterra y la religión protestante."

Jacobo, abandonado de todo el mundo, huyó de la capital, y Guillermo de Orange favoreció su retirada a Francia. No se había visto nunca una revolución hecha con más prontitud.

El Parlamento proclamó rey a Guillermo de Orange, que tomó el nombre de *Guillermo III*.

16. Declaración de derechos; monarquía constitucional (1688). — El advenimiento de Guillermo III fué una fecha importante en la historia de Inglaterra. El Parlamento le dió la corona con *determinadas condiciones*. Una *declaración de derechos* precisó los de la *nación* y los del *rey*. Renovando los antiguos principios, por los que tanto habían luchado los ingleses, la Declaración establecía varios puntos fundamentales: 1º *la recaudación de los impuestos debía ser autorizada*

¹ Se daba entonces el nombre de *torys* a los bandoleros irlandeses, y de *whigs* a los salteadores escoceses pertenecientes a la secta presbiteriana.

por el Parlamento; 2º sólo el Parlamento podía permitir la formación de un ejército permanente; 3º las Cámaras debían reunirse con frecuencia; 4º todos los ingleses tendrían el derecho de petición.

La nación intervenía en el gobierno; era el gobierno definido, limitado; en una palabra, **constitucional y parlamentario**.

Inglaterra se adelantaba en esto más de un siglo a los demás Estados de Europa, y mucho antes que todos ellos conquistaba su libertad política.

17. Literatura inglesa. — No debe olvidarse que en aquella época de trastornos la literatura inglesa tomó incremento. Durante el reinado de Isabel había brillado ya con *Shakespeare*. En plena revolución floreció el poeta *Milton* (1608-1674) que, aun cuando tuvo la desgracia de quedarse ciego, compuso la hermosa epopeya del *Paraíso perdido*: lo llamaron el Homero inglés.

RESUMEN. — 1-4. Conmovió a Inglaterra profundamente en el siglo XVII una revolución que tuvo dos actos. La dinastía de Tódor había sido reemplazada en 1603 por la de los Estuardos; pero *Jacobo I*, y luego *Carlos I*, despertaron las contiendas religiosas e irritaron a los ingleses con sus insolentes pretensiones al poder absoluto.

5-7. Carlos se vió, por sus propias faltas, en el caso de comenzar la guerra civil (1642). El rey y el Parlamento lucharon hasta 1645, y Carlos, vencido y fugitivo, fué entregado a sus enemigos.

En esa guerra cobró fama *Oliverio Cromwell*, que se adueñó del Parlamento mutilado y llevó al patíbulo a Carlos I (1649).

8-10. Cromwell ejerció la dictadura que le perdonaron, gracias a su política gloriosa y fecunda para Inglaterra. El Acta de navegación inició el poder comercial de su país.

11-17. Pero Cromwell no podía fundar una dinastía. Volvieron los Estuardos. *Carlos II* y *Jacobo II* cometieron faltas sobre faltas. La revolución de 1688 derrocó a *Jacobo II*, y su yerno, *Guillermo de Orange*, fué rey de Inglaterra con determinadas condiciones. Así quedó establecida la monarquía constitucional.

EXERCICIOS. — *Carlos I.* — *Oliverio Cromwell.* — *Revolución de 1688.*

CAPÍTULO XXXVIII

LA MONARQUÍA ABSOLUTA EN FRANCIA

LUIS XIV (1643-1715).

1. Francia en el siglo XVII. — Mientras que Inglaterra hacía su revolución, Francia, por el contrario, salía de manos de Richelieu y tendía a inclinarse delante del trono. Inglaterra llegaba a la libertad, y Francia se sometía al poder absoluto, que triunfó con Luis XIV.

2. Regencia de Ana de Austria; Mazarino (1643-1661); la Fronda (1648-1658). — La menoría de Luis XIV no fué menos agitada que la de Luis XIII. *Ana de Austria* que, como *María de Médicis*, hizo que el Parlamento le confiriera la regencia, nombró ministro a *Mazarino*, quien continuó en los negocios extranjeros la gran política de *Richelieu*, aunque en el interior su falta de energía dió margen a la guerra civil llamada de la **Fronda** (1648).

Descontento por causa del establecimiento de impuestos, el Parlamento que, en ausencia de los Estados generales, quería suplantarlos, protestaba precisamente cuando se daba el ejemplo del Parlamento de Inglaterra, vencedor del rey Carlos I. Una multitud de jóvenes nobles se unieron al Parlamento y, con ese auxilio, los amotinados se posesionaron de París (1648-1649).

Ana de Austria firmó la paz de *Rueil*, que no fué sino una tregua. Aunque Condé había defendido a la regente y a *Mazarino*, su altanería no tardó en ofenderlos, y *Mazarino* lo mandó encarcelar en *Vincennes* (1650), lo cual provocó nueva explosión. Una vez en libertad, Condé armó las provincias y dió al ejército real el combate de *Blenau* y luego el de la puerta de *San Antonio* (1652). El Parlamento se sometió, porque se amedrentó al ver las proporciones que tomaba aquella guerra; pero Condé, unido a los españoles, continuó la lucha hasta que fué vencido por *Turena* en las *Dunas* (1658). España cedió y firmó la paz de los **Pirineos**.

3. Paz de los Pirineos (1659). — Por esta paz reconocía España los cambios que la de *Westfalia* había introducido en la constitución de Europa.

Reconocía a Francia la posesión del **Artois**, de la **Cerdeña** y del **Rosellón**, definitivamente reunidos a la corona.

Luis XIV, rey de Francia, se casaba con la infanta de España, *María Teresa*, si bien *Mazarino* subordinó el pago del dote a la renuncia que hizo la princesa de sus derechos a la corona de España. *Mazarino* sabía perfectamente que España no podría pagar, y su objeto, al concertar ese matrimonio, fué preparar para lo por venir la reunión de los Países Bajos, del Franco Condado y de España a Francia. Luis XIV no debía perder de vista esos planes.

4. Reinado personal de Luis XIV. — Los trastornos de la Fronda fueron los postreros esfuerzos del feudalismo expirante. Luis XIV, después de la muerte de *Mazarino* (1661), tomó las riendas del poder e inauguró su reinado personal. Todo estaba a sus pies: el Parlamento, avergonzado de su rebelión; la nobleza, que ya no pensaba sino en disputarse los regios favores; el pueblo, cansado de guerras civiles.

Luis XIV no se contentó con ejercer el poder absoluto; hizo más, proclamó su derecho, juzgó que su autoridad era de esencia divina. Personificando en él y sólo en él toda la nación, decía: "*El Estado soy yo.*" De ese orgullo fueron hijas las faltas causantes de su pérdida.

5. **Ministros y grandes hombres.** — Luis XIV tuvo la felicidad de encontrar ministros de talento, y el mérito de saber apreciarlos. Colbert restableció la hacienda, fomentó la industria y el comercio; Louvois organizó el ejército; Vaubán fortificó las plazas y perfeccionó el arte de tomar ciudades; Turena y Condé sólo pedían ganar nuevas victorias.

6. **La obra de Colbert.** — Colbert, más aun que Sully, fué el hombre que comprendió las necesidades de la sociedad moderna. No sólo trató de introducir el orden en la hacienda, sino que se consagró a desarrollar los veneros de la riqueza pública. Fomentó la agricultura, y puede decirse que fué el creador de la industria francesa y del comercio, de la marina y de las colonias.

7. **Hacienda, industria, comercio, sistema protector.** — En lo que toca a la hacienda, Colbert estableció lo que se llama hoy presupuesto, esto es, el estado anual y anticipado de los ingresos y egresos probables del erario. Disminuyó los tributos que pesaban sobre el pueblo, y con su buena administración aumentó las rentas de la nación.

Colbert se dedicó tanto como Sully a aligerar los gravámenes que pesaban sobre la agricultura; pero su gloria principal consiste en los servicios que prestó a la industria.

Francia pedía entonces al extranjero cuanto había menester, y Colbert se empeñó en que debía bastarse a sí propia, para lo cual opuso murallas de aranceles a las mercancías extranjeras. Eso es lo que se llama sistema protector.

Los paños finos, que se recibían de Inglaterra y de Holanda, fueron fabricados en Francia; se perfeccionó la fabricación de sederías, y en 1666 comenzaron a hacer espejos tan hermosos como los de Venecia. Se empezaron a ver tapices y alfombras franceses superiores a los de Persia y Turquía, y la manufactura real de los Gobelinos, en París, llegó a ser uno de los establecimientos más famosos de Europa.

Colbert trató de facilitar el comercio interior, y con ese fin suprimió el *fielato* que colocaba cada provincia respecto de las demás en la categoría de pueblo extranjero.

8. **Marina y colonias.** — Corresponde a Colbert el mérito de haber levantado el poder colonial de Francia rescatando varias Antillas. Ricos viajeros, sobre todo Roberto Cavelier de la Salle, acababan de descubrir y de dar a Francia el rico valle del Misisipi, el rey de los ríos (1680); en sus bocas se fundó un establecimiento y todo el país recibió en honor del rey el nombre de Luisiana.

Los progresos de la marina mercante tuvieron por secuela los de la marina militar. Se ensancharon los puertos de Brest y de Tolón, y Colbert, para tener marineros probó en 1665 un buen sistema; en 1668 se decretó la matrícula de marina que aun actualmente rige el alistamiento de los marineros en la armada.

9. **Trabajos legislativos: artes y letras.** — También merece elogio Colbert por la parte que tomó en los trabajos legislativos que distinguieron el reinado de Luis XIV.

En 1667 se publicó la Ordenanza civil que, hasta la Revolución, fué el Código de Francia; y en 1670, la ordenanza de instrucción criminal, que reglamentaba el enjuiciamiento, aunque dejaba existentes muchos vestigios de la legislación de la Edad media.

Finalmente, Colbert tuvo la honra de ser el intermediario del rey para dispensar mercedes a literatos y artistas. Tomando por modelo la Academia francesa, fundó para los eruditos la Academia de Inscripciones y bellas letras (1663); para los sabios la Academia de Ciencias (1666); luego la Academia de música y, por último, la Escuela de Roma para la pintura.

10. **La obra de Louvois.** — El marqués de Louvois rivalizaba en influencia con Colbert en los consejos de Luis XIV. Hijo de Miguel le Tellier, secretario de Estado de la guerra, y luego canceller, Louvois sucedió a su padre en el cargo de secretario de la guerra (1666) y no omitió nada para organizar el ejército.

11. **El ejército.** — Louvois hizo lo siguiente:

1º Obligó a los propietarios de regimientos a mantenerlos completos, a cuidar del sustento y vestido de los soldados, que fué uniforme en cada regimiento.¹

2º Restableció la disciplina, a la cual hubieron de someterse hasta los oficiales más linajudos.

3º Los oficiales generales ascendieron por escalafón, es decir, por orden de clase y antigüedad; de esa manera media por un mismo rasero a los militares, aun a los que, como Saint-Simon, duque y par del reino, creían haber nacido para mandar a los demás y que, por ser grandes señores, les repugnaba confundirse con los otros.

Finalmente, Louvois impuso el paso de marcha o modo de caminar con cierto orden y compás; comenzó a reemplazar la pica y el mosquete con el fusil de piedra armado con bayoneta; creó almacenes de bastimentos para proveer con víveres los ejércitos en campaña, hospitales militares, y ordenó edificar el magnífico Cuartel de los Inválidos.

Al mismo tiempo Sebastián Le Prestre, señor de Vaubán fortificaba las plazas fronterizas e inauguraba un nuevo sistema de fortificaciones llamadas rasantes porque no salían del plano del terreno y, por consiguiente, no presentaban casi ningún blanco a los tiros del enemigo, sistema que ofrece tan notable contraste con las torres y las pintorescas murallas de la Edad media. Trabajó en las fortificaciones de más de trescientas plazas antiguas y nuevas.

¹ De aquí el origen del uniforme; cada regimiento tuvo el suyo que le fué peculiar y distintivo.

12. Política extranjera de Luis XIV. — En sus primeros años, Luis XIV siguió con respecto al extranjero una política nacional que le dió muy apreciables resultados, y supo aprovechar para el ensanche de su reino los avisados capitanes que felizmente lo rodearon, no menos adictos que sus ministros.

13. Guerra de devolución (1667-1668). — Con sus primeros actos relativamente a España y a la Santa Sede, Luis XIV demostró el empeño que tenía en que se respetaran a sus embajadores.

Después, cuando murió su suegro *Felipe IV*, invocando el **derecho de devolución**, reclamó los Países Bajos españoles, entró en Flandes, sometió a *Lila* (1667), conquistó a pesar de un invierno rigurosísimo, el **Franco Condado** (1668) y sólo se detuvo ante una **triple alianza** formada por *Holanda*, *Inglaterra* y *Suecia*. La paz de **Aquisgrán** (1668) le dejó sus principales conquistas en Flandes.

14. Guerra de Holanda (1672-1678). — Luis XIV no perdonaba a los holandeses que le hubiesen detenido en el curso de sus victorias; por ese motivo, invadió aquel país con un ejército mandado por *Condé* y *Turena*. Ya era dueño de todo, cuando los holandeses hicieron una revolución y proclamaron estatúder a **Guillermo de Orange**; éste abrió las esclusas e inundó el país, lo cual obligó a los franceses a batirse en retirada.

Las demás potencias sostuvieron a Holanda y formaron (1673) la primera **gran coalición** contra Luis XIV. El rey por segunda vez conquistó el Franco Condado (1674); mas, en el norte, se necesitó la sangrienta y victoriosa batalla de **Senef**, ganada por *Condé*, para contener a los enemigos (1674).

Sobrevino la invasión de Alsacia; *Turena*, al cabo de una admirable campaña, alejó a los invasores (1675); pero el gran capitán pereció en **Salzbach**, herido mortalmente por una bala de cañón.

Desde aquel día la guerra se redujo a sitios que dieron por resultado la toma de **Valenciennes** y de **Cambrái** (1677). La victoria de **Cassel** (1677) y la toma de **Gante** mantuvieron la ventaja adquirida por Luis XIV.

Entretanto, la marina francesa, bajo las órdenes de **Duquesne**, comenzaba a distinguirse en los gloriosos combates de las costas de Sicilia. (**Estrómboli**, **Agosta**, **Palermo**, 1676).

Entonces firmó Luis XIV los **tratados de Nimega** (1678) que le dejaban **Flandes** y el **Franco Condado**.

15. Cámaras de reunión; conquistas en la paz; reunión de Estrasburgo a Francia (1681). — Luis XIV continuó sus conquistas en medio de la paz. Interpretando en favor suyo ciertas cláusulas del tratado de Nimega, estableció **Cámaras de reunión** o **tribunales franceses** encargados de investigar cuáles eran los países que habían formado parte de los territorios nuevamente cedidos.

Luis XIV deseaba mucho poseer **Estrasburgo**, que había perma-

necido ciudad libre en medio de Alsacia ya francesa. El partido francés, muy poderoso en Estrasburgo, favoreció los designios de Luis XIV, y la ciudad le abrió las puertas sin que se hubiera necesitado disparar un solo cañonazo (1681).

Queriendo castigar a los piratas musulmanes que salían de los puertos de África para asolar las costas de Italia y de Francia, Luis XIV mandó bombardear dos veces la ciudad de **Argel** (1661-1683).

Génova, que había desafiado el poder de Luis XIV, fué también bombardeada por **Duquesne**, y el *dux* o jefe de la república, no obstante la ley que le impedía salir de la ciudad, tuvo que ir a Versalles para humillarse ante el rey. Como el hijo de **Colbert**, que le enseñaba las maravillas del palacio, quisiera saber lo que más le asombraba de lo que veía, el *dux* contestó: "*Lo que más me asombra es verme aquí*" (1684).

16. El siglo de Luis XIV. — La corte de Luis XIV era magnífica; se sucedían en ella las fiestas, los torneos, las diversiones de todo género. Adulado hasta por sus vicios, los cortesanos aprobaban sus escándalos y colmaban de honores a sus favoritas la *Vallière* y la *Montespán*. En recuerdo de sus victorias, París le erigía arcos de triunfo, tales fueron la *puerta de San Dionisio* y la *de San Martín*.

Luis XIV fué un protector tan avisado de las *letras* y las *artes*, que la posteridad ha agrupado en torno de su nombre a todos los hombres geniales de su siglo, aun aquellos que apenas vivieron durante su reinado.

Entre esos hombres ilustres pueden citarse: **Descartes**, padre de la filosofía moderna; **Molière**, autor del mejor teatro cómico de todas las épocas; **Corneille** y **Racine**, dos admirables autores trágicos; el fabulista **La Fontaine** y los eminentes predicadores **Bossuet** y **Fenelón**.

El buen gusto de Luis XIV en punto a construcciones fué incomparable, aunque ruinoso, pues costó a Francia 165 millones, y entiéndase que sólo nos referimos a los palacios del **Louvre**, de **Versalles**, de **Marli** y de **San Germán**.

17. Segunda parte del reinado de Luis XIV (1678-1715). — Luis XIV había ensanchado y enriquecido a Francia; pero su ambición, acrecentándose con su poder, lo llevó a desviarse de la política nacional para seguir una política *religiosa* y *monárquica* que de nuevo comprometió su prestigio con las guerras que sostuvo en Europa.

18. Revocación del edicto de Nantes (1685); sus consecuencias. — Por una parte, Luis XIV pugnaba por limitar los derechos de la Santa Sede sobre Francia; y por otra parte, sobre todo desde que la *Mainutenón* era influyente, trataba de emplear su poder, como antes había hecho **Felipe II**, en favor de la restauración del catolicismo.

A propósito de una controversia con el papa **Inocencio XI**, Luis XIV hizo que el clero, reunido bajo la presidencia de **Bossuet**, formulara la **declaración** llamada de 1682 que resumía las teorías de la **Iglesia galicana** sobre la autoridad de la Santa Sede.

En cambio, Luis XIV mostraba cada día el celo de un buen católico por la religión y quería restablecer la *unidad de la fe* en su reino. Es verdad que eso era en él más bien un pensamiento político que un ideal de hombre religioso. Su despotismo quería extenderse a las conciencias, y como corolario se proponía que sólo hubiera una fe, como sólo había un rey. Quiso obligar a los protestantes a que se convirtieran, hizo que éstos alojaran militares, y como los dragones se distinguieron por sus excesos, llamaron *dragonadas* aquellas persecuciones de nuevo género. Luis XIV creyó después que daría el último golpe revocando el *edicto de Nantes* (1685).

No obstante la rigurosa vigilancia que se ejercía para impedir la emigración y los suplicios con que se castigaba ésta, muchos calvinistas siguieron a sus pastores desterrados y fueron a buscar tierras extrañas donde pudieran tener la libertad de conciencia que el monarca francés les negaba. Se calcula que pasaron la frontera trescientos mil reformados. Hubo provincias que perdieron la tercera parte de su población, *circunstancia que ocasionó grandes perjuicios a la industria francesa*.

Holanda, Inglaterra y Prusia fueron principalmente las naciones que aprovecharon la emigración. Todo un arrabal de Londres se pobló de artesanos franceses, y la ciudad de *Berlín* les debió el principio de su industria. Más de doce mil soldados y seiscientos oficiales conservaron en el extranjero implacable y vehemente deseo de vengarse.

19. Liga de Augsburgo (1686); revolución de 1688 en Inglaterra. — La revocación del edicto de Nantes indignó a las potencias protestantes, cuando ya la ambición de Luis XIV y las conquistas hechas durante la paz lo habían malquistado con las potencias católicas. La liga que en 1686 se había formado en *Augsburgo*, entre el emperador Leopoldo, Holanda y Suecia, se renovó. Luego en Inglaterra, el rey *Jacobo II*, católico y aliado de Luis XIV, fué derrocado (1688) por *Guillermo de Orange*, lo que era como una contestación a las persecuciones de Luis XIV; y de ese modo la Inglaterra protestante iba a ser, con *Guillermo III*, la implacable enemiga de Francia. Otra serie de guerras se preparaba.

20. Guerra de la Liga de Augsburgo (1688-1697). — Luis XIV había comenzado ya la guerra contra Alemania cuando estalló la revolución de Inglaterra; cambiando entonces bruscamente de frente, dejó Alemania y las cuestiones de límites para restablecer a *Jacobo II* en el trono de Inglaterra. Queriendo alejar del Rin a los enemigos, ordenó que se devotara el *Palatinado* (1689) y se consagró enteramente a la lucha marítima.

Los navíos franceses, mandados por *Château-Renaud* y el ilustre *Tourville*, triunfaron de los ingleses en los combates de *Bantry* (1689) y de *Beachy-Head* (1690); pero *Jacobo II*, que había llegado a Irlanda, perdió una batalla en las márgenes del *Boyne*.

Luis XIV, sin desalentarse, preparó refuerzos; *Tourville*, con la

escuadra francesa, sostuvo el magnífico combate llamado de la *Hougue* (1692); pero no pudo forzar de nuevo el paso de la Mancha, y, en su retirada, perdió doce navíos. A partir de ese momento se acabaron las grandes batallas navales, y la guerra marítima se redujo a una de corsarios en la que se distinguieron *Juan Bart* y *Duguay-Trouin*.

El monarca francés se desquitó en tierra. El mariscal duque de Luxemburgo ganó en los Países Bajos las batallas campales de *Fleurus* (1690), de *Steinkerque* (1692) y de *Neerwinden* (1693).

En Italia, *Catinat* triunfaba en las batallas de *Staffarda* (1690) y de la *Massaglia* (1693), victorias que llevaron a la paz de *Ryswick*, en Holanda (1697).

Francia conservó *Estrasburgo*, pero no pudo hacer lo mismo con sus anteriores conquistas, y Luis XIV, a pesar de su orgullo, hubo de reconocer a *Guillermo III* como rey de Inglaterra.

21. La sucesión de España (1700). — Francia se había quedado exhausta de recursos cuando se abrió por fin la sucesión de España, esperada hacía largo tiempo (1700).

España, a partir del reinado de Felipe II, había ido declinando progresivamente. Había perdido los *Países Bajos*, luego *Portugal* (1640), después el *Artois*, el *Rosellón* (1659), *Flandes* y el *Franco Condado* (1678). *Felipe III* y *Felipe IV* nada hicieron en favor de la agricultura, de la industria y del comercio; no obstante las minas de América, España había llegado a ser la nación más pobre de Europa. La decadencia se precipitó aún más con *Carlos II*, rey débil y enfermizo, cuya existencia no fué sino una prolongada agonía.

Las casas de Francia y de Austria, unidas con vínculos matrimoniales a la de España, codiciaban su herencia. Luis XIV creyó triunfar cuando supo que *Carlos II* legaba por testamento la monarquía española a un hijo de Francia, el *duque de Anjeo*, segundogénito del Delfín; en consecuencia, el soberano francés pudo decir cuando presentó su nieto a la corte: "Señores, aquí tenéis al rey de España." El duque de Anjeo salió para Madrid, donde había sido proclamado con el nombre de *Felipe V*. Ya no había Pirineos.

22. Falta de Luis XIV: nueva coalición contra Francia (1701). — Luis XIV cometió faltas que provocaron otra coalición. Violó el tratado de *Ryswick* y, además, conservó al duque de Anjeo, no obstante el mencionado testamento, los derechos a la sucesión del trono de Francia. Europa entera se levantó contra Luis XIV, que con su conducta hacía entrever la amenazadora unión de la monarquía española y el reino de Francia.

Tres hombres célebres dirigían la coalición: *Daniel Heinsio*, Gran pensionista de Holanda¹; *Churchill*, duque de *Marlborough*, hábil

¹ El Gran pensionista de Holanda era el primer magistrado de la república; presidía la asamblea de los Estados y hablaba en nombre de ella, determinaba la orden del día, recogía los votos, dirigía la diplomacia y vigilaba la administración de la hacienda pública; sus funciones duraban cinco años, y podía ser reelecto.

general que gobernaba Inglaterra gobernando a la reina Ana por medio de su mujer, y el príncipe *Eugenio de Saboya*, que Luis XIV no quiso hacer coronel, y que había entrado al servicio de Austria.

23. Guerra de sucesión de España (1701-1713). — Luis XIV, a pesar de lo debilitados que estaban sus ejércitos, sostuvo en un principio la lucha con ventaja, y las victorias de **Friedlingen** (1702), de **Espira** (1703) y de **Hochstædt** (1703) dieron a los franceses la posesión momentánea de Alemania.

Esos triunfos duraron poco. **Villars**, el vencedor de Friedlingen y de Hochstædt, llamado a Francia para sofocar la rebelión de los **Camisards**¹ en los Cevenes, las tropas francesas tuvieron grandes reveses. Después de la derrota de **Blenheim**, cerca de Hochstædt, preciso fué salir de Alemania.

La batalla de **Turín** obligó también a que se abandonara *Italia*.

Las derrotas de **RamiLies** (1706) y de **Oudenarde** (1708) hicieron perder a los franceses los Países Bajos.

Francia fué invadida, y **Lila** tuvo que entregarse no obstante la heroica defensa de **Boufflers**. Por último, **Villars** perdió también la batalla de **Malplaquet**, en septiembre de 1709.

Afortunadamente, **Felipe V** se mantenía en España, a pesar de los esfuerzos de los ejércitos ingleses que sostenían a su rival el archiduque **Carlos** y habían aprovechado la ocasión para apoderarse de **Gibraltar**, llave del Mediterráneo. Las victorias de **Almansa** (1707) y de **Vilaviciosa** (1710) consolidaron el trono de **Felipe V**.

La victoria de **Villars** en **Denain** (1712) barrió los ejércitos imperiales que operaban en el norte de Francia. Inglaterra, cansada ya, se había retirado de la lucha, y Luis XIV, a quien los descalabros ni las desgracias de familia habían podido abrumar, salió de la gran lucha aniquilado, mas no vencido.

24. Tratados de Utrecht (1713) y de Rastadt (1714). — El archiduque **Carlos**, rival de **Felipe V**, había llegado a ser emperador de Alemania en 1711; por consiguiente, Europa no tenía ya razón para sostener sus pretensiones, pues en caso de que éstas triunfaran reconstituiría el imperio de **Carlos V**; y así el que no tardara en firmarse el tratado de paz en el congreso de **Utrecht** (1713), y luego con el emperador de Alemania en **Rastadt** (1714).

Felipe V renunciaba formalmente a sus derechos a la corona de Francia, y con tal condición conservaba *España* y sus colonias.

Empero, le quitaban los **Países Bajos** españoles, el **Milanesado** y el **reino de Nápoles**, que se daban a la casa de Austria.

Cedía el peñón de **Gibraltar**, es decir, la puerta del Mediterráneo, a Inglaterra, que todavía lo conserva.

¹ Se dió el nombre de *Camisards* (de *camisa*) a los calvinistas que se sublevaron en los montes Cevenes después de la revocación del edicto de Nantes.

Entregaba la isla de *Sicilia* al duque de Saboya, que tomaba el título de **rey de Sicilia** (título que cambió muy luego por el de rey de Cerdeña).

El elector de *Brandeburgo* era reconocido **rey de Prusia**.

Francia no perdía ninguna de las conquistas hechas durante el reinado de Luis XIV, y veía a la familia del mismo propagarse en España. No cedía a Inglaterra sino algunas colonias; pero perdía lo que ganaban sus rivales. **Los tratados de Utrecht destruían la obra de los tratados de Westfalia.**

A la preponderancia de Francia sucedía la de *Inglaterra*, omnipotente en el mar.

Un año después de esos tratados fallecía Luis XIV (1715), que había dado a Francia prosperidad superabundante seguida de horribles desgracias; por ese motivo es muy vario el juicio de la posteridad, según se considere el bien que hizo o los males que causó.

RESUMEN. — 1-3. El reinado de Luis XIV se inauguró con el período de la menoría del rey, que fué muy agitado. El cardenal **Mazarino**, ministro de la regente **Ana de Austria**, continuó respecto del extranjero la política que inició **Richelieu**; pero en el interior tuvo que reprimir la rebelión de la **Frona** (1648-1658), complicada con la guerra de España. Pudo triunfar y firmó el tratado de los **Pirineos** (1659), complemento de los tratados de Westfalia.

4-11. Luis XIV gobernó personalmente a partir de 1661. Había recibido un poder asentado en sólidas bases, y reinó con autoridad ilimitada. Temido y admirado, tuvo la suerte de encontrar hombres de talento que sólo deseaban servirle: **Colbert**, **Louvois**, **Vaubán**, etc.

12-15. **Turena** y **Condé** le ganaron provincias en las guerras de devolución (1667-1668) y de **Holanda** (1672-1678). **Flandes** y el **Franco Condado** fueron anexados en virtud de los tratados de **Aquisgrán** (1668) y de **Nimega** (1678). También adquirió **Estrasburgo** (1681).

16. Grandes escritores y artistas ilustraron entonces a Francia, y gracias a la protección que les dispensó Luis XIV mereció que dieran su nombre al siglo en que vivió.

17-20. Pero la ambición de Luis XIV llegó a ser ilimitada. Cometió la falta de proscibir a los protestantes y de revocar el edicto de **Nantes** (1685); quiso restablecer en el trono de Inglaterra al rey **Jacobo II**, derrocado por sus súbditos (1688), y fracasó en esta parte de la guerra de la **Liga de Augsburgo**; no obstante, las victorias del mariscal de **Luxemburgo** le permitieron hacer frente a Europa coligada, y firmar la paz de **Ryswick** (1697).

21-23. Finalmente, Luis XIV se empeñó en hacer rey de España a su nieto el duque de **Anjeu**, empeño que provocó una larga guerra en que tuvo muchos descalabros (1701-1713). Los rigores del invierno de 1709 aumentaron las miserias del pueblo, y Luis XIV se dió por satisfecho pudiendo firmar, gracias a la victoria de **Denain** (1712), la paz de **Utrecht**.

24. Esa paz aprovechó principalmente a *Inglaterra*, y por ella se reconoció la existencia de dos nuevos Estados: el reino de **Piamonte-Sicilia** y el reino de **Prusia**.

EJERCICIOS. — *¿En qué consistió la obra de los principales ministros de Luis XIV? — Guerras del primer período del reinado de Luis XIV. — Revocación del edicto de Nantes y sus consecuencias. — Guerras del último período del reinado de Luis XIV.*

CAPÍTULO XXXIX

EL SIGLO XVIII — CREACIÓN DE NUEVOS ESTADOS.
RUSIA

1. **El siglo XVIII.** — Aunque el reinado de Luis XIV vió pasar el siglo XVII, los tratados de Utrecht son el verdadero punto de partida del siglo XVIII, que tuvo carácter muy distinto.

La preponderancia pasó de Francia a Inglaterra y a Estados nuevos, que crecieron casi de repente al norte y al este de Europa.

Si embargo, por más que declinara durante el largo reinado de Luis XIV, debía conservar siempre la supremacía intelectual. Francia iba a poner en claro ideas renovadoras de la sociedad y a guiar al mundo y preparar una revolución destinada a ser europea.

2. **Creación de nuevos Estados; origen de Rusia.** — Sólo el Occidente había brillado en la Edad Media y en los tiempos modernos; pero la civilización había ido inclinándose poco a poco hacia el este. Más allá de *Alemania* y de *Polonia*, que desempeñó papel secundario, aparecía *Rusia*, poblada de *eslavos* que súbitamente revelaron su fuerza y su ambición.

El primer Estado ruso era del siglo IX. Unos cuantos pueblos normandos y varegos, mandados por **Rurik**, dominaron la pequeña república de **Novgorod** (nueva ciudad), situada cerca del lago *Ilmen*. Los rusos se extendieron en el valle del *Dnieper*, y los príncipes de la sangre de Rurik fundaron a su vez los Estados de *Kiew*, *Vladimir*, *Smolensk* y *Moscú*.

Las relaciones con el imperio de Oriente favorecieron las predicaciones de los misioneros griegos, y los rusos se convirtieron al cristianismo; pero su Iglesia dependía de Constantinopla y ellos todavía profesan la religión griega.

Ya en la Edad Media los rusos habrían conseguido tener mucho poderío, si no hubiesen estado sometidos durante siglos a las hordas de mogoles que los invadieron, principalmente a la *Horda de oro*, que era la más importante y había sentado sus reales en el valle del Volga.

Iván III libertó la *Moscovia* (1462-1505) y **Moscú** fué la capital de los rusos, la ciudad santa. La población creció rápidamente, y a principios del siglo XVII el zar **Miguel Romanoff** fundó (1613) una dinastía llamada a presenciar la grandeza de Rusia y a terminar con ella. Sin embargo, esa potencia no comenzó sino con **Pedro el Grande** (1689).

3. **Pedro el Grande (1689-1725).** — Pedro el Grande es uno de los personajes más singulares y extraordinarios de la historia moderna. Subió al trono de Moscú en 1689, cuando tenía diecisiete años, a consecuencia de una revolución palaciega que él mismo dirigió. Lla-

mado a gobernar un pueblo semisalvaje, resolvió civilizarlo al modo occidental, y comenzó por instruirse personalmente.

Salió de Rusia en 1698 y fué a Holanda, oculto con un nombre vulgar, como si hubiese sido criado de su propio embajador. Llegado a Amsterdam, inscrito entre los carpinteros de ribera, trabajó en los talleres, y en las horas de vagar estudiaba matemáticas, fortificaciones y navegación; entraba en las tiendas de los obreros y examinaba las manufacturas. Luego se trasladó a Inglaterra, donde se perfeccionó en la ciencia de la construcción naval. Cuando regresó a Rusia, al cabo de dos años de viajes y de trabajos, llamó numerosos artesanos a su país. Pronto se vieron navíos rusos en el Báltico; y se edificaron edificios arquitectónicamente nobles en medio de las chozas moscovitas.

Pedro estableció colegios, academias, imprentas, bibliotecas. Organizó policía en las ciudades, los trajes cambiaron poco a poco aunque difícilmente, y los moscovitas conocieron gradualmente lo que es la sociedad.¹



Suecia en tiempo de Carlos XII.

4. **Poder de Suecia después de la guerra de los Treinta años.** — Rusia no tenía salidas; por el norte sólo tocaba a un mar de hielo, y por el sur al mar Caspio, que es un lago. En 1696 Pedro el Grande pensaba ya abrirse paso por el mar Negro, cuyo dueño era Turquía. Por otra parte, el Báltico era un lago sueco. Después de la guerra de los Treinta años, Suecia era la primera potencia del norte. Había extendido sus conquistas en Alemania y en las orillas del Báltico, y poseía la *Finlandia*, la *Ingria*, la *Estonia* y la *Livonia*. En Alemania tenía la *Pomerania*, en las bocas del Elba y del Weser. Los ejércitos

¹ Voltaire, *Historia de Carlos XII.*

suecos habían adquirido gran fama, y con el rey **Carlos XII** parecía haber nacido otro Gustavo Adolfo.

5. **Carlos XII; sus victorias.** — Carlos XII, que ocupó el trono de Suecia en 1697, reveló a los dieciocho años sus talentos militares. Dinamarca, Polonia, gobernada a la sazón por un príncipe alemán, el elector de Sajonia y Rusia, creyeron que podían aprovechar la juventud de Carlos XII para coligarse contra Suecia; pero Carlos, obrando con rapidez que desconcertó a sus enemigos, se precipitó sobre Dinamarca, bajó a la lista de Seeland y se presentó delante de *Copenhague* que capituló temiendo el bombardeo. Al cabo de seis semanas de guerra, el rey de Dinamarca se vió obligado a firmar la paz.

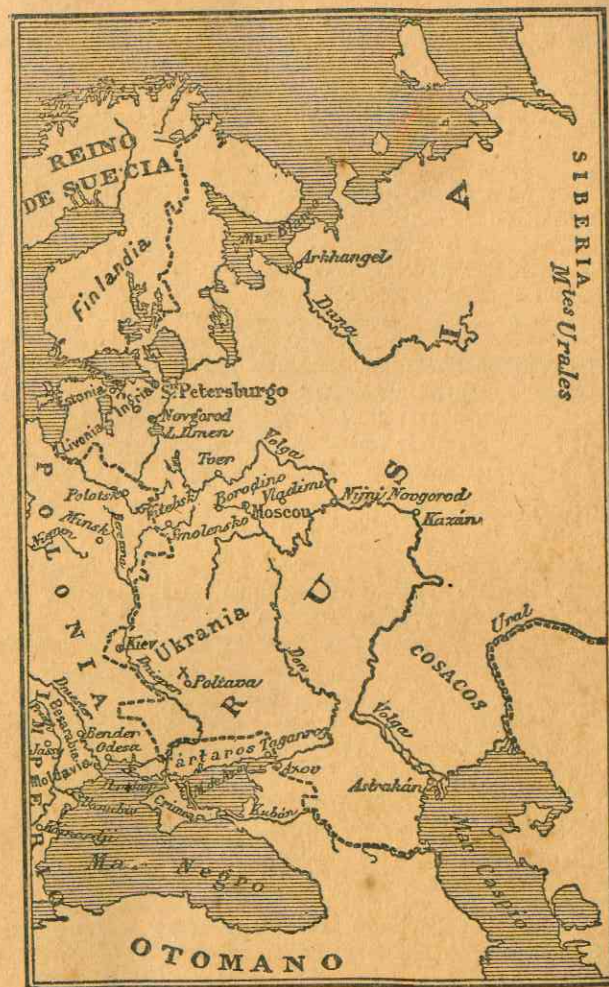
Carlos, sin perder tiempo, se volvió contra los rusos y desbarató un ejército más numeroso que el suyo, cerca de *Narva* (1700).

Vencedor de los rusos, marchó contra los sajones en Polonia; pero en esa guerra anduvo retrasado; quiso derrocar al rey de Polonia y dar el trono a un polaco que le era adicto, *Estanislao Leczinski*, lo que costó una lucha de cinco años (1706).

6. **Carlos XII y Pedro el Grande; batalla de Poltava (1709).** — Pedro el Grande había empleado aquel tiempo en reponerse de la derrota de Narva, organizando o, mejor dicho, creando su ejército. Carlos XII hubo de comprender que había hecho mal en menospreciar aquel adversario e invadió a Rusia (1708).

Podía penetrar hasta Moscú, y más seguro hubiera sido marchar sobre la ciudad que Pedro el Grande fundaba a orillas del Neva para establecer la nueva capital. Prefirió, sin embargo, ir imprudentemente tierra adentro y hollar la gran estepa moscovita con el fin de dar la mano a *Mazepa*, hetman o jefe de los cosacos de Ucrania, sublevado contra el zar; pero se extravió en los dilatados pantanales de Pink y no pudo socorrer a los cosacos, que fueron derrotados. Y llegó el invierno, el terrible invierno del año de 1709; el ejército sueco, diezmado por el hambre y el frío, corrió a poner sitio a la ciudad de *Poltava*, pensando apoderarse de la gran cantidad de provisiones allí amontonada. La ciudad resistió y dió tiempo a que llegaran los 70.000 hombres con que Pedro el Grande acudía a socorrerla. Aunque los suecos hicieron prodigios de valor, fueron vencidos, y Carlos XII, casi solo, hubo de huir y refugiarse en Turquía.

7. **Muerte de Carlos XII.** — Hacía cinco años que estaba ausente de sus Estados, y quiso volver a su país por el camino de Rusia. A fuerza de insistir logró que el sultán declarara la guerra a los rusos, y el ejército invasor, atravesando la Moldavia (Rumania) cercó, a orillas del Pruth, las tropas de Pedro el Grande (1711). Éste fué salvado de tan crítica situación por un tratado que negoció su mujer, la astuta y hábil Catalina, tratado en que no se hizo caso de Carlos XII. Más aún, los agentes de Catalina consiguieron que el sultán, juzgándolo sospechoso, le ordenara salir del territorio turco.



Rusia en tiempo de Pedro el Grande.

Carlos XII, indignado, resistió audazmente con un puñado de hombres al cuerpo de tropas turcas que en Vavnitza allanó la casa que habitaba. Prisionero y conducido a Demotika, permaneció allí dos meses acostado, fingiendo estar enfermo, hasta que pudo escapar, disfrazado, atravesar Hungría y Alemania a caballo, corriendo noche y día, y parar en *Stralsund*, última ciudad que poseía Suecia fuera de la península. Allí, las fuerzas que cubrían la Pomerania, fuerzas compuestas de dinamarqueses, sajones, prusianos, y rusos, lo sitiaron (1715), y a pesar de la defensa heroica de la plaza, Carlos tuvo que capitular.

Suecia, sin recursos, pedía reposo; Carlos XII no quería permanecer en la situación de vencido. Volvió a la lucha; ya había organizado un nuevo ejército y conquistado una parte de Noruega, cuando en el sitio de *Frederickshall* (1718), pequeña población de Noruega, un tiro de fusil, disparado no se sabe por quién, cortó la vida del monarca sueco y borró sus gigantescos proyectos.¹

8. Decadencia de Suecia. — Las locuras de Carlos XII arruinaron el poderío de Suecia. La hermana de Carlos, Ulrica Leonor, que le sucedió en el trono, hubo de aceptar todas las condiciones dictadas por los nobles para limitar la autoridad regia, y su gobierno se vio en el caso de tener que firmar onerosos tratados, sobre todo el de *Nystadt* (1721) con Rusia, a la que abandonó el *litoral del Báltico* para conservar únicamente la Finlandia.

9. Reformas de Pedro el Grande. — Pedro el Grande se consagró a continuar la obra de transformación apenas interrumpida por la guerra, soportaba difícilmente la arrogancia de aquella milicia especial de sus predecesores, llamada los *strelitz*, especie de guardia pretoriana más temible para sus amos que para el enemigo, y comenzó por formar una compañía de extranjeros en la que se alistó personalmente y fué tambor en ejercicio. Ascendió a oficial siguiendo el escalafón. Poco a poco organizó nuevos regimientos, y por fin, cuando tuvo tropas bien disciplinadas, licenció los *strelitz*, que no se atrevieron a desobedecer. Disciplinó la caballería, compuesta de nobles, enseñándola a obedecer, unas veces dando el ejemplo, otras veces imponiéndole penas muy crueles, pues servía en clase de soldado y de oficial subalterno, y castigaba con todo rigor a los *boyardos* o nobles feudatarios, convencidos de que la nobleza tenía el privilegio de no servir al Estado sino a su antojo. Fundó grandes escuelas, fomentó las ciencias y obligó a la nobleza a instruirse.

¹ Carlos XII, en efecto, acariciaba nuevos proyectos, tan vastos como aventurados y atrevidos. Inspirado por su ministro, el célebre Jorge Enrique, barón de Gortz, quería reconciliarse a toda costa con Pedro el Grande, debilitar Dinamarca apoderándose de Noruega, en seguida desembarcar en Escocia para destronar a Jorge I y la casa de Hannover en favor de los Estuardos, concertando ese plan con los que tenía Alberoni respecto de Francia y España.

Pedro no quiso que la Iglesia rusa dependiera de un patriarca griego, por lo cual instituyó un consejo supremo de obispos, que llamó *Santo Sínodo*, e instituyéndose jefe de la religión se hizo representar por un *procurador general*. Asoció íntimamente la autoridad religiosa y la autoridad política, y la obediencia al zar se convirtió en una especie de veneración.

Dió a Rusia una nueva capital, **San Petersburgo**, que situó cerca de las bocas del *Neva*, porque desde allí podía estar en relaciones con Europa.

10. Muerte de Pedro el Grande (1725). — Es horrible pensar que a este reformador de hombres le faltara la principal virtud: la humanidad. Civilizaba a sus pueblos y él era salvaje: en una orgía de mesa hacía gala de su destreza para cortar cabezas humanas.¹

Pedro, a quien Voltaire llama "héroe y tigre a medias", provocó mucho descontento. Su hijo Alejo conspiró, y él lo condenó al tormento. Alejo sucumbió en la cárcel (1718).

El zar, que, en 1716, había hecho otro viaje a Europa y visitado a Francia, murió en 1725, agotado por los excesos tanto como por el trabajo.

11. Testamento de Pedro el Grande. — Atribúyese a Pedro el Grande un testamento político que trazaba a sus sucesores el camino que debían seguir para el engrandecimiento de Rusia. Se cree fundadamente que dicho testamento es apócrifo. Pedro no necesitaba dejar sino sus actos. El perseverante esfuerzo que de todas maneras había hecho para abrir salidas a Rusia indicaba suficientemente lo que debían hacer sus sucesores. Harto comprendieron sus lecciones y heredaron su ambición.

RESUMEN. — 1-3. El siglo XVIII se distinguió por el desarrollo del poder de Inglaterra y de dos Estados nuevos: Rusia y Prusia.

Aunque comenzó a formarse en el siglo IX, Rusia no existió sino el día en que Iván III la libertó de los mogoles, y no fué Estado temible sino con la casa de Romanoff y, sobre todo, con Pedro el Grande.

Pedro el Grande (1689-1725) quiso instruirse en las artes de Europa, viajó, trabajó y llevó a Rusia, como si dijéramos al hombro, la civilización occidental.

4-8. Empero, Suecia estorbaba la extensión del nuevo Estado, y se empeñó una lucha entre Pedro el Grande y Carlos XII. Vencido al principio en Narva (1700), Pedro no se desanimó, continuó sus reformas, y cuando Carlos XII, después de haber perdido largos años en una guerra estéril en Polonia, invadió a Rusia, fué vencido en Poltava (1709).

Las temeridades de Carlos XII apresuraron su pérdida y la decadencia de Suecia (tratado de Nystadt, 1721).

9-11. Pedro terminó las reformas, edificó su nueva capital, San Petersburgo, se hizo jefe de la religión griega, y a su muerte (1725) había fundado la grandeza de la Rusia.

EJERCICIOS. — Pedro el Grande y sus reformas. — Historia de Carlos XII.

¹ Voltaire, *Historia de Carlos XII*.

CAPÍTULO XL

EL REINO DE PRUSIA — LAS GUERRAS DE AUSTRIA
Y DE LOS SIETE AÑOS

1. **Francia durante el reinado de Luis XV.** — Mientras que en Europa oriental tomaban incremento nuevos Estados, Francia declinaba durante el largo reinado de Luis XV (1715-1774).

Ese reinado comenzó por ser una *regencia* (1715-1723) que fué época de corrupción. Hubo un momento, cuando el ministro del cardenal *Fleury* (1726-1743), en que tuvo alguna autoridad y representación; pero dos grandes guerras (1740-1763), que habrían podido evitarse, aniquilaron el país y sólo aprovecharon a los enemigos de Francia. De ello derivó la omnipotencia de un nuevo Estado, **Prusia**, que complicó aún más las rivalidades europeas.

2. **Regencia del duque de Orleáns (1715-1723).** — Como Luis XV sólo tenía cinco años cuando murió su abuelo, correspondió la regencia a **Felipe de Orleáns**, sobrino de Luis XIV, que se distinguió por su imprudencia y su corrupción.

Dubois, su principal consejero, fué pensionista de Inglaterra y formó con esta potencia, Holanda y el emperador de Alemania, la *Cuádruple alianza* contra España, y debió reprimir una conspiración urdida en Francia por el embajador español don *Antonio de Cellamare*.

Preocupado con la enorme deuda que Luis XIV había dejado, el regente prestó atención a las proposiciones de un escocés muy versado en asuntos rentísticos, y lo autorizó para que fundara un banco, que muy luego fué **banco real** (1716); pero Law no se contentó con emitir **billetes de banco** y con esparcir en Francia el **papel moneda**, sino que quiso fundar una **Compañía de las Indias** para monopolizar el comercio y la recaudación de impuestos.

Las *acciones* de su Compañía alcanzaron precios fabulosos, y Law, para satisfacer los pedidos, no cesaba de emitir *billetes*. Por fin, la confianza se quebrantó y el público quiso convertir los *billetes* en *metálico*. Law no pudo pagar, hizo bancarrota y se apresuró a salir del reino (1720). Ciertamente causó una catástrofe; pero reveló también el valor que tiene el **crédito**.

Los desatinos del sistema de Law y las escandalosas ganancias que se hacían, dieron pábulo a la corrupción en tal grado, que el nombre de *Regencia* llegó a ser sinónimo de época licenciosa. Luis XV fué proclamado mayor de edad en 1723, y el duque de Orleáns falleció poco tiempo después.

3. **Ministerios de Borbón (1723-1726) y del cardenal Fleury (1726-1743).** — A la muerte de Felipe de Orleáns, Luis XV nombró ministro

a **Luis Enrique**, duque de Borbón, el funcionario más inepto de ese reinado deplorable, a quien debió el rey su matrimonio con la princesa polaca **María Leczinska**.

Empero, el duque de Borbón no tardó en ser derribado por el cardenal de Fleury, que gobernó con acierto de 1726 a 1743. Desgraciadamente, Fleury, no obstante su amor a la paz, tuvo que hacer dos guerras.

La primera fué para auxiliar al rey **Estanislao Leczinski**, suegro de Luis XV, a reconquistar el trono de Polonia, cosa que no se consiguió; pero Austria pagó por Rusia. Los franceses ganaron en Italia las victorias de **Parma** y de **Guastalla** (1743), los españoles la de **Bitonto**, y el tratado de **Viena** (1738) concedió la soberanía de la **Lorena** a Estanislao Leczinski, con restitución a la corona de Francia.

Fleury sólo vió el principio de la segunda guerra, que fué más grave, porque reveló y cimentó la grandeza de un nuevo Estado apenas reconocido: **Prusia**.

4. **Origen de Prusia.** — La palabra *Prusia* se deriva de **Borussi** o **Borussí**, pueblo que habitaba a orillas del mar *Codano* (mar Báltico) en la comarca que riegan el *Niemen* y el *Pregel*, y que en los tiempos modernos se llamó **ducado de Prusia**.

En realidad, el verdadero origen del nuevo Estado fué el margraviato de **Brandeburgo**, en Alemania, en el valle del *Oder* y del *Hável*, afluentes del *Elba*.

Los margraves de Brandeburgo se contaban en la Edad Media entre los más importantes príncipes de Alemania. En 1356 obtuvieron la dignidad del *electorado*. Sin embargo, esa dignidad no comenzó a gozar de verdadero prestigio sino en el siglo xv, cuando recayó en la casa de **Hohenzollern**.¹

Un príncipe de esta casa estipuló que todos los dominios presentes y futuros agregados al electorado de Brandeburgo, *no podían separarse de él nunca*.

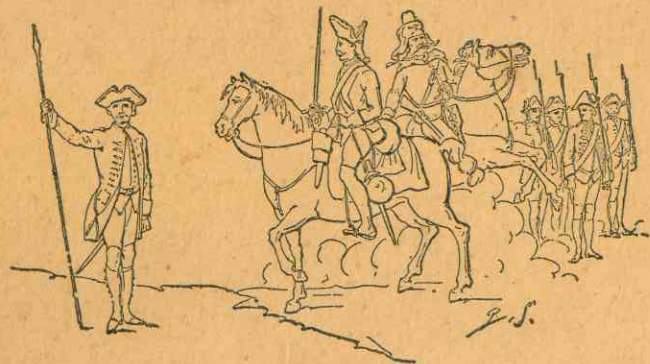
Hubo varias ramas en la familia de Hohenzollern. **Alberto**, príncipe de Brandeburgo, fué gran maestre de la *Orden teutónica*, instituto hospitalario y militar fundado en 1128 por los cruzados alemanes, y como gran maestre era dueño de los territorios que quedaban a dicha orden, antaño muy rica y poderosa. Era en la época en que Lutero predicaba la Reforma; Alberto de Brandeburgo movido por el interés, dió el ejemplo (1525), adoptando sin vacilar la nueva religión; renunció al catolicismo, mas no a los dominios de la orden, que secularizó y fundó con ellos un ducado: el **ducado de Prusia**.

Ahora bien, en 1618, a consecuencia de alianzas de familia, el *ducado de Prusia* pasó a la *rama primogénita* y quedó reunido al *Brandeburgo*, que desempeñó papel considerable en la guerra de los

¹ El castillo de Hohenzollern existe aún en el principado de este nombre, territorio de Wurtemberg.

Treinta años, adquirió, en virtud del tratado de Westfalia, ciertos territorios en los valles del Rin, del Weser y del Elba.

Desde entonces el elector de Brandeburgo tuvo tres grupos de Estados que, aunque separados unos de otros, estaban enclavados en los Estados alemanes. Acogió a los reformados franceses que huyendo de su patria, después de la revocación del edicto de Nantes, llevaron a sus provincias el conocimiento y la práctica de las artes y de las industrias. **Berlín**, capital del Brandeburgo, a orillas del *Spree*, comenzó a partir de entonces a ser una ciudad floreciente.



Ejército prusiano.

Aliado a los enemigos de Luis XIV, el elector de Brandeburgo, Federico III, pidió en premio de sus servicios el título de rey. El ducado de Prusia fué erigido en reino, y el elector de Brandeburgo, sin dejar de ser príncipe alemán y elector, se llamó **Federico I, rey de Prusia**.

Las potencias europeas reconocieron ese título por los tratados de *Utrecht* (1713).

5. Organización del ejército prusiano. — Su sucesor, **Federico Guillermo**, ensanchó sus Estados a expensas de *Suecia* y adquirió una parte de la *Pomerania*. Tuvo grandísimo empeño en dar a su ejército muy sólida organización, para lo cual consagró todos sus recursos; por eso le dieron el mote de *rey sargento*. Gracias a economía severa, excesiva, pudo mantener sesenta mil hombres en tiempo de paz. Llevó hasta un grado ridículo, por lo exagerado, la preocupación de tener soldados fornidos y de estatura descollada: quería que fueran gigantes.

Pero era tal la satisfacción que experimentaba cuando pasaba revista a sus soldados, que temía comprometerlos y guardaba su ejér-

cito como un avaro guarda su tesoro. Sea como fuere, lo cierto es que dotó a Prusia del instrumento de su grandeza. Pronto se presentó el obrero: éste fué **Federico II**.

6. Federico II (1740-1786). — Federico II, llamado el Grande, hijo de Federico Guillermo, nació en 1712. Estaba dotado de inteligencia muy viva y robusta; tenía extraordinaria firmeza de carácter e increíble fuerza de voluntad. Maltratado por su padre el rey sargento, que notó horrorizado sus aficiones artísticas y literarias, intentó abandonar el hogar paterno, sabiendo que arriesgaba la vida, y a pesar de todo, se dió a instruirse a la manera francesa, como que hablaba y escribía bien el francés. No obstante su vida frívola, estudiaba el arte militar y debía ser uno de los grandes capitanes de los tiempos modernos. Cuando subió al trono en 1740, a la edad de veintiocho años, exclamó: "¡No más locuras!" Lo cual no le impidió entregarse con harta frecuencia a los placeres, eso sí, en los intervalos de sus victorias. De todos modos, fué el gran rey de Prusia, el verdadero creador del reino.

7. La sucesión de Austria. — Carlos VI, emperador de Alemania, dueño de los vastos dominios de la casa de Austria, no dejó a su muerte sino una hija: **María Teresa** (1740).

María Teresa recogió, pues, la magnífica herencia; pero muy luego se unieron contra ellos todos los que codiciaban aquella sucesión.

Federico II, sin escrúpulo alguno, invadió la *Silesia*, y después se unió con Francia. El cardenal de Fleury, impelido por la opinión y por los recuerdos de la antigua rivalidad con Austria, favoreció la ambición del rey de Prusia, y entonces comenzó la guerra europea llamada de la Sucesión de Austria, que duró casi siete años (1741-1748).

8. Guerra de la Sucesión de Austria (1740-1748); los franceses en Bohemia. — Francia ayudaba, pues, a Prusia a arrebatar provincias a Austria y quería que la corona imperial pasara a la casa de Baviera, en tanto que María Teresa destinaba la misma corona a su esposo, **Francisco de Toscana**.

Los franceses, aliados de *Carlos Alberto*, elector de Baviera, penetraron hasta Bohemia. Jamás se habían internado tanto por el este. Distinguíase en aquel ejército un hijo natural del elector de Sajonia, **Mauricio**, que había adoptado por patria a Francia, a la que debía prestar relevantes servicios. Éste, con un bizarro coronel de origen oscuro, un hijo del pueblo, llamado *Chevert*, se apoderó de *Praga*. Federico II, por su parte, había dado renombre a las armas prusianas con las victorias de *Molwitz* y de *Czaslau*.

9. María Teresa y los húngaros. — María Teresa se vió despojada de casi todos sus Estados y amenazada hasta en Viena.

"La noble hija de los Césares no desmayó; todavía le quedaba la

Hungría. Aunque los húngaros se habían sublevado a menudo contra sus antepasados, ella resolvió confiarse en la fidelidad de aquel pueblo



María Teresa y los húngaros.

tosco, turbulento, ávido de independencia, pero valiente, generoso y sencillo. Corrió a Presburgo, y allí, en presencia de innumerable multitud, ciñó su frente con la corona y se cubrió con la vestidura de San Esteban. Cuando subió a caballo, según la costumbre de sus padres, el monte del Desafío; cuando desenvainó la espada de sus abuelos y la blandió en dirección del norte y del mediodía, del oriente y del occidente; cuando, encendido el rostro con rubor sublime, retó al mundo entero que viniera a disputarle sus derechos y los de su hijo, todos los asistentes vertieron abundantes lágrimas. Se presentó en la primera sesión de la Dieta de luto riguroso (el de su padre), y en noble y patético discurso suplicó al pueblo que sostuviera su justa causa. Los magnates y los diputados no pudieron resistir al llamamiento;

levantándose a un tiempo, desenvainaron a medias el sable y de todas las bocas salió este grito de guerra que muy luego resonó en toda Europa: "¡Muramos por nuestro rey María Teresa!"¹

Los húngaros invadieron el valle del Danubio; los ejércitos de María Teresa triunfaron, y los franceses hubieron de abandonar la Bohemia y Praga, donde Chevert a la cabeza de sus tropas se defendió heroicamente.

En aquellos días murió el cardenal de Fleury. El aliado de los franceses, el elector de Baviera, estaba aniquilado; Federico II, rey de Prusia, abandonaba la partida y pactaba con María Teresa, que le cedía la Silesia; Inglaterra, con Holanda, entraba en campaña contra los franceses; la guerra se hacía general.

10. Peligros de Francia; victorias de Mauricio de Sajonia. — Los ejércitos de María Teresa, envalentonados con sus triunfos, amenazaron a Alsacia y a Lorena. Luis XV, con el *mariscal de Noailles*,

¹ Macaulay, obras diversas, *Federico el Grande*.

marchó a socorrer esas provincias y cayó enfermo en la ciudad de Metz (1744), lo cual alarmó a toda Francia. Pero el pronto restablecimiento del rey y el avance de los ejércitos franceses, que ya estaban cerca, determinaron la retirada de los austriacos, y Federico II, que había temido por su propia persona, volvió a entrar en escena.

Luis XV, en vez de tratar de reunirse con el ejército prusiano, se consagró a la conquista de los *Países Bajos* austriacos, con **Mauricio de Sajonia**, que ganó contra los anglo-holandeses las brillantes batallas de **Fontenoy** (1745), de **Raucoux** (1746) y de **Lawfeld** (1747).

11. Papel de Federico II; paz de Aquisgrán (1748). — Federico II había alcanzado por su parte las victorias de **Friedberg** y de **Kesseldorf** (1745), que anunció a Luis XV de esta manera: "Acabo de pagar la letra de cambio que V. M. giró a mi cargo en Fontenoy." Con efecto, el rey de Prusia se creía pagado, y, sin cuidarse más de su aliado, firmaba por segunda vez en **Dresde** un tratado con María Teresa.

Francia, abandonada por Prusia, lo fué también por España cuando murió Felipe V. Ya no luchaba sino para obtener la paz, y la obtuvo, aunque estéril, en **Aquisgrán** (1748). Todos los beneficios eran para Prusia, que conservaba la Silesia; para Austria, que se quedaba con la corona imperial, para Francisco de Toscana, esposo de María Teresa; y, finalmente, para Inglaterra, que proseguía su conquista de los mares y de las Indias, donde la guerra había ido de rebote, como veremos más adelante.

12. Rivalidades entre Prusia y Austria y entre Inglaterra y Francia; guerra de los Siete años (1756-1763). — El incremento tan repentino que había tomado Prusia y la prosperidad que dió a ese país la buena administración de Federico hicieron sombra a Austria, que trató de indemnizarse.

Por otra parte, Inglaterra estaba recelosa del desarrollo que, gracias a la paz, iban adquiriendo el comercio marítimo y las colonias de Francia, y volvió a entrar en guerra capturando los buques franceses en todas las partes del mundo (1756).

Luis XV, en vez de concentrar sus fuerzas en aquella nueva lucha contra Inglaterra, se dejó arrastrar por Austria a la guerra contra Prusia. La guerra fué, pues, a un tiempo marítima y continental.

Habíase efectuado un cambio completo en las alianzas: Francia, que coadyuvó al engrandecimiento de Prusia, quería rebajarla; e Ingla-



Federico II.

terra, que había combatido a Prusia, iba a sostenerla. Ese conflicto armado se llamó **guerra de los Siete años** (1756-1763), conflicto en que los amigos se volvieron enemigos y viceversa.

13. Francia e Inglaterra. — En los comienzos, los ingleses no tuvieron motivos para congratularse por su declaración belicosa. Salió de Tolón una flota francesa que después de haber rechazado a la que mandaba el almirante *Bing*, desembarcó un ejército en la isla de *Menorca*, perteneciente a los ingleses. El *duque de Richelieu* se apoderó de la fortaleza de *Mahón* (1756).

Los franceses vencieron también a un ejército inglés en *Hannóver* (que pertenecía al rey de Inglaterra). El mariscal de *Estrées* ganó la batalla de *Hastembeck*, y luego el mariscal de *Richelieu*, que lo reemplazó, obligó a un ejército a capitular en *Closter-Seven*, si bien se violó la capitulación y esas tropas pudieron escapar.

Con ese lance terminaron las victorias de Francia. Los ingleses bloquearon sus costas, y, en Asia y en América, se apoderaron de sus colonias¹. Además, la guerra continental iba a ser tan desastrosa como la marítima.

14. Prusia durante la guerra de los Siete años; energía de Federico II. — Prusia iba a luchar con Austria, Francia y Rusia, pues esta última nación, gobernada por la emperatriz *Isabel*, había entrado en la coalición.

Federico II demostró en ese entonces sus cualidades militares, y combatió con buena suerte contra los ejércitos austríacos. Derrotado a su vez, no tardó en desquitarse con brillantes victorias.

Se precipitó sobre un ejército francoalemán mandado por el valiente e incapaz *Carlos de Rohán*, príncipe de *Soubise*, lo dispersó en la famosa jornada de *Rosbach* (1757); y volviéndose un mes después contra otro ejército austríaco, lo desbarató en *Leuthen* o *Lissa*, victorias que bastaron para cimentar su renombre militar.

Uno de los lugartenientes de Federico tomó el mando del ejército inglés en *Hannóver*, y en las batallas de *Crevelt* (1758) y de *Minden* (1759) derrotó completamente a las tropas francesas poco disciplinadas y dirigidas por generales incapaces.

No obstante esos notables triunfos, Federico II corrió poco después muy serios peligros. Llegaban los rusos, en masas compactas, y aunque había podido detenerlos varias veces, fué vencido en *Kunersdorff* (1759), cerca de *Francfort*: esa fué la derrota más terrible que tuvo durante toda su vida militar; además, los rigores del invierno aumentaron sus miserias. Los *exploradores rusos entraron en Berlín*; y los franceses cobraban ánimo con las ventajas que alcanzaban en Alemania. Los príncipes de la casa de *Borbón* firmaban una alianza ofensiva y defensiva, llamada *Pacto de familia* (1761), y consiguientemente, España se unía a Francia. Inglaterra, demasiado ocupada, no podía socorrer a los prusianos.

¹ Véase capítulo XL.

Sin embargo, Federico no desesperó. De 1760 a 1762. luchó por romper el círculo de hierro que lo oprimía, y mientras tuvo hombres, caballos, pólvora y balas, continuó luchando. Puede decirse que, si Prusia se mantuvo en pie, fué por la energía de su rey.

Lo cierto es que gracias a esa energía, se salvó. La muerte de *Isabel de Rusia* cambió la faz de las cosas. Rusia se retiró de la coalición, y los enemigos de Federico, ya cansados, consintieron en entrar en negociaciones de paz.

15. Paz de Hubertsburgo y de París (1763). — La paz de *Hubertsburgo* (cerca de *Dresde*) dejó a Federico las primeras conquistas de su reinado. La *Silesia* quedó siendo irrevocablemente prusiana.

Francia salió perdiendo en esa guerra, puesto que hubo de ceder a Inglaterra la *Acadia*, el *Canadá* y el *Senegal*.

16. Administración de Federico II. — Federico supo reparar con maravillosa inteligencia los desastres de su reinado. Eximió de impuestos a la *Silesia*, repartió los caballos del ejército en los campos, reedificó ciudades y rehizo pueblos. Un labrador inglés fertilizó los arenales del *Brandeburgo* plantando nabos que dejaba pudrir para de esa manera formar una capa de tierra vegetal. Federico estableció colonias extranjeras, y la población aumentó en notables proporciones.

Federico, además de ser un gran capitán y un buen administrador, tenía aptitudes literarias y científicas. Supo atraer a su corte a numerosos sabios extranjeros, principalmente franceses, entre los cuales merece citarse *Voltaire*.

Ensanchó su reino en 1772, cometiendo en unión de *María Teresa* de Austria y *Catalina II* de Rusia un verdadero acto de iniquidad, cual fué el reparto de *Polonia*¹, que le dió los territorios que necesitaba para comunicar la *provincia de Prusia* con el *Brandeburgo*; pero también entonces empañó su gloria, y murió poco tiempo después (1786). Habría merecido mucho mejor el calificativo de *Grande* si no hubiera dado tantas pruebas de falta de honradez.

17. Ministerio Choiseul (1758-1770); últimos años de Luis XV. — Francia trató de reponerse durante el ministerio del *duque de Choiseul*, quien, desde 1758, había atenuado los desastres de la guerra de los Siete años y concluido la paz.

Choiseul se consagró a reorganizar el ejército y la marina. En 1766 llevó a cabo la reunión de la *Lorena a Francia*, adquirió la isla de *Córcega* (1768) y trató de proteger a *Polonia*.

Expulsó de Francia a los *jesuitas*, (1765), pero no quiso obrar contra los *Parlamentos*, a la sazón en lucha con la corona, y cayó en desgracia por no haber querido inclinarse ante una favorita.

Luis XV permitió al *canciller Renato Nicolás de Maupeou* que

¹ Véase capítulo LXL.

obrara contra el **Parlamento de París**, y su gobierno llegó al extremo de la ignominia y de la tiranía cuando falleció el monarca en 1774.

18. Movimiento intelectual. — Con la inercia de la corona contrastaba la cada vez más grande actividad intelectual. Los grandes escritores: **Voltaire** (1694-1778), **Montesquieu** (1689-1755), **Rousseau** (1712-1778), habían esparcido ideas nuevas. Poeta, historiador, filósofo, **Francisco María Arouet de Voltaire** había defendido la *tolerancia* y hablado con elocuencia de la *humanidad* en una época en que se hollaban sus más sagrados derechos. **Carlos de Secondat**, barón de la Brede y de **Montesquieu** había explicado las condiciones de un gobierno libre; y **Juan Jacobo Rousseau** había demostrado en el *Contrato social* los derechos del pueblo a la soberanía.

Reforzaban a estos tres jefes los *enciclopedistas*¹ **Diderot**, **d'Alembert**, **Helvetius**, **d'Holbach** y **Raynal**.

Se creó una ciencia que tenía por objeto trazar una vía regular a la actividad humana y formular las leyes de la riqueza pública: la *Economía política*.

19. Las ciencias. — A decir verdad, las ciencias no alcanzaron completamente su interesante y feliz desarrollo sino en los siglos XVIII y XIX.

Descollaron entonces en Francia: en las matemáticas, **Lagrange** y **Monge**; en la astronomía, **Laplace** y **Lalande**; en la física, **Réaumur**, que hizo el termómetro que lleva su nombre; **Montgolfier**, inventor de los *globos aerostáticos*; en la química, hasta entonces casi desconocida, **Lavoisier**, que descompuso el agua y explicó la combustión de los cuerpos, **Berthollet**, que descubrió las propiedades descolorantes del cloro y su aplicación al blanqueo de las telas, y **Fourcroy**, que fué uno de los creadores de la química orgánica por sus investigaciones sobre la albúmina de los vegetales, y la fibrina y la gelatina de los animales. En la historia natural, **Buffón**, sabio y elegante escritor, el sueco **Linneo** y **Bernardo de Jussieu**.

En América, hacía **Franklin** admirables experimentos sobre la electricidad, e inventaba el *pararrayos*.

En Italia, **Galvani** y **Volta** descubrían igualmente las leyes de la *electricidad*.

En Inglaterra, **James Watt** lograba dar precisión matemática a los movimientos de la *máquina de vapor*.

Por amor a la humanidad el abate de **L'Épée** se consagraba a la instrucción de los *sordomudos* y **Valentin Haüy** a la de los ciegos. **Jenner** hacía progresar la medicina con su gran descubrimiento de la *vacuna*.

Entretanto, los holandeses, los ingleses y los franceses continua-

¹ Llamaron así a los hombres que se reunieron para resumir todos los conocimientos de su época en una inmensa obra (enciclopedia, palabra del griego que significa: instrucción universal).

ban explorando los mares y acababan de descubrir la quinta parte del mundo: *Oceanía*. Los hechos interesantes y las curiosas observaciones que dieron a la ciencia los viajes de **Dampier**, **Wallis**, **Carteret**, **Cook**, **Bougainville** y el infortunado **La Perouse** son incalculables.

RESUMEN. — 1-3. El largo reinado de **Luis XV** (1715-1774) ocupó en Francia todo el siglo XVIII. Comenzado frivolamente con los escándalos de la regencia de **Felipe de Orleans** (1715-1723) y las locuras del sistema de **Law**, hubo, no obstante, en aquel reinado algunos momentos de dignidad y de paz durante el ministerio del cardenal de **Fleury** (1726-1743).

Por desgracia, **Fleury** tuvo que emprender nuevas guerras. Por lo menos, la de *Sucesión de Polonia* (1733-1738) preparó en lo por venir la reunión de la *Lorena* a Francia (tratado de Viena, 1738).

4-7. La guerra de *Sucesión de Austria* reveló la fuerza de Prusia, nuevo reino compuesto de tres trozos: el ducado de Prusia, el electorado de Brandeburgo y los principados renanos, que había organizado militarmente **Federico Guillermo**, de la casa de *Hohenzollern*. **Federico II** se unió con Francia para debilitar la casa de Austria y se apoderó de la *Silesia* (1740).

8-11. Los franceses penetraron hasta Bohemia; pero **María Teresa** se salvó gracias a la adhesión de los *húngaros*. Inglaterra y Holanda sostuvieron a Austria. Arrojados de Alemania, los franceses se vieron reducidos a defender su país; la guerra se concentró después en los *Países Bajos*, y allí **Mauricio de Sajonia** ganó las batallas de *Fontenoy* (1745), de *Rancoux* (1746) y de *Lawfeld* (1747).

Federico II abandonó dos veces la alianza francesa y, cargado de provechos, dejó a Francia en guerra con Inglaterra, Holanda y Austria. **Luis XV** firmó la paz estéril de *Aquisgrán* (1748).

12-16. Los progresos de Prusia acercaron Austria a Francia para llevarla a otra guerra contra Prusia, cuando Francia tenía ya que defenderse contra Inglaterra, recelosa del incremento que tomaba su marina.

La guerra de los *Siete años* (1756-1763), que cambió las alianzas, no tardó en ser desastrosa para Francia, a pesar de los triunfos que había alcanzado en un principio. En el continente, hubo vergonzosas derrotas: tales fueron la de *Rosbach* (1757) y las de *Crevelt* (1758) y de *Minden* (1759).

Federico II, rodeado de enemigos, resistió a la vez a Austria, a Francia y a Rusia. Su energía y sus talentos de capitán lo salvaron, no perdió un ápice de sus primeras conquistas, en tanto que Francia vió caer sus colonias en poder de Inglaterra (paz de *Hubertsburgo* y de *París*, 1763). Prusia acrecentó su prosperidad, gracias a la buena administración de **Federico II**, que falleció en 1786.

17-19. El gran ministro **Cholseul** (1758-1770) trató de levantar a Francia; pero el gobierno corrompido de **Luis XV** no pudo soportarlo mucho tiempo. En ese entonces, el movimiento intelectual, que era muy activo, hacía prever una revolución próxima.

EJERCICIOS. — Francia durante el régimen de **Felipe de Orleans**. — El ministerio **Fleury**. — Origen del reino de Prusia hasta **Federico II**. — Reinado de **Federico II**.

CAPÍTULO XLI

PODERÍO MARÍTIMO DE INGLATERRA. — LAS INDIAS.
FORMACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

1. Inglaterra después de Guillermo III. — Desde que cayeron los Estuardos, el pueblo inglés estuvo seguro de conservar sus libertades.

Esas libertades se consolidaron durante los reinados de *Guillermo III* (1688-1702) y de la reina *Ana* (1702-1714), y más aún cuando ocupó el trono una nueva dinastía, casi extranjera: la casa de *Hannóver*, que reina todavía en Inglaterra.¹

La reina Ana consumó la unión de *Inglaterra* y de *Escocia* y reunió los dos parlamentos en uno solo (1707). Desaparecía toda causa de guerra entre los dos países. Los reyes de la casa de *Hannóver*, casi extranjeros, se resignaron a que el Parlamento fuera dueño del gobierno; los ministros, por lo común grandes oradores, ejercían el poder gracias a sus talentos y a su elocuencia. Sólo tomaban en cuenta el interés nacional, y la política que siguieron redundó en provecho de la grandeza de su país.

William Pitt (1708-1778) figura entre los primeros. Era el jefe del partido *whig*, que sostenía las prerrogativas parlamentarias, respetadas por aquella casa extranjera. El móvil de su política fué su animosidad contra Francia, animosidad que debía legar a su hijo, el segundo Pitt, y que debía causar desastres.

2. Progresos de la marina inglesa. — Inglaterra, unida y tranquila en el interior, se entregaba enteramente al desenvolvimiento de su comercio.

Con el tratado de *Utrecht* había ganado *Terranova* y la pesca mayor, la bahía de *Hudson* y el gran comercio de pieles, cuando ya poseía toda la costa oriental de *América del Norte*, una parte de las *Antillas*, y además la *Guayana*, en *América del Sur*.

En Europa comenzaba a ocupar lugares importantes para dominar los mares como *Gibraltar* y *Menorca*. Finalmente, no se dió descanso hasta que hubo destruido en provecho suyo el imperio colonial que los franceses habían empezado a establecer en la India. Tal fué la obra que prosiguió en las guerras de la *Sucesión de Austria* y de los *Siete años*.

3. Los franceses en la India. — Un simple oficial de la Compañía francesa, *Dupleix*, había concebido un plan tan sencillo como ingenioso en la India. Advirtiendo la flaqueza de los gobernantes del

¹ Casa de *Hannóver*: Jorge I (1714), Jorge II (1727), Jorge III (1760), Jorge IV (1820), Guillermo IV (1830); Victoria (1837), Eduardo VII (1901), Jorge V (1913).

país (*nababs* y *nizams*), que mantenían en vasallaje a millones de indios, resolvió intervenir en sus contiendas para derrocar a uno, encumbrar a otros y reinar a la sombra de estos últimos. Así llegó a dominar en la península del *Decán* una extensión de doscientas leguas de costas.

La Compañía inglesa, que tenía algunos establecimientos en el valle del *Ganges* (*Bengala*), veía con despecho los progresos de los franceses, progresos que no había podido contener la paz de *Aquisgrán*. En vista de ello, el gobierno inglés presentó queja contra *Dupleix*, pidió que lo alejaran de allí, y la corte de Luis XV tuvo la insigne debilidad de obedecer.

A pesar de esto, los ingleses volvieron a declararle la guerra en 1756.

4. Lord Clive. — Agente de la Compañía inglesa, *Clive* prosiguió por cuenta de su país los planes de *Dupleix*, derrocó a los soberanos que éste había elevado y ganó un inmenso imperio. Los franceses trataron vanamente de luchar; *Lally-Tollendal* no pudo salvar la capital de las posesiones francesas, que era *Pondichery*. Por el tratado de *París*, Francia renunció a sus pretensiones en la India y sólo conservó algunas factorías en aquel territorio.

Los ingleses tuvieron que luchar también porfiadamente con *Haider-Ali*, soberano de *Misora* y contra su hijo *Tippoo-Sahib*; pero a la muerte de este último (1797), ocuparon definitivamente el *Decán* como ocupaban ya *Bengala*. En consecuencia, se habían asegurado la posesión del *Indostán*.

5. Colonias francesas en América: el Canadá. — En América, el *Canadá*, descubierto por el francés *Jacobo Cartier* y colonizado por otro francés, *Samuel de Champlain*, habitado por una población francesa que progresaba lentamente, pasó como la India a manos de los ingleses.

6. Montcalm. — Dos intrépidos jefes, el marqués de *Vaudreuil* y *Luis de Montcalm*, combatieron con suerte en un principio; pero en 1759 sus tropas fueron deshechas por fuerzas superiores. Se habría salvado el país con un refuerzo de algunos miles de soldados, que no les enviaron. *Montcalm* dió la última batalla delante de la ciudad de *Québec*, y allí cayó cubierto de gloria.

Fué tan encarnizada aquella lucha, que el general inglés *Wolf* pereció también y los ingleses pagaron muy cara su victoria. No obstante la obstinada oposición del marqués de *Vaudreuil*, Francia cedió el *Canadá* a Inglaterra en virtud del tratado de *París*, en 1763. España, aliada de Francia, debió ceder la *Florida*, y para indemnizarla, el gobierno de Luis XV le abandonó la *Luisiana*.

Todavía se habla el francés y se conservan las costumbres francesas a orillas del *San Lorenzo*, en *Québec* y en *Montreal*; los canadienses han permanecido fieles al recuerdo de la madre patria.

7. **Colonias inglesas de América.** — Los franceses se habían diseminado con exceso en los inmensos valles del San Lorenzo y el Misisipi; en tanto que, por el contrario, los ingleses se habían concentrado a lo largo de las costas orientales.

Reinando Isabel, *Walter Raleigh* exploró la **Virginia**. La intolerancia religiosa de Jacobo I y de Carlos I provocó emigraciones de *puritanos*¹ que fundaron el Estado de **Massachusetts** (1618), y éste a su vez dió origen a otros Estados (*Maine, Connecticut, New-Hampshire, Rhode-Island*). Los emigrantes acudían a esas feraces costas buscando seguridad para sus bienes, para su fe, para su libertad de opinión y de conciencia. Extendiéronse a sus anchas por aquellas espaciosas regiones, trabajando y orando, conservando en medio de aquellas selvas la disciplina, el fervor religioso, los sentimientos de familia, la inclinación al trabajo, y apoyando en la independencia de su vida nueva en aquella tierra nueva, su ardiente amor a la libertad.

Al lado de los *puritanos* se establecieron irlandeses *católicos*, y lord **Baltimore** fundó la colonia del **Maryland**. En la época de Carlos II se conquistaron establecimientos holandeses, que llegaron a ser los Estados de **Nueva York, Nueva Jersey y Delaware**, Carlos II dió a ocho lores ingleses el país que llamaron **Carolina**, y un jefe de la secta singular de los tembladores (*cuáqueros*), *Guillermo Penn*, obtuvo permiso para colonizar el país que fué **Pensilvania**, donde se elevó la hermosa ciudad de *Filadelfia*.

Georgia no fué colonizada sino en 1732, durante el reinado de Jorge II.

8. **Progresos de las colonias inglesas.** — Vemos, pues, que los fundadores de esas colonias fueron reyes o particulares. Ahora bien, en muchas de ellas gobernaban las asambleas, y en todas se favorecía la instrucción, que era ya *obligatoria* en el **Massachusetts**.

9. **Causas del levantamiento.** — Las colonias se lisonjaban con ser hijas de Inglaterra; pero no querían ser sus esclavas.

Por el contrario, los ministros ingleses consideraban a las colonias como súbditas, y en 1765-1767 establecieron impuestos sobre el *sello*, el *vidrio* y el *papel*. La conmoción que causó esa medida fué inconcebible. En **Boston**, capital del **Massachusetts**, los defensores de los derechos norteamericanos se reunían bajo un olmo corpulento que llamaron árbol de la *libertad*. No era para ellos cuestión de dinero, sino de principios: querían tener los mismos derechos que los ciudadanos de Inglaterra y *votar sus impuestos*. La revolución norteamericana la provocó el derecho y en eso estriba su grandeza.

Un congreso reunido en *Filadelfia* (1774) redactó y publicó una

¹ Sectarios presbiterianos de Inglaterra y de Escocia que pretendían sujetarse más estrictamente que los demás al sentido de las Escrituras. La revolución de 1648 fué, en gran parte, obra de los puritanos. Por lo demás, perseguidos ensaadamente por los Estuardos, muchos emigraron y fueron a establecerse en América septentrional.

Declaración de derechos fundada en las leyes inmutables de la naturaleza y en los principios de la Constitución inglesa.

10. **Guerra norteamericana: Washington.** — Los americanos confiaron el mando a **Washington**, oficial que había servido ya en la guerra de los Siete años.

Las milicias norteamericanas, no acostumbradas al combate, tuvieron bastantes descalabros, y llegó a ser evidente que ellas solas no podrían resistir a Inglaterra. Era preciso decidir a Francia a que interviniera, para lo cual enviaron de embajador a **Benjamín Franklin**, filósofo y sabio ilustre, que de cajista de imprenta había llegado a ocupar puesto eminente en las ciencias físicas y era inventor del pararrayos.

Cierto es que la causa que defendía estaba ganada de antemano. La opinión lo secundaba. Ya muchos jóvenes nobles, y entre otros el marqués de **La Fayette**, se habían embarcado para ofrecer sus servicios a los norteamericanos. Éstos, en 1776, rompieron los últimos nexos que los unían a la madre patria, y un nuevo congreso de *Filadelfia* proclamó la **Independencia de las trece colonias** (4 de julio).

11. **Intervención de Francia (1778).** — Algunas victorias de las milicias norteamericanas en *German-Town* y en *Saratoga* decidieron al rey Luis XVI a firmar un tratado de alianza. A partir de entonces se extendió la guerra a todos los mares, y se mostró de nuevo la anti-gua rivalidad entre Francia e Inglaterra.

La marina, que Choiseul había fomentado, sostuvo esta vez la lucha con honra y con buen éxito. La primera batalla naval que dió en las aguas de **Ouessant** el conde de **Orvilliers** al almirante inglés **Keppel** reveló verdadera igualdad de fuerzas. Hubo también combates singulares, como los de las fragatas la *Belle-Poule* y la *Surveillante*, que recordaron las hazañas de tiempo atrás. El bizarro *Du Couëdic* se puso casi a nivel de Juan Bart. **La Touche-Treville, La Motte-Piquet, Suffren**, se revelaron como jefes de escuadra y recordaron a Duguay-Trouin.

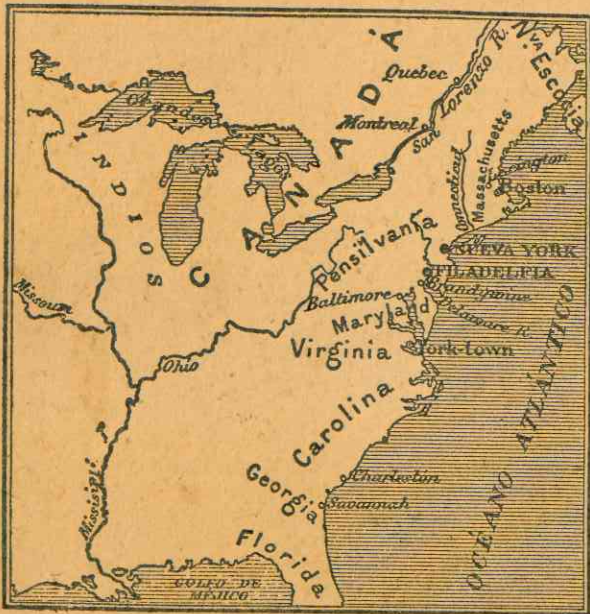
La flota francesa del conde de **Estaing** llegó a las costas norteamericanas para tomar parte en las operaciones militares y sostener a **Washington**, que libertó a *Filadelfia*. *España*, ligada a la política francesa por el *Pacto de familia* y por sus intereses, puso en movimiento su *marina* (1779).

Los combates más porfiados se dieron en el mar *Caribe* o de las *Antillas*, donde el conde de **Guichen** luchaba contra el almirante inglés **Rodney** (1780). En el continente, la causa de la independencia se vió comprometida un instante por causa de las victorias inglesas, y así el que los norteamericanos recibieran con entusiasmo el cuerpo de ejército francés mandado por **Rochambeau**.

Como Holanda se unió a Francia, los ingleses hostilizaron las islas antillanas pertenecientes a los holandeses. Una escuadra francesa, man-

dada por el conde de Grasse, intervino de manera decisiva en favor de los norteamericanos. En efecto, Wáshington, apoyado por Rochambeau y La Fayette, triunfó a su vez y bloqueó al general Cornwallis en **York-Town**; la escuadra del conde de Grasse cortó las comunicaciones marítimas, y el general inglés tuvo que capitular con siete mil hombres y muchos buques (11 de octubre de 1781).

En las Indias, el *baile de Suffren* se immortalizaba (febrero-septiembre de 1782) con cuatro victorias navales sobre las flotas inglesas, que perdieron su renombre de invencibles.



Los Estados Unidos en el siglo XVIII.

Sin embargo, el conde de Grasse, atacado por fuerzas superiores, perdió una batalla cerca de las **islas Santas**, en el mar Caribe, que ganó el almirante Rodney (1782). Las tropas francoespañolas habían sitiado en vano el peñón de Gibraltar. Por ambas partes se notaba el cansancio de la guerra que, en aquel tiempo de piratería, arruinaba por completo el comercio. La **independencia de los Estados Unidos** ya era un hecho.

12. Tratado de Versalles (1783). — Inglaterra la reconoció por el **tratado de Versalles (1783)**.

En virtud de aquel glorioso tratado, Francia recobró sus posesiones en la India; en las Antillas, *Tábago*, *Santa Lucía*; en el Atlántico

del norte, los islotes *San Pedro* y *Miquelón* y el derecho de pesca en Terranova; en África, *Corca* y el *Senegal*. España recobró la isla de *Menorca* y la *Florida*.

Francia se resarcía de las pérdidas de la guerra de los Siete años, salvo del Canadá, y demostró que, en caso necesario, estando libre por la parte de tierra, podía sostener con ventaja una guerra marítima.

13. República de los Estados Unidos. — Wáshington, después de haber conquistado la independencia de su país, se retiró modestamente a su posesión de Mount-Vernón. Empero, el pueblo americano lo sacó de sus apacibles ocupaciones, y durante dos presidencias consecutivas, el gran hombre de Estado hubo de consagrarse a cimentar la Unión que había fundado y dirigir el funcionamiento de la *Constitución federal* que, en 1787, había organizado sobre bases liberales la **república de los Estados Unidos**.

RESUMEN. — 1-2. Inglaterra, en el siglo XVIII, durante el reinado de los soberanos de la casa de Hannover, tuvo un gobierno constitucional, y hombres ilustres le conquistaron el primer puesto en Europa.

3-6. Logró establecer su preponderancia marítima en las guerras de la Sucesión de Austria y de los Siete años. Francia había establecido en la India, gracias a Dupleix, el protectorado de vastos reinos; pero la Compañía inglesa consiguió, gracias a su general, lord Clive, que ese imperio pasara a sus manos. Por el tratado de París (1763), Francia renunció a sus pretensiones en la India. En 1797, los ingleses poseían ya *Bengala* y el sur del Indostán.

En América, Francia perdió igualmente un magnífico imperio colonial: el **Canadá**, que Montcalm defendió valerosa y vanamente.

7-9. Los ingleses poseían ya, en la costa oriental de la América del Norte, numerosas colonias fundadas en su mayor parte a consecuencia de emigraciones de protestantes en la época de la revolución de Inglaterra; pero esas colonias querían ser libres; se sublevaron en 1774 y en 1776 empeñaron la guerra de la Independencia.

10-13. La guerra de la **Independencia norteamericana** duró de 1776 a 1783. Francia intervino en ella gloriosamente. Su marina luchó con ventaja con la marina inglesa y contribuyó mucho a las victorias de los norteamericanos, que mandaba Wáshington. En 1783, el tratado de Versalles reconoció la existencia de la república de los Estados Unidos.

EJERCICIOS. — Francia e Inglaterra en la India. — Colonias inglesas de América del Norte; origen de los Estados Unidos. — Parte que tomó Francia en la guerra de la Independencia norteamericana.

CAPÍTULO XLII

REPARTOS DE POLONIA — EUROPA EN 1789

1. Nuevos progresos de Rusia; reinado de Catalina II (1762-1796). — Mientras que Europa observaba con atención los grandes acontecimientos que allende el Atlántico originaban la formación de

un nuevo Estado, Rusia proseguía la obra de su engrandecimiento. El siglo XVIII acababa para ella con un reinado tan importante como el de Pedro el Grande, y era el de **Catalina II**.

Mujer imperiosa y cruel, subió al trono asesinando a su marido Pedro III; quiso continuar y realizar los planes de Pedro I, a quien se asemejaba en ambición, habilidad y vicios. Aniquilada Suecia, Catalina puso la mira en *Turquía* y en *Polonia*.

2. Polonia. — El reino de Polonia, brillante en la Edad Media, había llegado a extenderse hasta el *Dniéster* por el mediodía, hasta el *Báltico* por el norte, y hasta las puertas de *Smolensk* por el este. Sin embargo, rodeado de enemigos como estaba, fué declinando progresivamente, debilitado por el acrecentamiento de Suecia, de *Turquía* y de Rusia.



Catalina II.

Además, sus discordias intestinas lo conducían a la ruina; aquel reino era en realidad una república gobernada por un soberano *electivo*. No pudiendo entenderse sobre la elección de este soberano, los polacos ofrecieron la corona a príncipes extranjeros. Hubo un momento en que un príncipe francés, *Enrique de Anjeo*, fué rey de Polonia antes de ser *Enrique III* de Francia; después, la casa alemana de *Sajonia* acabó por adueñarse de la corona.

La nobleza polaca, orgullosa, turbulenta, no permitía que el soberano tuviera autoridad; resolvía todos los asuntos en las *dietas* donde deliberaba a caballo, s'empre apercebida al combate. La oposición de un solo diputado bastaba para impedir una decisión: era el llamado *liberum veto* (*Libre me opongo*). Los que se negaban a aceptar una ley podían organizarse en *confederación* y oponer el acero a la ley. Además, esa nobleza indisciplinada tenía al pueblo sumido en la servidumbre.

Las potencias circunvecinas pensaron en que podían aprovechar aquella anarquía para ocupar el territorio y repartírselo.

3. Primer reparto de Polonia; Federico II. — A quien primero se le ocurrió esa iniquidad fué a Federico II, rey de Prusia.

Catalina y Federico se entendieron para mantener en Polonia la discordia, e intervinieron en las *contiendas religiosas* del país. Catalina II, jefe de la *religión griega*, tomó bajo su protección a las poblaciones que profesaban ese culto, obligó a la *dieta* a retirar las leyes votadas contra ellas, y el embajador ruso mandó en Varsovia como si fuera rey.

Los católicos formaron entonces la *Confederación de Bar* (1768); Catalina y Federico II hicieron entrar sus ejércitos en Polonia, y *Austria* se hizo cómplice de los invasores prometiéndose una parte de los despojos. Hubo conmoción en el resto de Europa, pero no se movió nadie. Sólo *Turquía* comprendió el peligro y declaró la guerra a Rusia; pero fué vencida. En 1772, no obstante el valor de los defensores de la independencia polaca, se concluyó el primer tratado de reparto (26 de septiembre de 1772).

Prusia obtuvo la parte del valle del *Vístula* que la separaba del *Brandeburgo* y una población de 900.000 almas; *Austria*, la *Galizia* y la *Lodomeria*, con 2.500.000 habitantes; y Rusia, el país *allende el Dvina*, el *Dniéper* y el *Berezina*, es decir, *Witepsk*, *Polotsk* y *Minsk*, con una población de 1.600.000 habitantes.

4. Segundo reparto (1792). — Sin embargo, el espíritu nacional despertaba en Polonia, y éste hubo de comprender que para salvar al país era preciso reformar la Constitución. Abolieron el *liberum veto*, atribuyeron el poder legislativo el rey y a la *dieta*, y declararon el trono hereditario (1791), todo lo cual desagradó, como era de esperar, a Rusia. En aquellos días, triunfaba en París la revolución, llenando de pavor a todos los soberanos, los cuales querían invadir el territorio francés para sofocarla. Prusia y Rusia, que meditaban un nuevo atentado contra Polonia, trataron a los polacos de revolucionarios, de *jacobinos*; en vano *Tadeo Kosciusko*, con ocho mil hombres, hizo prodigios, pero fué deshecho. Prusia y Rusia firmaron los nuevos tratados (julio y septiembre de 1793) en virtud de los cuales se adjudicaron otros territorios.

Austria nada sacó del segundo reparto.

5. Tercer reparto (1795). — El tercer desmembramiento no tardó mucho. Indignados con tales iniquidades, los polacos olvidaron por fin sus funestas divisiones y corrieron a las armas. La desesperación les dió increíble energía; pero esta vez, Austria se unió con Rusia y Prusia, y cercados por todas partes, sucumbieron. Vencido en *Maciejowice* (10 de octubre de 1794) por el terrible general ruso *Souwarow*, *Kosciuszko* cayó herido y prisionero. “¡*Finis Poloniae!*” ¡Es el fin de Polonia!, exclamó el héroe. Los rusos marcharon sobre Varsovia; tomaron por asalto a *Praga*, ciudadela de Varsovia, y el implacable *Souwarow* no contuvo el degüello, que fué espantoso.

Prusia obtuvo en el último reparto (1795) casi toda la provincia de *Varsovia*; Austria recibió lo que le convenía en los palatinados de *Cracovia*, *Sandomir* y *Lublin*, y Rusia tomó la *Lituania* y avanzó hasta el *Niemen* y el *Bug*, afluente oriental del *Vístula*. Polonia quedó borrada del número de las naciones. Y, sin embargo, no había desaparecido. De tiempo en tiempo recordaba a las naciones de Occidente, con sus vivas palpitaciones, que sus penas duraban todavía. El tratado de *Versalles* (1919) la volvió a la vida independiente.

6. **Rusia y Turquía; tratados de Kainardji (1774) y de Jassy (1792).** — En tanto que por el oeste Rusia, impelida enérgicamente por Catalina II, pugnaba por llegar al Vístula y entrar en relaciones con Alemania, por el mediodía tocaba al mar Negro.

Turquía hacía honrosos esfuerzos, que debía pagar caros, por salvar a Polonia. De 1768 a 1770 sus ejércitos tuvieron descalabros sobre descalabros, en *Choczim*, *Azof* y *Bender*, y perdieron la *Moldavia* y la *Valaquia*.

El tratado de *Kainardji* (1774) cedía a Rusia las bocas del Dniéper, del Don y el mar de Azof, abría la navegación del mar Negro, y, finalmente, reconocía la independencia de Crimea.

Empero, Crimea no permaneció libre mucho tiempo. Catalina compró a Khan de los tártaros la soberanía del país (1777); *Potemkine*, favorito de la emperatriz, fundó *Sebastopol* (1786) y comenzó la asombrosa fortaleza que debía dominar el mar Negro. Catalina extendió también su imperio más allá del Cáucaso, con lo cual trazó a sus sucesores las vías conductoras al objeto indicado por Pedro el Grande, esto es, Constantinopla.



Polonia en el siglo XVIII.

En 1787, Catalina descubrió sus planes en un viaje triunfal que hizo por Crimea, y se sirvió de ello para provocar contra Turquía una nueva guerra, no sin antes haber obtenido el apoyo de Austria. Belgrado cayó en manos de los austríacos y *Bender* en poder de los rusos. Souwarow se apoderó de *Ismail*, e hizo una horrorosa matanza.

Con arreglo al tratado de *Jassy* (1792), el *Dniéster* fué frontera del imperio ruso al mediodía, y Catalina conservó *Crimea* y el territorio de *Kubán* (1792).

Catalina II murió en 1796, después de haber realizado una parte de los sueños de Pedro el Grande. Se rodeó de una corte de literatos, y le agradaban los homenajes de *Voltaire* y la *vieja Europa*. La primera se debió el calificativo de *Grande* que debería negársele, a menos de confundir la grandeza de los triunfos con la grandeza de alma, que no tuvo.

7. **Europa en 1789; los dos grupos de potencias.** — En la época en que la Revolución francesa estaba a punto de estallar, podían distinguirse dos agrupaciones de potencias: la *Europa oriental* y la *Europa occidental* o, lo que tanto vale, la *nueva* y la *vieja Europa*. La primera se había formado con naciones jóvenes, ardientes, ambiciosas, con Estados apenas organizados y que, no obstante, eran ya temibles. La segunda comprendía las naciones que tenían un largo pasado histórico y una civilización adelantada.

8. **Europa oriental; Rusia, Prusia y Austria.** — Rusia tomaba gigantescas proporciones. Dueña de las provincias bálticas, tocaba a la vez al océano glacial, al mar Negro y al Cáucaso; en tanto que por el oeste llegaba hasta el Niémen y el Bug, afluenta del Vístula, y por el este hacía tiempo que había salvado el Ural y colonizado la Siberia. El reino de Prusia, agrandado con la Silesia y una parte de Polonia, se presentaba cual una masa compacta entre el Oder y el Niémen, y se extendía, salvo algunas interrupciones, hasta más allá del Rin.

Austria seguía poseyendo el imperio de Alemania; además, eran suyos los Países Bajos (Bélgica), el *Milanesado* (Italia), y había recibido su parte de Polonia.

Polonia ya no existía.

Turquía retrocedía y veía amenazada su dominación en las provincias danubianas.

Suecia se hallaba casi encerrada en su península y sólo poseía la Finlandia.

Dinamarca conservaba todavía la Noruega.

En la Europa oriental, el primer puesto había pasado a Rusia, que Prusia y Austria observaban, llenas de inquietud.

9. **Europa occidental.** — Inglaterra, no obstante la pérdida de sus colonias norteamericanas, seguía ocupando el primer puesto en Europa occidental gracias a su marina y su comercio.

Francia se había completado con la Lorena, y la guerra de Norteamérica había realizado su prestigio.

España se reanimaba un tanto con la casa de Borbón; pero continuaba relegada a la categoría de potencia secundaria. Portugal no conservaba casi nada de su antiguo imperio colonial.

Holanda era la nación que más había aprovechado las pérdidas de los portugueses, pues había adquirido en África, en Asia y sobre todo en Oceanía, hermosas y ricas colonias. Sin embargo, su poderío

había decaído mucho por causa de las luchas que sostuvo con Inglaterra.

Italia vivía entregada a sus eternas divisiones, repartida entre soberanos españoles, el papa, Austria que dominaba el Milanesado, y un archiduque la Toscana.

Suiza, protegida por sus montañas, se mantenía alejada de aquellas rivalidades y contaba *trece* cantones.

10. Movimiento reformista en Europa; ministros y reyes reformadores. — Debe decirse que la vieja Europa, lejos de permanecer inmóvil, estaba trabajando por el progreso de las ideas, labor que había sido continua desde la alborada de los tiempos modernos. Por todas partes había una *fermentación* reformista causada por los escritos de los filósofos franceses.

El ejemplo lo dió un país pequeño, **Portugal**, donde el marqués de **Pombal**, ministro de José I, obligó a la nobleza a obedecer, y fomentó la agricultura, el comercio y la industria. Se atrevió a empeñar una lucha con la Santa Sede para limitar la autoridad de la Iglesia, expulsó violentamente a los *Jesuitas* (1759), trató de disminuir los privilegios y de mejorar la condición del pueblo.

En España, durante el reinado de Carlos III, el conde de **Aranda** (1766), imitando a Pombal, proscribió a los *Jesuitas* y se dió a disminuir la excesiva autoridad del clero. *Floridablanca* continuó su obra, reanimando la agricultura y la industria.

En el reino de Nápoles, el jurisconsulto **Bernardo Tanucci** hizo numerosas reformas liberales, labor ministerial que duró cuarenta y dos años; y **Leopoldo I**, gran duque de Toscana, se distinguió por su inteligente iniciativa y su generosidad.

El soberano más liberal lo tuvo Austria en la persona de **José II**, hijo de María Teresa. Sencillo, enemigo del fausto, disminuyó el lujo de la corte e impuso un tributo a las tierras pertenecientes a la nobleza y al clero para mejorar la situación de los campesinos, y suprimió las servidumbres personales. También hubo de luchar con la Santa Sede, pues por autoridad propia hacía tantas reformas en la Iglesia, que se pudo decir: "Durante el reinado de José II, Austria salía del catolicismo sin entrar en el protestantismo." Por su *edicto de tolerancia* (1780) estableció la *libertad de cultos*. Si su cuñado Luis XVI hubiera realizado la cuarta parte de las reformas de José II, habría evitado los abismos en que se hundió su monarquía.

11. Francia bajo Luis XVI hasta 1789. — Francia no podía sus- traerse de aquel gran movimiento, puesto que sus propios escritores eran los inspiradores de las reformas.

Luis XVI, que subió al trono de Francia en 1774, tenía vaga intuición de las necesidades de su época; pero su carácter irresoluto y tímido neutralizó la fuerza de voluntad que era indispensable para llevar a la práctica sus excelentes intenciones.

Luis XVI llamó al ministerio a dos hombres bien intencionados: **Malesherbes** y **Turgot**.

Turgot, señaladamente, emprendió útiles reformas en la hacienda, la industria y el comercio. Quería proclamar la *libertad del comercio y de la industria*; suprimió las *corporaciones* (gremios) y las *servidumbres personales*; pensó establecer *asambleas provinciales* que habrían enviado delegados a una *gran asamblea del reino*; pero esas reformas suscitaron la hostilidad de los privilegiados, y hubo de retirarse (1776).

La guerra de Norteamérica, que se hacía en pro de la libertad de un pueblo, excitó más todavía los ánimos. El inteligente banquero **Necker** halló los recursos necesarios para los gastos; pero cuando quiso hablar de reformas, tuvo que abandonar el cargo (1781); lo reemplazó el disipador **Carlos Alejandro de Calonne**, quien al cabo de algunos años de prodigalidades, hubo de confesar que estaban agotados los empréstitos, y, después del breve ministerio de **Lomenie de Brienne**, fué preciso llamar de nuevo a Necker y convocar los Estados generales.

12. Los Estados generales. — Los Estados generales no habían sido convocados desde 1614; en ese intervalo la nación había crecido, y su instrucción adelantado notablemente. Los diputados iban a inaugurar la *Revolución francesa*, que abre una nueva era en la historia de Francia y del mundo.

RESUMEN. — 1-5. Rusia tuvo en **Catalina II** (1762-1796) otro Pedro el Grande. La ambiciosa y sagaz emperatriz no se dió descanso mientras no hubo acabado con Polonia y debilitado a Turquía.

Aprovechó la viciosa constitución del reino electivo de Polonia para intervenir en sus disensiones; protegió a los disidentes griegos y, de acuerdo con el rey de Prusia **Federico II**, hizo con éste y con *Austria* un primer reparto (1772), seguido de un segundo (1792) y pronto de un tercero (1795).

6. Sólo Turquía intentó salvar a Polonia; pero fué vencida y hubo de firmar el oneroso tratado de **Kainardji** (1774).

Catalina II ocupó la Crimea, y en 1787 provocó otra guerra contra Turquía, que se vió en el caso de firmar el desastroso tratado de **Jassy** (1792). Rusia ocupó todo el litoral del mar Negro.

7-10. Rusia y Prusia conservaron, pues, el primer puesto al este de Europa, en tanto que Inglaterra lo tuvo al oeste. Francia declinaba.

Empero, las ideas francesas se habían esparcido por todas partes, y se operaba un movimiento reformista en España, en Italia y hasta en Austria.

11-12. En Francia también aumentaba el movimiento reformista, que sus escritores impelían. Luis XVI trató de plantear algunas reformas con **Turgot**; pero retrocedió espantado y muy luego se vió colocado en tal situación, que hubo de convocar los **Estados generales**.

EJERCICIOS. — ¿Qué causas provocaron la ruina de Polonia? — Oítense los Estados europeos de 1789 y díganse cuáles eran los más importantes. — ¿En qué países se manifestaban las ideas reformistas?

la primera, política, la segunda, económica y la tercera, intelectual, que cambiaron completamente la sociedad europea.

Los reinos se organizaron sólidamente: *Francia* con Luis XI, *España* con Fernando el Católico, *Inglaterra* con los Tódores.

Esa fuerza de los reinos provocó rivalidades: guerras de Italia (1494-1515) y guerras de Francia contra Carlos V (1520-1556).

Los descubrimientos marítimos hicieron entrar en el campo de la historia al *As'a* y la *América*. *Portugal* y *España* llegaron a ser potencias coloniales. Las rivalidades comerciales complicaron las rivalidades políticas.

Los adelantos del espíritu humano, que despertó, se manifestaron principalmente en *Italia*, con obras maestras en las letras y las artes.

Finalmente, la revolución intelectual tuvo por secuela una revolución religiosa. Europa se dividió en dos campos: *Europa católica* y *Europa protestante*. Las rivalidades religiosas se añadieron a las rivalidades comerciales y políticas (1517-1598).

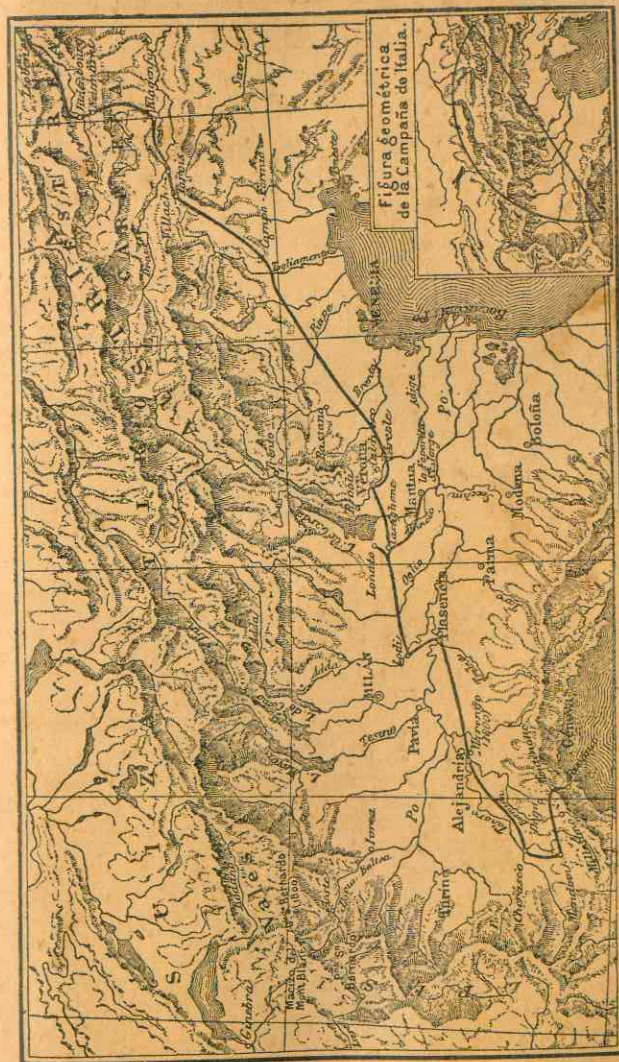
Ese triple carácter se advierte en las grandes guerras europeas del siglo XVII: la de los Treinta años (1619-1648) y las de Luis XIV (1667-1715).

Esas guerras modificaron el equilibrio europeo, primero en provecho de *Francia* (tratados de *Westfalia*, 1648) y luego por los tratados de *Utrecht* (1713), en provecho de *Inglaterra*, que tuvo su revolución (1640 y 1688) e inauguró el gobierno libre.

Pero en el siglo XVIII aparecieron nuevos Estados: *Rusia*, creada por *Pedro el Grande* (1698-1725); *Prusia*, que debió su grandeza a *Federico II* (1740-1786). La geografía se complicó como la política. Allende el Océano se constituyeron los *Estados Unidos* (1774-1783).

Sin embargo, en el interior de los Estados, la sociedad continuaba siendo feudal. Los adelantos hechos después del siglo XV no estuvieron en relación con el movimiento de las ideas, y ocurrió que esos mismos adelantos abrieron el camino a la *Revolución francesa*.

EJERCICIOS DE RECAPITULACIÓN. — *Guerras de Italia.* — *Rivalidad entre Francisco I y Carlos V.* — *Descubrimientos marítimos.* — *Lutero y Calvino.* — *Isabel y María Estuardo.* — *La obra de Richelieu.* — *Suecia cuando Gustavo Adolfo y Carlos XII.* — *Reino de Prusia en el siglo XVIII.* — *Progreso de Rusia cuando Pedro el Grande y Catalina II.*



Mapa de la campaña de Bonaparte en Italia (1796-1797).

Cuadro sinóptico de

SIGLOS	INGLATERRA	FRANCIA	ALEMANIA	ESPAÑA
XV Revolución política, económica, intelectual, en los principales Estados.	Guerra de las <i>Dos Rosas</i> (1455-1485). Dinastía de los <i>Túdores</i> (1485-1603). Enrique VII. Poder absoluto.	Luis XI (1461-1483). Carlos VIII (1483-1498). La monarquía triunfa del feudalismo.	Poder de la casa de Austria. Maximiliano. Países Bajos, Artois, Franco Condado. Su hijo Felipe el Hermoso se casa con la heredera de España.	Unidad de España. Fuerza de la monarquía con Fernando el Católico (1479-1516). Descubrimientos marítimos. Cristóbal Colón (1492).
XVI Revoluciones religiosas. Guerras suscitadas por la Reforma.	Enrique VIII, reforma religiosa. Eduardo VI. María Tódor, reacción católica. Isabel (1558-1603). Constitución de la Iglesia anglicana.	Luis XII (1498-1515). Francisco I (1515-1547). Enrique II (1547-1559). Francisco II (1559-1560). Carlos IX (1560-1574). Enrique III (1574-1589). Guerras de religión.	Carlos V (1516-1519-1556). La Reforma. Guerras contra los turcos. Guerras contra Francia. Fernando de Austria y sus sucesores.	Felipe II (1556-1598). Intervención en las guerras religiosas. Emancipación de los Países Bajos (1579).
XVII Grandes guerras europeas. Preponderancia de la casa de Borbón. Libertades públicas en Inglaterra.	Dinastía de los Estuardos (1603-1688). Jacobo I. Revolución de 1640. Cromwell. Carlos II. Jacobo II. Revolución de 1688. Guillermo III.	Enrique IV (1589-1610). El ministro Sully. Luis XIII (1610-1643). Ministerio de Richelieu (1624-1642). Luis XIV (1643-1715). Preponderancia de Francia.	Fernando II (1619-1637). <i>Guerra de los Treinta años</i> (1618-1648). Tratados de Westfalia. Debilitamiento de Alemania.	Felipe III (1598-1621). Felipe IV (1621-1665). Carlos II (1665-1700). Extremada decadencia.
XVIII Nuevos Estados. Importancia de las colonias. El movimiento reformista se extiende en Europa.	Ana 1702-1714). Casa de Hannover. Jorge I (1714-1727). Jorge II (1727-1760). Jorge III (1760-1820). Desarrollo marítimo y colonial. Conquista de la India.	ALLI AX smv 1774). Ministerios de Fleury y de Choiseul. Luis XVI (1774-1789). Furgot. Tentativas de reformas.	Carlos VI. María Teresa y Francisco de Toscana. José II (1765-1790). Las reformas. Leopoldo II.	Casa de Borbón. Felipe V. Fernando VI. Carlos III. Carlos IV. Ministros reformadores: Aranda.

la historia moderna.

PORTUGAL	ESTADOS ESCANDINAVOS	TURQUÍA	HOLANDA	PRUSIA	RUSIA
Descubrimientos marítimos. Vasco de Gama (1497). Alburquerque. Vasto imperio colonial.		Progresos de los turcos. <i>Mahoma II</i> (1451-1481). Bayaceto II (1481-1512).		La casa de Hohenzollern adquiere el electorado de Brandeburgo (1417).	Iván III emancipa la Moscú del yugo de los mogoles de la Horda de Oro (1462-1505).
Reunión de Portugal a España (1580).	Gustavo Vasa emancipa la Suecia (1523). La Reforma en Suecia. La Reforma en Dinamarca. Federico de Holstein (1523)	Progresos de los turcos. Selim II. Sollimán II (1520-1566). Decadencia después de Sollimán (1571). Derrota naval de Lepanto.	República de las siete Provincias unidas (1579). Guillermo de Nassau estatúder.	Un príncipe de la casa de Brandeburgo seculariza los bienes de la Orden Teutónica y forma con ellos el ducado de Prusia (1525).	
Independencia de Portugal. Casa de Braganza (1840).	Gustavo Adolfo (1611-1632). Victorias de Leipzig (1631) y de Lutzen (1632). Brillo del reino de Suecia que llega a ser potencia alemana.	Desde esta época, Turquía retrocede frente a Austria, y en el siglo XVIII frente a Rusia.	1668. El estatúder de Holanda, Guillermo de Orange, se hace rey de Inglaterra; pero Holanda queda independiente.	El ducado de Prusia queda reunido al electorado de 1618. El elector de Brandeburgo adquiere Estados en el valle del Rin (1648).	Miguel Romanoff funda la dinastía de los Romanoff (1613).
José I, rey reformador (1750-1777). Marqués de Pombal.	Carlos XII (1697-1719). Decadencia de Suecia.			Reino de Prusia. Federico I (1701-1713). Federico Guillermo (1713-1740). Federico II (1740-1786). Federico Guillermo II (1786-1797).	Pedro el Grande (1682-1725). Catalina 1762-1796). Extensión de Rusia a expensas de Suecia, Turquía y Polonia.

LIBRO VI
HISTORIA CONTEMPORÁNEA

CAPÍTULO XLIII
LA REVOLUCIÓN FRANCESA

1. **La Revolución francesa de 1789.** — El gran movimiento que, desde 1789, cambió en Francia el gobierno y la sociedad, fué resultado de las diferentes revoluciones que ocurrieron en Europa desde el siglo XV.

Los pueblos aspiraban a que hubiera mejor **orden político**. La monarquía, en un principio, aseguró ese orden, pero luego se lo apropió para cimentar el poder absoluto. Importaba conquistar la **libertad**; tal es la **causa política** de la Revolución.

La constitución de la sociedad continuaba siendo feudal. Los reyes habían destruido el feudalismo como potencia, pero dejaban subsistir su predominio sobre las clases inferiores. El país sufría por aquella diversidad de clases. Era necesario conquistar la **igualdad**; tal es la **causa social** de la Revolución.

Los privilegios feudales y el despotismo de los reyes eran los causantes de la miseria en las clases inferiores. Era menester completar la revolución económica del siglo XVIII, hacer que fueran libres la tierra y el trabajo; tal es la **causa económica** de la Revolución.

Estas causas eran generales y comunes a toda Europa, no obstante las reformas realizadas en ciertos Estados; y por eso, aunque la Revolución fué exclusivamente francesa, no tardaron los reyes en coligarse contra ella, y a pesar de los monarcas aprovechó a toda Europa. Fué, en consecuencia un acontecimiento europeo, un nuevo punto de partida para la historia del mundo.

2. **Los Estados generales transformados en Asamblea nacional (5 de mayo-27 de junio de 1789).** — Los Estados generales, convocados por Luis XVI, se reunieron en Versalles en la sala de "Menus Plaisirs", el 5 de mayo de 1789.

El tercer Estado o Estado llano, no quiso aceptar de antemano la división del pueblo en *tres clases* u órdenes, y el 17 de junio, cansado de inútiles negociaciones, se declaró constituido como *representación*

tación del pueblo francés y tomó el nombre de Asamblea nacional. La corte tuvo miedo, y, con un pretexto frívolo, clausuró las sesiones. El 20 de junio, los diputados del tercer Estado se reunieron en una sala del *Juego de Pelota*, y allí, presididos por el literato y astrónomo **Juan Silvano Bailly**, se comprometieron con juramento solemne a *no separarse antes de haber dado a Francia una Constitución*.

El 23 de junio se reunieron los Estados, como el primer día, bajo la presidencia del rey. Luis XVI pronunció palabras severas y anuló las decisiones de la Asamblea nacional. Cuando se hubo retirado el marqués de Dreux-Brézé fué a decir a los diputados que se dispersaran porque tal era la voluntad del rey, a lo que contestó **Mirabeau**: "*Id a decir a vuestro amo que estamos reunidos por la voluntad del pueblo y que no nos arrancará de aquí sino la fuerza de las bayonetas.*"

Los diputados del tercer Estado habían resistido a la autoridad de la corona. Luis XVI no sólo cedió, sino que también reconoció la transformación que acababa de operarse, y hasta pidió a los nobles que se unieran a los diputados del tercer Estado; consiguientemente, los Estados generales, en vez de ser *tres asambleas distintas fueron, desde entonces, una sola asamblea*, la acertadamente llamada **Nacional** (27 de junio). Para definir mejor su misión, la Asamblea añadió el calificativo de **Constituyente**.

3. **Toma de la Bastilla (14 de julio).** — La Corte, sin darse por vencida, poblaba las inmediaciones de la capital de regimientos, la mayor parte de ellos extranjeros. Necker, cuyos buenos consejos habían sido escuchados hasta entonces fué despedido.

Esa destitución alarmó a los parisenses. Inmediatamente se formaron numerosos grupos en el Palacio Real, donde **Camilo Desmoulins** habló a la multitud con grandísima vehemencia. El pueblo arrancó las hojas de los árboles, que sirvieron de *escarapelas*; paseó triunfalmente el busto del ministro destituido; hubo choques con las tropas; aumentó la agitación, se buscaron armas, y el cuartel de los Inválidos fué saqueado. Por último, el 14 de julio, un grito general entusiasmó la población de París: *¡A la Bastilla!* Querían apoderarse de la ciudadela justamente aborrecida porque era perpetua amenaza para la ciudad. Como torrente furioso la muchedumbre se precipitó sobre la temible fortaleza apenas defendida a la sazón por algunos suizos e inválidos, que capitularon. Desgraciadamente, hubo venganzas que mancilaron esa primera victoria popular; los príncipes y los grandes señores, amedrentados, fueron a pedir auxilio a reyes extranjeros: así comenzó la *emigración*.

4. **La escarapela tricolor.** — Luis XVI se trasladó a París, fué a la casa consistorial, y allí confirmó el nombramiento de **Bailly** como *alcalde* de la ciudad y de **La Fayette** como jefe de la milicia cívica o *guardia nacional*. A la escarapela azul y *encarnada* de los parisenses, **La Fayette** añadió el *blanco*, color de la monarquía, y así se formó la

escarapela tricolor que Luis XVI hubo de ponerse cuando La Fayette se la ofreció diciéndole: "Tomad esta escarapela que ha de dar la vuelta al mundo." Y así ha ocurrido.

5. Memorable sesión de la noche del 4 de agosto; abolición de los derechos feudales. — La noticia de esos sucesos puso en efervescencia las provincias; los campesinos, cansados del régimen feudal dieron terrible guerra a las abadías y a los castillos. Queriendo evitar otra *Jacqueria*, la Asamblea, en una sesión memorable que duró toda la noche del 4 de agosto, decretó en medio de indescriptible entusiasmo la abolición del feudalismo. Dos miembros de la nobleza, el conde de Noailles y el duque de Aiguillon, dieron la señal de los sacrificios. Señores, obispos, diputados de las ciudades, se sucedieron en la tribuna y declararon que renunciaban a todos sus privilegios. En pocas horas quedó destruido el antiguo régimen. El 4 de agosto fué indudablemente la fecha más hermosa y pura de la Revolución.



Bailly, presidente de la Asamblea Constituyente y alcalde de París.

6. Jornadas del 5 y del 6 de octubre de 1789. — Entretanto, como el hambre acrecentaba, el pueblo enardecido y lastimado atribuía la culpa a los gobernantes. Las imprudentes demostraciones de la Corte, y sobre todo un banquete de los guardias de corps, que dió margen a que corriera la voz de que allí se había pisoteado la escarapela tricolor, provocaron otra asonada en la capital.

El 5 de octubre, inmensa multitud, precedida de mujeres blandiendo antorchas y pidiendo pan, se puso en camino de Versalles. En la mañana del día siguiente, algunas bandas lograron deslizarse en el palacio y matar a dos guardias de corps. La turba invadió los aposentos, y se preparaban lances sangrientos, cuando La Fayette llegó con la guardia nacional y libertó a la familia real. El rey tuvo que salir al balcón y prometer que se trasladaría a París. Puede decirse que desde aquel momento la real familia quedó prisionera.

7. Trabajos de la Asamblea; los Principios de 1789. — La Asamblea siguió al rey a la capital y se instaló en la sala llamada el *Picadero* (*Manège*), situada en la extremidad del jardín de las Tullerías, donde continuó sus tareas para votar la nueva Constitución.

Ya la Asamblea había votado una *Declaración de los derechos del*

hombre y proclamado esos eternos principios de razón y de justicia, que se llamaron **Principios de 1789**.

El primero de ellos era la **soberanía del pueblo**; los demás pueden resumirse del modo siguiente:

Igualdad civil: todos los franceses, al cumplir veinticinco años de edad, sin distinción de cuna ni de religión, disfrutaban de los derechos de ciudadanía. El *matrimonio*, hasta entonces puramente religioso, pasaba a ser un contrato firmado ante la autoridad civil. Crearon oficiales públicos encargados de llevar registros de nacimiento, defunción y matrimonio, es decir, **registros del estado civil**, que hasta entonces sólo existían en las parroquias y, por consiguiente, estaban vedados a los protestantes. No se atendía sino al mérito para el *nombramiento de los empleados públicos*.

Igualdad ante la justicia: nobles o pecheros, católicos o protestantes, tenían derecho de litigar ante los mismos tribunales, y el gran linaje no era motivo de impunidad.

Igualdad de impuesto: la nobleza no eximía ya de los tributos comunes, y todo el mundo debía pagar las contribuciones en razón de sus recursos.

Igualdad en las sucesiones: la Asamblea abolió el **derecho de primogenitura** que, atribuyendo al primogénito de las familias nobles la mayor parte de los bienes mantenía intactas las grandes heredades (*latifundia*) de los señores; decretó asimismo la *igualdad de las particiones* entre herederos del mismo grado, favoreciendo de esa manera la *división de las propiedades*. La tierra, distribuida entre mayor número de dueños, adquirió a partir de entonces mucho más valor, porque cada cual trató de que su parte produjera cuanto podía producir.

Juntamente con la igualdad, la Asamblea proclamó la **libertad:**

Libertad de cultos.

Libertad de la prensa.

Libertad del trabajo.

La libertad y la propiedad de cada ciudadano estaban protegidas por la ley.

8. Unidad de Francia; los departamentos (1790). — La Asamblea consumó la unidad de Francia suprimiendo la distinción geográfica e histórica de las treinta y dos provincias, que reemplazó con una nueva división territorial, de ochenta y tres **departamentos**, subdivididos en *distritos* y *cantones*.

9. Organización de la justicia. — Desaparecieron los parlamentos, prebostazgos, baillías y justicias señoriales. En cada cantón se establecía un **juez de paz**, encargado de resolver solo y sin gastos las

cuestiones de poca importancia; en cada distrito, un **tribunal civil**, y un **tribunal criminal**, con asistencia del **jurado**¹, en cada departamento. Un **tribunal de casación** o tribunal supremo, cuidaba de la exacta aplicación de las leyes.

10. Hacienda; bienes nacionales. — A fin de saldar el déficit, la Asamblea impuso a cada ciudadano una contribución igual a la cuarta parte de sus rentas, y decidió que *los bienes del clero se restituirían a la nación* y serían vendidos. Faltando numerario, el gobierno emitió *asignados*, papel moneda que, por su abundancia, perdió pronto el valor.

11. Constitución civil del clero. — La Asamblea, prosiguiendo su obra unitaria, quiso cambiar la organización de la Iglesia y votó la *Constitución civil del clero*, en virtud de la cual las diócesis correspondían a la división por departamentos, y los obispos habían de ser nombrados por *elección*.

Pero estas últimas medidas y la siempre creciente efervescencia llenaron de espanto a Luis XVI. Éste, que después de la muerte de Mirabeau (2 de abril de 1791), se encontró sin guía, huyó de París en la noche del 20 de junio de 1791, para ir a Montmedy, donde lo aguardaba un pequeño ejército. No pudo reunirse con sus partidarios, porque cuando pasó por el pueblo de *Varennes* fué preso y, seguidamente, conducido a París.

La Asamblea, que lo había declarado en suspenso, no le devolvió los poderes sino en el mes de septiembre, después que hubo aceptado la nueva Constitución del reino votada por los diputados.

12. Constitución de 1791: fin de la Asamblea constituyente (3 de septiembre de 1791). — Con arreglo a esa Constitución el *rey gobernaba asesorado y dirigido por una asamblea única y permanente*, y no podía suspender con su *veto* sino durante cuatro meses la ejecución de las leyes que no aprobaba.

Los ciudadanos nombraban en *asambleas primarias* los *electores* que debían designar los *administradores* del distrito, del departamento, los *jueces* y los *diputados* a la Asamblea nacional. La Constitución aplicaba por primera vez los principios proclamados en 1789.

13. Asamblea legislativa (1º de octubre de 1791 - 20 de septiembre de 1792). — La nueva Asamblea, que se nombró para gobernar con el rey, tomó el nombre de *Asamblea legislativa*, porque tenía la misión de hacer leyes.

Empero, esa asamblea, compuesta de hombres nuevos, jóvenes, fogosos, no quería más trono, y su gobierno de un año fué la transición de la *monarquía* a la *república*.

¹ Componíase el jurado de doce ciudadanos designados por sorteo, encargados de juzgar el hecho de que estaba acusado un reo sin cuidarse de la aplicación de la pena en que incurría el que era declarado culpable.

14. Guerra extranjera (abril de 1792); jornadas del 20 de junio y del 10 de agosto; caída de la monarquía. — Las manifestaciones de los emigrados y las amenazas de los soberanos extranjeros (el emperador de Alemania Francisco II y el rey de Prusia Federico Guillermo II) provocaron la guerra.

Los descalabros del principio hicieron que esa lucha exacerbara las pasiones. Acusaban a Luis XVI y a María Antonia de entenderse con los extranjeros. La Asamblea votó nuevos decretos que el rey no quiso sancionar, y el pueblo amotinado invadió el palacio de las Tullerías. Esa es la célebre *jornada del 20 de junio* en que Luis XVI, apremiado por las turbas, hubo de ponerse el gorro frigio, lo cual no quita que se condujera aquel día con noble firmeza.

Los prusianos marchaban sobre la frontera del nordeste. La exaltación aumentaba y, el 10 de agosto de 1792, la muchedumbre invadía otra vez las Tullerías. Luis XVI renunciando a la lucha se refugió en la Asamblea, mientras que los suizos y muchos oficiales nobles continuaban defendiéndose en el palacio, donde perecieron a manos del populacho. La Asamblea obedeció a las órdenes de la multitud, que pedía la caída del monarca, y como su mandato expiraba con el del rey, llamó a los electores a nombrar una **Convención** encargada de organizar un nuevo gobierno.

Entretanto, las tropas prusianas penetraban en Lorena y se apoderaban de las ciudades de *Longwy* y *Verdún*; en París ocurrían desórdenes increíbles y en tal grado, que en el mes de septiembre (2-6 de septiembre de 1792) se cometían dagnellos espantosos. Bandas de desaforados, que los de aquella época llamaban *septembristas*, entraban en las cárceles y pasaban a cuchillo a los numerosos presos políticos que juzgaban *sospechosos*.

15. Victoria de Valmy (20 de septiembre de 1792). — Semejantes desafueros no salvan a una nación. Lo que salvó a Francia fué la intrepidez patriótica de los **voluntarios** que se alistaron desde el día en que apareció la proclama declarando que la *Patria estaba en peligro* y que, reunidos con los regimientos veteranos, contuvieron al enemigo.

Ya los prusianos habían penetrado en la Argona, por los desfiladeros de esa región forestal, y se preparaban a invadir la *Champaña*. El general *Carlos Francisco Dumouriez*, con el propósito de detenerlos a toda costa, apostó sus tropas cerca de *Sainte-Menehould* (departamento del Marne) y ocupó las alturas que coronaba el molino de *Valmy*. Allí puso en batería sus cañones y aguardó a pie firme a los prusianos, mandados por el duque de Brunswick, que comenzaron a subirlas. Inmóviles, formados en línea de batalla, los soldados de Dumouriez recibieron al enemigo con muy nutrido fuego y gritando: *¡Viva la nación!* Los prusianos retrocedieron, y aun cuando, reforzados por un cuerpo austríaco, volvieron a la carga, tropezaron con igual ardorosa resistencia y hubieron de batirse en retirada (20 de sep-

tiembre). La Champaña o, mejor dicho Francia entera, quedó libre del enemigo.

16. La República: la Convención (21 de septiembre de 1792-26 de octubre de 1795). — El cañón que anunció la victoria de Valmy celebró a la vez la apertura de la Convención y la proclamación de la República (21 de septiembre de 1792). La Convención concentró todos los poderes: sus miembros no sólo dictaban las leyes, sino que también, repartidos en diversas comisiones o comités, se habían distribuido los diferentes servicios de la administración pública.

17. La Convención hasta el 9 de termidor (1792-1794). — Inmediatamente la Convención se dividió en dos partidos: Girondinos y Montañeses o, lo que tanto vale, moderados y exaltados. Los Girondinos cedieron en un principio a los Montañeses y consintieron en el proceso y luego en la ejecución de Luis XVI, que fué decapitado el 21 de enero de 1793.

La muerte de Luis XVI fué causa de que se formara una primera coalición contra Francia, entre Alemania, Inglaterra, España y Holanda, y muy luego del alzamiento de la Vandea realista acontecimiento que complicó la guerra civil y la guerra extranjera.

Los Montañeses aprovecharon la efervescencia reinante para conseguir que se decidiera la creación de un tribunal revolucionario y de una junta o comité de salvación pública, verdadera dictadura con nueve cabezas. Después, lograron que se decretara la proscripción de los Girondinos, a consecuencia de las jornadas de 31 de mayo y 2 de junio de 1793, durante las cuales las secciones armadas sitiaron la Convención.

En ese entonces se sublevaron muchos departamentos, y se corrió muy grave peligro, porque los austríacos triunfaban en la frontera del norte. La Convención apeló a las medidas extremas y gobernó causando terror (1793-1794).

El tribunal revolucionario envió al cadalso a la reina María Antonia, a veintidós Girondinos, al duque de Orleans, a Bailly, presidente que había sido de la Asamblea constituyente, y a numerosas personas. En Lyon, ciudad tomada a los realistas, emplearon la metralla y las descargas de fusilería contra los presos; en Nantes, por orden de Carrier, se empleaba la sumersión.

Los vandeanos, que comenzaron venciendo a las tropas republicanas, fueron desbaratados en las acciones de Cholet (17 de octubre), en el Mans y en Savenay (diciembre de 1793). Por otra parte, los generales republicanos, obligados en cierto modo a vencer, porque estaban vigilados por delegados de la Convención, expulsaban al enemigo de las fronteras del norte y del este.

Empero, los Montañeses, preponderantes, se dividieron en Hebertistas y Dantonistas, esto es, en partidarios de la política que seguía Jacobo Renato Hebert, instigador de las matanzas de septiembre, y

en partidarios de la política moderada que aconsejaba el notable estadista Jorge Jacobo Dantón. El frío y ambicioso Maximiliano Robespierre acabó con los dos partidos (marzo y abril de 1794) y envió al patíbulo a los jefes más populares de la Revolución: Dantón y Camilo Desmoulins. Robespierre se excedió para desembarazarse de todos sus rivales y llegar a ser único amo.

Su tiranía, a la postre, indignó a la Convención, y cayó a consecuencia de la revolución del 9 de termidor (27 de julio de 1794). Él y los jefes de la Comuna de París, en quienes se apoyaba, murieron a su vez en el patíbulo. Cesó el terror; la Convención, diezmada hasta entonces, pudo respirar y consagrarse a organizar el país, desgarrado tiempo ha.

18. La Convención después del 9 de termidor (1794-1795). — La reacción iniciada el 9 termidor fué más lejos de lo que querían los Montañeses, quienes en vista de ello organizaron una nueva insurrección. El 1º de pradiel (20 de mayo de 1795) la Asamblea, invadida, fué más ultrajada que nunca. Los amotinados amenazaban con las picas al presidente Boissy-d'Anglas; el joven diputado Feraud quiso protegerlo, y por ese ademán lo mataron de un pistoletazo, le cortaron la cabeza y se la presentaron a Boissy quien, imperturbable, saludó respetuosamente aquel despojo sangriento. Sin embargo, los ciudadanos adictos a la Convención tomaron las armas, y a las doce de la noche arrojaron a los invasores de la Asamblea. La ley había triunfado, y la Convención ordenó el desarme de los arrabales.

Los realistas cobraron ánimo tan pronto como vieron que la Asamblea no estaba decidida a adoptar todas las medidas revolucionarias, y a su vez trataron de dominar la Convención, que fué atacada por cuarenta mil hombres el 13 de vendimiario (5 de octubre de 1795). Barrás, encargado de defenderla, tomó como teniente a un joven comandante de artillería, llamado Napoleón Bonaparte, que había revelado sus talentos militares en el sitio de Tolón, y éste libertó rápidamente a la Convención, que pudo terminar en paz su obra, cual era el establecimiento de un nuevo gobierno republicano: el Directorio.

19. Las guerras de la Revolución. — Los soberanos de Europa habían querido cortar los vuelos a la Revolución y consiguieron lo contrario; jamás Francia había manifestado en tan pocos años semejantes bríos belicosos, ni tampoco hecho conquistas más brillantes.

Aquellas guerras, tan complicadas al parecer, se dividen en dos períodos bien distintos: la invasión de 1792, prontamente contenida y rechazada, y la invasión de 1793 que, rechazada también, dió ocasión a los franceses para tomar una ofensiva triunfadora.

20. Invasión de 1792; Dumouriez; Jemmapes; los reveses. — Dumouriez libertó la Champaña y el este de Francia con la victoria de Valmy (20 de septiembre de 1792); pero los austríacos sitiaban la

ciudad de **Lila**, cuya heroica resistencia salvó la frontera del norte (septiembre- octubre). Dumouriez llegó entonces, y el 6 de noviembre de 1792, ganó la victoria de **Jemmapes**, que le abrió las puertas de Bélgica.

Otro ejército, mandado por Custine, fué a tomar la plaza de **Maguncia** y penetraba en Alemania. Sin embargo, ese movimiento sobrado rápido y mal dirigido causó grandes reveses. Dumouriez, que había avanzado hasta Holanda, tuvo que replegarse y forzosamente perder la batalla de **Neerwinden** (marzo de 1793), en tanto que por la otra parte, los franceses tenían que retroceder hasta Alsacia, dejando una guarnición aislada en Maguncia.

Dumouriez, que se estrelló en su intento de conducir sus tropas contra la Convención, hizo defección y toda la frontera quedó abierta.

21. Primera coalición; invasión de 1793. — Era precisamente la hora en que se formaba la primera coalición, provocada por la muerte de Luis XVI. Las ciudades de **Valenciennes** y **Condé del Escalda** fueron ocupadas en el mes de julio por los austríacos, en tanto que **Maguncia** caía también en poder del enemigo; los prusianos penetraban en Alsacia, y los aliados esperaban vencer fácilmente a Francia, a la sazón presa de la anarquía.

Pero la Convención supo improvisar ejércitos y generales. **Juan Bautista Jourdan** ganó la victoria de **Wattignies**, que dejó libre la frontera del norte (15-16 de octubre de 1793), y **Lázaro Hoche**, en una admirable campaña, desalojó a los austríacos de las posiciones de **Heichshoffen**, **Frœschwiller**, **Wërth**, y recobró **Wissemburgo** (22-25 de diciembre de 1793). Alsacia fué salvada.

22. Victoria de Fleurus; conquistas de los franceses. — Finalmente, en el estío de 1794, Jourdan, volviendo a tomar una vigorosa ofensiva, dió la memorable batalla de **Fleurus**, no lejos del río Sambre (26 de junio de 1794), en la cual 100.000 austríacos fueron derrotados.

Conquistada **Bélgica**, los franceses, inclinándose al este, se apoderaron de **Aquisgrán** y de **Coblenza**, y poco después hollaron las orillas del Rin.

P.chegrú ocupaba **Holanda** (invierno de 1795), que debía formar la **República bátava**, aliada de la República francesa.

23. Paz de Basilea (abril de 1795); fin de la Convención; sus conquistas exteriores. — Los coligados comenzaron a desalentarse; **Prusia** y después **España** firmaron con los diputados de la Convención la paz de **Basilea** (5 de abril de 1795). Triunfaba la Revolución, y sucedía que lo que no habían podido dar a Francia las largas guerras de Luis XIV y de Luis XV, lo conseguía ahora el valor de los ejércitos de la República y de sus generales, esto es, que tuviera el **limite natural del Rin hasta su desembocadura**.

24. Creaciones de la Convención. — La Convención, que podía honrarse con tan gloriosas conquistas en el extranjero, no había per-

manecido inactiva dentro del país tan pronto como abandonó el cruel sistema del terror. Aun en medio del peligro, había creado el **gran libro de la deuda pública** para cimentar el crédito de la nación. Decretó también un vasto **sistema de instrucción nacional**, y, ante todo, la apertura de **escuelas primarias** para que el pueblo aprendiera los elementos de la lengua francesa, el cálculo y nociones de agrimensura. Queriendo que se formaran profesores para la enseñanza superior, fundó una **Escuela normal**, y luego organizó el **Conservatorio de Artes y Oficios**, el de **Música**, el **Museo de Historia natural**, el **Instituto de Francia**, etc.

Se debe igualmente a la Convención el **sistema métrico**.

Cuando hubo terminado la nueva Constitución del país, llamada del **año III**, se separó (26 de octubre de 1795), dejando renombre a la par sombrío y glorioso, pues si los exaltados la tiranizaron durante algún tiempo, lo cierto es que sacudió aquel yugo ominoso, triunfo de los motines y salvó a Francia.

25. El Directorio (27 de octubre de 1795-9 de noviembre de 1799). — El nuevo gobierno republicano establecido por la Convención se componía de dos Cámaras distintas: **Consejo de los Ancianos** y **Consejo de los Quinientos**. La Convención temió los excesos a que podía dejarse arrastrar una Cámara única, absoluta y soberana, excesos que le habrían cargado en cuenta. También separó el ejecutivo del poder legislativo y lo confió a un **Directorio** compuesto de cinco miembros.

Ese ensayo gubernativo, que duró cuatro años, no fué feliz. Dividido y mal obedecido, el Directorio malgastó el tiempo en luchas incessantes de partidos, ora con los realistas, ora con los revolucionarios; si pudo sostenerse fué apelando a golpes de Estado, género de muerte violenta que le estaba destinada.

Pero el interés histórico de aquel momento se concentra en el extranjero. Los ejércitos franceses atravesaron las fronteras para obligar a Inglaterra y Austria a pedir la paz. Descolló entonces un joven general que sorprendió al mundo mientras se disponía a dominarlo: **Napoleón Bonaparte**.

26. Bonaparte; campaña de Italia (abril de 1796-abril de 1797). — Nacido en **Córcega**, el 15 de agosto de 1769, instruido en la escuela de **Brienne** y luego en la **Escuela Militar**, **Napoleón Bonaparte** era alférez de artillería en 1789. Se distinguió como comandante de artillería en el sitio de **Toón**, en 1793; salvó a la Convención el 13 de vendimiario de 1795, y recibió entonces el mando del ejército del interior. Finalmente, el Directorio lo nombró general en jefe del ejército de Italia, y comenzó (abril de 1796) su famosa campaña.

En vez de continuar la guerra en el riñón de los Alpes, bajó hasta el punto en que éstos se juntan con el Apenino, trepó la formidable cordillera y antes de que el enemigo se repusiera de su sorpresa, se precipitó sobre los dos ejércitos que tenía delante: el **sardo** y el **aus-**

tríaco; logró separarlos en *Montenotte*, *Millesimo* y *Dego*, y prescindiendo de los austríacos para consumar la derrota del ejército sardo, lo persiguió de cerca y desbarató completamente en *Mondoví*. El rey del Piamonte tuvo que rendir las armas, firmar el armisticio de *Che-rasco* y ceder la *Saboya a Francia* (11-28 de abril de 1796).

Bonaparte volvióse entonces contra los austríacos, se apoderó de Lodi y del paso del Adda, en la batalla de Lodi (10 de mayo).

Dueño de Italia superior, Bonaparte entró en *Milán*, dictó sus condiciones a los duques de Parma y de Módena, exigió tributos, y para castigar a los gobiernos que se habían aliado con los enemigos de Francia, los obligó a enriquecer los museos franceses con las obras maestras de los pintores italianos.

Austria envió otro ejército, mandado por el entendido general *Segismundo de Wurmser*, a quien Bonaparte derrotó en las jornadas de *Lonato* y de *Castiglione* (3 y 5 de agosto), obligándolo a retroceder y a encerrarse en *Mantua*.

Nicolás Alvinzy, otro general austríaco, bajó del Valle del Danubio con 60.000 hombres. El ejército de Bonaparte, aniquilado por sus mismos triunfos, se componía de un puñado de soldados, y su situación no era muy brillante. Situado en Verona, observó cómo se establecía Alvinzy a su frente en las alturas del *Caldiero* y cómo se fortificaba, amparado por una artillería formidable. Bonaparte contorneó esas posiciones subiendo el Adigio y entrando en una comarca pantanosa con muy pocos caminos transitables. Al cabo de muchos días de reñidos combates tomó el *punte de Arcola*, y Alvinzy tocó retirada. Bonaparte volvió a Verona por la parte opuesta a la de su salida (15-17 de noviembre de 1796).

Había destruido cuatro ejércitos en ocho meses. Como se presentara otro mandado también por Alvinzy, que bajó en dos columnas a lo largo del Adigio, Bonaparte lo detuvo en la planicie de *Rivoli* (14 de enero de 1797), impidió la reunión de las dos columnas y las deshizo.

Finalmente, *Mantua* capituló (2 de febrero de 1797), y el anciano general *Wurmser* tuvo que entregar la espada a su joven vencedor.

27. Campaña de Alemania (1796). — Durante aquella maravillosa campaña habían penetrado en Alemania dos ejércitos franceses dirigidos uno por *Jourdán* y el otro por el general *Juan Víctor Moreau*; mas como operaban aisladamente, *Jourdán* tuvo que retroceder; en esa retirada perdió al denodado *Marceau*, general de veintisiete años.

Moreau, aislado, hubo de retroceder también y operar una brillante retirada que le honró tanto como una victoria.

En la primavera de 1797, los dos ejércitos de Alemania volvieron a ponerse en movimiento. *Hoche* atravesó el Rin, inauguró la campaña con señalados triunfos, y llegaba a *Francfort* cuando supo que se ha-

bían firmado los preliminares de *Leoben*, dictados por Bonaparte a Austria.

28. Bonaparte en Austria; preliminares de Leoben (18 de abril de 1797); paz de Campo-Formio (17 de octubre de 1797). — Con efecto, Bonaparte, que no contaba mucho con los ejércitos de Alemania, prosiguió atrevidamente su marcha hacia adelante: había derrotado al enemigo en el paso del *Tagliamento*, había forzado los desfiladeros de los *Alpes Cárnicos* que separaban las provincias austríacas de Italia y, saliendo de la península por el punto opuesto al que le sirvió para entrar, había seguido la cuerda del arco que trazan los Alpes al norte de Italia. Austria se apresuró a ofrecer la paz, y Bonaparte impuso los *preliminares* llamados de *Leoben* (18 de abril de 1797).

Los preliminares de *Leoben* fueron ratificados por la paz de *Campo-Formio* (17 de octubre de 1797), el emperador de Alemania cedía *Bélgica*, ya reunida a Francia, y *Lombardía*, erigida en república; pero recibía *Venecia*.

29. Expedición a Egipto (1798-1799); batalla de las Pirámides. — Faltaba dominar a Inglaterra, y Bonaparte, queriendo herirla en su comercio, hizo que se resolviera la expedición a Egipto, con la cual amenazó el camino de la India.

Una escuadra de catorce navíos de línea, mandada por el vicealmirante *Brueys*, salió de Tolón el 19 de mayo de 1798, llevando a bordo treinta mil soldados, ingenieros, artistas y sabios. De paso, tomaron la isla de *Malta*¹, y desembarcaron el 19 de julio cerca de *Alejandro*, que fué tomada por asalto. Bonaparte se encaminó al Cairo, y el 21 de julio, el ejército, sobrecogido de admiración, se detuvo al pie de las *Pirámides*. “¡Soldados —exclamó el general—, de lo alto de esas *Pirámides* cuarenta siglos os contemplan!” Para sostener el choque de la caballería de los *mamelucos*², Bonaparte formó en cuadro sus divisiones, y cuando la terrible caballería se lanzó con su ímpetu acostumbrado, se estrelló en las líneas francesas. La ocupación del Cairo fué el premio de la victoria de las *Pirámides*.

Bonaparte asistió a la fiesta del Nilo (18 de agosto) y dió la señal de la inundación que fertiliza el territorio egipcio, abriendo el dique del principal canal.

Atento a todo, dirigía la expedición científica conjuntamente con la expedición militar, y establecía en un palacio del Cairo el *Instituto de Egipto*.

Empero, *Brueys* se había retrasado mucho para salir de la rada

¹ Carlos V había dado esta isla a los caballeros de Rodas (primitivamente caballeros de San Juan de Jerusalén).

² Los *mamelucos* oprimían a Egipto desde que se habían adueñado del poder en 1250, cuando la cruzada de San Luis. Dos expediciones francesas señalan, pues, el principio y la caída del poderoso cuerpo de los *mamelucos* en Egipto que en el año 1811, *Mehemet Ali* acabó de exterminar.

de **Abukir**, y dió tiempo a que llegara el almirante **Horacio Nelson** con la escuadra inglesa, le diera batalla y destruyera la flota francesa (19 de agosto). Ese desastre interrumpía las comunicaciones con Francia; Bonaparte, encerrado dentro de su conquista, trató de salir por la Siria y ganó a los turcos la batalla de **Monte Tabor** (1799); sin embargo, como fracasó en **San Juan de Acre**, renunció a volver por el camino de Asia y retrocedió a Egipto, donde lo amenazaba otro ejército turco que había desembarcado en **Abukir**. Gracias a una acción tan rápida como brillante, arrojó al mar al nuevo enemigo (25 de julio de 1799). Las noticias de lo que pasaba en el continente lo determinaron a salir secretamente de Egipto para regresar a Francia, a pesar de los cruceros ingleses en esos parajes.

30. Segunda coalición (1799). — Si los tratados de Basilea (1795) y de Campo-Formio habían terminado las guerras de la **primera coalición**, el Directorio, entretanto, comprometía la magnífica situación en que lo habían colocado las victorias militares. En el interior sólo se sostenía con golpes de Estado, e incapaz de poner coto al des-



El 18 de brumario.

orden de la hacienda, no retrocedía ante la bancarrota; en el exterior, promovía revoluciones en Roma, en Nápoles, en Suiza y en Holanda. Los ejércitos franceses formaban una línea continua entre Nápoles y Amsterdam. Entonces se formó una **segunda coalición** contra Francia, que transformaba en repúblicas los Estados vecinos (1799).

Cuando la inquietud asomó por primera vez, el Directorio hizo votar la ley de **quintas**, que dividía en cinco contingentes a los jóve-

nes de veinte a veinticinco años, para facilitar el alistamiento de los soldados.

Mas, como un ejército no se improvisa, a pesar de aquella ley, que aseguraba el reclutamiento, los franceses perdieron *Italia* y *Alemania*. Por primera vez entraba Rusia en las ligas europeas, y el zar Pablo I, sucesor de Catalina II, hizo que sus tropas cooperaran a igual fin con las austríacas. Los rusos, mandados por **Suwarow**, llegaron a *Italia* y derrotaron a los franceses en *Magnano*, *Cassano*, en el *Trebia* y en *Novi*. También estaban en Suiza, donde **Massena** logró sostenerse gracias a las brillantes maniobras conocidas con el nombre de batalla de **Zurich** (25-26 de septiembre). Cuando Suwarow desembocó de Italia por los desfiladeros del San Gotardo, se halló en frente de un general triunfante y tuvo que emprender por las montañas de Suiza una retirada desastrosa.

Aunque en el norte, el general **Guillermo Brune** derrotaba en *Bergen* a un ejército angloruso desembarcado en Holanda, la situación continuaba crítica, y aquella señalada operación militar sólo había diferido el peligro.

31. El 18 de brumario (9 de noviembre de 1799). — Bonaparte, de vuelta de Egipto, desembarcó en Frejus, y fué tal el entusiasmo con que lo recibieron en París, que no vaciló en plantear sus ambiciosos proyectos: muy luego dominó la situación.

El 18 de brumario (9 de noviembre de 1799), nombrado comandante del ejército de París, hizo que ambos Consejos se trasladaran a **Saint-Cloud**, para someterles ciertos cambios constitucionales. Dos miembros del Directorio, el Consejo de los Ancianos y una parte del de los Quinientos estaban de acuerdo con él. El Consejo de los Ancianos acogió favorablemente las modificaciones que le propusieron; pero Bonaparte halló resistencia en la mayoría de los Quinientos: los diputados declararon fuera de la ley al general que la violaba y se proponía cambiar la Constitución. Bonaparte mandó a sus granaderos que hicieran evacuar la sala de sesiones, medio de que se valió para suprimir la representación nacional; seguidamente, el soldado victorioso atendió a establecer un nuevo gobierno: el suyo.

RESUMEN. — 1-5. La Revolución francesa comenzó en 1789 por la transformación de los Estados generales en Asamblea nacional constituyente. La resistencia de Luis XVI precipitó el movimiento y provocó la toma de la Bastilla por el pueblo de París (14 de julio de 1789). Las poblaciones campesinas se sublevaron, y, para evitar una nueva *Jacquería*, la Asamblea abolió el feudalismo, en la memorable sesión del 4 de agosto.

6-12. En los días 5 y 6 de octubre, la población de París corrió a Versalles y volvió con la familia real prisionera. Después, la Asamblea nacional reorganizó la sociedad basándola en la libertad y la igualdad, proclamando y aplicando los principios llamados de 1789. El 20 de junio de 1791, Luis XVI intentó fugarse; pero lo aprehendieron en el camino y tuvo que aceptar la nueva Constitución, llamada de 1791.

13-14. Luis XVI no gobernó mucho tiempo con la nueva Asamblea o Asamblea legislativa (1791-1792), en la que dominaban los partidarios del régimen republicano.

Vanamente declaró la guerra a Austria y a los emigrados: el 20 de junio y el 10 de agosto de 1792 el pueblo atacó su residencia, el palacio de las Tullerías. Quedó abolida la monarquía.

15-25. La Convención se reunió el día siguiente a la victoria de Valmy (21 de septiembre de 1792), y uno de sus primeros actos fué procesar a Luis XVI que, condenado a la pena de muerte, subió al patíbulo el 21 de enero de 1793.

Francia tenía que dar cara a una coalición europea, y para sostener esa lucha y dominar las resistencias en el interior, sobre todo la que opuso la Vandea, y luego la de los departamentos levantados en favor de los *Girondinos*, desplegó la Convención formidable energía. Fué el reinado del Terror, señalado por innumerables ejecuciones capitales.

Robespierre, que quiso aprovechar ese régimen para ver realizadas sus ambiciones personales, fué derrocado el 9 de termidor (1794). Francia respiró entonces. Entretanto, triunfaba en el extranjero; las victorias de Jourdan y de Hoche la habían librado del enemigo, y lograba tener sus límites naturales.

La Convención, después de haber terminado su período con importantes innovaciones, organizó el Directorio (1795-1799), nuevo gobierno republicano.

26-31. El joven general Napoleón Bonaparte no tardó en llamar la atención del mundo por su brillante campaña en Italia (1796-1797), y su expedición a Egipto no menos brillante (1798-1799). A su vuelta, advirtió que tenía sobrado prestigio para derrocar el Directorio y organizar un nuevo gobierno en provecho suyo (18 de brumario, 9 de noviembre de 1799).

EJERCICIOS: — *Reformas de la Asamblea constituyente. — La Convención hasta el 9 de termidor. — Guerras de la Convención; sus innovaciones. — Campañas de Bonaparte en Italia y en Egipto.*

CAPÍTULO XLIV

EL CONSULADO Y EL IMPERIO

(1800-1804-1815)

1. **El Consulado.** — La reacción inaugurada para acabar con los excesos de la Revolución el 9 de termidor conducía al gobierno de un solo hombre. Ciertamente Bonaparte, nombrado *Primer Cónsul*, tenía dos colegas: primero el abate Sieyès y Roger Ducos, y luego Cambaceres y Lebrún; pero Sieyès lo juzgó muy pronto y se retiró diciendo: "En realidad el Consulado no fué sino una transición a la monarquía."

2. **Constitución del año VIII.** — Esta nueva Constitución era ya monárquica, puesto que la autoridad se concentraba en manos del Primer Cónsul, quien, investido del poder ejecutivo, tenía el mando de los ejércitos y nombraba a todos los empleados de la administración pública.

La acción de las asambleas, multiplicadas para que fueran más débiles, había sufrido menoscabo en su influencia. El Consejo de

Estado, dependiente del poder ejecutivo, preparaba las leyes que, después de discutidas por el **Tribunado**, eran sometidas al **Cuerpo legislativo**. Sin embargo, el papel que desempeñaba este último, se reducía a escuchar las discusiones de los consejeros de Estado y de los tribunos; permanecía silencioso y votaba cual un jurado. El **Senado**, compuesto de ochenta miembros, nombrados con carácter vitalicio, y en realidad elegidos por el Primer Cónsul, cuidaba de la observancia de la Constitución; esta asamblea designaba, en una *lista nacional*, formada por los electores, los miembros del Tribunado y del Cuerpo legislativo.

Bonaparte hizo ratificar por un **plebiscito** esta Constitución, que fué aceptada por tres millones de sufragios.

3. **La obra del Consulado.** — Bonaparte se consagró a pacificar la Francia y a borrar los recuerdos de las discordias civiles. Llamó a los proscritos, cerró la lista de los emigrados, abrió de nuevo las iglesias, y gracias a sus medidas tan enérgicas como prudentes, sofocó una nueva guerra civil en Vandea.

Organizó la *administración centralizándola*. A la cabeza de cada departamento puso un **prefecto**, agente responsable y revocable; en cada distrito hubo un **subprefecto**, y en cada pueblo un alcalde presidente del **Ayuntamiento**.

En el ramo de *hacienda*, nombró *interventores* encargados de hacer los repartos del impuesto; *perceptores* que cobraban las contribuciones directas y entregaban los fondos al *recaudador particular*, quien los remitía al *recaudador general*. Bonaparte fundó el **Banco de Francia**, que es todavía el principal establecimiento rentístico del país.

También llenó un vacío en los tribunales estableciendo los **tribunales de apelación**; y en 1804 promulgó el **Código civil** que, con admirable claridad y buen método, dicta prescripciones que sirven de regla en las relaciones privadas, entre ciudadanos.

Bonaparte quiso que Francia se reconciliara con la Iglesia y negoció con el cardenal Consalvi, representante de Pío VII, un **Concordato** (8 de abril de 1802), en virtud del cual se establecía una nueva demarcación de las diócesis y se reconocía al jefe del Estado el derecho de nombrar obispos, con la reserva de la anuencia del papa a la elección hecha por el gobierno. En cambio de los bienes eclesiásticos que habían sido declarados propiedad nacional, el clero recibía sueldo del Estado.

Bonaparte desarrolló la **instrucción pública**, fundando veintinueve liceos, escuelas de derecho y de medicina, así como también mejorando la **Escuela politécnica**.

Instituyó la orden de la **Legión de honor**, para recompensar el mérito, tanto en lo militar como en lo civil.

En resumen, organizó la **administración francesa tal como debía**

mantenerse durante los gobiernos que se han sucedido hasta nuestros días.

4. **Batalla de Marengo; nueva conquista de Italia (14 de junio de 1800).** — Bonaparte no había aguardado a que estuvieran planteadas esas reformas para continuar la guerra contra Austria. Italia estaba perdida para los franceses; Massena sostenía en Génova un sitio heroico. Bonaparte atravesó los Alpes por el gran *San Bernardo* con su ejército, no obstante las muchas dificultades de la empresa, y así pudo caer de improviso sobre la retaguardia del ejército austríaco del general barón de Melas. Éste, que acababa de tomar a Génova, donde Massena se había defendido hasta el último extremo, trató de atravesar las líneas francesas en *Montbello*; pero fué derrotado, y la gran victoria de *Marengo* reconquistó a Italia (14 de junio de 1800).

En Alemania, Moreau también triunfaba, principalmente en *Hohenlinden*, y en febrero de 1801 Austria firmaba la paz de *Luneville*, que renovaba las estipulaciones de *Campo-Formio*.

En Egipto, el general *Kléber* había desbaratado a los turcos en la batalla de *Heliópolis*; pero el mismo día de la batalla de *Marengo* caía asesinado por un mameluco. Su sucesor, el general *Jacobo Francisco de Menou* evacuó Egipto, y el ejército francés regresó a bordo de buques ingleses. Inglaterra firmó entonces la paz de *Amiens* (marzo de 1802).

5. **Nueva guerra contra Inglaterra; conspiraciones.** — Corta fué la paz. Inglaterra, recelosa porque Francia se ensanchaba con el *Piamonte* y fomentaba a un tiempo su marina y sus colonias, declaró otra vez la guerra, capturando mil doscientos barcos franceses. Entretanto, las conspiraciones que suscitaba contra el Primer Cónsul, surtían efecto contrario, puesto que daban motivo o fueron pretexto para prolongar el período consular y lo nombraron *Cónsul vitalicio* (1802).

La conspiración de *Jorge Cadoudal* y de *Pichegrú*, a la que se prestó Moreau con insignificante flaqueza, tuvo consecuencias gravísimas. Irritado el Primer Cónsul, mandó aprehender en territorio alemán a un príncipe de la ilustre familia de los *Condés*, el joven duque de *Enghien*, acasado de haber querido aprovechar la conspiración de *Cadoudal* para penetrar en Francia a la cabeza de un cuerpo de emigrados; llevado a Francia, Bonaparte cometió el error imperdonable de fusilarlo en los fosos del castillo de *Vincennes* (marzo de 1804). Después el Primer Cónsul invocó esas mismas conspiraciones para hacer que le otorgaran el título romano de *Emperador*: quería fundar una dinastía a fin de que los realistas perdieran la esperanza de volver a ocupar el poder.

6. **El Imperio (1804-1814).** — La monarquía, por consiguiente, se restableció con el nombre de *Imperio*, y un nuevo plebiscito ratificó

ese cambio con 3.572.329 sufragios. Un senado consulto fijó definitivamente la herencia al trono imperial en la familia de Napoleón.

El nuevo emperador fué consagrado por el papa *Pío VII*, en Nuestra Señora de París, el 2 de diciembre de 1804. Napoleón tuvo una corte, se rodeó de *dignatarios* que recordaban los de las postrimerías del imperio romano y los de los Césares alemanes. Instituyó dieciséis *mariscales del Imperio* y nombró en el acto catorce, elegidos entre sus mejores capitanes: *Jourdán*, *Massena*, *Augereau*, *Berthier*, *Lannes*, *Murat*, *Ney*, *Bessieres*, *Moncey*, *Mortier*, *Soult*, *Bernadotte*, etc. Finalmente, creó una nobleza, cuyos únicos privilegios consistían en el título.

7. **Guerras del Imperio.** — Emperador, Napoleón comenzó por defenderse contra las coaliciones. Aunque se cubría con manto cuajado de abejas de oro y se ceñía la corona, para los soberanos de Europa era un *advenedizo* y el soldado de la Revolución. Las coaliciones sólo sirvieron para reforzar la autoridad del nuevo emperador, abriendo las puertas de Europa a los ejércitos franceses que llevaban los principios de 1789 en los pliegues de sus gloriosos estandartes. Napoleón ilustró la primera parte de su reinado con las campañas de 1805, 1806 y 1807, que acrecentaron en grado sumo la reputación militar de Francia.

Desgraciadamente, la ambición del emperador se extralimitó; quiso dominar en Europa y constituir un imperio gigantesco que no podía sostener sino sacrificando ejércitos y humillando naciones. Desconoció los principios de la Revolución en nombre de la cual hizo sus primeras armas, y su caída ocasionó en Francia prolongado desfallecimiento.

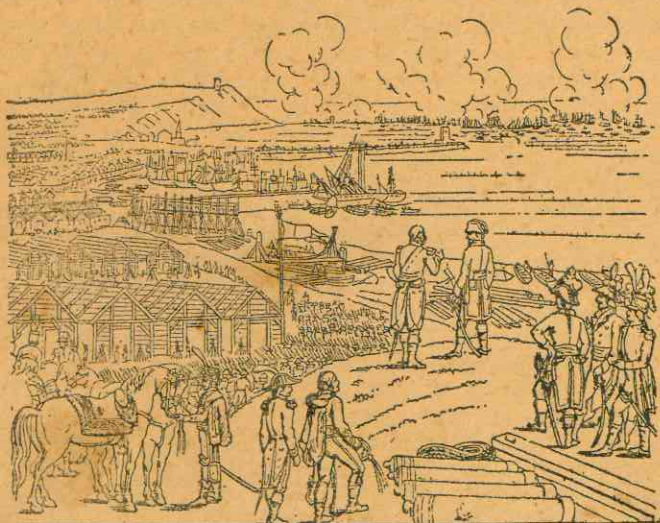
8. **Guerras de Napoleón de 1805 a 1807; tercera coalición; Austerlitz.** — Una vez en el trono imperial, Napoleón probó a terminar la guerra con Inglaterra, y para ello se propuso emplear los medios decisivos; con el intento de renovar la invasión de *Guillermo el Conquistador*, preparó inmenso armamento en todos los puertos y concentró sus tropas en el campo de *Boulogne*.

Pero el ministerio inglés, presidido por el segundo *William Pitt*, no menos célebre que su padre e implacable enemigo de la Revolución francesa, desvió el golpe, provocando y pagando una tercera coalición. Austria puso en movimiento sus ejércitos, y el emperador de Rusia, *Alejandro I* (1801-1825), se puso al frente de los suyos.

Cuando Napoleón supo esa noticia, tuvo la de que la escuadra con que contaba para hacerse dueño de la Mancha, no podía llegar; ardiendo en ira, llevó sus tropas de *Boulogne* contra Alemania y, mediante una serie de maniobras que ejecutó con fulminante rapidez, envolvió al ejército austríaco del general *Mack* en *Ulm* (20 de octubre). Al día siguiente, las escuadras francesa y española eran deshechas en el cabo *Trafalgar*. Pero esta derrota, que costó a los ingleses la vida de *Horacio Nelson*, su mejor almirante, acabó de incitar a

Napoleón a desquitarse por tierra; entró en **Viena**, corrió a Moravia para atacar a los ejércitos austriaco y ruso, y los desbarató en la célebre batalla de **Austerlitz** (2 de diciembre de 1805), aniversario de su coronación.

La paz de **Presburgo**, consecuencia de aquella victoria, Austria hubo de pagarla con numerosos territorios (Venecia, Istria, Dalmacia). El imperio de **Alemania** dejó de existir; pero Francisco II ya había tomado el título de *emperador de Austria*. Napoleón creó **reyes** en Alemania a los duques de Baviera y de Wurtemberg, sus aliados, y formó una **Confederación del Rin** de la que fué protector.



Campamento de Boulogne.

9. Cuarta coalición; Jena, Eylau, Friedland (1806-1807). — Prusia, que no se había atrevido a juntarse con Rusia y Austria, se irritó al ver los triunfos de Napoleón, y los generales discípulos de Federico II quisieron medirse con el nuevo capitán que monopolizaba la gloria militar. Animado por la reina Luisa, el rey *Federico Guillermo III* (1797-1840) formó con Inglaterra y Rus a una cuarta coalición.

Napoleón la deshizo gracias a una sorprendente campaña. En muy pocas semanas flanqueó al ejército prusiano y lo alcanzó en plena retirada, destruyendo una mitad de él en la batalla de **Jena**, en tanto que el mismo día (14 de octubre de 1806), su lugarteniente el general **Davout** derrotaba la otra mitad en **Auerstädt**, tres leguas más al norte. Napoleón entró en **Berlín**. En un mes había acabado con la monarquía prusiana.

Los franceses corrieron a **Polonia**, a alcanzar a los rusos. Napoleón no se atrevió a proclamar el restablecimiento de ese reino, porque deseaba reservar los territorios para combinaciones ulteriores: ya comenzaba a sacrificar los principios y la justicia a la ambición. El ejército ruso, obligado a retirarse, hubo de batirse en **Eylau** (8 de febrero de 1807), donde Napoleón compró muy cara la victoria que consiguió en medio de las tormentas de nieve. Pero la campaña de estío fué rápida y brillante, y la victoria de **Friedland**, en el Alle (14 de junio de 1807) desbarató al ejército del zar Alejandro, que se apresuró a pedir la paz.

10. Paz de Tilsitt; monarquías vasallas (1807). — Alejandro la obtuvo en la entrevista que tuvieron en **Tilsit**, en medio del río *Memel* sobre una balsa construída especialmente.

El zar renunciaba a una parte de **Polonia** y se comprometía a cerrar sus puertos a los ingleses; se hacía aliado y amigo de Napoleón, y éste le abandonaba el Oriente bajo la condición de que lo dejaría dueño en Occidente.

Napoleón devolvió al rey de Prusia su reino, pero mutilado. El elector de **Sajonia**, vecino molesto para Prusia, fué rey.

Con las provincias del Rin formó Napoleón el reino de **Westfalia**, que destinó a su hermano **Jerónimo**. Ya ocupaba el trono de Nápoles otro hermano suyo: **José**; los demás miembros de su familia tenían principados, como también sus mariscales y sus principales ministros: de ese modo rodeaba al imperio con un cordón de **monarquías vasallas**.

11. Bloqueo continental (1806). — De Berlín, lanzó Napoleón su primer decreto para establecer el **bloqueo continental**. No pudiendo atacar a Inglaterra en su propio territorio, la puso en estado de bloqueo: quiso ahogarla. "Trozo de hierro y de hulla", país industrial y comercial, Inglaterra no puede vivir si no es con la condición de que ha de hallar en el continente salida para sus mercancías y para los productos de sus fábricas. Por el decreto de **Berlín** (21 de noviembre de 1806), y luego por el de **Milán** (17 de diciembre de 1807), Napoleón cerró a Inglaterra los puertos franceses y los de sus aliados.

12. Guerra de España; Napoleón en Madrid (1808). — Napoleón no tenía todo el Occidente. Reinaban en Madrid los Borbones, y Portugal abría sus puertos a Inglaterra. Napoleón decidió la conquista de **Portugal** que llevó a efecto **Junot**, duque de Abrantes, y la familia de Braganza huyó al Brasil (1807).

Las divisiones de la corte inepta de Madrid ofrecieron al emperador la ocasión de intervenir en los asuntos de España, y sostuvo al rey **Carlos IV** contra su hijo **Fernando**. A entrambos los llevó a **Bayona**, les arrancó la abdicación y los guardó en un cautiverio dorado, mientras impuso a los españoles su hermano **José**, reemplazado por **Murat** en Nápoles.

Napoleón entró en España, donde los generales *Castaños* y *Reding* había vencido, en **Bailén**, a veintidós mil franceses mandados por el general Dupont. Su presencia restableció su prestigio, y derrotó a los españoles en **Burgos**, **Espinosa**, **Tudela** y **Somosierra** (octubre de 1808), después de lo cual llegó a **Madrid**.

Pero la guerra de España no debía acabar de esa manera. Irritados los españoles con la conducta de Napoleón, no aceptaban el rey que les imponía: su legítimo orgullo nacional no lo consentía, y por eso se dieron a pelear en *guerrilla*, género de hostilidad a que se presta la naturaleza montuosa del país y que debía aniquilar a las mejores tropas de Napoleón. España fué entonces como un pozo sin fondo en que se hundían los batallones franceses.

13. Quinta coalición; campaña de 1809 contra Austria; Essling y Wagram. — Viendo Austria que Napoleón estaba harto ocupado allende los Pirineos, volvió a hacer lo que Inglaterra le sugería, y formó con ella una quinta coalición. Los ejércitos austriacos invadieron la Baviera; Napoleón apareció de nuevo a toda prisa en Alemania, reunió sus ejércitos dispersos, derrotó a los austriacos en *Abensberg* y en *Eckmühl*, y volvió a entrar en **Viena** (mayo de 1809).

La batalla de **Essling** (20-21 de mayo) le habría permitido atravesar en seguida el Danubio a no estar el río tan crecido como estaba. Napoleón, para obviar ese obstáculo, ordenó hacer obras prodigiosas que le abrieron el paso, y el 5 de julio su ejército, reforzado con el de *Italia*, que había traído el príncipe *Eugenio de Saboya*, atravesó el río; el 6 se empeñó la batalla de **Wagram**, reñidísima, pero decisiva.

14. Paz de Viena (14 de octubre de 1809). — El emperador de Austria se apresuró a entablar negociaciones, y por el **tratado de Viena** (14 de octubre de 1809) cedió territorios que contenían más de *tres millones de almas*.

Napoleón acababa de anexar a Francia los **Estados del papa** Pío VII, que se negaba a entrar en sus miras políticas; razón que lo movió a hacer que el papa saliera de Roma y a mantenerlo en respetuoso encierro en Savona, y después en el palacio de Fontainebleau.

El imperio se ensanchó también con **Holanda** que *Luis Bonaparte*, hermano de Napoleón, gobernaba en calidad de *rey*, si bien se negaba a aplicar las rígorosas medidas que habrían arruinado el comercio del país. Como el emperador no toleraba que nada ni nadie se opusiera a su voluntad, *anexó Holanda* a Francia (julio de 1810).

15. El imperio francés en 1810. — El imperio francés contaba entonces 130 departamentos. Génova y Amberes, Hamburgo y Roma estaban gobernadas por prefectos de Napoleón.

A ese inmenso imperio se agregaban como Estados feudatarios¹, los reinos de **Italia**, **Nápoles**, **España** y **Westfalia**, la **Confederación del**

¹ O vasallos, esto es, reunidos al imperio como tiempo atrás los señoríos feudales lo estaban a los reinos.

Rin y Suiza, país este último en que el emperador francés adoptó el título de **mediador**. Una parte de Polonia formaba el **gran ducado de Varsovia**, gobernado por el *rey de Sajonia*, *Carlos Bernadotte*, uno de los mariscales de Napoleón, estaba designado como príncipe heredero de *Suecia*. Prusia existía porque él lo había querido; y en cuanto a Austria, el apego que después tuvo a ella se debió a una alianza de familia.

Napoleón no había tenido hijos de su enlace con *Josefina Tascher de la Pagerie*, y no obstante el afecto que tenía a su hijastro, Eugenio de Beauharnais, que había adoptado, no quería declararlo su heredero. Hizo, pues, anular su matrimonio con Josefina, divorcio que no fué aprobado y que a todos pareció funesto a su ventura. Pidió al emperador de Austria la mano de la archiduquesa *María Luisa* (1810) y así sentó en su trono, al lado suyo, a una hija de los Césares. Tuvo de este matrimonio, el 20 de marzo de 1811, un hijo a quien dió el título de *rey de Roma*.

16. Administración de Napoleón. — Napoleón estaba entonces en el apogeo del poder y de la gloria. Nada se oponía ya a sus voluntades. Los altos cuerpos del Estado permanecían mudos, y si hablaban era para aplaudir los vastos proyectos del amo y exaltar sus triunfos. La *libertad política* había perecido.

Napoleón trataba de hacer excusar su gobierno arbitrario fomentando todo lo que contribuyera a la prosperidad pública. Perfeccionaba el *sistema rentístico*, el *Banco de Francia*, promulgaba el **Código de Comercio** (1808).

También emprendía inmensas obras; mandaba abrir canales, y hermoseaba la ciudad de París, donde se erigía la *columna Vendome* y se comenzaba a edificar el *Arco de Triunfo*.

Pensionaba al célebre *Jacquard*, inventor de la máquina de tejer, uno de los más hermosos descubrimientos de la mecánica moderna; protegía al fabricante *Ricardo Lenoir*, que estableció los primeros telares para el algodón y la lana, a *Oberkampf*, que popularizó la industria de las telas pintadas, a *Carcel*, inventor de la lámpara de aceite que lleva su nombre, a *Breguet*, que perfeccionó la relojería.

Napoleón desarrolló la instrucción pública, y fundó (10 de mayo de 1806) un gran cuerpo laico al que concedió el privilegio de la enseñanza: la **Universidad**.

La literatura no contaba entonces sino dos nombres ilustres, **Chateaubriand** (1768-1848) y **Madame de Staël** (1766-1817), ambos liberales y enemigos de Napoleón.

Las ciencias se honraban con **Laplace**, **Lagrange**, **Cuvier**, **Biot**, **Gay-Lussac**. En agosto de 1803, el mecánico norteamericano **Roberto Fulton** ensayaba en el Sena un barco propulsado por el vapor; pero la comisión llamada a informar por Napoleón no supo apreciar la importancia del descubrimiento, y su autor lo llevó a los Estados Unidos.

17. **La dominación francesa en Europa.** — Sin duda alguna la dominación francesa era provechosa para Europa. En los países anejados a Francia y gobernados directamente, se habían establecido las instituciones modernas y desaparecían los restos del feudalismo. Esos países —Bélgica, Holanda y provincias renanas— todavía conservan en sus leyes y su administración los principios de la legislación francesa. España, Italia y los reinos de Alemania recibían constituciones que desacreditaban el poder absoluto del antiguo régimen.

Sin embargo, Napoleón, vehículo ocasional si no consciente de ese movimiento evolutivo en los pueblos, reanimaba en favor de su persona aquel poder absoluto. En todas partes establecía las quintas; a fuerza de pedir hombres y dinero aniquilaba tanto a Alemania como a Francia, y más todavía a la primera. Ajaba los sentimientos de nacionalidad que, contenidos más o menos tiempo, debían provocar terribles explosiones. Napoleón quería constituir una Europa francesa, sin tomar en cuenta ni la época ni el amor propio de las naciones. Lo que consiguió fué constituir una Europa enemiga que, si sacó partido de las ideas francesas, conservó durante muchos años el resentimiento causado por la servidumbre que se le había impuesto.

18. **Napoleón y Alejandro I; guerra de Rusia.** — El Occidente se sometía a la mano de hierro de Napoleón; pero quedaba el Imperio ruso frente al Imperio francés. Rusia había obtenido grandes ventajas con la alianza francesa: había arrebatado **Finlandia** a Suecia, había ocupado las **provincias danubianas**, segregadas de Turquía y que ésta defendía penosamente. Napoleón quiso colocar a Rusia en las mismas condiciones en que estaban las otras monarquías, juzgando que dos años eran mucho y sólo debía haber uno en Europa.

Impelido por su orgullo, que ya no conocía límites, soñando con la creación de una monarquía universal y hasta con una expedición a la India, Napoleón se lanzó en una guerra gigantesca que preparó y dirigió con pasmoso genio militar, pero que debía ser su ruina.

19. **Campaña de Rusia; el Moscova (7 de septiembre de 1812): los franceses en Moscú.** — Napoleón reunió más de quinientos mil hombres, franceses, prusianos, austríacos, sajones, bávaros, wurtembergueses, polacos, holandeses e italianos. Nunca se había visto semejante masa de hombres disciplinados y obedeciendo a un solo hombre. En Dresde, Napoleón se encontró rodeado de una multitud de reyes y de príncipes que se codearon en la antesala con los oficiales de su ejército.

Atravesó el Níemen en *Kovno* (24 de junio de 1812), con 155.000 franceses y 170.000 extranjeros. Las tropas restantes debían llegar después a compensar las bajas que tuviera. Mil cañones y convoyes interminables seguían al gran ejército. La marcha duró largos meses por las planicies rusas sin que Napoleón hallara ocasión de dar alguno de aquellos terribles golpes que tan afortunados habían sido. Los rusos

se retiraban devastando el territorio. Fué preciso pasar de *Vilna* a *Witepsk* y de *Witepsk* a *Smolensk*, único punto donde por fin los rusos opusieron resistencia formal (17-18 de agosto). Aunque la estación se adelantaba, Napoleón quiso ir a Moscú, ciudad que no entregarían los rusos sin que precediera una verdadera batalla. En efecto, se empuñó el combate en **Borodino** a orillas del **Moscova** (7 de septiembre), y fué el choque armado más considerable que se había visto en los



Incendio de Moscú.

tiempos modernos. Durante todo un día pelearon 270.000 hombres. Napoleón quedó vencedor, y el mariscal Ney ganó allí el título de *príncipe del Moscova*.

Seguidamente pudo entrar en Moscú, ciudad medio europea y medio asiática, después de haber entrado en todas las capitales de Europa. Creyó que sus soldados descansarían allí; pero se lo impidió el fanatismo de los rusos que pegaron fuego a la ciudad, y ésta durante tres días fué presa de las llamas.

20. **La retirada de Rusia.** — Napoleón entabló negociaciones, y el emperador Alejandro lo entretenía contando con el invierno, su aliado favorito.

Más fiel y más enérgico que nunca fué este terrible aliado. Un invierno prematuro y tan riguroso como el invierno de 1709, cubrió a Rusia con una capa de nieve y de hielo. El ejército francés, obligado a retirarse, pronto se desorganizó completamente.

El frío llegó a 16, 18 y 20 grados centígrados bajo cero. Cuando se levantaban los campamentos, el sitio quedaba marcado con líneas

de cadáveres. Un puente que se rompió al pasar el Beresina, dejó en la otra orilla del río multitud de soldados y cantineros que cayeron en poder de los rusos. Napoleón salió solo de Smorgoni, con la idea de llegar a París antes que la noticia del desastre.

Ausente él, la retirada fué más espantosa todavía; apenas un puñado de hombres, resto de un ejército de 400.000 soldados, pudo pasar de regreso el puente de Kowno, siempre protegido por el heroísmo del mariscal Ney.

21. Europa entera contra Napoleón; coalición universal. — El poder de Napoleón dependía de su ejército; una vez sepultado éste en las nieves de Rusia, los soberanos y los pueblos que lo habían seguido descontentos y forzados, se volvieron contra él. En cuanto los rusos llegaron al Niémen, Prusia hizo defección, y por todas partes se prepararon a dar los últimos golpes al gigante. Desaparecieron como por encanto las antiguas rencillas. Napoleón había arrastrado a Europa entera contra Rusia, y, en 1813, Rusia arrastró a toda Europa contra Napoleón.

Sin embargo, el gigante no cayó sin haber mostrado el alcance de su admirable genio militar.

22. Campañas de Alemania (1813) y de Francia (1814). — Napoleón, reuniendo todos sus recursos y animando a sus reclutas con el ardimiento que le era propio, apareció de nuevo en Alemania, donde consiguió las victorias de **Lutzen** y de **Bautzen** (mayo de 1813).

Los aliados pidieron una tregua, que Napoleón concedió porque la necesitaba, y prestó oídos a negociaciones sin consecuencia, puesto que estaba resuelto a no ceder nada. Austria entonces se unió a Rusia. Napoleón triunfó de nuevo en **Dresde** (26-27 de agosto); pero el semicírculo de enemigos que lo envolvía llegó a ser tan recio y amenazador, que no pudo romperlo en las sangrientas jornadas de **Leipzig** (16-19 de octubre), que los extranjeros llamaron *Batalla de las Naciones*.

Seguidamente ocurrió la invasión de Francia (enero de 1814). Tres enormes masas, formando un total de 400.000 hombres, con otros tantos en segunda línea, llegaron por Holanda y Bélgica, por la Lorena, la Champaña y la Borgoña, en dirección de París.

Napoleón recobró aquella actividad que desplegó en la campaña de Italia, y con vertiginosa rapidez asestó terribles golpes al enemigo en *Saint-Dizier*, *Brienne*, *Champaubert*, *Montmirail*, *Montereau* y luego en *Craonne* y en *Laon* (marzo). No obstante, los ejércitos aliados lograron reunirse, y después de una batalla indecisa en *Arcis del Aube* (20-21 de marzo), marcharon sobre la capital, a donde llegó Napoleón demasiado tarde para salvarla.

23. Abdicación de Napoleón (6 de abril de 1814); Napoleón en la isla de Elba. — Protegido por los extranjeros, el Senado, nombrado por Napoleón, compuesto de hombres que eran su hechura y lo habían

adulado en la prosperidad, decretó la destitución de Napoleón (3 de abril), y luego llamó para que ocupara el trono al conde de Provenza, hermano de Luis XVI, quien, ya desde la muerte del joven hijo de este último, llevaba el título de *Luis XVIII*.

Pidieron a Napoleón que renunciara la autoridad soberana, y él, llevando la muerte en el alma porque se veía abandonado por sus generales, firmó el acta de abdicación (6 de abril). Por un tratado se le aseguraba la irrisoria soberanía de la *isla de Elba*. Antes de marchar, reunió un batallón de hombres y de oficiales de diferentes cuerpos de la guardia que debía acompañarle; luego en el patio de Fontainebleau se despidió con frases muy sentidas de los regimientos que se quedaban. Abrazó al general Petit y a la bandera en medio de los circunstantes, profundamente conmovidos, y partió acompañado de algunos servidores fieles y de los comisarios aliados, con dirección a un destierro que se le antojaba no ser definitivo.

24. Primera restauración de los Borbones (abril de 1814-marzo de 1815). — Los Borbones volvieron a Francia, país completamente renovado, en el que parecían extranjeros. Luis XVIII consideraba nulo todo cuanto se había hecho durante su ausencia, y decía que 1814 era el año décimono de su reinado. En vano había establecido un gobierno constitucional en virtud de una *carta otorgada*, como si hubiera sido por parte suya una dádiva espontánea. La arrogancia de los emigrados, la pretensión que éstos tenían de destruir todas las conquistas de 1789, provocaron muy vivo descontento.

Como todos los bonapartistas tuvieran los ojos puestos en la isla de Elba, en donde habían relegado al poderoso emperador, Napoleón comprendió que lo llamaban y se puso en camino.

25. Regreso de la isla de Elba; los Cien días. — Burlando la vigilancia de los cruceros ingleses, Napoleón desembarcó el 1º de marzo de 1815, con su batallón de granaderos, en el golfo Juan, cerca de *Cannes*, entró en los Alpes de Provenza y del Delfinado y llegó a *Grenoble*, donde el coronel *Labeoyere* se declaró en favor suyo. Prosiguió su marcha triunfal de Grenoble a *Lyón*, de *Lyón* a París, y el 20 de marzo de 1815 entró en el palacio de las Tullerías que Luis XVIII había abandonado para huir a Gante.

Aleccionado por la desgracia, Napoleón declaró que quería satisfacer los deseos de libertad menospreciados anteriormente; y, en efecto, el *Acta adicional* (22 de abril) promulgada el 1º de junio con imponente ceremonia, modificó y ensanchó las bases de la Constitución imperial.

Empero, Napoleón de nuevo en el trono fué motivo de espanto para toda Europa. No obstante sus declaraciones pacíficas, los soberanos, que todavía se hallaban en Viena reunidos en congreso, estrecharon alianza y pusieron en movimiento sus tropas. En pocos meses Napoleón reorganizó sus fuerzas y quiso atacar antes de que estuvie-

ran reunidos los aliados; entró en Bélgica con ciento treinta mil hombres y derrotó a los prusianos en *Fleurus* y en *Ligny* (16 de junio).

26. Batalla de Waterloo (18 de junio de 1815). — Era preciso detener también a los ingleses, y los atacó el 18 de junio en las alturas del monte *San Juan*, cerca de la aldea de *Waterloo*. El mariscal *Grouchy* había quedado encargado de perseguir a los prusianos y de impedir que reforzaran a los ingleses. Los soldados franceses se apoderaron del caserío de la *Haye-Sainte* y de las alturas del monte *San Juan*; Ney con su acostumbrado denuedo lanzó la caballería, que ejecutó repetidas cargas, lances grandiosos que no se habían visto hasta entonces. Los coraceros, principalmente, hicieron prodigios. Preparábase Napoleón a sostener aquellas brillantes cargas con su infantería, cuando llegaron los prusianos, mandados por *Bulow*, y luego por *Blücher*.

Nada pudo hacer ya la antigua guardia sino sacrificarse para cubrir el inmenso desastre con un poco de gloria. Diezmados, los batallones de veteranos no vacilaron en arrostrar la muerte por la salvación de todos. Se formaron en cuadros que retrocedían combatiendo, y en muchos pereció hasta el último hombre. "La guardia muere y no se rinde", noble frase que, en verdad, fué pronunciada por el general *Cambronne*, y que además se cumplió admirablemente. Napoleón, rodeado por los restos de su guardia, llevando la muerte en el alma, fué alejado de aquel funesto campo de batalla en que acababa de hundirse su maravillosa carrera.



Napoleón I.

27. Segunda abdicación de Napoleón. — Napoleón apresuró su regreso a París, creyendo que encontraría apoyo; mas no fué así, porque una vez venido le abandonó todo el mundo. Abdicó en favor de su hijo, cuyos derechos reconoció la Cámara de Representantes. Después llegaron los aliados, que disolvieron la Cámara, llamaron a Luis XVIII y no concedieron la paz sino mediante muy severas condiciones.

28. Napoleón en Santa Elena. — Napoleón pidió hospitalidad a Inglaterra, y libremente pasó a bordo de un navío inglés; pero el gobierno inglés declaró que era prisionero de guerra y lo envió a *Santa Elena*, islote perdido del océano Atlántico, situado en la zona tórrida, donde pareció estar condenado a muerte lenta. Los generales *Bertrand*, *Gourgaud* y *Montholon*, con sus respectivas familias trataban de distraerlo, sin conseguirlo.

Murió al cabo de seis años de cautiverio, el 5 de mayo de 1821; fué enterrado en la isla cerca de una fuente, su sitio predilecto, mien-

tras llegaba el día (1840) en que se realizara su noble voto: "Deseo que mis cenizas descansen a orillas del Sena, en medio del pueblo francés que tanto he amado."

29. Congreso de Viena; tratados de 1815. — Los soberanos reunidos en Viena, de 1814 a 1815, habían modificado el mapa de Europa. Francia, que había abusado de su supremacía, fué la víctima.

El primer tratado de París (30 de mayo de 1814) dejó a Francia los límites de 1790 y las adquisiciones hechas hasta 1792; territorios de *Montbéliard*, *Aviñón*, etc., etc.

El segundo la puso detrás de los límites de 1790. Antes de la Revolución poseía al norte *Filipeville*, *Marienburg*, *Brouillon*, *Sarrelouis*, *Landau*. Perdió igualmente la *Saboya*. Así al sureste como al nordeste, en el Rin como en los Alpes, su frontera, pérfidamente entreabierto, permitía que la invadieran fácilmente. Francia perdió no sólo las conquistas del Imperio, sino también todas las de la República y aun algunas de la antigua monarquía.

Fuera del continente, cedía forzosamente la mayor parte de las colonias que Inglaterra había tomado durante la guerra. Inglaterra devolvió la *Guadalupe*, la *Martinica*, *María Galante*, las *Santas*, la *Deseada*, la *Guayana*, *San Pedro*, *Miquelón*, el *Senegal*, la isla *Borbón* y los establecimientos de la India: *Pondichery*, *Karikal*, *Mahé*, *Chander-nagor* y *Yanaón*.

Le quedaban de menos que en 1789: *Tabago*, *Santa Lucía*, la isla de Francia (hoy isla *Mauricio*) y las *Sechelles*.

Inglaterra resultaba siendo la principal potencia marítima; recibía la colonia holandesa del *Cabo*, en África, y conservaba en todos los mares posiciones que aseguraban su predominio.

Rusia obtenía casi toda *Polonia*, y lo poco que de ella quedaba, se lo repartían Austria y Prusia.

Prusia recobraba sus antiguas provincias y recibía la orilla izquierda del Rin.

Bélgica, reunida a Holanda, formaba un reino de los Países Bajos. Baviera obtenía también una parte del valle del Rin, al norte de Alsacia.

Austria recobraba el *Tirol* y sus posesiones de Italia.

En todas partes sucumbían los aliados de Francia, que eran los débiles; en todas partes los pueblos libertados volvían a caer bajo la coyunda de los reyes.

RESUMEN. — 1-5. Investido de autoridad casi soberana con el título de Primer Cónsul, Napoleón Bonaparte volvió a adquirir, gracias a la batalla de *Marengo* (14 de junio de 1800) Italia, que había perdido.

Napoleón reconstituyó Francia organizando una nueva administración; restableció la paz religiosa, mediante el Concordato (1802), y recopiló metódicamente en el Código civil las leyes que aun hoy protegen en Francia la familia y los bienes de los ciudadanos; instituyó la orden de la Legión de honor.

6-14. Sobrado poderoso entonces, restableció en provecho suyo la *monarquía* y se hizo dar el título romano de *emperador* (1804). Europa, cada día más recelosa de la grandeza de Francia e incitada por los ingleses, volvió a la guerra; Napoleón deshizo los ejércitos de Rusia y Austria en la brillante jornada de *Austerlitz* (2 de diciembre de 1805).

La victoria de *Jena* (14 de octubre de 1806) le entregó la Prusia. Los rusos, que volvieron a la carga, fueron derrotados en *Eylau* y en *Friedland* (1807). El emperador Alejandro I de Rusia firmó entonces el tratado de *Tilsitt*.

Peró Napoleón trastornaba los antiguos reinos y daba tronos a sus hermanos. A José lo puso en España, y en un principio triunfó de las resistencias (guerra de España, 1808). Austria quiso aprovechar entonces el alejamiento de Napoleón para romper de nuevo las hostilidades, y fué vencida en *Essling* y en *Wagram* (1809).

15-20. Napoleón celebró matrimonio con *María Luísa*, hija del emperador de Austria, y dominó un dilatado territorio que comprendía 130 departamentos y monarquías vasallas.

Su ambición fué ilimitada. Llevó la guerra a Rusia, ganó la gran batalla del *Moscova* (1812) y entró en *Moscú*; pero los rusos incendiaron la ciudad; el ejército francés hubo de retirarse y, sorprendido por un invierno excepcional, pereció casi enteramente.

21-23. Todos los pueblos sometidos por Napoleón se sublevaron. Después de una feliz campaña en Alemania, en la que sobresalen las batallas de *Lutzen*, *Bautzen*, *Dresde*, *Leipzig* (1813), y otra no menos pasmosa en Francia (1814), Napoleón sucumbió bajo el número de sus enemigos, tuvo que abdicar, y lo enviaron relegado a la *isla de Elba*, en las costas de Italia (abril de 1814).

24-29. De allí salió algunos meses después (marzo de 1815), se apoderó nuevamente del poder que conservó *cien días* y volvió a la lucha. Perdió contra los ingleses y los prusianos, en Bélgica, la batalla de *Waterloo* (18 de junio de 1815), hubo de abdicar por segunda vez, y el gobierno inglés lo envió a la isla de *Santa Elena*, donde murió en 1821. Francia expió la desmesurada grandeza que había alcanzado durante el Imperio napoleónico perdiendo, no sólo sus fronteras naturales, sino hasta los límites que tenía en 1789, antes de la Revolución, y que redujo el desastroso tratado de 1815.

EJERCICIOS. — *La obra del Consulado*. — *Papel que desempeñó en las guerras de Napoleón: coaliciones en que tomó parte*. — *Guerrias contra Austria*. — *El Imperio francés en 1810; administración de Napoleón*. — *Guerra de Rusia*. — *Tratados de 1815*.

CAPÍTULO XLV

LA RESTAURACIÓN (1815-1830) — EL GOBIERNO DE JULIO (1830-1848)

1. *La Restauración*. — El año 1815 señaló el último término de la reacción contra la Revolución. No sólo quedaba subsistente la monarquía, sino que también la familia de los Borbones volvía a tomar posesión del trono y repudiaba la bandera tricolor. Los emigrados se hacían amos, y el rey Luis XVIII iba a ser más poderoso que los antiguos monarcas, porque podía utilizar la máquina administrativa perfeccionada por el Imperio. No en vano se dió a este régimen el

nombre de *Restauración*, pues los Borbones se propusieron restablecer el pasado, restaurar la antigua sociedad.

2. *La Carta*. — Sin embargo, Luis XVIII hubo de comprender que había necesidad de hacer concesiones al nuevo estado social e intelectual de la nación, y, mediante la *Carta*, instituyó un gobierno constitucional, es decir, dos *Cámaras*: una *Cámara hereditaria de pares* y una *Cámara electiva de diputados*, encargadas de votar las leyes y los impuestos. Pero declaró que *otorgaba la Carta* porque tal era su voluntad; además, la corona se reservaba la parte principal en el gobierno. De todos modos, ya era mucho que interviera un contrato con la nación, pues las ruidosas discusiones de las Cámaras debían mantener las tradiciones de libertad.

3. *Reinado de Luis XVIII (1815-1824)*. — Una ocupación militar, más cruel para Francia que la invasión de 1814, duró más de tres meses después de la batalla de *Waterloo*. Los prusianos ocupaban París, y los ingleses las inmediaciones de dicha capital. Por todas partes los aliados exigían contribuciones de guerra y equipaban sus soldados a costa de las poblaciones. Saqueaban las bibliotecas y los museos. Durante tres años una parte de Francia permaneció ocupada por las tropas extranjeras.

Luis XVIII, aunque moderado por naturaleza, creyó deber suyo satisfacer los caprichos vindicativos de su partido. El mariscal *Ney*, el héroe del *Moscova* y de la retirada de Rusia, fué condenado a muerte por la Cámara de los pares, porque con sus tropas había cedido al entusiasmo general que arrastró a todo el mundo en pos de Napoleón cuando éste regresó de la isla de *Elba*. *Ney* fué fusilado en la avenida del Observatorio el 7 de diciembre de 1815. Otros muchos generales murieron porque así lo ordenaran sentencias no menos despiadadas. Los *tribunales prebostales*, justicia excepcional que procedía con suma rapidez, merecieron muy siniestra reputación, y el terror que inspiraron se llamó *terror blanco*.

La Cámara de diputados calificada de *introuvable*¹ por Luis XVIII, quería restablecer el antiguo régimen, y tanto se adelantó en su propósito que el rey tuvo que disolverla (1816). La que la reemplazó fué más moderada y se ocupó en reorganizar las leyes militares con la ley de *quintas* (1818), llamada de *Gouviön-Saint-Cyr*² que establecía el servicio de seis años. El *duque de Richelieu*, ministro de Negocios extranjeros, negoció la evacuación del territorio, que obtuvo en 1818 de los soberanos aliados reunidos en el congreso de *Aquisgrán*.

El *conde Decazes*, privado de Luis XVIII y presidente del Consejo (1819), trató de desarmar la oposición con una política liberal; pero

¹ Esta Cámara se distinguió por la exageración de sus opiniones realistas. Al calificarla de *introuvable* el rey quiso decir: *como no es posible hallar otra*.

² El mariscal *Lorenzo Gouviön-Saint-Cyr* hizo votar esa ley, y por esa razón la llaman así.

el asesinato del **duque de Berri**, sobrino del rey y único príncipe en quien se podía continuar la dinastía, lanzó de nuevo al gobierno en camino de la reacción (13 de febrero de 1820), y aun cuando, en septiembre, nació un hijo póstumo del duque de Berri, que recibió el título de duque de *Burdeos*, a quien se regaló el castillo de Chambord comprado con el producto de una suscripción nacional.

Una ley electoral, llamada del **doble voto**, aseguró en las elecciones la preponderancia de la aristocracia y de los grandes propietarios. Los rigores que se repitieron provocaron conspiraciones, castigadas con nuevos suplicios (1821-1822). Para granjearse las simpatías del ejército no menos que para defender en el exterior como en el interior el principio de la autoridad de la corona, el gobierno resolvió la **expedición a España** (1823), cuyo objeto era restablecer en el trono al rey **Fernando VII**, derrocado por sus súbditos. Finalmente, las elecciones de 1823 enviaron a la Cámara de diputados a la mayor parte de los hombres de 1815. Triunfaron los *ultra realistas*, y su jefe, el intransigente **conde de Villèle**, se adueñó del poder, que conservó en los últimos años del reinado de Carlos X.

4. Reinado de Carlos X (1824-1830). — El nuevo rey decía un día, con mucha exactitud: "Sólo La Fayette y yo no hemos cambiado desde 1789." Fué siempre un emigrado. Seguramente la desenvoltura con que tomó posesión del trono, la confianza que aparentaba tener cuando separaba su guardia y decía: "Nada de alabarderos", una especie de libertad de la prensa y la promesa de sostener la Carta, hicieron concebir esperanzas; pero muy pronto éstas se trocaron en decepciones.

Una ley concedió a los emigrados una indemnización por los bienes que había confiscado la República.

La *ley del sacrilegio*, que volvía a mezclar lo espiritual y lo temporal, sometía los ataques contra la fe religiosa a la acción de la justicia humana.

Carlos X se consagró el 29 de mayo de 1825 en la catedral de Reims con las añejas pompas del antiguo ceremonial; y poco tiempo después, una manifestación popular vino a contrastar con aquellas fiestas oficiales. El general *Foy*, fallecido el 29 de noviembre de 1825, era hombre que había empleado la última mitad de su carrera en luchar con rara energía y verdadera elocuencia contra la reacción realista en la Cámara de diputados. No obstante la lluvia, cien mil personas acompañaron al cementerio del Père-Lachaise los restos mortales del patriota que se había constituido en intérprete de sus dolores.

En la legislatura de 1826 se propuso una ley que restablecía el derecho de *primogenitura* en las familias que satisfacían 300 francos de impuesto territorial, ley que necesariamente iba a formar de nuevo una clase privilegiada, y se anulaba la igualdad civil consagrada por el Código Napoleón, una de las conquistas más importantes de 1789.

Al cabo de diversas discusiones, la Cámara de los pares desechó el artículo que consagraba el derecho de primogenitura o de mayorazgos.

Esas tentativas para volver a un régimen que había costado tanto trabajo destruir, la creciente influencia de una sociedad religiosa —la *Congregación*—, poder oculto que dirigía el gobierno, descontentaron hasta a los realistas amigos de las libertades públicas. El licenciamiento de la guardia nacional con motivo de algunas manifestaciones que hubo (1827) demostró igualmente cuáles eran los fines de Carlos X, que se daba a demoler pieza por pieza las instituciones de 1789. La oposición llegó a ser tan fuerte, que el rey hubo de soportar entonces el ministerio **Martignac** (enero de 1828).

Juan Bautista de Martignac inauguró un gobierno más clemente, suprimió el *gabinete negro*, donde se violaba el secreto de la correspondencia, presentó una nueva ley favorable a la prensa, y logró que se decidiera una expedición en favor de **Grecia**, que acababa de emanciparse de Turquía.

5. Ministerio Polignac (9 de agosto de 1829); el Mensaje de los 221 (1830). — Como algunas de las proposiciones del gobierno Martignac no pasaran en la Cámara, el rey aprovechó la oportunidad para separarse de ministros que no eran de su gusto y formó un nuevo gabinete presidido por el príncipe de *Polignac*, enteramente adicto a su política.

Así el que los diputados, en el *Mensaje* que votaban en contestación al discurso del rey en la apertura de las Cámaras, manifestaran con toda claridad su desagrado. Carlos X disolvió la Cámara; pero las elecciones fueron tan desfavorables para él, que no sólo salieron reelectos los 221 firmantes del *Mensaje* reputado faccioso, sino que el número de los diputados de oposición subió a 270.

6. Las "Ordenanzas" del 25 de julio. — Contando con el prestigio que acababa de dar al gobierno una afortunada expedición a **Argel**, ciudad que había sido tomada, Carlos X quiso suponer que el artículo 14 de la Carta le daba derecho para hacer importantes modificaciones. El domingo 25 de julio firmó en consejo de ministros las famosas **Ordenanzas** que suspendían la *libertad de la prensa* y modificaban el *sistema electoral*. El rey reemplazaba la *ley* con su *voluntad*, puesto que sólo la ley podía hacer modificaciones semejantes; volvía pues a implantar la autoridad absoluta, y si salía airoso en este primer abuso, la Carta era letra muerta.

7. Jornadas de julio de 1830. — En París la agitación llegó al paroxismo en los días 26 y 27. El 28 se empeñó el combate en casi todos los puntos de la ciudad, y no obstante la bizarría de la guardia real, aquella misma tarde, extenuadas las tropas, abandonaron sus posiciones.

El jueves 29 por la mañana, la insurrección era dueña de París, con excepción del Louvre y las Tullerías. La defección de dos regimientos de línea acantonados en la plaza Vendome, provocó la retirada de las tropas, y al instante se enarboló la bandera tricolor en el palacio de Tullerías.

La familia real, que estaba en Saint-Cloud, huyó ante la insurrección victoriosa, y pasando por Trianón se refugió en Rambouillet. El 2 de agosto abdicó el rey en favor del duque de Burdeos; pero ya era tarde, y Carlos X se decidió a salir de Francia, tomando lentamente el camino de Cherburgo, donde se embarcó el 16 de agosto para el postrer destierro.

8. Resultados generales de la Restauración; brillo de las letras y las ciencias. — Sean cuales fueren las faltas de los gobiernos, hay que tener en cuenta el bien que han hecho.

En 1815, Francia, quebrantada, tenía necesidad de descansar de las largas guerras del Imperio, quería rehacer su prosperidad material destruída por los desastres, cosa que le fué posible gracias a la paz. La población aumentó considerablemente.

El país pudo comprender lo que era el **gobierno parlamentario**, al que se aficionó con tanta fuerza, que cuando Carlos X violó la Carta estalló una revolución.

Hubo tres exposiciones industriales en las galerías del Louvre. Muchos canales son del tiempo de la Restauración, que acabó los que había comenzado el Imperio.

Los primeros ensayos de la **navegación de vapor** (1816) y la aparición de las **locomotoras** (1827) prometían al comercio nueva era de prosperidad; en tanto que la aplicación de la ciencia a la industria multiplicaba el valor de las **manufacturas**.

Las letras alcanzaban alto brillo con los poetas **Lamartine** (1790-1869) y **Victor Hugo** (1802-1885), con los historiadores **Agustín Thierry** (1795-1856) y **Guizot** (1787-1875), con los filósofos **Jouffroy** y **Cousin**.

El movimiento científico era admirable. **Cuvier** (1769-1832) reconstruía el mundo antediluviano; y sus émulos en las diversas ciencias eran **Geoffroy Saint-Hilaire** (1772-1844), **Andrés María Ampère** (1775-1836), **Domingo Francisco Arago** (1786-1853). Ampère y Arago descubrieron el principio de la **telegrafía eléctrica**.

El físico e ingeniero **Fresnel** no comenzó sus estudios científicos hasta 1815 y falleció en 1827; pero inmortalizó su nombre con hermosos trabajos sobre la luz y con la invención de los faros lentilulares.

La química se honraba con **Thenard** (1777-1857) y con **Chevreul** (1786-1889). **Elías de Beaumont** comenzaba sus viajes para hacer el mapa geológico de Francia.

Floreaban las artes. **Ingres** (1781-1867) mantenía con talento las tradiciones de los grandes maestros y trataba de imitar a Rafael;

Gericault (1791-1824) componía con mayor libertad; **Eugenio Delacroix** (1798-1863), **Pablo Delaroche** (1797-1856) se distinguían por su buen gusto y su corrección, así como **Leopoldo Robert**, y muchos otros.

Finalmente, la música contaba compositores célebres, tales fueron **Boieldieu**, **Herold** y **Auber**.

9. Carta de 1830; Luis Felipe I (1830-1848). — Gracias a la revolución de julio de 1830, Francia había roto definitivamente con el antiguo régimen. El partido liberal se prometió conciliar los principios nuevos con las antiguas tradiciones llamando al trono a la familia de Orleáns, rama menor de los Borbones; y la Cámara de diputados dió la corona a **Luis Felipe de Orleáns**, quien juró observar la Carta modificada.

El rey no otorgaba la **Carta**: la recibía; y las dos Cámaras, no sólo intervendrían en el poder, sino que además estaban llamadas a ejercerlo. La **responsabilidad de los ministros**, que podían ser derrocados por votación parlamentaria, iba a subordinar el poder ejecutivo al legislativo, esto es, el rey a los diputados.

Esta doctrina se aproximaba mucho a las teorías republicanas sobre la soberanía popular; pero la base del nuevo gobierno era sobrado pequeña. La ley electoral votada el 27 de febrero de 1831 mantuvo el **censo electoral**; aunque rebajado a **doscientos francos** de impuesto, resultaba que el país legal quedaba reducido a trescientas mil personas. Por consiguiente, la mayor parte de la nación continuaba privada de derechos políticos.

De aquí una sucesión de conmociones políticas que apenas cesaron en el reinado de Luis Felipe.

10. Reinado de Luis Felipe I (1830-1848); primer período (1830-1840). — El reinado de Luis Felipe se divide en dos períodos, el uno muy turbado: de 1830 a 1840; y el otro más tranquilo: de 1840 a 1848.

La libertad que se dejó a los partidos favoreció la propaganda de los mismos; había entonces: **legitimistas**, fieles a la rama mayor de los Borbones; **bonapartistas**, que esperaban volviera a entronizarse la familia de Napoleón, y **republicanos**, disgustados porque en 1830 no se proclamó la República. Muy pronto la agitación fué tan grande que se necesitó un ministro enérgico para contenerla. **Casimiro Perier**, presidente de la Cámara de diputados, orador liberal en tiempo de la Restauración, fué nombrado jefe del gabinete, y, de marzo de 1831 a 1832, se ocupó en reprimir vigorosamente los motines, respetando y haciendo respetar la legalidad, con lo cual se restableció el orden.

Por entonces el **cólera**, enfermedad misteriosa y cruel, dominó todas las preocupaciones. El terrible azote, procedente de la India, había recorrido ya todo el antiguo continente desde China y Rusia hasta Inglaterra; y habiéndose declarado en París el 22 de marzo de 1832, causó inmediatamente considerable número de víctimas. Circularon

absurdos rumores de envenenamiento, que provocaron deplorables matanzas en muchos barrios. El cólera se extendió por veintisiete departamentos, en los que hizo también grandes estragos.

A consecuencia de una visita a un hospital, Casimiro Perier, cuya salud estaba quebrantada hacía tiempo, cayó enfermo y falleció el 16 de mayo de 1832.

Pronto se conoció el vacío que dejó su muerte; los partidos volvieron a levantar cabeza; hubo que reprimir una tentativa de la *duquesa de Berry* para sublevar la Vandea y después fué preciso dar una verdadera batalla en París a los *republicanos* con motivo de las exequias del general Lamarque, diputado de la oposición (6 de junio).

Sin embargo, Luis Felipe consiguió formar un ministerio bastante fuerte con *Thiers*, *Guizot* y *de Broglie* (16 de octubre de 1832), que se consagró a satisfacer los intereses morales y materiales de la nación. Fué la época de la ley **sobre la instrucción primaria** (1833), de importantes obras públicas, y de la toma de *Amberes*, brillante hecho de armas que aseguró la independencia de Bélgica (diciembre de 1832).

Empero, las rivalidades entre los ministros en breve debilitaron la autoridad, en tanto que nuevas asonadas la inquietaban seriamente. En 1834, la ciudad de *Lyón* fué presa de los horrores de la guerra civil. En 1835, Luis Felipe estuvo a punto de ser víctima de la máquina verdaderamente infernal del conspirador corso Fieschi. En 1836, un sobrino de Napoleón I, *Luis Napoleón*, trató de hacer una revolución militar en Estrasburgo¹.

La administración del conde *Molé* brindó al país un momento de calma y de reposo (1837-1839). El conde Molé quería que en realidad el rey fuera el rey, en tanto que, por el contrario, las doctrinas parlamentarias exigían que siguiera rigurosamente la política indicada por las Cámaras y tomara los ministros designados por las mayorías. *Thiers* resumió esas doctrinas en una máxima célebre: "*El rey reina y no gobierna*". Los principales jefes de la oposición, *Thiers* y *Guizot*, no obstante la rivalidad que los separaba, se coligaron contra Molé con el jefe de la oposición avanzada, *Odilón Barrot*, para obtener, como obtuvieron, la mayoría en la Cámara de diputados, y el rey se vió obligado a ceder. Los diputados más monárquicos habían vencido al rey hiriendo mortalmente a la monarquía. Desde entonces Luis Felipe hubo de permitir que se aplicara la máxima de *Thiers*, y desde el 1º de marzo de 1840 hasta 1848, los que en realidad ejercieron el poder fueron primero *Thiers* y luego *Guizot*.

11. Segunda parte del reinado de Luis Felipe (1840-1848). — La paz que hasta entonces había podido mantenerse en el exterior, peligró mucho durante el ministerio de *Thiers* (1º de marzo - 29 de oc-

¹ El hijo de Napoleón I murió en Schoenbrunn en julio de 1832, y el príncipe Luis Napoleón, hijo de Luis, rey de Holanda, y de Hortensia de Beauharnais, reclamó la herencia de la corona imperial.

tubre de 1840) a propósito de la **cuestión de Oriente**, que amenazaba turbar a toda Europa. Sin embargo, esa cuestión se resolvió¹ en sentido pacífico. El ministerio *Guizot*, que sucedió al de *Thiers*, tomó por regla constante de su política el mantenimiento de la paz exterior. En los asuntos interiores se mostró firme, sin querer entrar en la vía del progreso y de las reformas.

12. Ministerio Guizot (1840-1848). — *Guizot* dominaba las Cámaras por el ascendiente de su elocuencia. Los liberales callaban, aguardando el reinado, que parecía próximo, del *duque de Orleáns*, hijo primogénito de Luis Felipe, cuando el 13 de julio de 1842, pereció el heredero de un modo trágico, causado por un accidente de carruaje. Con la perspectiva de una minoría, pues el duque de Orleáns dejaba dos hijos pequeños, los enemigos de la dinastía cobraron alientos, y los menores incidentes de la política exterior, demasiado complaciente con Inglaterra, ocasionaron violentas polémicas (derecho de visita de los buques para impedir el tráfico de negros, ocupación de Tahití).

Al mismo tiempo se hacía una activa propaganda socialista entre las clases obreras, que parecían olvidadas por el gobierno. Los progresos de la industria, que habían multiplicado las fábricas y aumentado las aglomeraciones de obreros, suscitaban graves cuestiones que resolvían los utopistas de modo muy peligroso para el orden social. *Carlos Fourier* y sus discípulos proponían convertir el mundo en un inmenso falansterio, donde habría reinado la armonía universal, donde el trabajo habría sido una pasión, un deleite. Otros innovadores pedían la igualdad de los salarios y de las fortunas. Por último, el periodista *Pedro José Proudhón* minaba la base de la sociedad, esto es, la propiedad.

Hubo malas cosechas que acrecentaron las penalidades y provocaron trastornos en varios departamentos (1847). Poco después hasta los amigos de la monarquía se unieron con los republicanos para reclamar la **reforma parlamentaria** y la **electoral**; pero *Guizot*, seguro de su mayoría, hizo que se desecharan tales mociones; en vista de ello, la oposición organizó la campaña llamada de los *banquetes*. Uno de esos banquetes, prohibido en París el 22 de febrero de 1848, dió origen a un motín que no tardó en degenerar en revolución.

13. Jornadas de febrero de 1848. — El 22, día sombrío y lluvioso, sólo hubo algunos choques con la guardia municipal y algunos conatos de barricadas; pero el 23, la defección de la guardia nacional abrió los ojos al rey, que aceptó la dimisión de *Guizot*. Entretanto, un batallón, creyéndose amenazado, hacía fuego contra la multitud en el bulevar de las Capuchinas, donde estaba entonces el Ministerio de Negocios extranjeros; aquella misma noche París se pobló de barricadas, y ya las concesiones de Luis Felipe resultaron tardías e insuficientes. Re-

¹ Véase el capítulo siguiente.

huyendo una lucha que le repugnaba, el rey abdicó en favor de su nieto, el conde de París, y, finalmente, tuvo que huir el 24 de febrero de 1848.

14. Resultados generales del reinado de Luis Felipe; ley de instrucción primaria (1833); penalidad. — Durante aquel reinado resonaron en la tribuna francesa las elocuentes voces de Guizot, Thiers, Berryer, Odilón Barrot, Dufaure, Lamartine, Billault y Montalembert.

Guizot, ministro de Instrucción Pública en el gabinete del 11 de octubre de 1832, creó, digámoslo así, la **instrucción primaria**, muy descuidada cuando el Imperio y la Restauración. Por la ley que él preparó y fué adoptada por las Cámaras (28 de junio de 1833), se establecían dos clases de escuelas primarias: las *elementales* para las poblaciones de los campos y las *superiores* para las ciudades.

Se suavizó la *legislación penal*.

Inglaterra contaba ya varias líneas de ferrocarriles, en tanto que Francia sólo tenía la de *Saint-Etienne* (1827). En la legislatura de 1842 se elaboró y votó la ley para la explotación de una **primera red de vías férreas**.

Finalmente, el gobierno de julio aseguró a Francia la posesión de la magnífica colonia de **Argelia**, gracias a una serie de brillantes campañas y a un esfuerzo constante de dieciocho años.

Continuó el movimiento científico con el químico **Juan Bautista Dumas** (1800-1883), que hizo útiles aplicaciones de su ciencia a la industria, y cuyo tratado de *Química aplicada a las artes* es uno de los monumentos de la ciencia química; con el físico **Jaime Babinet**, el naturalista y fisiólogo **Pedro Juan María Flourens** (1794-1867) y el astrónomo **Le Verrier** que descubrió el planeta Neptuno calculando las perturbaciones de Urano.

Se hizo un descubrimiento cuya aplicación ha llegado a ser popular —la **fotografía**— debido a **Niepce** y a **Daguerre**. Este último perfeccionó los procedimientos del primero, que murió en 1833 sin haber podido gozar de los felices resultados de su labor. Daguerre prosiguió solo sus estudios, y logró obtener en 1839 imágenes fotográficas.

El primer **telégrafo eléctrico** que funcionó en Inglaterra fué el del físico **Wheatstone**, sistema que Francia no adoptó, y el 9 de diciembre de 1844 se estableció un telégrafo *Foy-Breguet*, a lo largo del ferrocarril de París a Ruán, telégrafo que reproducía en las estaciones de la línea las señales del telégrafo aéreo. Era la infancia de un arte; sin embargo, ese sistema estuvo funcionando hasta el 11 de junio de 1854.

RESUMEN. — 1-3. La Restauración, de 1815 a 1830, comprende los reinados de Luis XVIII (1815-1824) y de Carlos X (1824-1830). Luis XVIII secundó en un principio la reacción contra los que habían favorecido el restablecimiento del Imperio en 1815, y de 1815 a 1816 hubo una forma del Terror en el país.

Sin embargo, Luis XVIII rompió con aquella rigurosa política y disolvió la *Cámara llamada introuvable*; pero al cabo de algunos ensayos de liberalismo intentados por el *Duque de Richelieu*, y luego por el conde Decazes, el asesinato del *duque de Berry* (13 de

febrero de 1820)) lanzó al gobierno en brazos de los realistas exaltados, y entonces volvieron las conspiraciones y los suplicios.

El partido *ultra-realista* subió al poder con Villèle y se mantuvo cerca de siete años. Este gobierno decidió la *expedición a España* (1823) y no guardó ningún miramiento durante el reinado de Carlos X.

4-8. Carlos X renovó en su consagración en Reims las pompas de la antigua monarquía. Las leyes impopulares que hizo votar o que presentó (indemnización a los emigrados, ley del sacrilegio, ley de mayorazgos) tuvieron por objeto el restablecimiento gradual del antiguo régimen. Hubo un momento en que cedió a la opinión permitiendo que se constituyera el ministerio liberal de Martignac (1828-1829); pero casi inmediatamente volvió a las antiguas teorías del poder absoluto. El ministerio Polignac, con las ordenanzas del 25 de julio de 1830, provocó una nueva revolución que derrocó a la rama mayor de los Borbones, en provecho de la menor, es decir, de la familia de Orleans.

9-14. Luis Felipe aceptó la Carta de 1814 con algunas modificaciones que acrecentaron la autoridad de las Cámaras (9 de agosto de 1830). La ley electoral disminuyó el censo exigido para ser electo; pero el nuevo rey tuvo que luchar con graves dificultades interiores y exteriores. Sin embargo, de marzo de 1831 a mayo de 1832, Casimiro Perier logró restablecer el orden empleando una política enérgica; pero falleció en 1832, y entonces se repitieron las asonadas y los atentados; de modo que, salvo algunos momentos de tregua, las perturbaciones de ese reinado continuaron hasta 1840.

Más tranquilo fué el segundo período: de 1840 a 1848. El ministro Guizot, gobernando fácilmente con una Cámara que llenaba de diputados adictos y de funcionarios, se engañaba acerca de la verdadera situación del país y de las consecuencias de la propaganda socialista. Ese error costó una revolución que acabó con el gobierno de julio (24 de febrero de 1848).

EJERCICIOS. — Resúmase el reinado de Luis XVIII. — ¿Cuáles fueron las causas de la revolución de 1830? — ¿Cuáles fueron los principales ministros de Luis Felipe?

CAPÍTULO XLVI

EUROPA DE 1815 A 1848

1. La Restauración en Europa. — Las guerras del Imperio habían trastornado profundamente Europa. En todos los países en que logró imponerse la dominación francesa, la sociedad se modificó en poco tiempo con arreglo a los principios de 1789. Más aún: en 1813, los monarcas europeos tuvieron que apelar a los sentimientos de libertad y prometer reformas para conseguir que los pueblos se coligaran contra Napoleón, que había llegado a ser el enemigo de las libertades.

Después de 1815, las antiguas monarquías creyeron que podían tornar a las tradiciones seculares; y, considerando la Revolución como una tempestad que había pasado, los soberanos reinaron de nuevo mediante la tiranía.

2. Levantamientos de 1820; la Santa Alianza. — Las conmociones políticas y sociales volvieron inmediatamente a manifestarse. En Es-

paña el rey **Fernando VII** fué vencido por la revolución (1820), y en *Portugal*, en *Nápoles* y en *Turín* estallaron movimientos análogos.

Pero tres grandes potencias, *Rusia*, *Austria* y *Prusia*, habían concluido en 1815 un tratado religioso y político, llamado de la **Santa Alianza**, para proteger la religión y la seguridad de los soberanos; y los jefes de esas naciones se comprometieron a permanecer unidos para combatir la tendencia revolucionaria.

Con esa mira, celebraron nuevos congresos en *Troppau*, en *Laybach* y señaladamente en *Verona*; intervinieron para sostener a los monarcas amenazados y decidieron la guerra de España.

3. Guerra de España (1823). — El rey Luis XVIII, asociándose a la obra de la Santa Alianza, se atribuyó la misión de auxiliar a los Borbones de España.

En la marcha a la capital no hubo estorbos, y el duque de Angulema entró el 24 de mayo en Madrid, de donde había salido el gobierno liberal: las Cortes se trasladaron a Sevilla y luego a Cádiz. El ejército francés fué directamente a Cádiz para terminar la guerra de un solo golpe, y resolvió tomar por asalto el **Troadero**, fuerte situado en la pequeña península de la bahía de Puntales, frente a Cádiz. El 31 de agosto, las tropas francesas se lanzaron por el canal y penetraron en la península; el fuerte, mal defendido por algunas tropas bisoñas y milicianos nacionales, cayó en poder de los asaltantes. El 20 de septiembre se apoderaron del fuerte de Sancti Petri, revés que alarmó sobremanera la ciudad. El 28 y el 29 se abrieron activas negociaciones y las Cortes se declararon disueltas. En el norte, *Pamplona* había capitulado el 27 de septiembre; sólo *Cataluña* restaba porfiadamente.

Fernando VII, que recuperó la autoridad absoluta y estuvo protegido durante cinco años por los franceses, ejerció lastimosa y torpemente el poder que gracias a la intervención extranjera había conseguido otra vez.

4. Colonias españolas. — Las agitaciones que conmovían a España repercutían allende el Océano. Esa gran nación poseía casi la mitad del Nuevo Mundo: *Méjico*, *Guatemala*, *Venezuela*, *Colombia*, *Perú* y *Chile*. Las autoridades españolas menospreciaban a los criollos, y la metrópoli, fiel a su antiguo sistema, quería reservarse el comercio exclusivo con sus colonias. Aleccionadas por el ejemplo de los Estados Unidos, atentas al rumor de las revoluciones europeas, las poblaciones suramericanas se dieron a preparar su emancipación comercial y política.

5. Emancipación de la América española. — La invasión de los franceses en España en 1808 y el advenimiento de una nueva dinastía dieron ocasión para que se manifestaran los primeros trastornos. Los españoles de Méjico, de Colombia y del Perú declararon que permanecerían fieles a Fernando VII; y aunque los criollos siguieron el ejemplo, pidieron que se les concediera el goce de los derechos polí-

ticos y se les diera un gobierno nacional. En 1809 se oyeron los primeros estallidos de la guerra de independencia.

La que es hoy **República Argentina** fué el primer país emancipado (1810), y allí se organizó la *Confederación de las Provincias Unidas del Río de la Plata* (1816). Seguidamente los soldados argentinos llevaron la bandera libertadora allende los Andes y la tremolaron en los campos y poblaciones de Chile y del Perú. **Chile**, que debió su libertad al general **San Martín**, se constituyó en república (1817).

Más ensañada y larga fué la lucha en las otras colonias. El grande y célebre venezolano **Simón Bolívar**¹, trató de libertar por primera vez a su país en 1813-1815; aunque fué vencido y se vió obligado a salir de América, apareció de nuevo en 1816 y estuvo batallando hasta que logró proclamar la independencia de *Venezuela* y de *Nueva Granada* (1819). Sin embargo, no cedían los españoles, y fué preciso em-

1 Bolívar (1782-1830), el héroe más famoso de la independencia suramericana, nacido en Caracas en 1782, había tomado parte desde 1809 en las luchas de su patria contra los ejércitos y las autoridades españolas, y después de los primeros reveses consiguió escaparse. En 1813 regresó a Venezuela, y en seguida comenzó la encarnizada guerra contra Boves, jefe de guerrilleros pasado a los realistas, que había enganchado las hordas semisalvajes de los llaneros, jinetes intrépidos y temibles, acostumbrados a extraordinarias correrías y a toda clase de privaciones. Bolívar fué vencedor en la batalla de *Araure* (3 de diciembre de 1813) y en la de *Carabobo* (28 de abril de 1814), pero a esas victorias las neutralizó la derrota de los patriotas en la *Puerta* (15 de junio de 1814), y la revolución quedó vencida. Bolívar, sin desanimarse, siguió luchando hasta 1815, época en que pareció perdida la esperanza de independizarse, y en que buscó refugio en Jamaica y luego en Haití.

Pero muy pronto cambiaron las circunstancias. La revolución triunfaba en Buenos Aires y en Chile; Venezuela volvió a sublevarse, y al punto apareció de nuevo Bolívar. En 1817 había conseguido bastantes victorias para poder reunir el Congreso de Venezuela. Entonces se proclamó la independencia de la patria (1819), independencia que Bolívar consolidó con la victoria de *Bojacá* (7 de agosto de 1819). Nueva Granada y Venezuela formaron un solo Estado con el nombre de Colombia, y el presidente fué Bolívar.

El héroe, que tanto había hecho para independizar su patria y que acababa de recibir el glorioso título de *Libertador*, no daba por concluida su tarea. Queriendo extirpar enteramente de América la dominación española, la atacó en el Perú y en Chile, secundado por *San Martín* y *Antonio José de Sucre*. En 1822 Bolívar terminó la obra de la emancipación del Perú, que lo saludó también con el título de *Libertador*.

Desgraciadamente, la cizaña se introdujo en las filas de los patriotas, y ello reanimó la confianza de los españoles que reconquistaron el *Callao* (1824), grave revés que obligó a Bolívar a entrar de nuevo en campaña. Las victorias de *Junín* (6 de octubre de 1824) y *Ayacucho* (9 de diciembre de 1824) y la toma del *Callao*, al cabo de prolongado sitio (1826) precipitaron el fin de la guerra de independencia. Bolívar fué nombrado presidente vitalicio de la república del Perú; mas no pudo impedir que este inmenso país se fraccionara y que, en consecuencia, las provincias del alto Perú, con *La Paz*, *Potosí* y *Cochabamba*, se constituyeran separadamente en república con el nombre de *Bolivia*.

El libertador de América meridional no estuvo al abrigo de la envidia; lo acusaron de que aspiraba a la tiranía. Bolívar demostró la injusticia de tan odiosas insinuaciones resignando repetidas veces el cargo que le habían conferido y hasta se preparaba a trasladarse a Europa cuando lo sorprendió la muerte (1830).

prender esas campañas sorprendentes que dieron a conocer en Europa al nombre del *Libertador*. Venezuela y Nueva Granada, que formaron la república de **Colombia** (1823), eligieron a Bolívar presidente.

En la América septentrional, el cura del pueblo de Dolores, *Miguel Hidalgo*, provocó el levantamiento de **Méjico** en 1810, inaugurando una lucha que por ambas partes fué tenaz y feroz. *José María Morelos*, cura de Caracuaró, y después el joven y heroico *Francisco Javier Mina* enarbolaron la bandera de la independencia que las armas españolas habían hecho trizas repetidas veces. La noticia de los sucesos de 1820 reanimó las esperanzas de los mejicanos, y el 24 de agosto de 1821 el virrey firmó el convenio de *Córdoba* que era una confirmación del plan de independencia, llamado *plan de Iguala*, publicado el 24 de febrero de aquel año. *Iturbide*, jefe del movimiento, autor del plan y firmante del convenio, fué proclamado emperador; pero no tardó en sucumbir, y **Méjico** se constituyó en *república* (1824).

En Centroamérica, los patriotas insurrectos, vencidos en muchas ocasiones por el disciplinado y valeroso ejército español, estaban (1820) casi sometidos a la obediencia; cuando el levantamiento de España desorganizó la represión, los centroamericanos consiguieron el triunfo. Las cinco provincias, encabezadas por **Guatemala**, formaron una *Confederación*.

Después de haber libertado la patria, Bolívar fué a prestar auxilio a sus hermanos del **Perú**, que habían sostenido igualmente muy porfiada lucha. El 26 de febrero de 1826, la convención del *Callao* terminó en la América meridional la guerra de la independencia, y el país se dividió en dos repúblicas, **Perú** y **Bolivia**, esta última llamada así en honor del Libertador.

6. El Brasil. — También el **Brasil** se separó de Portugal; pero conservó la familia real al frente de sus destinos. *Don Pedro*, hijo de Juan VI, que su padre dejó en Río de Janeiro de regente, fué proclamado *emperador* el 12 de octubre de 1822; por consiguiente, la casa de *Braganza* quedaba representando los dos Estados, aunque cada uno de ellos tuviera a partir de entonces existencia independiente.

7. Consecuencias de la emancipación. — España *perdía, pues, un inmenso imperio colonial; pero el Nuevo Mundo se abría al comercio europeo*. Desde el punto de vista político, los resultados no fueron tan felices, porque en los primeros tiempos las jóvenes repúblicas fueron presa de disturbios incesantes.

8. Emancipación de Grecia. — Aunque los movimientos que conmovieron a Europa durante las guerras de la Revolución y del Imperio no llegaron a aquellos pueblos que estaban avasallados por los turcos, las clases cultas abrigaban la esperanza de que pronto les llegaría el turno de ser libres.

Los turcos, establecidos hacía muchos siglos en Europa, no habían hecho nada para asimilarse las poblaciones vencidas. Un obstáculo

invencible los separaba: la diferencia de religión. Así el que se contentaran con dominar militarmente y abusar de los cristianos. Bajo su administración torpe y despótica, poblaciones antes florecientes cayeron en la más profunda miseria.

Principalmente Grecia, orgullosa de su glorioso pasado, gemía más que ningún otro país a causa de la insoportable coyunda musulmana. Poco a poco fué organizándose una sociedad llamada *hetairia* o *heteria* para preparar la liberación del territorio, y en 1821, los griegos se sublevaron.

9. Insurrección de Grecia; Misolonghi. — Los griegos, que no tenían escuadra para luchar contra la marina turca, transformaron sus pequeñas embarcaciones en brulotes. Los valientes marinos *Constantino Kanaris* y el almirante *Miaoulis*, así como también el heroico soldado *Marcos Botzaris*, terror de los musulmanes, recorrían con incansable diligencia todas las costas de Grecia. El poeta inglés *Byron* y el coronel francés *Fabvier* fueron a combatir en las filas insurrectas. El sultán *Mahmud II*, que había agotado casi todos los recursos de su imperio para dominar a Grecia, hubo de llamar a *Mehemet-Ali*, bajá de Egipto, para que lo auxiliara, prometiéndole la península de Morea con la condición de que, para ello, había de conquistarla.

El ejército egipcio, mandado por Ibrahim, hijo del bajá, después de haberse apoderado de aquella península, pasó a reunirse con los turcos que sitiaban a **Misolonghi**, ciudad de la antigua Etolia (1826). Los sitiados llegaron a sufrir los horrores del hambre; en vista de tan grave situación resolvieron (12 de abril) abandonar la plaza de noche y abrirse paso a través del ejército enemigo. Los turcos, advertidos, estaban alerta, y los griegos rechazados dentro de la plaza que habían minado, se defendieron con el valor que da la desesperación. Mujeres, ancianos y niños tomaron parte en la refriega o quedaron sepultos en las ruinas de sus propias casas. Cuando se acercó el enemigo, la poca gente que quedaba se refugió en el polvorín; el obispo la bendijo, exclamando: "¡Señor, acordaos de nosotros!" y dió fuego al polvorín. La explosión y el incendio consiguiente destruyeron por completo la ciudad.

10. Intervención de las potencias europeas; batalla de Navarino; expedición francesa en Morea. — Los soberanos firmantes del tratado de la Santa Alianza tenían tal miedo de los movimientos revolucionarios de los pueblos, que no se atrevían a fomentar la insurrección de Grecia; pero era fácil prever que si el Occidente no intervenía, Rusia obraría por cuenta propia y aprovecharía la ocasión para apoderarse de Constantinopla. Alarmada por ese riesgo, Inglaterra resolvió maniatar al zar Nicolás I (1825-1855) con el lazo de una acción común, y logró que firmara, junto con Carlos X, el *tratado de Londres* del 6 de julio de 1827. Las tres cortes mediadoras impusieron un armisticio a Grecia y a Turquía.

Los griegos lo aceptaron; pero los turcos, aunque lo prometieron, no lo observaron. Las escuadras aliadas que cruzaban en el mar Jonio a vista del puerto de **Navarino**, entraron en la rada para intimidar a la flota turca; un ataque parcial concluyó por ser una batalla general, y las tres escuadras acribillaron a los barcos turcos. Fué un desastre completo para el sultán: la marina turca no volvió a rehacerse (20 de octubre de 1827).

Juzgando Rusia que el imperio otomano estaba ya bastante debilitado, y creyendo que había llegado la hora de realizar sus planes, presentó nuevas querellas. El 26 de abril de 1828, el zar **Nicolás** ordenó a su ejército que penetrara en Turquía. Inglaterra resolvió en seguida precipitar la emancipación de Grecia.

Si las escuadras habían triunfado en Navarino, las potencias carecían de medios de acción en el interior de *Morea*; era, pues, indispensable la presencia de un cuerpo de ejército. Francia lo ofreció, y 20.000 franceses, mandados por el general *Maison*, entraron en la península el 27 de agosto de 1828, cerca de Navarino, lo cual fué causa de que el ejército egipcio se retirara precipitadamente.

Grecia se había salvado; pero los rusos marchaban sobre Constantinopla por los caminos de Europa y de Asia. Las potencias occidentales se interpusieron y obligaron a Rusia a firmar el tratado de **Andrinópolis** (1829), en virtud del cual el Imperio de los zares devolvía sus conquistas, si bien conservaba *las bocas del Danubio*.

11. El reino de Grecia (1832). — Grecia había conquistado gloriosamente su independencia; al cabo de algunos años de disturbios, se constituyó en *reino*; pero tuvo que pedir un príncipe extranjero, y *Otón*, hijo del rey Luis I de Baviera, aunque menor de edad, fué el primer rey de Grecia (1832). En junio de 1835 fué declarado mayor; a partir de entonces, la marina mercante, la agricultura y la instrucción pública se desarrollaron rápidamente. A pesar de haber concedido a su pueblo una *constitución* (1843), *Otón* fué perdiendo poco a poco su prestigio a causa de no tener hijos y no poder fundar una dinastía.

12. Consecuencias de la revolución de julio en Europa. — De 1815 a 1830, Europa había permanecido tranquila por el temor que inspiraba la Santa Alianza, y, si se exceptúa Grecia, cuya emancipación nada tenía de común con las demás cuestiones políticas, en ningún pueblo se había modificado la situación. La revolución de julio fué como la señal de una revolución europea.

Polonia, en quien desde 1815 era más pesado cada día el yugo moscovita, acabó por sublevarse (noviembre de 1830), y los ejércitos polacos comenzaron resistiendo victoriosamente el choque de los ejércitos rusos. **Bélgica**, unida por fuerza a Holanda, rompió sus trabas y se separó (agosto de 1830); los pueblos alemanes y los italianos reclamaron las constituciones que les habían prometido.

Todos los pueblos oprimidos fijaron la vista en Francia; pero el gobierno de Luis Felipe, harto ocupado en afirmarse en el trono, no quiso intervenir en favor de ninguno y se puso de acuerdo con los soberanos. Polonia, abandonada, sucumbió; el príncipe *Paskiewitch* volvió a tomar *Varsovia* (8 de septiembre de 1831) y el zar, menospreciando las disposiciones categóricas de los tratados de 1815, declaró que Polonia formaba parte integrante del Imperio. Sin embargo, esas perturbaciones políticas dieron algunos resultados importantes.

13. Emancipación de Bélgica (1830-1832). — El 25 de abril de 1830 estalló una revolución en Bruselas. El hijo segundo del rey Guillermo de Holanda se presentó en septiembre frente a la ciudad; se trabó un combate que duró cinco días y terminó favorablemente para los belgas, que proclamaron la *independencia de su país* (5 de octubre de 1831).

Ofrecieron la corona al *duque de Nemours*, hijo de Luis Felipe; pero este rey, temiendo desagradar a las potencias, declinó ese honor, y el congreso nacional de Bruselas eligió rey a **Leopoldo**, príncipe de Sajonia Coburgo.

Las potencias se interpusieron entre Bélgica y Holanda; el rey de Holanda no quiso aceptar el tratado de veinticuatro artículos propuesto por la conferencia de Londres, porque deseaba conservar **Amberes**. Un ejército francés puso sitio a la ciudadela de Amberes y la tomó (diciembre de 1832). La *independencia de Bélgica* quedó asegurada.

14. Reino de Bélgica. — Los belgas tuvieron una *Constitución liberal*, y en ese reino funcionó sinceramente el *gobierno parlamentario*. *Neutralizada* y, por consiguiente, protegida (hasta 1914) contra los grandes conflictos europeos, Bélgica ha podido presenciar su progresiva y rápida prosperidad y el acrecentamiento de su población que ya, en 1914, era de 5.975.000 habitantes. En el ramo de ferrocarriles, Bélgica figura en primera línea entre las naciones, cuenta habida de la poca extensión de su territorio.

15. Monarquía constitucional en España (1837). — Fernando VII reinó en España hasta el año de 1832, y su muerte fué señal de nuevos trastornos, pues dejaba por única heredera a la infanta **Isabel**, proclamada reina bajo la regencia de su madre **María Cristina de Borbón**.

El infante **don Carlos** negó los derechos de Isabel, y la guerra que se empeñó entonces no pareció ser de dos pretendientes, sino de dos principios. Los liberales sostenían a *Isabel* y los absolutistas a *Don Carlos*. Hubo un momento en que el peligro fué muy grave, pues estos últimos se coligaron con los absolutistas de Portugal, país en que contendían igualmente **don Miguel**, hijo tercerero de Juan VI y **doña María da Gloria**. El gobierno francés de la monarquía de julio intervino con Inglaterra para favorecer a los liberales tanto en Portugal

como en España, y, efectivamente, Isabel II y Doña María triunfaron a la postre.

La regente María Cristina promulgó una Constitución liberal (1837), que fué el pacto fundamental en España.

16. Menor edad de Isabel II. — Desde 1833 a 1843, durante la menor edad de Isabel II, se cuentan dos regencias sucesivas: la de María Cristina (1833-1840) y la de Espartero (1840-1843), ambas derribadas por insurrecciones militares.

El general más popular era entonces don *Baldomero Espartero*, duque de la Victoria, a quien se debía la derrota y la sumisión de los carlistas. Espartero llegó a ser el hombre de los progresistas, mientras que los moderados le oponían el general don *Ramón María Narváez*, duque de Valencia. Espartero dominó primero y llegó a ser regente en 1840, en lugar de María Cristina; pero en 1843 se vió obligado a refugiarse en Inglaterra y dejar el puesto a su rival, que asumió el poder hasta 1851, y cuyo gobierno reprimió severamente todas las insurrecciones.

17. Inglaterra después de 1815. — Inglaterra, que se adelantó a constituirse y ser modelo de gobierno libre, se quedó rezagada después de la Revolución francesa. Sin embargo, la aristocracia británica, que comprimió durante mucho tiempo las aspiraciones de las clases inferiores, acabó por ceder, a fin de que los movimientos populares no degenerasen en verdadera revolución.

18. Reformas en Inglaterra. — Antes de 1830, el ministro *Jorge Canning*, rompiendo con los *tories*, se unió a los *whigs*, y poco tiempo después los mismos *tories* resolvieron plantear osadas reformas. Abolieron el *Acto del test*, que prohibía a los disidentes religiosos desempeñar cargos públicos, y luego, con la idea de calmar a Irlanda, que el fogoso tribuno *O'Connell* levantaba con su poderosa voz, *Roberto Peel*, uno de los más eminentes ministros que haya tenido Inglaterra, hizo votar la emancipación de los católicos (1829), proscritos durante tanto tiempo.

Empero, la revolución de julio influyó bastante en Inglaterra, y así el que en 1831 *John Russel* hiciera adoptar por las Cámaras un *bill de reforma* que modificaba la ley electoral, regularizaba la representación nacional y aumentaba el número de electores (1832).

Dos años después, Inglaterra abolía la esclavitud de los negros en sus colonias. Una ley estableció un impuesto especial en favor de los indigentes: el *censo de los pobres* (1834).

En 1837, a la muerte del rey *Guillermo IV*, subió al trono su sobrina, *Victoria*, coronada a los diez años de edad. Los primeros tiempos de este reinado se distinguieron por una gran reforma económica.

Roberto Peel abolíó los gravámenes que pesaban sobre las mercaderías extranjeras; concedió franquicia absoluta a las materias primas y disminuyó los derechos sobre las maderas, el ganado, los

azúcares, el café y el algodón, lo cual era mejorar las condiciones de la vida. Ahora bien, para restablecer el equilibrio de la hacienda, trastornado por esa merma en los aranceles aduaneros, se estableció el *income-tax* o impuesto sobre la renta (1842-1846).

19. Inglaterra contemporánea. — Gracias a su espíritu reformista, la aristocracia británica ha podido conservar su influencia. También debe decirse que es una aristocracia abierta, esto es, que pueden formar parte de ella cuantos se distinguen por sus talentos y por los servicios prestados al país.

Inglaterra ha tenido casi siempre verdaderos hombres de Estado, que han trabajado sin tregua por su grandeza y prosperidad. Fuera de los nombrados ya, hemos de mencionar a lord *Pálmerston* (1784-1865), a *Benjamín Disraeli* (1805-1880), simple escritor que llegó a gobernarla y recibió título de *lord Beaconsfield* de la reina, y a *William Gladstone*, nacido en 1809. Todos esos ministros subordinaron siempre sus rivalidades, por enconadas que pudieran ser, a la única idea del engrandecimiento británico, cuyo poder se extiende, como veremos más adelante, al mundo entero.

Inglaterra tuvo cuatro soberanos en el siglo XIX; Jorge III, rey desde 1760, se volvió loco en 1811; su hijo mayor, Jorge IV, primero regente y después rey (1820-1830). Como éste no dejó hijos, tuvo por sucesor a su hermano *Guillermo IV* (1830-1837), al que por no haber dejado heredero directo sucedió su sobrina *Victoria*.

20. Cuestión de Oriente. — Apenas se habían resuelto en Europa las cuestiones suscitadas por los movimientos populares, vino a preocupar los ánimos otra mucho más grave: la *cuestión de Oriente*.

Se llama así porque están envueltas en ella las rivalidades originadas por la decadencia de Turquía, imperio que había continuado declinando desde 1571, año en que España destruyó la marina turca en la batalla de *Lepanto*. Los perseverantes ataques de Rusia y de Austria lograron rechazar a los musulmanes, que no podían amalgamarse con poblaciones tenazmente cristianas.

A pesar de la energía del sultán *Mahmud* (1808-1839), el imperio turco se desmembró en parte en el siglo XIX. Ya hemos visto cómo se libertó *Grecia* (1821-1830); *Servia* se emancipó igualmente (1817-1830) y fué gobernada por un *hospodar* (jefe supremo). Después de *Grecia* y de *Servia*, *Mahmud* estuvo a punto de perder *Egipto*; entonces intervinieron las potencias, pues esta última pérdida podía ser coyuntura favorable a las ambiciones de Rusia.

21. Guerras entre Egipto y Turquía (1832-1839). — El bajá de Egipto, *Mehemet-Ali*, que había prestado su ejército a *Mahmud* para combatir a los griegos, quiso aprovechar el debilitamiento de Turquía para declararse independiente y para ensanchar sus Estados, apoderándose de *Siria* y del distrito de *Adana*. Su hijo *Ibrahim* ganó una batalla a los turcos en *Konieh* (1832); los rusos ofrecieron al

sultán sus interesados auxilios, y estaba Mahmud tan irritado contra su rebelde vasallo, que decidió arrojarse en brazos de su legendario enemigo. Pero las potencias occidentales, sobresaltadas por acontecimientos tan graves, obligaron al sultán a firmar con Mehemet-Ali el tratado de **Kutaieh**, que le concedía el gobierno de los países codiciados. De todos modos, Rusia había obtenido en provecho suyo el tratado de **Unkiar-Skelessi**, que le abría el Bósforo y los Dardanelos y dejaba bajo su protección a Turquía.

Sin embargo, Mahmud no se resignaba con su derrota. En 1839 volvió a la guerra, y el 20 de junio los ejércitos egipcio y otomano chocaron en **Nezib**, camino de Alepo. La superioridad de la disciplina y la táctica del ejército egipcio triunfaron también esta vez del fanatismo indisciplinado de los otomanos. Aun no había llegado a Constantinopla la noticia de esa derrota cuando fallecía el sultán Mahmud; su hijo, **Abdul Medjid**, que subía al trono a los diez y seis años, no podía defender el imperio.

22. Tratado de Londres (1840). — Europa se conmovió sobremanera. Adolfo Thiers, que a la sazón gobernaba en Francia, sostenía las pretensiones de Egipto; y airadas Inglaterra y Rusia, firmaron con Prusia y Austria, sin que lo supiera el embajador francés, el tratado de Londres del 15 de julio, que arreglaba los asuntos de Oriente, sin que Francia participara en ello. Las potencias intimaban al bajá de Egipto la orden de devolver las conquistas que había hecho.

Francia se preparó a la guerra; Europa se agitó; parecía que iban a comenzar de nuevo las grandes luchas, pues Alemania no disimulaba sus disposiciones hostiles. Como el bajá de Egipto, con la esperanza de ser apoyado, resistiera a las órdenes de las potencias, los ingleses bombardearon a San Juan de Acre.

Entretanto, triunfaba en París el partido de la paz. El rey, que veía con repugnancia la política belicosa de Thiers, constituyó un ministerio Guizot el 29 de octubre de 1840. Mehemet-Ali, abandonado, trató de entrar en negociaciones para salir de aquel paso del mejor modo posible: renunció a la posesión de Siria y obtuvo la herencia en Egipto.

23. Europa en 1848. — Salvo las reformas en Inglaterra, la independencia de Bélgica y el establecimiento del régimen constitucional en España, la Europa de 1848 era la misma de 1815. Manteníase el mismo equilibrio desfavorable a Francia. Rusia, victoriosa de Polonia en 1832, pugnaba cada día más por destruir la nacionalidad de ese país. Austria, por su parte, suprimía en 1846 la república de Cracovia, último resto de aquel antiguo Estado.

Además, Austria continuaba dominando en Italia y comprimía las aspiraciones de sus pueblos a la independencia.

RESUMEN. — 1-3. En 1820 estalló en Italia y en España la reacción contra los tratados de 1815. Los soberanos que habían formado la *Santa Alianza* celebraron varios congresos y decidieron sofocar aquellos movimientos.

Los austriacos reprimieron los de Italia. El gobierno de Luis XVIII intervino en España; un ejército francés llegó hasta Cádiz, tomó la posición fortificada del Trocadero y restableció a Fernando VII en el ejercicio de su autoridad absoluta.

4-7. La revolución de España favoreció la emancipación de las colonias españolas que, desde 1810, tendían ya a separarse. Chile, el Perú, Méjico, Centroamérica se hicieron (1821-1826) repúblicas independientes.

8-11. En Europa, Grecia se había levantado en armas contra Turquía y sostuvo de 1821 a 1829 una lucha heroica que determinó a las potencias a intervenir en favor de ella. En 1827, la escuadra turca fué casi destruida en la rada de Navarino. En 1828, un ejército francés penetró en Morea. En 1829, Rusia renunció a continuar la lucha contra Turquía, firmando el tratado de Andrinópolis, y Grecia no tardó en constituirse en reino independiente (1832).

12-14. La Revolución de julio de 1830 influyó en Europa; pero el único resultado de aquel movimiento fué la independencia de Bélgica, que se separó de Holanda (1830-1832). La toma de Amberes (1832) por un ejército francés, acabó de cimentar la emancipación del nuevo reino de Bélgica.

15-16. En España, los trastornos que sobrevinieron a la muerte de Fernando VII se complicaron con una terrible y larga guerra entre liberales y absolutistas. Los gobiernos de Francia y de Inglaterra intervinieron en España y en Portugal en favor de la causa liberal. Se promulgó en España una Constitución en 1837.

17-19. En Inglaterra tuvieron eco también aquellas agitaciones, y se plantearon entonces importantes reformas; tales fueron la emancipación de los católicos (1829) y la reforma electoral (1832).

20-23. Fuera de esas cuestiones interiores, otra muy grave comenzaba a preocupar a Europa: la cuestión de Oriente, suscitada de 1831 a 1840 por las rebeliones del bajá de Egipto contra su soberano, el sultán de los turcos. Francia habría deseado sostener a Egipto; pero las potencias se coligaron contra ella. Luis Felipe retrocedió ante una guerra europea, y el bajá de Egipto hubo de someterse. Sin embargo, esa cuestión debía aparecer de nuevo en muchas ocasiones.

EJERCICIOS. — Emancipación de la América española. — Acontecimientos de Grecia. — Acontecimientos de Bélgica. — La cuestión de Oriente en 1840.

CAPÍTULO XLVII

EUROPA DE 1848 A 1870

1. Europa después de 1848. — La historia de Europa después de 1848 tiene un carácter distinto del que ofrece el periodo anterior. Ciertamente el progreso de las ideas liberales fué más visible, y casi todos los Estados llegaron a la monarquía constitucional; mas, por otra parte, estallaron grandes conflictos. Aquella Europa de 1815 se había deshecho en perjuicio de Francia.

2. Francia; República de 1848; sufragio universal. — En un principio la revolución de febrero de 1848 pareció ser el término de las agitaciones en Francia y el triunfo completo de las ideas de 1789.

El gobierno provisional, compuesto de *Lamartine*, *Ledru-Rollin*, *Aragó*, *Garnier-Pagès*, quiso indicar seguidamente la significación del nuevo movimiento tomando medidas liberales; abolió la *pena de muerte en materia política* (26 de febrero), y el 2 de marzo, aplicando con más osadía aún que las asambleas de la Revolución el principio de la soberanía popular, proclamó el *sufragio universal*, en virtud del cual todos los ciudadanos que gozaban de sus derechos civiles y políticos eran *electores*, sin que se tuviera en cuenta la riqueza.

El 27 de abril, el gobierno proclamó la *abolición de la esclavitud* en las colonias.

3. Asamblea constituyente (1848-1849); el general Cavaignac. — Inmediatamente se recurrió al sufragio universal para la elección de una *Asamblea nacional constituyente*, compuesta de ochocientos miembros.

Apenas se abrieron las sesiones (4 de mayo), hubo una como explosión de las ideas socialistas: la Asamblea estuvo a punto de ser disuelta por bandas armadas el día 15 de mayo, y el 23 de junio estallaba una formidable insurrección (23, 24, 25, 26 de junio de 1848). La más terrible guerra civil ensangrentó las calles de París, y la Asamblea tuvo que concentrar todos los poderes en manos del general **Luis Eugenio Cavaignac**, nombrado dictador. Siete generales perecieron en la lucha, y Monseñor Affre, arzobispo de París, cayó víctima de su patriotismo, queriendo penetrar en el barrio San Antonio para dirigir palabras de paz a los insurrectos.

Conseguido el triunfo, el general Cavaignac entregó sus poderes extraordinarios a la Asamblea, que de nuevo le confirió la autoridad hasta que estuviera concluida la obra de la Constitución republicana. Ésta (10 de noviembre de 1848) confería casi todo el poder a una *Asamblea legislativa*, y autoridad muy limitada a un *Presidente* elegido por cuatro años por sufragio universal.

4. Presidencia de Luis Napoleón Bonaparte (10 de diciembre de 1848 — 2 de diciembre de 1851). — En las elecciones que se hicieron el 10 de diciembre para el nombramiento de Presidente de la República, el general Cavaignac fracasó y el príncipe *Luis Napoleón Bonaparte*, cuyo nombre entusiasmó principalmente a las poblaciones rurales, tuvo más de cinco millones de votos. Anteriormente, durante el reinado de Luis Felipe, había intentado dos veces subir al poder, en Estrasburgo y en Boulogne, con mala suerte para él las dos veces. En cuanto se vió en la Presidencia se dió a preparar su advenimiento al Imperio.

En primer lugar, buscó el apoyo de los partidos monárquicos y logró que se votara el envío de una expedición a Roma para destruir la república romana y restablecer al papa Pío IX.

En la nueva Asamblea, llamada *Asamblea legislativa*, eran muy numerosos los partidarios de las antiguas monarquías, lo cual explica que comenzara una verdadera reacción contra las doctrinas republicanas. Por una ley famosa sobre la enseñanza (15 de marzo de 1850) se estableció en principio la *libertad* de la misma, aunque en realidad combatía la Unversidad y tenía por objeto favorecer a los establecimientos religiosos. La *ley del 31 de mayo* restringió el sufragio universal suprimiendo tres millones de electores.

No tardó en trabarse la lucha entre los monárquicos y Luis Napoleón, que habían aceptado como aliado pero que rechazaban como soberano. A fines de 1851, el presidente no podía esperar ser reelegido, puesto que no había obtenido que se revisara la Constitución que prohibía la reelección inmediata. No queriendo abandonar el poder al cual, con arreglo a la ley, debía renunciar en mayo de 1852, resolvió intentar un golpe de Estado.

En la madrugada del 2 de diciembre de 1851, los diputados más influyentes y las personas conspicuas de los partidos monárquico y republicano fueron aprehendidas en sus respectivas casas. La Asamblea fué disuelta y París ocupado militarmente. El 3 y el 4 de diciembre, los republicanos resistieron y atacaron; pero salieron vencidos por las tropas adictas a Luis Napoleón.

En los departamentos, la lucha fué más seria. Verdad es que en algunas partes degeneró en graves desórdenes, que aprovecharon a la causa de Luis Napoleón porque se tenía miedo a la anarquía. Se formaron *comisiones mixtas*, que sin substanciar causa, condenaban a la deportación a los que aparecían como enemigos irreductibles del nuevo orden de cosas. Luis Napoleón había abolido la ley del 31 de mayo y restablecido el sufragio universal: siete millones de sufragios (20 y 21 de diciembre) le confirieron la presidencia por diez años, con autoridad dictatorial que lo capacitó a promulgar una constitución puramente monárquica.

5. Constitución de 1852. — La Constitución elaborada por Luis Napoleón hacía que Francia volviera a la situación política en que estaba a principios del siglo, y, a semejanza de la del año VII, ponía todos los poderes en manos de un solo hombre. El *Consejo de Estado* preparaba las leyes, que sólo sus miembros estaban encargados de sostener en el cuerpo legislativo. Elegido por el sufragio universal y debiéndose renovar cada seis años, el **Cuerpo legislativo** votaba los impuestos y las leyes que le proponían. Lo único que se permitió fué la publicación analítica de los debates, redactada bajo la vigilancia del presidente del cuerpo legislativo. El **Senado**, compuesto de ciento cincuenta miembros nombrados con carácter vitalicio por el jefe del Estado, revisaba las leyes votadas por el cuerpo legislativo y cuidaba de la observancia de la Constitución.

6. Napoleón III emperador de los franceses (2 de diciembre de 1852). — Estas instituciones imperiales hacían prever el próximo

restablecimiento del Imperio. Con efecto, el senadoconsulto del 7 de noviembre restableció, a título hereditario, la dignidad imperial en favor de Luis Napoleón; dicho decreto, propuesto a la aceptación del pueblo, fué ratificado en los días 21 y 22 de noviembre por 8,157,752 votos.

7. La revolución de 1848 en Europa. — Como la revolución de 1830, la de 1848 tuvo eco en Europa.

Estallaron insurrecciones hasta en **Viena**, la capital austríaca. **Lombardía**, auxiliada por **Carlos Alberto**, rey del Piamonte, se emancipó del yugo austríaco, y **Hungría** también se sublevó.

La **Confederación germánica**, organizada en 1815, fué igualmente teatro de disturbios graves promovidos por los partidarios de la unidad alemana. Hubo motines hasta en **Berlín**. Jamás se había visto semejante descomposición en la vieja Europa.

Pero ni Francia ni Inglaterra quisieron intervenir en favor de los pueblos, y desde luego pudo preverse el próximo restablecimiento de las antiguas dominaciones.

8. Guerra de 1848-49 en Italia. — El rey del Piamonte, **Carlos Alberto**, derrotado por los austríacos, en **Custoza**, cerca de Verona (24 de julio de 1848) tuvo que abandonar la Lombardía.

En aquel momento estallaba en Roma la revolución; el papa **Pío IX** huía a Nápoles, y se proclamaba la *república*. Esos acontecimientos hicieron que Carlos Alberto volviera a tomar las armas; pero la batalla de **Novara** (23 de marzo de 1849), perdida por los piamonteses, afirmó el poder de los austríacos victoriosos.

El gobierno francés que, presidido por el príncipe Luis Napoleón, representaba la reacción contra los acontecimientos de 1848, intervino a su vez para destruir la República romana y restablecer la autoridad papal; los franceses sitiaron a **Roma** (3 de junio — 2 de julio de 1849), la tomaron, y el papa volvió el 4 de abril de 1850. Una división francesa continuó ocupando la ciudad hasta 1870.

Venecia, no obstante una gloriosa resistencia dirigida por el patriota **Daniel Manin**, tuvo que abrir las puertas a los austríacos (25 de agosto de 1849).

9. Restablecimiento del antiguo orden de cosas. — El apoyo de Rusia hizo que Austria pudiera debelar la revolución de **Hungría**, encabezada por **Luis Kossuth**, y que terminara una guerra que comprometía la existencia del imperio austríaco (septiembre de 1848 — agosto de 1849).

También se restableció en **Alemania** el antiguo orden de cosas, y Europa volvió al estado en que la pusieron los tratados de 1815. Sin embargo, el rey de **Prusia** no quiso anular las concesiones que había hecho, y publicó en 1850 una **Constitución** que concedía al país dos Cámaras representativas: la *Cámara de los señores* y la *Cámara de los diputados*.

10. Las grandes guerras después de 1848; guerra de Oriente (1854-1856). — Aunque Europa, al parecer, se había reconstituido, no por eso quedaba menos quebrantada. No debían tardar en advertirse los resultados de todas aquellas agitaciones tendentes a hacer que se concedieran a los pueblos las reparaciones que se les habían negado.

A esas cuestiones de orden interior se agregaron otras más graves, cuales fueron las rivalidades entre las potencias cuyas aspiraciones parecían haberse moderado a partir de 1815; y Rusia fué la primera que puso de manifiesto sus designios ambiciosos.

En enero de 1853, el emperador Nicolás declaró al embajador inglés sus planes contra Turquía, planes consistentes en arreglar de acuerdo con sus intereses la sucesión del sultán a quien llamaba el *hombre enfermo*. Viendo que Europa aun no se había repuesto de las consecuencias provocadas por los disturbios de 1848, calculaba que la ocasión era propicia para poner en práctica su política tradicional y apoderarse de Constantinopla. Las tropas rusas invadieron los principados danubianos en julio de 1853.

Francia e Inglaterra, que no habían podido impedir el choque entre Rusia y Turquía, prometieron a esta última que le prestarían apoyo, y se unieron por un tratado de alianza ofensiva y defensiva (abril de 1854). Fué la guerra de Oriente.

11. Expedición a Crimea; sitio de Sebastopol (1854-1855). — En tanto que una expedición se dirigía a las costas rusas del Báltico, un ejército francés de 50.000 hombres mandado por el mariscal **Leroy de Saint-Arnaud** y otro inglés a las órdenes de lord **Raglán** desembarcaban en Galípoli; de allí, los franceses pasaron a **Varna**, al norte de la Turquía, para operar en las márgenes del Danubio, donde se obstinaban los rusos en el sitio de **Silistria** (abril-junio).

La proximidad de las tropas aliadas determinó a los rusos a levantar aquel sitio que les había causado considerables bajas, y también a evacuar los Principados. El ejército francés, diezmando por el cólera, abandonó las orillas del Danubio y se embarcó para **Crimea**, donde se concentró la guerra, pues los aliados se propusieron atacar el famoso puerto de **Sebastopol**, ciudadela del imperio ruso en el mar Negro.

Al desembarcar más abajo del puerto de **Eupatoria**, en la costa occidental de Crimea, el cuerpo expedicionario anglofrancés deshizo el ejército ruso fortificado en la orilla opuesta del río **Alma** (20 de septiembre), en colinas erizadas de artillería. Vencedores, los aliados flanquearon Sebastopol con el propósito de atacar por el sur. El general **Canrobert**, que había sucedido al mariscal de Saint-Arnaud, muerto al día siguiente de la victoria del Alma, se dispuso a poner sitio regular o, por mejor decir, irregular, porque no tenía fuerzas suficientes para cercar la plaza. Los ejércitos aliados operaban a quinientas leguas de su país, en tanto que los rusos podían recibir re-

fuerzos con bastante facilidad, y así el que el 5 de noviembre atacaran impetuosamente las líneas inglesas cerca de **Inkermann**. Aunque sorprendidos, los ingleses resistieron con fría intrepidez a fuerzas diez veces superiores, resistencia que dió tiempo para que acudieran los batallones franceses. En suma, los rusos fueron rechazados; pero llegó el invierno, que fué terrible para las tropas aliadas.

En marzo de 1855, la muerte del emperador Nicolás no puso término a la guerra, que por deber continuó su hijo Alejandro II, cuya índole era, no obstante, más pacífica que la de su predecesor. Por fin el general *Pelissier*, que había reemplazado a Canrobert, condujo con más vigor las operaciones y se apoderó de la obra avanzada del *Cerro Verde* (9 de junio). Un cuerpo de ejército *piamontés* que se había



Sitio de Sebastopol. Toma de Malakoff.

reunido a las tropas aliadas, soportó el primer choque de otro ejército ruso que trató de forzar las líneas anglofrancesas pasando el Tchernaiá por el puente de **Traktir** (16 de agosto).

Ya sin ninguna inquietud respecto del ejército que se mantenía en campaña, los aliados resolvieron atacar definitivamente la formidable obra de ingeniería militar llamada **torre Malakof**, ciudadela de tierra sobre una altura que dominaba la plaza. Al cabo de un bombardeo de tres días se dió, el 8 de septiembre, el asalto general, que sólo salió bien contra Malakof, donde se mantuvieron enérgicamente las tropas del general *Mac-Mahon*; pero éste era el punto importante. En posesión de Malakof, los aliados eran dueños de Sebastopol, que

los rusos incendiaron y evacuaron. En el Báltico, las escuadras habían cruzado inútilmente delante de *Cronstadt*, fortaleza inaccesible que defendía eficazmente el puerto militar del mismo nombre, en que se guarecían los navíos rusos; pero en el año anterior los franceses habían ocupado las islas de Aland y la fortaleza de *Bomarsund*.

12. Tratado de París (30 de marzo de 1856). — Rusia prestó su adhesión a la reunión de un congreso en París, del que salió la paz del 30 de marzo de 1856. Rusia renunció a su protectorado sobre los Principados danubianos y a intervenir en los asuntos interiores de ese país; cedió una parte de la Besarabia (*Ismail, Kilia*), que se anexó a la Moldavia; además, se declaró libre la navegación del Danubio, y el mar Negro, neutralizado, quedó abierto a la marina mercante de todas las naciones y prohibido a los buques de guerra.

13. Italia y Austria. — Desde 1815, Italia había sufrido, sin intermisión, el yugo de Austria, que vanamente trató de sacudir en 1848. Sin embargo, esta dominación hallaba un obstáculo en el Piamonte que, durante el reinado de **Victor Manuel**, cuyo advenimiento al trono ocurrió en 1849, daba un ejemplo práctico de gobierno constitucional.

El conde de **Cavour**, primer ministro de Victor Manuel, supo sacar admirable partido de la situación que había adquirido su exiguo país, haciéndolo entrar en la alianza de las potencias occidentales contra Rusia, e interesando después al emperador Napoleón III en la causa de la emancipación de Italia. Austria, viendo amenazada su dominación, precipitó la crisis y comenzó la guerra el 27 de abril de 1859, invadiendo el Piamonte.

14. Guerra de Italia (abril-julio de 1859). — El ejército francés penetró entonces en Italia, desembocando a la vez por los Alpes y por Génova; fingiendo que se dirigía a Plasencia, dió el combate feliz de *Montebello*; luego, operando un movimiento de conversión, se dirigió al Tesino, movimiento que protegieron los piamonteses en el combate de *Palestro*. La victoria de **Magenta** (4 de junio) le abrió el camino de *Milán*, y la acción de *Marián*, aldea célebre ya en los anales militares, acabó de libertar la Lombardía, que a toda prisa evacuaron los austríacos.

Los austríacos, sin embargo, volvieron para defender la entrada del Véneto. Las alturas de **Solferino** y el llano de *Médole* fueron teatro de una batalla muy reñida que terminó con la victoria completa de los franceses y del ejército italiano (24 de junio).

El 11 de julio, el emperador Napoleón III, deteniéndose de repente en medio de sus triunfos, celebró una entrevista en *Villafranca* con Francisco José, emperador de Austria, que firmó los preliminares de paz, ratificados por el tratado de **Zurich** (16 de octubre-10 de noviembre).

Se cedió la **Lombardía** a Francia, que la retrocedió al Piamonte; se reservaron los derechos de los soberanos de Parma, Módena y Flo-

rencia, que tuvieron que huir, y se convino en que los diferentes Estados de la península formarían una *confederación* en que el papa ejercería el cargo honorífico de presidente. Esa confederación no se formó, y Parma, Módena y Florencia pidieron su anexión al Piamonte, así como la Rumania (agosto-septiembre).

Francia reclamó, en compensación, la *Saboya* y el *condado de Niza*, que le entregaron por el tratado de 24 de marzo de 1860, ratificado por el voto unánime de las poblaciones.

15. La unidad italiana, el reino de Italia (1861-1870). — El movimiento unitario se extendió por toda Italia. *Sicilia* se levantó, y *José Garibaldi*, el hombre de acción del partido liberal, se trasladó a Sicilia con mil voluntarios, atravesó después el estrecho de Mesina y puso en efervescencia el reino de Nápoles. El ejército piamontés, queriendo darle la mano, invadió los *Estados de la Iglesia* y deshizo a los voluntarios pontificios en *Castelfidardo* (18 de septiembre de 1860). Muy luego el rey del Piamonte se adueñó de Italia central, de los Estados de la Iglesia menos la provincia llamada Patrimonio de san Pedro, que continuaba protegida por las bayonetas francesas, y del reino de Nápoles. El 18 de febrero de 1861, un parlamento compuesto de diputados de todas las regiones de Italia, dió a *Victor Manuel* el título de *rey de Italia*, y las potencias europeas reconocieron sucesivamente el nuevo reino.

En 1866, el rey de Italia se unió a Prusia contra Austria y así obtuvo la posesión de *Venecia*. Finalmente, en 1870, aprovechó la guerra de Francia contra Prusia y la caída del Imperio, que hizo se retiraran las tropas francesas, para marchar sobre Roma, donde entró el ejército italiano el 20 de septiembre, al cabo de un ligero combate. *Roma* es desde entonces la capital del nuevo reino.

El nuevo Estado está regido por la *Constitución* piamontesa de 1848, calcada de la Carta francesa de 1830.

16. La unidad alemana; ambición de Prusia (1864). — Este triunfo de la unidad italiana alentó en Alemania las mismas tendencias.

El reino de Prusia encontró un monarca, *Guillermo I* (rey en 1861), y principalmente un ministro, el conde de *Bismarck*, vehementemente deseosos de que Prusia fuera dueña de Alemania entera.

Continuando antiguas tradiciones, el rey y el ministro, secundados por un hombre de guerra eminente, el conde de *Moltke*, vigorizaron la *organización militar*; y no obstante la resistencia del Parlamento, que no conocía los planes de la corona, se aumentó el contingente anual del reclutamiento, así como también los años de reserva; se modificaron las circunscripciones militares y se cambió el armamento.

Cuando ese silencioso trabajo se hubo llevado a cabo, *Bismarck* suscitó una guerra injusta contra *Dinamarca* y luego comprometió al Austria en una acción común contra ese minúsculo reino, al que querían despojar de los ducados de *Holstein* y *Sleswig* (1864). *Dinamarca*

opuso una gloriosa resistencia; pero tuvo que ceder, abandonada como lo fué por las potencias occidentales, que aun no comprendían el alcance de las ambiciones prusianas. En la paz de *Viena*, Austria y Prusia recibieron los ducados que debían conservar mancomunadamente.

Pero entonces el conde de *Bismarck* descubrió sus proyectos; buscó modo de indisponerse con Austria, no sólo para asegurar a Prusia la posesión de los ducados dinamarqueses, sino también para excluirla de la *Confederación germánica*.

Austria tuvo que hacer la guerra, y Prusia, desconfiando de sus fuerzas, se asoció con Italia que deseaba reclamar el *Véneto*.

17. Guerra de Prusia contra Austria; Sadowa (2 de julio de 1866); disolución de la Confederación germánica. — Prusia obró con decisión y rapidez. En pocos días se apoderó de *Hannóver* y de *Sajonia*. El verdadero teatro de la guerra fué Bohemia. La batalla de *Sadowa* (2 de julio), que se dió cerca de *Königsgrätz*, fué un desastre para el ejército austríaco. Allí se demostró la superioridad táctica del ejército prusiano y de su armamento (los prusianos habían reemplazado el fusil de pistón con el de *aguja*, que aumentaba la rapidez del tiro), y Europa entera quedó estupefacta.

En Italia, los austríacos habían vencido en *Custozza* (24 de junio); pero de todos modos el ejército italiano había paralizado a ciento sesenta y cuatro mil hombres de excelentes tropas, que habrían podido cambiar la faz de las cosas en Bohemia.

La impresión causada por el desastre de *Sadowa* en el ánimo del emperador de Austria movió a éste a ofrecer a Napoleón III la cesión de *Venecia* y a pedirle que interviniera para obtener la paz. Los prusianos lograron dar largas a las negociaciones hasta el 24 de julio, fecha en que estaban casi a las puertas de *Viena*, habían rechazado los cuerpos del ejército federal, aliado de Austria, ocupaban *Hannóver*, la *Hesse*, el ducado de *Nassau*, la ciudad libre de *Francfort*, donde exigieron enormes contribuciones, penetraban en *Baviera* y amenazaban a *Hungría*.

Finalmente, el 24 de julio, la mediación de Francia, que el emperador Napoleón no había podido imponer con las armas, provocó los preliminares de paz firmados en *Nikolsburgo*, y el 23 de agosto se concluyó el tratado de *Praga* entre Prusia y Austria. La *Confederación germánica* quedaba disuelta y *Venecia* perteneciendo a Italia.

Prusia se ensanchó con *Hannóver*, la *Hesse electoral*, el ducado de *Nassau*, la ciudad libre de *Francfort* y los ducados dinamarqueses, gracias a lo cual era más homogénea y se extendía, sin solución de continuidad, del Rin y del Mosela al Niémen.

La nueva *Confederación* que formó Prusia comprendió toda la Alemania al norte del *Meno*.

Muy luego se supo que Prusia, no satisfecha con dominar la Alemania del norte, había impuesto tratados de alianza a la *Baviera*, al

Wurtemberg y al gran ducado de Baden, logrando de esa manera que todas las fuerzas militares de Alemania quedaran a la disposición del rey de Prusia.

18. Austria constitucional. — Austria, siempre paciente, se resignó a esas tan grandes pérdidas, y la casa de Habsburgo aceptó la preponderancia en Alemania de la casa de Hohenzollern, atendiendo únicamente a evitar la completa disociación que ya amenazaba, consecuencia de las diversas nacionalidades que, reunidas hacía tantos siglos con Austria, no habían podido amalgamarse nunca.

El emperador **Francisco José II** había entrado en la vía de las reformas constitucionales desde 1860 y estableció un parlamento en Viena, en 1861. En Budapest se ciñó la corona de Hungría (1867) y renovó las antiguas ceremonias que veneran los húngaros.

A partir de entonces el imperio se compuso de dos grupos distintos, y fué la monarquía **austrohúngara**. Emperador en Viena, rey en Budapest, Francisco José tuvo dos parlamentos, el **parlamento austríaco** y el **húngaro**, dos ministerios y dos presupuestos; un *ministerio común* y un *parlamento común* resolvían los asuntos que interesaban a un tiempo a los dos grupos (cisleitanos y transleitanos) separados por el río **Leitha**.

El grupo austríaco tenía una población de más de 22 millones de habitantes y el grupo húngaro contaba 15 millones, esto es, un total de 37 millones, lo que permitía a Austria-Hungría conservar su puesto entre las principales potencias de Europa.

19. Francia; segundo Imperio; reinado de Napoleón III (1852-1870). — Durante el segundo Imperio, Francia tomó siempre gran parte en los conflictos europeos. Napoleón III, emperador desde 1852, que ejercía un poder absoluto no obstante las apariencias de gobierno representativo, quiso mezclarse en aquellas guerras, y a veces las provocaba, para desviar a los franceses de las discusiones políticas.

Imponiendo silencio a la *prensa* que, por el decreto de 17 de febrero de 1852, estaba subordinada a la administración, y haciendo que una mayoría dócil ratificara sus voluntades, se proponía compensar con la gloria militar los sacrificios que pedía a la nación. Enteramente política, la guerra de Crimea redundó en beneficio suyo, y cuando se firmó el tratado de París, pareció que Napoleón III era el árbitro en Europa (1856). En aquel mismo tiempo, el deseado nacimiento de un príncipe imperial aseguró aparentemente la duración de su dinastía.

A mayor abundamiento, Napoleón III supo dar extraordinario impulso a las obras públicas y a la industria; en 1855 abrió una **Exposición universal** en París, ciudad transformada y embellecida. Los soberanos acudían a sus convites, y se vió a la reina de Inglaterra queriendo borrar el recuerdo de antiguas rivalidades con la visita que hizo al sepulcro de Napoleón I.

Empero, la situación interior no era muy halagüeña; menudeaban

las conspiraciones y los atentados. Después del atentado de *Félix Orsini*, el gobierno hizo votar una ley muy rigurosa llamada de *seguridad general*. Esas conjuraciones, urdidas generalmente por italianos, motivaron en parte la resolución que tomó Napoleón III de libertar a Italia del yugo austríaco. Llevada rápidamente, aquella guerra aumentó mucho el prestigio de las armas francesas y valió a Francia la anexión de **Niza** y de **Saboya** (1860).

El emperador Napoleón creyó entonces tener autoridad bastante para romper con el sistema absolutista e inclinarse a la *política liberal*, que inauguró aprobando un *tratado de comercio* con Inglaterra, que había negociado el ministro **Rouher**, inspirado en el principio del *libre cambio*. Sin embargo, el nuevo tratado, combatido por los proteccionistas, provocó poco después graves crisis industriales en las regiones del norte.

Después de la libertad comercial tocó el turno a la libertad política. Napoleón III dió un primer paso promulgando el **decreto del 24 de noviembre de 1860**, que confería a las Cámaras mayor número de atribuciones y permitía la publicidad de los debates. Desgraciadamente, la política imperial, en vez de contraerse a las reformas interiores, se dejó arrastrar por la corriente de las expediciones militares a tierras lejanas. El buen éxito de una expedición a *China* y otra a *Cochinchina*, decidió al emperador a enviar otra a *Méjico* y a comprometerse en una empresa quimérica, cual era la de establecer en aquella nación un emperador extranjero.

Esas expediciones paralizaron la acción de Francia, cuando Prusia mostró a las claras sus ambiciones en Alemania. Las faltas cometidas en las relaciones exteriores dieron pábulo a las discusiones políticas, y la oposición creció sobremanera.

Comprendiendo que sería preciso empeñar un formidable duelo con Prusia, Napoleón III trató de granjearse los ánimos con nuevas concesiones (1867-1869). Dió un paso más en la vía del **gobierno parlamentario**, y acabó por aceptarlo completamente en enero de 1870, confiando la formación del ministerio a **Emilio Ollivier**. Quiso que otro plebiscito ratificara estos cambios, y la votación del 8 de mayo pareció una segunda consagración del Imperio.

Entretanto, Napoleón III preparaba la lucha que los triunfos de Prusia habían hecho inevitable desde 1866. Modificaba la organización del ejército, creaba fuertes reservas con el nombre de *guardia nacional móvil*, imitación de la *landwehr* prusiana, y adoptaba el fusil de aguja. No obstante, esos preparativos eran insuficientes y cuando Prusia provocó el conflicto, el gobierno francés, lleno de ilusiones, se lanzó atronadamente en una guerra en que debía naufragar el Imperio y, momentáneamente, Francia.

20. Resultados generales. — El gobierno que se abismó en tan inauditos desastres, había obtenido resultados provechosos que no todos desaparecieron con él.

Se fundaron muchas instituciones *previsoras* o *caritativas*, y se reconstruyó la capital con arreglo a un plan grandioso en sus proporciones.

El *dique de Cherburgo*, obra gigantesca proyectada por Vaubán, comenzada en 1783, interrumpida por la Revolución, continuada durante el primer Imperio, suspendida cuando la Restauración, se terminó por fin el 30 de diciembre de 1853.

La escuadra de vela se transformó en escuadra de vapor.

En todas direcciones se construyeron vías férreas, y a fines del Imperio, Francia contaba 29.000 kilómetros de ferrocarriles y 37.000 de líneas telegráficas.

El gobierno favoreció cuanto pudo a las poblaciones rurales, que todas le eran adictas. Se multiplicaron las *exposiciones agrícolas*, patrocinadas por la administración, y hubo grandes instituciones de *crédito* que facilitaron el comercio y las construcciones de edificios.

El *tratado de comercio* con Inglaterra, firmado precipitadamente, si satisfacía a los departamentos agrícolas del Mediodía, perjudicaba a los departamentos industriales del Norte, y las numerosas cuestiones que suscitó no se han resuelto aún. Se aplicó el principio de la libertad a las *colonias*, que pudieron comerciar con las demás naciones.

Se mejoró la *legislación* en muchos puntos, y se extendió la *instrucción pública*, sobre todo desde 1863; pero el segundo Imperio había comprimido demasiado tiempo la libertad y favorecido exageradamente la afición al lujo y a los gastos superfluos.

21. Guerra francoalemana (1870). — Prusia, que ya era dueña de Alemania, necesitaba para dar firmeza a su dominación y cimentar la *unidad*, que se despertara la antigua rivalidad con Francia.

Otón, príncipe de *Bismarck*, se las compuso para que declararan a Alemania una guerra que deseaba, porque conocía a fondo las imperfecciones del ejército francés. Aprovechando las revoluciones de España, fingió que quería llevar al trono de Madrid un príncipe de la casa de Hohenzollern, para que se supusiera que quería reconstituir la antigua unión de Alemania y España. El gobierno francés se alarmó, y la guerra estalló sin que se hubiera tenido tiempo de efectuar la concentración de las tropas.

22. Invasión de Francia por los ejércitos prusianos; batallas de Metz y de Sedán (agosto-septiembre de 1870). — Los generales franceses creían posible invadir Alemania, cuando por el contrario fueron atacados en las fronteras del Este. Un cuerpo aislado sufrió una terrible derrota en *Wissemburgo*, y el mariscal *Mac-Mahón* apenas tuvo tiempo para correr a la aldea de *Reichshoffen*, a orillas del *Móder*, con el fin de defender la Alsacia. Atacado por fuerzas cuádruples; su cuerpo de ejército hubo de batirse en retirada hasta pasar las montañas de los Vosgos.

El mismo día (6 de agosto), en *Forbach*, otro cuerpo de ejército prusiano desbarataba las tropas del general *Frossard*. Tres masas enormes, formando un total de más de quinientos mil hombres, invadieron a Francia.

El grueso de las fuerzas francesas, al mando del mariscal *Bazaine*, se refugiaba en la plaza de *Metz*, en lugar de replegarse rápidamente; y, a pesar de los gloriosos combates de *Borny* (14 de agosto), de *Gravelotte* (16 de agosto) y de *Saint-Privat* (18 de agosto), en los que tuvieron los prusianos enorme cantidad de bajas, el ejército francés quedó copado, estrechado en Metz.

Otro ejército, formado en Chalons, marchó temerariamente a socorrer al de *Bazaine*; pero muy luego ese segundo ejército, apenas organizado, hubo de replegarse para, en seguida, verse acorralado en la frontera del Norte, donde quiso cubrir la pequeña plaza fuerte de *Sedán*. Al cabo de dos días de sangrientos combates, esas fuerzas, privadas de su jefe el mariscal *Mac-Mahón*, gravemente herido, tuvieron que encerrarse en la plaza; pero, abrumadas por la artillería alemana, no podían resistir ni vivir. El emperador Napoleón III, que estaba con ese ejército, capituló con ochenta mil hombres (2 de septiembre de 1870) y se entregó como prisionero de guerra.

23. Gobierno de la Defensa nacional (4 de septiembre de 1870). — Cuando llegó esa noticia a París, estalló una revolución; el Cuerpo legislativo fué invadido, y en la Casa consistorial se instaló un nuevo gobierno que tomó el título de gobierno de la *Defensa nacional*. Su presidente era el general *Trochú*, gobernador de París, y entre sus principales miembros se contaban *Julio Favre*, *Ernesto Picard*, *Julio Simón*, *Adolfo Crémieux* y *León Gambetta*.

24. Capitulación de Metz (27 de octubre de 1870). — En tanto que los ejércitos prusianos, vencedores en *Sedán*, llegaban a poner sitio a *París*, otras tropas alemanas se apoderaban sucesivamente de las fortalezas.

Estrasburgo, plaza sitiada el 13 de agosto, sufrió un terrible bombardeo, desde el 15, y agotados sus recursos, hubo de capitular el 28 de septiembre. Reuníanse fuerzas a orillas del *Loira*; pero la capitulación del mariscal *Bazaine* en *Metz* (27 de octubre) cambió la faz de los acontecimientos. Estrechado con líneas de baterías que era harto difícil atravesar, no trató formalmente de romper aquel círculo de fuego, a pesar de que mandaba el mejor ejército que hubiera tenido Francia tiempo ha. Cuando escasearon los víveres, entabló negociaciones; pero tuvo que rendirse con cien mil hombres que le quedaban y entregar un material enorme, un magnífico arsenal y aquella plaza que era una de las más sólidas murallas de Francia (27 de octubre).

Verdún, sitiado desde el 25 de agosto, capituló a su vez el 8 de noviembre, al cabo de una esforzada resistencia. Por último, *Belfort*, sitiado el 2 de noviembre, comenzaba, bajo las órdenes del coronel

Denfert-Rochereau, una resistencia digna de la fama de aquella fortaleza.

25. El ejército del Loira; batalla de Coulmiers (9 de noviembre).

— El valor con que se condujeron los habitantes de dichas plazas demostraba que a pesar de los descalabros el país no desmayaba. Los alemanes, que se habían extendido al sur de París hasta Orleans, encontraron una heroica resistencia en *Châteaudun* (18 de octubre). *Gambetta*, miembro del gobierno, que había salido de París en globo aerostático, dirigió con extraordinario vigor la guerra en las provincias. Un ejército improvisado en las márgenes del Loira deshizo un cuerpo de ejército bávaro en *Coulmiers* (Loiret), el 9 de noviembre; y la consecuencia de esa victoria, debida al general de *Aurelle de Paladines*, fué que los franceses pudieron recobrar la ciudad de Orleans.

26. Sitio de París; batallas de Villiers-Champigny (30 de noviembre-2 de diciembre); batalla de Orleans (2-4 de diciembre). — El triunfo de Coulmiers reanimó el valor de los habitantes de París. Sabiendo que el ejército del Loira contaba acercarse al valle del Sena, el general *Trochú* preparó una salida por el lado del Marne; pero aunque las dos jornadas de *Villiers-Champigny* (30 de noviembre y 2 de diciembre) fueron honrosas para las tropas parisienses, no dieron resultado.

Entretanto, las fuerzas del Loira se las habían con el ejército prusiano del príncipe *Federico Carlos*, que la capitulación de Metz había permitido utilizar. Una serie de combates en los días 2, 3 y 4 de diciembre, frente de *Orleans*, terminó con la retirada de las tropas francesas, que abrió de nuevo las puertas de Orleans a los prusianos. Sin embargo, el príncipe *Federico Carlos* halló un denodado adversario en el general *Chanzy*, que se retiraba delante de él, defendiendo el terreno palmo a palmo, replegándose siempre a tiempo y cansando al enemigo atónito ante aquella nueva resistencia. En el Norte, otro ejército menos numeroso se sostenía perfectamente bajo las órdenes del general *Faidherbe*, que alcanzó triunfo muy señalado en *Bapaume* (3 de enero de 1871).

París, inmóvil, seguía deteniendo a los prusianos, gracias a su vasta circunferencia y a sus fuertes, cuya formidable artillería no dejaba un instante de hacer fuego. El 6 de enero, los prusianos, que habían establecido numerosas baterías de cañones *Krupp*, comenzaron el bombardeo de la ciudad; sus proyectiles destrozaban las casas y los edificios públicos de los barrios de la orilla izquierda del Sena. Después de otra salida inútil, en *Buzenval* y *Montretout* (19 de enero), París, ya sin víveres, capituló (28 de enero de 1871).

27. Derrota de los ejércitos de provincia; desastre del ejército del Este (enero de 1871). — Además, los reveses que tuvieron los ejércitos de provincia impedían la continuación de la lucha. Un ejército confiado al general *Bourbaki*, que debió haber sido enviado en auxi-

lio del general *Chanzy*, lo fué en dirección del Este para libertar a *Belfort*; *Federico Carlos* marchó entonces sobre el aislado ejército de *Chanzy*, lo rechazó hasta el *Mans*, y luego hasta *Laval*.

Por otra parte, el ejército del Este, compuesto igualmente de bisoños reclutas, operando en un país montuoso, con fríos terribles y sin provisiones bien aseguradas, estaba expuesto a un desastre. Con efecto, no obstante un primer triunfo en *Villersexel*, fué imposible que forzara las líneas prusianas en *Hericourt*, y tuvo que emprender precipitadamente una retirada que el invierno y la persecución del enemigo hicieron que fuera horrible. A punto de que los alemanes le cerraran el paso en las montañas del Jura, ese ejército entró en *Suiza*, país neutral, no sin haber pasado penalidades espantosas.

28. Cesión de Alsacia y Lorena. — El gobierno de la Defensa nacional firmó un armisticio (28 de enero de 1871); y la Asamblea nacional, que pudo elegirse gracias a ese armisticio, se reunió el 13 de febrero en *Burdeos*, nombró a *Adolfo Thiers* jefe del Poder ejecutivo y al cabo de una dolorosa deliberación ratificó, el 1º de marzo, los preliminares de paz, confirmados por el tratado de *Francfort* (10 de mayo).

Francia debía pagar cinco mil millones de francos y ceder a los alemanes *Alsacia* y la parte de *Lorena* que ellos llamaban germánica. Con esa mutilación, Francia perdía los departamentos del *Bajo Rin*, y del *Alto Rin*, menos *Belfort*, los distritos de *Metz* y de *Thionville* en el *Mosela*, los de *Château-Salins* y *Sarreburgo* en el *Meurthe*, y el cantón de *Schirmeck* en los *Vosgos*. *Estrasburgo* y *Metz*, ciudades muy francesas, caían bajo el yugo extranjero. En cuanto a extensión territorial, *Francia retrocedía dos siglos*.

RESUMEN. — 1-9. En 1848, las perturbaciones que hubo en Francia influyeron mucho en el resto de Europa. Empero, las nacionalidades que intentaron despertar fueron comprimidas.

Ese fué el caso de *Italia* y de *Hungría*.

En Francia, la República duró sólo algunos años, y la presidencia de *Luis Napoleón* fué una como transición de la república al restablecimiento del Imperio (1848-1852).

10-12. No tardaron en surgir grandes conflictos entre las potencias europeas. Rusia atacó de nuevo a *Turquía*; entonces Francia e Inglaterra organizaron la expedición a *Crimea* (1854-56), cuyos lances más señalados fueron la batalla del *Alma*, el sitio de *Sebastopol*, los combates de *Inkermann* y de *Traktir*, y, finalmente, la toma de la ciudadela de *Malakof*. Rusia hubo de firmar el tratado de *París* (1856).

13-15. *Italia* tendía a independizarse de *Austria*. Aliada con Francia, lo consiguió gracias a la guerra llamada de *Italia*, en la que descollaron las batallas de *Magenta* y *Solferino* (1859). La *Lombardía* se reunió al *Piamonte*, que pronto anexó las demás comarcas de la península y formó con el todo el reino de *Italia* (1861).

16-18. *Prusia* quiso imitar a *Italia*, y, de acuerdo con *Austria*, comenzó por vencer a *Dinamarca* y luego se volvió contra *Austria*, cuyas fuerzas sucumbieron en *Sadowa* (1866).

19-20. Francia había tomado parte muy gloriosa en las dos guerras de *Crimea* y de *Italia*.

Napoleón III trataba de hacer olvidar la libertad, suprimida desde el principio de su reinado, con la prosperidad y la gloria; pero hizo expediciones a países lejanos y no supo contener la ambición prusiana, por lo cual de nada le sirvieron las reformas liberales que planteó de 1860 a 1870, cuando hubo sucumbido en una guerra desastrosa.

21-28. La guerra francoalemana (Julio de 1870 a enero de 1871) no fué sino una serie de derrotas para los ejércitos franceses, prisioneros en Sedán y en Metz, encerrados en París y sitiados en diversas plazas fuertes.

EJERCICIOS. — Guerra de Crimea. — Guerra de Italia. — Ambición de Prusia; guerra contra Austria. — Guerra francoalemana.

CAPÍTULO XLVIII

LA EUROPA CONTEMPORÁNEA

1. Consecuencias de la guerra francoalemana de 1870. — La guerra francoalemana de 1870 modificó profundamente las relaciones de las principales potencias europeas, porque se formó en el centro de Europa una vasta monarquía militar que, fundada por las armas, estaba obligada, para mantenerse, a aumentar y perfeccionar constantemente sus armamentos.

Las demás naciones, aun aquellas que no tomaron parte en ese conflicto armado, tuvieron que hacer lo propio, lo cual dió en llamarse *la paz armada*, de que hablaremos en el Capítulo LIII.

2. Guerra civil; la Comuna de París. — Como si no hubieran sido suficientes tantas desgracias, una espantosa guerra civil siguió a la guerra extranjera. Los ambiciosos que explotaban las penalidades de la población, así como sus enconos, sublevaron una parte de la guardia nacional (18 de marzo de 1871), y, con el pretexto de que querían franquicias comunales, organizaron un gobierno titulado *Comuna de París*. El gobierno legal tuvo que retirarse a Versalles.

La insurrección aprovechó el enorme material que había quedado en París, y fué menester un sitio en regla para recobrar la capital (2 de abril-21 de mayo); y a eso no se redujo la acción militar de las tropas regulares, pues hubo que dar una batalla en las calles, que duró siete días. Esa funesta lucha no terminó sino el 28 de mayo.

3. Francia; presidencia de Thiers (1871-1873). Presidencia del mariscal Mac-Mahón (1873-1879). — El gobierno de la Defensa nacional había entregado sus poderes a los representantes de la nación, y éstos, aunque en su mayoría eran adictos a la monarquía, no se atrevieron a restablecer el trono, sino que eligieron presidente del Poder ejecutivo a *Adolfo Thiers*, el cual preparó la evacuación del territorio francés adelantando los pagos de la indemnización de guerra

consistente en cinco mil millones de francos, indemnización que, gracias a la patriótica diligencia con que se cubrieron los empréstitos, pudo satisfacerse en dos años. Los prusianos abandonaron todas las posiciones que ocupaban en el territorio francés (1873).

Thiers, que trabajaba en pro de la forma republicana de gobierno, cayó por causa de una coalición de los partidos monárquicos, y presentó su dimisión el 24 de marzo de 1873.

El mariscal Mac-Mahón fué designado por la Asamblea para reemplazarlo, y luego, como se malograron los esfuerzos para restablecer la monarquía, prorrogaron sus poderes (20 de noviembre) por un período de siete años o *septenio*.

4. Constitución de 1875. — Republicanos y monárquicos, aunque con miras diferentes, se pusieron de acuerdo para organizar un gobierno, y de aquí la redacción y voto de la Constitución del 25 de febrero de 1875. En esa ley fundamental se establecen dos Cámaras: *Senado y Cámara de Diputados*, ésta elegida por sufragio universal directo, y aquél compuesto de 75 senadores inamovibles y de miembros elegidos por delegados de los municipios y de los consejos generales. El presidente de la República era elegido por las dos Cámaras reunidas en *Congreso* y ejercía el cargo durante *siete años*.

Desde entonces fué la *República* el gobierno legal de Francia, y la Asamblea nacional se separó a fines de 1875 para que se hicieran nuevas elecciones, las cuales dieron la mayoría, en la Cámara de diputados, al partido republicano.

El 16 de mayo de 1877 el mariscal Mac-Mahón, queriendo oponerse al movimiento que impelía al país hacia la República, hizo que el Senado votara la disolución de la Cámara de diputados y que se procediera a nueva consulta electoral; pero ésta le fué contraria, y en 1879, cuando también en el Senado hubo mayoría republicana, el mariscal presentó su dimisión.

5. Presidencia de Julio Grevy (1879-1887). — El Congreso confirió la presidencia a un consecuente republicano: *Julio Grevy*.

En 1884 (4-14 de agosto), otro Congreso procedió a una *revisión parcial* de la Constitución, que dió a ésta un carácter republicano más definido. Reelecto en 1886, Grevy no ejerció el cargo más de un año, pues al cabo de una extremada agitación de los partidos políticos tuvo que dimitir y fué reemplazado por *Sadi Carnot* (3 de diciembre de 1887).

6. Atentados anarquistas; muerte trágica del presidente Carnot. — Diferentes atentados anarquistas, ya contra los soberanos, ya contra los particulares, se cometieron en aquellos años tanto en Rusia como en España y Alemania. Francia no podía ser exceptuada. En efecto, en 1892, varias bombas cargadas de una substancia explosiva, *dinamita*, causaron numerosas víctimas en París. Otra bomba, arrojada el 9 de diciembre de 1895 en medio de la Cámara de diputados, hirió a mu-

chas personas. En fin, los anarquistas armaron la mano de un miserable italiano en Lyon (24 de junio de 1894), para que asesinara de una puñalada al presidente Carnot, lance trágico que recuerda el crimen cometido por Ravallac.

7. Presidencia de Juan Pablo Casimir-Perier (1894), de Félix Faure (1895), de Emilio Loubet (1899), de Armando Fallières (1906), de Raimundo Poincaré (1913), de Alejandro Millerand (1920), y de Gastón Doumergue (1927). — Al día siguiente de la muerte de Carnot, las Cámaras francesas atendieron a nombrarle un sucesor. El 27 de junio eligieron a M. Casimir-Perier —nieto de un antiguo ministro del rey Luis Felipe—, que a los seis meses dió su dimisión.

Reunido el Congreso en Versalles, su elección recayó en Félix Faure, diputado y ministro de la Marina. La nueva presidencia fué inaugurada con la expedición a *Madagascar*, que aseguraba a Francia la posesión de esa gran isla (abril-septiembre de 1895), y con la visita del zar de Rusia al presidente. En agosto de 1897 devolvió al zar su visita el presidente. En ese viaje ambos jefes de Estado hicieron declaración formal de la unión de las "dos naciones amigas y aliadas". Dieciocho meses después de aquel viaje, el 16 de febrero de 1899, Félix Faure moría repentinamente y el Congreso elegía para reemplazarlo a Emilio Loubet (1899), qu'en a su vez fué substituído, al cabo de su septenio, por Armando Fallières (1906), éste por M. Raimundo Poincaré (1913), Poincaré, por Alejandro Millerand (1920), que dimitió antes de terminar su período, y fué substituído por Gastón Doumergue (1927).

8. Inglaterra. — En Inglaterra, la reina Victoria ocupó el trono desde 1837 hasta enero de 1901 en que murió; le sucedió su hijo el ya sexagenario príncipe de Gales, con el nombre de Eduardo VII, pero el poder pertenecía al *Parlamento*.

Muerto Eduardo VII en 1910, el hijo de éste ocupó el trono con el nombre de Jorge V.

Varias reformas de la ley electoral, señaladamente a partir del año 1844, acrecentaron el número de electores sin que se estableciera el sufragio universal, lo cual sólo ocurrió en el año de 1918.

Siendo Inglaterra profundamente religiosa, tiene una *religión del Estado*, la *Iglesia protestante anglicana*, con jerarquía de obispos análoga a la de la Iglesia católica. Pero la existencia de una Iglesia oficial no quita que haya absoluta libertad para las demás sectas protestantes, que son muy numerosas, y hasta para la Iglesia católica.

9. Inglaterra e Irlanda. — Tanto la cuestión religiosa como la cuestión política son las que hacen tan difíciles las relaciones entre Inglaterra e Irlanda.

La Irlanda es católica; por otra parte, los irlandeses ven en los ingleses conquistadores crueles, que los han despojado de sus tierras y los obligan a cultivar como colonos un suelo que pertenecía de dere-

cho a sus padres. Los continuos disturbios, las venganzas a mano armada, los asesinatos, los incendios que no bastaban a reprimir las leyes más rigurosas, inquietaron de tal modo a los ingleses, que se formó un partido dispuesto a conceder a los irlandeses una administración nacional. El proyecto presentado por uno de los ministros más eminentes, *Gladstone*, fracasó en 1886, y la cuestión irlandesa continuó preocupando seriamente a los ingleses hasta el año 1921, en que Irlanda obtuvo la autonomía completa, la misma de que gozan el Canadá y Australia; ella, en cambio, aceptó seguir perteneciendo al Imperio Británico con el nombre de *Estado Libre de Irlanda*.

10. Poder marítimo y colonial de Inglaterra. — Inglaterra, y en ello estriba su grandeza, es la primera potencia marítima. Ninguna nación a no ser los Estados Unidos, que eso intentan, puede como ella poner a flote una escuadra de más de 500 buques de guerra, entre acorazados formidables, cruceros rápidos, torpederos, contratorpederos, portaaviones, avisos, etc.

Esa preponderancia marítima es la condición esencial para mantener incólumne un inmenso imperio colonial que se extiende en gran parte de *Asia*, de *África* y de *América* (véanse los capítulos siguientes).

11. El imperio alemán. Su restauración y organización. — Los triunfos de Prusia determinaron la restauración del imperio alemán que, suprimido en 1805, después de Austerlitz, renació después de Sedán.

El 18 de enero de 1871, el rey Guillermo tuvo la satisfacción de que lo proclamaran *emperador de Alemania* en el mismo palacio de Versalles, construído por el rey Luis XIV que tanto hizo para humillar a Alemania.

El imperio de Alemania contó desde entonces *veintiséis Estados* distintos, y su población se calculaba en 65 millones de habitantes.

La presidencia del imperio correspondió al rey de Prusia, y fué declarada hereditaria en su familia.

El fundador del imperio alemán, *Guillermo I*, murió de vejez (9 de marzo de 1888) a la edad de 91 años. Su hijo, *Federico III*, afectado de un mal incurable, reinó sólo tres meses. Dejó la corona a un joven príncipe, su hijo *Guillermo II*, que se consagró a desarrollar las fuerzas militares del Imperio, a pesar de que eran muy numerosas, y logró que el ejército fuera de 500.000 hombres en tiempo de paz.

Inquieto al ver que las fuerzas y la energía de Francia aumentaban progresivamente, Guillermo II formó, principalmente contra ella, la *Triple alianza* con Austria e Italia. También quiso que el Imperio alemán fuera una potencia marítima, y con esa mira dedicó capitales enormes a la construcción de buques acorazados.

El poder marítimo favorece la organización de un imperio colonial; como África era el campo más expedito, en ella adquirió extensos territorios. También quiso poner el pie en Asia.

12. Austria-Hungría. — Los reyes de Prusia, después de haber desposeído al Austria de la corona imperial, se empeñaron en congraciarse con ella y conservar su alianza. A **Austria-Hungría** la debilitó especialmente la rivalidad de las diferentes naciones que la componían y la perturbaban por reivindicar su autonomía. La población (51 millones de habitantes) era muy heterogénea: alemana, italiana, eslava, polaca, la misma variedad o confusión presentaba en sus razas y lenguas. Hungría consiguió desde 1867 tener gobierno distinto. *Francisco José*, que reinó desde 1848, era *emperador* en Viena y *rey* en Budapest.

Hasta hace poco las Asambleas eran elegidas por corto número de electores: el sufragio era muy restringido. En 1896 se reformó el sistema electoral y se introdujo el **sufragio universal**, con muy pocas restricciones.

La monarquía austrohúngara podía poner en pie de guerra varios millones de hombres. Como su única puerta de comunicación libre daba a un rincón del mar Adriático, casi no tenía escuadra. Al soberano de Austria-Hungría, el emperador-rey *Francisco José*, le ocurrieron todas las vicisitudes de la fortuna. Prusia le arrebató el predominio sobre Alemania; tuvo no pocas desgracias domésticas, entre las cuales merecen citarse el fin trágico de su hermano Maximiliano, el no menos doloroso de su hijo el archiduque Rodolfo, la muerte de su esposa la emperatriz Isabel, asesinada en Ginebra por un anarquista italiano (10 de septiembre de 1898) y por último la del archiduque heredero *Francisco Fernando* y su esposa, asesinados el 28 de junio de 1914 en Serajevo, capital de Bosnia, causa o, más bien, pretexto, de la guerra europea (*véase cap. LIII*). El 21 de noviembre de 1916 falleció *Francisco José*, substituyéndole en el trono el archiduque *Carlos*, con el título de *Carlos I* emperador de Austria y *Carlos IV* rey de Hungría.

13. Rusia: Alejandro II (1855); emancipación de los siervos (1861). — El reinado del emperador de Rusia *Alejandro II*, comenzado en 1855, en medio de los horrores de una terrible guerra (la de *Crimea*), fué para esta nación una época de recogimiento en un principio, y luego de notables progresos en el interior y de expansión fuera del imperio.

El zar ilustró su nombre con el gran acto de la *emancipación de los siervos*. Preparada durante largos años, esa revolución pacífica se llevó a feliz término, aunque no sin dificultades, con la ley de 19 de febrero de 1861 (3 de marzo en nuestro calendario).

14. Modificaciones del tratado de París (1871). — Como Prusia había logrado que el zar entrara en alianza con ella, éste conservó en la guerra francoalemana una neutralidad benévola respecto de Prusia, y ni aguardó siquiera el fin de las hostilidades para reclamar su compensación.

En vista de ello, Rusia pudo obtener que se reuniera en *Londres* una Conferencia para revisar el tratado de París de 1856; y, con efecto,

quedó abolido el artículo 2, es decir, las cláusulas que *entorpecían el desarrollo del poder marítimo de Rusia en el mar Negro* (marzo de 1871). Inmediatamente el zar se dió a restablecer sus arsenales para aumentar la marina, a la que consagró desde entonces especial atención.

15. Guerra de Servia contra Turquía (1876); intervención de los rusos: nueva guerra de Oriente (1877). — Rusia aprovechó los trastornos ocasionados en Europa por la guerra de 1870 para proseguir sus antiguos planes en Oriente. En 1876, Servia, apoyada secretamente por Rusia, declaró la guerra a Turquía, y el principado de Montenegro siguió su ejemplo; pero los turcos, bien dirigidos, en poco tiempo escarmentaron a los temerarios servios, invadiendo su propio país, por lo cual Servia solicitó la mediación de las potencias. Rusia intervino, y sus ejércitos (abril de 1877) entraron en Rumania, que todavía era tributaria de los turcos. El gran duque Nicolás pasaba el Danubio cerca de *Sistova* y tomaba fuertes posiciones en la orilla búlgara, mientras que la caballería rusa, mandada por el general *Gourco*, llegaba seguidamente a los Balcanes, y el general *Skobelef* forzaba el paso del *Chipka*. Los rusos tenían, pues, abierto el camino de *Andrinópolis*.

16. Combates de Plevna. — Las fuerzas de los rusos eran escasas. Dos ejércitos turcos, pegados a los flancos del principal cuerpo ruso, le impedían seguir a su atrevida vanguardia. *Omán-bajá* convirtió la ciudad abierta de Plevna en una fortaleza de primer orden, improvisando obras de defensa muy notables. Los rusos se obstinaron en atacar el campamento fortificado de Plevna (julio a noviembre de 1877) e hicieron enormes sacrificios de hombres para tomar los reductos que las tropas turcas defendían valerosamente. *Omán-bajá*, sitiado y falto de víveres, intentó una postrer salida el 10 de diciembre, y aunque su ejército no pudo atravesar las líneas rusas, es lo cierto que no capituló, y que sus vencedores tuvieron que rendir homenaje a tanta bizarría.

Los rusos atravesaron los Balcanes, se dirigieron a marchas forzadas a *Andrinópolis*, lo que causó gran ansiedad no sólo en *Constantinopla* sino en toda Europa.

17. El Congreso de Berlín. — Alarmados los ingleses, dieron orden a su escuadra que penetrara en el mar de *Mármara* y se pusiera en condiciones de auxiliar a *Constantinopla*. Los rusos se detuvieron e impusieron a Turquía el tratado de *San Stéfano* (3 de marzo de 1878), firmado a las puertas de la capital, y tendente a establecer la independencia de Bulgaria y de casi toda la *Rumelia*, y a extender la influencia rusa hasta el mar Egeo, muy cerca de *Salónica*.

Sin embargo, en el Congreso reunido en *Berlín* y presidido por el príncipe de *Bismarck*, el zar hubo de moderar sus pretensiones, y sólo Bulgaria quedó constituida en provincia autónoma con la *Rumelia* oriental.

18. Nuevos Estados europeos. — El resultado de esa guerra fué para Turquía un nuevo desmembramiento, y después del Congreso se añadieron otros Estados independientes a la lista de los Estados europeos, a saber:

Reino de Rumania (1881);
Reino de Servia (1882);
Principado de Bulgaria (1879).

Además, Turquía cedió la isla de *Chipre* a Inglaterra, la que no pudo evitar la casi ruina de Turquía y aprovechó de ella lo que era posible aprovechar.

19. El nihilismo en Rusia, Muerte de Alejandro II; Alejandro III. — Aunque la guerra dejó muy satisfecho el patriotismo ruso, el Gobierno del zar tuvo que luchar con dificultades interiores, sobre todo con el partido llamado *nihilista*, cuyos atentados difundieron en Rusia pánico atroz, precursor de una catástrofe.

El 13 de marzo de 1881 lanzaron los nihilistas una bomba al coche del emperador, que, herido gravemente, murió a poco en su palacio de invierno.

Le sucedió su hijo Alejandro III, que se consagró a suprimir las conspiraciones nihilistas, hasta terminar con ellas.

Preocupado por la creciente preponderancia de Alemania, no temió manifestar sus simpatías a Francia con demostraciones significativas, hasta 1.º de noviembre de 1894 en que falleció prematuramente.

20. Nicolás II. — Su hijo, *Nicolás II*, llamado al trono a la edad de 26 años, siguió la misma política pacífica y favorable a Francia: dió una prueba palmaria de ello con su viaje a París (6-8 de octubre de 1896), que le brindó con fiestas brillantísimas. Recibió luego con exquisita cordialidad al Presidente de la República francesa (23-26 de agosto de 1897) en Peterhof y San Petersburgo.

21. Guerra Ruso-japonesa. — Rusia ocupaba la Manchuria en 1904, y poseía en una península del mar del Japón el formidable puerto de *Port-Arthur* que China le había cedido en arriendo. Opuestos los japoneses a esa expansión, declararon la guerra a Rusia, guerra cuyo resultado fué la pérdida del expresado puerto, de la escuadra y de cuanto ocupaban los rusos en Manchuria. Esa formidable guerra, en que ambas partes tuvieron inmensas bajas, terminó gracias a la mediación amistosa de los Estados Unidos.

22. Italia; el rey Humberto. — Italia, con la cooperación de Francia en 1859, había realizado antes de 1914 una parte de sus sueños de independencia y de unidad.

Este reino, que data de 1860, contaba en aquella fecha 34 millones y medio de habitantes. Podría, gracias a su fértil suelo y hermoso clima, alimentar una población más numerosa, pero más de doscientos

mil italianos emigraban todos los años, principalmente a América del Sur.

En virtud de la antigua constitución del Piamonte de 1849, que es hoy la de toda Italia, el rey gobierna con el concurso de dos Cámaras: *Senado* y *Cámara de Diputados*, ésta, elegida por sufragio restringido.

Al rey Víctor Manuel, fundador de la unidad italiana, sucedió en 1878 su hijo *Humberto I*. Este príncipe no soñó sino con el engrandecimiento exterior de Italia y con colonias lejanas. Se inclinó, sobre todo desde que los franceses se establecieron en Túnez, a Alemania y Austria, enemigas seculares de su país, y entró, con sus respectivos monarcas, en la Triple alianza cuyo resultado más visible y cierto fué una agravación de los gastos militares y de los impuestos.

Las ambiciones de Italia, poco en armonía con sus recursos de entonces, crearon pesadas cargas conducentes a la miseria de la población y provocadoras de no pocos disturbios. Sus expediciones lejanas tuvieron por resultado un desastre en la guerra contra Abisinia (1895-1896). Al rey Humberto, que murió en julio de 1900, asesinado por un anarquista, lo reemplazó inmediatamente su hijo el príncipe de Nápoles, con el nombre de Víctor Manuel III. Éste, prosiguiendo la política de expansión de su padre, declaró la guerra a Turquía en septiembre de 1911, guerra cuyo resultado fué para esta última la pérdida de la Tripolitania que desde entonces está sometida al protectorado de Italia.

23. La Santa Sede; las leyes de garantía: el papa León XIII (1878). — Establecida la unidad italiana, quedaron en Roma dos soberanos: el papa, que aun continúa siendo rey sin dominio, y el rey, que sigue absteniéndose de intervenir en las relaciones del papa con las diferentes iglesias del mundo. En mayo de 1871, el Parlamento italiano votó una ley llamada de *garantías*, que debía regularizar las relaciones entre el rey de Italia y la corte de Roma; pero el papa Pío IX no aceptó las ventajas ofrecidas por el gobierno italiano. Cautivo voluntario, se encerró en el Vaticano, y a partir de entonces se vió rodeado de más respeto que antes y su autoridad sobre la Iglesia fué más grande que nunca, a pesar de ser ya anciano. En esa situación murió Pío IX (7 de febrero de 1878), a la edad de 86 años, después de un largo pontificado de 32 años.

A la muerte de Pío IX se abrió el cónclave en la misma ciudad de Roma, y el cardenal *Pecci* (nacido en Carpinetto), nombrado papa, tomó el nombre de **León XIII**. Hábil diplomático, el pontífice León XIII supo hacerse respetar tanto en Europa como en América. Hasta el último momento conservó una asombrosa lucidez, y murió a la edad de 94 años, el 20 de julio de 1903. Reunido inmediatamente el cónclave, éste le dió como sucesor al cardenal Sarto, patriarca de Venecia, que tomó el nombre de Pío X. Por la muerte de este

último (1914) fué elegido papa el cardenal Santiago de la Chiesa (3 de septiembre) que tomó el nombre de Benedicto XV.

24. Restauración de Alfonso XII en España (30 de diciembre de 1874). — La reina Isabel II, después de un reinado bastante borrascoso, tuvo que salir de España en 1868, y la Revolución que la destronó fué causa de prolongada anarquía.

En 1870, las Cortes ofrecieron la corona a Fernando María Amadeo, duque de Aosta, segundo hijo de Víctor Manuel y, por consiguiente, príncipe de la casa de Saboya. Amadeo la aceptó, y fué entronizado por el general Serrano y Domínguez (4 de enero de 1871); pero el joven monarca, que desconocía el país y sus costumbres, al verse expuesto a los ataques de republicanos y carlistas, temió no poder restablecer el orden y abdicó (11 de febrero de 1873); el ensayo de república que se hizo entonces condujo al desorden y luego a la dictadura con el golpe de Estado del general José Manuel Pavía (enero de 1874). Serrano gobernó de nuevo el país, y, finalmente, el 30 de diciembre de 1874, otro pronunciamiento militar devolvió la corona al hijo de doña Isabel, joven que a la sazón tenía diez y siete años y que tomó el título de **Alfonso XII** (30 de diciembre de 1874).

El nuevo gobierno tuvo que luchar dos años consecutivos contra los carlistas partidarios de Carlos de Borbón, llamado comúnmente *Don Carlos*, que le hacían cruda guerra en Cataluña y las provincias vascongadas. Hubo encarnizados combates en los alrededores de *Bilbao*, en *Estella*, *Tolosa* e *Irún*, hasta que el 19 de febrero de 1876, Estella, que era el cuartel general de Don Carlos, se rindió; seguidamente la Junta carlista se disolvió, y las partidas, acogiéndose al indulto, se dispersaron.

25. Alfonso XIII (1886); guerra de Cuba (1898). — Alfonso XII murió siendo joven aun (25 de noviembre de 1885), poco tiempo después de sus segundas nupcias con María Cristina, hija del archiduque Fernando Carlos de Austria. Declararon *Regente* a ésta, que dió a luz un hijo (17 de mayo de 1886) que fué proclamado rey con el nombre de **Alfonso XIII**.

Declarado mayor de edad en 1902, contrajo matrimonio en 1906 con la princesa Ena de Battenberg, de la que tuvo varios hijos.

Todavía quedaban a España magníficos restos de su antiguo poder colonial; uno de esos restos, el más importante, era la hermosa isla de *Cuba*, en las Antillas; pero la población se había sublevado (1895) proclamando la independencia; la lucha tenaz y sangrienta se eternizaba; los Estados Unidos intervinieron a lo que parece, en nombre de la **humanidad**, y el resultado fué una guerra desastrosa para España, que perdió aquella hermosa posesión. *Puerto Rico* y las *Filipinas* tuvieron la misma suerte, pues así lo decidió el tratado de París (10 de diciembre de 1898). La población de España, país

que ha tenido tantos reveses, llega a cerca de 20 millones de habitantes.

26. Portugal. — Portugal, en la costa occidental de la península ibérica, a lo largo del Océano Atlántico, está admirablemente situado para ser, como lo fué en otros tiempos, una potencia marítima, pero cuando perdió el Brasil, perdió muchísimo.

En enero de 1908 fueron víctimas de un atentado anarquista el rey Carlos I y el príncipe heredero; el hijo segundo, proclamado rey con el nombre de Manuel II, después de un reinado efímero en que menudearon las agitaciones políticas, fué destronado y hubo de fugarse. Portugal se constituyó en República, forma de gobierno que subsiste en la actualidad.

27. La Confederación suiza. — Suiza, aunque aislada en sus montañas y garantida por la neutralidad de que goza, no ha podido sustraerse a la influencia de los acontecimientos europeos. La dieta de *Berna* elaboró en 1848 una Constitución modificada en 1874, en virtud de la cual el poder legislativo pertenece a dos Cámaras: el *Consejo nacional*, formado por los elegidos de la población (un diputado por cada 20.000 habitantes), y el *Consejo de los Estados* que representa los *cantones* a razón de dos diputados por cantón y de un diputado por medio cantón. El poder ejecutivo está en manos de un Directorio de cinco miembros (*Consejo federal* o *Bundesrath*) que las dos Cámaras eligen por escrutinio de lista. Consejo que se renueva cada tres años, y que puede ser reelecto.

Suiza saca provecho de una obra magna que estuvo interrumpida durante mucho tiempo por falta de dinero, pero que se terminó en 1881. Esa obra es el túnel del *San Gotardo*, que reúne los ferrocarriles suizos e italianos.

28. Bélgica; el rey Leopoldo I (1831-1865). — El reino de *Bélgica*, creado en 1831, tuvo una Constitución fundada en los principios franceses (7 de febrero de 1832). Las dos Cámaras (*Senado* y *Cámara de diputados*) y el rey pusieron en práctica el sistema parlamentario con tal sensatez y moderación que aseguraron la paz interior de la nación a pesar de las dificultades de la época. **Leopoldo I**, príncipe de Sajonia Coburgo, elegido rey de los belgas cuando se creó el reino, fué modelo de reyes constitucionales durante su largo reinado de 34 años (1831-1865).

29. El rey Leopoldo II (1865). — Durante el reinado de Leopoldo II el país progresó mucho. A Bélgica corresponde el honor de haber inaugurado en el continente europeo el primer ferrocarril que sirvió para conducir viajeros y acarrear mercancías. La primera sección de vía férrea fué la de *Bruselas* a *Malinas* inaugurada el 20 de mayo de 1835.

El rey Leopoldo II quiso que Bélgica fuera una potencia colonial;

adquirió en el centro de África la cuenca casi entera del Congo, territorio que tiene más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados y está poblado por unos quince millones de habitantes pertenecientes a la raza negra. Para explotar esa inmensa región, constituyó, de acuerdo con el explorador Stanley, una compañía privada que se llamó después *Asociación internacional del Congo*. Y mientras que el célebre explorador tomaba posesión de los territorios que ocupaba, el rey conseguía que las potencias interesadas aceptaran los hechos consumados. En 1885, Leopoldo II fué reconocido en la Conferencia de Berlín como soberano del Estado Independiente del Congo. Legado a Bélgica, el Congo es oficialmente colonia belga desde el año de 1898.

Leopoldo murió a principios de 1910, y le sucedió su sobrino *Alberto Leopoldo Clemente*, hijo de Felipe, conde de Flandes, que reina actualmente.

30. Holanda. — Prolongación de Bélgica y Francia, *Holanda* o *Nederland* ocupa la región baja y muy llana en que desembocan, cruzando sus diversos brazos, el Escalda, el Mosa y el Rin.

Gobernada por la joven reina *Wilhelmina*, proclamada mayor de edad y coronada en 1898, Holanda tiene *Estados generales* compuestos de dos Cámaras. En 1896, un nuevo sistema de elecciones extendió el sufragio haciéndolo casi universal. En 1901 la reina *Wilhelmina* contrajo matrimonio con Enrique Ernesto, duque de Mecklemburgo Schwerin, que actualmente gobierna con su esposa como príncipe consorte.

El imperio colonial holandés es uno de los más ricos del mundo, pues comprende: en América, una de las *Guayanas* y las islas de *Curaçao*, *Buen Aire* y *Aruba* en el grupo de pequeñas Antillas llamadas islas de Sotavento; en el Extremo Oriente, la mayor parte de las islas de la *Sonda* y *Nueva Guinea* occidental.

31. Dinamarca. — Desde que Prusia arrebató a *Dinamarca* el *Holstein*, el *Slesvig* y el *Lauenburgo*, ésta no contaba sino con poco más de 2 millones de habitantes, población que se ha acrecentado a causa de la restitución de una parte del *Slesvig* impuesta al Imperio Alemán por las potencias aliadas (1918). Es un Estado protestante, agrícola y comercial, gobernado por *Cristián X* y es en Europa el guardián de los Estrechos del *Sund*, *Gran Belt* y *Pequeño Belt*, que comunican el *Mar del Norte* con el *Mar Báltico*.

32. Suecia y Noruega. — Como *Dinamarca*, *Suecia* y *Noruega* están situadas en una península, dirigida en sentido inverso de aquella, esto es, hacia el sur. La población asciende a poco más de 7 millones y medio de habitantes, correspondiendo poco más de 5 y medio a *Suecia* y el resto a *Noruega*.

Desde 1815 gobierna en *Suecia* la dinastía *Bernadotte*, representada desde 1907 por *Gustavo V*, y *Noruega*, separada de aquella desde

1905, tiene por rey a *Haakón VII*, proclamado en noviembre de dicho año.

33. La península de los Balcanes: Rumania, Servia. — Desde el Congreso de Berlín, como ya hemos dicho, se formaron nuevos Estados en la península de los Balcanes. De la situación actual de ellos trataremos en el Cap. LIII.

Rumania (reino desde 1880) y que antes del año 1918 tenía poco más de 7 millones y medio de habitantes, ocupa el valle inferior del Danubio (orilla izquierda); se ha extendido considerablemente por la anexión de la *Transilvania* húngara y de la *Besarabia* rusa (1920); después de la muerte del rey *Fernando* (1917) proclamado en octubre de 1914, la gobierna un Consejo de regencia. Es un país eminentemente agrícola, cuya capital es *Bucarest*.

Servia (reino desde 1882), tiene por capital la plaza fuerte de *Belgrado*; población, 4 millones y medio de habitantes. País montuoso y agrícola, contiene extensos bosques y se presta admirablemente a la industria pecuaria. Durante el gobierno de su rey *Pedro I*, proclamado en junio de 1903, progresó de manera notable.

Servia, lo mismo que *Rumania*, pertenece a la religión griega. La comunidad de religión favorecía la influencia de *Rusia*.

Después de la gran guerra (1914-1918) los eslavos del sur o *yugoslavos*, de la antigua monarquía austrohúngara, se unieron a *Servia*, y formaron el Estado *Servo-Croata-Esloveno*, cuyo rey es *Alejandro I*, hijo y sucesor de *Pedro I*.

34. Bulgaria; Montenegro. — Entre el Danubio y los Balcanes se extiende una dilatada comarca poblada de selvas y praderas: **Bulgaria**. Formó un reino hecho independiente desde 1887. Su rey *Fernando I* anexó contra lo dispuesto en el tratado de Berlín, una parte de la *Rumelia*. Cuenta cerca de 5 millones de habitantes, y las grandes naciones vecinas, *Austria* y *Rusia*, se disputaban la influencia como en *Servia* y *Rumania*.

El reino de *Montenegro* era uno de los principados danubianos cuya independencia fué reconocida por el tratado de Berlín. Ocupa una región montuosa entre la *Albania* y la *Herzegovina*. Su población muy escasa (435.000 habitantes) tiene cualidades guerreras que la hacen temible. Este reino forma parte del nuevo Estado *Servo-Croata-Esloveno*.

35. El reino de Grecia. — *Grecia*, península que termina la de los Balcanes, está dividida por el golfo de *Lepanto* en dos penínsulas distintas, cuyas costas muy sinuosas hacen de esta región un país marítimo. La población de 4 millones y medio de habitantes, inquieta como en lo antiguo, se dedica principalmente al comercio y a la navegación. Las consecuencias de la gran guerra han sido para ella el cambio de régimen político, pues hoy es república, y la ocupación, en detrimento de *Turquía*, de casi toda la *Tracia*, que históricamente le pertenecía.

36. **Turquía.** — Turquía ha ido progresivamente desmembrándose en Europa. Hoy no le queda sino la ciudad de **Constantinopla**, que conserva, gracias a la rivalidad de las potencias que no quieren verla pasar a manos de ninguna de ellas: tanta importancia tiene esta ciudad situada en el punto de unión de Europa y Asia.

Poco antes del gran conflicto de 1914-1918, Bulgaria, Grecia, Montenegro y Servia, dispuestas a no soportar ni su influencia ni su dominación en territorio balcánico, se coligaron contra ella y recurrieron a las armas. De esa guerra resultó que ya en 1913, Turquía perdía su influencia en Europa y la mayor parte de su territorio en provecho de las citadas naciones.

RESUMEN. — 1-3. Después de la guerra de 1870-71, hubo un cambio de gobierno en Francia; Thiers, nombrado Presidente, se esforzó en dar firmeza a la República como gobierno definitivo. Los partidos monárquicos lo hicieron caer (24 de mayo de 1875), eligieron al mariscal Mac-Mahón que no pudo satisfacerlos, y sólo la *ley constitucional* de 1875 organizó en realidad una *República parlamentaria*¹.

4. En vano trató el mariscal de contener el movimiento provocando la bruceca caída de un ministerio republicano (16 de mayo de 1877) y apelando al país. Las elecciones le fueron contrarias y tuvo que presentar su dimisión (1879). La República triunfó.

5-7. El Presidente Grevy estuvo ocho años en el poder (1879-1887). El Presidente Carnot gobernó durante siete años; pero murió víctima de un odioso atentado anarquista (1894). Tuvo por sucesor a Casimir-Perier, que se retiró a los seis meses y fué reemplazado por Félix Faure (1895) y por muerte de éste en 1899, fueron nombrados sucesivamente Loubet, Fallières, Poincaré, Millerand y Doumergue.

8-10. Aunque el territorio de Inglaterra es menos extenso que el de Francia, alcanza hoy una población igual a la de ésta. Su gobierno es *monárquico parlamentario* y liberal. Inglaterra que había hecho grandes reformas religiosas y económicas, ha progresado en materia política, como lo demuestran también las reformas electorales (1832, 1884) y la extensión del sufragio que ya es casi universal.

Inglaterra, que estaba siempre en lucha con Irlanda que reivindica su autonomía, ya se la ha concedido, y el Reino Unido, a pesar de las dificultades anteriores que ha atravesado, es la primera potencia comercial, marítima y colonial del mundo.

11. Después de la guerra de 1870, se organizó el imperio de Alemania que comprende una gran parte de la región central de Europa y tiene una población de 65 millones de habitantes. Su gobierno era hasta hace poco una *monarquía constitucional*. Era *potencia militar* de primer orden y estaba en camino de ser una de las primeras potencias marítimas del mundo.

Alemania, además, tomaba parte muy activa en el movimiento colonial.

12. **Austria-Hungría**, compuesta de provincias muy diversas, contaba unos 51 millones de habitantes de razas e idiomas diferentes.

Su gobierno era una *monarquía constitucional* doble, porque tenía dos Parlamentos, el de Austria y el de Hungría.

13-21. Rusia progresó mucho durante el reinado de los zares Alejandro II y Alejandro III. Bajo el régimen de Alejandro II modificó en provecho de la nación (1871) el tratado de París de 1856. Asimismo terminó una guerra contra Turquía (1877-1878) que señaló por el sitio y combates de Plevna. Terminada esa guerra, se reunió el Congreso de

1 Véanse los pormenores relativos a estos sucesos en la *Historia universal contemporánea* de M. G. Ducoudray.

Berlín y muchos Estados pertenecientes a Turquía fueron declarados independientes (Rumania, Servia, Bulgaria).

Alejandro II murió poco tiempo después, víctima de las bombas lanzadas por los nihilistas (1881).

Alejandro III siguió una política pacífica y se señaló por su amistad con Francia (1894).

Su hijo Nicolás II adoptó la misma política de su padre, y acabó de cimentar su alianza con Francia.

Rusia extendió sus vías férreas, y dió incremento a su industria y su comercio. Podía poner en armas el mayor ejército de Europa. Sin embargo, ese poderoso ejército no fué suficiente para contrarrestar las fuerzas del Japón en la última guerra que hubo entre ambas naciones.

Grandes potencias eran las que acabamos de mencionar, y secundarias, las siguientes:

22. **Italia**, que realizó su unidad y contaba una población de 31 millones de habitantes; pero sus gastos militares extraordinarios empobrecían ese reino. (Conquista de Tripolitania).

23. La **Santa Sede**, aunque privada de su poder temporal, gozaba de gran prestigio moral y político, gracias a la sabiduría del papa León XIII que sucedió a Pío IX en 1878. A la muerte de León XIII fué elegido papa el patriarca de Venecia, con el nombre de Pío X, el que, a su fallecimiento, fué substituído por el cardenal de la Chiesa (sep. 1914) con el nombre de Benedicto XV.

24-25. La restauración monárquica de España devolvió el poder a la dinastía de los Borbones (1874). Alfonso XII no reinó sino durante doce años y dejó el trono a un niño, Alfonso XIII, el cual tomó las riendas del gobierno a su mayor edad; casando después con la princesa de Battenberg. España cuenta 20 millones de habitantes; pero la debilitó mucho la guerra con los Estados Unidos (1898), cuyo resultado fué para ella la pérdida de sus colonias.

26. **Portugal** es mucho menor que España (6.000.000 habitantes) y su gobierno es actualmente republicano.

27. La **Confederación suiza** es una federación de 22 cantones republicanos; es país *neutral* y agrícola que enriquecen cada año los numerosísimos extranjeros que lo visitan.

28-29. **Bélgica** era, antes de 1914, un reino *neutral* como Suiza, con 7 millones y medio de habitantes. Es *monarquía parlamentaria* que adoptó el sufragio universal.

30. **Holanda** es también una *monarquía constitucional*; país muy comercial, cuyas colonias están muy florecientes.

31-32. El reino de **Dinamarca** no tiene más que 2 millones de habitantes. Los reinos de Suecia y Noruega tienen 7 millones y medio; Noruega se separó de Suecia.

33-34. En la península de los Balcanes, cuando terminó la guerra entre Rusia y Turquía (1877-1878), se organizaron nuevos reinos independientes: el reino de Rumania (7.601.660 habitantes); reino de Servia (4.500.000 habitantes); reinos de Bulgaria y de Montenegro, independientes de Turquía.

35-36. El reino de Grecia que databa desde 1832, quedó muy debilitado después de la guerra que sostuvo contra Turquía en 1897. Actualmente, el régimen político de Grecia es el republicano.

A pesar de sus victorias sobre Grecia, el imperio turco, desde el tratado de Berlín de 1878, quedó muy desmembrado en Europa. Posee todavía una parte del Asia occidental. Guerra de los Balcanes contra Grecia, Servia, Bulgaria y Montenegro. Perdió Turquía su influencia y territorio en Europa.

EJERCICIOS. — ¿Qué sucesos notables han acaecido en Francia desde 1871? — ¿Qué cambios ha habido en España desde 1874? — ¿Cuáles son los nuevos Estados constituidos en Europa a consecuencia del tratado de Berlín?

CAPÍTULO XLIX

EL ASIA CONTEMPORÁNEA

1. **Las potencias europeas y Asia.** — Este continente, el más dilatado del mundo, con ricos productos y con población de 850 millones de habitantes, ofrece, más que ninguna otra región, campo a la actividad europea, y allí se presentan y continúan, con más fuerza que nunca, las rivalidades entre las grandes potencias.

2. **El Imperio inglés en la India.** — En el siglo XVIII los ingleses ya habían asegurado su dominación en el **Indostán**, cuya conquista completaron más tarde apoderándose de *Delhi*, antigua capital de los emperadores mogoles (1813). Luego se extendieron en el valle del *Indo*, avasallaron el *Sindh* (1843), el reino de *Lahore* (1848), el *Pundjab* (1849) y progresaron en **Indochina**.

También quisieron extenderse fuera de la India y penetrar en el **Afganistán**; pero una de sus expediciones los condujo al desastre de *Kurd-Cabul* (1841-1842). Sin desalentarse, repitieron sus empresas de 1879 a 1881 y lograron al fin asentar su influencia en el valle de **Cabul**.

3. **Población: riqueza de la India.** — Ese vastísimo imperio indio es magnífico y único; su superficie es de 5.147.340 kilómetros cuadrados y su población, muy densa, es de 291.381.000 habitantes. Los ingleses han construido una importante red de ferrocarriles y telégrafos que pasa por llanuras pantanosas, por montañas y por selvas impenetrables donde pululan los más feroces animales.

Al imperio indio están unidas las provincias conquistadas en el de **Birmania**, en la **Indochina** y en la península de **Malaca**.

4. **El Asia rusa.** — Los rusos, que confinan con Asia por la frontera oriental, se han extendido de tal manera en el continente asiático que lo consideran como parte integrante de su imperio europeo. Poseen la inmensa región de **Siberia**, más grande que Europa, hasta el Océano Pacífico; se establecieron en el valle inferior del río **Amur** y rodearon la China. Al oeste han atravesado el Cáucaso y formado provincias que se conocen con el nombre de **Transcaucasia**.

En fin, con tenacidad que no arredraron los obstáculos, avanzaron por los valles del *Amú Daria* y del *Sir Daria* en las estepas del **Turquestán**. Sometieron a **Samarcanda** y **Bucara**, y amenazaron el **Afganistán**, único país que los separa de la India. De aquí que los ingleses hayan estado interesados en cerrarles el paso.

Ingleses y rusos se han disputado la posesión del **Pamir** y por tener influencia preponderante en el **Afganistán**.

La superficie del Asia rusa es de 16.023.400 kilómetros cuadrados, y su población de 15 millones de habitantes.

5. **China.** — China, territorio dilatadísimo, que cuenta 400 millones de habitantes, cuyas provincias son en extremo feraces, es también mira de las grandes potencias.



El Indostán.

6. **Guerra del opio (1840-1842).** — China estaba cerrada obstinadamente al comercio europeo; apenas si los ingleses podían introducir allí el opio que los nativos fuman con fruición. El gobierno chino quiso suprimir igualmente ese tráfico y la prohibición provocó la llamada *guerra del opio* (1840-1842).

Las escuadras británicas bloquearon las costas y ocuparon grandes ciudades: los buques ingleses subieron por el Yang-Tse-Kiang o Río Azul, y se presentaron delante de Nankín. En vista de ello, los chinos, mal de su grado, entraron formalmente en negociaciones y, a la postre, consintieron en cinco puertos a todos los extranjeros; además, hubieron de ceder a Inglaterra la isla de Hong-Kong.

7. **Expedición anglo-francesa (1850-1860).** — El Gobierno francés de Luis Felipe aprovechó aquella ocasión para firmar tratados con China; pero ingleses y franceses, persuadidos de que el país no se abriría sino por medio de la fuerza, organizaron una expedición en regla.

Fueron, pues, a China doce mil franceses y veintitrés mil ingleses que, en agosto de 1860, después de tomados varios fuertes, estaban camino de Pekín. El gobierno chino se decidió nuevamente a entrar en negociaciones, y el 24 de octubre se firmó en Pekín el convenio francés.

En virtud de los tratados eran diez y seis los puertos en que los europeos podían residir y traficar; pero Europa no ha podido vencer aún la pertinacia de los chinos en eludir las obligaciones impuestas por esos instrumentos diplomáticos.

8. El Japón abierto al comercio europeo. — Otro imperio estaba más obstinadamente cerrado que China a los europeos; éste era el Japón, pues únicamente los holandeses podían comunicar con los japoneses, y sólo ellos eran tolerados desde 1641.

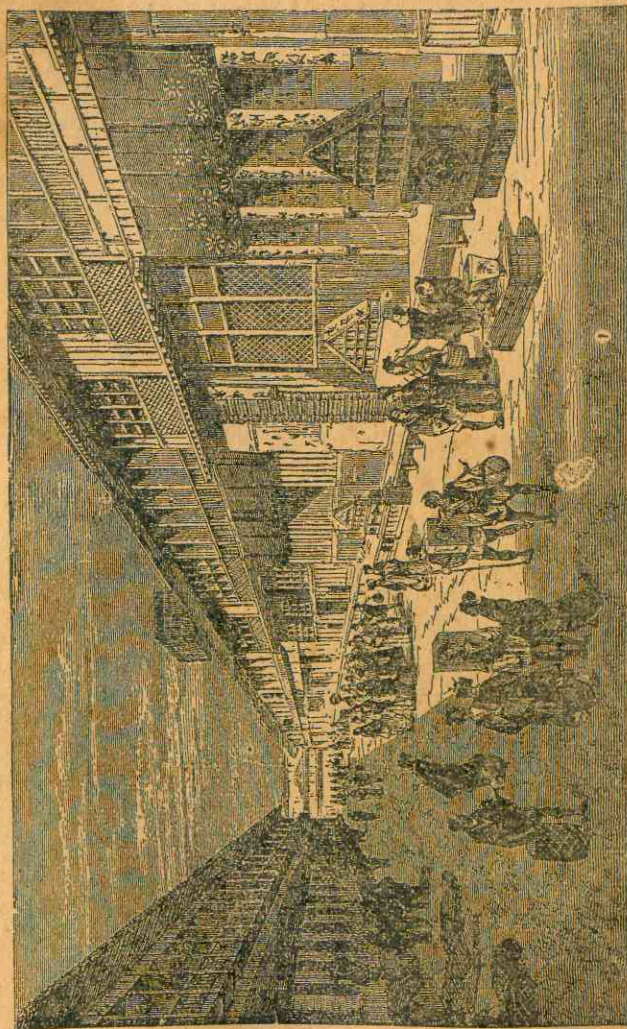
En 1851, los Estados Unidos fueron los primeros que lograron firmar un tratado con el Japón, lo cual incitó a las demás naciones europeas a hacer lo propio, y a consecuencia de la expedición franco-inglesa a China, franceses, ingleses y rusos obtuvieron el derecho de establecerse en varios puertos del Imperio nipón.

El monarca o *mikado* se decidió a centralizar la administración de aquel país que siempre había vivido bajo un régimen muy parecido al feudal; gracias a la asistencia de una misión militar francesa, organizó un ejército, favoreció el conocimiento de las lenguas extranjeras y mandó comenzar la construcción de vías férreas. El *mikado*, en fin, que hasta entonces era invisible para la mayor parte de sus súbditos, se presentó en público, al igual que los soberanos europeos. Mutsuhito, emperador del Japón, falleció en 1912, sucediéndole su hijo mayor Yoshi-Hito.

9. La guerra de China y el Japón (1894-1895). — El Japón tuvo pues un ejército y una escuadra. Orgulloso de los progresos realizados, trató de extender en torno del archipiélago nipón su influencia y su comercio. No vaciló en intervenir en la península de *Corea*, que quería sustraer a la soberanía de China, y el 1º de agosto de 1894 entró en guerra contra ella, que, a pesar de la superioridad numérica de sus ejércitos salió vencida.

Los japoneses afirmaron rápidamente su superioridad por mar y por tierra. Un ejército japonés desembarcó en Corea y se apoderó de *Seúl*, la capital, destruyendo un ejército chino en *Ping-Yang* (15 de septiembre de 1894). El almirante japonés Ito casi echaba a pique una flota china en la desembocadura del río *Ya-Lu*, frontera de Manchuria y de Corea (15 de septiembre), y las tropas japonesas invadieron la Manchuria. Poco después se adueñaron del golfo de *Pe-tchi-li*, a fin de tener abierto el camino de Pekín, y atacaron la península de *Liao-Tung*; bombardearon y tomaron después el puerto de *Tai-Lián-Wan* (7 de noviembre), y se apoderaron seguidamente de *Puerto Arturo*, gran arsenal de los chinos (22 de diciembre). Fi-

nalmente los japoneses atacaron la pequeña península de Chantung y tomaron la fortaleza de *Wei Hai-Wei*, China, por el tratado de



Una calle en Tokio.

Simonosaki (17 de abril de 1895), se comprometió a pagar una indemnización de guerra, reconoció la independencia de Corea y cedió al Japón la isla de *Formosa*.

Posteriormente, en 1904, sostuvo otra formidable guerra con Rusia (véase pág. 408), ganando a esta nación toda la Manchuria y Puerto Arturo, que poseía.

10. Francia en Indochina: conquista de Cochinchina. — Hasta estos últimos años, Francia no tenía ninguna posesión importante en Asia; el inmenso poderío de Inglaterra, así como la extensión de Siberia rusa, le imponían el deber de no abandonar aquel dilatado continente a ambiciosas potencias rivales.

La península de la Indochina, en que resolvió establecerse, había comenzado ya a ser presa de los ingleses, que arrebataron al imperio de los birmanos algunas provincias de la costa occidental; pero el este de la península permanecía independiente, y comprendía dos vastos Estados: el reino de Siam y el imperio de Anam. Este último se extendía en toda la costa oriental, y formaban parte de él tres ó cuatro reinos y varios países tributarios: el Tonkin, Cochinchina y Camboja.

Francia estaba quejosa hacía largo tiempo de Tu-Duc, emperador de Anam. España lo estaba también y deseaba vengar la muerte de un obispo español, por lo cual algunos buques suyos se unieron a la escuadra francesa.

Al cabo de una difícil guerra que hizo gloriosa la resistencia de los anamitas (1861-1862), el emperador Tu-Duc se vió en la precisión de firmar un tratado que estipulaba la libertad del culto para los misioneros y los cristianos, y cedía a Francia las provincias de Saigón, Bien-Hoá y Mytho. Tres nuevas provincias al sur, cedidas también a Francia en junio de 1867, completaron la colonia.

Además, Francia estableció poco después su protectorado en Camboja.

En 1883, Francia emprendió una importante expedición al Tonkin, en el valle del Song-Koi o Río-rojo. La toma de las ciudades de Sontay (17 de diciembre de 1883) y de Bac-Ninh (12 de marzo de 1884), defendidas por anamitas y algunas otras tropas irregulares procedentes de China (los Pabellones Negros), pareció que debía afirmar la dominación francesa en aquella provincia y determinó al emperador de Anam a aceptar el protectorado francés; pero China, violando un tratado concluído en Tien-tsin en mayo de 1884, obligó al gobierno francés a abrir otra campaña que fué tan larga como dificultosa. Fué preciso llegar a Langson, ocupar el norte de la isla de Formosa y bloquear las costas de China para que este país se resolviera a firmar de nuevo la paz (9 de junio de 1885).

11. El imperio francés de la Indochina. — Así ganaron los franceses en la fértil península de Indochina (Anam, Tonkin, Camboja, Cochinchina), un imperio cuya superficie es de 895.410 kilómetros cuadrados, habitado por más de 24 millones de almas. Hay allí vastísimo campo muy propio para la colonización.

12. Los alemanes y China. — Los alemanes también pusieron el pie en China (1898). Consiguieron que les cedieran el puerto de Kiao-Cheú, con un pequeño territorio. Los rusos y los ingleses tomaron pretexto de ello para reclamar igualmente nuevas ventajas, y se establecieron: los primeros en Puerto Arturo y los segundos en Wei-Hai-Wai. China está, pues, abierta; por todos lados penetran las potencias europeas.

13. Oceanía. Imperio colonial de los holandeses. — La Oceanía es la parte del mundo descubierta por los europeos en el siglo XVI, vasto archipiélago situado en el Océano Pacífico. También allí abundan las colonias europeas.

Cuando los holandeses quedaron libres de la dominación española, en el siglo XVI, se hicieron un pueblo navegante; conquistaron una parte de las colonias portuguesas, y, en el siglo XVII, lograron tener un magnífico imperio colonial en Oceanía, donde poseen las ricas islas de la Sonda, con Batavia, en la isla de Java, por capital. La población total de las Indias neerlandesas es de unos 34 millones de habitantes.

14. Los franceses en Oceanía. — Los franceses poseen la Nueva Caledonia, las islas Marquesas y la isla de Taití; además ejercen su protectorado en muchos archipiélagos.

15. Los ingleses; Australia. — La principal colonia inglesa es Australia, verdadero continente, que, a causa del descubrimiento de algunas minas de oro, tuvo una inmigración considerable. Aunque esta colonia se formó con criminales deportados, no tardó en tomar maravilloso incremento. Sidney y Melbourne rivalizan con las grandes ciudades de Europa, y Australia no cuenta menos de 2 millones de europeos.

Los siete Estados australianos, muy activos y florecientes, intentaban reunirse en Confederación, y separarse cada vez más de Inglaterra. Ésta ha ocupado también la Nueva Zelandia, en donde se han fundado ya poblaciones muy importantes.

RESUMEN. — 1-3. Las potencias europeas han extendido su dominación en gran parte de Asia. El imperio inglés, el más rico, se remonta al siglo XVIII, pero se desarrolló y afirmó principalmente en el siglo XIX. Comprende la extensa península del Indostán, comarca fértil y muy poblada, y muchas provincias de Indochina.

La población del Indostán asciende a más de 291 millones de habitantes.

4. El imperio ruso en Asia comprende las provincias del Cáucaso, Siberia y Turquestán, y avanza hasta China con la provincia del Amur. Pero el Japón cortó el paso a su expansión.

5-9. El vasto imperio chino (400 millones de habitantes) se debilitó mucho con las guerras contra las potencias europeas y después con la guerra contra el Japón (1894-1895). Este último Estado ha sabido constituirse de manera análoga a la de los demás países civilizados con un gobierno moderado, una escuadra y un ejército idóneo y valeroso. Fué invencible para China, cuyo ejército deshizo como después deshizo el ejército ruso en Manchuria.

Las potencias europeas aprovecharon la debilidad de China para recabar de ella nuevos puertos con territorios.

10-12. Francia consiguió también inmensas ventajas en Asia. Unida a los ingleses en 1860, atacó los puertos del Imperio chino y entró en Pekín. De 1861 a 1867 conquistaron los franceses la provincia de Cochinchina y establecieron su protectorado sobre Camboya. De 1883 a 1886 sometió el Tonkin y Anam. En fin, Francia tiene en la fértil Indochina un imperio que cuenta 24 millones y medio de habitantes.

13-15. En Oceanía los holandeses poseen un magnífico imperio en las islas de la Sonda. Los ingleses ocupan Australia, que es un vasto continente, y la Nueva Zelandia.

EJERCICIOS. — *La India inglesa.* — *Relaciones de China con las potencias europeas.* — *La guerra de China y el Japón.* — *Las posesiones francesas en Asia.*

CAPÍTULO L

EL ÁFRICA CONTEMPORÁNEA

1. **El continente africano.** — África, no tan vasta como Asia y como los dos continentes americanos reunidos, y más grande que cada uno de estos últimos, con sus 30 millones de kilómetros cuadrados de superficie, sobrepasa tres veces a Europa. Preséntase como Asia, sólida e impenetrable a los mares. No puede calcularse exactamente la población, que se estima en 200 millones de habitantes, compuesta de razas muy diversas, siendo la principal la *raza negra*.

La *religión mahometana* es la religión dominante; pero las tribus salvajes son *paganas* y groseramente *fetichistas*. Gracias a las colonias europeas que van extendiéndose por todas partes, la *religión cristiana* gana constantemente prosélitos y será ella quien más contribuya a transformar este continente, más nuevo en realidad que América, aunque más antiguamente conocido.

2. **Los grandes viajes de exploración; las fuentes del Nilo.** — Sólo en el siglo XIX intentaron los europeos conocer los misterios de África central. Hacia mediados de aquel siglo, algunos viajeros remontaron el valle del Nilo, con el propósito de descubrir el origen de ese río; Speke y Grant, entre otros exploradores, encontraron un gran lago que bautizaron con el nombre de Victoria (en honor de la reina de Inglaterra), que se descubrió que era la verdadera fuente de aquel gran río.

3. **El cruce del África.** — En la primera mitad del siglo XIX, el oeste africano (cuenca del Níger y el Sudán) había sido explorado también por atrevidos viajeros, cuales fueron Park, Caillié, etc., que sucumbieron gloriosamente en su empresa. El sur africano lo había sido por los ingleses de la colonia del Cabo, de donde partió Livingstone

para explorar el África austral; este explorador logró atravesar de parte a parte todo el continente, y murió a principios de 1873. Camerón y Stanley, siguiendo su ejemplo, atravesaron el África ecuatorial en la parte más ancha, y Stanley determinó la línea divisoria entre el Nilo y el Congo.

En 1876 comenzaron las notables expediciones de Savorgnan de Brazza, oficial de la marina francesa que, con un puñado de hombres, se aventuró por aquellas ingratas comarcas, firmó tratados con uno de los reyes más poderosos del país, fundó varias colonias avanzadas, y puso gran número de tribus bajo el protectorado francés.

4. **Repartición de África.** — Para coordinar todos esos esfuerzos individuales, en 1876 se fundó una *Asociación internacional africana*, patrocinada por el rey de los belgas, *Leopoldo II*. Dicha sociedad extendió su acción en la cuenca del Congo, donde Stanley había establecido ya estaciones para que sirvieran de base a un nuevo Estado. Inglaterra buscaba también manera de ensanchar sus posesiones; lo propio sucedía a Alemania. Ahora bien, como los territorios eran muy extensos, valía más ponerse de acuerdo antes de proceder a la partición. Leopoldo II logró reunir un Congreso en *Berlín*, en 1885. Allí fué reconocido personalmente como soberano del Congo; después se convino en repartir las regiones libres entre las diversas potencias, y se determinó lo que se llama las *zonas de influencia* inglesa, francesa, alemana, etc. Posteriormente, en 1890, otros tratados completaron esta nueva geografía política del África.

5. **África inglesa.** — El norte y gran parte del centro de África son actualmente un extenso dominio francés. Los ingleses tienen el sur y gran parte de las regiones ecuatoriales. Poseen la extremidad meridional de África, esto es, la **Colonia del Cabo**, arrebatada a los holandeses en 1815 y la **Colonia de Natal**, en la costa del Océano Índico.

De aquella colonia fueron extendiéndose por la cuenca del río Orange, y sometieron el país salvaje de los **Zulúes**; siguiendo por el valle del caudaloso río **Zambeza**, establecieron su dominación en el reino de los **Matabeles**; avanzaron por el centro hasta la región de los lagos y adquirieron (1893-1894) los reinos de **Uganda** y **Unyoro**.

En la costa dominan ya en **Zanzibar**, cuyo sultán se ha declarado vasallo de Inglaterra. Preocupados por el afán de lograr que esas posesiones se comuniquen y sean una continuación de las otras y, por consiguiente, dominar desde el Cabo hasta el Mediterráneo, aprovecharon los trastornos de Egipto para ocupar militarmente el país desde el año 1881. Las posesiones inglesas en la costa occidental son menos importantes; ocupan la **Gambia**, la colonia de **Sierra Leona** y del **delta del Níger**. Son dueños, además, de un extenso territorio en **Somalia**, en el golfo de Adén.

6. **Francia en África.** — Francia ha conseguido sacar provecho de gran parte de África. Sin hablar de las islas de la Reunión, Mayote y Nossi Bé, se ha consagrado principalmente a desarrollar la colonización en dos puntos: Argelia y Senegal.

7. **La conquista de Argelia.** — Una de las más hermosas y útiles conquistas que ha hecho Francia en el siglo XIX, ha sido la de Argelia. Comenzada por Carlos X, que quiso vengarse de los reiterados insultos del bey de Argel y destruir la piratería, la continuaron el gobierno de Luis Felipe y el de sus sucesores.

La ciudad de Argel fué tomada el 4 de julio de 1830; los franceses se aseguraron después los puertos de Orán (1831) y de Bona (1832); desde esos tres puntos pudieron extenderse por el interior. En 1834, empezó contra el emir famoso, a un tiempo general y profeta, Abd-el-Kader, bey de Mascara, una guerra que duró tres años.

El mariscal Clausel quiso tomar a Constantina, importante capital de provincia; pero fracasó en 1836, y se necesitó emprender nueva expedición en el siguiente año. La ciudad fué tomada por asalto por el general Valée. En 1839, los franceses penetraban hasta las Puertas de hierro y atravesaban aquellos desfiladeros que es fama detuvieron a los mismos romanos.

En la campaña de 1843, Abd-el-Kader, cuya captura se tenía por imposible, perdió su Smala o conjunto de tiendas donde se guardaba su familia y estaban sus tesoros; entonces se retiró a Marruecos, donde encontró protección que ocasionó la guerra entre Francia y el emperador de Marruecos. La batalla de Isly, ganada por el mariscal Bugeaud (13 de agosto de 1844), destruyó el ejército marroquí; Abd-el-Kader quedó desamparado, y, perseguido por todas partes, se rindió al general Lamoricière (1847).

Cuando estalló la revolución de 1848, la conquista de Argelia estaba ya casi terminada; s'n embargo, los trastornos de aquel entonces fueron causa de que los árabes, creyendo que Francia se había debilitado, se sublevaran; pero fueron de nuevo reprimidos. De 1853 a 1857, durante el segundo imperio, el general Randon logró someter el montuoso país de la Kabilia.

Por la parte meridional, Francia se ha extendido más que pudieron extenderse los romanos, y los franceses han llegado más allá de Uargla y hasta El-Golea en el desierto.

8. **Colonización de Argelia.** — Argelia ha sido transformada. Por un senadoconsulto de 1865 se dió a los árabes y a los israelitas la calidad de franceses. En todo el país se han fundado ciudades y aldeas, y hay ferrocarriles que comunican a Argel con Blida, Orán y Constantina.

9. **Francia en Túnez.** — Además, en 1881, Francia extendió su protectorado sobre la Regencia de Túnez, que cuenta más de 2 mi-

llones de habitantes, defiende Argelia en su parte oriental y forma con ella una sola región.

10. **Francia en Marruecos. El Congo francés.** — Marruecos ha sido el pueblo más renuente a la civilización. El sultán Abd-el-Azis trató de que sus súbditos aceptaran ciertas innovaciones que le hicieron impopular y permitieron a Mulei-Hafid destronarle. En 1907, la Conferencia de Algeciras reconoció a Francia, a pesar de la oposición de Alemania, el derecho de mantener, en unión de España, el orden y la seguridad públicas en Marruecos. El asesinato en 1907 de varios europeos hizo necesaria la ocupación de Casablanca y sus alrededores, la Chauia. En 1911, un motín de los habitantes de Fez obligó a Francia a enviar una expedición militar.

Por último, en noviembre del citado año, después de un acuerdo con Alemania, por el que Francia cedía a Alemania 275.000 kilómetros cuadrados de las posesiones que tenía en el Congo, en cambio de su libertad de acción en Marruecos, Francia acabó lógicamente la obra empezada, colocando Marruecos bajo su protección.

11. **El Senegal.** — El Senegal llegó a adquirir importancia a partir del segundo Imperio. El gobernador Faidherbe, por su inteligente y vigorosa administración, extendió la dominación francesa sobre los reinos de Cayor, Bondú y Bambuk. Después de los desastres de 1870, tuvo Francia que renunciar a una parte de esas conquistas, pero tan pronto como lo permitieron las circunstancias, Cayor fué reunido a la colonia.

12. **El Sudán francés (1890-1898); ocupación de Tombuctú (1894).** — El protectorado francés ha ido extendiéndose cada vez más sobre los dilatados territorios de la cuenca del Níger a raíz de las expediciones contra el rey de Segú. Después de celebrado el Congreso de Berlín, otros tratados posteriores (1890) reconocieron a Francia el derecho de extender su influencia hasta el lago Tchad. Esa nueva región se llama Sudán francés y está unida al Senegal, a los establecimientos del golfo de Guinea y al Dahomey. De 1893 a 1894 Francia dió un gran paso en esos desiertos, ocupando a Tombuctú, ciudad famosa y centro de las caravanas, donde no se podía antes penetrar sin exponerse a muchos peligros.

13. **El Dahomey.** — Establecidos también en la costa de Benín, los franceses se vieron obligados a librarse de la peligrosa vecindad de un soberano bárbaro del Dahomey, Behanzín, que sacrificaba todavía víctimas humanas.

Una expedición, hábilmente dirigida por el general Dodds, desde 1892 a 1894, permitió a los franceses entrar en Abomey, capital del país, hacer prisionero a Behanzín y establecer el protectorado francés sobre un vasto territorio.

En el golfo de Aden, a la entrada del mar Rojo, Francia posee también un territorio importante, la costa francesa de los Somalíes.

14. **Los franceses en Madagascar (1895).** — En otra región de África, a lo largo de la costa sureste, los franceses se apoderaron definitivamente de la gran isla de **Madagascar**, donde habían fundado, desde el siglo XVIII, algunas factorías. En 1884, después de una breve expedición, impusieron un tratado de protectorado a la reina *Ranavalona III*; pero fué preciso hacer una verdadera guerra para que esta isla pasara a la dominación francesa.

15. **Expedición de Madagascar (1895).** — La expedición larga y sabiamente preparada fué dirigida (mayo-septiembre de 1895) con rara prudencia por el general *Duchesne*. Después de medio año de campaña penosísima a causa de las dificultades del terreno y de las enfermedades, campaña excepcional en los anales militares de Francia por las obras que tuvieron que llevar a cabo las tropas, llegaron los franceses a *Tananarivo* (30 de septiembre). Después de corto bombardeo entraron en la capital, e impusieron esa vez un protectorado efectivo y severo. En 1896 la reina fué desterrada y Madagascar una colonia francesa.

16. **Los portugueses en África.** — De su vasto imperio colonial, apenas han conservado algunas factorías en Senegambia, la colonia de **Angola**, **Mozambique** y las islas de *Madera* y del *Cabo Verde*.

17. **España.** — España tiene algunas plazas en la costa de Marruecos (*Ceuta*, *Melilla*), el protectorado de *Río de Oro*, en la costa, al oeste del Sahara entre los cabos Blanco y Bojador y en el Atlántico las *Canarias* y las islas de *Fernando Po* y *Annobón*.

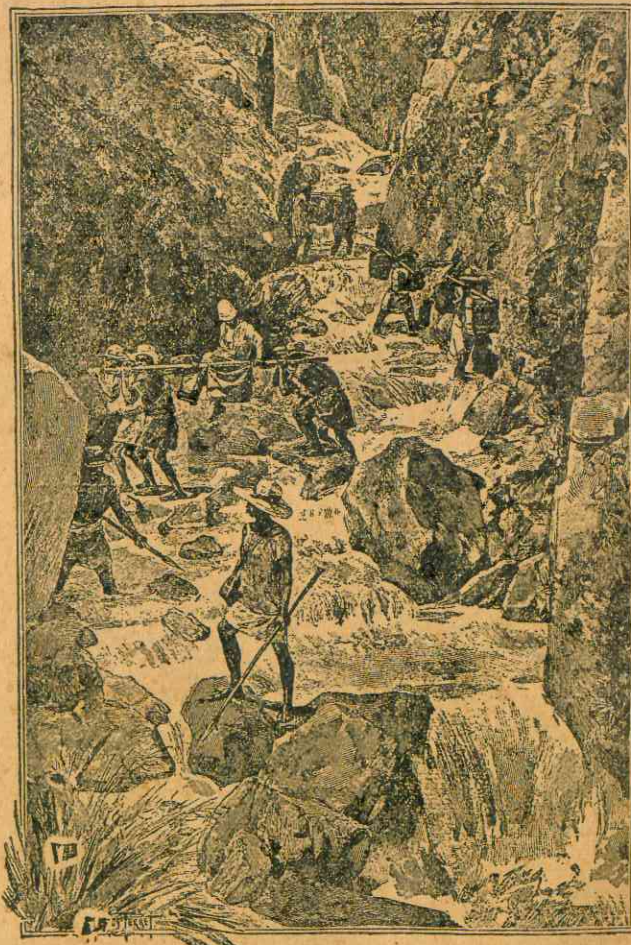
18. **Las colonias alemanas.** — Los alemanes, por su parte, antes de la guerra 1914-1918, tuvieron vastas posesiones en África: 1º territorios en la costa del *golfo de Guinea*: *Togo*, entre el *Dahomey* y la *Costa del oro*, y *Camerón*, al norte y al oeste del Congo francés, y una gran parte de éste que Francia le cedió como dijimos anteriormente; 2º en las riberas del Atlántico, desde el río *Cunene* hasta el *Orange* (1.000 kilómetros); 3º en la costa oriental, al norte de *Mozambique* portugués, la región del *Kilimandiyaro*, desde el lago *Victoria* hasta el Estado belga del Congo.

19. **Las colonias italianas.** — Los italianos también han establecido colonias en África: *Eritrea*, en la costa sur del mar Rojo, y *Somalia italiana*, en la península de los Somalíes, entre el golfo de Adén y el Djuba.

Victor Manuel III, prosiguiendo la política de expansión de su padre, declaró la guerra a Turquía en septiembre de 1911, la cual dió por resultado la pérdida de la *Tripolitania*, que desde entonces está bajo el protectorado de Italia.

20. **Egipto: el istmo de Suez.** — La tierra de los Faraones, estremecida por el cañón de Bonaparte en 1798, despertó a nueva vida en el siglo XIX, y ha adquirido un lugar importante en la historia ge-

neral. **Mehemet Ali**, el creador del ejército egipcio, hizo correr mucho peligro a Turquía, allá por los años de 1832 y 1839; los progresos de su poder sólo habían sido contenidos por la intervención europea.



Un camino real en Madagascar.

Muerto en 1849, fué reemplazado por **Abbas-Bajá** (1849-1854), **Mohammed-Said** (1854-1863), y después por el sobrino de este último, **Ismail**, a quien el sultán confirió el título de *jedive* o soberano. Said-bajá había favorecido la apertura del istmo de Suez, obra

grandiosa, emprendida y terminada con felicidad por **Fernando de Lesseps** (1858-1869). Útil al mundo entero y a Egipto especialmente, ha hecho que este país sea lo que fué antiguamente, es decir, vía comercial de Europa y la India. Ismail tuvo la gloria de presidir en 1869 la inauguración del canal comenzado en 1859, y su nombre fué dado a una ciudad nueva (Ismailia), fundada en el punto en que se unen el canal marítimo y el canal de agua dulce, que comunica con el Nilo y realiza un proyecto del Faraón Neco: la unión del Nilo con el mar Rojo.

Ismail emprendió numerosas reformas, extendió la autoridad egipcia muy lejos: en Nubia, el Cordofán y el Darfur. Pero al mismo tiempo tuvo dificultades de orden rentístico con Europa, y en particular con Inglaterra y Francia, interesadas en reglamentar la deuda egipcia. En 1879, Ismail cedió la autoridad a su hijo **Tewfic**, y a éste sucedió, el 7 de enero de 1892, su hijo, **Abbas II Hilmi**.

Siguiendo el Nilo, río arriba, un ejército compuesto de soldados ingleses y egipcios entró en el Sudán egipcio, que se había abandonado en 1885, después del desastre que tuvo en Kartum el explorador y oficial británico **Carlos Jorge Gordon**, quien pereció allí. El sirdar (general) **Kitchener** llegó a **Dongola** (22 de septiembre de 1896) rechazó los fanáticos derviches del **Mehdi**, continuó su marcha hacia **Shendi**, de la que se apoderó, y derrotó un numeroso ejército de derviches en la batalla del **Atbara** (8 de abril). En fin, después de esos triunfos decisivos que arruinaban el poderío de los derviches, el general inglés se apoderó de **Omdurmán** (1898) situado cerca de la antigua Kartum. El ejército angloegipcio fué dueño absoluto del alto valle del Nilo.

21. Abisinia. — **Abisinia** o Etiopía, situada al sur de Egipto, ha sabido defender su independencia contra los italianos. La región es un macizo enorme de montañas volcánicas escalonadas que alcanzan hasta 4.000 metros de altura. Aunque derrubiado por lluvias torrenciales y periódicas, este país es fértil y tiene inmensas praderas que permiten la cría de numerosos ganados. La población es de 6.500.000 habitantes.

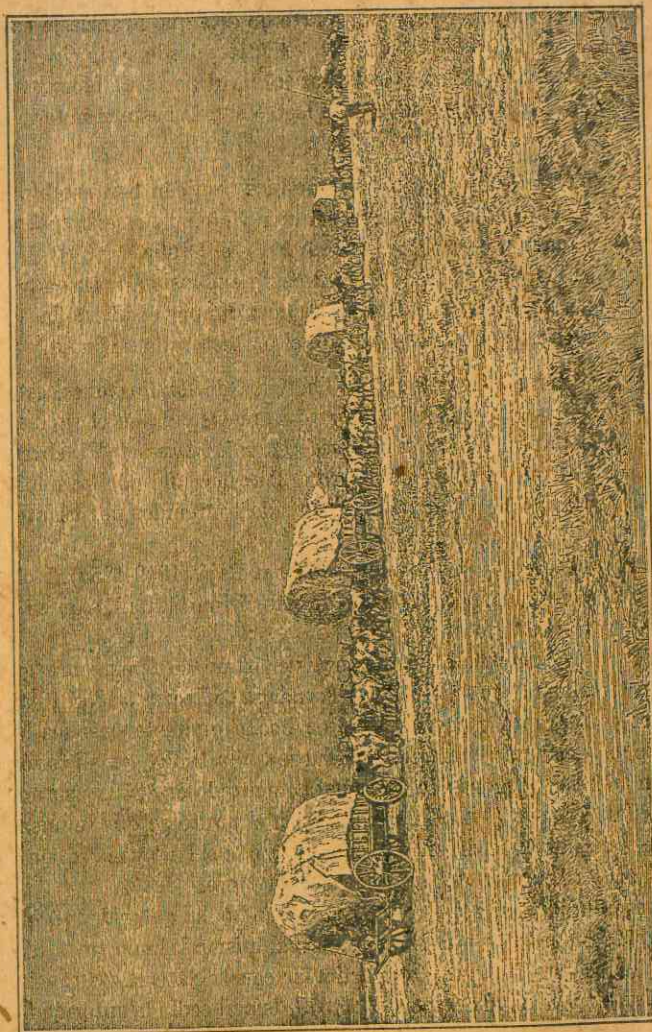
Gobierna Abisinia un monarca, jefe religioso y político, titulado **Negus**, cristiano perteneciente a una secta particular, que no reconoce la autoridad del papa.

Los italianos intentaron vanamente avasallar a este soberano. Un ejército que se internó en las montañas de Abisinia fué vencido y deshecho en 1896, en **Adua**. Los Abisinios, inteligentes y valerosos, mantienen desde esa época relaciones estrechas con Europa, cuyas artes e industrias quieren conocer.

22. El Transvaal o República Surafricana. — Al sur de África, había también dos Estados que conservaban celosamente su independencia: la **República del Río Orange** y la **República del Transvaal**,

habitadas por los boers u holandeses emigrados de la colonia inglesa del Cabo.

La República del Transvaal había atraído desde 1886 la inmigra-



Convoy de emigrantes en el Transvaal.

ción europea, a causa de haberse descubierto en el país abundantes minas de oro. Los mismos ingleses quisieron sacar partido de esa

inmigración, para apoderarse del país; pero no lo lograron, y los boers (1896) rechazaron una invasión de aventureros.

La guerra angloboer (1899-1902). — En 1899, ya no disimularon los ingleses sus proyectos ambiciosos. El partido llamado *imperialista* o de las conquistas, provocó una ruptura con la República del Transvaal. A pesar de los enormes sacrificios de hombres y dinero que reclamaba la guerra que proyectaban los ingleses contra los boers, aquéllos, exaltados por el patriotismo, no querían oír ninguna proposición de paz. Seguros de que ninguna potencia europea se atrevería a intervenir, los ingleses esperaban, como veremos después, a fuerza de masas de hombres enviados al teatro de la guerra, desbaratar a sus enemigos, quienes por su parte habían de mostrar la más heroica resistencia. Los boers rechazaron los primeros cuerpos ingleses en Glencoe y en Elansgate, y sitiaron varias plazas, entre ellas *Ladysmith*, *Kimberley* y *Mafeking*, e hicieron sufrir al invasor durante seis meses derrota tras derrota, especialmente la de *Spion-Kopje*, verdadero desastre para las tropas del general inglés Buller, y la de *Vaals-Krantz* (15 de febrero de 1900), hechos de armas en que aquel puñado de hombres dejó memoria imperecedera de su heroísmo sellada con la sangre de los invasores y que las generaciones futuras igualarán a las asombrosas epopeyas de los tiempos antiguos.

Pero nadie, en Europa, iba en socorro del heroico pueblo boer, compuesto apenas de algunos cientos de miles de almas. Los ingleses enviaron allá tropas sobre tropas, sacando para ello contingentes de todas sus colonias, y bien pronto se encontraron en disposición de oponer 150.000 y después 200.000 hombres a los 40 ó 50.000 boers que no podían impedir los grandes movimientos envolventes del general inglés lord Roberts, que después de dispersar las fuerzas de sus adversarios, entró el 15 de marzo en Bloemfontein, capital de aquel Estado.

A pesar de haber tomado los boers de nuevo la ofensiva, lord Roberts, con nuevos refuerzos, volvió a emprender su marcha hacia el Norte; el 25 de mayo, pasó el río Vaal que separa el Estado de Orange del Transvaal, y el 30 del mismo mes ocupó *Johanesburgo*, llamada la ciudad del oro. El 5 de junio penetró por último en *Pretoria*, capital del Transvaal, que el presidente Krüger había abandonado.

Sin embargo, los boers se mantenían firmes y tenaces. Dewett, Botha, y Ollivier consiguieron, en un momento dado, cortar las líneas de comunicaciones de lord Roberts con el Cabo (julio de 1900); pero el 26 de agosto Ollivier fué hecho prisionero por el general Hamilton, y las fuerzas boers se concentraron al Este de Pretoria, en los territorios montañosos, por los que corre el río Cocodrilo (septiembre de 1900). El presidente Krüger se embarcó para buscar apoyo en Europa. El 24 de noviembre llegó a París, donde tuvo una entusiasta acogida por parte de la población; el 2 de diciembre llegó a Colonia; pero el emperador de Alemania se negó a recibirlo. El anciano pre-

sidente, desesperado, se retiró a La Haya. ¡Ya no debía volver a ver más su país! En el mes de agosto de 1904 murió en Clarens (Suiza).

Las fuerzas boers continuaron la lucha con más encarnizamiento que nunca. Lord *Kitchener* sucedió en el mando, el 30 de noviembre, a lord Roberts, y como se viera desbordado, por todas partes, pidió nuevos refuerzos y recuperó la ventaja.

Los boers, decididamente abandonados por Europa, cedieron a la postre y firmaron la paz el 15 de junio de 1902, perdiendo la independencia que tan valerosamente habían defendido; desde aquella fecha, el Transvaal y la república de Orange fueron colonias inglesas.

RESUMEN. — 1-4. África central no fué explorada sino en el siglo XIX. *Speke*, *Burton*, *Baker* descubrieron los grandes lagos y las fuentes del Nilo (1860-1864). *Livingstone* reveló el África austral y ecuatorial (1852-1873). *Stanley* atravesó ese continente de parte a parte y reconoció el valle del Congo. Otros viajeros completaron la exploración de las diferentes regiones africanas, y las potencias europeas se las han repartido (1885-1890).

5. Los ingleses han sabido establecer un extenso dominio en las comarcas salvajes de África: *Colonia del Cabo*, *Natal*, conquistas en la cuenca del *Zambeza* y en la región ecuatorial: reinos de *Uganda* y de *Unyoro*.

6-9. Francia, establecida en África en 1830, conquistó Argelia (1830 a 1848 y después, de 1848 a 1857).

Argelia tiene por complemento a *Túnez*, colocada bajo el protectorado francés (1881), que ha desarrollado las riquezas del país.

10-15. Francia posee también toda la región occidental de África: el Senegal, antigua colonia, desde 1855; la vasta región del *Sudán*, hasta el lago *Tchad*; además ha ocupado a *Tombuctú*, al sur del Sahara. Posee asimismo una parte de las costas de Guinea y el *Dahomey*, conquistado de 1892 a 1893. Ocupa además un extenso territorio en el valle del Congo, del que hubo de ceder una gran parte a Alemania.

En fin, en la costa oriental, a más de la isla de la *Reunión*, Francia, desde 1895, estableció sólidamente su autoridad en la gran isla de *Madagascar*. Posee igualmente a la entrada del mar Rojo, el territorio llamado *Costa francesa de los Somalies*.

16-19. Otras potencias tienen o tuvieron parte en África. *Alemania*, además del territorio de *Togo* y de *Camerón*, al oeste, y el del Suroeste africano, adquirió en la región de los grandes lagos extensos territorios: la colonia de la *Costa oriental*.

Los Italianos poseen la *Eritrea*, la *Somalia italiana* y la *Tripolitania*.

El rey de Bélgica, *Leopoldo II*, se hizo reconocer soberano del Congo, que comprende la mayor parte de la cuenca del río del mismo nombre.

20-22. Quedan todavía Estados independientes, además de Egipto, que está sin embargo ocupado militarmente por los ingleses. Abisinia, que rechazó los ataques de los italianos (1895-1896). La república del *Transvaal* en el sur africano supo defender, aunque en vano, su libertad contra los ingleses.

EJERCICIOS. — ¿A qué grandes viajeros se debe el reconocimiento de África central? — ¿Cuáles son las dos potencias europeas que tienen mayores intereses en África, y qué países posee cada una de ellas? — ¿Qué Estados se conservan todavía independientes y qué se sabe de cada uno de ellos?

CAPÍTULO LI

LA AMÉRICA CONTEMPORÁNEA

LA AMÉRICA ANGLOSAJONA

1. Rápido desenvolvimiento de la Unión americana. — América, continente cuatro veces mayor que Europa y que, con sus 9.420.600 kilómetros cuadrados de extensión, tiene la superioridad de poseer todos los climas, se halla hoy casi completamente civilizada. Al norte la raza *anglosajona* y al centro y al sur la *raza española* han abatido y casi aniquilado los aborígenes.

La población de los Estados Unidos, en la época del primer censo (1790), no llegaba a 4 millones de habitantes y hoy pasa de 95 millones. Mucho ha contribuido la emigración europea a ese resultado; Alemania y sobre todo Irlanda han suministrado un contingente considerable; y lejos de detenerse, ese movimiento de emigración, a pesar de los requisitos que han de llenarse, lleva cada año poco más o menos 500.000 personas.

La instrucción popular en los Estados Unidos está más adelantada que en las naciones europeas. En 1807 los norteamericanos emplearon el vapor a la navegación, y una vez conocidos los ferrocarriles se propagaron con tal rapidez que muchos territorios tuvieron vías férreas antes de tener caminos carreteros.

2. Guerra de secesión (1861-1865); abolición de la esclavitud. — Una guerra civil estuvo a punto de interrumpir tan pasmosos adelantos. Los **Estados del Sur**, situados en un clima cálido, plantados de inmensos algodones, empleaban en el cultivo del algodón numerosos esclavos; los **Estados del Norte**, comerciantes e industriales, animados del espíritu religioso que había presidido a la formación de las primeras colonias, quisieron obligar a los del sur a emancipar los negros.

Once Estados (las 2 Carolinas, Misisipí, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana, Tejas, Virginia, Tennessee y Arkansas) organizaron una Confederación separada y sostuvieron contra los Estados del Norte una guerra que duró cuatro años. Ambos adversarios reunieron formidables ejércitos cuyas maniobras, en aquellas vastas regiones, prolongaban durante muchos días las batallas. La victoria final perteneció a los **Estados del Norte** y al presidente **Lincoln**. El 31 de enero, el **Congreso** votó con entusiasmo una enmienda a la Constitución en virtud de la cual quedaba **abolida la esclavitud**. Por desgracia, el presidente **Lincoln** murió asesinado en el teatro algunos meses después; pero su muerte no ejerció influencia en los destinos de su país. Los norteamericanos continuaron sus febriles tareas y con su portentosa actividad siguen abriendo nuevos territorios a la colonización.

3. Presidentes de los Estados Unidos después de Lincoln. — **Lincoln**, bruscamente arrebatado a su obra de reparación, fué reemplazado por el vicepresidente **Andrew Johnson**; pero en 1869 los norteamericanos elevaron a la suprema magistratura el principal héroe de la guerra, el vencedor del Sur, general **Ulyses Grant** (4 de marzo de 1869). **Grant** conservó la presidencia ocho años, pues fué reelegido en 1872, y le cupo el honor de presidir las fiestas de la Exposición Universal de Filadelfia, que se organizó para solemnizar el centenario de la independencia norteamericana.

El general **Grant** fué reemplazado en 1877 por **Rutherford Hayes** a quien sucedió **Abraham Garfield** (4 de marzo de 1881), que pereció a los pocos meses, asesinado por su enemigo personal **Guiteau**. Apenas tuvo tiempo de comenzar el período de su presidencia, que fué terminado por el vicepresidente **Chester Alan Arthur**.

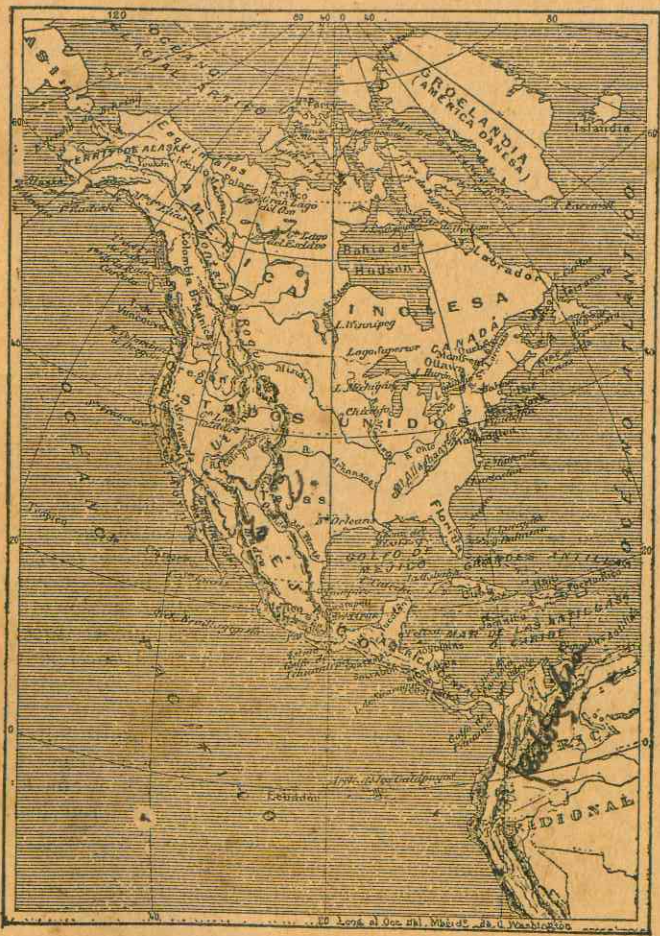
En 1884, las elecciones cambiaron la situación de los partidos. Hasta entonces habían conservado el poder los republicanos; pero los *demócratas*, retraídos durante largo tiempo, entablaron la lucha, oponiendo al republicano **M. Blaine**, su candidato **Grover Cleveland** que salió triunfante. Sin embargo, el partido republicano se desquitó en las elecciones de 1888, y el 4 de marzo de 1889, fué elegido su candidato, el general **Harrison**. Presentóse de nuevo en 1902, pero esta vez triunfó **Cleveland**, quien al terminar sus cuatro años de mando, señalados por grandes y numerosas huelgas de obreros, comprendió que no le era posible perpetuarse en el poder. Los republicanos, ansiosos de desarrollar el sistema proteccionista que juzgaban más ventajoso para el progreso de la industria norteamericana, eligieron (1897) a **William Mac Kinley**, autor de un *bill* célebre que había establecido tarifas rigurosas para los géneros extranjeros. **Mac Kinley** murió asesinado por un anarquista de origen polaco (septiembre de 1901), y el coronel **Teodoro Roosevelt** lo reemplazó.

En 1909 fué reemplazado por **W. H. Taft** que, a su vez, lo fué por **Tomás Woodrow Wilson** (noviembre de 1912), reelegido en 1917, cuya enérgica actitud llevó a los Estados Unidos a intervenir en la guerra europea de 1914-1918.

4. Guerra con España (1898). — Aunque en el interior de los Estados Unidos hay aún grandes espacios de terreno que están por beneficiar y piden inmigrantes, esta República, que hasta entonces no había intentado desarrollar su marina militar ni tener un ejército, se ha empeñado en seguir una política de expansión y de conquista, cosa que antes parecía estarle prohibida. Los Estados Unidos anexaron en Oceanía las islas **Hawai** (1897-1898).

La isla de **Cuba**, la más grande y, si se exceptúa la de **Santo Domingo**, la más rica de las Antillas, pero en guerra separatista contra España, sirvió de pretexto a los norteamericanos para intervenir en ella. Con la superioridad de su marina, no tardaron en destruir la débil armada española. España perdió una escuadra en **Manila**, islas

Filipinas (1º de mayo de 1898), y otra en *Santiago de Cuba* (2 de julio). Los norteamericanos desembarcaron además un ejército cerca de *Santiago*, ciudad que hubo de rendirse (julio de 1898), a pesar de la tenaz resistencia de sus defensores.



AMERICA DEL NORTE

Por el tratado de paz firmado en París (diciembre de 1898), España cedió al vencedor las islas de *Cuba*, *Puerto Rico*, en el mar de las Antillas y las *Filipinas*, en Oceanía.

Esa guerra reveló, y a la vez acrecentó la ambición de los Estados Unidos, ya orgullosos de su riqueza agrícola, industrial y comercial.

5. Gobierno; constitución federal de los Estados Unidos. — Los Estados Unidos son una **República federativa**, formada de Estados independientes, unidos por la necesidad de la defensa común y de la propiedad.

Un *Presidente*, elegido, dirige los negocios de la Confederación con un *Congreso* (Cámara de diputados y Senado). El Congreso es quien legisla. La Cámara de diputados es elegida por *sufragio universal y directo*. El Senado es elegido por las asambleas de los Estados. El Presidente está encargado del poder ejecutivo y por consiguiente es quien promulga y ejecuta las leyes votadas por el Congreso; sus ministros o, más bien, los secretarios de Estado que él nombra para que lo secunden, no tienen asiento en las Cámaras. Se elige por *cuatro años*, por un colegio de electores escogidos en cada Estado, y es reelegible.

Cada Estado tiene su *Congreso* particular, su *legislación*, su *gobernador*, sus *tribunales* y su *presupuesto*.

6. Riqueza agrícola de los Estados Unidos. — La gran república norteamericana ocupa el primer lugar como potencia agrícola, industrial y comercial. Las llanuras herbosas del Oeste (el *Far-West*) se han trocado en mares de doradas mieses. Los campos tienen el aspecto de un inmenso tablero de damas cultivado, porque en ese país singular los colonos han aplicado exclusivamente las reglas geométricas. Los Estados Unidos producen más de 700 millones de hectolitros de cereales, y envían tales cantidades a Europa, que ésta, satisfecha en los años de escasez, se preocupa de tan grande importación en los años de abundancia.

Los Estados Unidos surten también de *algodón* a la industria europea y se avalúa su recolección anual en 1.200 millones de pesetas. Igualmente surten de *tabaco* a muchas naciones. Los *bosques* les brindan otras muchas riquezas. Puede decirse, en fin, de este país, que la tierra no falta al hombre; son hombres los que faltan para beneficiar la tierra.

7. Riqueza mineral. — La verde superficie del suelo oculta infinitos tesoros minerales: hulla, hierro, oro, aceites. *Pensilvania* tiene una cuenca hullera tan extensa como las cuencas inglesas; además hay en ella pozos, y aun lagos subterráneos de *petróleo*; ciudades del aceite, como *Oil-City*, surgieron de tierra para volver a ella casi con igual celeridad, cuando los pozos se agotaron. En cuanto al *hierro* son verdaderas montañas las que hay de este mineral.

En 1848, se divulgó la noticia de que, en la propiedad de un colono californiano, se habían encontrado fragmentos de *oro*, y que el suelo, abierto en muchas parte, dejaba ver, a poca profundidad, venas de oro. Americanos y europeos, entusiasmados corrieron en tropel a

California; la cual a pesar de los 6 mil millones de pesetas extraídos en oro desde aquella fecha, da todavía anualmente por valor de 70 millones de pesetas.

En las cercanías de los grandes lagos hay yacimientos notables de cobre y los hay también en Maryland, Pensilvania, Massachusetts y Estado de Nueva York.

8. Riqueza industrial. — Esta abundancia de minerales ha dado a la industria metalúrgica desarrollo prodigioso. Las más grandes fundiciones, las fábricas más extensas se encuentran en *Nueva York, Filadelfia, Chicago, Boston, San Luis, Cincinnati, Pittsburgh, Cleveland, Búfalo, Detroit, Milwaukee*, etc. Los norteamericanos, aplicando los procedimientos europeos con la audacia que les es peculiar, han llegado a igualar y aun a exceder a Europa por la fuerza de sus máquinas, la anchura y grosor de sus árboles de movimiento, la potencia de los pistones así como lo atrevido de sus puentes colgantes: testimonio de esto es el puente de *Brooklin* que une esta ciudad a la de Nueva York.

9. Poder comercial. — La actividad comercial es febril en los Estados Unidos. Nueva York, la más importante ciudad de la Unión, cuenta 3.000.000 de habitantes y cerca de 5 millones con las ciudades vecinas de *Brooklin, Jersey City*, etc.; es una población émula de París y Londres, y una de las ciudades más comerciales del mundo. *Filadelfia* tiene 1.560.000 habitantes *Chicago* crece con más rapidez todavía, pues encierra más de 2.500.000 habitantes en sus casas de diez, quince y veinte pisos. *Chicago* invitó al mundo entero en 1892 a una *exposición universal*. Su rival del oeste, *San Luis*, tiene ya 700.000 habitantes. Los Estados Unidos tienen además muchas otras ciudades de 300, 200 y 150.000 habitantes.

La marina mercante se calcula en 25.623 buques, con un arqueo de 5.703.880 toneladas. En los ríos, *steam boats* (con varios pisos, además de la cubierta), y en los mares, gigantescos *steamers* (vapores) transportan viajeros y mercancías. El comercio total de los Estados Unidos se calcula en 15 mil millones de pesetas anualmente.

10. Los ferrocarriles; el gran ferrocarril Central Pacific. — Los norteamericanos, con su genio práctico, comprendieron el inmenso partido que podría sacarse de los ferrocarriles. Tuvieron muy pronto vías férreas —desde 1836— en las orillas del Hudson, notable río que vió pasar el primer barco de vapor a principios del siglo XIX. Los norteamericanos salvaron los obstáculos que se oponían al trazado de vías férreas, con estacadas de madera, dejando para más adelante la construcción de puentes y viaductos, y preocupándose muy poco de los caminos carreteros, substituyéndolos pronto con ferrocarriles. No les asustaron los accidentes, y con singular desdén de la vida humana, han marchado sin cesar, avanzando tan rápidamente que hoy poseen 291.320 kilómetros de vías férreas.

En siete años, de 1862 a 1869, tendieron desde la costa del Atlántico a la del Pacífico, una cinta de hierro de 4.800 kilómetros, el gran ferrocarril *Central Pacific*, que comunica en una semana a *Nueva York* con *San Francisco de California*, por *Chicago* y *Omaha*, atravesando las dilatadas praderas del Oeste, las montañas Roqueñas y Sierra Nevada.

Otra vía semejante, la *Northern Pacific*, se dirige hacia el Oregón. Los correos, teléfonos y telégrafos han progresado de manera semejante.

11. La instrucción; letras y ciencias. — Los puritanos que fundaron la colonia de Massachusetts tuvieron el honor, desde 1635, de proclamar este principio: "la instrucción de los niños de la nación debe estar a cargo de la nación entera". Desde 1642, establecieron la *instrucción obligatoria*. Todas las ciudades norteamericanas rivalizan por tener el mayor número de establecimientos escolares y por que sean los mejor montados de todas maneras, y las más importantes publican anualmente informes especiales donde constan los progresos alcanzados.

Un decreto del Congreso de 1867 creó en Washington una *Oficina nacional de educación*.

Los historiadores y los filósofos son numerosos. Los sabios han hecho maravillas, tales entre otros, el físico *Tomás Alva Edison* (luz eléctrica, fonógrafo) y el profesor *Graham Bell* (teléfono). Si los norteamericanos no han encontrado los principios generadores de los descubrimientos modernos, al menos han sabido aplicarlos admirablemente.

12. América inglesa; el Canadá. — Francia, que había colonizado las riberas del San Lorenzo y del Misisipí, dejó a los ingleses sentar sus reales allí, y éstos han creado al norte de los grandes lagos, del Atlántico al Pacífico, un imperio colonial notable a pesar de su clima en extremo riguroso. Renunciando al rigorismo absurdo del antiguo sistema colonial, los ingleses han ido emancipando poco a poco sus colonias, acostumbrándolas al *self government*. La *Columbia británica*, y el *Canadá* forman hoy un Estado casi separado de la metrópoli con el nombre de *Dominion* (Potencia) *of Canadá*. Este Estado tiene naturalmente un gobernador inglés pero también su Parlamento, en la ciudad de *Ottawa*, la capital.

No obstante, la raza francesa domina en las riberas del San Lorenzo, en *Québec* (80.000 habitantes) y en *Montreal* (470.000 habitantes). Allí la civilización es totalmente francesa, las costumbres, los trajes y el lenguaje son los del siglo XVIII. Los ingleses se han establecido en el alto Canadá, esto es, más lejos: en *Toronto* (380.000 habitantes) y en *Ottawa* (90.000 habitantes), llegando sus incursiones hasta los ríos helados del mar de Hudson y del río Mackenzie.

RESUMEN. — 1-11. Europa es quien ha colonizado a América, en la cual dominan, en el norte, la raza *anglosajona*, y en el sur la raza *latina*. La raza anglosajona ha fundado el más poderoso de los Estados: la *Confederación de los Estados Unidos* (48 estados, 2 territorios y un distrito federal) que cuentan 95 millones de habitantes. Después de una larga guerra civil (1861-1865), quedó abolida en ella la esclavitud.

Los Estados Unidos, con su vasto territorio, tienen inmensas producciones agrícolas, ciudades muy industriosas y comerciales; poseen abundantes riquezas minerales, y la índole audaz y emprendedora de la raza ha sido factor principal de una prosperidad verdaderamente extraordinaria.

12. Al norte de los Estados Unidos, dilatadas regiones, en las cuales el clima restante es muy riguroso, pertenecen a los ingleses. Esta región se llama *Dominión* o *Potencia del Canadá*, antigua colonia francesa.

EJERCICIOS. — *La guerra de Secesión en los Estados Unidos. — Población, agricultura, riqueza industrial y comercial de los Estados Unidos.*

CAPÍTULO LII

LA AMÉRICA CONTEMPORÁNEA

LA AMÉRICA LATINA

1. **La América latina.** — Si la raza anglosajona ha fundado al norte de América estados poderosos, el resto del continente, esto es, Centroamérica y América meridional, en una palabra, la mayor y más rica parte del Nuevo Mundo ha sido colonizada por la raza latina. Las antiguas colonias han llegado a ser Estados más o menos importantes, que, a estar unidos, contrabalancearían el poder y la fuerza de los anglosajones.

2. **Méjico.** — Las antiguas colonias españolas, emancipadas a principios del siglo XIX, son hoy Estados prósperos los más de ellos a pesar de las divisiones intestinas propias de los pueblos que comienzan el aprendizaje de la libertad. El general Antonio López de *Santa Ana*, que en 1821 había tomado parte en la guerra de Independencia, no aspiró al poder supremo sino en 1833, que conservó con intermitencias hasta 1856 luchando sin cesar para sostenerse.

Favorecían a *Santa Ana* sus prendas militares de las cuales había dado pruebas en 1838 combatiendo a los franceses, que se apoderaron de San Juan de Ulúa¹, y en 1846, cuando estalló la guerra contra los Estados Unidos, sin que pudiera, es cierto, salvar de la codicia de los invasores las provincias de California y Nuevo Méjico. En los dos años

¹ Esta fué la famosa guerra que los mejicanos llamaron despectivamente *Guerra de los pasteles*. Entre las pretensiones de los franceses que motivaron la guerra, figuraba la reclamación de un pastelero que pretendía le habían robado *setenta mil pesos de pasteles* en un motín.

que duró esa guerra fué derrotado varias veces, señaladamente, en Buena Vista (1847) por el general Taylor, y en Cerro Gordo, Contrera y Churabasco por el general Scott, teniendo entonces que firmar el



AMERICA DEL SUR

humillante tratado de Guadalupe Hidalgo (1848). *Santa Ana*, desterrado entonces, hubo de refugiarse en Jamaica, una de las Antillas.

Llamado después (1853), recibió los poderes de dictador con carácter vitalicio y el título de Alteza Serenísima, cargo que no con-

servó largo tiempo, porque, a consecuencia de un nuevo tratado con los Estados Unidos (1854), relativo a rectificaciones de fronteras, sus numerosos enemigos se coligaron contra él, y tuvo que huir esa vez definitivamente (1856) a la Habana. El resultado más evidente de esos trastornos fué la pérdida de algunas provincias. Santa Ana dejó el territorio mejicano reducido a 1.987.324 kilómetros cuadrados en lugar de los 4.043.331 que había tenido.

3. Expedición francesa a Méjico (1861-1867). — En 1861, durante la administración de Juárez, Méjico tuvo que sostener una encarnizada lucha contra Francia. El emperador Napoleón III, proponiéndose en un principio obtener reparación de los vejámenes sufridos por el comercio europeo en este país, se unió con Inglaterra y España (1861); pero muy luego cambió el objeto de esa expedición. El emperador se dejó seducir por la quimérica idea de pacificar a Méjico derribando a Juárez y estableciendo un imperio que gobernaría Maximiliano, archiduque de Austria. España e Inglaterra se retiraron, y Francia quedó sola.

Un pequeño ejército francés (6.000 hombres) marchó sobre la ciudad fortificada de Puebla y fracasó (1862). Napoleón III se obstinó y envió un ejército de 20.000 hombres que logró tomar a Puebla al cabo de un glorioso sitio que duró dos meses largos. La toma de Puebla abrió al ejército francés el camino de Méjico (1863). El archiduque Maximiliano fué proclamado emperador; pero faltaba que le reconociera un país como éste, que es cuatro veces mayor que Francia, y que las tropas francesas debieron recorrer en todos sentidos. Esa desdichada empresa fué la primera causa de los desastres del segundo Imperio, y estuvo a punto de provocar la guerra con los Estados Unidos. En fin, al cabo de corto tiempo Francia hubo de abandonar a Maximiliano, que persistió en permanecer en el país, y cayó en manos de las tropas del prócer mejicano Benito Juárez, fué condenado a muerte y fusilado en Querétaro (1867). Juárez quedó entonces dueño de Méjico.

A la muerte de Juárez (1872), estallaron nuevas guerras civiles en Méjico. El presidente Lerdo de Tejada fué derrocado en 1876 por el general Porfirio Díaz, proclamado después presidente hasta el 19 de diciembre de 1880, fecha en que le reemplazó por cuatro años el general Manuel González. El 16 de julio de 1884, Porfirio Díaz subió de nuevo a la presidencia, cargo que le fué prorrogado por otros periodos en 1888, y en 1892. En 1911, y como resultado de una revolución, el general Porfirio Díaz dejó el mando supremo de la República y embarcó para Europa.

La insurrección tomó carácter de verdadera revolución en mayo siguiente, hasta que en octubre del mismo año fué elegido presidente José Madero, uno de los jefes de la misma, el que, asesinado en febrero de 1913, fué substituído provisionalmente en la presidencia por

el general Huerta, a quien los Estados Unidos intimaron que presentara su dimisión en noviembre del mismo año.

En abril de 1914, y a consecuencia de haber sido arrestados varios marinos norteamericanos desembarcados en Méjico, los Estados Unidos enviaron tropas destinadas a ocupar a Veracruz, puerto de que se apoderaron, después de una lucha en que ambos adversarios tuvieron muchas bajas.

Reemplazado Huerta por el general Carranza (octubre de 1914), éste dimitió y fué substituído por A. Villarreal, quien a su vez fué substituído de nuevo por Carranza. Después de varios desacuerdos entre las dos repúblicas vecinas que en varias ocurrencias motivaron el empleo de las armas, los Estados Unidos (30 de enero de 1917) reconocieron al general Carranza como presidente de Méjico.

La población de la república mejicana es de 15.500.000 habitantes.

4. Centroamérica. — La extensa, montuosa y feraz región, que une la América meridional con la septentrional, formaba en la época colonial la Audiencia y Capitanía general de Guatemala, dependiente del virreinato de Nueva España. Las provincias que la constituían permanecieron adictas a la madre patria hasta 1821, fecha en que siguieron el movimiento emancipador. Dueñas de su libertad, formaron una Confederación que comprendió los cinco Estados de Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Salvador y Honduras. Larga y dolorosa es la historia del rompimiento de esa república federal, rompimiento que se conoce con el nombre de guerra de Morazán y de Carrera: el primero hombre de estado liberal y partidario de la federación, el segundo político reaccionario, instigador del movimiento separatista de las provincias.

5. Guatemala. — Rafael Carrera era un mestizo de humilde origen, pues en sus primeros años fué porquero, y que gracias a su talento natural logró distinguirse. En la guerra de independencia (1829) sirvió como tambor, y cuando dejó el ejército, se casó con una mujer muy enérgica y de excelente consejo. En aquella época, los liberales hacían cruda guerra al clero, al que querían despojar de sus bienes, pero que encontraba celosos defensores en los indios. Carrera se alistó en las filas de estos últimos, y un insulto que hicieron a su esposa oficiales del gobierno le movió a sublevarse, para lo cual corrió a las montañas, formó una partida que en poco tiempo, reforzada por numerosos indios, tuvo proporciones de regimiento; preciso fué que lo tomaran por lo serio.

Al año siguiente (1838) mandaba 6.000 montañeses indios con los que tomó la capital después de cuatro días de asedio, entregándose su gente a todo género de excesos. Perseguido posteriormente por el propio gobierno de la República, que llegó a poner talla contra él, logró ocupar de nuevo a Guatemala gracias al apoyo que le prestaron Honduras y Nicaragua. En esa época (1844) ya se apresuraba él

a consumar la separación de su país de la antigua Confederación centroamericana.

Carrera gobernó primero a Guatemala (1844) con el título de general en jefe del ejército nacional; tres años después (1847) fué elegido presidente, época en que consumó el *rompimiento de la Unión*; reelegido en 1851, lo fué también en 1854 con carácter vitalicio en premio de sus triunfos en la guerra contra la vecina república de Honduras.

En 1862, el asesinato del general Guardiola, presidente de Honduras, hechura y amigo de Carrera, provocó una nueva guerra entre los dos Estados. Derrotado en Coatepeque (28 de febrero de 1863), tomó un derquite brillante y ocupó la ciudad de San Salvador, con la que se condujo como exigente vencedor. Carrera falleció a principios de 1865, después de haber gobernado a Guatemala durante 26 años.

El general *Justo Rufino Barrios* asumió la presidencia de la República el 9 de mayo de 1873; reelegido por seis años el 15 de marzo de 1880, creyó llegado el momento de restablecer la antigua Confederación (decreto del 20 de febrero de 1885), invadió el Salvador, fué rechazado en la batalla del Coco, el 31 de marzo, y muerto el 2 de abril en la de Chalchuapa. El vicepresidente Barillas le reemplazó en el gobierno y la paz se firmó el 25 de abril.

Por la Constitución actual de esta República, que se proclamó en 1859, el poder legislativo pertenece a un Consejo de Estado compuesto de 24 miembros, y a una Cámara de 52 diputados, esta última elegida por el pueblo, siendo sus miembros los electores de los consejos de Estado. El poder ejecutivo pertenece a un presidente y a ministros responsables.

Superficie de Guatemala, 113.000 kilómetros cuadrados; población 1.842.000 habitantes.

6. Nicaragua. — Nicaragua tomó parte de 1811 a 1824 en el levantamiento de las colonias contra España y entró en la Confederación de los Estados Unidos de Centroamérica, de la que se separó en 1839 para formar una república independiente. En 1853 reinaba la guerra civil, y los demócratas en rebelión contra el gobierno conservador, llamaron en su ayuda al filibustero norteamericano *Wálker* cuyos excesos movieron a las demás repúblicas centroamericanas a acudir en auxilio de los nicaragüenses para expulsarlo. Don *José Joaquín de Mora*, general en jefe del ejército centroamericano derrotó a *Wálker* en Granada y en Rivas, obligándole a regresar a su país. En 1860, *Wálker* volvió a desembarcar en Centroamérica; derrotado por el general hondureño *Alvarez*, fué juzgado y fusilado en Trujillo el mismo año.

La constitución de Nicaragua se promulgó el 19 de agosto de 1858. El poder legislativo pertenece a un Congreso compuesto de dos Cámaras: Senado y Cámara de diputados. Superficie: 128.340 kilómetros cuadrados; población: 600.000 habitantes.

7. Honduras. — Ya hemos visto que en 1821 Honduras formó parte de la Confederación centroamericana. La guerra civil no tardó en estallar, y los hondureños encabezados por el notable hombre de estado y general don *Francisco Morazán*, entraron en Guatemala, después de la victoria de Gualcho, pusieron sitio a la capital que acabó por rendirse. Morazán desterró al presidente Arce y fué elegido en 1830 presidente de la Confederación. El levantamiento de Carrera en Guatemala y la derrota de Morazán en 1840 deshicieron aquella obra previsoramente de haber perdurado habría hecho de la región centroamericana una de las repúblicas más importantes del Nuevo Mundo.

La constitución de Honduras es de 1845. Como las de las repúblicas mencionadas, dispone que el poder legislativo pertenece a dos Cámaras y el ejecutivo a un presidente asistido de ministros. La superficie de este país tiene 114.670 kilómetros cuadrados, y la población es de 560.000 habitantes poco más o menos.

8. Costa Rica. — Costa Rica formó parte, hasta 1838, de la Confederación centroamericana, haciéndose luego independiente. La guerra civil que en 1856 castigaba a Nicaragua y la parte que tomó en ella al filibustero *Wálker*, obligaron a los costarricenses a tomar las armas no sólo para socorrer a su vecina sino también para salvar su propia independencia. Don *Juan Rafael Mora* se distinguió por su avisado patriotismo durante ese período de lucha contra el invasor. Este notable estadista, que gobernó el país durante diez años, trazó la vía que siguieron don *José María Montealegre* (1859-1863), don *Jesús Jiménez* (1863-1866), el doctor don *José María Castro*, don *Tomás Guardia* (1871-1882), don *Próspero Fernández*, don *Bernardo Soto*, don *José J. Rodríguez*, don *Rafael Iglesias* (1894-1901), don *A. Esquivel*, don *Cleto González Víquez*, don *Ricardo Jiménez* y los que después de estos honorables repúblicos han desempeñado la Presidencia de este país cuya historia es tal vez la menos agitada de América.

La Constitución, que data del año 1871, modificada después, confiere el poder legislativo a un *Congreso Constitucional* compuesto de diputados cuyo cargo dura cuatro años y que se renuevan por mitad cada dos años. El poder ejecutivo reside en el presidente de la República que nombra los ministros que han de asistirle en el ejercicio del poder. La superficie de esta república es de 54.000 kilómetros cuadrados y su población, de 400.000 habitantes.

9. Salvador. — Unido con las demás repúblicas centroamericanas, el Salvador se separó de ellas en 1847, después de la elección del general *Rafael Carrera* en Guatemala. El hecho más notable de su historia política, desde entonces, fué la guerra con Guatemala en 1863, provocada, como hemos visto, por la intencionalidad del general *Justo Rufino Barrios* rechazado en el Coco, derrotado y muerto en Chalchuapa. En 1906 surgió un conflicto entre ambas repúblicas, y la gue-

rra se trabó entre Guatemala por una parte y Honduras y el Salvador por otra. El combate del *Jicaro*, favorable para los salvadoreños, causó la muerte del presidente don Tomás Regalado. El tratado de paz se firmó poco después a bordo del *Marblehead*, buque de guerra norteamericano.

El gobierno del Salvador, como los de las repúblicas vecinas, es representativo. El poder legislativo lo ejercen un Senado y una Cámara de diputados, el ejecutivo reside en un presidente que nombra sus secretarios de Estado. Este es el país más pequeño y más poblado de Centroamérica, con relación a su extensión territorial. Superficie: 34.126 kilómetros cuadrados; población: 1.710.000 habitantes.

10. La federación de las repúblicas de América central. — Las repúblicas de América central sentían la necesidad de entenderse, de acercarse, en suma de unirse para beneficio de todas ellas, porque cada vez que surgía un conflicto con alguna potencia extranjera, como en 1895 ocurrió en Nicaragua, no tenían medios que les permitieran resistir dignamente a exigencias apoyadas en la fuerza armada. El 27 de abril de aquel año el gobierno británico, quejoso por injurias hechas a un vicecónsul, dió orden a su escuadra que cruzaba aquellos mares que desembarcara tropas y ocupara el puerto de Corinto, en el océano Pacífico, con el fin de imponer el ultimátum que había dirigido al gobierno nicaragüense: forzoso fué aceptar los términos y las condiciones. En vista de esas contingencias por demás humillantes para los que habían de soportarlas, los cuerpos legislativos de Honduras, el Salvador y Nicaragua, se reunieron en la ciudad de *Amapala* (Honduras) y se concertaron para formar una república federativa que se llamó *República Mayor de Centroamérica*. La constitución se promulgó en 1898, y fué *Amapala* la capital provisional. La Confederación se disolvió al año siguiente, sin que pueda preverse el establecimiento de una nueva Confederación centroamericana que una a esos Estados y ponga término a la inferioridad política y económica que, tarde o temprano, será funesta para su independencia.

11. Haití. — La hermosa isla de Haití o de Santo Domingo, es la más célebre de las Antillas porque ha sido teatro de muchas guerras y no pocas luchas intestinas. Presa disputada con ahinco por los españoles y los franceses, quedó dividida en dos colonias.

La colonia francesa trató de independizarse en la época de la revolución de 1789. Los negros, emancipados por la Asamblea constituyente de París, se organizaron bajo las órdenes de un jefe famoso, Toussaint-Louverture, que, después de guerra espantosa contra los mulatos mandados por el general Rigaud, se adueñó de toda la isla (1795). Empero, el gobierno de aquel hombre indudablemente digno de ser recordado, fué de corta duración. Más afortunado que Louverture, el primero de los negros, fué el feroz Dessalines, perteneciente a la misma raza, que logró emancipar la colonia y se hizo proclamar

emperador con el nombre de Jacobo I (1806). Le sucedió otro monarca, Enrique I (1811), y, finalmente, al cabo de numerosas contiendas en que salieron a luz jefes más o menos hábiles, Haití cayó bajo la dominación del vanidoso y cruel Soulouque que se tituló Faustino I, emperador (1849), y se dió a imitar las grandes monarquías europeas.

A la caída del grotesco emperador Soulouque (enero de 1859), se restableció la república; pero el país continuó siendo presa de motines y revoluciones.

Entretanto, la parte oriental de la isla, esto es, la parte española, a la voz de *Juan Pablo Duarte*, *Francisco del Rosario Sánchez* y *Ramón Mella*, se levantaba en armas para sacudir el yugo haitiano y proclamaba la independencia del nuevo Estado, la *República Dominicana* (27 de febrero de 1844) que estuvo a punto de sucumbir cuando Soulouque (1849) invadió el país. Tocó al general *Pedro Santana* libertar la patria deshaciendo las tropas invasoras en el paso de *Las Carreras*, victor a muy señalada, que obligó a los haitianos a regresar a su país. Las guerras civiles y el temor de que el haitiano volviera a apoderarse del país, movieron al libertador Santana a solicitar el protectorado de España. Los españoles ocuparon el país en 1861; pero los dominicanos resistieron, y al cabo de una guerra que duró tres años (1861-1864), obligaron a los españoles a evacuar la isla y restauraron su independencia aunque sin lograr, durante mucho tiempo, poner fin a sus trastornos políticos. La República Dominicana, tranquila ya, progresa notablemente.

12. Colombia. — Colombia, que ocupa la parte septentrional del Continente del Sur, formó un solo Estado hasta el año de 1830. La muerte de Bolívar fué señal de la descomposición de aquel Estado que se fraccionó en tres repúblicas: *Nueva Granada*, *Venezuela* y *Ecuador*.

La primera recobró el nombre de Colombia. El 20 de septiembre de 1861, nueve Estados de Nueva Granada se constituyeron en República federativa: Antioquía, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima.

La forma federal se abolió en 1886, y la nación, reconstituida bajo la forma unitaria, tomó el nombre de República de Colombia. Los nueve Estados, menos Panamá, que hoy es república, se convirtieron en diez departamentos y cuatro intendencias, con una superficie total de 1.127.372 kilómetros cuadrados, y una población de unos 5 millones de habitantes.

13. Panamá y el canal de Panamá. — El Estado de Panamá, separado de Colombia y constituido en República bajo la protección de los Estados Unidos, ha de adquirir cada día mayor importancia por su situación geográfica; tiene 400 leguas de costas en el Atlántico, y cerca de 600 en el Pacífico. En 1881, el diplomático francés Fernando de Lesseps formó una compañía para la apertura del istmo de Pa-

namá; pero esta obra gigantesca encontró tales dificultades que, a pesar de las sumas enormes gastadas en los primeros trabajos, no se logró continuar y quedó en suspenso durante varios años. La revolución de Panamá, que estalló con motivo de la resistencia de Colombia a aceptar un convenio con los Estados Unidos relativo al canal, tuvo rápido y completo éxito, y permitió a los Estados Unidos intervenir en esos trabajos, que hacía tiempo entraban en el plan de sus ambiciones. Inmediatamente fué firmado un tratado entre el gobierno de Wáshington y el de la naciente República, en virtud del cual, y mediante una indemnización de diez millones de dólares, los Estados Unidos obtuvieron la concesión y explotación perpetua del canal y de los territorios que de él dependen, es decir, una faja de tierra de 8 kilómetros a cada lado. El canal quedó terminado en 1914.

14. Venezuela. — Venezuela estaba comprendida en el virreinato de Santa Fe de Bogotá, y en 1777 fué erigida en capitania general. Después de la emancipación, formó parte de la Gran Colombia. Bolívar, presidente de la federación no logró mantener en ella la unión necesaria, y su autoridad provocó repetidas sublevaciones; Paez aprovechó una de éstas para separarse de la federación y hacerse independiente (1831). Venezuela, como los Estados vecinos, fué presa de discordias y de luchas entre federalistas y unitarios.

Con arreglo a la Constitución de abril de 1881, la República se compone del distrito federal, de 20 Estados y 2 territorios. Su superficie es de 1.020.400 kilómetros cuadrados y la población de 2.725.000 habitantes.

15. Ecuador. — Los países que forman la actual república del Ecuador, estaban sometidos, durante la dominación española, a la capitania general de Quito. Después formaron parte de la Gran Colombia y se apartaron, con el general Flórez, dando por pretexto la retirada de Bolívar (1831). En 1835, el Ecuador votó una Constitución, modificada en 1838 y rehecha en 1850, al cabo de muchos trastornos.

Superficie: 300.600 kilómetros cuadrados; población: 1.500.000 habitantes.

16. Chile, Perú y Bolivia. — Uno de los acontecimientos suramericanos que más llamaron la atención universal fué la guerra, que duró de 1879 a 1883, con alternativas de reveses y de triunfos, entre Chile por una parte, y por otra Bolivia y el Perú.

En un principio, los chilenos lograron ocupar *Antofagasta*, *Mejillones*, *Cobija* y *Caracoles* (1879), en tanto que por mar el acorazado peruano *Huáscar* echaba a pique un buque chileno, si bien a su vez los chilenos destruían la fragata *Independencia*. El almirante don *Miguel Grau* volvió con los buques peruanos y recorrió victorioso la costa de Chile. El 8 de octubre se dió un combate naval decisivo cerca de la punta *Angamos*: el *Huáscar* luchó con fuerzas chilenas muy superiores y fué capturado cuando había perdido todos sus oficiales.

El mismo almirante *Grau* pereció destrozado por los proyectiles enemigos, y el Perú lloró en él a su defensor más ilustre.

Los chilenos ocuparon seguidamente el puerto de *Pisagua*, lo cual les permitió impedir la reunión del ejército peruano con el boliviano. Los peruanos llegaron cerca de *Dolores*, fueron rechazados; el general *Buendía*, que los mandaba, se replegó sobre *Tarapacá*, y, al cabo de reiterados combates, hubo de emprender penosísima retirada por las abruptas pendientes de la Cordillera en donde la falta de agua y el exceso de fatiga fueron causa de que perdiera la mitad de sus soldados. Ciento veinte leguas de costas quedaron en poder de los chilenos.

Esos desastres ocasionaron una revolución en el Perú y otra en Bolivia. Los chilenos atravesaron las gargantas de *Los Ángeles*, llamadas las *Termópilas del Perú*, mientras que los peruanos se concentraban en *Tacna*.

La batalla de *Tacna* (25 de marzo de 1880) fué desastrosa para los ejércitos de Bolivia y el Perú. *Arica* capituló (7 de junio), y Bolivia se retiró de la contienda.

La escuadra chilena bloqueó entonces el *Callao*; pero los torpedos echaron a pique dos buques, los chilenos se embarcaron en *Arica*, saltaron a tierra en *Pisco*, a 50 leguas al sur de *Lima*, maniobrando hábilmente y después se acercaron a *Lima*. Veintidós mil peruanos defendían las fortificaciones de *Chorrillos* y de *Miraflores*; los chilenos se apoderaron de las primeras el 15 de enero de 1881, y luego de las segundas, entraron en *Lima* y establecieron nuevo gobierno. Sin embargo, el presidente provisional, don *Francisco García Calderón*, no quiso consentir ninguna cesión de territorio, antes bien, trataba secretamente de obtener la cooperación de los Estados Unidos para expulsar a los chilenos; éstos descubrieron los planes del patriota peruano y lo enviaron a Valparaíso como prisionero. La situación del Perú en aquellos días era completamente anárquica, y los vencedores para despejarla hubieron de hacer nombrar presidente de la república al general *Iglesias*.

Iglesias firmó con Chile un tratado, en virtud del cual cedía la provincia de *Tarapacá*, rica en guano y salitre. Los chilenos debían ocupar durante diez años la provincia de *Tacna* y el puerto de *Arica*; al cabo de esa década un plebiscito decidiría sobre la pertenencia definitiva del territorio. Los peruanos inconformes con un gobierno impuesto por los vencedores continuaron levantados en armas y el general *Andrés Avelino Cáceres*, uno de sus jefes, aunque derrotado el 19 de julio de 1883, en *Huanchaco*, reunió nuevas fuerzas. El 19 de diciembre de 1885 consiguió penetrar en *Lima* combatiendo tres días en las calles. *Iglesias* hubo de abandonar la presidencia.

Puede valuarse la superficie actual del Perú en 1.769.800 kilómetros cuadrados y la población en unos 5.000.000 de habitantes.

17. La guerra civil en Chile; el dictador Balmaceda (1891). —

En 1886, don *José Manuel Balmaceda*, antiguo presidente del Consejo de ministros y orador de fama, fué elegido presidente de la república. Ya en 1889 la disparidad de miras entre el Congreso y él fué manifiesta. En 1890, se negó en absoluto a reconocer a los ministros que las Cámaras le designaban, y dictó una serie de medidas que movieron a los diputados a manifestar su desconfianza (1891). Balmaceda se obstinó en resistir. La escuadra le abandonó (7 de enero); pero una gran parte del ejército estaba en favor suyo. Los partidarios del Congreso, los *congresistas*, establecieron en *Iquique* un gobierno provisional (15 de febrero de 1891), ocuparon la provincia de *Tarapacá* (5 de marzo) y se apoderaron de *Tacna* y de *Arica*.

Con el fin de sostenerse, Balmaceda ordenó que se procediera con rigor en Santiago, dispuso de los fondos públicos, pobló las cárceles de presos y suspendió los tribunales de justicia. Las advertencias que le hicieron diversas naciones no fueron oídas. En fin, en los meses de junio y julio, los *balmacedistas* fueron derrotados en los encuentros que hubo al sur de *Vallenar*, y vencidos en un combate naval que se dio en aguas de *Iquique*. Las tropas balmacedistas se vieron obligadas a atravesar la Cordillera andina y perdieron en el trayecto unos tres mil hombres. Un ejército congresista desembarcó en la bahía de *Quintero*, cerca de *Valparaíso*, y el 21 de agosto principió, cerca de la desembocadura del río *Aconcagua*, una batalla que duró tres días, y permitió a los congresistas forzar el paso. En fin, después de la sangrienta y decisiva batalla de la *Placilla* (28 de agosto), los adversarios del dictador se apoderaron de *Valparaíso* y de *Santiago*.

Balmaceda no pudo huir, y perseguido por todas partes, prefirió suicidarse a caer en poder de sus enemigos. El 5 de noviembre de 1891 don *Pedro Montt* fué elegido presidente de la república de Chile. Él era el jefe que mandaba la escuadra cuando el levantamiento del 7 de enero.

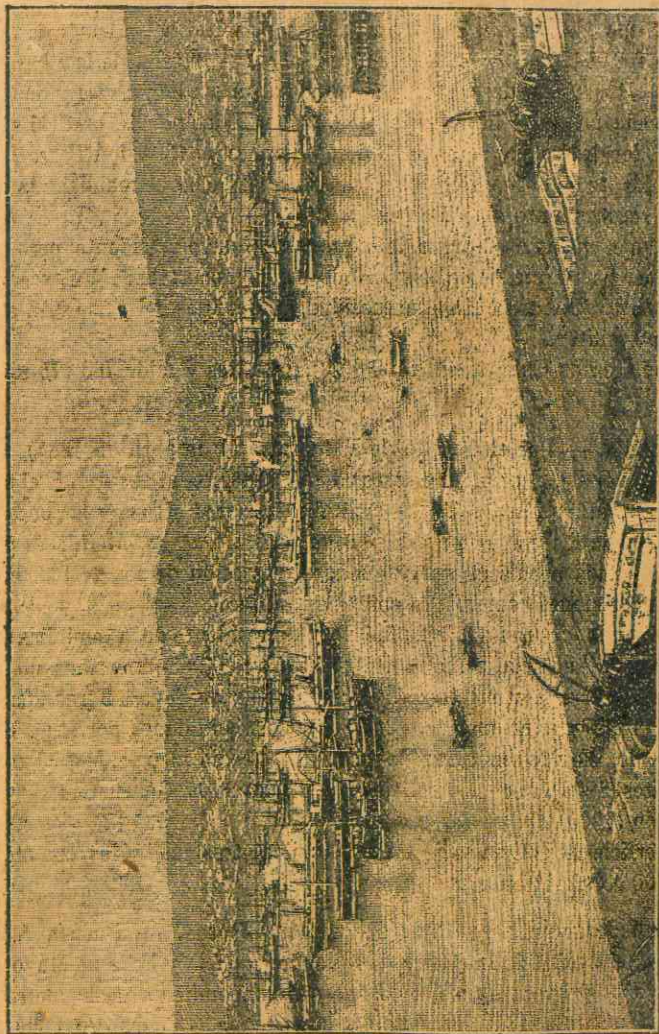
Los balmacedistas no dejaron de inquietar al nuevo presidente, pero éste conservó el poder hasta que expiró su período presidencial (1896). Fué reemplazado por don *Federico Errázuriz*. En la actualidad los destinos del país están en manos del elemento militar.

La república de Chile tiene 3.400.000 habitantes y mide 763.475 kilómetros cuadrados.

18. Bolivia. — Por el tratado de *Valparaíso* (4 de abril de 1884), ajustado entre Bolivia y Chile, el primero de estos dos Estados cedió al segundo el territorio costero comprendido entre el 23° de latitud meridional al sur, y las bocas del río *Loa* al norte, con las poblaciones de *Antofagasta*, *Caracoles*, *Mejillones* y *Cobija*, con lo cual Bolivia perdió el mar y quedó a discreción de sus vecinos en lo que respecta a las relaciones comerciales con el extranjero.

Después de la victoria de Chile, fué elegido presidente de la república Gregorio Pacheco, cuya presidencia, como la de Aniceto

Arce (1888-92) y Mariano Baptista (1892-96) transcurrió con relativa calma. No así la de Severo Fernández Alonso, quien cayó (1899)



Valparaíso.

por un motín de los liberales acaudillados por el general José Manuel Pando, elegido en lugar de su rival. Sucedió al presidente

Pando, don Ismael Montes (1904), al cual substituyeron Fernando E. Guachalla (1908) y Eliodoro Villazón (1909).

La superficie de Bolivia es de 1.470.000 kilómetros cuadrados, con una población de 2.500.000 habitantes.

19. Confederación argentina; Rivadavia; Rosas. — Buenos Aires dió (1808) la primera señal de la guerra de la independencia y el 25 de Mayo de 1810 se constituyó la primera Junta de Gobierno independiente de la metrópoli. El Congreso de Tucumán (1816) proclamó la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Acentuáronse entonces los desacuerdos entre el partido *centralista* o *unitario* y los *federalistas*. Rivadavia, que de 1820 a 1827 gobernó realmente la República Argentina como ministro de gobierno y luego como presidente electo en 1826, trató de mantener la cohesión mientras aplicaba las ideas francesas de libertad; pero los federalistas protestaron contra aquellas medidas generales, y Rivadavia fué reemplazado por Rosas (1827).

Nacido en Buenos Aires en 1793, *Juan Manuel de Rosas* tomó parte en los trastornos que señalaron el laborioso nacimiento de la Confederación argentina. A la cabeza de un regimiento de campesinos, de *colorados*, acudió en socorro de Rodríguez arrojado de Buenos Aires, y aunque era ya partidario de las ideas federalistas, en aquella ocasión sostuvo a los unitarios y regresó a las pampas, donde permaneció durante el gobierno de Rivadavia. En 1827, cuando se retiró este último, Rosas volvió a entrar en escena, se declaró contra los unitarios y, a la cabeza de sus gauchos, riñó batalla con el general Lavalle. El 8 de diciembre de 1829 fué nombrado gobernador de Buenos Aires, y seguidamente dió a conocer la dureza de su carácter, se mostró implacable con los unitarios y después se hizo conceder la dictadura que conservó de 1835 a 1852.

Fué tal su despotismo, que Rosas no sometía a sus víctimas a los tribunales de justicia, sino que mandaba asesinarlas en sus propias casas y aun en las calles por hombres enmascarados. A la postre, su abominable tiranía provocó rebeliones. Rosas había armado una expedición contra Montevideo, que llegó a durar diez años (1841-1851), y mientras los soldados se aniquilaban en vanos esfuerzos contra aquella ciudad, Justo José de Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, se levantó en armas, concertó alianza con el Brasil, marchó en socorro de Montevideo y volvió contra Buenos Aires. Las demás provincias lo imitaron. Rosas probó vanamente la fortuna de las armas: derrotado en Puente de Márquez (31 de enero de 1852) y luego en Monte Caseros (3 de febrero), tuvo que huir y refugiarse en Inglaterra.

20. Constitución de la Confederación argentina. — La Constitución de la Confederación argentina es la promulgada en Santa Fe en 15 de mayo de 1853, y revisada en 11 de noviembre de 1859, cuando la reincorporación de Buenos Aires a la República; ella establece

que el poder ejecutivo pertenece a un presidente elegido para desempeñar ese cargo durante seis años, por ciento treinta y tres representantes delegados por las catorce provincias o Estados que componen la Confederación.

El poder legislativo corresponde a un Senado compuesto de 30 miembros y a una Cámara de 120 diputados. Cada provincia conserva su autonomía propia, se da su Constitución particular, nombra sus magistrados, organiza sus Ayuntamientos y administra sus rentas sin intervención del Gobierno Nacional.

21. La Revolución de 1890 en Buenos Aires. — *Bartolomé Mitre*, unitario, general hábil y valiente y escritor distinguido, presidió de 1863 a 1868 los destinos de la Confederación argentina; al terminar el período presidencial de Mitre, fué elegido otro jefe notable del partido nacional, don *Domingo F. Sarmiento* (1868-74); pero durante la presidencia del doctor *Nicolás Avellaneda*, los federalistas tuvieron la ventaja y se impusieron en Buenos Aires. La presidencia del general *Julio A. Roca* (1880) fué borrascosa, y señalada por revueltas que continuaron en tiempo de su sucesor y cuñado *Miguel Juárez Celman* (1886). Decretada la libertad de los Bancos, vióse luego que el único objeto de esa disposición había sido disimular operaciones rentísticas, fructuosas para los amigos del gobierno. El Banco Hipotecario y el Banco Nacional se hallaron en situación desesperada. El papel moneda, del cual se había abusado, quedó depreciado al extremo, comenzando entonces una crisis económica que condujo al país a la revolución. Prisioneros el general D. Manuel Campos y el coronel Figuerca, consiguieron hacer suyos a los soldados encargados de custodiarlos (26 de julio de 1890). La escuadra se declaró contra el presidente. Este triunfó al principio; pero incitando más y más contra él la animosidad del Congreso, se vió por fin obligado a dimitir (5 de agosto). Multitud entusiasta condujo a la Casa Rosada (palacio presidencial) al vicepresidente D. *Carlos Pellegrini*, encargado del poder.

En 1892 obtuvo la presidencia el doctor D. *Luis Sáenz Peña*, quien, al cabo de algún tiempo, se disgustó y dimitió. En 1895 fué reemplazado por el vicepresidente D. *José Evaristo Uriburu*, que fué substituido por D. *J. Figueroa Alcorta*, y éste a su vez por D. *Roque Sáenz Peña*.

La superficie total de la República Argentina es de unos 2.888.620 kilómetros cuadrados, y su población, de unos 10 millones de habitantes.

22. El Brasil. — El Brasil, aunque separado de la monarquía portuguesa y gobernado por la dinastía de Braganza, no cesó de disfrutar en los reinados de *Don Pedro I* y de *Don Pedro II*, una paz completa debida a la cordura de sus soberanos y a su Constitución liberal. Modificada por las actas adicionales de 1834 y de 1840, dicha Constitución concedió amplia esfera de acción al poder legislativo

(Cámara y Senado), y descentralizó mucho la administración, cosa indispensable en un territorio tan extenso. Había, pues, *diputaciones provinciales* formadas por elección, que decidían los asuntos administrativos y rentísticos de cada provincia.

El imperio brasileño representaba por sí solo las dos quintas partes del continente suramericano. Con sus costas de 4.400 kilómetros de extensión, y su territorio de más de 2.000 de anchura, ofrece una superficie de 8.337.218 kilómetros cuadrados; pero la población está diseminada, porque el Brasil apenas tiene 22 millones de habitantes, número insuficiente para ocupar siquiera los territorios magníficos y extensos del río Amazonas y del Paraná.

Don Pedro II de Alcántara (nacido el 2 de diciembre de 1825) era hijo del primer emperador del Brasil y de una archiduquesa de Austria. Respetando la Constitución que había jurado, hizo laudables esfuerzos para desarrollar la prosperidad comercial del Brasil y la influencia del mismo en América del Sur. En 1850 abolió el tráfico de negros y así preparó medidas más radicales que debían ser la gloria de su reinado. Intervino contra el dictador Rosas, de Buenos Aires, y pudo obtener entonces los ensanches territoriales y la libre navegación del Plata, que fueron importantísimos para la nación brasileña. Recorrió (1860) casi todas las provincias de su imperio, y en 1867 abrió la navegación del Amazonas a todas las naciones.

El 27 de agosto de 1871 el Parlamento adoptó un proyecto de ley sobre la *emancipación de los esclavos*, en virtud del cual se declaraba libres a los hijos que nacieran de madres esclavas; y en mayo de 1888, mientras Don Pedro II viajaba por Europa, su hija, la condesa de Eu, regente (casada con el hijo primogénito del duque de Nemours), resolvió apresurar la emancipación inmediata para hacerse popular. Al año siguiente presentó en las Cámaras, que aprobaron, la ley de emancipación incondicional, inmediata y sin compensación alguna a los dueños, que fué acogida con extraordinario júbilo.

23. La República en el Brasil (1889). — Los dueños de esclavos, irritados por la medida que acababa de adoptarse, se unieron a los republicanos; los oficiales del ejército y la marina prohibieron el movimiento que pronto se manifestó a las claras sin que el emperador ni sus ministros se atrevieran a proceder contra los caudillos. El 16 de noviembre de 1889 estallaba en Río de Janeiro una revolución que derribaba el Imperio y proclamaba la república. Don Pedro se embarcó para Europa y el mariscal *Deodoro de Fonseca* se puso al frente del gobierno provisional.

El presidente del gobierno provisional convocó una *Asamblea constituyente*; y ésta, en enero de 1891, adoptó una Constitución republicana. Fonseca fué elegido por un período de 4 años presidente de la *República o Estados Unidos del Brasil*.

La nueva república, reconocida por las potencias europeas, se

vió luego perturbada por la guerra civil. Fonseca, a quien se echaba en cara su actitud de dictador, después de muchos motines, hubo de presentar su dimisión (noviembre de 1891), y murió al año siguiente. El mariscal *Floriano Peixoto*, encargado del gobierno, tuvo que dar cara a la sublevación de una parte del ejército y de la marina. Esa lucha duró tres años. En 1894 se restableció la paz, y las elecciones de 1895 llevaron al poder a *Prudencio de Moraes*, abogado y orador distinguido, presidente que había sido del Consejo federal que elaboró la constitución de la república.

En 1895, el Brasil se agrandó con el territorio de *Misiones*, y en 1896, Inglaterra le restituyó el islote *Trinidad*.

Los últimos presidentes, *Rodríguez Alves*, *Alfonso Moreira Penna*, substituido este último a su fallecimiento por el vicepresidente *Nilo Peçanha*, el mariscal *Hermes de Fonseca*, etc., etc., han continuado la labor de sus predecesores.

24. El Paraguay; Solano López. — A raíz de la independencia, el Paraguay quedó aislado del resto del mundo por la voluntad de un dictador, el doctor Francia, quien tuvo por sucesores a la presidencia a los dos López, padre e hijo. El primero, *Carlos López*, fué presidente de 1840 a 1862 y desarrolló notablemente la prosperidad del país, cuya población subió a 1.300.000 habitantes. Pero esa prosperidad cayó por tierra durante la presidencia de *Francisco Solano López*, que quiso hacer del Paraguay una potencia militar y hubo de estrellarse contra la coalición de los tres Estados circunvecinos: la Confederación Argentina, el Uruguay y el Brasil.

Hombre enérgico y sin escrúpulos, Solano López, que tenía en contra suya la opinión americana y europea porque había contraído un enlace escandaloso, reunió en 1864 un ejército de sesenta mil hombres y ocupó la provincia brasileña de Matto Grosso. En seguida comenzó una guerra terrible, la más encarnizada que se había visto en la América del Sur. Dueño de los llanos inmensos comprendidos entre el Paraná y el Paraguay, Solano López estableció dos campos fortificados importantes, más arriba de la confluencia de Las Tres Buccas: el campo de Paso de la Patria y el fuerte Itapirú en el Paraná; la fortaleza de Curupaity y el campo de Humaitá, en el Paraguay. Los aliados tuvieron que subir muy arriba el Paraná, para volver luego contra las fortalezas, que atacaron durante más de dos años. En 1866 se dieron sangrientas batallas (16 de julio, 3, 7, 8, 19 de septiembre). Solano López se defendió hábilmente contra el general Bartolomé Mitre y contra el mariscal Caxias; pero no pudo forzar las líneas de Mitre en Tuyutí y tuvo que abandonar Curupaity y Humaitá (1867-68). Perdió contra Caxias la batalla de Ita Ivata o Lomas Valentinas (27 de diciembre de 1868) y la ciudad de Asunción, su capital.

La lucha habría terminado aquí con un hombre menos resuelto que el dictador paraguayo. Solano López continuó, y el conde de Eu,

verno del emperador del Brasil, le ganó una serie de batallas en Peribibuy, Casaguety, Caraguatay, Igatiény; y López, con un corto número de hombres, tuvo que internarse en las selvas. En vez de rendirse, se mostró cada día más intratable. Mandó fusilar a dos hermanos suyos, acusados de traición, y sólo por el terror pudo mantenerse en el poder. Armandó a todo el mundo, aun a las mujeres, se batió desesperadamente haciendo una guerra sin cuartel. Por fin, perdió la vida el 15 de marzo de 1870, sorprendido a orillas del río Aguydabán por la caballería brasileña del general Cámara. Así concluyó la guerra; pero el Paraguay quedaba aniquilado por largo tiempo, puesto que durante aquella prolongada y terrible lucha había perdido más de las tres cuartas partes de su población. La población actual es de 720.000 habitantes, y mide 253.100 kilómetros cuadrados.

RESUMEN. — 1-3. Méjico, país de raza latina, se ha visto constantemente atribulado por revoluciones interiores y guerras con las potencias europeas.

De 1861 a 1867, Francia trató vanamente transformar esta república en imperio, en provecho de Maximiliano de Austria, que al fin murió fusilado en 1867.

Desde entonces Méjico quedó constituido en república; pero ha estado expuesto a esas luchas intestinas, que son el único resultado del personalismo, política que ha provocado hasta desacuerdos con los Estados Unidos.

4-10. En Centroamérica se han formado las repúblicas de *Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Honduras* y, posteriormente, *Panamá*.

En las Antillas, hay tres: dos de origen español, la *República Dominicana* y la de *Cuba*; una de origen francés, la *República de Haití*.

11-15. Ocupan la América del Sur, repúblicas de origen portugués como el *Brasil*, y sobre todo de origen español, cuales son: la *República de Colombia*, y *Venezuela* al norte; el *Paraguay*, el *Uruguay*, y la *República Argentina* al sur; *Chile, Perú, Bolivia* y el *Ecuador* en la parte occidental.

16-18. *Chile*, después de sus guerras contra el *Perú* y *Bolivia* (1879-1884), ensanchó su territorio a expensas de aquellos países.

19-21. La *Confederación argentina* sufrió largo tiempo la dictadura de *Rosas* (1835-1852); pero después se organizó en república federativa: *República Argentina*.

22-24. El *Brasil*, antiguo imperio portugués, se constituyó en república en 1889; su extensión es considerable, pero contiene todavía pocos millones de habitantes.

Al *Paraguay*, dominado largo tiempo por los dos *López*, lo arruinó una larga y estéril guerra contra el *Brasil* y países vecinos.

EJERCICIOS. — *Francia y Méjico. — Las repúblicas de Centroamérica. — Guerra de Chile con el Perú y Bolivia. — Confederación argentina; dictadura de Rosas. — El reinado de D. Pedro II en el Brasil; la república en el Brasil. — La guerra entre el Paraguay y el Brasil, la Confederación argentina y el Uruguay.*

CAPÍTULO LIII

LA GUERRA EUROPEA. — EL MUNDO CIVILIZADO EN 1918

Los acontecimientos que comenzaron de manera sorprendente el 19 de agosto de 1914 merecen un capítulo aparte siquiera sea para exponer someramente el estado en que se encontró el mundo civilizado en el período comprendido entre esa fecha y el 11 de noviembre de 1918.

En efecto, sumida una parte de nuestro planeta, y muy particularmente Europa, en un mar de sangre, a consecuencia de una guerra sin ejemplo en la Historia, hubiera sido casi imposible coordinar los hechos, si separadamente se expusieran con relación a cada pueblo, tanto más cuanto que esa terrible guerra europea repercutió en las cinco partes del mundo.

1. **La paz armada. Sus consecuencias económicas y políticas.** — Parecía que Europa había de considerarse como pacificada, puesto que hacía cuarenta años que vivía en paz. Empero, esa paz de que gozó hasta agosto de 1914 no era verdadera, sino un régimen mixto, intermedio entre la paz y la guerra, que dió en llamarse **paz armada**.

La paz armada en Europa fué la consecuencia del Tratado de Francfort que, considerando definitiva la mutilación del territorio francés, en nombre del derecho de conquista, hizo que fuera imposible la reconciliación de Francia y Alemania. La primera temiendo una nueva agresión y la segunda una tentativa de desquite no cesaron de prepararse para la guerra. Ahora bien: las otras potencias, para estar a nivel, hacían lo mismo. Desde entonces casi todos los Estados europeos mantenían en tiempo de paz ejércitos más numerosos que anteriormente en tiempo de guerra.

Entre Francia y Alemania no había solamente una cuestión: Alsacia-Lorena, sino además una cuestión de Marruecos y una de Siria y de Asia Menor, originadas por la competencia económica. La hostilidad que también existía entre Inglaterra y Alemania tenía por causa principal la extensión del comercio alemán, que iba arrebatando a Inglaterra su clientela.

2. **Causas lejanas e inmediatas de la guerra europea.** — La formidable guerra que Alemania desencadenó en Europa fué consecuencia de una serie de causas que la hacían inevitable en fecha que todos, menos el Imperio alemán, desconocían. Las causas lejanas y profundas, como las causas diplomáticas inmediatas nacieron, en efecto, únicamente de Alemania, de sus ambiciones y de su sueño de dominar el mundo. Creyendo que estaba llamada a rejuvenecer a Europa y soñando constantemente con su política de expansión, sólo

abrigaba, hacía mucho tiempo, el deseo de encontrar el más pequeño pretexto para hacer estallar el conflicto, como lo probó, entre otras cosas, su oposición terca a la acción de Francia en Marruecos.

Servia, que cuando Austria anexó la Bosnia (1908) vió en ese hecho un ataque a sus legítimas aspiraciones de reconstitución nacional, se agrandó considerablemente a consecuencia de las guerras balcánicas. Austria, que deseaba poseer Salónica, se vió burlada, y el germanismo entero se encontró apartado de la península balcánica. Por otra parte, el imperio austrohúngaro, que no tenía sino 12 millones de alemanes y 10 millones de húngaros, y gobernaba a 25 millones de eslavos, se dió cuenta de que sus poblaciones eslavas del sur iban a sentirse atraídas por Servia victoriosa.

El deseo de avasallar a esa valerosa nacioncita empezó a acrecentarse en Austria; pero Rusia, protectora del eslavismo, velaba. Empero, la ocasión tan esperada se presentó con el desgraciado acontecimiento que acaeció el 28 de junio de 1914. El archiduque heredero de Austria, Francisco Fernando, que estaba en Serajevo, fué asesinado en unión de su esposa por un estudiante bosniaco. Ese asesinato provocó la reprobación universal y una petición de Austria tendiente a obtener que Servia castigara a los culpables, y garantizara que reprimiría la menor agitación.

Pero Europa ignoraba que los dos imperios del centro habían hallado la única ocasión de promover el conflicto y estudiaban las probabilidades de éxito, porque las cancillerías estaban en vacaciones. En efecto, jamás habrían tenido mejor oportunidad para realizar sus siniestros proyectos.

3. La crisis. — El 23 de julio el gobierno austríaco, de acuerdo y con la aprobación de la Alemania, dirigió un *ultimátum* a Servia, contentivo de condiciones inaceptables, al que debía responder en el improrrogable plazo de cuarenta y ocho horas. La mayor parte de las potencias no conoció ese *ultimátum* sino el 24, por una circular de Austria, y era preciso que Servia respondiera el 25 a las seis de la tarde.

Por los consejos muy prudentes de Francia, Rusia e Inglaterra, la intimada declaró someterse, excepto en aquello de que la policía austríaca había de intervenir en la información judicial abierta en Servia, punto acerca del cual el Gobierno servio pidió explicaciones al de Austria. Según instrucciones recibidas, el ministro de Austria en Belgrado declaró inmediatamente que la respuesta servia no era suficiente, y pidió sus pasaportes. Esa actitud fué prueba de que la agresión era cosa premeditada.

Rusia advirtió que, si Servia caía bajo el yugo austro-germánico, quedaba roto el equilibrio de los Balcanes, dando como resultado su propia humillación. Pero el Gobierno alemán, negando a Rusia el menor derecho de intervención, hizo saber a los Gobiernos interesados "que si Rusia intervenía, resultaría una guerra europea", tratando a

un tiempo de influir sobre Francia para que ésta impidiera la intervención de Rusia, so pretexto de mantener la paz. Lo cual era querer dejar el campo libre a Austria, y juntamente provocar la ruptura de la alianza franco-rusa, en provecho de Alemania.

A pesar de la intervención conciliadora de Inglaterra y mientras que Europa buscaba un *compás de espera* negado por Alemania, bruscamente, el 28 de julio, Austria declaró la guerra a Servia.

No entrando en el cuadro de esta obra referir con todos sus pormenores los acontecimientos que ocurrieron después de la declaración de guerra, expondremos metódica, aunque muy sucintamente, la situación de cada nación y el papel que cada una representó en ese conflicto en las diferentes partes del mundo.

EUROPA.

4. Alemania. Austria. — El 29 de julio, temiendo Rusia que Servia fuera aniquilada, se decidió a movilizar cuatro distritos militares, y advirtió a Alemania que esa medida no iba dirigida contra ella, sino que respondía a los movimientos de tropas en Galicia. Alemania contestó que, si los preparativos militares de Rusia no se suspendían, ella movilizaría. El 31 a primera hora, Austria lanzó su decreto de movilización general, y Rusia respondió con la misma medida algunas horas más tarde. Nuevo *ultimátum* de Alemania a Rusia intimándola a desmovilizar en el término de 12 horas. Como Rusia no respondió, el 1º de agosto Alemania le declaró la guerra. Francia, en vista de la actitud de Alemania, decretó también la movilización general, aquel mismo día, a las 3 y 40 minutos de la tarde, siendo de advertir que ningún pretexto de conflicto existía hasta entonces entre los gobiernos francés y alemán.

Mientras que las tropas francesas se encontraban a 10 kilómetros de la frontera alemana, Alemania violaba el territorio francés por Cirey, junto a Longwy a la vez que sus divisiones avanzaban en Bélgica, que invadió en poco tiempo, sin respetar la neutralidad de ésta, que ella misma había firmado junto con las demás potencias limítrofes. El ejército alemán continuó avanzando y logró invadir varios departamentos del norte y este de Francia; pero no pudo, por más empeño que puso en ello, apoderarse de París. En cambio Alemania perdió todas sus colonias, de las cuales se apoderaron las potencias aliadas contra ella, principalmente el Congo con la parte que le había cedido Francia en 1912.

En cuanto al Austria, desde el día siguiente de su declaración de guerra, empezó a bombardear a Belgrado, capital de Servia, y con ayuda de las tropas alemanas y de Bulgaria (que declaró la guerra a Servia en 14 de octubre) invadió totalmente esa nación. Más tarde, a partir del 15 de mayo de 1915, Austria tuvo que hacer frente a la Italia, que le declaró la guerra en esa fecha.

5. **Rusia.** — Por la escasez de sus medios de transporte, la movilización rusa tenía que ser necesariamente lenta, dado el inmenso territorio que tenían que recorrer sus tropas para cubrir sus fronteras y hacer frente a los ejércitos austroalemanes. Empero, el papel inmediato de Rusia era emprender una ofensiva vigorosa para descargar el frente francés de algunas fracciones del ejército alemán.

Con periodos de victorias y reveses estuvo luchando, y después de perder una gran parte de su territorio, incluso Polonia, en marzo de 1917 estalló una revolución que dió por resultado el destronamiento del zar Nicolás II. Contra lo que era de creerse, el Gobierno provisional ruso firmó la paz con Alemania, cediendo a las intrigas de ésta, que apresuraron la disgregación completa del Imperio y facilitaron la llegada al poder de los comunistas llamados *bolcheviques*, cuyos jefes eran *Lienín* y *Trotski*.

6. **Bélgica, Francia, Inglaterra.** — El 2 de agosto ocupó Alemania el Luxemburgo sin resistencia; y como Bélgica hubiera respondido negativamente al ultimátum de aquélla pidiendo el paso de su ejército para atacar a la Francia, los alemanes violaron la frontera belga el 3 de agosto, y después de cometer varias atrocidades en los primeros pueblos, atacaron los fuertes de Lieja, plaza que terminó por caer el día 6 en poder del enemigo, que sistemáticamente continuó invadiendo toda la nación, hasta llegar a la frontera franco-belga.

Francia tuvo el primer contacto con el enemigo en la Alta Alsacia, donde pudo contener en parte su marcha invasora; pero respondiendo al gobierno belga, que solicitaba auxilio, Francia envió a toda prisa varios cuerpos de ejército a esa frontera, a tiempo que Inglaterra desembarcaba tropas para proteger la neutralidad belga. Ya era un poco tarde para mantener al enemigo completamente organizado y dispuesto a la lucha.

Ante la tentativa desleal de Alemania, Inglaterra propuso la mediación de cuatro potencias: Francia, Alemania, Italia e Inglaterra. Si el Imperio alemán no la aceptó, Austria, moderando su gesto imperativo, parecía estar dispuesta a ceder. Por lo demás, si Alemania no hubiera violado, como lo hizo, la neutralidad de Bélgica, Inglaterra no habría tomado parte en ese conflicto. Resuelta a proteger la neutralidad violada, Inglaterra declaró la guerra a Alemania y seguidamente envió sus fuerzas disponibles, las cuales se unieron a las francesas, aunque algo tarde como queda dicho, si bien las escuadras aliadas establecieron el bloqueo de todas las costas de los Imperios centrales.

La situación de Francia queda expuesta en lo que hemos dicho de Alemania y Austria. Francia declaró la guerra a esta última el 11 de agosto, e Inglaterra el 13; en cuanto al Austria, ésta declaró la guerra a Bélgica el 28 del mismo mes, cuando ya estaba esta nación casi completamente invadida por los ejércitos alemanes.

7. **Servia y Montenegro.** — Montenegro, solidarizándose con la situación política de Servia, declaró la guerra, el 5 y 11 de agosto, respectivamente, al Austria y a Alemania, mientras que Servia la declaraba el 6 a la segunda. Estos dos valerosos pueblos defendieron su territorio con valor realmente heroico; pero tuvieron que ceder al número, e invadidos ambos, sus gobiernos y tropas hubieron de abandonar aquellos países para poder rehacerse y entrar de nuevo en campaña. Esto no obstante, en el curso de las operaciones contra Austria, Servia declaró la guerra a Bulgaria (14 de octubre) y a Turquía (7 de noviembre).

8. **Italia.** — La alianza de Italia con los imperios centrales no respondía ya a los sentimientos del país, sin contar que la política balcánica de Austria era contraria a los intereses italianos. Italia, al principio de la crisis europea, basándose en el artículo 7 del Tratado de la Triple Alianza, reclamó compensaciones territoriales, por el hecho de la invasión austriaca en Servia, planteando claramente la cesión de Trento y de Trieste, esto es, de la región que los italianos llamaban *Italia irredenta*. Como Austria le respondiera, de acuerdo con Alemania, que la cuestión sería resuelta después de la guerra, Italia reclamó una resolución inmediata. Por consiguiente, la ruptura era inevitable, y el 25 de mayo de 1915 declaraba la guerra al Austria.

Rotas las hostilidades inmediatamente en Austria e Italia con suerte varia para ambos beligerantes, la nación latina del Adriático después de haber declarado la guerra a Turquía (21 de agosto de 1915 y a Bulgaria (19 de octubre), nuevas aliadas de Austria, así como a Alemania (27 de agosto 1916), atacó resueltamente a su enemiga, y permaneció en campaña defendiendo las líneas del *Isonzo* y hostilizando constantemente a los austriacos hasta que llegó la hora de obtener la recompensa que merecían sus sacrificios.

9. **Rumania, Bulgaria, Grecia.** — Rumania, después de haber declarado la guerra a Alemania (27 de agosto 1916) en vista de los progresos de los aliados y contando con el apoyo de Rusia, se vió, por la defección de ésta, invadida por el ejército alemán unido al de Bulgaria, y obligada a firmar una paz en que, entre otras condiciones, se le impuso la cesión de una parte de su territorio a Bulgaria, aliada de los imperios centrales desde octubre de 1915. Se desquitó en 1919.

En cuanto a Grecia, la extraña política del rey Constantino XII, cuñado del emperador de Alemania, obligó a los aliados a enviar a Salónica un ejército de ocupación. En junio de 1917, y como resultado de una revolución, el rey tuvo que abdicar, ocupando el trono su segundo hijo Alejandro I, que se declaró abiertamente enemigo de los Imperios centrales.

10. **Portugal.** — Esta nación se vió, aunque indirectamente, en el caso de intervenir en el conflicto europeo. Después de la suspen-

sión de sus relaciones diplomáticas con Alemania, que le declaró la guerra en 9 de marzo de 1916, la declaró a su vez a Alemania al día siguiente, y envió un brillante cuerpo de ejército a Francia, para luchar al lado de los aliados.

Hasta aquí las naciones europeas que tomaron parte activa en la guerra. Resta sólo consignar que las otras, tales como España, Dinamarca, Holanda, Suecia, Noruega y Suiza permanecieron neutrales; no por eso dejaron de sufrir las consecuencias de la penuria económica provocada por la guerra; sus Gobiernos entretanto tenían que hacer verdaderos equilibrios diplomáticos para conservar la neutralidad.

ÁFRICA.

11. Contribución de las colonias y protectorados a la guerra europea. — Las colonias y protectorados de África respondieron brillantemente al llamamiento de sus metrópolis, enviando al frente de batalla occidental magníficas y bien disciplinadas tropas que, en el curso de la lucha, se cubrieron de merecida gloria.

Como queda dicho anteriormente, Alemania perdió, no sin lucha, todas las colonias que poseía en África incluso la gran parte del Congo que Francia hubo de cederle en 1912. Inglaterra contribuyó más que ninguna a obtener ese resultado, enviando a aquellas regiones sus tropas, mientras defendía el Egipto que, por ser protectorado suyo, Turquía, impelida por Alemania, atacó seriamente. Inglaterra había declarado la guerra a Turquía el 5 de noviembre de 1914.

En el África austral, los alemanes probaron a sublevar los boers contra Inglaterra, a fin de paralizar los esfuerzos que pudieran intentar contra su colonia del sudeste africano, maniobra que no les sirvió para nada.

ASIA.

12. Turquía. — Aunque al principio de la guerra europea, Francia e Inglaterra afirmaron la integridad de Turquía, el Gobierno de Constantinopla cometió sensibles infracciones a las reglas de la neutralidad, señaladamente el 29 de octubre de 1914, fecha en que, sin ninguna advertencia, la marina turca echó a pique varios barcos rusos en el Mar Negro, y bombardeó algunas ciudades abiertas de Rusia. En vista de ello, la nación agredida le declaró la guerra el 2 de noviembre, Francia e Inglaterra el 5, Bélgica y Servia el 7, y por último, Italia el 22 de agosto de 1915.

La flota anglo-francesa bombardeó seguidamente los fuertes de los Dardanelos, las fuerzas rusas atravesaron la frontera del Cáucaso y el mismo día (7 de noviembre) las indo-británicas ocupaban Faon, Zobeir y Bassorah. De aquí que la guerra con Turquía empezara

por cuatro puntos distintos: Dardanelos, Cáucaso, Golfo Pérsico y Egipto, donde el protectorado inglés había sido proclamado el 17 de diciembre del año 1913.

Contra lo previsto por los aliados, el ataque de los Dardanelos sólo dió como resultado la destrucción de algunos fuertes turcos y la pérdida de varios acorazados de la escuadra aliada, sin conseguir el objeto que se habían propuesto. Por otra parte, la guerra del Cáucaso quedó igualmente sin efecto después de la paz ruso-alemana, a pesar de las brillantes conquistas que hizo Rusia en esa campaña.

En cambio, las campañas contra Egipto y el Golfo Pérsico costaron sobrado caras a los turcos, especialmente esta última. Egipto, después de varias sangrientas derrotas sufridas por los turcos, quedó en salvo y los otomanos no insistieron más. Los ingleses, con numerosas fuerzas procedentes de la India y ayudados por tropas aliadas, hicieron la brillante campaña que les permitió, después de la toma de Bagdad (marzo de 1917) y otras plazas importantes, perseguir sin descanso a los turcos hasta Palestina, en donde éstos perdieron, además de varios puertos, la ciudad de Jerusalén que durante tantos años habían ocupado.

13. Japón, Siam, China. — El 15 de agosto de 1914 envió el Japón un ultimátum a Alemania, intimándola a abandonar Kiao-Tcheu. Alemania no respondió y la guerra fué declarada, limitándose a la toma de Kiao-Tcheu y del grupo de islas en los archipiélagos alemanes de Australia.

El Japón facilitó sus fuerzas para ayudar la contrarrevolución rusa, en unión de los checoslovacos y otras fuerzas aliadas.

Consignemos por último que el 20 de julio de 1916, Siam declaró la guerra a Alemania, y ofreció a los aliados su incondicional colaboración. China, que sufría, como las demás naciones, las consecuencias de la guerra europea, rompió igualmente con Alemania las relaciones diplomáticas y después le declaró la guerra (14 de junio de 1917).

AMÉRICA.

14. Los Estados Unidos. — Los Estados Unidos hubieron de intervenir en el conflicto europeo desde el principio de las hostilidades dirigiendo a Alemania diferentes notas de protesta sobre sus procedimientos de guerra, y principalmente sobre el inculcable crimen de echar a pique el vapor *Lusitania* cargado de pasajeros. Y como Alemania no diera entera satisfacción el Gobierno norteamericano se decidió primero a suspender las relaciones diplomáticas para después declarar la guerra a Alemania, el 3 de abril de 1917, y el 7 del mismo al Austria.

La parte activa que los Estados Unidos tomaron en el conflicto, enviando a Europa un poderoso ejército, compensó la defección rusa

(véase pág. 458); y aunque cuando ellos entraron en la guerra era prematuro prever cuál sería el resultado de esa gigantesca lucha, la labor oculta de los Imperios Centrales para que las potencias neutras intervinieran en la paz, indicaba ya el lado a que podía inclinarse la balanza.

Como queda consignado respecto al auxilio prestado por las colonias africanas y asiáticas, debemos hacer constar que el del Canadá no fué de los menores, y que el ejército inglés tuvo en las tropas canadienses uno de sus principales elementos de combate.

15. La América latina. — Siendo comunes, pudiéramos decir, los intereses de toda la América, y los del viejo continente, particularmente los de Europa, la América latina no podía sino seguir el camino trazado en el conflicto por los Estados Unidos, unirse a ellos para protestar contra Alemania y ponerse finalmente de parte de los aliados. En efecto, indirecta o directamente, casi todas las repúblicas de Centroamérica y de América meridional habían tenido que sufrir las consecuencias de la guerra y, como sus quejas no fueron atendidas, las más lastimadas declararon la guerra, mientras que las otras rompían las relaciones diplomáticas con el Gobierno alemán, excepción hecha de Méjico que, por razones que se dejan entrever en la pág. 440, permaneció neutral a su manera.

OCEANÍA.

16. La Australia. — Además de las colonias que perdió Alemania en esta parte del mundo, importa consignar el poderoso auxilio que Australia prestó en la guerra europea, enviando al ejército inglés un enorme contingente de tropas aguerridas; bien disciplinadas y mejor armadas que, con los contingentes canadienses e indio, formaron junto con las brillantes tropas británicas propiamente dichas, el núcleo del ejército combatiente de la Gran Bretaña.

CONCLUSIÓN

17. Durante 52 meses de una lucha espantosa, bajo las órdenes de *Joffre*, *Nivelle* y *Foch*, contra un enemigo superior, los franceses sobrepusieron por su valentía y entereza cuanto se podía esperar de la naturaleza humana, siendo *Verdún* el símbolo más expresivo de su resistencia. Allí cayeron 400.000 de ellos para que se verificase la palabra de *Pétain*: "¡No pasarán más allá!" Con ayuda de los aliados, la reconquista principió el 18 de julio de 1918 y prosiguió hasta el día en que Alemania, en vísperas de un desastre militar inaudito, solicitó un *armisticio* que se le concedió generosamente para que no

se derramase más sangre (11 de noviembre de 1918), mientras su emperador huía a Holanda. La paz de *Versalles* (1919) fué el leve castigo impuesto a los autores de tantas ruinas y tantos duelos.

RESUMEN. — 1-3. Definición de la *pas armada* y sus consecuencias económicas y políticas. El asesinato del Archiduque heredero de Austria sirvió de pretexto para provocar la guerra europea, que empezó por la declaración de guerra del Austria a Serbia.

4. Alemania y Austria declararon la guerra a Rusia, Francia e Inglaterra, y, mientras el Austria rompía las hostilidades con Serbia, Alemania hacía lo propio con Francia y comenzaba a invadir Bélgica y el Luxemburgo.

5-10. Rusia, Bélgica, Francia e Inglaterra declararon la guerra a Alemania y Austria, y la conflagración fué general. A continuación tomaron parte en el conflicto Italia, Rumania y Portugal, de parte de los aliados; Bulgaria y Turquía, de parte de los Imperios centrales. La invasión de Bélgica, Serbia y Montenegro fué completa. España, Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia y Suiza permanecieron neutrales.

11-12. Las colonias y protectorados de África contribuyeron con sus tropas para hacer frente a los Imperios centrales; éstos, entretanto, perdían todas sus colonias en esa parte del mundo. Turquía, impelida por Alemania, envió sus tropas contra Egipto, defendido por Inglaterra. Turquía tuvo que defenderse en los Dardanelos, el Cáucaso y el Golfo Pérsico contra los aliados.

13. El Japón, Siam y China declararon la guerra a Alemania. El Japón, después de tomar a Alemania Kiao-Tocheu y el grupo de islas que ésta poseía en los archipiélagos de Australia, prestó sus tropas en Rusia para ayudar a la contrarrevolución de esta nación sumida en la anarquía y que había firmado la paz con Alemania.

14-16. Los Estados Unidos intervinieron en el conflicto europeo enviando numerosas tropas que compensaron la defección rusa. La América latina, casi en su totalidad, se declaró en favor de los aliados. El Canadá, como la India y Australia, enviaron poderosos contingentes de tropas para formar el núcleo del ejército de la Gran Bretaña.

17. Al mando de *Joffre* y de *Foch*, a la defensa de *Verdún* sucedió la ofensiva de 1918. *Armisticio* de 11 de noviembre de 1918. Tratado de *Versalles* (1919).

EJERCICIOS. — *Causas de la guerra europea.* — *Naciones aliadas contra los Imperios centrales.* — *Naciones aliadas con Alemania.* *Composición de los ejércitos francés e inglés.* — *Intervención norteamericana.*

CUADRO SINÓPTICO DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Período de la Revolución francesa (1789-1799).

Asamblea Constituyente (1789-1791). Reforma de la sociedad y del gobierno. Constitución de 1791.	Asamblea legislativa (1791-1792). Caída de la monarquía. 10 de agosto de 1792.	Convención (1791-1793). La República. Guerra civil y guerra exterior. Reacción del 9 termidor de 1794. Victorias y creaciones de la Convención. Golpe de Estado del 18 brumario.
--	--	---

El Consulado y el Imperio (1799-1815).

EL CONSULADO (1799-1804)	1ª GUERRA	2ª GUERRA	3ª GUERRA	4ª GUERRA	5ª GUERRA	6ª GUERRA	7ª GUERRA	8ª GUERRA
Reorganización administrativa de Francia. Paz de Luneville (1801). y de Amiens (1802).	Inglaterra, Austria, Rusia. Ulm, Trafalgar, Austerlitz (1805). Paz de Presburgo.	Inglaterra, Prusia, Rusia. Jena (1806). Eylau (1807). Friedland (1807). Paz de Tilsitt.	España. Tudela. Madrid (1808).	Inglaterra, España, Austria. Essling, Wagram (1809). Paz de Viena.	Inglaterra, Rusia. Smolensk, Moskova, Retirada de Rusia (1812).	Inglaterra, Prusia, Rusia, Austria. Lutzen, Bautzen, Dresde, Leipzig (1813).	Inglaterra, Prusia, Rusia, Austria. Campaña de Francia 1ª abdicación (1814).	Inglaterra, Prusia, Rusia, Austria. Los Cien Días. Campaña de Bélgica. Waterloo. Tratados de 1815.

Europa de 1815 a 1848.

INGLATERRA	FRANCIA	ALEMANIA	AUSTRIA	PRUSIA	RUSIA	ESPAÑA	ITALIA	BÉLGICA Y HOLANDA	ESTADOS ESCANDINAVOS	TURQUÍA
Poder marítimo y colonial. Emanación de los católicos (1829). Reforma electoral (1832).	Restauración de 1815. Segundo Imperio. República de 1870. Constitución de 1875.	Alemania constituida en Confederación germánica.	Imperio formando parte de la Confederación germánica.	Reino formando parte de la Confederación germánica.	Domina toda la Europa oriental. Alejandro I (1825). Nicolás I (1825-1855).	Restauración de los Borbones. Fernando VII. Trastornos de 1820. Expedición francesa de 1823. Monarquía constitucional (1837).	Dividida en reino lombardo, neto, perteneciente al Austria, Reino del Piemonte, Principados. Estados de la Iglesia. Reino de Nápoles.	Reino de los Países Bajos deshecho en 1830. Constitución del reino de Bélgica (1832).	Noruega reunida a Suecia. La familia de Bernadotte reina en Suecia. Noruega se separa de Suecia.	Decadencia; emancipación de Grecia. (1821-1832). Reino de Grecia (1832)

Europa de 1848 hasta nuestros días.

Rivalidad con Rusia en Europa y en Asia.	República de 1848. Segundo Imperio. República de 1870. Constitución de 1875.	Disolución de la Confederación (1866). Imperio de Alemania (1871).	Guerra de 1866. Batalla de Sadowa. Austria separada de la Alemania.	Guerra de 1866. Ensayo de la Prusia. Guerra franco-alemana. Prusia domina el imperio alemán.	Guerra de Oriente (1854-1856). Guerra contra Turquía (1877-1878). Emperador Nicolás II. Guerra europea (1914). Revolución (1917).	Revolución de 1868. Restauración de los Borbones.	Guerra de 1848-1849. Revolución de 1860. Reino de Italia (1861). Rey Víctor Manuel III. Guerra europea (1914).	Reino de Bélgica al abrigo de las complicaciones europeas. Reina de Holanda. Guillermo.	Dinamarca debilitada en 1864 por Austria y Prusia. Rey de Suecia. Oscar II. Rey de Dinamarca Cristián IX.	Continuación del desmembramiento. Reinos de Rumanía (1880), de Servia (1884). Principados de Bulgaria. Sultán Abdul-Hamid. Guerra europea (1914).
--	---	---	---	---	---	--	--	---	--	---

CUADRO SINÓPTICO DE

Historia de la antigüedad.	EGIPTO	ASIRIA	JUDEA	FENICIA	MEDOS
	Forman el imperio de los medo-persas (560-331).				
Imperio greco- Se divide (301) en reinos de Egipto, Siria, Grecia son presa					
Imperio romano. (31 antes de J. C. —					
Imperio de Occidente (395-476). Desmembrado.					
GALIA	ITALIA	ESPAÑA	GRAN BRETAGNA	ÁFRICA	
Reinos de los burgundios, los visigodos y los francos.	Reino efímero de los ostrogodos-lombardos.	Alanos, suevos, visigodos, vándalos; y luego en el siglo VIII, los árabes.	Sajones y anglos (455-1066).	Vándalos, reino destruido por los griegos en 533. África pasa después a los árabes.	
Imperio de Occidente. Restablecido por Carlomagno (768-814). Desmembrado en 843-837.					
FRANCIA	ALEMANIA	AUSTRIA	SUIZA	ITALIA	
Reino separado (843 y 887). Los Capetos (987-1328). Los Valois (1328-1589). Los Borbones (1589-1792). La República (1792-1803). El imperio (1804-1815). La restauración. (1815-1830). Luis Felipe I (1830-1848). 2ª República. 2º Imperio (1848-1870). 3ª República (1870).	Reino (887). Imperio (962). Otón I. Advenimiento de los Habsburgos (1273). Destrucción del imperio alemán (1805). Confederación germánica (1815). Fin de la Confederación (1866). Restauración del imperio alemán en favor de Prusia (1871).	Ducado adquirido (1282) por la casa de Habsburgo. Desde 1438, posee la corona imperial. Unión con España. Carlos V (1519-1556). La casa de Austria pierde en 1805 el imperio de Alemania; pero su jefe forma el imperio de Austria, que en 1866 viene a ser la monarquía austrohúngara.	Emanipación de Suiza (1308-1315). Trece cantones en 1789. Nueva división en 1803 y en 1815. 25 cantones.	Sumisión a Alemania hasta 1250. Reinos, repúblicas, principados. Guerras de Italia en el siglo XVI. Franceses y españoles. Siglos XVII y XVIII. Dominación española. Siglo XIX. Dominación austríaca (1859). Guerra de la independencia (1861). Reino de Italia.	

Historia de la edad media y moderna.

LA HISTORIA GENERAL

GRIEGOS		ROMANOS			
Guerras médicas (504-449). Guerra del Peloponeso (431-404). Poderío de Tebas (379-362). Sumisión de los griegos a Macedonia (338).		Fundación de Roma (754). Los reyes (754-510). La República (510-31 ant. de J. C.). Conquistas de los romanos.			
macedónico (336-323). y Macedonia, que todos ellos de los romanos.					
395 desp. de J. C.). Se divide en 395.					
Imperio de Oriente (395-1453).					
MACEDONIA Y GRECIA	ASIA MENOR	SIRIA	EGIPTO	ARABIA	
Imperio latino (1204-1261). Imperio otomano (1453)	Conquista por los turcos. Turcos otomanos (1296).	Conquista por los árabes, siglo VII.	Conquista por los árabes, siglo VII.		
Imperio árabe. Del siglo VII al siglo XI					
Imperio otomano. Se extiende hasta el Pruth, afluente del Danubio, el Dniester y el Don, y en Asia y en África. Decadencia desde 1571. — Desmembramiento en el siglo XIX. Reino de Grecia (1832), reinos de Servia y de Rumania (1880-81).					
ESPAÑA	PORTUGAL	PRUSIA	ESTADOS ESCANDINAVOS	RUSIA	INGLATERRA
Reinos de Navarra, León, Castilla y Aragón. Conquista del país a los árabes, 1479, unidad de España. Unión entre España y Austria. Carlos V. Decadencia. Casa de Borbón desde 1701.	Condado (1095) y luego reino (1139). Grandes descubrimientos en el siglo XV. Decadencia. Dominación extranjera. Los reyes de España de 1580 a 1640. Casa de Braganza, República.	Ducado de Prusia (1525), unido al electorado de Brandeburgo (1618). Reino (1701-1713). Poderío militar con Federico II (1640-1786). Casi destruída (1806-1807) Prusia se restablece en 1815. Conquista Alemania en 1866 y forma el imperio alemán (1871).	Suecia libertada por Gustavo Vasa (1523). Poderío de Suecia bajo Adolfo (1611-1632). Decadencia después de Carlos XII. Casa francesa de Bernadotte después de 1810. Dinamarca debilitada en 1815, 1848, 1866.	Iván III emancipa la Moscovia. Casa de Romanow (1613). Pedro el Grande (1692-1725). Catalina II (1762-1796). Repartos de la Polonia. Alejandro I (1801-1825). y Napoleón. Poderío después de 1815.	1066. Reino anglo-normando. Dinastía normanda. Los Plantagenets. Los Lancasters. Los Tudores. Los Estuardos. Reunión de Inglaterra y de Escocia (1603-1706). Casa de Hannover (1714); Poderío marítimo.

CAPÍTULO LIV

EL MOVIMIENTO INTELECTUAL Y CIENTÍFICO,
LOS PROGRESOS Y DESCUBRIMIENTOS DEL SIGLO DIEZ
Y NUEVE

1. **Las letras en Francia desde 1880.** — El movimiento literario del siglo XIX, tan notable desde la Restauración, continuó a partir de 1830. **Lamartine**, **Alfredo de Musset**, **Victor Hugo** eran los tres grandes nombres que debían imponerse a la posteridad. **Victor Hugo** fué el más fecundo de esos poetas, el mayor genio lírico de Francia, y en 1885 fueron sus funerales una verdadera apoteosis. La poesía no tuvo después aquellos soberbios arranques: se consagró a escribir versos brillantes, como lo hizo **Teófilo Gautier**¹; a expresar sentimientos tiernos, a tratar asuntos de la vida real (**Sully Prudhomme**, **Pailleron**, **Francisco Coppée**); y supo producir varoniles acentos en los cantos militares de **Pablo Deroulède**.

En cuanto al **teatro**, el drama atrajo a la multitud, gracias al genio de **Alejandro Dumas padre**². La tragedia intentó renacer con **Ronsard**, que consiguió mayor éxito en la comedia. La comedia es el asunto que mejor cuadraba a aquel siglo; **Eugenio Scribe**³ se mostró ingenioso e inagotable en combinaciones en sus chistosas comedias. Las hermosas pinturas de carácter de **Emilio Augier**⁴ son de primer orden, así como también los dramas apasionados de **Alejandro Dumas hijo**, las comedias ingeniosas de **Victoriano Sardou**, de **Labiche**⁵, etc.

La **novela**, que tantos escritores han desfigurado sirviéndose de ella para largas y fastidiosas narraciones, para pinturas demasiado realistas o para incitar al vicio, fué sin embargo ennoblecida por escritores discretos y distinguidos que siguieron las pautas trazadas por **Jorge Sand** y **Balzac**.

La **historia** fué una verdadera resurrección del pasado con **Michelet**⁶, quien hizo revivir la edad media sobre todo, y se mostró tan poeta como historiador, **Mignet**⁷, el historiador académico, fué más fiel a la verdad histórica. **Thiers**⁸, desarrolló con ciencia, claridad y precisión, la extraordinaria epopeya del **Consulado** y del **Imperio**.

La **filosofía**, representada por **Cousin**⁹, después por **Julio Simón**¹⁰ y **Caro**¹¹, hubo de defender sus ideas contra otros nuevos sistemas

1 Teófilo Gautier (1811-1872).

2 Alejandro Dumas, padre (1803-1870).
Alejandro Dumas, hijo (1824-1895).

3 E. Scribe (1791-1861).

4 Emilio Augier (1820-1889).

5 Labiche (1815-1888).

6 Michelet (1793-1874).

7 Mignet (1796-1884).

8 Adolfo Thiers (1797-1877).

9 Victor Cousin (1792-1867).

10 Julio Simón (1814-1896).

11 Caro (1826-1887).

más o menos materialistas. **Taine**¹ fué uno de sus más poderosos adversarios; **Augusto Comte** fundó la escuela llamada positivista. **Littré**, uno de sus discípulos, erigió, a más de sus trabajos filosóficos, un monumento duradero a la lengua francesa con su **Diccionario**, verdadero prodigio de erudición.

2. **La prensa.** — Un nuevo poder, la *prensa*, comenzó a ejercer influencia casi preponderante en la política y en la literatura. Desde que **Emilio de Girardin** creó la prensa periódica barata (1856), el *periódico* se ha multiplicado por todas partes, y cada mañana, diarios y revistas de opiniones diversas llevan, hasta la aldea más pequeña, con las noticias más recientes, artículos de crítica, discusiones, el reflejo en fin de la opinión pública.

3. **La literatura inglesa.** — La literatura inglesa brilló con vivo esplendor en el siglo XIX. El genio agitado e impetuoso de **Byron**² le inspiró cantos sublimes que revelan las inquietudes de la sociedad renovada. **Tennyson**³ continuó la escuela denominada de los lagos (*lakists*), fué poeta sensible y a un tiempo religioso y moral. Se le considera como el más clásico de los románticos ingleses.

Walter Scott⁴ fué también poeta, pero admirador del pasado, que hace revivir en sus novelas históricas.

Carlos Dickens⁵ alcanzó celebridad europea por sus novelas de costumbres. **Thackeray**⁶ ocupa entre todos el primer lugar por la abundancia de expresiones, finura de sus críticas y pintura de las costumbres.

Inglaterra produjo un historiador de primer orden, **Macaulay**⁷, que en sus *Ensayos de crítica e historia*, y, sobre todo, en su *Historia de Inglaterra desde Jacobo II hasta la muerte de Guillermo III*, ha dado un verdadero modelo de narración histórica. La historia cuenta, además, otros brillantes historiadores: **Thomas Carlyle**⁸, **Hallam**⁹, **Merivale**, **Grote**, **Buckle**.

En filosofía, también tuvo hombres eminentes: **John Stuart Mill**¹⁰, **Alejandro Bain**, **Herbert Spencer**, y, en fin, el sabio **Darwin**, cuyas doctrinas en historia natural, exageradas y mal interpretadas, han servido de armas para rebajar la especie humana hasta el extremo de considerarla como un simple perfeccionamiento de la raza animal.

4. **La literatura española.** — El dominio entero de la literatura española del siglo XIX tuvo las fluctuaciones inherentes a los trastornos políticos y sociales de que fué teatro España. En presencia del esfuerzo heroico de todo un pueblo para sacudir a principios del

1 Hipólito Taine (1828-1895).

2 Jorge Gordon Byron (1788-1824).

3 Tennyson (1809-1892).

4 Walter Scott (1771-1832).

5 Carlos Dickens (1812-1870).

6 Thackeray (1811-1863).

7 Thomas Babington, barón Macaulay (1800-1859).

8 Thomas Carlyle (1795-1881).

9 Hallam (1777-1859).

10 John Stuart Mill (1806-1873).

siglo, el yugo francés, sólo tuvieron cabida las voces inflamadas de los poetas que excitaron el ardor patriótico. Entonces brillaron Quintana¹, Gallego² y Martínez de la Rosa³, el futuro hombre de Estado.

Cuando se restableció el régimen constitucional aparecieron nuevos escritores a la cabeza de los cuales figuró el célebre Lista⁴, tales como Bretón de los Herreros⁵ y otros. Tras de éstos vinieron el Duque de Rivas⁶, Hartzenbusch⁷, Ventura de la Vega⁸, García Gutiérrez quizás el más eminente de los poetas españoles⁹, Mesonero Romanos¹⁰ y Mariano José de Larra¹¹, terrible libelista y prosista satírico de genio que abrevió su existencia con el suicidio. En su entierro se reveló un nuevo poeta, José Zorrilla, que llenó a España con su fama durante medio siglo. Al lado suyo se colocan Núñez de Arce, Gustavo Bécquer, Campoamor, Selgas y otros muchos, cuya lista sería interminable.

En cuanto a historiadores y prosistas de la segunda mitad del siglo XIX, los ha habido numerosos y tan notables que es preferible no nombrar a ninguno por no tener lugar para hacerlo con todos. Sirvan sin embargo como tipos o representación de todos ellos los nombres de D. Modesto de la Fuente, Conde de Toreno, D. Juan Valera, Menéndez Pelayo, José María de Pereda y otros no menos ilustres.

5. La literatura alemana. — Los grandes escritores de Alemania, Goethe y Schiller, pertenecen también a la primera mitad del siglo XIX. El genio de ellos ha influido de tal manera en el espíritu alemán que desde entonces puede decirse que ha despertado nuevos escritores en todas las esferas de la actividad intelectual.

A principios de ese siglo, exaltado el patriotismo alemán por la dominación napoleónica, inspiró cantos guerreros y populares a Kœner y Mauricio Arndt¹². La poesía cuenta también a Enrique Heine¹³, a la vez prosista distinguido, cuyos escritos satíricos alcanzaron gran renombre; luego siguen Rückert¹⁴, Juan Pablo Richter¹⁵, Luis Tieck¹⁶, Luis Uhland¹⁷, etc., etc.

Alemania tomó parte, señaladamente, en el movimiento arqueológico e histórico del siglo XIX. Lepsius siguió el camino abierto por Champollion, para la lectura de los jeroglíficos egipcios. Niebuhr¹⁸ profundizó la historia romana. Heeren¹⁹ escribió un *Manual de*

1 Manuel José Quintana (1772-1857).

2 Juan N. Gallego (1777-1853).

3 Francisco M. de la Rosa (1789-1862).

4 Alberto Lista y Aragón (1775-1848).

5 Bretón de los Herreros (1796-1871).

6 Duque de Rivas (1791-1865).

7 Hartzenbusch (1806-1880).

8 Ventura de la Vega (1807-1865).

9 García Gutiérrez (1812-1884).

10 R. Mesonero Romanos (1803-1882).

11 Mariano José de Larra (1809-1837).

12 Arndt (1769-1860).

13 Enrique Heine (1797-1856).

14 Rückert (1789-1866).

15 Richter (1763-1825).

16 Luis Tieck (1773-1853).

17 Luis Uhland (1787-1862).

18 Niebuhr (1776-1831).

19 Heeren (1760-1842).

historia antigua. También es preciso citar entre los historiadores a Rancke¹, Mommsen², Voigt³, Curtius, Muller⁴, etc.

La filosofía, tan avanzada ya en el siglo XVIII, continuó progresando con los discípulos de Kant: Fichte, Schelling⁵, Hegel⁶, que prepararon la doctrina del panteísmo, y otros muchos más, que sería largo enumerar.

6. La literatura italiana. — Italia renacía cuando terminaba el siglo XVIII con Alfieri, poeta dramático. Ese renacimiento siguió en el XIX con Manzoni⁷, José Montanelli⁸, Silvio Pellico⁹, que narró en prosa conmovedora los dolores de su largo cautiverio, y César Cantú, célebre historiador. Un hombre de Estado, fué también historiador. César, conde de Balbo¹⁰, escribió novelas y una *Historia de Italia*. Es preciso agregar a estos nombres los de Brofferio¹¹, poeta, historiador y político, Nicolás Tomaseo y el caballero Massimo d'Azeglio¹², uno de los más acérrimos defensores de la Independencia italiana y hábil novelista.

7. El movimiento literario en Norteamérica. — Por más que el espíritu del pueblo norteamericano sea poco idealista y sí muy práctico, no se crea por eso que haya desdeñado la alta cultura intelectual. Los Estados Unidos, sobre todo, han tenido literatos y sabos distinguidos. Europa ha acogido con entusiasmo las novelas de Fenimore Cooper¹³, Edgard Poe¹⁴, de la señora Beecher-Stowe y de Longfellow¹⁵, novelista y poeta.

Los historiadores son numerosos. William Prescott¹⁶, escribió una hermosa *Historia de la conquista de Méjico y del Perú* y otra sobre Felipe II. Washington Irving¹⁷ una sobre *Viajes y descubrimientos de Cristóbal Colón* y la *Conquista de Granada*, Jorge Bancroft¹⁸ la *Historia de los Estados Unidos*. Hay que citar además: Motley¹⁹, Channing²⁰ y el filósofo Emerson²¹. En fin, es imposible presentar en cuadro tan restringido como es éste a todos los sabios y escritores que han brillado en ambas Américas, y que han ejercido influencia en el movimiento intelectual de esos países.

8. El movimiento artístico desde 1848; artistas franceses. — Los artistas franceses son más numerosos a partir de 1848. Al lado de

1 Rancke (1795-1886).

2 Mommsen, nació en 1817.

3 Voigt (1786-1863).

4 Otfried Muller (1797-1840).

5 Schelling (1775-1854).

6 Hegel (1770-1831).

7 Manzoni (1784-1873).

8 Montanelli (1813-1863).

9 Silvio Pellico (1789-1854).

10 Balbo (1789-1853).

11 Brofferio (1802-1865).

12 Massimo d'Azeglio (1802-1860).

13 Fenimore Cooper (1789-1851).

14 Edgard Poe (1811-1849).

15 Longfellow (1807-1882).

16 William Prescott (1796-1859).

17 Washington Irving (1783-1859).

18 Jorge Bancroft (1800-1890).

19 Motley (1814-1877).

20 Channing (1810-1884).

21 Emerson (1803-1882).

Meissonier, que, en cuadros pequeños, reproducía con perfecta fidelidad los menores detalles de escenas complicadas y muchas figuras, **Hipólito Flandrin** (1808-1864) representó la antigua tradición religiosa, y sus lindas composiciones han cubierto las paredes de varias iglesias de asuntos místicos e ideales. También brilló en el retrato.

Decamps (1803-1860) compuso cuadros variados que se distinguen por la belleza del colorido y la osadía de los efectos de luz. Conseguió distinguirse sobre todo en la pintura de paisaje y de animales. **Lehman** (1819-1889) tomó por modelo a Ingres, jefe de la escuela idealista.

Se necesitaría un volumen para enumerar todos los pintores notables que mantuvieron dignamente la gloria de la Escuela francesa: *Roberto Fleury, Gérôme, Cabat, Yvon, Enrique Regnault*, muerto en la flor de su talento, víctima de su patriotismo en 1871, *Pablo Baudry*, que ha decorado el teatro nuevo de la Ópera, *Puvis de Chavannes, Julio Lefebvre, J.-P. Laurens, Detaille, Neuville*; los eminentes paisajistas *Millet, François, Rousseau, Troyon, Díaz, Corot, Daubigny*, el romántico *Courbet* y una mujer ilustre, *Rosa Bonheur*, etc. *Gustavo Doré* consagró su talento menos a la pintura que a la ilustración de obras como la Biblia, la Divina Comedia, el Quijote, etc.

9. **La pintura alemana, inglesa, etc.** — Los países vecinos de Francia continuaron también sus tradiciones artísticas. En Alemania, *Overbeck* fundó en Roma, por el año de 1810, una colonia de artistas entre los cuales sobresalió *Cornelius*. Distinguiéronse las Escuelas de Munich y de Dusseldorf, lo cual no impidió que otras ciudades fueran centros de producciones artísticas.

Inglaterra tiene una escuela muy renombrada: *Turner, Edward-Mathew, Ward, Mulready, Hugues, O'Neill, Holmann*, etc.

Italia, España, Bélgica y Holanda conservan su gusto por las artes y han producido considerable número de artistas notables en todo género.

10. **La escultura y la arquitectura.** — A principios del siglo XIX el italiano *Canova*, célebre ya en el siglo anterior, comunicó a la escultura la pureza y la energía de la antigüedad. El émulo de *Canova* fué el danés *Thorwaldsen*, hijo de un aldeano cuyo genio despertó en Italia, y llegó a ser uno de los artistas clásicos más célebres. Alemania, rezagada durante largo tiempo a causa de la rigidez que le dió el protestantismo, ha tenido también sus buenos escultores.

En Francia, *Houdon* prolongaba su brillante carrera hasta 1828. En aquella época brindábanle gloria al país *Bosio, Barye, Pradier, David d'Angers*, que esculpió el frontis del Panteón; *Rude*, que hizo el magnífico altorrelieve del Arco de Triunfo, llamado la *Marcha* o la *Marsellesa*, y otros escultores eminentes que los siguieron, tales como *Preault, Dantan, Falguière, Clesinger, Pablo Dubois, Mercié Chapu, Bartholdi*, el genial *Rodin, Bourdelle*, etc.

La arquitectura contemporánea es demasiado científica para que sea original. **Pedro Vignon** copió los templos antiguos cuando edificó la iglesia de la *Magdalena*; **Brongniart** y **Labarre** hicieron lo mismo para la *Bolsa*, el templo de la riqueza. Después se han erigido columnas, a imitación de las romanas (columna *Vendôme*, columna de Julio), y arcos de triunfo (del *Carrousel* y de la *Estrella*). La unión del Louvre y las Tullerías, de antiguo proyectada, la efectuaron durante el segundo Imperio, **Visconti** y **Lefuel**. Conviene citar también a **Lassus, Lesueur** y **Ballu**, que reedificaron las Casas Consistoriales (Hôtel de Ville) destruídas en 1871; **Viollet-le-Duc**, gran restaurador de los monumentos de la Edad Media; **Garnier**, arquitecto del monumental teatro de la Ópera, *Abadie, Bailly*, etc. Pero los arquitectos contemporáneos se han dedicado principalmente a las construcciones nuevas que reclama el progreso de la industria moderna. Hacen verdaderos palacios de hormigón armado, torres de hierro, etc.

11. **La música.** — El movimiento musical tan felizmente comenzado en el siglo XIX por **Beethoven, Mendelssohn, Schubert, Weber, Meyerbeer** (Alemania), **Rossini, Bellini, Verdi** (Italia), continuó en Francia con **Boieldieu, Victor Massé, Hérold, Auber, Halévy, Gounod** (1818-1894), **Ambrosio Thomás** (1811-1896), **Bizet, Leo Delibes, Massenet, Reyer, Saint-Saëns, Debussy, Charpentier** y el sinfonista **Berlioz**.

En Alemania, **Ricardo Wagner** modificó totalmente la composición de las óperas, adaptando de manera más íntima la música a la acción y a las palabras de los personajes, y buscando menos la melodía que la *sinfonía*.

12. **Las ciencias matemáticas; la meteorología.** — Los grandes sabios de principio del siglo han tenido dignos continuadores. Las *matemáticas* que parecía habían dicho la última palabra, hicieron nuevos progresos con **José Bertrand, Darboux** y **Enrique Poincaré**; la *astronomía* con **Delaunay, Leverrier, Faye, Villarceau**, etc.

Se está formando una nueva ciencia, la *meteorología*. Una *Oficina meteorológica*, distinta del Observatorio, centraliza en París las variaciones barométricas, termométricas, el cambio de los vientos, la cantidad de agua llovediza que cae, la marcha de las tormentas, etc.

13. **La fisiología.** — La *fisiología* (ciencia de la naturaleza), que sorprende los órganos de la vida en sus propias funciones, debió sus progresos a **Claudio Bernard**. Además de sus importantes trabajos sobre los órganos principales del interior del cuerpo, hizo adelantar notablemente la *biología* (ciencia de la vida), intentando sorprender los secretos de la unión íntima del alma y del cuerpo.

14. **La agricultura.** — A pesar de las guerras y de los trastornos civiles, no se ha visto en ninguna época un desarrollo mayor de esta fuente de la riqueza pública. El siglo XIX y el en que estamos, han sobrepujado en mucho, por la rapidez del progreso, a los dos siglos precedentes.

En Francia, después de la Revolución de 1789, la venta de los bienes nacionales y el reparto igual de sucesiones acrecentaron el número de propietarios. Cada uno se consagró a hacer que su heredad produjera cuanto podía darle. El antiguo arado fué perfeccionado por **Mateo de Dombasle**.

El cultivo de la patata se generalizó, pues es un precioso recurso para los países en donde no puede prosperar el trigo. Es, por decirlo así, el pan de Irlanda.

El cultivo de la *remolacha*, con la cual se fabrica azúcar, ha enriquecido a no pocos departamentos del norte de Francia y ha puesto en Europa el azúcar al alcance de las clases pobres, lo que antes no sucedía.

Los progresos agrícolas en Austria, en Hungría y en Rusia han hecho de esos países unos como almacenes o alhóndigas para las épocas de carestía.

15. La industria. — La industria ha beneficiado en todas partes de los mecanismos ingeniosos que han substituído a los antiguos procedimientos manuales. En casi todas las naciones, se ha desarrollado la industria de los tejidos con más o menos éxito. Por todas partes se ven inmensas fundiciones de altas chimeneas en las que árboles de acero movidos por el vapor ponen en movimiento millares de ruedas, de correas y de telares.

Las máquinas laminan, tornean, taladran y cortan el hierro, o tiñen la lana, el algodón, la seda y estampan las telas. La competencia entre Inglaterra, Bélgica, Francia, Estados Unidos y Alemania es tal, que estos últimos países se aplican a protegerse con murallas de tarifas arancelarias contra la invasión de mercancías extranjeras.

16. La navegación a vapor. — En 1803, Fulton propuso a Francia la construcción de barcos de vapor; como nadie lo comprendió, llevó su descubrimiento a América. De allí se Francia entonces a imitar el ejemplo de los norteamericanos y de los ingleses. En 1816 el marqués de Jouffroy lanzó en el Sena un barco de vapor.

Se tenía la máquina de vapor, pero eso no bastaba. Se encontró que consumía demasiado combustible, que ocupaba demasiado espacio y causaba demasiado ruido y trepidación, y se inventó la turbina de vapor, que se emplea cada vez más; instalada especialmente en los inmensos trasatlánticos que hacen con velocidad sorprendente la travesía de los mares, da admirable resultado.

Hoy los buques de vapor, gigantescas construcciones flotantes, protegidos con coraza de hierro en la marina de guerra, surcan atrevidamente los mares, contra vientos y borrascas. Siete días a lo sumo emplean para ir desde el Havre a Nueva York.

17. Los ferrocarriles. — **Stephenson**, en Inglaterra, había construído en 1812 coches de vapor llamados *locomotoras*. En 1827, la

Compañía de minas de Saint-Etienne estableció el primer ferrocarril francés.

En 1829, **Seguin**, de Annonay, inventó un nuevo sistema de caldera que aumentaba la cantidad de vapor y, por consiguiente, la fuerza de las locomotoras, capaces de arrastrar con velocidad extraordinaria pesos de más de 100.000 kilogramos. Las locomotoras cruzan Europa y América en todas direcciones; salvan ríos, valles y gargantas por medio de inmensos puentes o viaductos, atraviesan las más altas montañas por túneles que a veces tienen muchos kilómetros, y circulan en fin en África y en Asia.

La electricidad se emplea hoy para arrastrar coches y vagones de ferrocarril y comunicar la fuerza motriz a los tranvías; y los ferrocarriles y tranvías eléctricos se multiplican en grado tal, que pronto llegará el día en que la locomotora de vapor perderá el puesto que ocupa actualmente.

18. La fotografía. — Desde 1823, **Niepce** había fijado las imágenes de los objetos por medio de la luz solar. **Daguerre**, en 1839, perfeccionó ese sistema, dando origen a la *fotografía* (dibujo por medio de la luz). Los procedimientos modernos de la fotografía, gracias a los descubrimientos de **Becquerel**, de **Lippmann** y de **Lumière**, han llegado ya a reproducir hasta los colores mismos de los objetos.

Además de las aplicaciones hoy clásicas de la fotografía, el hombre ha deseado reproducir algo más que la imagen inmóvil de personas y animales; ha querido obtener la imagen animada, que tenga las apariencias de la vida, y ha inventado un curioso aparato que se llama el *cinematógrafo*.

19. La electricidad; el telégrafo. — Durante la Revolución, **Chappe** había establecido señales aéreas u ópticas. Un sistema de brazos móviles, instalados en torres u otros edificios, transmitían las noticias que se querían anunciar. Se escribía así *lejos*, y esos brazos, semejantes a las aspas de los molinos de viento, constituían el sistema que se llamó *telégrafo* (escribir lejos).

Los sabios físicos **Ampère** y **Arago** lograron hacer mover barritas de hierro por medio de la electricidad. Sobre unos cuadrantes, agujas dispuestas al efecto, indicaban las letras, y éstas componían las palabras. Ese invento es el *telégrafo eléctrico*. El primero funcionó entre *París y Ruán* en 1844.

Desde entonces las líneas telegráficas no sólo van asociadas a las líneas férreas, sino que unen las poblaciones. También se han tendido en el fondo del océano cables enormes que encierran alambres por los que pasa la corriente eléctrica y sirven para transmitir noticias a todos los puntos del globo. Para el telégrafo no existen las distancias.

20. El teléfono. — La electricidad transmite también a lo lejos la voz humana. Al principio se construyeron *vibradores eléctricos* (1847-

1852), y en 1861 *Felipe Reiss* estableció el primer *teléfono*, que no transmitía sino sonidos aislados, sonidos musicales. Un americano, inglés de origen, *Graham Bell*, en 1876, pudo sostener una conversación a 22 kilómetros de distancia: invento tanto más cómodo cuanto que los mismos hilos telegráficos pueden servir para la transmisión de los sonidos.

Otros muchos aparatos semejantes fueron construídos por *Gover* y *Edison*, y el uso del *teléfono* se populariza cada vez más en América y en Europa, no sólo para las comunicaciones en el recinto de una ciudad, sino también entre poblaciones muy lejanas.

21. El fonógrafo. — Se ha ido aun más lejos. Un simple corrector de imprenta, *León Scott*, halló en Francia el modo de hacer que los sonidos se registraran. Después el célebre físico *Edison* acabó de resolver el problema, haciendo que el metal reprodujera el sonido que había registrado.

Ese instrumento es el *fonógrafo* (1877), que registra, conserva y reproduce los sonidos que se le han confiado; curioso descubrimiento del cual se espera que dará todavía más de lo que ha dado.

22. La fotografía de los cuerpos opacos. — En 1896, gracias también a la electricidad, un nuevo descubrimiento abrió más ancho campo a la fotografía. Con ayuda de rayos cuya naturaleza es difícil determinar (rayos X), el alemán *Röntgen* ha podido fotografiar el interior de los *cuerpos opacos*. Ha obtenido el esqueleto de una mano y averiguado el contenido de cajas cerradas. La medicina y sobre todo la cirugía sacan gran provecho de este descubrimiento.

23. Aplicaciones de la química. — Después que el hombre hubo aprendido a sacar de la hulla el gas para el alumbrado, que tan grandes servicios presta, inventó por una parte el alumbrado por incandescencia, que resulta dar mucha más luz por menos precio. Juntamente buscó la manera de utilizar el alquitrán resultante de la destilación de la hulla en la fabricación del gas, y obtuvo de dicho producto, entre otras muchas cosas, los admirables colores de anilina.

24. Pasteur y sus trabajos. — Finalmente, *Pasteur* penetró, a fuerza de estudios pacientes, metódicos, dirigidos con genio verdaderamente extraordinario, en el mundo de los seres infinitamente pequeños, y llegó a arrancar a la naturaleza secretos utilísimos para la humanidad.

El infatigable químico, sin que lo arredrara la enfermedad, descubrió y cultivó los microbios causantes de las fermentaciones, y acabó por transformarlos en verdadera *vacuna* de las enfermedades virulentas. Atendió primero al *carbunco*, y encontró el medio de preservar de este azote a los animales.

En las postrimerías del año 1885, descubrió la vacuna de la *rabia*, terrible enfermedad que hacía constantemente numerosas víctimas.

Las inoculaciones habían contribuído a salvar en 1886 más de mil cien personas atacadas.

25. La lucha contra las enfermedades. — Un ilustre discípulo de *Pasteur*, el doctor *Roux*, descubrió (1894) la vacuna del *crup* o *angina diftérica*, enfermedad que arrebató a la vida tantos niños. Acrecentó así los beneficios que se deben a la humanitaria y utilísima fundación del Instituto Pasteur. En éste se buscan los secretos de las epidemias que diezman a la humanidad: el cólera, la fiebre tifoidea, etc.

Gracias a las indagaciones de esos sabios, la medicina ha podido obtener resultados tan notables que le hacen concebir muy lisonjeras esperanzas: el hombre trata de detener la muerte.

26. El automovilismo. — Se creía que la aplicación del vapor a los medios de transporte había llegado a la perfección; pero he aquí que aparecieron otros aparatos movidos por gases que luchan ventajosamente, en ciertas circunstancias, con las máquinas de vapor. Hacía algunos años que existían motores frecuentemente empleados en la industria, que no tienen caldera ni hogar, llamados **motores de explosión**. Diferentes son los gases que se utilizan en estos aparatos (petróleo, alcohol, benzol, etc.) que, aplicados ingeniosamente a vehículos de toda clase, no sólo han suprimido la tracción animal, cada vez más en desuso; sino que han hecho que los transportes urbanos sean excepcionalmente rápidos. Carruajes particulares y colectivos (autobús), y hasta camiones se ven por todas partes corriendo con velocidad vertiginosa; no está lejano el día en que los animales desaparezcan completamente como medio de tracción.

Este medio rápido de locomoción ha llegado a utilizarse en las operaciones militares, ya para arrastrar ametralladoras, cañones y cocinas de campaña, ya para conducir las tropas cerca de los campos de batalla; esos motores se utilizan igualmente en las embarcaciones costaneras y fluviales, las cuales en determinados casos pueden navegar a razón de 50 kilómetros por hora.

27. La telegrafía inalámbrica. La navegación aérea. — El siglo xx tenía forzosamente que dar un paso gigantesco en las ciencias y la industria, puesto que se base en los estudios e investigaciones del siglo anterior, los cuales ha perfeccionado de tal modo que parece imposible ir más lejos. Sin embargo, las aspiraciones del hombre no están satisfechas todavía y, a pesar del sinnúmero de víctimas causadas por las mismas investigaciones, sigue constantemente adelante buscando la perfección de los nuevos descubrimientos.

Merece citarse en primer lugar la *telegrafía inalámbrica*, invención debida en principio al ingeniero Marconi, y perfeccionada después por otros sabios eminentes, cuales son Branly, Popoff y Ducretet. Sin entrar en pormenores que harían sobrado extensa esta obra, diremos que la telegrafía inalámbrica permite hoy las comunicacio-

nes, mar adentro, de barco a barco si están provistos de los aparatos necesarios (hoy los llevan casi todos los grandes trasatlánticos y buques de guerra) y con las estaciones de las costas. Hoy es cosa corriente que los trasatlánticos reciban todos los días telegramas de tierras que están a 5.000 kilómetros de distancia. Inútil es indicar las ventajas que este medio de comunicación proporciona, basta que nos fijemos en los accidentes marítimos que se pueden, si no evitar, por lo menos hacer que sean menos terribles.

La navegación aérea ha dado igualmente un gran paso. Los globos esféricos, que van a merced del viento, y que por este motivo su historia está llena de catástrofes, se han convertido hoy en *aeronaves* o globos que tienen la forma de un cigarro gigantesco, provistos de motores ligeros y potentes que mueven una o varias hélices propulsoras y obedecen a un gobernalle o timón.

Casi paralelamente a las aeronaves se han inventado *aeroplanos*, aparatos que, al contrario de aquéllas, son más pesados que el aire, y tienen como los dirigibles una hélice propulsora. De esa manera ha conseguido el hombre remontarse en los aires, llegar a alturas inconcebibles y volar con velocidad superior a la de los trenes expresos más rápidos.

Estos dos medios de locomoción han servido además como poderosas y temibles máquinas de guerra con las cuales los ejércitos hicieron estragos durante la gran guerra (1914-1918).

No terminaremos esta ligera nomenclatura de los esfuerzos de la inteligencia humana, sin consignar que no contento el hombre con el dominio del aire, ha conquistado igualmente el de los mares, no ya navegando encima sino dentro de ellos. Los *submarinos* ya son una realidad palpable y en esta clase de navegación no sólo hay pocos riesgos, sino que también es un arma terrible en la guerra marítima.

RESUMEN. — 1-2. El movimiento literario, tan activo en el período de 1820 a 1830, continuó durante todo el siglo, aunque sin ser tan brillante. La *poesía* contaba tres nombres ilustres: Lamartine, Alfredo de Musset y Victor Hugo, que vivió hasta 1885. El teatro se honró con Alejandro Dumas padre, Alejandro Dumas hijo y Emilio Augier. La *novela* fué y sigue siendo el género más copioso y floreciente, aunque no siempre el más noble. La *historia* continuó la resurrección del pasado con Thiers, Mignet y Michelet. La *filosofía* vió nacer nuevos sistemas, principalmente la escuela positivista y materialista. La *prensa* ha sido la gran palanca del siglo y ha contribuido mucho a acelerar el movimiento literario.

3-6. Inglaterra se honró con Byron, Tennyson y Walter Scott, y multitud de escritores, historiadores y filósofos. España, Alemania, Italia y América han tenido también poetas, arqueólogos y notables historiadores.

7-11. Por centenares se pueden contar en Francia los *pintores* que cada año exponen sus obras. La Escuela francesa ha continuado su brillante tradición (Ingres, Eugenio Delacroix, Horacio Vernet, Meissonier, Flandrin, Millet, François, Rousseau, Troyon, etc.). Alemania, Inglaterra, Italia y España tienen también renombradas Escuelas artísticas.

La *escultura* en el siglo XIX produjo obras maestras con el italiano Canova, el danés Torwaldsen, los franceses Bossio, Barye, Foyatier, David d'Angers, etc.

La *arquitectura* sólo ha podido imitar los antiguos monumentos; pero los arqui-

tectos modernos han construido inmensos edificios industriales y palacios de hierro y de hormigón armado.

La *música* ha expresado en grado altísimo los sentimientos del alma con Beethoven, Mendelssohn, Schubert, Weber, Meyerbeer, Wagner (Alemania); Rossini, Donizetti, Bellini, Verdi (Italia); Halevy, Auber, Gounod, Ambrosio Thomás (Francia), etc.

12-15. El siglo XIX merece sobre todo llamarse *siglo científico*. Las *matemáticas* se han desarrollado con los trabajos de J. Bertrand, Darboux, Enrique Poincaré, etc.; la *astronomía*, con los descubrimientos de Leverrier, Delaunay, Faye, Villarceau, etc. La *meteorología* ha llegado a ser una ciencia. La *medicina* ha hecho extraordinarios progresos. La *fisiología* recibió sus credenciales de ciencia gracias a Claudio Bernard.

16-22. La *física* ha creado, con sus aplicaciones, multitud de maravillas; la *navegación a vapor*, los ferrocarriles, el *telégrafo eléctrico*, la *luz eléctrica*, el *teléfono*, el *fonógrafo*, la *fotografía*, etc.

23-25. La *química*, por sus infinitas aplicaciones, presta cada vez mayores servicios a la *agricultura* y a la *industria*. Son químicos notables Thenard, Chevreul, Balard, Dumas y el eminente Pasteur. A este último se deben los más hermosos descubrimientos del siglo y los más fecundos en consecuencias: halló la vacuna de la *rabia* y abrió nuevo camino a la medicina. En el Instituto Pasteur se ha hallado ya el remedio del *crup* o *angina diftérica*.

26. El *automovilismo*; aplicaciones de los motores de explosión.

27. La *telegrafía inalámbrica*. La *navegación aérea*. Sus aplicaciones y progresos.

EJERCICIOS. — ¿Cuáles han sido los grandes hechos y los grandes escritores que han ilustrado el siglo XIX? — ¿Cuáles son los grandes artistas? — ¿Cuáles los más grandes escritores de la América del Norte? — ¿Cuáles son los más hermosos descubrimientos del siglo XIX?

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
PRELIMINARES. — PRIMERA LECCIÓN DE HISTORIA GENERAL	5
LIBRO I. — HISTORIA ANTIGUA DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE	11
CAPÍTULO I. — El mundo conocido de los antiguos. Razas humanas	11
" II. — Egipto.	15
" III. — Los asirios, Ninive y Babilonia	21
" IV. — Los judíos	25
" V. — Los fenicios.	34
" VI. — Los medos y los persas	36
LIBRO II. — HISTORIA GRIEGA	46
CAPÍTULO VII. — País. Religión. Tiempos heroicos	46
" VIII. — Instituciones de los griegos	59
" IX. — Lucha por la independencia. Guerras médicas	67
" X. — La decadencia	74
" XI. — Grecia y Macedonia. Imperio greco-macedonio. Alejandro.	81
" XII. — Reinados derivados del imperio de Alejandro. Egipto. Siria. Macedonia	90
LIBRO III. — HISTORIA ROMANA	97
CAPÍTULO XIII. — Roma, los reyes	97
" XIV. — La república romana. Patricios y plebeyos	104
" XV. — Guerras de Roma. Conquista de Italia	111
" XVI. — Roma y Cartago. Guerras púnicas	118
" XVII. — Guerras civiles. Mario y Sila	129
" XVIII. — Pompeyo y César	135
" XIX. — El imperio romano	145
LIBRO IV. — HISTORIA DE LA EDAD MEDIA	161
CAPÍTULO XX. — Las invasiones. Origen de los pueblos de Europa	161
" XXI. — Los francos. Los merovingios	168
" XXII. — Mahoma, los árabes	176
" XXIII. — Grandeza y decadencia del imperio de Carlomagno	182
" XXIV. — El feudalismo	189
" XXV. — La Europa feudal. Origen de los Estados modernos. Los papas y los emperadores de Alemania	196
" XXVI. — La Europa feudal. Las Cruzadas. La caballería. Las Comunes	202
" XXVII. — Grandeza y decadencia del imperio alemán. La Carta Magna en Inglaterra.	209
" XXVIII. — Progresos de la monarquía francesa hasta los Valois	218
" XXIX. — Guerra de los Cien años	224
" XXX. — Europa a fines de la Edad Media	232

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
LIBRO V. — HISTORIA MODERNA	245
CAPÍTULO XXXI. — Progresos de la unidad en los reinos	245
" XXXII. — Guerras de Italia. El equilibrio europeo. Francisco I y Carlos V	252
" XXXIII. — Viajes y conquistas de los portugueses y españoles	261
" XXXIV. — El Renacimiento	267
" XXXV. — La Reforma. La Europa protestante y la Europa católica	270
" XXXVI. — El siglo XVII. Poder de la casa francesa de Borbón. Guerra de los Treinta años. Tratado de Westfalia	282
" XXXVII. — Revoluciones de Inglaterra. Gobierno parlamentario	292
" XXXVIII. — La monarquía absoluta en Francia. Luis XIV	298
" XXXIX. — El siglo XVIII. Creación de Nuevos Estados. Rusia	308
" XL. — El reino de Prusia. Las guerras de Austria y de los Siete años	314
" XLI. — Poderío marítimo de Inglaterra. Las Indias. Formación de los Estados Unidos	324
" XLII. — Repartos de la Polonia. Europa en 1789	329
LIBRO VI. — HISTORIA CONTEMPORÁNEA	340
CAPÍTULO XLIII. — La Revolución francesa	340
" XLIV. — El Consulado y el Imperio	354
" XLV. — La Restauración. El Gobierno de Julio	368
" XLVI. — Europa de 1815 a 1848	377
" XLVII. — Europa de 1848 a 1870	387
" XLVIII. — La Europa contemporánea	402
" XLIX. — El Asia contemporánea	416
L. — El Africa contemporánea	422
LI. — La América contemporánea. La América anglosajona	432
LII. — La América contemporánea. La América latina	438
" LIII. — La guerra europea. — El mundo civilizado en 1918. Cuadro compendiado de la historia contemporánea. Cuadro compendiado de la historia universal	455
" LIV. — El movimiento intelectual y científico; progresos y descubrimientos del siglo XIX	464

CENTRO DE DOCUMENTACION
MANUALES ESCOLARES
UNIATLANTICO

